

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

12

Agosto de 1991-enero de 1992

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
97 DE LA ERA JUCHE (2008)**

ÍNDICE

SEAN JÓVENES VANGUARDIAS FIELES SIN LÍMITES AL PARTIDO Y AL LÍDER

Carta enviada a todos los jóvenes del país y a los funcionarios de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista con motivo de la primera celebración del Día de la Juventud 26 de agosto de 1991	1
--	---

BELLAS ARTES

16 de octubre de 1991	25
1. El hombre y las bellas artes.....	26
1) La belleza pertenece al ser independiente.....	26
2) Las bellas artes son artes plásticas	35
3) Las bellas artes dejan monumentos en la historia	43
4) Los distintos aspectos de la vida independiente de las masas populares se engalanan con las bellas artes	49
5) El realismo debe ser visto desde un punto de vista histórico	56
2. La plasticidad y la representación	63
1) Es necesario diversificar los temas	63
2) Debe destacarse el carácter del personaje en su representación	68
3) En la representación humana lo esencial es la descripción del rostro	77
4) La descripción de la naturaleza debe ser de gran sentido y emoción	83
5) La composición aúna las imágenes	92
6) La representación plástica debe ser tridimensional	100
7) Hay que elegir correctamente el momento	106
3. Géneros y formas	110

1) La pintura de la escuela coreana es propia de nosotros.....	110
2) La escultura, forma esencial del arte monumental	125
3) El arte publicitario, poderoso medio de propaganda y agitación	133
4) La artesanía, arte refinado.....	139
5) El arte decorativo destaca la presencia de las obras arquitectónicas	144
6) La escenografía del cine y el teatro debe estar ordenada plásticamente y tener sentido de realidad	154
7) El diseño industrial debe ser útil y hermoso	164
8) Caligrafía, arte de sentidos y líneas	172
4. Artista y creación.....	177
1) Creación, fruto del ardor y la reflexión	177
2) Parte de la realidad y harás excelentes obras.....	180
3) El artista debe tener una maestría refinada	183
4) Obras plásticas excelentes forman parte del patrimonio nacional	186

PARA REALIZAR UN NUEVO VIRAJE EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y TÉCNICA

Mensaje a los participantes en la Conferencia Nacional de Científicos 28 de octubre de 1991	193
--	-----

HEREDEMOS Y DESARROLLEMOS BRILLANTEMENTE LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS DEL JUCHE

Carta dirigida a los participantes en la Conferencia Nacional de los Trabajadores de la Administración de las Reliquias Históricas de la Revolución 5 de diciembre de 1991	217
--	-----

ACTIVEMOS LA LABOR PARTIDISTA PARA HACER MÁS BRILLANTE EL SOCIALISMO DE NUESTRO ESTILO

Charla con los funcionarios responsables del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 1 de enero de 1992.....	236
---	-----

LECCIONES HISTÓRICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA Y LA LÍNEA GENERAL DE NUESTRO PARTIDO

Conversación con funcionarios responsables del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 3 de enero de 1992.....	268
1. Lecciones históricas de la construcción socialista.....	268
2. Justeza de la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo y el comunismo	279

LA LITERATURA JUCHEANA

20 de enero de 1992	303
1. Época y concepto artístico-literario.....	304
1) La nueva era exige un concepto artístico-literario autóctono.....	304
2) Aportar a la causa de las masas populares por la independencia es la misión principal de la literatura	314
3) La literatura de la era de la independencia debe ser una ciencia humanista jucheana	320
4) El carácter jucheano es la vida de la literatura	327
5) El valor ideológico y el artístico deben ir unidos	333
6) Hay que impedir la irrupción de corrientes ideológicas extrañas en el campo de la literatura	343
2. Herencia y tradición	352
1) Primero la herencia, después la tradición	352
2) Es preciso heredar y perfeccionar brillantemente las tradiciones artístico-literarias.....	358
3) Es necesario valorar correctamente el patrimonio artístico y literario de la nación desde una posición independiente	367
3. La concepción del mundo y el método creativo.....	382
1) La historia de nuestro arte y literatura revolucionarios es la del realismo jucheano	382

2) El realismo jucheano es un método creativo que se basa en el concepto del mundo centrado en el hombre	390
3) El realismo jucheano exige reflejar el contenido socialista en la forma nacional	396
4. El ente socio-político y la literatura	404
1) El ente socio-político es la fuente de la representación de nuestra literatura	404
2) La representación del Líder, tarea suprema de nuestra literatura	412
3) Las obras que representan al líder tienen su propia lógica	423
4) Es preciso representar profundamente la grandeza del Partido	433
5) Hay que crear el prototipo del hombre de tipo Juche	442
5. La vida y la representación	455
1) Hay que tener una correcta comprensión acerca de la semilla de la obra	455
2) ¿Literatura del carácter o del suceso?	466
3) La fuerza de la representación está en la verdad y la filosofía	472
4) Es necesario enriquecer el mundo intelectual de la literatura	477
5) La obra cobra vida cuando su composición es buena	482
6) El éxito de la literatura está en la representación del lenguaje	487
6. Formas literarias y la creación	500
1) La poesía debe ser la bandera de la lucha que guía la época	500
2) Hay que desarrollar la literatura novelística según las exigencias de la época	508
3) Es preciso adaptar la literatura infantil a las peculiaridades psicológicas de los niños	520
4) Desarrollar en diversas formas todos los géneros literarios	528
5) Destacar las peculiaridades de la crítica a nuestro estilo	537
7. La dirección del Partido y la labor literaria	547

1) La labor literaria debe realizarse bajo la dirección del Partido.....	547
2) Dinamizar el movimiento literario	552
3) Hay que hacer de la literatura una obra de las masas.....	558
4) El escritor es el revolucionario que comparte el destino con el Partido.....	563

SEAN JÓVENES VANGUARDIAS FIELES SIN LÍMITES AL PARTIDO Y AL LÍDER

**Carta enviada a todos los jóvenes del país y a los funcionarios
de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista con motivo
de la primera celebración del Día de la Juventud**

26 de agosto de 1991

Estamos en vísperas del Día de la Juventud, que celebraremos con gran emoción y alegría.

Nuestro Partido eligió para esa conmemoración el 28 de agosto, fecha en la que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en el año 1927, fundó la Unión de la Juventud Comunista de Corea en medio de la llamarada de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Este fue un acontecimiento de trascendental importancia para el desarrollo de los movimientos comunista y juvenil en nuestro país, que, iniciados tempranamente con la creación de la Unión para Derrotar al Imperialismo, y como su resultado, progresaron de modo más impetuoso, ya con una poderosa organización de vanguardia que agrupaba a jóvenes revolucionarios medulares. Celebrar esa significativa efeméride es de suma relevancia para impulsar nuestro movimiento juvenil con la preservación de las brillantes tradiciones que el gran Líder implantó al dirigir el movimiento juvenil comunista de Corea, exaltar los inmortales méritos y proezas que los jóvenes han realizado para la patria y la nación y formar con firmeza a los de la nueva generación como continuadores de la revolución dignos de confianza.

La trayectoria de nuestra revolución, jalonada de victorias y glorias bajo la bandera de la idea Juche, es testigo de heroicas gestas de los jóvenes, quienes, en fiel acatamiento de la dirección del Partido y del Líder, han desplegado arduas y dignas luchas, y en ese proceso protagonizaron realizaciones que nunca perderán su brillo en la historia de la patria.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa los jóvenes patriotas, sobre todo los comunistas, bajo la sabia dirección del estimado compañero Kim Il Sung, abrieron un nuevo camino para la revolución coreana, y lograron la victoria de la causa histórica de la restauración de la patria tras derrotar al imperialismo japonés. En el proceso de esa sagrada batalla se originó el movimiento juvenil comunista de Corea y se crearon sus brillantes tradiciones.

Después de la liberación, nuestros jóvenes, herederos de estas tradiciones, hicieron grandes aportes, bajo la guía del Partido y el Líder, a la construcción de una nueva sociedad cuyo dueño sería el pueblo, mientras libraban enconadas batallas contra los enemigos de clase internos y externos. Durante la dura Guerra de Liberación de la Patria, cuando se jugaba el destino de la nación, ellos, en fiel respuesta a la orden del compañero Comandante Supremo, desplegaron sin reservas y de modo masivo su heroísmo para defender a costa de la vida las conquistas de la revolución y salvaguardar con honor la libertad y la independencia de la patria. También en el difícil período de postguerra, cuando todo estaba destruido y reducido a cenizas, lucharon con abnegación haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarse en los propios esfuerzos y vencer las dificultades bajo la conducción del Partido y el Líder. Así realizaron la relevante proeza de levantar en esta tierra un poderoso Estado socialista independiente, que se sostiene y defiende a sí mismo.

Hoy, bajo la consigna de “Si el Partido decide, lo cumplimos”, nuestros jóvenes de uno y otro sexos dan pruebas de su talento y valor con su esfuerzo para hacer fructificar el proyecto del Partido. Gracias a su heroica lucha y abnegado trabajo se han levantado aquí

numerosas creaciones monumentales que honran a la época del Partido del Trabajo, y prospera sin cesar la patria socialista. Los cambios seculares acaecidos en las ciudades, aldeas y los demás lugares del país, y la felicidad de que disfruta hoy nuestro pueblo, son el fruto de la valiosa sangre y el sudor de los jóvenes. Nuestro Partido y el pueblo no olvidarán esos méritos y proezas, que resplandecerán eternamente en la historia.

En el proceso de la digna lucha por el progreso de la patria y el bienestar del pueblo, se ocurrieron cambios radicales también en los rasgos ideológicos y espirituales de los jóvenes. Infinitamente fieles al Partido y al Líder, y llenos de abnegación defienden y llevan a la práctica la política y la línea partidistas. Ellos, que viven en la época de la revolución y la lucha, consideran como la máxima gloria sacrificarse por la causa revolucionaria del Juche, y dedican todo su entusiasmo e inteligencia a la digna batalla por la patria y el pueblo. Bajo la consigna comunista de “¡Uno para todos y todos para uno!” aprecian a la sociedad y a la colectividad, a la organización y a los compañeros, trabajan con dignidad, ayudándose y guiándose unos a otros, siempre llenos de optimismo y convicción, sin detenerse ni vacilar ante ningún contratiempo. Efectivamente, nuestros jóvenes son miembros heroicos de la nueva generación, y el tenerlos es un gran orgullo y una alegría para el Partido y el pueblo.

Con motivo de la significativa celebración del Día de la Juventud, expreso mi cálida congratulación y agradecimiento, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, a todos los jóvenes del país y a los funcionarios de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, quienes con el alto honor y orgullo de ser coreanos, se mantienen invariablemente leales a la dirección del Partido.

Ellos forman el más dinámico contingente de la sociedad, y son dignos continuadores de la revolución.

Están plétóricos de vigor, son valerosos, sensibles a lo nuevo y tienen un fuerte espíritu emprendedor. No temen a ninguna dificultad y prueba en la lucha para hacer realidad su noble ideal. Por sus excelentes cualidades forman los destacamentos más pujantes, tanto

en la lucha de clases para derrocar el viejo régimen social y establecer otro nuevo, como en los esfuerzos para transformar la naturaleza.

La revolución es una sagrada lucha destinada a realizar la independencia de las masas populares, tarea que no termina en una generación, sino que va completándose en el curso de varias. En este sentido se puede decir que la revolución implica un incesante cambio de generaciones en las filas de sus ejecutores. Al margen de los integrantes de la joven generación, son inconcebibles su avance y victoria final. La experiencia histórica muestra que cuando los jóvenes aseguran con firmeza la continuidad de la revolución, se mantiene y se lleva adelante la causa iniciada por el líder, pero en caso contrario son inevitables los reveses y fracasos. Nuestra revolución, a la que dio inicio el gran Líder, es continuada hoy de modo excelente por los integrantes de la nueva generación, y avanza con entusiasmo por el camino de la victoria. Mientras contemos con jóvenes fieles sin límites al Partido y al Líder, nuestra revolución triunfará infaliblemente tras vencer cualquier dificultad o revés.

Nuestros jóvenes viven en la época del Partido del Trabajo, era en que se lleva adelante y se completa de modo brillante la causa revolucionaria del Juche. Se trata de una gloriosa etapa en la que el pueblo, viendo a su gran Líder en el estimado compañero Kim Il Sung, con quien cuenta por primera vez en su milenaria historia, lleva la causa del socialismo y el comunismo a la victoria, enarbolando la bandera de la idea Juche bajo la dirección del gran Partido. Actualmente, nuestra patria muestra su dignidad y poderío como el país socialista más sólido, dotado de gran vitalidad, donde, bajo la mencionada bandera, se ha logrado la unidad del Líder, el Partido y las masas en cuerpo y alma, y avanzan sin interrupción la revolución y la construcción. Vivir y luchar en la época del Partido del Trabajo, cuando la nación prospera sin límites, es para nuestros jóvenes la mayor gloria y felicidad, pues con el alto honor y orgullo de existir en esta gloriosa era tendrán que cumplir excelentemente con sus misiones y deberes.

Una honrosa misión que asumen hoy ante la época y la revolución, es defender con firmeza y hacer más resplandeciente el socialismo de nuestro estilo, centrado en las masas populares.

El socialismo y el comunismo representan la sociedad ideal de la humanidad, en la cual las masas populares, libres de todo tipo de explotación y represión, gozarán de una vida independiente y creadora, y su construcción es la meta superior de la lucha de los genuinos revolucionarios y comunistas.

En nuestro país, la causa del socialismo fue iniciada por los combatientes revolucionarios antijaponeses, jóvenes de la primera generación en la revolución, bajo la guía del gran Líder. Luego, esa lucha fue heredada y desarrollada de modo relevante por los de la segunda.

Esta causa, promovida con vigor por jóvenes de generaciones precedentes de la revolución, la continúan hoy con seguridad los de la tercera y cuarta generaciones. Si los primeros realizaron proezas en la restauración de la patria y la implantación del más ventajoso socialismo, el de nuestro estilo centrado en las masas populares en el territorio emancipado, los segundos lo defienden con firmeza y lo hacen más brillante. Hoy, para los miembros de la joven generación no hay tarea más importante que defenderlo de las intrigas de los imperialistas y reaccionarios, y desarrollarlo todavía más.

Para que los jóvenes cumplan exitosamente con la noble misión y el deber que asumen ante la época y la revolución, deben prepararse a la perfección como fervorosos revolucionarios y vanguardias. “¡Sean jóvenes vanguardias fieles sin límites al Partido y al Líder!”, esta es la consigna revolucionaria que hoy nuestros jóvenes deben enarbolar. En fiel acatamiento de ese lema, deben hacer tesoneros esfuerzos para formarse como vanguardias fieles a la causa revolucionaria del Juche.

Esto significa convertirse en integrantes de la vanguardia y brigadas de choque para, en cualquier situación adversa, apoyar y defender en lo político e ideológico, y a riesgo de su vida, al Partido y al Líder, seguir lealmente su dirección, convertir la idea Juche en

su sólido credo y ejecutar hasta las últimas consecuencias los lineamientos y la política del Partido.

La ilimitada lealtad al Partido y al Líder es la cualidad político-ideológica más noble de nuestros jóvenes. Para ellos, que se forman bajo su atención como nueva generación revolucionaria, responderles con fidelidad y sinceridad es un deber y una obligación moral, ya que les dieron la vida más preciada, la política, y la enaltecen más. Conscientes de que ser fieles y sinceros con el Partido y el Líder es la vía para resaltar su preciosa existencia política, los jóvenes deben convertir la lealtad en su convicción revolucionaria y obligación moral. Conocerán a fondo la grandeza del Partido y el Líder, tendrán bien presentes los beneficios que han recibido, y aprenderán con celo de los ejemplos dados por los combatientes revolucionarios antijaponeses y otros en este aspecto.

La idea Juche es la única que guía la revolución y la vida de nuestra nación. La lucha revolucionaria del Partido y el pueblo persigue el objetivo de plasmarla en la realidad. Al dirigir la revolución y la construcción bajo su guía nuestro Partido ha podido aunar en cuerpo y alma las filas de revolucionarios e implantar un excelente socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares. Sólo identificándose plenamente con la idea Juche los jóvenes pueden formarse como auténtica fuerza de vanguardia y cumplir de la mejor forma con su misión y deber como herederos de la revolución dignos de confianza. La estudiarán a fondo para asimilarla por completo, y plasmarla de lleno en sus actividades y en su vida. Resolverán todos los problemas a nuestra manera, según las exigencias de la idea Juche, sin dejarse contagiar por ninguna idea o hábito extraño.

La política y los lineamientos del Partido, impregnados de la idea Juche, devienen la estrategia y tácticas de la revolución, así como la guía más correcta para ella y la construcción. A los jóvenes les compete estudiarlos a fondo y hacer de ellos parte de su propio ser. Tienen que vivir y trabajar, donde sea y cuando sea, tomando como guía las instrucciones del gran Líder y las orientaciones del Partido, y

defenderlas y materializarlas de modo consecuente.

Las brillantes tradiciones revolucionarias surgidas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, constituyen la raigambre histórica de nuestra revolución y las vías que aseguran su continuidad. Una eficiente educación en este sentido es un asunto de especial importancia para los jóvenes de la nueva generación que no sufrieron los avatares de la revolución. Sólo cuando ellos, sus continuadores se forman perfectamente en las tradiciones revolucionarias del Partido, es posible lograr la victoria final. Les incumbe, pues, estudiarlas y asimilarlas con profundidad, para lo cual deberán valerse de varios medios y métodos como la formación en la historia revolucionaria del gran Líder, las memorias de los combatientes revolucionarios antijaponeses y la visita a lugares donde ocurrieron combates revolucionarios. Con el gran orgullo de contar con las gloriosas tradiciones revolucionarias creadas por el Líder, las preservarán y defenderán con firmeza y las llevarán adelante hasta el triunfo definitivo.

Una elevada conciencia clasista y un firme criterio de clase obrera son una de las cualidades fundamentales del revolucionario. Las personas en las que una y otro no son sólidos no pueden luchar en defensa de los intereses de la clase obrera y de otros sectores del pueblo trabajador. Los jóvenes deben ver y juzgar todos los fenómenos sociales con criterio de clase obrera y a la luz del principio del socialismo, conocer con claridad la naturaleza agresiva del imperialismo y la esencia reaccionaria del régimen explotador, y luchar con intransigencia contra estos. Sobre todo, tienen que combatir resueltamente contra los imperialistas norteamericanos que, ocupando la parte Sur de nuestro territorio patrio, imponen a la nación la tragedia de la escisión y cubren la Península Coreana con nubarrones de guerra nuclear.

Nuestros jóvenes deben prepararse como auténticos patriotas, imbuidos plenamente del patriotismo socialista, que se consagran por entero a enaltecer la patria socialista. Esta es un glorioso país fundado por el gran Líder y desarrollado por el Partido, y cuna de la

vida para nuestro pueblo. No hay mayor felicidad que vivir en esta patria socialista, ni mayor orgullo que dedicarse en cuerpo y alma a fortalecerla. Una valiosa vida sacrificada en aras de la patria será eterna junto a ella. Bien conscientes de lo preciosa que es, los jóvenes la amarán con ardor y harán todo lo que esté a su alcance para su prosperidad y desarrollo.

La propensión a conceder la primacía a la nación coreana es una expresión del orgullo y la dignidad por su grandeza, así como la firme decisión y voluntad de enaltecerla más. La grandeza de una nación emana de la de su líder, de su partido, de su idea rectora y de su régimen social. Sólo un pueblo que tiene un gran líder, está dirigido por un gran partido, se guía por una gran idea y vive en un ventajoso régimen social, puede llamarse un gran pueblo, que forja su destino de modo independiente y creador. El nuestro siente un elevado orgullo porque tiene al gran compañero Kim Il Sung como su Líder, disfruta de la dirección del gran Partido, se rige por la imperecedera idea Juche y vive en un régimen socialista superior. Con gran orgullo y dignidad por ser integrantes de la nación coreana, que realiza con éxito la causa del socialismo con la bandera de la doctrina Juche en alto, nuestros jóvenes, siguiendo fielmente la dirección del Partido y el Líder, harán tesoneros esfuerzos en cualquier lugar y tiempo para defender con firmeza dicha idea y ampliar el margen de superioridad del régimen socialista implantado en el país. Incluso al cantar entonarán canciones que alaben a nuestro Líder, nuestro Partido y nuestro socialismo, y cantos saturados de sentimientos nacionales; llevarán la vida de acuerdo con el gusto y la idiosincrasia de nuestro pueblo.

El colectivismo representa una necesidad intrínseca del hombre como ser social. Sólo dentro de la colectividad social éste puede forjar su destino de modo independiente y creador, y vivir con dignidad exaltando su vida socio-política. Los jóvenes deben apreciar y amar la organización y la colectividad, y trabajar con dedicación para sus intereses. Combatirán y erradicarán inmediatamente el menor asomo de individualismo y liberalismo burgués.

A la par que se preparan con firmeza en el plano ideológico y político, deben tomar la delantera en la creación y la construcción para defender y hacer relevante el socialismo.

Tienen que consagrar su fuerza a esa lucha enarbolando la bandera de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. La juventud es el período más importante de la existencia de las personas. A esa edad los hombres, ya dotados de gran propósito y ferviente pasión, emprenden la lucha por realizar sus nobles ideales y deseos. De cómo viven esa época, depende si lo que resta de vida será digno y valioso, o vano. La juventud pasada no retorna. Si uno quiere vivir una existencia digna, sin arrepentirse de su pasado, debe trabajar mucho en ese período para el Partido y el Líder, para la patria y el pueblo.

Los jóvenes deben ser vanguardias e integrarse a las brigadas de choque en la construcción económica socialista. Esta es una sagrada empresa para defender y potenciar el socialismo y asegurar a nuestro pueblo una vida más dichosa. Los jóvenes forman el destacamento principal para esa empresa, y el escenario de sus actividades son los lugares de construcción. Sólo cuando los jóvenes trabajan con entusiasmo, se animan las fábricas, los campos y las obras que se levantan, de igual manera que sólo cuando ellos se ponen al frente de la producción y la edificación se registran continuos auges e innovaciones en el proceso de la construcción económica socialista. El Complejo Hidráulico del Mar Oeste, el Complejo de Vinalón de Sunchon, el Reparto Kwangbok, el Ferrocarril Septentrional y muchas otras obras monumentales que honran la época del Partido del Trabajo, son resultado de la gestión de nuestros jóvenes, quienes, respondiendo de corazón al llamamiento del Partido, se levantaron como un solo hombre en la edificación económica socialista, cumpliendo magníficamente con su papel de vanguardia y de brigada de choque.

Para ellos es un honor y un orgullo incorporarse activamente a los duros y difíciles sectores de la construcción económica socialista, y cumplir dicho papel en el frente principal de la

producción y la construcción. Por eso deben encargarse con gusto de los trabajos por difíciles que sean y estar dispuestos incluso a lanzarse al agua o al fuego si lo exigiera el Partido. En los últimos tiempos, haciendo eco a su propósito, se han incorporado en masa a esos sectores, lo cual es una manifestación del noble rasgo que sólo se aprecia en nuestra juventud. Los jóvenes se ubicarán con buena disposición en las minas, lugares de construcción, centros de tala, aldeas rurales, poblados de pesca, y en las demás esferas difíciles de la economía nacional, donde deberán acumular méritos laborales.

Encargarse directamente de importantes objetivos de construcción planteados por el Partido y llevarlos a cabo, constituye, por lógica, una misión para nuestros jóvenes y una tradición que los enorgullecen. En la actualidad, nuestro Partido ha planteado la meta estratégica de escalar hasta la alta cima de la victoria completa del socialismo, al cumplir con éxito el ambicioso Tercer Plan Septenal de la economía nacional, e impulsa con dinamismo las magnas obras de construcción encaminadas a asegurar la prioridad al transporte ferroviario y asentar las sólidas bases de las industrias fundamentales, como la eléctrica, la extractiva, la metalúrgica y la química. El Partido espera que los jóvenes se encarguen de una importante parte de ellas. Al participar con celo en esa gigantesca batalla para erigir creaciones monumentales que honrarán la época del Partido del Trabajo, deberán realizar otras proezas, desplegando una vez más su heroico espíritu como jóvenes coreanos.

A fin de desempeñar el papel de vanguardia y de brigadas de choque en la construcción económica socialista, tienen que desarrollar un vigoroso movimiento de brigadas de choque juveniles y otros de carácter masivo.

Este es un movimiento de hombres fieles tendente a elevar el papel de los jóvenes en el esfuerzo para materializar el proyecto de nuestro Partido con vistas a la construcción de la economía socialista, y formarlos, mediante la práctica, como fieles continuadores de la causa revolucionaria del Juche. Los jóvenes deben participar

ampliamente en este movimiento para contribuir de forma activa a la edificación económica socialista y forjarse a sí mismos como revolucionarios.

En el referido movimiento es fundamental intensificar las actividades de la Brigada de Choque Juvenil Batalla de Velocidad, que constituye destacamento laboral de vanguardia regularizado para ejecutar el proyecto partidista y a la vez, constituye una excelente escuela revolucionaria que forma a los jóvenes como vanguardias dignas de confianza de nuestro Partido en medio de una plétórica lucha práctica. Hasta la fecha ha recorrido una gloriosa trayectoria bajo la dirección del Partido y hoy es infinitamente fiel a éste y al Líder. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben estructurar ese grupo de trabajo con firmeza e intensificar sin cesar sus actividades, de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo. La Brigada de Choque Juvenil Batalla de Velocidad debe realizar con mayor rapidez y calidad más obras importantes para materializar el gran proyecto del Partido en la construcción económica socialista; en ese proceso mostrarán a plenitud su poderío, y se convertirá en contingente de vanguardias infinitamente fieles al Partido y al Líder.

A las organizaciones de la UJTS les incumbe fortalecer la dirección de dichas brigadas para elevar sin cesar su papel y, por otra parte, conformar otras muchas y enviarlas a los lugares de las principales obras en construcción y otros centros importantes de producción y edificación donde es difícil el trabajo, de modo que realicen proezas laborales en la construcción económica socialista.

El movimiento de brigadas juveniles de trabajo es una forma de batalla laboral colectiva, con el objetivo de lograr que los jóvenes desempeñen el papel de vanguardia en la producción y la construcción. Nos compete estructurar mejor esas brigadas, los talleres y las empresas juveniles y hacer que tomen la delantera en el empeño por normalizar la producción y lograr la Velocidad de la Década del 90, y al mismo tiempo, debemos establecerlos en las unidades que los necesiten, conforme a las demandas de la realidad en desarrollo.

Es preciso poner un profundo interés en el fortalecimiento de las cuadrillas y equipos de trabajo juveniles en el campo, que constituyen la unidad de producción y de vida de carácter comunista que encarna por excelencia el principio colectivista. Promover activamente este movimiento tiene una gran importancia para que los jóvenes se establezcan en las áreas rurales, fortalezcan allí la posición del socialismo y aceleren con energía las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Las organizaciones de la UJTS tienen que preparar debidamente esas cuadrillas y equipos de trabajo juveniles que recibieron directamente la atención solícita del gran Líder como unidades modelo y crear muchos otros conforme a la realidad de las entidades agrícolas de modo que los jóvenes desempeñen el papel de vanguardia en la realización de las tres revoluciones y la aplicación del método de cultivo adecuado a las condiciones del país.

Les corresponde, asimismo, profundizar y desarrollar aún más los movimientos masivos, especialmente el de la emulación socialista, el de la obtención del título de “Sarochoong” y el de apoyo a la construcción socialista.

El movimiento dirigido a hacer tareas útiles es una campaña comunista que los jóvenes impulsan de forma voluntaria para hacer aportes a la vida económica del país y mejorar las condiciones de vida, y también es una lucha patriótica para beneficiar la sociedad y la colectividad, la patria y el pueblo. Profundamente conscientes de que son dueños del territorio deben desplegar ese movimiento con vigor y en diversas formas, y así contribuir de manera activa al desarrollo y enriquecimiento del país, y a mejorar el bienestar del pueblo.

Tienen que movilizarse como un solo hombre hacia las misiones encaminadas a convertir la patria socialista en el paraíso más bello en el que el pueblo pueda disfrutar de una vida feliz. Deben efectuar en amplia escala tareas para acondicionar y mantener de manera higiénica y culta las ciudades, aldeas y centros de trabajo. Aunque nuestro pueblo, venciendo múltiples dificultades, ha levantado sobre

los escombros ciudades y campos, fábricas y aldeas, nos quedan todavía muchas labores que hacer para mejorar las condiciones de trabajo y el ambiente de vida al estilo comunista. Al impulsar con energía esta tarea, los jóvenes deben crear óptimas condiciones de trabajo y ambiente de vida de índole comunista. Especialmente, impulsarán a gran escala la formación de áreas verdes y la repoblación forestal, de manera que todas las ciudades y las aldeas, montañas y campiñas se vean adornadas de flores diversas y árboles frondosos. Se movilizarán con dinamismo también para arreglar modernamente los caminos del país y mantenerlos en buenas condiciones.

Cumplir de modo puntual el plan de la economía nacional es un deber de los jóvenes, pues este constituye una directiva del Partido y una ley del Estado. Incumplirlo es algo bochornoso para los vigorosos jóvenes. Por muy desfavorables y difíciles que sean las condiciones, cumplirán infaliblemente sus planes diarios, mensuales, trimestrales y por índices, manifestando en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

El trabajo es un deber sagrado del ciudadano, y su máximo honor. Gracias a él los hombres crean condiciones para una vida independiente y creativa, y se forjan en los aspectos ideológico, espiritual y físico. Con una correcta concepción de trabajo, los jóvenes deben participar voluntaria y concienzudamente, y en cualquier momento y lugar, en las labores creadoras en aras de la sociedad y la colectividad. Trabajarán aprovechando cada minuto y segundo en favor de la patria socialista, y realizarán cualquier tarea con diligencia y esmero. Cuando producen, aunque sea una sola cosa, lo harán con esmero, de manera que resulte útil también para las posteridades. Si en todas las ramas toman la delantera y trabajan con la conciencia de ser dueños, nuestra patria socialista se convertirá en un paraíso donde el pueblo disfrutará de una vida mejor.

La actual es una época científico-técnica, y el éxito en la construcción económica socialista se garantiza por un alto progreso

en esas esferas. Sólo cuando se desarrollen será posible liberar a los trabajadores de las faenas arduas y consolidar la base de la economía nacional independiente, al fomentarla de modo original, modernizarla y asentarla sobre un fundamento científico. La ciencia y la técnica pueden alcanzar un alto nivel de adelanto en el país sólo cuando se pongan en acción los jóvenes que se caracterizan por un ardiente fervor creador y un fuerte espíritu emprendedor. Ellos deben desplegar con energía la revolución técnica, para contribuir activamente al desarrollo de la ciencia y la técnica en el país.

La marcha hacia las cumbres de la ciencia y la técnica es una jornada masiva protagonizada por jóvenes, quienes, con la aceleración de la revolución técnica, se proponen elevar dentro de menos tiempo posible el nivel de nuestra patria en estas ramas, hasta alcanzar el de los países desarrollados. Deben ser siempre sensibles a la tendencia del desarrollo de la ciencia y la técnica, y hacer ingentes esfuerzos para asimilar los últimos adelantos registrados en esos campos, dominar sus especialidades y elevar sus niveles técnicos y de calificación. Los jóvenes científicos y estudiantes deben aplicarse en el estudio y la investigación, con la firme decisión de apoyar a nuestro Partido y sostener la patria con sus conocimientos científico-tecnológicos.

Hay que desplegar vigorosamente un movimiento masivo de innovación técnica entre los jóvenes. La tarea de hacer avanzar con rapidez la ciencia y la técnica, y sustituir las caducas tecnologías por otras nuevas, puede impulsarse con dinamismo sólo cuando se manifieste la inagotable fuerza creadora e inteligencia de las masas. Con visión innovadora y coraje, los jóvenes deben proponerse altas metas en la renovación de la tecnología en sus respectivas ramas, desplegar enérgicamente un movimiento masivo de innovación técnica y convertirse así todos, sin excepción, en autores de valiosos proyectos creadores y de descubrimientos técnicos. Estrechar la cooperación creativa entre jóvenes obreros y científicos y técnicos constituye un medio importante para activar su papel en este movimiento. Las organizaciones de la UJTS tienen que vigorizar los

movimientos de brigada de choque juvenil de innovación técnica y de automatización entre los obreros calificados de los centros productivos y los científicos y técnicos. De esa manera, contribuirán activamente a la solución de apremiantes problemas científico-técnicos que se presentan para adaptar la economía a las condiciones del país, modernizarla y asentarla sobre fundamentos científicos.

Con el fin de elevar cuanto antes la ciencia y la técnica del país a los niveles mundiales, deben generalizarse ampliamente los adelantos alcanzados por otras naciones en estas esferas. Asimilar lo bueno de ellas no contraviene el establecimiento del Juche, al contrario, ayuda a mejorarlo. Los jóvenes deben estar al tanto de las tendencias mundiales de la ciencia y la tecnología, que progresan de continuo y con rapidez, e introducir sus últimos logros a tenor de las exigencias de nuestro pueblo y sus propias condiciones, de modo que resulten útiles para la construcción socialista.

Asimismo, han de oponerse al conservadurismo, el empirismo, el misticismo en torno a la técnica, y a todas otras manifestaciones de viejas ideas que obstruyen el desarrollo de la ciencia y la técnica en el país, y deben aceptar con audacia los nuevos adelantos.

Los jóvenes constituyen la fuerza principal para la defensa nacional, y salvaguardar con firmeza la patria socialista es su deber sagrado. Siempre deben mantenerse en estado de movilización y alerta para poder enfrentar la agresión enemiga y, una vez desatada ésta, levantarse con valentía para defender la patria socialista al precio de sus vidas. El Ejército Popular es una escuela comunista que forma y foguea a los jóvenes como revolucionarios infinitamente fieles al Partido y al Líder. Por medio del servicio militar en la época juvenil se cultiva el espíritu de organización y de disciplina, y se llega a poseer a plenitud una férrea voluntad y cualidades comunistas. Al considerar el servicio militar no simplemente como el cumplimiento de un deber del ciudadano, sino también como un infinito honor y orgullo, deben incorporarse activamente al Ejército Popular y cumplir a conciencia el servicio. Y en ese curso se prepararán con firmeza en lo político e ideológico, en lo técnico-militar y en lo físico. Conocerán bien los

asuntos militares en cualquier lugar y tiempo, y estarán firmemente preparados para el trabajo y la defensa nacional. Los jóvenes y los estudiantes, mediante su participación activa en los ejercicios de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, completarán su preparación político-militar.

El estilo de vida sano y revolucionario constituye un rasgo que deben poseer nuestros jóvenes al vivir en la época de la revolución y la lucha. Ellos son la faz del país, y de la forma en que viven y trabajan dependen en gran medida el aspecto y los rasgos de la sociedad. Sólo cuando lo hagan en forma sana y revolucionaria se sentirá la misma atmósfera en toda la sociedad. Los jóvenes deben trabajar y vivir siempre de manera revolucionaria, oponiéndose a la indolencia y la flojera, y observar a conciencia las leyes y órdenes establecidos por el Estado. Tienen que poseer una noble moralidad comunista, una conducta decente y organizar en forma multifacética y sana su actividad cultural, de acuerdo con los sentimientos de nuestro pueblo y la exigencia de la época en que se lleva a cabo la revolución. Un ambiente sano y revolucionario no puede imaginarse al margen de la lucha contra la penetración ideológica y cultural de los imperialistas y de su modo de vida burgués. Su conjura tendente a suprimir el socialismo empieza por la infiltración ideológica y cultural, que afecta primero a los jóvenes. Hoy, en su intención de dividir y descomponer desde el interior a nuestro país, que avanza enarbolando la bandera del socialismo, los imperialistas y reaccionarios maniobran perversamente para propagar sus ideas y cultura, así como su modo de vida corrupto. Los jóvenes tienen que estar alerta ante estas intrigas y desplegar una intensa batalla contra las ideas, cultura y formas de vida corruptas de la burguesía, para impedir por completo su penetración en nuestras filas.

Reunificar la patria dividida es el supremo anhelo de nuestro pueblo y la tarea más apremiante que enfrentan los miembros de la nueva generación.

Los jóvenes son abanderados de la reunificación de la patria. Sólo cuando se alcen valientes y vigorosos, será posible destruir la

muralla de la división y anticipar la realización de la histórica obra de la reunificación de la patria. Desde hace casi medio siglo el pueblo coreano está sufriendo el enorme dolor de la división nacional. Verse separada en dos por las fuerzas externas no puede menos que ser una gran desgracia para nuestra nación, que a lo largo de cinco milenios vivió en un mismo territorio hablando un mismo idioma y llevando una misma sangre. Nuestros jóvenes, nacidos en la patria dividida, experimentan en todas las fibras de su ser la desgracia y el dolor de la nación, por eso no deben legar a la siguiente generación esta tragedia. Bien conscientes de la noble misión asumida ante la nación, tienen que librar una enérgica lucha por la causa de la reunificación. Al destruir resueltamente las intrigas de los imperialistas norteamericanos y los títeres sudcoreanos para fabricar “dos Coreas”, y haciendo tesoneros esfuerzos para cumplir las orientaciones de nuestro Partido para la reunificación de la patria, tendrán que alcanzar a cualquier precio este objetivo.

Para lograr cuanto antes la reintegración de la patria, todos los jóvenes coreanos del Norte, el Sur y el extranjero deben unirse con firmeza en un solo haz. Nuestro pueblo, que siempre aprecia la unidad, restauró la patria y defendió la independencia del país con las fuerzas mancomunadas, y de la misma manera construyó la patria socialista, hoy desarrollada y próspera. La reunificación de la patria, que tanto anhela nuestro pueblo, no puede pensarse al margen de la gran unidad nacional, y será realizada sin falta por esta unidad. Todos los jóvenes coreanos, no importa que estén en el Norte, el Sur o en ultramar, lucharán unidos firmemente bajo la bandera de la reunificación para alcanzar ese objetivo.

A fin de lograr la unidad es muy importante que los jóvenes del Norte, el Sur y en ultramar realicen con frecuencia contactos, visitas, actividades festivas y luchen en común. Al organizar a menudo visitas mutuas y encuentros para debatir el problema de la reunificación de la patria y otros numerosos actos conjuntos, llegarán a profundizar en la comprensión y la confianza y a unirse con firmeza sobre la base de una sola voluntad por la reintegración. El gran

festival de los jóvenes estudiantes que se efectuó recientemente con motivo del 15 de Agosto, sirvió de importante ocasión para lograr la unidad de los jóvenes compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero, y acelerar el proceso de la reunificación de la patria. En lo adelante también llevarán a cabo con más frecuencia encuentros, viajes y ceremonias a favor de ese objetivo.

Su unidad solo puede ser genuina cuando se estimulen, se apoyen y se ayuden unos a otros. Así procederán en el ámbito de un frente común por la reunificación de la patria. En estos momentos, el millón de integrantes del Consejo Nacional de Representantes de los Estudiantes Universitarios y otros jóvenes estudiantes sudcoreanos están desarrollando con valentía la lucha antiyanqui por la independencia, y la lucha antifascista por la democracia y la reunificación de la patria, sin temer a la cárcel ni a la muerte. Su acción heroica estimula e impulsa de modo poderoso la batalla de diversas capas y sectores de la población del Sur de Corea, y hace que allí reine un efervescente anhelo por la reunificación. Todos los jóvenes coreanos deben apoyar y animar con energía la valerosa lucha de los estudiantes y otros sectores sudcoreanos.

Los jóvenes coreanos en el extranjero, incluyendo los que residen en Japón, con el alto orgullo de pertenecer a la nación coreana y a la patria de la idea Juche, conservarán invariable la idiosincrasia nacional, y se esforzarán tesoneramente por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

El movimiento de los jóvenes compatriotas en Japón es parte integrante del movimiento juvenil coreano y sirve de modelo a otros de compatriotas en el extranjero. Deben seguir desarrollando el movimiento juvenil de acuerdo con la exigencia de nuestra revolución, y prepararse con solidez como dignos herederos del movimiento de los coreanos en Japón que continúa su lucha en cualquier circunstancia adversa. Se esforzarán más resueltamente por defender los derechos nacionales democráticos y la dignidad y lograr la reunificación independiente y pacífica de la Península, así como la prosperidad de la patria socialista.

El movimiento juvenil coreano está estrechamente relacionado con su homólogo mundial. Es necesario afianzar la solidaridad con otros jóvenes del orbe para hacer avanzar nuestro movimiento juvenil en correspondencia con las nuevas exigencias de la época y la revolución, e incrementar sin cesar las filas de las personas que apoyen y simpaticen con nuestra revolución. Bajo la consigna de antimperialismo y solidaridad, paz y amistad, nuestros jóvenes deberán hacer ingentes esfuerzos para fortalecer la amistad y la unidad combativas con sus coetáneos progresistas de otros países y, junto a ellos, desplegar un vigoroso combate común antimperialista por la independencia del mundo. Además, tendrán que apoyar activamente los esfuerzos de los jóvenes progresistas del orbe por la soberanía nacional y la construcción de la nueva sociedad, así como colaborar estrechamente con ellos.

Es preciso consolidar las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y elevar su función y papel.

La UJTS es una entidad de masas que agrupa a jóvenes de amplios sectores y capas sociales. Sólo cuando se fortalecen sus organizaciones y mejoran su función y papel, es posible formar a los jóvenes como vanguardias dignas que lo consagren todo a la lid en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo.

Los cuadros constituyen la fuerza medular de la UJTS, y son los encargados directos de las actividades de la organización. De su nivel de preparación y su papel dependen en gran medida la solidez cualitativa de las filas de esta organización y los éxitos de su trabajo. Las organizaciones de la UJTS promoverán como cuadros a aquellos jóvenes prometedores, altamente leales al Partido y al Líder, forjados en la práctica revolucionaria y dotados de brío y entusiasmo, y que posean ricos conocimientos y elevada calificación profesional. En cuanto a los cuadros en activo hay que realizar una labor constante de superación y educación, así como ejecutar los planes dirigidos a elevar continuamente su nivel en el curso de las actividades prácticas de la organización. Para formar un mayor número de trabajadores de la UJTS, infinitamente fieles al Partido y al Líder y preparados con

solidez en lo político y práctico, debe seleccionarse con acierto a jóvenes medulares, educarlos y forjarlos de modo sistemático, así como mejorar la labor de los centros de formación de cuadros de la UJTS.

Sus comités a todos los niveles son órganos de dirección colectiva que, bajo su directa responsabilidad, programan y orientan las actividades de la Unión en las respectivas unidades. Sólo consolidándolos y elevando su función y papel será posible lograr que esas organizaciones actúen con ánimo y vigor y materializar en forma correcta la orientación partidista en cuanto a la labor juvenil. Esos comités deben estar sólidamente constituidos según el principio de combinar de forma adecuada a funcionarios leales al Partido, con el don de organizadores y que gocen de la confianza de las masas, con jóvenes medulares de los centros productivos y trabajadores de la esfera de formación de jóvenes y niños, y según el principio de asegurar el equilibrio entre las regiones y ramas, a la vez que elevar el sentido de responsabilidad y papel de sus miembros. Ellos deben analizar necesariamente, en forma colectiva, los asuntos importantes relacionados con las actividades de la UJTS y las tareas revolucionarias y, sobre esta base, impulsar todo el trabajo. Hace falta mejorar el papel de sus secciones, que programarán las labores conforme a sus facultades revolucionarias, y con alto sentido de responsabilidad organizarán y llevarán a cabo las misiones de las esferas de que se encargan; también desplegarán con eficiencia, operaciones conjuntas. Sobre todo, urge elevar el papel de la sección de Organización y la de Propaganda, que son las principales de los comités de la UJTS.

Implantar una disciplina revolucionaria basada en el centralismo democrático constituye una importante exigencia para elevar la función y el papel de las organizaciones de la UJTS. Estas tienen que establecer en su ámbito una férrea disciplina para ejecutar con puntualidad resoluciones y directivas de las instancias superiores, y no tolerar la mínima manifestación de indisciplina laboral entre sus funcionarios. En todas sus tareas y actividades, las organizaciones y

los trabajadores de la UJTS observarán al pie de la letra los requerimientos de los Estatutos de la UJTS, y orientarán a los militantes a cumplir de modo infalible las resoluciones de sus organizaciones, y a trabajar y vivir conforme a las exigencias de sus normas de vida.

La organización primaria es la base inferior de la UJTS y el punto de apoyo para sus actividades. El mejoramiento de su función y papel hace posible consolidar toda la UJTS, aumentar su capacidad combativa y aglutinar firmemente a sus militantes en torno al Partido. Programará y dirigirá con acierto las actividades de sus miembros en correspondencia con las exigencias de los Estatutos de la UJTS, para darles una formación revolucionaria, foguearlos en lo organizativo y lo ideológico, y movilizarlos con dinamismo al cumplimiento de sus tareas revolucionarias.

El Movimiento para Conquistar el Título de Organización Primaria Ejemplar Vanguardia Juvenil, es un movimiento masivo llamado a hacer de las organizaciones primarias colectivos de jóvenes vanguardias leales que apoyen plenamente la obra del Partido y guíen a los jóvenes a desempeñar el papel de avanzada en la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. La tarea de las entidades de la UJTS consiste en mejorar la dirección de mencionado movimiento, de modo que se engrosen de continuo sus filas hasta que todas las instancias primarias se conviertan en colectivos de jóvenes vanguardias fieles.

El establecimiento de un sistema de trabajo revolucionario en las organizaciones de la UJTS constituye una importante garantía para elevar su función y papel.

Les incumbe implantar de modo consecuente dicho sistema, que exige seguir con lealtad a la dirección del Partido, la cual constituye la primera condición de su existencia y la fuente de su fuerza invencible. Al margen de la dirección partidista no pueden conservar su carácter revolucionario, ni cumplir con satisfacción con la misión y deber que les corresponden como agrupaciones juveniles al servicio del Partido. Al considerar como un firme principio de sus

actividades el leal seguimiento de la idea y la dirección del Partido, deben establecer de modo consecuente el estilo laboral de aceptar de modo incondicional sus lineamientos y orientaciones, materializarlos hasta el fin y movilizar toda la Unión como un solo hombre, bajo la única dirección del Comité Central del Partido. Esa dirección se realiza por conducto de las organizaciones partidistas a todos los niveles, y las de la UJTS tienen que actuar bajo su guía en las respectivas unidades. Para materializar la política del Partido cumplirán infaliblemente las tareas encomendadas por las organizaciones partidistas y les informarán periódicamente del estado de sus actividades.

Es preciso implantar un ordenado sistema de control y orientación sobre las organizaciones de la UJTS. Sus entidades conocerán y controlarán de modo constante la situación y las actividades de sus instancias inferiores. Para llevar a buen término este trabajo hace falta regularizar las visitas de los funcionarios a la base. Haciendo acto de presencia allí periódicamente deben chequear la ejecución de las orientaciones del Partido y la dirección de las actividades de los miembros de la UJTS, prestarles eficiente ayuda; luego al regresar a sus entidades, harán un balance y trazarán nuevos planes de trabajo.

Es necesario mejorar constantemente el método y el estilo de trabajo de los funcionarios de la UJTS, que deben aprender con asiduidad de los métodos de trabajo del gran Líder y plasmarlos al pie de la letra en su labor y su vida. La labor con los jóvenes no deben realizarla con procedimientos estereotipados, ni aferrándose a determinadas fórmulas y moldes, sino de manera novedosa, valiéndose de diversas maneras y en consonancia con las exigencias y sentimientos de los jóvenes. Y cuando se emprenda alguna tarea, la planearán con grandeza de espíritu y la impulsarán de modo combativo. Les compete actuar con alto sentido de responsabilidad y plena capacidad, manifestando espíritu de independencia e iniciativa creadora, sin esperar apoyo ajeno. Siempre deben mostrarse llenos de ánimo y fervor, afectuosos y sensibles, y organizar su vida y su trabajo con entusiasmo y optimismo juveniles. Serán ejemplo en

todos los aspectos; procederán con modestia y sencillez, sin darse aires de autoridad, y llevarán una vida material y moral inmaculada y sana.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones de la UJTS, es necesario prestar profunda atención a nivel social a sus actividades. Las organizaciones del Partido y las instituciones administrativas y económicas a todos los niveles tienen que ayudarlas y proporcionarles condiciones propicias para su despliegue vigoroso. Hay que tener a los jóvenes en estima y apreciación en la sociedad, de manera que con alto orgullo y dignidad de ser herederos de la causa revolucionaria del Juche, se consagren por entero a sus tareas.

La Unión de Niños es el relevo de la UJTS. Si se intensifica su labor y se forma bien a sus miembros, es posible reforzar las filas de la UJTS y prepararlos como dignos jóvenes vanguardias de nuestro Partido. Las organizaciones de la UJTS deben dirigir con responsabilidad la labor de esa Unión, convirtiendo esa función definitivamente en una tarea de sus comités. Deben establecer atinadamente el sistema de formación ideológica y el de vida orgánica, de acuerdo con el nivel de preparación de los miembros de la Unión de Niños y sus características psicológicas, y orientarlos con eficiencia. A la vez, deben desarrollar con fuerza las labores organizativas y políticas para materializar la consigna de dar la primacía al estudio de modo que todos sean escolares buenos o sobresalientes. La UJTS también se ocupará de desarrollar entre sus miembros diversos movimientos de utilidad que proporcionen beneficios a la vida económica del país y ayuden la construcción socialista y otras actividades socio-políticas.

Nuestros jóvenes son integrantes de la digna generación que vive y trabaja en la época de la revolución y la lucha. Nuestra revolución no ha terminado, continuará de generación en generación. Seguirá hasta que se reunifique la patria y culmine la causa revolucionaria del Juche, la del socialismo. Esta tarea, difícil pero honrosa, incumbe precisamente a nuestros jóvenes, sucesores de la revolución y abanderados de la lucha.

Todos los miembros y dirigentes de la UJTS deben formarse como jóvenes vanguardias fieles sin límites al Partido y al Líder, para poder cumplir mejor su misión y el deber que les corresponden como herederos de la causa revolucionaria del Juche.

BELLAS ARTES

16 de octubre de 1991

Desde el inicio de la sociedad humana, las bellas artes se han desarrollado ininterrumpidamente como parte importante de la cultura espiritual y material.

Se trata de un arte visual que, mediante interpretaciones plásticas de la realidad, representa vívidamente al hombre y su vida. Las auténticas bellas artes, al reflejar correctamente las exigencias de la época y las aspiraciones de las masas populares, contribuyen a esclarecer al hombre la esencia y la belleza de la vida, así como las leyes del desarrollo social.

Las que sirven a las masas populares con el reflejo más exacto de sus aspiraciones y las exigencias de la época, son denominadas bellas artes jucheanas. De carácter revolucionario y popular y de forma nacional y contenido socialista, constituyen una nueva manifestación en que lo ideológico y lo artístico se funden cabalmente.

Materializar la idea Juche en las bellas artes es una garantía fundamental para crear las de una nueva era, que se conjuguen con las ideas y sentimientos de las masas populares y aporten a nuestra revolución.

Nuestro Partido dio la orientación de establecer el Juche en las bellas artes y ha tratado que ese concepto se materialice cabalmente en todas las ramas de su creación. Hoy en nuestro país, las bellas artes han alcanzado una nueva fase de desarrollo en el impetuoso curso de la revolución artística y literaria. Al poner en el centro de su

representación al prototipo de hombre independiente, se han convertido en auténticas artes amadas por el pueblo, y han florecido a plenitud en medio de las amplias masas.

De la digna lucha por crear, bajo la dirección del Partido, las bellas artes socialistas que interpreten a la idea Juche, es que ha surgido nuestra propia teoría respecto a ellas.

Esta teoría aclara la esencia de lo hermoso y las peculiaridades de las bellas artes jucheanas, así como les da una respuesta cabal a los problemas esenciales que se presentan en su creación y desarrollo. Constituye un gran orgullo y honor contar en la era actual con nuestra propia doctrina perfeccionada en un sistema unificado de las ideas del desarrollo, teorías de la representación y métodos de creación de las bellas artes.

Para seguir desarrollando dinámicamente las bellas artes jucheanas que sirven realmente a la causa de las masas populares por la independencia, es importante aplicar cabalmente nuestras propias teorías en la práctica. Los creadores deberán armarse firmemente con la ideología artístico-literaria de nuestro Partido y su teoría de bellas artes a fin de guiarse por ellas para realizar nuevos cambios en la producción de sus obras.

1. EL HOMBRE Y LAS BELLAS ARTES

1) LA BELLEZA PERTENECE AL SER INDEPENDIENTE

El atributo social del hombre que exige y aspira a lo bello se expresa al pie de la letra en las bellas artes. Se trata de artes poderosas que contribuyen a exponer la belleza humana y de la naturaleza, así como a embellecer los recursos y las circunstancias de la vida.

Para desarrollar las bellas artes revolucionarias a tono con la exigencia de la sociedad socialista, es preciso que los creadores se apoderen cabalmente del concepto estético jucheano. Sólo de esta forma el artista puede distinguir la vida humana y los fenómenos naturales realmente hermosos dentro de la diversidad y complejidad de la realidad, así como realizar con éxito su labor creadora, orientándose por la ley de la belleza.

Tener una correcta comprensión de lo bello es una cuestión esencial para establecer el concepto estético jucheano, y una premisa indispensable para asegurar un elevado valor ideológico y artístico a las bellas artes.

El concepto estético jucheano, por primera vez en la historia, les da respuestas científicas integrales y cabales a la esencia, las leyes y las normas de la belleza. Lo bello es una manifestación de los objetos que concuerda con la exigencia y aspiración del hombre a su independencia y que él percibe emocionalmente. Todo fenómeno existente en la realidad, además de tener sus cánones particulares, denota sus peculiaridades cualitativas en términos estéticos, incluyendo la belleza. Dichas peculiaridades que son propias de ese fenómeno y calificadas de bellas son definiciones que se manifiestan en su relación con el hombre. Y por esas definiciones los fenómenos se dividen en lo bello y lo no bello, y se establecen diversas relaciones estéticas con la vida humana.

El criterio de lo bello es la exigencia y la aspiración del hombre a su independencia. El tiene exigencias y aspiraciones basadas en el espíritu independiente. Estas cualidades consustanciales al ser social se caracterizan por ser independientes ya que el hombre es propenso a desenvolverse como dueño del mundo y de su propio destino. Se forman y desarrollan en el curso de la historia social. A medida que se desarrolla la sociedad y crece el nivel ideológico y de conciencia del hombre, su demanda espiritual y material se incrementa ininterrumpidamente y tiende hacia un futuro aún más luminoso. Como ente social dotado de independencia, creatividad y conciencia, el hombre es el ser más apreciado y poderoso del mundo, su único

dueño y transformador. Con su actividad creadora, va realizando sus demandas de independencia y poniéndolo todo a su servicio. En el mundo nada es más valioso que lo que beneficia al hombre, y todas las cosas y fenómenos existentes en el mundo adquieren su valor sólo cuando le sirven a él. Que un fenómeno le sirve al hombre significa, a fin de cuentas, que concuerda con las demandas de independencia del ser humano y las satisface. Los fenómenos del mundo objetivo adquieren su valor y se convierten en lo bello cuando corresponden a la exigencia y la aspiración del hombre a la independencia. En el curso de su larga existencia, el hombre ha llegado a percibir como hermoso aquello que responda a sus exigencias, y a adquirir las cualidades que le permiten amarlo y desearlo. La demanda y el ideal estéticos constituyen expresiones concretas de la exigencia y aspiración del hombre a la independencia, y una faceta de su noble demanda espiritual. Ellas se expresan concretamente en el arte y la literatura.

Lo bello, como un canon cualitativo del fenómeno que se expresa en su relación con el hombre, se conserva mientras concuerda con la exigencia y la aspiración del hombre a la independencia. Hasta los fenómenos considerados en el pasado como hermosos, ya no se percibirán como tales si no se conjugan con las demandas materiales y espirituales del hombre, que se van incrementando ininterrumpidamente en la historia social. He aquí la particularidad que tiene lo hermoso con respecto a su durabilidad.

Un fenómeno se convierte en lo bello cuando es percibido emocionalmente por el hombre mediante su movimiento activo. La característica esencial de los hermosos fenómenos está en que despiertan en el hombre el sentimiento estético. Lo hermoso, si bien es una manifestación de fenómenos que existen objetivamente, se aprecia como tal solamente por medio de la percepción humana. Los fenómenos no pueden ser bellos por la única razón de que se avienen con la exigencia y la aspiración del hombre a la independencia. Del mismo modo que su contenido, forma y atributos son dados objetivamente, su concordancia o no con la exigencia y la aspiración

del hombre a su independencia también representa la interrelación objetiva del hombre con el mundo. Al apreciar como hermosas las cualidades y la relación de los fenómenos el hombre no las refleja mecánicamente como lo hace el espejo, sino las percibe estéticamente por medio de su dinámica actividad cognoscitiva y experiencia emocional. Nada bello puede existir fuera de las dinámicas actividades del hombre que son determinadas por su conciencia ideológica, y un fenómeno se convierte en algo hermoso sólo por su condición de objeto de experiencias estéticas y sentimentales del ser humano. El sentimiento y la emoción, a diferencia de la cognición con que se refleja el mismo fenómeno del mundo objetivo, son manifestaciones psicológicas que expresan la actitud del hombre ante ese fenómeno.

El sentimiento y la emoción se fundamentan en la aspiración y exigencia del hombre. Sólo sobre su base surge y se experimenta el sentimiento. De los fenómenos que concuerdan con su aspiración y exigencia, el hombre experimenta sentimientos positivos como la alegría, la satisfacción y el amor; al contrario, respecto a los que van en contra de sus aspiraciones y exigencias, reacciona negativamente con insatisfacción, odio, desagrado y otras manifestaciones sentimentales. Entre los sentimientos humanos figura el estético, que refleja su noble demanda espiritual. Este sentimiento estético sobre lo bello, percepción que surge al comprender y crear un objeto que concuerda con la demanda del hombre a su independencia, se convierte en alegría y gozo, admiración y amor, honor y orgullo. Si el hombre realiza de modo consciente las actividades destinadas a comprender y transformar la naturaleza y la sociedad, es para poder llevar una vida independiente. En este empeño, acepta con el sentimiento estético sólo aquellos objetos que directa o indirectamente se relacionan con su demanda de independencia, los aprecia, ama y se siente infinitamente orgulloso de ser dueño de lo bello. Si el hombre no actúa de forma activa para conocer y transformar al mundo y a sí mismo, no puede percibir como bellos los fenómenos mediante sus sentimientos estéticos.

El haber esclarecido la esencia y las leyes de la belleza en su relación con el carácter independiente del hombre, constituye una proeza histórica con que la idea Juche ha hecho un aporte especial al desarrollo de la concepción estética de la humanidad. Al colocarla en un nivel superior, la idea Juche ha establecido un concepto estético humanocéntrico, el cual difiere en esencia de todos los anteriores porque ha aclarado el papel decisivo que el hombre desempeña en la existencia, la transformación, la cognición y la creación de los hermosos fenómenos.

Lo referente a la esencia de lo bello ocupa un importante lugar entre los objetos de estudio de la estética. Desde hace tiempo, en ese campo este asunto ha provocado la exposición de distintas opiniones e ininterrumpidas polémicas por la oposición del materialismo al idealismo, de la dialéctica a la metafísica.

Al considerar la esencia de lo bello como la revelación de la “idea de la belleza”, “ideal absoluto” y del “Dios” y como producto de la conciencia subjetiva del hombre, la estética idealista ha tratado de encontrar la fuente de la belleza no en el mundo material, sino en la conciencia humana o en cierto espíritu sobrenatural. Tales criterios —todos de carácter reaccionario y anticientífico pues representan los intereses de la clase dominante de épocas correspondientes— han sido duramente refutados a lo largo de la historia por la estética materialista.

También la estética materialista, a partir de su modesta concepción estética, que data de la sociedad antigua en que surgió, vio como bellas las cosas y fenómenos que existen en la realidad objetiva y trató de dar exacta respuesta a su esencia, intento en el que fracasó, si bien logró reconocer la objetividad de la belleza. La estética materialista de tiempos anteriores pretendió encontrar la esencia de la belleza en los atributos individuales de los fenómenos. No pocos vieron como esencia de la belleza el equilibrio, la simetría, la armonía, la uniformidad y la unidad de lo universal y lo particular. También hubo quienes argumentaron que la belleza existía en la delicadeza de las curvas. Ambos criterios dejaron entrever el error

común de ampliar y tergiversar como esencia de lo bello los atributos naturales reflejados fundamentalmente en la estructura de los fenómenos, o en el exterior del hombre u objeto. Más tarde, surgió un nuevo concepto materialista acerca de la esencia de la belleza, a partir de la definición de que lo hermoso es la vida. Al encontrar la belleza en las actividades y la vida real del hombre, ese criterio atacó la reaccionaria estética idealista y dio otro paso de avance hacia la esencia de la belleza, al dejar atrás las anteriores teorías materialistas. Sin embargo, también este concepto resultó ser contradictorio por su intento de atribuir la esencia de la belleza a las cualidades biológicas de las cosas, y abstracto por considerar lo bello como algo que le pertenece a todo el género humano. Las limitaciones históricas de las anteriores teorías materialistas sobre la estética fueron las siguientes: haber definido como esencia los atributos particulares, o limitado lo bello en una parte del mundo objetivo, sin aclarar las características esenciales propias de todos los fenómenos.

El concepto estético de la clase obrera precedente adquirió su forma en la lucha de las masas populares trabajadoras por el socialismo y el comunismo. Fue un concepto basado ideológica, teórica y metodológicamente en el materialismo dialéctico, que refleja los intereses del proletariado que se opone a la opresión y la explotación del capital. La estética marxista reconoció la objetividad de la belleza e hizo un análisis dialéctico de las correlaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, lo absoluto y lo relativo en el campo de la belleza. Con ello demostró el carácter socio-histórico y clasista de la existencia de lo bello y de su cognición. Esta teoría aclaró el proceso de “la objetivización del hombre” y “la humanización del objeto”, y consideró como bellas las manifestaciones del desarrollo humano y social. Pero, aun cuando comprendía al hombre como conjunto de relaciones sociales y veía lo bello en su relación con él, no fue capaz de unirlo con la característica esencial del ser humano ni por ende resolver de modo científico la posición y el papel del hombre como sujeto de la comprensión y creación de la belleza. Así, en las teorías anteriores de la clase obrera no estaba aún resuelto el problema sobre

la esencia de la belleza, ni definido claramente su criterio.

Sólo el concepto jucheano ha podido dar una definición cabal a la esencia de lo bello. Sobre la base de una nueva exposición filosófica en cuanto a las características esenciales del hombre y una concepción del mundo humanocéntrica, explicó de modo original sobre lo bello en el marco de sus relaciones con el carácter y la demanda de independencia del hombre, y a partir de esto proporcionó amplias posibilidades de esclarecer, sobre un fundamento científico y en todas las dimensiones, las leyes de la belleza, y más allá las peculiaridades estéticas de la realidad y las leyes de la percepción estética de ésta por el hombre. Gracias a ello, el concepto estético jucheano difiere de todos los anteriores y, al representar nuestra era, la de Juche, ha llegado a ocupar el puesto más elevado y brillante en la historia de la idea estética de la humanidad.

El concepto estético jucheano ha planteado por primera vez las aspiraciones y exigencias de las masas populares como patrones de la belleza. Las cosas y los fenómenos naturales se dividen en lo bello y lo feo, según concuerdan o no con las aspiraciones y exigencias de las masas populares.

Es la ley general de la belleza que un fenómeno que se ajusta a la exigencia y aspiración del hombre a la independencia se convierte en lo hermoso cuando se percibe emocionalmente. Esta ley actúa en todos los fenómenos estéticos, y se materializa en la sociedad de clases mediante el carácter clasista de la percepción estética. El proceso en que el hombre percibe los fenómenos hermosos del mundo objetivo transcurre subjetivamente, y acompaña la experiencia del sentimiento estético. Y dado que este sentimiento refleja, sobre la base de la conciencia ideológica, la exigencia de la vida del hombre y sus intereses, un mismo objeto puede ser percibido como bello o feo conforme a su situación clasista. Las masas trabajadoras, como la clase obrera, y la clase reaccionaria y explotadora experimentan sentimientos estéticos opuestos por un mismo objeto. Puede que entre las cosas aceptadas como hermosas

por las masas populares, figuren las que no despiertan el sentimiento estético de los explotadores, del mismo modo que de las destacadas por la clase reaccionaria, algunas resultan feas para las masas populares. En el mundo las cosas bellas existen en sus más diversas y múltiples formas. En esta variada y compleja interrelación de fenómenos estéticos, los hombres se han regido desde hace mucho por determinados patrones para apreciar lo bello. Contar con estos criterios hace conscientes la percepción humana de la belleza y sus actividades creadoras, y contribuye a profundizarlas y desarrollarlas. Sin embargo, los diferentes patrones de la belleza planteados en otros tiempos de la historia ideológica humana, tenían ineludiblemente sus limitaciones socio-históricas y clasistas. Si bien son presentados con el carácter clasista de alguna conciencia ideológica, no son meros resultados del ego subjetivo, sino se basan en la realidad objetiva. Cuando coincidan con las leyes objetivas de la belleza, tomarán carácter científico y tendrán gran connotación en las actividades del hombre para lograr el progreso social y el ideal estético.

El nuevo criterio planteado por el concepto estético jucheano resulta el más racional y científico, que refleja la esencia de lo bello existente en la realidad objetiva y los intereses de las amplias masas populares. La composición clasista de este colectivo social, que va materializando su independencia y creatividad, atributos esenciales del hombre, sufre cambios en el curso de su desarrollo socio-histórico, pero sus aspiraciones y demandas por defender la independencia y lograr el progreso social se mantienen inalterables. Las exigencias y aspiraciones del hombre a la independencia se realizan por las masas populares, sujeto del movimiento social. Las transformaciones natural, social y humana, llevadas a cabo por el pueblo, constituyen en su esencia movimientos sociales para materializar las exigencias y aspiraciones del hombre a la independencia. Por consiguiente, un fenómeno que marcha a tono con las exigencias y aspiraciones del hombre por la independencia, coincide justamente con las de las masas populares y se convierte en algo bello. En este sentido diríamos que las aspiraciones y exigencias

de las masas populares son criterios absolutos de la belleza.

Los objetos que despiertan el sentimiento estético de lo bello se dividen, a grandes rasgos, en el hombre, la sociedad y la naturaleza, de los cuales el más importante es el primero. Como dueño del mundo, se vale de las actividades y luchas independientes y creadoras para desarrollar la sociedad, crear una vida hermosa y hacer aún más hermosas la naturaleza y la sociedad. El hombre es el ser más hermoso y poderoso del mundo. Su belleza se expresa ante todo en sus cualidades ideológicas y espirituales fundamentadas en su conciencia político-ideológica. La belleza ideo-espiritual constituye el factor fundamental que determina el valor estético del hombre. Una persona carente de noble espíritu y moral no se considera hermosa, por muy elegante que sea su apariencia. Resultará realmente hermosa sólo cuando sus facciones, cuerpo y vestimenta armonicen con sus interioridades. La auténtica belleza humana está en el ser independiente que haya alcanzado un armonioso desarrollo, tanto espiritual como físicamente.

En el arte, lo hermoso es el reflejo representativo de lo bello existente en la realidad. Al reflejar la belleza del carácter del hombre, sus actividades sociales y fenómenos naturales, el arte desempeña un gran papel en la formación del hombre como ser más potente, y en la convocación a éste a la sagrada causa por un futuro más feliz.

Las actividades y la lucha del hombre por transformar la naturaleza y la sociedad se realizan según las leyes de la belleza, y acompañan el ideal estético con que tiende a crear una vida más hermosa. Hoy, lo más bello para nuestro pueblo es la verdadera imagen del hombre comunista de tipo Juche quien, con la fidelidad ilimitada al Partido y al Líder, disfruta de una vida socio-política, la naturaleza de la patria que experimenta grandes cambios gracias a la labor creadora de esas personas, y el régimen socialista de nuestro país, el mejor del mundo, centrado en las masas populares. La misión histórica de las bellas artes jucheanas es reflejar fielmente el sublime ideal estético de las masas populares y, de este modo, aglutinarlas firmemente en torno al Partido y el Líder, y convocarlas

vigorosamente a la lucha socialista y comunista.

Para cumplir exitosamente esta honrosa tarea asignada por la época y la revolución, los creadores deben apoderarse firmemente del concepto estético jucheano y materializarlo cabalmente en las labores creadoras.

2) LAS BELLAS ARTES SON ARTES PLÁSTICAS

Las bellas artes son un género artístico que la humanidad ha venido perfeccionando en su larga historia.

Sus características esenciales radican en que crean representaciones plásticas en medio del espacio. En tal sentido se les denomina artes visuales, artes plásticas o de espacio. Tienen sus características propias si bien en algunos aspectos se identifican con otras similares. En el caso de las bellas artes los fenómenos visibles son representados directamente y percibidos por el hombre gráficamente por medio de la vista. Las bellas artes representan plásticamente las diversas manifestaciones de la realidad, bien dibujando su apariencia, o bien moldeando su forma. Son artes plásticas que se valen de la forma y el color. Es imposible concebirlas fuera de la plasticidad, así como no puede haber una obra que no sea representada plásticamente. Esta representación se crea en medio de un espacio determinado, y no progresa más desde el punto de vista temporal. O sea, una vez representada en un espacio tridimensional o en un plano, no se extiende más allá, para conservar única y eternamente su imagen inicial.

Dado que crean la representación plástica en el espacio, las bellas artes tienen la posibilidad y las peculiaridades representativas para reflejar la realidad, cosa que no se observa en otras artes, y desempeña una importante función social que ninguna de sus similares puede sustituir. Sus particularidades como artes plásticas y de espacio se expresan concretamente en varios aspectos de su contenido y forma.

Ante todo, se expresan en sus medios representativos. Entre las formas de representación propias de las bellas artes figuran medios como la línea, el claroscuro, el color y el volumen, además de varios estilos como sistema de métodos para la utilización de tales medios. Gracias a esas formas representativas se crea la representación plástica de las bellas artes, y se garantiza su viveza y veracidad. El papel de cada uno de los medios representativos y sus interrelaciones se expresan de distintas maneras en los diversos géneros y formas de las bellas artes. En el caso de la escultura, donde se hace una representación plástica tridimensional del objeto, el volumen constituye el medio fundamental y la anatomía plástica del cuerpo humano asume una importancia particular, mientras que el color desempeña un papel secundario. Al contrario, en la pintura, incluyendo la publicitaria, predominan los medios representativos como la línea, el claroscuro, el color y la perspectiva, los cuales son utilizados para expresar la tridimensionalidad representativa y la profundidad del espacio en el plano. La artesanía, el diseño industrial, el decorado arquitectónico, la escenografía para el cine y el teatro también tienen sus peculiares sistemas de medios representativos que marchan a tono con las características del género y la forma de cada cual.

Los medios representativos de las bellas artes son utilizados comúnmente por todos sus creadores en distintas épocas y, además, son aprovechados indistintamente para crear obras de diferente contenido ideológico y forma artística. Con todo, en el realismo pueden cumplir satisfactoriamente su función como medios destinados a reflejar fielmente en lo artístico la actualidad. En el realismo los medios representativos como la línea, el color y el claroscuro son aprovechados de acuerdo con las leyes objetivas de la perspectiva y la anatomía plástica, con lo cual se logra una vívida y exacta descripción del objeto desde el punto de vista plástico y artístico. Todos sus medios representativos, sin limitarse a la vívida exposición de la apariencia del hombre y la naturaleza, contribuyen a elaborar una bella representación artística, como componentes de la

forma plástica para expresar el profundo contenido de la obra.

El dominio de los medios descriptivos es una condición importante para demostrar alta maestría en la creación artística. El creador debe conocer bien las características y posibilidades de los medios descriptivos que maneja, si quiere aprovecharlos correctamente y crear obras excelentes con elevado valor ideológico y artístico. La historia demuestra que todo artista famoso ha sido maestro del boceto y de la coloración. Las grandes obras que ellos han dejado a la posteridad resplandecen por su cabal representación plástica, lograda gracias a las líneas fuertes y concisas, formas compactas y tridimensionales, y colores nítidos y armoniosos. Del creador que no domina los medios expresivos no se puede esperar la realización de ninguna obra excelente. Una pieza con torpe manejo de los colores e imperfecta descripción de formas no puede exponer la escena real de la vida, ni mostrar adecuadamente el encanto del hermoso arte plástico. Pero esto no significa que en la creación se deban perseguir solamente los efectos de los medios descriptivos particulares, o absolutizar sus métodos, pues de esta manera uno cae en el formalismo y, a fin de cuentas, los mismos medios descriptivos se vuelven insignificantes. La estricta observancia del principio del realismo y el uso correcto de los medios descriptivos es una condición imprescindible para destacar las características de las bellas artes en la creación y elevar la maestría artística.

La nitidez y la pormenorización visuales de la descripción artística son importantes rasgos que caracterizan a las bellas artes. El arte es una forma de la conciencia social que, por medio de la representación de detalles y sentimientos, refleja al hombre y su vida. Los atributos generales del arte que refleja la realidad mediante símbolos, se expresan de distintas maneras en cada uno de sus géneros. Del conjunto del arte, las bellas artes tienen amplias posibilidades de crear una nítida y vívida representación. Esto se debe a que en su descripción plástica se reflejan directamente la figura humana y la forma del objeto. Sus medios representativos, como el color y el volumen, son medios de expresión que tienen la

finalidad de reflejar los atributos naturales de las cosas y, al mismo tiempo, reproducirlas. La representación plástica de los objetos y fenómenos descritos por aquellos medios materiales y transmitidos a la vista, es pormenorizada y emotiva, a la vez que nítida y vívida como si se contemplaran en la realidad. El regalar a la gente el mismo cuadro nítido y vívido del hombre, su vida y de infinitas facetas del mundo real, he aquí las posibilidades y la ventaja de las bellas artes, que son visuales.

La nítida representación plástica creada por una obra excelente denota siempre una rica expresividad. Y esta claridad adquiere una gran connotación ideológica y estética al combinarse con la expresividad. El que las bellas artes sean manifestaciones plásticas que manejan el color y la forma, y artes espaciales cuyas imágenes no pueden durar en el tiempo, no significa que no puedan describir más que la forma exterior de los materiales existentes en la realidad. En ellas la esencia de las cosas y los fenómenos se expresa mediante sus formas, mientras que el mundo interior del hombre y sus actividades se reflejan con fidelidad mediante su aspecto exterior. En cuanto a la expresividad que aclara el contenido ideológico y estético de la obra, la forma plástica de las bellas artes no está a la zaga en lo más mínimo respecto a la de literatura y otras similares. Es más: diríamos que más bien la primera supera a la segunda en cuanto a la nitidez y pormenorización visuales. Una sola línea de un cuadro puede expresar con increíble claridad las profundas ideas, sentimientos y movimientos del hombre. En las bellas artes el color refleja de manera intacta la belleza natural y el más refinado sentimiento humano.

La representación realista del carácter humano creado por los medios plásticos se caracteriza por su elevada expresividad artística. En esas obras la idea, los sentimientos y el carácter del protagonista se encarnan precisamente en sus gestos, poses y movimientos, y todos los elementos de la forma plástica se dirigen a destacar esta descripción. De ahí que de las curvas y formas tridimensionales de una pieza escultórica nazca la viva imagen de un hombre, así como

en el diseño amplio de un grupo escultórico y su tonalidad se revele el profundo contenido de la vida humana. La expresividad representativa está latente por igual en todas las obras de carácter realista, desde la escultura monumental que simboliza el ímpetu de una época palpitante, hasta la estampa de un objeto artesanal, que inspira el profundo sentimiento emotivo nacional.

Al plasmar tanto la nitidez como la expresividad visuales de la descripción artística, las bellas artes denotan sus propias peculiaridades para la representación de la realidad, además de que desempeñan un gran papel en la educación afectiva del hombre y en el perfeccionamiento del valor ideológico y artístico de otras obras artísticas. Las investigaciones sobre la nitidez y la expresividad descriptivas del realismo constituyen importantes medidas para elevar la función perceptivo-educacional y estético-emocional de las bellas artes.

Una de las características de las bellas artes es la concisión y la concentración de su representación artística. Generalmente, por descripción concisa y concentrada entendemos que no se deja dispersar el tema y, aun cuando se trate de un hecho o un pasaje de la vida, se describe con profundidad y desde varios ángulos, para lograr una rica percepción y comprensión por parte del público. Esta es una exigencia de la generalización artística según la cual, para demostrar cien verdades no hace falta cien hechos, sino uno solo. La concisión y la concentración de la representación son necesarias a todas las artes y, particularmente, en las bellas artes resultan imprescindibles por su plasticidad.

En las bellas artes, la concisión y la concentración significan revelar con claridad visual la esencia de las cosas y los fenómenos, así como provocar profunda reflexión y sentimiento mediante una descripción precisa. Con respecto a la pintura o la escultura, cuya descripción artística se conforma en un espacio determinado por los medios expresivos materiales y no dura en el tiempo, si bien puede mostrar, mediante una escena y un momento, la realidad en constante desarrollo como la vida humana, no puede exponer de modo

prolongado los detalles de ese proceso de cambio y desarrollo. Pese a estas limitaciones, las bellas artes tienen la posibilidad de reflejar fielmente las interrelaciones de diversos y complejos fenómenos de la actualidad y las leyes del desarrollo social, así como desentrañar, en todas las facetas y profundamente, el cambio psicológico del hombre, el desarrollo de su carácter y el contenido de su vida. Esto se debe a que las bellas artes representan al hombre y su existencia mediante una descripción más concisa y concentrada que otras manifestaciones artísticas. Las bellas artes se valen de estas ventajas para superar sus limitaciones como artes de espacio, y asegurar la amplitud y profundidad a la descripción de la vida.

En estas manifestaciones en que la realidad es mostrada en un momento y un plano, mientras más concisa y concentrada sea su representación, mayor será, aun cuando se traten de obras sencillas y pequeñas, el impacto que puede causar en la gente, mediante un contenido profundo. Al destacar en un cuadro escenas típicas de la vida y el carácter del personaje, y concentrando en ello los ricos elementos expresivos, las bellas artes hacen reflexionar en la vida pasada y futura, además de mostrar al hombre y su existencia en todos los aspectos, mediante representaciones plásticas. Hacer concisa y concentrada la representación adquiere un importante significado para convertir la obra en una gran escena epopéyica de la vida, en una pieza maestra.

La concisión y la concentración de la representación plástica se plasman según las particularidades de los distintos géneros y formas de las bellas artes. De la misma manera que una pequeña pieza escultórica no puede contener la extensa vida que refleja una gran obra monumental, un cuadro de pequeño tamaño no puede representar en toda su magnitud la vida que refleja una pintura mural. Pero toda esta variedad de formas de las bellas artes muestra con claridad las peculiaridades de las artes de espacio, en lo que respecta a la intensidad y expresividad de su concisa y concentrada representación. El encanto singular de las bellas artes descansa en caracterizar una época con una representación plástica, y mostrar

todos los aspectos de la vida en una sola escena.

La riqueza de la belleza plástica es otra característica de las bellas artes. Como forma suprema de la percepción estética de la realidad por el hombre, el arte materializa de manera concentrada la exigencia y el ideal del hombre respecto a la estética. En él, las cosas y los fenómenos hermosos que existen realmente se reflejan en todas sus dimensiones mediante atractivas representaciones artísticas. El nombre de bellas artes se debe a que satisfacen las demandas estéticas del hombre con la creación de una belleza plástica mucho más rica que la de cualquier otro arte. Ese tipo de belleza es una de las características estéticas más importantes de las bellas artes. Una obra carente de ese rasgo no pudiera ser llamada como tal. Y al plasmarlo, las bellas artes se convierten en medios dinámicos que aportan a la educación ideológica y estética del hombre, y hacen su vida noble y hermosa.

En una obra, la belleza plástica se crea a partir de la vívida representación de las cosas hermosas existentes en la realidad. La belleza plástica es, en el sentido amplio de la palabra, la hermosura de una representación artística creada en una obra, y en su sentido reducido, la plasmada en la forma plástica de una pieza artística. Ella constituye una faceta de las características estéticas de la obra. La belleza formal de los objetos de la realidad objetiva es la fuente de creación de la belleza plástica en las bellas artes. La plasticidad es la encarnación de la belleza de las formas de los objetos y sus leyes en la representación plástica de la obra. Una obra puede presentar realmente una auténtica belleza plástica cuando se basa firmemente en la belleza formal de las cosas. Y la verdadera belleza plástica se apoya en el contenido hermoso de la pieza. Por muy bella que sea la forma plástica, si refleja un contenido feo, la obra no puede alcanzar el elevado valor ideológico y artístico, y la belleza plástica pierde su brillo. La unidad del hermoso y profundo contenido ideológico con la belleza plástica asegura el elevado sentido ideológico y artístico de la obra.

Puesto que la cognición humana de lo bello es subjetiva, la

comprensión y creación de la belleza plástica presentan también el carácter clasista, nacional e individual. Las bellas artes socialistas se oponen categóricamente a toda tendencia formal, restauradora y esquemática, y buscan una belleza plástica auténtica, original y sana.

Entre los factores de las formas de cosas y las figuras plásticas de una obra que despiertan el sentimiento estético del público existen la armonía, el equilibrio, la simetría, el ritmo, la proporcionalidad, la movilidad, la tridimensionalidad, y lo espacial, entre otros. Tales factores, denominados componentes de la belleza plástica, se relacionan y unen estrechamente al servicio de la creación de una elegante forma plástica. Tales elementos se expresan concretamente en el curso de la creación en busca de una forma plástica que se corresponda con el contenido de la obra. Y este proceso se divide, a grandes rasgos, en el trazo de la forma, la distribución del espacio y la expresión del color.

El trazo de la forma es uno de los campos fundamentales en que se revela la plasticidad de las bellas artes. Estas últimas crean las imágenes artísticas mediante el dibujo de la forma de cosas reales o la nueva composición de la forma de alguna materia. Y en este proceso es que se perfila la belleza plástica, como producto de la búsqueda, la relación y la armonía del equilibrio, la tridimensionalidad, la movilidad, el ritmo y la proporcionalidad.

La distribución y ubicación del espacio es uno de los métodos generales con que se organiza la forma plástica de las piezas de bellas artes. En todas las obras, incluyendo las pictóricas y escultóricas, los elementos representativos se disponen y se enlazan o bien sobre un plano o bien en medio de un espacio. Y en este proceso se perfila la belleza plástica en función de la profundidad y la tridimensionalidad del espacio, del equilibrio, simetría y ritmo en la distribución del mismo.

En las artes plásticas que se valen de la forma y el color, el uso de este último es un medio importante para denotar la plasticidad. El color provoca en la gente un sentimiento estético fervoroso e intenso. Y en tanto que una pieza expresa sus componentes representativos

por medio del color, va adquiriendo la belleza del color, además de la de la forma. La belleza del color está asociada con su armonía, nitidez, expresividad y riqueza. Por medio de las variadas manifestaciones plásticas, las bellas artes muestran con amplitud la riqueza formal y de color de los múltiples aspectos del mundo, con lo cual ocupan un lugar importante en la comprensión de la belleza por el hombre y sus actividades creadoras.

Las peculiaridades y la función social de las bellas artes en su carácter plástico y espacial han sido exploradas y enriquecidas ininterrumpidamente por las actividades creadoras del hombre a lo largo de la historia de la sociedad. Las bellas artes socialistas asumen ante la época la tarea de consolidar y perfeccionar aún más sus características propias y materializar las exigencias estéticas de las masas populares, que se han erigido como protagonistas de la sociedad y la historia. Las bellas artes jucheanas deben potenciar sus peculiaridades y su función social de acuerdo con la demanda de la revolución en desarrollo, y reflejar, en un elevado plano ideológico y artístico, la magna lucha de nuestro pueblo por la independencia y su noble ideal estético.

3) LAS BELLAS ARTES DEJAN MONUMENTOS EN LA HISTORIA

Como géneros artísticos que tienen al hombre y la vida como objetos fundamentales de la descripción, las bellas artes desempeñan una gran función educativo-cognoscitiva y estético-emotiva. Al igual que otras manifestaciones artísticas, brindan al hombre ricos conocimientos sobre el mundo mediante la creación de vívidos cuadros artísticos, y lo instruyen ideológicamente mediante la relación político-moral en su vida y la apreciación ideológica y estética del creador con respecto a esta relación. Su función cognoscitivo-educativa está vinculada con la educación emotiva. Al despertar en el hombre diversos y refinados sentimientos estéticos,

elevan su nivel cultural y lo ayudan a cultivar en todos los sentidos las nobles cualidades ideológicas y espirituales propias de un ser independiente.

Las bellas artes socialistas no tratan a la gente en general sino fundamentalmente a las masas trabajadoras como la clase obrera y el campesinado; los presenta como los seres más potentes y hermosos. En su centro está el prototipo del hombre comunista que lleva una digna vida socio-política. Por estas particularidades de describir principalmente a las masas populares y crear al prototipo que procede del pueblo, las bellas artes socialistas difieren claramente de las de las anteriores sociedades clasistas en cuanto al objeto que describen. Reflejan las aspiraciones y los intereses de las amplias masas populares, entre ellas la clase obrera.

Las bellas artes socialistas tienen carácter partidista, de clase obrera y popular.

El partidismo es su rasgo esencial. Por él se convierten en una poderosa arma ideológica que contribuye enérgicamente a la causa socialista y comunista, y en un manual para la vida y la lucha que forma a las personas como auténticos revolucionarios. Y a partir de su marcado partidismo, su función social se opone esencialmente a la de todas las bellas artes reaccionarias.

En la sublime representación de los líderes es donde se manifiesta, fundamentalmente, el partidismo de las bellas artes socialistas.

La representación de los líderes deviene el núcleo del contenido de las bellas artes socialistas. Es un importante rasgo distintivo que las distingue de las pertenecientes a otras sociedades clasistas precedentes, y define su carácter revolucionario e importancia histórica. En las bellas artes de las sociedades clasistas anteriores a la socialista, la creación de obras que representaban al líder no pudo ser planteada ni teórica ni prácticamente, debido a sus limitaciones socio-históricas.

Representar en una obra las actividades revolucionarias y nobles cualidades de los líderes de la clase obrera, resulta una labor sublime que parte de la naturaleza del arte revolucionario. Esto se debe a que

ellos son grandes revolucionarios y grandes hombres. Ocupan una posición absoluta y desempeñan un papel decisivo en el desarrollo de la historia y la lucha revolucionaria de la clase obrera. Como supremo cerebro de las masas trabajadoras y centro de la cohesión y la unidad, crean una idea directriz en reflejo de las exigencias de la época, aglutinan al pueblo en una fuerza política y lo movilizan dinámicamente hacia la lucha por la revolución y la construcción. Las amplias masas populares, incluyendo la clase obrera, pueden triunfar en la revolución y la construcción sólo cuando tienen un líder destacado y siguen su dirección. Por tanto, en las bellas artes socialistas, en que se crea el prototipo del hombre comunista, no hay otra labor más honrosa y sublime que la de representar adecuadamente al líder. En la representación de esa figura sobresaliente de la clase obrera radica el partidismo de las bellas artes socialistas y la firme garantía que convierte la obra en una potente arma que impulsa a la revolución y la construcción. En las bellas artes socialistas el partidismo se expresa de modo concentrado en la descripción de la ilimitada fidelidad al líder.

Una pieza que recoge las brillantes actividades revolucionarias del líder sirve para mostrar su grandeza e identificar con su idea a toda la sociedad. Una obra que representa con profundidad la sabia dirección y nobles virtudes del líder, repercute en gran medida en las masas populares, las educa en un infinito sentimiento de respeto y veneración al eminente dirigente de la revolución. Las obras de este carácter reflejan su férrea voluntad revolucionaria de seguir enaltecendo al líder generación tras generación, por eternidad.

Las bellas artes socialistas cumplen un papel excepcional, por lo cual no pueden ser sustituidas por otras artes en la educación del pueblo en la idea revolucionaria del líder. Constituyen uno de los medios más potentes para ensalzar las proezas revolucionarias del destacado líder de la clase obrera y defender su absoluta autoridad y prestigio. Contribuir activamente a materializar la dirección del líder en toda la sociedad es la tarea fundamental del arte y la literatura socialistas. Esta función social, común al arte y la literatura

socialistas, se logra por distintos modos de representación conforme a las características específicas de cada género artístico, y acompaña varias tonalidades que causan emoción. Los diversos géneros artísticos crean sus formas con medios y métodos representativos propios y a través de ellas expresan su contenido. De manera que los rasgos formales de las artes implican cierta diferencia, tanto en la forma de la obra como en su función social.

El papel excepcional que desempeñan las bellas artes socialistas en la educación ideológica de las masas populares, se manifiesta claramente en la creación de monumentos históricos y símbolos de la época, erigidos para ensalzar y eternizar las hazañas revolucionarias del líder.

Al crear muchas de esas obras, las bellas artes realizan grandes aportes al enriquecimiento de la cultura de la humanidad. Si echamos una mirada retrospectiva a la historia de la cultura universal, vemos que tanto los altos símbolos que encarnan el temple y el ideal de la época como los objetos antiguos que muestran a las nuevas generaciones la vida y los acontecimientos históricos de su época, son en su mayoría creaciones de las bellas artes. Las famosas herencias de la antigüedad son síntesis del ideal estético de la sociedad esclavista, mientras que las esculturas de la Edad Media reflejan al pie de la letra la realidad reinante en el feudalismo. De la misma manera, las bellas artes modernas recogen la historia de encarnizadas luchas clasistas contra la opresión y explotación del capital.

Con el desarrollo social, en las bellas artes han surgido formas plásticas de carácter integral, basadas en la combinación de la pintura, la escultura y la arquitectura, y han aparecido nuevos géneros de gran dimensión y contenido, como el de monumentos. El nacimiento de este género ha cobrado un significado trascendental en el incremento de la función social de las bellas artes. Su objetivo ha sido celebrar eternamente las extraordinarias proezas de los hombres o los hechos históricos. Al estar contruidos con materiales generalmente sólidos, los monumentos perduran hasta la posteridad como herencias históricas.

En las sociedades explotadoras el género de monumentos, debido a sus limitaciones clasistas, no pudo cumplir su función educativa sobre las amplias masas populares, pero sí en el socialismo. Las masas trabajadoras, dueñas del país, exigen que los monumentos expongan profunda y ampliamente los cambios registrados en la revolución y la construcción, además de la descripción de los héroes que han protagonizado proezas en la lucha por el socialismo y el comunismo. En particular, crear piezas epopéyicas que transmitan a las generaciones venideras los méritos revolucionarios del eminente líder de la clase obrera, constituye una tarea central y primordial del arte monumental de carácter socialista.

Las proezas logradas por el líder en la revolución y construcción se reflejan en magnas formas plásticas del arte monumental socialista, y quedan así en la historia como obras conmemorativas. Estas describen amplia y profundamente las gloriosas actividades revolucionarias del líder, las hazañas de los combatientes fieles a su sabia dirección y los acontecimientos de la época. Los monumentos que legan a la historia las proezas alcanzadas por el líder de la clase obrera constituyen nuevas creaciones de carácter revolucionario y popular, completamente diferentes de las creadas en etapas anteriores en cuanto a su contenido ideológico y significado social. Perduran a lo largo de la lucha de las masas populares por conquistar su independencia, como símbolos del país y como testigos de la revolución y la construcción socialistas.

Hoy, en nuestro país se han levantado muchos monumentos que representan profunda y ampliamente las proezas de alcance mundial logradas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, índices del más elevado nivel ideológico y artístico de las bellas artes socialistas. En nuestros monumentos se ha reflejado con profundidad la gloriosa historia revolucionaria del gran Líder, y están implícitos la unánime aspiración y el deseo del pueblo de hacer eternas sus proezas. Los monumentos de nuestra época constituyen odas y creaciones dedicadas por toda la nación y la sociedad a las inmortales hazañas revolucionarias del líder.

El Monumento en la Colina Mansu es una creación histórica de la era del Juche, que refleja en un sistema integral de representaciones plásticas la gloriosa historia y los inmortales méritos revolucionarios del gran Líder, quien ha consagrado y consagra todos sus esfuerzos a la restauración de la patria, la libertad y la emancipación del pueblo, el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo, y la realización de la independencia en todo el mundo.

El Monumento a la Idea Juche, obra conmemorativa histórica que refleja el deseo y la aspiración del pueblo coreano y otros revolucionarios del mundo de preservar y seguir enriqueciendo esa gran idea directriz de nuestra época, la era de la independencia, creada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, muestra al mundo entero su majestuosidad como patrimonio artístico común de la humanidad. La torre de granito y la antorcha roja erigidas imponentemente contra el cielo azul de Pyongyang, la capital de la RPD de Corea; las letras “Juche” que despiden rayos resplandecientes; el grupo escultórico de tres figuras que sostienen en lo alto la insignia del Partido y otros grupos secundarios; el pabellón que inspira el gusto nacional y las fuentes que levantan vigorosamente hacia el cielo los surtidores de agua con sus espumas, simbolizan, con su multiforme y variable representación plástica, la grandeza de la inmortal idea Juche y el ímpetu palpitante de esta era.

Los majestuosos monumentos en el monte Wangjae y el lago Samji, el Arco de Triunfo, la Estatua de Bronce de Chollima, los frescos del Metro de Pyongyang, el panorama *Operación de Liberación de Taejon*, el semipanorama *Defensa de Xiaowangqing* y otras muchas obras maestras, sirven de punto de apoyo para educar a las masas, y en sus escenas epopéyicas muestran los anales de la revolución coreana que ha avanzado por el camino de la victoria, así como la vida independiente y creadora de nuestro pueblo, que prospera ininterrumpidamente bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea. Estas creaciones monumentales de duración eterna desempeñan un gran papel, pues enlazan el presente con el mañana y conmueven y estimulan a las personas a escala mundial, y servirán

para impulsar tanto a los contemporáneos como a las futuras generaciones a realizar nuevas proezas.

Precisamente, gracias a las bellas artes se crean los eternos patrimonios culturales, que avivan en millones y millones de personas el ilimitado orgullo y el honor nacionales, así como la convicción revolucionaria. Las bellas artes crean obras monumentales que simbolizan una época y trascienden a la posteridad, con lo cual aportan a la historia humana lo que no pueden aportar otras artes. Las obras monumentales levantadas en esta tierra bajo la dirección del Partido brillarán eternamente, y transmitirán de generación en generación las proezas del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de relevancia mundial.

4) LOS DISTINTOS ASPECTOS DE LA VIDA INDEPENDIENTE DE LAS MASAS POPULARES SE ENGALANAN CON LAS BELLAS ARTES

Las bellas artes tienen una relación intrínseca con los distintos aspectos de la vida independiente y creadora de las masas populares. Cuanto más alta sea la exigencia de éstas por la independencia, tanto más amplias serán las esferas de la vida humana en que las bellas artes echen sus raíces profundamente, y más plenamente se abrirán sus flores. No puede existir un arte puro que se aparte de la vida humana.

La interrelación entre la vida y las bellas artes se manifiesta de distinta y compleja forma en diversas fases del desarrollo social. Existen bellas artes que muestran la vida con sinceridad, cuando otras la reflejan de manera distorsionada. Hay algunas que sirven a las clases explotadoras, mientras que las de carácter progresista reflejan la vida de las masas populares. Mostrar la vida humana y reflejar sus demandas constituyen una ley del desarrollo de las bellas artes. Del mismo modo, conducir a la gente hacia una vida más hermosa es la característica esencial de todas las bellas artes progresistas y revolucionarias.

La vida, fuente y objeto de la descripción de las bellas artes, es, en su esencia, independiente y creadora. El hombre vive y se desenvuelve como dueño del mundo, gracias a sus actividades creadoras para materializar sus demandas de independencia. La vida es, precisamente, la actividad creadora y la lucha del hombre por conquistar la naturaleza y transformar la sociedad en aras de su independencia. Las bellas artes son reflejo de esa vida independiente y creadora, y forman parte de ella. Además de que florecen en medio de la vida independiente del hombre, constituyen un importante medio para su creación.

La demanda de independencia del hombre por vivir y desenvolverse como dueño del mundo, se logra mediante la lucha de las masas populares. Como colectivo social que tiene encarnada en sí la demanda del hombre por la independencia, las masas populares poseen la capacidad creadora de transformar la naturaleza y la sociedad. La vida independiente y los bienes sociales que las personas disfrutaban en esta tierra se deben totalmente a la lucha del pueblo trabajador, en medio de la cual se crea el jardín llamado el arte. Las bellas artes han sido engendradas en el seno de la vida del pueblo, y se desarrollan gracias a su talento. Sólo en la vida independiente de las masas populares, las bellas artes pueden revelar su naturaleza y servir al pueblo.

Las bellas artes son producto de la actividad creadora de las masas populares, pero no por ello pueden ser disfrutadas en cualquier época y sociedad por las masas populares ni prosperar en su vida. Precisamente, gracias al socialismo las bellas artes han podido arraigarse profundamente en varias esferas de su vida y alcanzar la plenitud de su florecimiento. En la sociedad socialista, las bellas artes florecen donde vive el pueblo, y donde se crean las bellas artes se desarrolla una hermosa vida cultural.

Si en el socialismo las bellas artes están íntimamente relacionadas en varios aspectos con la vida del pueblo, se debe a que es una sociedad donde se crean de modo global las condiciones socio-políticas, materiales, ideológicas y culturales para lograr la

independencia de las masas populares. Toda lucha por transformar la sociedad, la naturaleza y el hombre, es un empeño por defender y materializar la independencia de las masas populares, y gracias a este sagrado empeño la historia avanza. La eliminación del régimen capitalista y el establecimiento del socialista marcan un cambio histórico en el desarrollo de la lucha revolucionaria para lograr la independencia. La sociedad socialista, cuyas dueñas son las masas trabajadoras, se enfrenta a la histórica tarea de liberar a estas de las trabas de la naturaleza y las caducas ideologías y culturas, así como convertirlas en seres potentes, dominadoras de la naturaleza, y en verdaderas poseedoras de una ideología y cultura revolucionarias.

El socialismo, sistema en el que los trabajadores llevan una plena existencia independiente y creadora, enlaza estrechamente la vida del pueblo con las bellas artes, y abre una amplia perspectiva al desarrollo de estas con carácter realmente popular y revolucionario. En la sociedad socialista las bellas artes se han convertido por primera vez en propiedad de las masas populares y cumplen su honrosa tarea al servicio de los intereses del pueblo.

Si en la sociedad socialista las bellas artes se vinculan de una u otra forma a la vida del pueblo, se debe a que en los bienes creados por ellas se materializan la aspiración y la demanda de las masas populares. En el socialismo las bellas artes se convierten en poderosas armas de la educación ideológica y estética, al reflejar fielmente las aspiraciones y demandas del pueblo de desarrollarse en lo político-ideológico y en lo cultural-estético. Y por su función excepcional como artes plásticas, aportan directamente a embellecer los medios materiales necesarios para la vida social. Entre sus variados géneros figuran el arte funcional y el decorativo que procuran la belleza formal a los medios de vida y de producción, destinados a satisfacer la demanda material del hombre. Como bienes culturales que expresan la capacidad creadora del ser humano, los medios materiales que adquieren hermosas formas gracias a las bellas artes desempeñan un importante papel en el aseguramiento de la vida independiente del hombre y el desarrollo social.

En la sociedad socialista, en la que la independencia socio-política es una realidad para las masas trabajadoras, toda forma cultural puede cumplir a plenitud su dinámico papel como impulsor del desarrollo social. En ella, cuanto más elevada sea la exigencia de las masas populares por la independencia y mayores sus bienes materiales, tanto más se amplía la función social de las bellas artes y estas se vinculan de forma más variada a la vida del pueblo. Las bellas artes socialistas, cuyo desarrollo se debe a la dirección del Partido de la clase obrera, son las más revolucionarias y populares, pues florecen en el seno de la vida independiente de las masas.

En el socialismo, las bellas artes adquieren el más auténtico carácter popular, por su íntima conexión con la vida independiente del pueblo. Y este carácter tiene una marcada diferencia al de las bellas artes progresistas y avanzadas, creadas en las sociedades clasistas precedentes.

En las sociedades explotadoras, las masas populares se hallaban fuera de la modernidad y no podían cumplir con su papel como creadoras del arte. En el socialismo, en el que se han eliminado todas las clases y sistemas explotadores, las masas trabajadoras llevan plenamente una vida independiente, y si bien existen diferencias entre profesionales y aficionados, todos participan directamente en la creación de las bellas artes. Esto constituye, desde el punto de vista del creador, una importante expresión de la exteriorización del carácter popular de las bellas artes socialistas. El partido de la clase obrera que ha tomado el poder presta profunda atención a estrechar los lazos que unen a las masas populares con las bellas artes, labor que realiza organizada y planificadamente. Al fomentar la labor de los profesionales y, por otra parte, incluir en ella a las grandes masas y promover ampliamente sus talentos y habilidades, la sociedad socialista enriquece ininterrumpidamente la conexión del pueblo con las bellas artes. La masificación de estas, factible solamente en el régimen socialista, expresa fehacientemente la estrecha relación que las une con la vida independiente del pueblo, y es un factor importante para su mayor acercamiento.

En nuestro país las bellas artes revolucionarias que encarnan la idea Juche florecen de par en par, sobre la base de las amplias masas. La historia no ha conocido jamás una era como la de hoy, en la cual el pueblo goza plenamente de una vida independiente como creador y público del arte. Las bellas artes jucheanas se promueven en el fragor de la lucha de las masas populares por su independencia y, por medio de su talento creador demuestran plenamente su superioridad. Con la sólida formación de los profesionales en el seno del pueblo, la fuerza creadora de las bellas artes jucheanas crece cada día más según las exigencias de la revolución en desarrollo. A la vez, las dinámicas actividades en esta esfera efectuadas por numerosos trabajadores, incluidos los obreros y campesinos, abren una amplia perspectiva a las bellas artes de carácter popular y revolucionario en nuestro país.

Las bellas artes socialistas se distinguen por su carácter de clase obrera y popular, al reflejar su vida de acuerdo con sus aspiraciones y exigencias. Describir la vida y la lucha de las masas populares de conformidad con sus ideas y sentimientos, es un factor importante que imprime un carácter popular a las bellas artes socialistas.

Para lograr esto es necesario describir la vida de las masas populares según sus ideas, sentimientos y gustos. Mientras más sincera y profunda sea esta descripción, más intimidad y amor inspirará al pueblo. La expresión más patente del carácter antipopular de las bellas artes reaccionarias que sirvieron en otras etapas históricas a las clases explotadoras, fue la exaltación de la vida de la minoría que componía la clase dominante. Todas estas artes, sin excepción, sirvieron para repeler y menospreciar la vida del pueblo y a describir las absurdas leyendas religiosas, la vida de los nobles feudales o la depravada y corrupta existencia de la burguesía dominante. Algunos artistas progresistas lograron crear obras en las que reflejaron la vida del pueblo de su tiempo, pero aun así las bellas artes anteriores no fueron capaces de poner en claro la vida y la esencia de la lucha de las masas populares como sujetos de la historia. Sólo en el socialismo su vida ha llegado a ser descrita de manera más

amplia, profunda, hermosa y noble. Nuestras bellas artes reflejan con profusión la impetuosa lucha y la honrosa vida del pueblo, que se empeña con tenacidad por culminar la causa revolucionaria del Juche, y colocan en su centro la digna y relevante imagen de los comunistas procedentes del pueblo. Al llevar a un primer plano a las masas populares y reflejar con sinceridad su vida, ideas y sentimientos, las bellas artes jucheanas logran materializar de forma unificada el partidismo y el carácter de clase obrera y popular, además de convertirse en poderosas armas ideológicas que impulsan a millones de trabajadores a la revolución y construcción. El contenido socialista y la forma nacional de nuestras bellas artes expresan su estrecha conexión con la vida popular, y su profundo carácter popular, que se nutre de esta relación.

Las bellas artes socialistas son de carácter popular, destinadas a satisfacer plenamente las exigencias estéticas del pueblo. Responder a estas diversas exigencias estéticas del pueblo para su vida independiente, constituye otra importante expresión que pone de relieve el carácter popular de las bellas artes socialistas. Las bellas artes se dividieron en diversos géneros y formas a medida que se desarrollaba la vida y las exigencias estéticas se volvían cada vez más altas. La diversificación de las formas de las bellas artes alcanzada a lo largo de la historia, fue de suma importancia en la ampliación de su vínculo con la vida popular y sus funciones sociales. Las bellas artes se valen de diversos géneros y formas para satisfacer la demanda estética del hombre y ponerse en contacto con diversas esferas de la vida social. En la sociedad socialista, que materializa a plenitud la independencia de las masas trabajadoras, el sector de las bellas artes también alcanza un desarrollo integral, y su papel social se consolida como nunca antes. Las bellas artes socialistas entablan relación con todas las esferas de la vida del pueblo y reflejan en gran variedad de su forma plástica las exigencias estéticas de los trabajadores, que crecen ininterrumpidamente.

Hoy, nuestro país promueve el desarrollo integral de distintos géneros y formas de las bellas artes, dando segura prioridad a la

pintura al estilo coreano. Las bellas artes jucheanas, que han penetrado ampliamente en la vida creadora de las masas populares, las estimulan dinámicamente al cumplimiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Y al mantener un estrecho nexo con la vida cotidiana del pueblo, sobre todo en las esferas política, económica y cultural, crean obras de diversos y ricos contenidos y formas.

Junto con aquellos géneros que ponen en primer plano la educación ideológica y estética del pueblo, se diversifican también la arquitectura y el decorado, que proporcionan al pueblo un ambiente de vida culto. Mientras, el campo del diseño industrial está ligado directamente a las actividades productivas de los trabajadores y a la economía nacional. Como reflejo de las demandas de la época, se han explorado nuevamente las llamadas bellas artes para actos oficiales y para la pizarra humana, con lo cual se engrandece día tras día la importancia de las bellas artes para hacer estética la vida cotidiana del pueblo. Los distintos aspectos de la vida independiente de nuestro pueblo se engalanan con las bellas artes, creación valiosa de la cultura espiritual y material. He aquí sus peculiaridades que las distinguen de otras artes, y la potencialidad con que contribuyen a la realización de la idea Juche en toda la sociedad.

Cuanto más se desarrolle la sociedad, lo que traerá como consecuencia la liberación del hombre de las trabas de la naturaleza y de la sociedad, y de su preocupación por la comida, la vestimenta y la vivienda, tanto más elevadas serán sus exigencias por el arte. El comunismo, ideal de la humanidad, es una sociedad que perfecciona de forma integral a todos sus miembros, y asegura una plena independencia socio-política a las masas populares; es una sociedad muy rica, que cubre todas las demandas materiales de la vida social. En ella el hombre llevará una vida completamente independiente y creadora como dueño del mundo, y la relación entre el pueblo y las bellas artes será aún más estrecha. Los comunistas, perfectos en todos los sentidos, tendrán todos una elevada aptitud y capacidad para crear y disfrutar del arte y, además, para ellos será este, al igual

que el trabajo, la primera necesidad de la vida. Las bellas artes serán parte de las actividades creadoras más generales para los futuros miembros de la sociedad comunista, y la posición y el papel del pueblo como su creador y usufructuario alcanzarán un nuevo nivel. Las bellas artes comunistas, las más hermosas de la humanidad, tendrán la plenitud de florecimiento en medio de la vida independiente y creadora de todos los miembros de la sociedad, las masas populares.

5) EL REALISMO DEBE SER VISTO DESDE UN PUNTO DE VISTA HISTÓRICO

El arte tiene sus propios métodos de percibir y describir la realidad. Por método creativo entendemos el conjunto de los principios para el reflejo artístico de la realidad formada históricamente y de sus métodos correspondientes. Se forma en la conciencia humana y se convierte en guía en la práctica creadora.

En las bellas artes los métodos creativos se diferencian de sus estilos y modos pictóricos. Si estos dos elementos se forman, en general, por el carácter común de los métodos representativos y las formas de descripción artística, los métodos creativos abarcan los principios más universales de la generalización artística de la realidad y su apreciación ideológica y estética, y exigen como premisa la utilización de diversos medios y estilos de representación correspondientes. Un mismo estilo pictórico puede ser utilizado en distintos métodos creativos, así como en un método creativo pueden aparecer diferentes estilos y modos. La mezcla del método creativo con el estilo o el modo puede debilitar la importancia del primero como guía de la actividad artística y la función cognoscitiva y educativa de la obra de bellas artes.

El método creativo del arte también se distingue claramente del método científico de cognición. Por sus objetos y maneras cognoscitivas específicos del arte, su apreciación de la realidad por

medio del ideal estético y su forma de representar la vida, los métodos creativos tienen una serie de particularidades que no pueden hallarse en los métodos científicos de cognición. Los primeros no pueden ser suplidos por los segundos. Si esto sucediera, no se podría poner de relieve la naturaleza del arte y se incurriría en la abstracción y el esquematismo a la hora de representar.

Los métodos creativos están íntimamente relacionados con la concepción del mundo que tiene el artista, y se determinan por ella. Este conjunto de criterios, conceptos y actitudes acerca del mundo, controla toda actividad cognoscitiva y práctica del hombre, y por ende acciona decisivamente sobre los métodos creativos, principios para el reflejo artístico de la realidad. Ese concepto influye activamente en todo el proceso de la creación en que uno percibe, aprecia y describe la realidad.

En la sociedad de clases la concepción del mundo adquiere irremediablemente el carácter clasista. Se divide en progresista y reaccionaria, y de ahí los métodos creativos progresistas y los reaccionarios. La concepción revolucionaria del mundo que tiene la clase obrera exige métodos creativos revolucionarios, y estos engendran el arte de carácter de clase obrera y popular.

Esos métodos surgieron en una fase determinada del desarrollo artístico. En su largo decursar se crearon métodos para reflejar la realidad y aparecieron ciertos principios creativos, que se fueron consolidando y sistematizando más con el devenir del arte moderno, hasta conformar métodos creativos independientes. Estos han alcanzado escalas más altas, a través del estudio consciente de los artistas de la agudización de las contradicciones clasistas en las sociedades explotadoras, el desarrollo científico y cultural, las experiencias de la creación artística de las épocas anteriores y los métodos para reflejar la realidad. En la historia mundial del desarrollo de las bellas artes surgieron como métodos creativos el realismo, el clasicismo, el romanticismo, etc., de los cuales el primero es el más progresista.

La aparición del realismo como método creativo del arte

constituye uno de los valiosos éxitos alcanzados en la historia de la cultura humana. Se trata de un método creativo racional, que concuerda con la percepción humana de la belleza y la naturaleza de sus actividades creadoras, y un método creativo progresista, que refleja la exigencia de las masas populares por el arte. Las mejores obras de todos los tiempos han sido meritorias creaciones, relacionadas siempre con el realismo y engendradas por él. Las bellas artes realistas que han reflejado la esencia de la vida y el carácter legítimo del desarrollo social, han avanzado paso a paso, dejando indelebles huellas en cada etapa histórica en que cobraba auge la lucha de las masas populares por lograr su independencia.

El realismo es un método creador que percibe con justeza la realidad objetiva y la refleja con veracidad.

El realismo tiene como principio fundamental describir objetivamente la realidad y esclarecer la esencia de la vida sobre la base de un hecho real. Seleccionar lo esencial y significativo entre las complejas relaciones de la realidad y generalizarlo mediante lo concreto e individual es el principio para la presentación de un prototipo, algo propio de esa corriente. En este aspecto, la generalización y la individualización están unidas de manera orgánica. De la misma forma en que la primera sin la segunda no puede lograr una veraz y vívida descripción de la realidad, la segunda sin la primera tampoco puede expresar el contenido esencial de las cosas. Una representación artística creada por la generalización realista es una personalidad concreta y a la vez un modelo social. El carácter típico significa el de un hombre que encarna las características fundamentales de la época dada y la esencia de determinada clase o sector social del tiempo correspondiente. Su creación es factible en medio de un ambiente típico. El realismo exige describir verdadera y vívidamente los pormenores de la vida, y componer la obra siguiendo la lógica de la vida. Asimismo requiere del fluir natural de la idea en el curso de su representación artística, y la unidad de lo racional y lo sentimental en la creación.

El realismo, surgido por la demanda legítima del desarrollo artístico, adquirió el carácter socialista al transcurrir algunas etapas de su desarrollo. Como una de las formas del realismo, el realismo crítico fue uno de los avanzados métodos de creación que precedió al socialista. Nació y fue desarrollado por escritores y otros artistas progresistas de varios países, en un período en que las contradicciones y los fenómenos corruptos de la sociedad capitalista o el feudalismo decadente habían sido revelados, y por ello la oposición de las masas populares se presentó en el orden del día. A diferencia del romanticismo, que trató la realidad de modo subjetivista y se propendió a mostrar una vida que debía existir, el realismo crítico estudió objetiva y profundamente la realidad, fue justo en su reflejo, y planteó la crítica de la realidad como su principio fundamental. Ante todo, sus creadores prestaron primordial atención al análisis escrupuloso de la sociedad burguesa o feudal y a revelar sus contradicciones mediante el destino de un hombre o la vida dura del pueblo, víctimas de la opresión feudal y del ilimitado poder del oro. Algunas de sus obras logran reflejar, en cierta medida, la lucha del pueblo contra las clases explotadoras. El realismo crítico destacó el carácter social del tema, e hizo aportes al establecimiento del principio realista consistente en crear el carácter típico en un medio típico. Pero también mostró las limitaciones socio-históricas, al igual que los demás métodos creativos anteriores. Sus creadores, si bien adoptaron una actitud crítica ante la realidad, no fueron capaces de exponer las raíces de los males sociales y la manera de erradicarlas. No plantearon la idea revolucionaria de que el origen de esos males estaba en el mismo sistema social caduco que sólo podía ser eliminado mediante la lucha. Las limitaciones del realismo crítico tienen que ver con la condición histórica del tiempo dado, en que las fuerzas revolucionarias de la clase obrera eran débiles. Estas limitaciones de carácter temporal y clasista fueron superadas al fin por el realismo socialista.

En la historia del arte universal, el realismo socialista nació a principios del siglo XX, en un ambiente histórico de dinámica lucha

revolucionaria de las masas trabajadoras por el socialismo y sobre la base del concepto dialéctico materialista del mundo, cosmovisión revolucionaria que tiene la clase obrera. Este concepto surgió en reflejo de los intereses de la clase obrera que aparecido en el escenario de la historia había iniciado su lucha revolucionaria; estableció el criterio científico acerca de la esencia del mundo y su cambio y desarrollo, con lo cual hizo grandes aportes a la causa de la liberación de las masas oprimidas, incluida la clase obrera. Con la aparición del método creativo del realismo socialista, la producción de las bellas artes experimentó cambios, y se abrió un nuevo camino al desarrollo de las bellas artes socialistas.

Los métodos creativos y su fundamento ideológico y teórico, la cosmovisión, revisten carácter histórico y se van perfeccionando con el paso del tiempo. La concepción revolucionaria del mundo de la clase obrera ha sido complementada en un nuevo nivel por la idea Juche. Como concepción más correcta del mundo de la nueva era de la historia, la del Juche, en que las masas populares han surgido como dueñas de la historia y forjan su destino de modo independiente y creador, la idea Juche creó por primera vez en la historia de la humanidad el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, así como un concepto socio-histórico centrado en las masas populares.

El realismo socialista de nuestra época se vale de la idea Juche para el continuo estudio y el perfeccionamiento de nuevos principios sobre la generalización artística y la apreciación ideo-estética de la realidad, con lo cual aporta a la elevación de los valores del arte y la literatura socialistas en el plano ideológico y artístico. Es, en su esencia, un método creativo, un realismo de carácter jucheano.

Reflejar el contenido socialista en la forma nacional es el principio elemental del realismo jucheano. En este caso, el contenido socialista significa crear lo nuevo desechando lo viejo, y luchar por alcanzar la independencia del pueblo, dueño de su propio destino, mientras que por la forma nacional se entiende lo que le agrada al pueblo y concuerda con sus sentimientos y gustos. El importante

principio que plantea el realismo jucheano como método creativo puede materializarse exitosamente sólo a través de la unidad del contenido socialista con la forma nacional.

Reflejar uno en la otra resulta la condición indispensable para investir al arte de un carácter partidista, de clase obrera y popular. Dado que de tales cualidades se reviste el contenido socialista y que la forma nacional es la que le gusta al pueblo, crear una pieza que satisface esa condición significa materializar cabalmente el carácter partidista, de clase obrera y popular. Describir fielmente la vida y reflejar el contenido socialista en la forma nacional, factores que posibilitan materializar el carácter partidista, de clase obrera y popular y crear piezas de altos valores ideológicos y artísticos que concuerdan con la demanda de la época y la aspiración del pueblo: he aquí las particularidades esenciales del realismo jucheano como método de creación.

Crear como prototipo a un verdadero protagonista de la revolución y la construcción es la exigencia más importante del realismo jucheano. Cuando hablamos de tal protagonista, nos referimos a un personaje positivo que se halla en el centro de la obra de bellas artes socialistas. La ilimitada fidelidad al Partido y al Líder, el ardiente amor a la patria y el pueblo, la actitud como dueño de la revolución y la construcción, y la entrega total a estas, el noble sentido del deber y el compañerismo revolucionarios, son las características que definen las nobles cualidades ideológicas y espirituales del auténtico protagonista de la revolución y construcción. Estamos hablando de una nueva representación del hombre jamás conocida por la historia del arte de la humanidad, de la encarnación del arte en las masas populares de la era Juche. Hacer una cabal representación ideológica y artística del auténtico dueño de la revolución y construcción, constituye una firme garantía que le permite al arte revolucionario y popular, sustentado en el realismo jucheano, cumplir con su misión y papel.

El realismo jucheano es un método de creación para materializar la idea Juche en la creación artística y literaria. Esto significa que

es un método que posibilita reflejar la idea Juche de modo integral en el contenido ideológico del arte y la literatura.

En el contenido del arte se refleja directamente la idea del creador. Reflejada en la representación artística, es a la vez la expresión de su concepto del mundo. Por consiguiente, el contenido ideológico de una obra artística y literaria que describe al hombre y su vida encarna siempre, en varios aspectos y en detalle, la cosmovisión del creador. La idea Juche se refleja en el contenido socialista del arte y la literatura revolucionarios creados por las masas trabajadoras, incluida la clase obrera, en la era de la independencia. Y tal contenido se afianza precisamente por el realismo jucheano. Al plantear como principio fundamental el reflejo del contenido socialista a través de la forma nacional, el realismo jucheano exige que el arte y la literatura revolucionarios de la clase obrera encarnen amplia y profundamente la idea Juche. Y por ser un método de creación destinado a materializar ese concepto, el realismo jucheano ocupa el lugar más elevado y brillante entre todos los métodos creados por la humanidad.

Un método creativo nace en la práctica artística y literaria en reflejo de la demanda de la época, y sirve de guía para el quehacer creador. El arte y la literatura revolucionarios de nuestro país, cuya prosperidad se debe a la dirección del Partido, patentizan el proceso de profundización y perfeccionamiento del realismo jucheano mediante la práctica creadora. En este aspecto, las películas, las óperas y las novelas revolucionarias y los grandes monumentos, creados en la era dorada del arte y literatura jucheanos, tienen una especial connotación. Esas obras maestras reflejan globalmente el concepto jucheano sobre la revolución y sobre la vida, el cual tiene como núcleo la concepción del líder, y resplandecen por la profundidad filosófica y el perfecto valor artístico del arte y la literatura socialistas fundamentados en el realismo jucheano.

Nuestro país, patria del Juche, es la cuna de ese tipo de realismo, que constituye el correcto método de creación del arte y la literatura de nuestra época. A lo largo del histórico proceso de la realización de

la causa de independencia de las masas populares el realismo jucheano demostrará su inagotable vitalidad en el desarrollo del arte y la literatura revolucionarios del mundo.

El realismo, surgido como método de creación progresista en la historia del arte y la literatura de la humanidad, ha podido cumplir, en la era del Juche, con su honrosa misión como auténtico procedimiento que refleja fielmente la vida independiente y creadora de las masas populares y su noble ideal estético. El realismo jucheano asegura con certeza el resplandeciente florecimiento del arte y literatura de carácter revolucionario y popular de nuestro país, que contribuyen a la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

A todos los creadores les corresponde apoyarse firmemente en el realismo jucheano, y crear así gran cantidad de obras revolucionarias y populares que contribuyan decisivamente a la lucha revolucionaria y la construcción.

2. LA PLASTICIDAD Y LA REPRESENTACIÓN

1) ES NECESARIO DIVERSIFICAR LOS TEMAS

Diversificar los temas en las bellas artes es de suma importancia para fortalecer su función cognoscitiva y educativa, y convocar enérgicamente al pueblo a la revolución y la construcción. Para que las bellas artes cumplan con su misión y el papel es preciso seguir ampliando ininterrumpidamente los temas y crear muchas obras de diversos contenidos que puedan aportar activamente a la revolución y la construcción.

La diversificación de temas en las bellas artes es una demanda de la actualidad en desarrollo. La vida de nuestro pueblo de hoy es mucho más amplia y variada que la de ayer, y se agita por el fervor

revolucionario. En nuestro país, donde se ha planteado en el primer orden la tarea de materializar la idea Juche en toda la sociedad, las exigencias y aspiraciones del hombre por la independencia son tan altas que no pueden ser comparadas con las del pasado y su vida también es muy amplia y variada. Unido firmemente en torno al Partido y el Líder bajo la consigna de la unidad monolítica, y alentado por el espíritu de “Si el Partido decide, lo cumplimos”, el pueblo avanza con pasos firmes hacia la victoria definitiva de la causa revolucionaria del Juche. Gracias al vigoroso aceleramiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, surgen a diario nuevos milagros e innovaciones que asombran al mundo. Los jóvenes no titubean en consagrarse en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo, esta es nuestra realidad y la verdadera imagen de nuestra sociedad. Con el continuo incremento de la demanda del hombre por la independencia y el desarrollo de la realidad, en el campo del arte se van presentando asuntos que no aparecían en el pasado, por lo que es apremiante que las bellas artes amplíen su universo temático de acuerdo con las demandas actuales.

Las bellas artes están ligadas en varios aspectos con la vida humana. Ninguna otra manifestación tiene un vínculo tan fuerte con la vida socio-política, material y cultural del hombre. Y para que las bellas artes puedan cumplir su función y papel en el progreso social y el enriquecimiento de la vida material y cultural del pueblo, es necesario ampliar sus temas de diversas maneras.

Esta necesidad de diversificación en las bellas artes parte de las peculiaridades de sus métodos descriptivos para reflejar la vida. En géneros como el cine, el drama y la novela, la vida se describe en varios aspectos mediante el tratamiento, en una sola obra, de temas y hechos principales y secundarios. Pero las bellas artes muestran una sola escena de la vida y, por ende, tratan un solo tema y un solo hecho correspondiente. De ahí la necesidad, salvo en el caso de los monumentos, de dividir en varias piezas temáticas el contenido de la vida, que otras manifestaciones artísticas pueden reflejar en una sola obra.

Para solucionar ese problema, la tarea primordial y más urgente es crear mayor cantidad de obras que reflejen con profundidad la grandeza del Partido y el Líder. Nos corresponde consolidar los éxitos alcanzados en este campo temático, reflejar sistemática y globalmente la gloriosa historia revolucionaria del Partido y el Líder, escrita en aras de la patria y el pueblo, así como hacer una intachable representación ideológica y artística de su grandeza. De tal manera hemos de dotar sólidamente al pueblo con la revolucionaria concepción del mundo proporcionada por la idea Juche, y estimularlo con entusiasmo a la lucha por culminar la causa socialista y comunista.

El estimado Líder, compañero Kim Il Sung, es un gran ideólogo y teórico y destacado dirigente que ha entregado toda su vida a la revolución, y el padre afectuoso del pueblo, que posee nobles virtudes comunistas. Representarlo como gran ideólogo, político, estratega y gran hombre constituye la más honrosa y sublime tarea revolucionaria para los creadores de bellas artes. En esta rama se debe colocarlo con claridad y respetuosamente en el centro de la obra, situar siempre su imagen entre el pueblo y, aun basándose en hechos históricos, lograr la unidad de su representación con respecto al tiempo que se trata.

En la representación de la grandeza del Partido es importante crear muchas obras que describan con profundidad su papel decisivo en la revolución y la construcción, la sabiduría con que conduce por el camino recto al pueblo entero, y sus inmortales proezas logradas en la materialización de la causa revolucionaria del Juche.

Es necesario promover la creación de obras con temas de la tradición revolucionaria, que es la base de eterna duración para llevar al triunfo la causa del Juche y arma potente para imbuir a las personas de ideas revolucionarias. Esto servirá para impregnar al pueblo con la gloriosa tradición del Partido y educarlo en la ilimitada fidelidad al Partido y el Líder.

Asimismo, se debe prestar gran esfuerzo a la creación de las obras que tratan de la patria, tarea que resulta de suma importancia para

despertar el orgullo y la dignidad nacional, el amor ardiente a la nación y la entrega total por su prosperidad. Hay que destacar en ellas que el nuestro es un país socialista centrado en las masas populares, una patria verdaderamente popular que le garantiza al pueblo una vida independiente y creadora, eterna felicidad y prosperidad.

Es preciso crear muchas obras con el tema de la reunificación de la patria. Esto tiene gran significado, pues contribuye a fomentar en el pueblo la conciencia de soberanía nacional y a aunar el país por medio de la fuerza mancomunada de la nación. En sus trabajos el creador debe demostrar amplia y profundamente la homogeneidad de nuestra nación con la larga historia de cinco milenios y una brillante cultura, así como su lucha por expulsar a las fuerzas foráneas y reunificar a la patria.

Otra de las tareas fundamentales de las bellas artes es promover la producción de obras que reflejen la vida palpitante de hoy. A los artistas les incumbe crear en profusión las obras de distintas temáticas que den a conocer la vida y la lucha de los trabajadores, que avanzan impetuosamente bajo la bandera de las tres revoluciones.

Es necesario hacer más obras que traten sobre la educación clasista y la Guerra de Liberación de la Patria. La coyuntura creada y la realidad del país donde se efectúa el cambio de generaciones, exigen fomentar la producción de trabajos que aporten a la educación clasista y revolucionaria. Con ellos el creador contribuirá a que los trabajadores y los jóvenes conozcan realmente lo reaccionario, perverso y agresivo que es el imperialismo, además de que, con la elevada conciencia clasista, se cultiven el odio a la clase explotadora, los terratenientes y capitalistas, y tengan un concepto correcto en cuanto a la guerra.

Además, en muchas obras se debe tratar acerca de la vida de los integrantes del Ejército Popular y su relación con el pueblo.

Para la diversificación de los temas, el artista deberá adoptar una correcta actitud creadora ante la realidad. Siempre debe estar

meditando y estudiar con afán para poder dar respuestas de carácter artístico a las urgencias de la época y la vida. Escoger semillas significativas en medio de la vida y variar los temas son tareas difíciles de solucionar. El creador debe ser capaz de analizar la realidad con una elevada visión estética y elegir asuntos de gran valor. Tiene que descubrir nuevos temas que plantea la vida, lo cual no tiene nada que ver con la actitud contemplativa ante la vida. Tal actitud da lugar al análisis parcial de la realidad y engendra el empirismo, la semejanza y el esquematismo en la creación. Quien dedica ingentes esfuerzos a conquistar nuevas metas creativas planteará nuevas problemáticas en su obra y, a la larga, esto enriquecerá y variará las temáticas.

Por exigir que se amplíen multifacéticamente los temas, no se debe intentar extender sus límites con la introducción incluso de asuntos de carácter meramente sentimental y costumbrista, u otros de poca importancia educativa. A fin de cuentas, la selección de temas debe ser obedecida a la elevación del sentido ideológico y la función persuasiva y educativa de la obra.

Los asuntos sirven de fondo para la vida reflejada en el tema. El creador debe buscar en la realidad asuntos peculiares, para resolver correctamente el problema del tema de su obra.

Para ello es preciso ir en busca de los asuntos que pudieran servirle a la semilla como base de vida. Si, en lugar de adoptar como asunto aquello que puede hacer florecer la semilla, se dirige la mirada primero a lo que tiene cierto encanto plástico, puede que surja un tema que no tenga nada que ver con la semilla. En la producción, el creador debe escoger asuntos, adentrándose en la vida dentro del ámbito previsto por la semilla.

Como asuntos se deben escoger aquellos elementos que puedan aclarar el tema con imágenes plásticas. Una vida que no satisfaga esta premisa, aunque contenga un problema significativo, no tiene sentido como asunto de una obra de bellas artes. A la hora de buscar los asuntos el creador debe estudiar siempre detenidamente, además del contenido de la vida, la posibilidad de su representación plástica.

A fin de escoger un asunto peculiar para la obra, es conveniente extraer de un hecho lo que tiene un rico y profundo contenido de la vida. El asunto debe tener un contenido de la vida que, sea grande o pequeño, esté implicado concentradamente en un solo hecho. Esto se debe a que en un espacio limitado y en un solo momento es imposible mostrar varios hechos simultáneamente. La literatura u otras formas artísticas sí pueden reflejar varios sucesos que servirían para destacar desde varios ángulos la idea de la obra, pero esto no ocurre con las bellas artes.

El asunto debe ser tratado adecuadamente en lo plástico de acuerdo con el tema. En el caso de las bellas artes se concreta y expresa mediante formas, en concordancia con el tema del cuadro. Es inadmisibles trasladar el asunto a la obra tal como es sin tratarlo plásticamente según exige el tema. En el proceso de representación el creador tiene que destacar el asunto a tono con el tema.

La creación de la obra de bellas artes exige también el buen tratamiento de los asuntos materiales.

Al artista le toca realizar obras con diferentes temas de acuerdo con lo que exige el Partido en su labor ideológica, para formar como revolucionarios a los trabajadores, jóvenes y niños, e impulsarlos a dedicarse por entero en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo.

2) DEBE DESTACARSE EL CARÁCTER DEL PERSONAJE EN SU REPRESENTACIÓN

En lo que respecta a la creación de bellas artes el valor de la obra y su significado persuasivo y educativo dependen de la representación del carácter del personaje. Puesto que el contenido de la obra se expresa, finalmente, por medio del carácter de la persona descrita, el creador debe poner énfasis en su representación si quiere lograr su propósito.

Para esto es necesario describir profundamente el mundo interior

del hombre. La representación del personaje es, en esencia, la de su carácter, y lo principal en ella es la descripción de su mundo interior, conjunto de las cualidades espirituales del hombre en el que la idea, voluntad y sentimientos se funden en una unidad. Con esta profunda descripción, uno puede singularizar y mostrar vívidamente el carácter, así como desentrañar los factores internos de su conducta.

En las bellas artes, para exponer adecuadamente el mundo interior del hombre hace falta describir fiel y concretamente su reacción psicológica al contacto con la realidad. Aquí lo importante es exteriorizar claramente sus ideas. Si el hombre es el ser social más poderoso, bello y noble, se debe precisamente a su conciencia ideológica independiente, la cual rige todos sus actos. Al adentrarse en el mundo ideológico y espiritual del personaje, el creador puede lograr la unidad orgánica de los distintos estados que expresan sus movimientos, así como hacer una profunda descripción de su carácter. La representación del personaje requiere asimismo expresar apropiadamente sus sentimientos, al igual que su idea y voluntad. Si la representación de los sentimientos constituye un eslabón importante para la profunda descripción del mundo interior del personaje, se debe a que la verdadera representación de este se logra cuando su idea y voluntad se expresan en estrecha combinación con su mundo sentimental. Sin esta combinación, la idea y la voluntad se tornan secas y abstractas, pero si se funden con el sentimiento concreto en un momento de la vida, la representación se enriquece e incluso ejerce una gran influencia. Las personas suelen permanecer absortas por largo rato ante obras que representan en forma atractiva el carácter humano, y ello es gracias al estudio asiduo y la excelente representación plástica del mundo interior del personaje por parte del artista. Por el contrario, hay obras que parecen buenas a la primera vista, pero que no tienen nada de atractivo si se profundiza en ellas, lo que está relacionado con el reflejo superficial del mundo interior del personaje. Ello hace dudosa la representación y confusa la idea de la obra. A partir de un profundo estudio del mundo interior del personaje, el artista puede representar en la obra al verdadero ser

independiente.

Para lograrlo es importante establecer bien la relación entre los personajes y estudiarla profundamente. El mundo interior de un personaje se expresa concretamente mediante su relación con otras personas, por lo que para lograr una acertada representación de su carácter esencial, es preciso analizar y estudiar su psicología en relación con los demás. El hombre actúa descubriendo su mundo interior y así revela su carácter esencial, mientras se relaciona activamente con personas de diferentes ideas, sentimientos, aspiraciones e idiosincrasias. La descripción de una vida ligada con el mundo interior del personaje, puede ser profunda o no en dependencia de cómo establece su nexo con otras personas. Resulta difícil mostrar la vida sin detallar su relación con otras similares.

Describir correctamente la situación es muy importante en la exposición del mundo interior del personaje. El hombre actúa siempre en medio de circunstancias determinadas.

Las bellas artes, que no pueden mostrar la vida en sucesión continua ni en varios momentos sino en un solo momento y escena, representan el carácter con las peculiaridades de un movimiento captado momentáneamente o la descripción de una circunstancia en la que se revela con claridad un estado psíquico.

En la descripción del carácter la situación resulta una condición indispensable. En especial, una apremiante situación dramática descubre el verdadero carácter del hombre. En tal situación en que se deciden el destino y los intereses de una persona, su mundo interior se revela a fondo y se concreta en activos movimientos. Dado que en las bellas artes se trata un solo suceso creado en una sola circunstancia, ésta constituye una condición importante para revelar con naturalidad el mundo interior del protagonista y otros personajes, así como un medio eficiente para singularizar sus caracteres. La circunstancia puede pertenecer al clímax de una confrontación, o una lucha, o un momento significativo en que ocurren nuevos cambios en el desarrollo de la conciencia, o en el que uno actúa con la conciencia de la esencia de la vida, o un instante cargado de

emociones y júbilo. Sea cual fuere la situación establecida, debe corresponder al momento que exponga con mayor claridad el carácter del protagonista.

Para hacer una profunda descripción del mundo interior del personaje, es preciso hacer un estudio detallado de las expresiones externas del estado psíquico y dibujarlas bien en lo plástico. Esto tiene un significado especial para la exposición del mundo interior, ya que en las bellas artes los fenómenos se expresan mediante la forma y el color.

Para describir correctamente las manifestaciones externas de un estado psíquico, es importante habituarse al profundo estudio y comprensión de cómo se manifiesta la psicología humana a través de los ademanes, movimientos y gestos. Si uno intenta encontrar las expresiones adecuadas después de iniciada la creación, le costará trabajo hallar las manifestaciones externas apropiadas al estado psicológico. El creador puede destacar correctamente en lo plástico el carácter del personaje sólo cuando muestra intensa y detalladamente las características de sus movimientos y gestos propios que revelan con agudeza su psicología.

Se debe evitar la simplificación en la exteriorización del estado psicológico. Esta descripción ha de ser rica y diversa, ya que la vida en sí es muy compleja y variada.

Es necesario hacer un auténtico retrato plástico de la figura humana.

Esto significa describirla vívidamente, como aparece en la realidad, y revelar claramente su carácter. El arte, por su naturaleza, exige describir al hombre y su vida tal y como son en realidad. El hecho de que la descripción plástica debe ser garantizada por la autenticidad visual, se relaciona especialmente con el importante papel que desempeña la descripción de la apariencia en las obras de bellas artes. En otras manifestaciones artísticas en que el contenido se va aclarando en el curso del desarrollo del hecho la descripción de la apariencia del hombre se subordina fundamentalmente a la representación del carácter, y al mismo tiempo, no desempeña más

que el papel secundario en la exposición de la idea general de la obra. Al contrario, en las bellas artes esa descripción se convierte en un medio indispensable para la creación del carácter humano. Esto demuestra la gran importancia que tiene en las bellas artes la descripción de la apariencia humana para asegurar la veracidad del carácter.

Hacer un auténtico retrato plástico de la imagen humana no significa su copia mecánica. Copiar como en la fotografía los fenómenos objetivos y especificar su representación son dos cosas esencialmente diferentes. En el primer caso no se le incorpora la idea del creador, pero en el segundo esa idea se refleja directa o indirectamente y se aplican los métodos de elección y generalización para aclarar su esencia.

El naturalismo se percibe a primera vista como algo parecido al realismo en lo que se refiere a la minuciosidad descriptiva, pero en realidad es esencialmente diferente porque hace un retrato superficial de los fenómenos percibidos por el sentido, incluso encubre o enturbia la idea introduciendo las cosas no esenciales y accidentales. A su vez, el formalismo niega desde el principio el mismo hecho de que las obras reflejan los atributos objetivos de las cosas, y fabrica “formas” irreconocibles por el hombre. Sean como fueren las variantes de esta tendencia cuya finalidad es mostrar formas, colores y espacios ideados y “creados” con voluntarismo, todas tienen en común que se basan en el subjetivismo. Con el naturalismo y el formalismo las bellas artes no pueden hacer una correcta descripción plástica de la figura humana ni representar su carácter verdadero.

Para hacer un auténtico retrato plástico de la imagen del personaje es preciso esmerarse en la descripción formal. La forma es la estructura principal que caracteriza la figura del hombre y otros objetos existentes en el espacio. El ojo humano siempre ve detalladamente las cosas reales. Puesto que la representación plástica se crea para ser contemplada, debe ser correcta y completa, y así resultará creíble para quienes la disfrutan. Para hacer una buena descripción formal lo importante es saber exponer el carácter del

personaje a través de ella. La descripción formal de la apariencia tiene que estar estrechamente relacionada con el carácter. La apariencia del hombre que se describe en las bellas artes realistas es el aspecto concreto de sus atributos naturales y también el de un ser social. Por retrato perfecto de la apariencia humana entendemos la descripción de la figura humana en que esas dos facetas se unen en un todo armonioso. El aspecto externo del ser independiente de nuestra época se caracteriza por la perfecta armonía de su noble belleza espiritual y moral con la belleza de su físico sano y armonioso. Es la figura de un hombre inteligente, activo, alegre y romántico, que confía en la justeza de su causa, siente el mayor orgullo y placer en su esfuerzo por alcanzar las altas metas, y avanza sin temor alguno para transformar la naturaleza y la sociedad. Por consiguiente, la descripción plástica del aspecto externo de forma tal que se unan en él la belleza espiritual y moral y la física, deviene una importante garantía para representar claramente el carácter del ser independiente de nuestra época.

Cada persona descrita debe tener un aspecto peculiar, pues así se destacan sus particularidades. Sólo con una armoniosa descripción plástica es posible mostrar el aspecto humano con su peculiar individualidad. Entre personas de diferentes caracteres las hay bien parecidas y también feas, de modo que, dibujando solamente a las primeras, no se puede lograr la singularización de los personajes. En la representación que hacen las bellas artes la individualidad se destaca con la peculiar descripción del aspecto exterior, aun cuando la persona en cuestión tenga una cara no tan hermosa y una constitución no tan formidable. Pero no por ello se debe ignorar la armonía del aspecto exterior. Una fisonomía plásticamente armoniosa no significa en absoluto un rostro bien parecido o un cuerpo de buena apariencia, sino el estado en que los rasgos de una persona dejan entrever la belleza de su mundo interior, y en el que se logran el equilibrio formal, la proporción y la unidad plástica.

Para hacer una descripción peculiar de la figura humana, es importante lograr la autenticidad formal de los personajes negativos.

En la pintura o la escultura es inadmisibile quitarle a la obra el sentido de la veracidad, distorsionando o deformando intencionalmente el aspecto externo de un ser, a partir del hecho de que su carácter, que compone el plano interior de la representación, sea feo, perverso y vil.

Para hacer veraz y vívido el retrato plástico del hombre es necesario esmerarse en la descripción de detalles. Sin ella, que bien pudiera ser el método más importante de la descripción realista y la célula de la representación, es imposible hacer vívida y sincera la representación plástica. En las bellas artes, donde se crea la representación visual, la descripción de detalles resulta una condición indispensable para lograr la excelente representatividad de las obras.

Los detalles deben elegirse y describirse de manera que puedan servir para mostrar amplia y profundamente el mundo interior y la esencia de la vida del ser humano. La descripción de detalles que despierta en el público un manantial de sentimientos y afectos, tiene gran significado para imprimir el sentido filosófico en la representación.

Los detalles deben ser elegidos de acuerdo con la lógica del carácter. En las bellas artes en que todo se percibe a primera vista, el sentido de la realidad se estropea si uno solo entre cien detalles va en contra de la lógica.

El detalle debe ser tratado en armonía con el conjunto de la exposición. Uno de los obstáculos con que el creador tropieza frecuentemente en la representación del personaje, es su gran apego al detalle subrayado más de lo necesario. Aunque sea tratado con gran habilidad, si minimiza el carácter del personaje o salta a la vista, lo mejor es eliminarlo o suavizarlo.

Para poner de relieve el carácter de un personaje al representarlo es preciso describir bien la vida. Esto es una condición que permite retratar al hombre de manera detallada y no reiterativa, así como un factor fundamental para demostrar con veracidad su mundo espiritual y el conjunto de sus cualidades. Es un punto de partida para hacer

concreta y vívida la representación del carácter. En la descripción de la vida del personaje se presenta como una cuestión importante cómo y con qué actitud hacerla. A fin de hacer una auténtica representación del carácter del hombre independiente, el artista revolucionario tiene el deber de encontrar una vida nueva, progresista y hermosa en medio de la lucha de las masas populares encaminada a realizar con éxito la demanda y las aspiraciones de la época. Debe encontrarla y describirla profundamente en el curso de la lucha de los revolucionarios por crear lo nuevo, lo progresista y lo hermoso. Estos revolucionarios son hombres verdaderos que saben amar la vida como nadie. Para ellos la vida está en la lucha, y viceversa.

Para describir la vida correctamente, hace falta tipificarla y profundizar en ella teniendo en cuenta el carácter del personaje. Un carácter típico se expresa en una vida típica. Hoy, la vida típica del pueblo está en su digna lucha por lograr la independencia. En las obras la vida se hace típica cuando las peculiaridades de la época y la esencia de la sociedad son reflejadas en diversas ramas de la vida política, económica y cultural del hombre.

Para describir con profundidad la vida típica, lo importante es adentrarse en el origen social y de clase del personaje para reflejar en concreto su carácter clasista. Mostrar bien la vida de un personaje en su correlación con la apariencia, el vestuario y el ambiente circundante tienen gran significado en la exposición de su carácter socio-clasista. Asimismo es preciso reflejar correctamente el espíritu de la época. Este refleja la aspiración principal de la época y de la vida. Y en las obras se expresa claramente mediante el modo y el ambiente de la vida humana. La nuestra es una época revolucionaria y combativa. Una pieza que no proyecta en todas sus dimensiones el ímpetu revolucionario que caracteriza a la época, no puede ser considerada como el reflejo de la vida típica de esta.

Para describir bien la vida, es necesario mostrar justamente la de la nación ateniéndose al principio historicista y contemporáneo. El pasado de la nación es el hecho histórico que existió en su tiempo correspondiente, por lo que no se debe caer en la tergiversación subjetiva

de la historia y la vida de aquel entonces a la hora de reflejarlas. Para la percepción y la apreciación de esa época, el punto de partida no debe ser aquel tiempo, sino el presente. Si mostramos a estas alturas la vida pasada, es para enseñar a los contemporáneos la verdad y la lección de la vida. En la exposición de la existencia pasada de la nación es preciso descubrir en ella lo progresista y hermoso que pudiera ser aceptado por los contemporáneos, y hay que hacer hincapié en su aspecto positivo. Los sentimientos estéticos del hombre son de carácter nacional y clasista. No hay que aferrarse demasiado a las costumbres, bajo el pretexto de mostrar una vida impregnada de color nacional. Es erróneo adoptar una actitud restauradora de recuperar lo atrasado, vulgar y no esencial, con el eufemismo de reavivar lo propiamente nacional, como tampoco se puede caer en el nihilismo que ignora todo lo que pertenece al pasado, sin tener en cuenta los sentimientos y gustos de la nación, con la excusa de que así se defiende el principio de la contemporaneidad.

Para destacar el carácter del personaje, es preciso aprovechar con habilidad en la creación los medios y métodos de expresión propios de las bellas artes. Si éstas tienen el poder de retratar plásticamente el carácter humano, se debe a sus medios y métodos, que ayudan a recrear la hermosa realidad ante los ojos del hombre. Estos elementos componen formas artísticas para expresar el contenido de la obra e influyen directamente en la creación del carácter. Y por estar basados en las particularidades de la percepción visual de la realidad por el hombre, tienen ilimitadas posibilidades de reproducir concreta y claramente las cosas y fenómenos en un espacio determinado.

La diferencia de las sensaciones causadas por los medios expresivos plásticos como la línea, el color y el contraste, exige hacer uso adecuado de las particularidades de los mismos para representar el carácter y explorar los diversos métodos en este proceso.

Los creadores realistas han estudiado varios métodos que permiten exponer el carácter del hombre mediante sus movimientos, semblantes, poses y ambientes, proceso que les sirvió para producir muchas obras excelentes. A ellos les corresponde prestar debida

atención a los magníficos métodos creados hasta ahora por la humanidad en la rama de las bellas artes, a fin de revitalizarlos y enriquecerlos ininterrumpidamente de acuerdo con el contenido de la vida y las exigencias estéticas del hombre en desarrollo.

El creador tiene el deber de destacar el carácter humano en la representación y así colocar en una altura sublime la belleza y la vida del hombre independiente.

3) EN LA REPRESENTACIÓN HUMANA LO ESENCIAL ES LA DESCRIPCIÓN DEL ROSTRO

El rostro es la expresión más distintiva de la figura humana. Ninguna otra parte del cuerpo humano caracteriza su aspecto externo con tanta claridad como el rostro. La reacción sensorial del hombre también se expresa con mayor sensibilidad a través de él, que refleja muy sensiblemente cuantas reacciones sensoriales ocurren en el hombre durante su contacto con el mundo objetivo. El estado sensorial del cuerpo humano en general o de alguna de sus partes, también se pone de manifiesto perceptiblemente mediante el rostro. Tal fenómeno fisiológico, aunque es natural, constituye un elemento imprescindible para la vívida descripción del hombre en las bellas artes. El rostro humano expone con delicadeza tanto su idea y sentimientos como su compleja reacción psicológica. En particular, los ojos reflejan el mundo interior del hombre con la mayor sutileza y profundidad, y expresan con agudeza hasta sus más íntimos pensamientos. Revelan inclusive los delicados sentimientos y los misteriosos cambios y curvas psicológicos que no pueden ser expresados por la palabra. De ahí que la descripción del rostro desempeñe un importante papel en la representación del carácter en una obra que trata sobre el hombre y tenga un gran significado para la aclaración del contenido de la obra.

En las bellas artes, la representación del carácter del personaje está íntimamente relacionada con la descripción del rostro, lo cual

constituye la característica típica de la representación de las bellas artes. En otras artes el retrato del rostro se subordina generalmente a la representación del carácter y se limita a dar explicaciones secundarias, parciales o transitorias. En tales casos, se utiliza únicamente con la finalidad de dar a conocer los detalles del personaje correspondiente, o subrayar sus cambios síquicos en una circunstancia dada.

Si en la creación de obras que tratan al hombre la descripción del rostro desempeña un importante papel en la representación de su carácter, se debe a que el rostro, además de mostrar con mayor sensibilidad la figura humana y su mundo interior, tiene estrecha conexión con sus movimientos, postura y vestimenta, así como con la descripción de la situación o las circunstancias. A partir de estas funciones plásticas de la descripción del rostro, las bellas artes cuentan con ramas de creación independiente, como la de la pintura y escultura que logran su objetivo ideológico y temático con la sola representación del rostro. Estas permiten apreciar amplia y detalladamente una época, nación, régimen social, las cualidades ideológicas y espirituales del personaje, y los fenómenos de la vida, mediante, solamente, la representación de uno o algunos individuos.

En la representación del rostro, lo importante es hacerlo de modo que resulte atractivo. El encanto del rostro representado plásticamente se hace sentir cuando la belleza interior y exterior del personaje se ha perfilado con su imagen peculiar. La inclinación a lo bello es propia de la naturaleza humana. Esta inclinación se propone metas más altas con el paso del tiempo. Al percibir el encanto estético del ser humano en una obra de bellas artes, las personas llegan a compararse con ello.

Claro que la belleza humana se realiza con la perfecta armonía de dos elementos: la belleza ideológica y espiritual y la plástica, pero de ellas la primera resulta el rasgo número uno. De manera que únicamente con la belleza superficial del rostro, no apoyada en la noble belleza ideológica y espiritual, jamás se puede conmover a la gente.

La belleza ideológica y espiritual del hombre tiene un atractivo tal que, mientras más sea apreciada, con mayor fuerza atrapa y cautiva el alma. Una persona dotada de un hermoso mundo interior posee encanto estético, aunque su apariencia no sea tan hermosa.

El encanto del rostro del hombre resalta más con la armoniosa representación plástica de su forma y de su belleza espiritual y moral. Cuando hablamos de un rostro plásticamente armonioso, no nos referimos solamente a una cara hermosa. Aun cuando el rostro no parezca serlo, puede resultarlo plásticamente si sobresale la belleza espiritual y moral, si hay proporción y equilibrio entre las partes como los perfiles, las facciones y los ojos; en una palabra, si proyecta la imagen típica del coreano.

En la representación de la fisonomía es importante buscar como modelo un rostro que concuerde con el carácter. El modelo es la persona misma u otra persona que se utilizan para la representación. Para detallar plásticamente la figura humana que va a representar en su obra, el creador debe contar necesariamente con el modelo que se ajuste a su carácter. Un modelo apropiado proporciona veracidad a la forma del rostro que se dibuja. Las formas plásticas de los objetos provocan disímiles sensaciones visuales en función de la diferencia de dirección, ángulo y la reflexión de la luz por pequeña que sea. El modelo ayuda en gran medida a describir exactamente un objeto con sus formas concretas, el medio y la condición en que el mismo se halla, así como su relación con otros elementos. Uno puede recurrir a la imaginación sin necesidad del objeto real, para toda creación plástica incluyendo el rostro, pero lo cierto es que tales obras carecen del sentido real cuando se comparan con las hechas a partir de objetos reales. Por muy talentoso que sea el pintor, sus obras hechas a partir de la imaginación no pueden superar a las basadas en objetos reales, en cuanto a la pormenorización y la viveza. Las experiencias logradas en la producción de obras que tratan sobre el hombre prueban que las obras de éxito han sido perfeccionadas sobre la base del modelo que encarna las peculiaridades del carácter del personaje. El creador no debe escatimar tiempo ni esfuerzo en la búsqueda del

modelo que concuerde con el carácter de su personaje.

El modelo influye notablemente en el estímulo de la fervorosa creatividad del artista. El que se emplea en la representación del hombre no es un simple objeto de referencia, sino un ser concreto que piensa y actúa. Por ser un hombre real, el modelo vive el mundo del personaje una vez que se le transmite y se le inculca la idea del creador. Y éste descubre en él la posibilidad de trasladar claramente esas vivencias a las expresiones y movimientos. Ante la tarea de representar un personaje, el artista se funde con el modelo en un mismo latido y aliento creativos y, a medida que se va estrechando esta relación, mayor ardor cobra la actividad del artista. Si el artista llega a excitarse en su creación y le dedica todo su afán, es lógico que se produzca una pieza excelente.

La condición más importante del modelo para la descripción del rostro es la semejanza de su aspecto exterior con el carácter del personaje que va a ser dibujado. Si no se parece al personaje de la obra, no hay por qué elegirlo como modelo. Se han dado muchos casos de obras que hubieran podido ser excelentes a juzgar por su asunto y contenido temático e ideológico, pero acabaron siendo mediocres debido al descuido en la selección y el tratamiento del modelo.

Los modelos que toman parte en la representación de los personajes deben elegirse de manera que su número iguale al de los que van a figurar en la obra. Hay obras que presentan con relevancia sólo al protagonista, mientras que tratan a la ligera el rostro de los demás, lo cual puede disminuir el nivel de la representación de la obra en general, además de no destacar el carácter de los personajes. Es naturalmente lógico que al darle vida a otros personajes se destaque el protagonista. Si tenemos en cuenta que cada uno de los personajes debe tener un carácter bien definido y su parte en la representación, sus facciones también deben ser diferentes. El creador no debe tratar el asunto del modelo como un mero quehacer profesional, sino prestarle importancia y considerarlo como una exigencia indispensable para imprimir un sello distintivo a sus personajes.

En la representación del rostro es importante describir con delicadeza los elementos que revelan el carácter, como la psicología o el temperamento.

En ciertas ocasiones, la psicología humana se expresa con suma fineza, por lo que la representación del rostro requiere de una gran capacidad descriptiva de los detalles. Al igual que en otros casos, en la representación del rostro es preciso dibujar primero su forma, para luego aplicarle el color y enlazar con armonía el todo con las partes procurando destacar los detalles necesarios. En la representación detallada del rostro, una de cuyas exigencias es caracterizar hasta las mínimas manifestaciones psicológicas. Es inadmisibles pasar por alto un detalle o tratarlo burdamente. Un solo defecto puede estropear al conjunto representado. En las bellas artes es aconsejable pensar detenidamente, antes de trazar una línea o poner un punto, en la influencia que ello pueda ejercer en la expresión del estado síquico del hombre.

La psicología humana se expresa, no solo en el rostro, sino también por medio de otras partes del cuerpo. En especial, los miembros como las manos desempeñan una función importante en la demostración del estado síquico. La elasticidad de las venas, que denota una gran tensión, y el ademán expresivo de las manos propio de la gente impaciente o presa de pánico, muestran la estrecha relación entre el estado síquico expresado por la cara y el que evidencian otras partes del cuerpo humano.

El temperamento caracteriza funcionalmente la individualidad del hombre que se pone de manifiesto en determinada circunstancia. Las personas adoptan distintas expresiones y actitudes ante un mismo fenómeno. Esto se debe a la diferencia de temperamento de cada cual. Los distintos temperamentos como el impetuoso, el lento, el extrovertido y el introvertido, etc., se expresan con mayor agudeza por medio del rostro. La obra *Sirum*, de Kim Hong Do, pintor realista coreano del siglo XVIII, muestra con gran habilidad, mediante la descripción de los gestos, los diferentes temperamentos de los que observan una escena de la lucha coreana en su momento culminante.

En la obra hay quien ríe con gracia, otro a carcajadas, otro dando palmadas sobre la tierra, y otro que simplemente esboza una leve sonrisa. Esta rica gama de risas ha hecho posible poner al desnudo el temperamento de cada cual y dar vida a su individualidad.

En la representación del rostro es importante mostrar acertadamente el intercambio de sentimientos entre los personajes, lo que permite exponer conforme a la lógica de la vida sus comportamientos, incluyendo la expresión del rostro. Los gestos y los comportamientos del hombre denotan su actitud ante las cosas y fenómenos. Todas sus reacciones interiores, como la afirmación y la negación, la actividad y la pasividad, la confianza y la duda, el amor y el odio, adquieren formas delicadas y se expresan en el intercambio de sentimientos. Como fenómeno inevitable que ocurre en el hombre, dotado de ideas y sentimientos, en su contacto con otro hombre o cosas, su sincera descripción deviene un medio importante para representarlo de acuerdo con la lógica de la vida.

Una atinada exposición del intercambio de sentimientos sirve asimismo para ampliar el contenido de la vida descrita plásticamente. Su sincera interpretación en una obra pictórica o escultórica, no importa que en ella figure un solo personaje o varios, nos sugiere varias historias y por ende, ensancha la visión con que contemplamos la vida. La presentación de una o dos personas no impide transmitir un profundo contenido de la vida, siempre que el intercambio de sentimientos expresado en los gestos y comportamientos acierte a entablar, de acuerdo con la lógica representativa, los vínculos entre los personajes dentro y fuera de la escena.

Es preciso exponer minuciosamente el intercambio de sentimientos. Particularmente, en las escenas que denotan delicados cambios psicológicos, el trato entre las personas que figuran en la obra y los cambios sentimentales que ocurren en este proceso deben ser expuestos detalladamente. Debido a su imposibilidad de transmitir oralmente las ideas y los sentimientos, las obras de bellas artes no pueden dar a conocer correctamente el intercambio de sentimientos, si no muestran con meticulosidad en qué situación y circunstancia,

por cuál problema y cómo actúa el personaje, y cuál es la reacción de los que lo rodean.

El intercambio debe ser trabado en el curso de los sentimientos psicológicos acumulados a lo largo de la vida. Puede ser expresado mediante movimientos impetuosos o un leve cambio psicológico, casi imperceptible, pero no debe ser descrito de modo explicativo. Si al intercambio de sentimientos que debiera ser engendrado por el efecto psicológico y como resultado del impacto del mundo interior, se le agrega la explicación subjetiva del creador, se hace incierto el nexo emocional entre las personas y entre estas y los hechos, y la representación se vuelve artificial.

En la representación del rostro es importante describir su forma según las leyes de la plasticidad y la anatomía. Hacer una perfecta descripción del rostro desde el punto de vista plástico y anatómico resulta de suma importancia para la caracterización formal del aspecto exterior del hombre.

Al creador le corresponde hacer en su obra una verídica representación del ser independiente y dar correctas respuestas artísticas a las urgencias que plantean la época y la vida.

4) LA DESCRIPCIÓN DE LA NATURALEZA DEBE SER DE GRAN SENTIDO Y EMOCIÓN

La naturaleza descrita en las obras de bellas artes refleja los sentimientos de la vida humana. Una obra que describe la naturaleza de modo excelente tiene gran influencia en la educación de las personas en el amor al país y la renovación de su entusiasmo creador. La naturaleza debe ser descrita de manera que de ella emanen el sentido y la emoción en total armonía. Cuando el sentido emerge impulsado por la emoción mientras que ésta, sumida en aquél, logra conmover el alma de los espectadores, esa obra se convierte en un éxito. En la descripción de la naturaleza uno debe evitar el mero énfasis de su belleza singular y misteriosa, pues así pierde el sentido

a cambio de enriquecer los sentimientos, y no ignorar los sentimientos con tal de recalcar el sentido. Cualquier naturaleza descrita debe llevar consigo un profundo sentido y ricos sentimientos.

La necesidad de describir la naturaleza con un profundo sentido parte de su relación con la lucha de las masas populares por lograr sus demandas de independencia, con sus actividades creadoras por hacer más independiente la vida. El hombre tiene que influir en la naturaleza, transformarla y conquistarla, y así podrá liberarse de sus trabas y preparar las condiciones materiales que le permiten disfrutar de una vida independiente. En su larga y penosa lucha las masas populares han conquistado la naturaleza y han incrementado ininterrumpidamente los bienes materiales. Cuanto mayor sea la demanda del pueblo por la independencia, tanto más aumentan sus intereses y su influencia sobre la naturaleza. Las masas populares crean nuevos bienes materiales en su actividad transformadora de la naturaleza, y en ese transcurso forjan su capacidad creadora, para convertirse en seres más potentes y perfeccionar a la sociedad. La necesidad de describir la naturaleza con gran sentido se relaciona también profundamente con el hecho de que ella contiene la relevante historia del pueblo. La existencia de una nación está estrechamente enlazada con su territorio. Nuestra nación que ha vivido en esta tierra generación tras generación, ha cultivado y defendido el suelo patrio, su lugar de origen, en el que están enterrados los restos de sus antepasados, y se ha consagrado en aras de su eterna prosperidad. Esta tierra, testigo del talento y la dignidad de la nación, guarda la historia de su vida económica, política y cultural. El nuestro es un país hermoso por sus montañas, diáfano por sus aguas y abundante en recursos naturales. Hoy, nuestra patria socialista se ha convertido en un paraíso terrenal donde las masas populares, liberadas de la explotación y la opresión, gozan a plenitud de una vida libre y moderna. En el mundo no existe otro lugar tan bello como nuestra patria, que avanza impetuosamente para lograr el triunfo definitivo de la causa revolucionaria del Juche, iniciada en el monte Paektu. Su belleza se hace sentir aún más, pues dondequiera

que uno vaya verá materializada a plenitud la gran dirección del Partido y el Líder, y apreciar sus nobles virtudes. Todas las grandes y pequenas creaciones y otras cosas de esta tierra, incluidos cada hierba y cada árbol, llevan impresa la gloriosa trayectoria recorrida por nuestro pueblo guiado por el Juche.

Para representar la naturaleza con profundo sentido hay que saber apreciar su belleza en carne propia. Puesto que la impresión que tiene el creador acerca de la naturaleza difiere según cómo la ve y la trata, tampoco son iguales sus representaciones. Realizar una representación significativa quiere decir ponerse de parte de las masas populares y esclarecer la idea de la obra en beneficio de nuestra revolución. Cuando el artista refleja en su obra sobre la naturaleza el deseo, la aspiración, la vida y los sentimientos de nuestro pueblo, de manera que contribuya a la revolución coreana, podríamos decir que se trata de una pieza con profundo sentido. Tales piezas no se hacen por sí solas, son productos propios de aquellos que saben sentir en carne propia la hermosura de la patria. Nuestro país tiene hermosos paisajes por doquier, pero antes no pocos artistas se inclinaban a reflejar más los paisajes exóticos que los nuestros. Eran como quienes, estando en medio del jardín, ignoran la belleza de las flores. Quien no conoce la belleza de la flor, no puede amarla ni dibujarla como es. Una pintura hecha sin sentir un ardiente amor a la naturaleza patria, no puede causar impacto en la gente. Hoy tenemos muchas piezas excelentes que muestran la grandiosa imagen del pueblo entregado a la construcción socialista, como el cuadro de escuela coreana titulado *Arreboles en Kangson*, y las admirables vistas de los montes Paektu, Myohyang y Kumgang. Si inspiran gran simpatía en los jóvenes y los trabajadores se debe a que reflejan con fervor la hermosura de nuestros montes y ríos, así como la vida del pueblo llena de creaciones e innovaciones. Si a la hora de empuñar el pncel el pintor se siente imbuido del ardiente amor a la patria y a nuestro sistema socialista, puede crear piezas capaces de atraer siempre al público.

Para describir la naturaleza con hondo sentido, es preciso procurar

que a través de ella se pueda ver al hombre y su vida. Aunque un paisaje incluya al hombre, ello estará hecho de tal modo que no se coloquen en primer plano las relaciones humanas ni muestre algún hecho. Estén o no presentes personas en obras de ese género, lo importante es lograr que se asocie al hombre y su vida. En el arte, la bella y sublime naturaleza se convierte en algo significativo sólo cuando contribuye a comprender profundamente al hombre y su vida.

Para conseguirlo es imprescindible que la obra lleve en sí alguna proposición. Las proposiciones, sean grandes o pequeñas, deben tener carácter social y por lo tanto, acaban por enlazarse con la vida humana. Los paisajes, incluso los que no llevan dibujado más que un árbol o una flor, deben exponer con claridad la propuesta del creador, pues así pueden repercutir en la vida ideológica y espiritual del público y, por consecuencia, ayudar a comprender mejor al hombre y su vida. El impacto emocional que uno recibe en su contacto con la naturaleza es muy grande y multicolor, por lo que con frecuencia el artista traslada fielmente al cuadro la impresión que le ha causado la realidad. Pero, por muy encantadora que sea la naturaleza descrita en el cuadro, si este no refleja con claridad la propuesta concebida por el pintor tras su íntimo contacto con la vida real, no pasa de ser un simple objeto visual. Está equivocado aquel que, en un intento de plantear una propuesta a la hora de pintar un lugar hermoso o el campo, se empeña en recalcar su idea de modo artificial, considerando pertinente incluir un grupo de excursionistas en fila o un tractor en marcha. El pintor debe establecer como cuestión aquello que surja por sí solo desde lo hondo de las ideas y sentimientos que experimenta en la realidad, en su aceptación de la vida.

Para que el hombre y su vida puedan ser vistos a través de un paisaje, es necesario que este refleje el temple de la época, que se revela mediante una elocuente manifestación del ideal y la aspiración de las masas populares a la independencia. El temple de una época reúne el espíritu de su tiempo y el alma de los hombres que lo encarnan. Si un paisaje se vale de los medios expresivos que

posibilitan ver al hombre y su vida por medio del temple de la época, se debe a su característica de no tratar directamente las relaciones humanas y los hechos.

Para imprimir el temple de la época en los paisajes, es imprescindible hacer entrever claramente el mundo espiritual del ser actual por medio del cuadro. El temple de la época puede ser expresado mediante la idea y los sentimientos del hombre contemporáneo, enfatizados en el conjunto del dibujo.

Los creadores tienen el deber de fomentar la representación de antiguos campos de batalla de la revolución y otros lugares de interés histórico, que materializan la demanda de la época y el gusto estético actual del pueblo, los paisajes maravillosos que muestran con hondo sentido la belleza de la patria y los que reflejan la realidad de nuestro socialismo.

La naturaleza debe ser representada no sólo con profundo significado sino además con abundantes sentimientos, pues ello provoca un gran impacto estético. La naturaleza es hermosa, maravillosa, sublime, misteriosa e majestuosa. Las diversas manifestaciones de la naturaleza expresan, según las leyes objetivas, los más disímiles movimientos, curvas, sonidos y colores. Por la gran atracción emocional de la naturaleza, la gente la ama, le presta profunda atención y siente el irresistible deseo de ponerla a su servicio. El efecto emocional que brinda la naturaleza conquistada y transformada por el hombre es mucho mayor que el de la que aún no ha sido transformada. Ello radica en que la primera, fruto de las actividades independientes y creadoras de las masas populares, le proporciona al hombre júbilo, gozo y orgullo de vivir y lo incita a nuevas actividades creativas.

La necesidad de representar emocionalmente la naturaleza está relacionada con la misión de la pintura que se basa en la emotividad. Un paisaje puede cumplir con su misión sólo cuando logra combinar el significado con lo emocional. El puro sentimiento y la emoción apartados del significado no tienen ningún sentido. El sentimiento y la emoción del hombre se basan en la idea. Cuando esta emoción,

basada en la idea del creador, se convierte en algo significativo que encarna alguna proposición e ideología, apremiante y significativa en el ámbito social, puede poner en pleno juego su potencialidad, con la que educa a la gente ideológica y emocionalmente.

La naturaleza debe ser representada, además de con emoción, con profundo sentido porque este constituye el factor fundamental que define el carácter de un paisaje. Aun cuando se trata de retratar la naturaleza, las bellas artes de carácter realista exigen, además de ser fiel a la realidad objetiva, reflejar siempre con sinceridad la esencia de la vida y la aspiración de la época. Una obra puede ser realmente emocionante si su autor tiene los ojos puestos en la realidad y transmite los impactos emocionales que ha recibido de ella con gran capacidad representativa, a la altura del ideal de su pueblo y del espíritu de la época.

Para hacer una emotiva descripción de la naturaleza, es importante tratarla y la vida con ricos sentimientos poéticos. Diríase que, comparado con la literatura, el paisaje es como la poesía lírica que canta la naturaleza. Si en estos versos el poeta expone lo que ha percibido de la naturaleza, en el paisaje el pintor reproduce la belleza de la naturaleza. No es casual que desde la antigüedad los mejores versos hayan sido comparados con pinturas extraordinarias y que la gente encuentre un mundo poético en un buen paisaje o en una obra que represente flores o pájaros. En la descripción de la naturaleza es necesario, antes que el retrato de la realidad, el eco emocional que permita transmitir, como en la poesía, la sensación que uno ha percibido de la naturaleza y la vida. Un pintor talentoso puede reproducir al pie de la letra los fenómenos objetivos, pero si es incapaz de expresar los sentimientos poéticos sobre la naturaleza, de él no se puede esperar ninguna obra impactante. La descripción de paisajes requiere el descubrimiento artístico, en el cual la inspiración poética del pintor es un aspecto importante. Por muy excelente que sea su talento, jamás podrá superar la capacidad reproductora de las fotos en colores. Sólo cuando el pintor se envuelve de un profundo sentimiento poético, puede proyectar con fidelidad el impacto que ha

recibido de la realidad y crear obras con gran poder de atracción emocional.

Para hacer una emotiva descripción de la naturaleza es necesario que la obra deje huellas. No se puede concebir lo emocional sin ellas. En el arte, la huella es el eco duradero del sentimiento por el cual, aun después de haber visto o escuchado una obra, su impresión no se disipa sino que penetra en el alma y ayuda a reflexionar. La combinación de las emociones con esas huellas hace que el eco sentimental se prolongue y la emoción se intensifique en la misma medida. Un factor importante que inspira profunda emoción no es solamente el fenómeno que se ve, sino el profundo contenido de vida que implica. El color emocional que la naturaleza proporciona al hombre difiere según el caso. Unos fenómenos naturales despiertan gustos estéticos, y otros provocan repugnancia. De ahí que el objeto que se percibe visualmente en un paisaje deba ser, ante todo, emotivo. Sin embargo, por muy exquisita y espléndida que sea la naturaleza trasladada al cuadro, si no tiene más que mostrar y es tan evidente que no da lugar a la reflexión, su eco no llega al alma y de ella no emana ninguna emoción. De la misma manera que un manjar causa impresiones por su regusto agradable, además de su buen sabor, las pinturas de paisajes, flores y aves también pueden tener profundidad filosófica cuando atraen a primera vista y provocan profundos y perdurables sentimientos.

Para que una obra deje huellas, es preciso evitar complicaciones en su representación. Uno de los requisitos fundamentales para cualquier tipo de representación pictórica es dibujar con sencillez y evitar complicaciones, condición que se hace más necesaria en el caso de los paisajes. En este dibujo es importante la selección del objeto central para describir con mayor eficacia la realidad, según la impresión que el creador ha tenido de ella. También es importante lograr la unidad armoniosa de los demás objetos representados en torno al central. Puede que uno aprecie como hermosos, singulares y multiformes todos los elementos que vea, y quiera dibujarlos o subrayarlos indistintamente, pero entonces todos resaltarán, se

crearán complicaciones y terminarán por dispersar la emotividad y restarle valor a la obra. La huella se crea cuando se dibuja de modo conciso, y solamente, lo elemental de los fenómenos objetivos, y a través de lo cual se puede apreciar la belleza de la naturaleza en toda su plenitud. A la hora de desatar los sentimientos poéticos encontrados en la naturaleza, el pintor debe representarlos de modo que ese aspecto emocional se perciba dentro del marco de la obra como un tronco grueso y sencillo, así como procurar que el público adivine las varias ramas que parten de aquel tronco.

Uno de los requisitos más importantes para dibujar con claridad y sin complicaciones, es expresar de manera concisa el movimiento de las cosas. Dada la imposibilidad de explicar oralmente su contenido, los dibujos lo transmiten únicamente por medio de la forma, la manifestación de los colores y el movimiento. De ellos, este último tiene sus propias características, y señala concretamente el medio y la condición en que se efectúa, así como su relación con otras cosas. Por consiguiente, al captar correctamente las peculiaridades del estado móvil de las cosas existentes en la naturaleza y expresarlas con autenticidad plástica, ese fenómeno, aun cuando tiene pocas cosas que mostrar, se percibe tridimensionalmente y da la posibilidad de dejar huellas.

Para hacer emotiva la descripción de la naturaleza, es necesario esmerarse en la coloración. La naturaleza está saturada de tantos matices que pudiéramos denominarla un mundo de diversos colores. Por su armonía, además de por la gran diversidad de formas y curvas, la naturaleza despierta sentimientos hermosos, sublimes y nobles. El color tiene un efecto muy agudo en la vista humana, y provoca fuertes sensaciones estéticas. Su estímulo emocional tiene que ver con sus propias cualidades. El color tiene varias imágenes, y aunque éstas se basan en leyes naturales, quien las ve y percibe es el hombre, por lo que el estímulo de color se enlaza con su mundo ideológico y sentimental. El estímulo emocional que brinda el colorido se relaciona con las características psicológicas del hombre que percibe sus manifestaciones. Raramente, el fenómeno del color se expresa en

su imagen original pero en la mayoría de los casos forma diversas curvas visuales como la comparación y el contraste, en un estado de mezclas sobrepuestas y entrecruzadas. Estas manifestaciones despiertan en el hombre distintas reacciones emocionales. En este caso, lo que conforma la unidad armoniosa de acuerdo con la imagen y la posición de los colores se percibe como hermoso, y lo contrario desagrada a la vista.

El efecto emocional del color es fuerte porque cumple también la función como medio para dar a conocer el aspecto individual de las cosas mediante su descripción abstracta. Si pintáramos el ruiseñor de color negro, en vez de amarillo, la gente reconocería en él a un cuervito. El hombre no puede concebir ningún objeto lejos de su colorido, lo mismo que al margen de su forma, porque tiene de por sí cierto sentido consustancial. Aparte de los ya ampliamente conocidos objetos simbólicos o personificados, tal concepción del color también se ha generalizado en la vida cotidiana. Si los campos están representados en verde, la sensación temporal indica que es verano, mientras que con el amarillo se sabe que se trata del otoño, produciendo emociones correspondientes a cada caso.

Lo importante en la coloración de la naturaleza es reflejar correctamente los gustos estéticos del pueblo, los cuales se caracterizan hoy en día por ser nacionales y modernos. Por el carácter social del hombre y su vida, sus gustos estéticos adquieren carácter nacional. El coreano prefiere los tonos tenues, suaves, nítidos y profundos a los intensos. Tal es el gusto estético de la nación formado a lo largo de la historia. La emoción del coreano es muy sutil, bella y noble. Y su gusto estético por el color está vinculado con las exigencias de estos momentos. El gusto actual se expresa en los tonos claros, espléndidos y vivaces.

Es preciso que de la coloración de la naturaleza surja el eco emocional. La emotividad del colorido en un paisaje se hace intensa solamente por la unión de las cualidades estéticas de la misma naturaleza con el sentimiento poético del pintor. Escenas líricas con la armonía de diversos colores se crean sólo cuando el pintor sabe

expresar mediante sus sentimientos poéticos los disímiles y curvilíneos cambios de color entrecruzados en la naturaleza, sin dejar escapar ningún matiz particular.

Al artista le corresponde crear muchas obras excelentes sobre la naturaleza de la patria con hondo significado y emotividad, para contribuir así activamente a la educación de los trabajadores y los jóvenes en el espíritu de dar la primacía a la nación coreana.

5) LA COMPOSICIÓN AÚNA LAS IMÁGENES

El proyecto del artista se perfila concretamente en su labor consciente de composición. Esta es una forma plástica destinada a disponer, combinar y unificar en un cuadro determinado los elementos representativos de la obra. Una vez concluida la composición, se establece el sistema representativo para la creación de obras en forma de dibujos. La composición pictórica ocupa exactamente el lugar que le corresponde a la de otras artes, y constituye un factor importante que decide el destino de la creación. Para crear su obra, el pintor estudia con seriedad su composición y le dedica grandes esfuerzos y muchas horas.

Hay que organizar la composición sobre la base de la semilla de la obra y de acuerdo con la lógica de la vida. La semilla define el contenido de la obra, es la base de la representación y el factor fundamental que garantiza su vitalidad. Si la composición, elemento de la forma artística, sirve para hacer florecer la semilla de la obra, puede engranar los elementos de la representación en un organismo plástico, dentro de un sistema ordenado.

La composición no sólo debe basarse en la semilla, sino además tiene que servir para aclararla en medio de una vida variada y rica. Dado que todas las obras contienen diferentes semillas y que éstas entrañan a su vez distintos contenidos de la vida, es lógico que la composición como forma estructural de la obra se subordine al contenido de la vida que la semilla abarca. Hay que evitar el

encasillamiento en formas exploradas anteriormente en las bellas artes. Estas formas sirvieron como experiencias prácticas para subrayar el centro temático de las obras, y estudiar la expresividad de la representación plástica. Es necesario tener en cuenta los aspectos positivos de las obras de bellas artes creadas en el pasado e introducirlos conforme a la condición actual, pero no debemos absolutizarlos como si fueran leyes aplicables a todas las piezas. Que la forma de la composición deba tener como base la semilla y el contenido de la obra, es una exigencia de principio de las bellas artes de carácter realista.

La composición tiene que organizarse de modo que se coordinen perfectamente los elementos representativos de la obra. En ningún otro arte existen formas que, como la composición de las bellas artes, permiten apreciar a primera vista y concretamente el aspecto estructural de la obra. La composición posibilita reconocer enseguida no sólo la armazón principal de la pieza, sino, además, los detalles importantes en la representación. Es la que revela inmediatamente lo que resalta o lo que falta entre los elementos representativos que participan en la obra.

La función de la composición se acentúa concretamente en las pinturas temáticas porque en ellas asume varias tareas representativas en su conjunto, entre ellas el tratamiento y la unificación orgánica de los elementos como la relación de los personajes, los conflictos, los hechos, etc.

Lo importante para la coordinación perfecta de los elementos representativos en la composición, es destacar al protagonista, al escoger correctamente el lugar que va a ocupar. En la relación de personajes, él desempeña el papel principal por asumir la misión de cumplir la tarea principal de representación de la obra, y ocupa una posición central que enlaza y concentra a otros personajes. Esa posición no significa el centro geométrico, sino que se considera como tal a juzgar por el contenido, cuyo objeto se advierte a primera vista por los espectadores. Y en esa posición se concentran todos los elementos representativos y a partir de ella se establecen sus

relaciones. Por lo tanto, el proceso de composición transcurre en su mayor parte en la subordinación de otros elementos representativos al centro establecido por el contenido, de acuerdo a la lógica de la vida.

Para destacar al protagonista en la composición se debe cuidar de no crear otras ramificaciones en el cuadro. En la composición, que se realiza teniendo con el protagonista como centro, el carácter, los hechos y los detalles de la vida deben servir para esclarecer el mensaje fundamental del cuadro. La composición debe tener bien claro el centro temático y, por ende, no permitir la existencia de ramificaciones de otra índole en un mismo cuadro. Si uno se deja llevar por los asuntos que no guardan relación con el mensaje fundamental, no podrá darle vida al centro de la composición y creará un desequilibrio en todo el sistema representativo. Como centro del cuadro se puede escoger cualquier lugar según lo exija el contenido, siempre y cuando ese centro sea capaz de concentrar en sí mismo y armonizar todos los elementos representativos, según la lógica de la vida.

A fin de destacar al protagonista en la composición, es preciso mostrar su movimiento conforme a la situación y los motivos de vida. El movimiento de los personajes, incluido el protagonista, se define generalmente por la finalidad de su comportamiento. Al creador le toca estudiar detenidamente la idea, el sentimiento y el estado psicológico del protagonista y su relación con otros en una situación dada, para así controlar y expresar correctamente las distintas peculiaridades de su conducta, que procede de ese contexto. El y los demás personajes aparecen, participan en los acontecimientos, se interrelacionan y actúan en un momento dado de la vida, y por alguna causa o motivo. Solo mostrando con veracidad el movimiento correspondiente a sus comportamientos, se puede destacar el centro de la composición y resaltar así el carácter de los personajes.

Para coordinar perfectamente los elementos representativos en la composición de la obra es importante dar buen tratamiento a los personajes, con énfasis en el protagonista. Las relaciones

interpersonajes, parte principal de la composición, se resuelven satisfactoriamente cuando se aclaran el lugar y la tarea de cada personaje en la representación. De nada sirve presentar en el cuadro a personajes que no asumen ninguna tarea representativa o la tienen vaga. La tarea representativa de los que aparecen en la obra se define por el papel que desempeñan en la exposición del contenido de la obra. Y precisamente según el carácter de sus papeles, se dividen en grupos positivos y negativos, en personajes importantes y secundarios.

En cuanto a la relación entre el protagonista y los demás personajes se debe lograr una unidad orgánica. La selección de los personajes debe estar subordinada a poner de relieve el carácter del protagonista, ampliar la representación y aclarar el mensaje fundamental de la obra. La composición de los personajes no será dispersa ni impedirá que se destaque el centro del cuadro, aunque cada uno de ellos puede gozar de peculiaridades y acentuaciones. Si uno se dedica solamente a subrayar el carácter de un personaje que le parece atractivo, esto traerá como resultado la acentuación de otro nudo dentro del mismo cuadro y el desenfoque, factores que impiden destacar el centro y esclarecer el mensaje principal. Por ello no es recomendable presentar personajes innecesarios ni quitar los indispensables para alcanzar este objetivo. Aun cuando los hayamos presentado y ubicado en lugares adecuados para esclarecer el mensaje principal, se debe procurar no presentar caracteres semejantes que pueden coincidir, ni tratarlos con la misma forma, color y contraste con que se retrata al protagonista.

A la hora de organizar la composición es muy importante establecer bien la relación entre los personajes positivos y los negativos, expresión concreta del antagonismo en la obra. En la exposición plástica de la relación antagónica entre lo positivo y lo negativo uno debe basarse en la lógica del desarrollo del carácter, y no limitarse al mero énfasis de algún factor externo. A fin de cuentas, esa confrontación se basa en lo ideológico en la mayoría de los casos, por lo que se expresa unas veces con un movimiento violento y otras

con un silencio sepulcral o un semblante tenso. En la composición de la pintura el antagonismo entre lo positivo y lo negativo debe concluir en un momento, y siempre prevalecerá la superioridad ideológica de lo positivo. En tal caso, la composición ha de tener un argumento lógico y no debilitar forzosamente el carácter de los personajes negativos.

Para elaborar la composición, se precisa establecer bien la relación de los personajes con el medio ambiente. Salvo casos excepcionales, la descripción del entorno resulta casi imprescindible en las pinturas, puesto que ayuda directamente a tipificar el carácter mediante la detallada exposición del ambiente de su vida. Para la organización y el desarrollo del medio ambiente en la composición, es importante fijar correctamente la extensión de su descripción, la cual está ligada directamente con el objetivo que tiene la representación de mostrar plásticamente el mundo psicológico del protagonista y otros personajes principales. Cuando se presenta al personaje en los primeros planos del cuadro, con la intención de mostrar intensa y refinadamente su mundo psicológico, mediante la expresión de su rostro, la proporción del ambiente se reduce relativamente. Pero, si se quiere presentar la descripción psicológica de forma unificada en su relación con el ambiente, o si son numerosos los que toman parte en la obra, por regla general se extiende el espacio para la descripción del ambiente. En la pintura temática no hay por qué agrandar el rostro sin fundamento alguno, partiendo de que se quiere enfocar la psicología humana. En tales dibujos, el mundo psicológico del personaje debe exteriorizarse no sólo mediante la expresión de su rostro, sino además por el conjunto de sus actos, y su relación con otros personajes y con el medio ambiente. Tal método, utilizado en la composición de las bellas artes, se aplica frecuentemente en el cine o la fotografía, para fijar el tamaño del cuadro y describir el medio.

A la hora de representar el medio en la composición, es importante hacer una atinada selección de objetos que serán representados en la misma. El medio circundante tiene que mostrar

solamente lo imprescindible para esclarecer el carácter de personajes y los hechos. Sería una labor de nunca acabar si uno intentara exponer de forma explicativa las circunstancias de la época y la sociedad, las condiciones concretas en que se desarrolla el hecho, y los demás contenidos de la vida. Es imposible mostrarlo todo en un marco limitado, y además, la enumeración de tal o más cual cosa impide ver otros muchos aspectos de la vida; la representación se vuelve entonces aplanada. La complicada descripción del ambiente circundante entierra al personaje y le quita vida. Cuanto más compacta sea la descripción del medio, tanto más se acentúa la representación del personaje. Esto no sucede necesariamente en todos los casos, pero en la composición para describir el medio hace falta introducir las formas tradicionales de la escuela coreana. Estas consisten en utilizar solamente lo imprescindible para esclarecer el contenido de la vida en la obra y omitir el resto con audacia. Sin embargo, eso es suficiente para que el público deduzca y comprenda suficientemente el medio de la vida.

La composición tiene que ser concisa. Las bellas artes deben mostrar exactamente cualquier detalle, sin dejar escapar ni uno solo. Exigen como premisa la máxima abreviación y selección en sus expresiones. Sus obras, cuya finalidad es aunar y armonizar, en limitados espacios del cuadro, los complejos y diversos fenómenos de la vida, los hechos y la realidad, deben ser abreviadas en sumo grado. Desde su inicio la composición debe servir para significar algo, y con ello hacer pensar en algo, más que para explicar algo.

Para realizar una composición concisa, hay que eliminar audazmente lo innecesario y lo tosco, para escoger y unir armoniosamente lo esencial y lo elemental. Por muy bueno y atractivo que sea un elemento particular, si impide poner de relieve el centro del cuadro y subrayar la plasticidad del conjunto, hay que rechazarlo con valor. Si uno exhibe indistintamente todos los hechos y sucesos, considerándolos como necesarios para aclarar el contenido, entonces lo esencial y lo central se quedarán ocultos y perderán su resplandor. La composición tiene que solucionar una tarea muy

difícil, a la hora de mostrar en varios fragmentos el desarrollo de un hecho o el estado móvil de algún objeto, dentro de un plano de limitada extensión. En este caso el artista debe buscar y sintetizar lo más característico de un pasaje de la vida o movimiento que sea capaz de exponerlos a la vista, sin recurrir a la explicación.

La composición debe ser elaborada con plasticidad. Sin ella pierde el sentido estético, aunque tenga bien estructurada e impecablemente organizada la relación entre los elementos internos de la representación. La composición de la pintura es, ante todo, una forma de organizar el cuadro que presupone la belleza plástica. De ahí que en esta labor se presente desde el inicio la exigencia de subrayar la belleza plástica, junto con otras tareas.

La composición se basa en los elementos estéticos de la realidad que el hombre percibe visualmente en la vida, y en las experiencias emocionales que adquiere de esos elementos. Unas veces la plasticidad de la composición se basa en lo geométrico y físico, otras veces parte de la experiencia psicológica del hombre. Ambos aspectos influyen en la composición. Las bellas artes expresan la sensación del peso, el largo, el ancho, la altura, la curva, la posición, la dirección y el efecto de la fuerza de los objetos, mediante los medios plásticos de la descripción como la línea, el color, el claroscuro y el volumen. Por tanto, sin esos conceptos geométricos y la sensación psicológica, no es posible realizar la composición. A la hora de crear una obra estos problemas deben ser solucionados creativamente en la fase de la composición.

En la composición es necesario determinar bien el tamaño y la forma del plano según el contenido de la vida que va a reflejar la pieza. Dado que el espacio del plano constituye la premisa para la composición, ésta tiene una relación inseparable con el tamaño y la forma del cuadro.

La forma del cuadro depende de la amplitud y profundidad del contenido de la vida, y no del tamaño externo del objeto que va a reflejar la obra. Sin embargo, no pocas piezas han incurrido en desviaciones de aumentar sin fundamento alguno el formato del

cuadro, en vez de determinarlo según el contenido de la vida, y por el contrario, de reducir el formato sin tener en cuenta la profundidad y la extensión del contenido. De ahí que la pieza parezca tosca debido a la incoherencia de la composición o que el desorden del cuadro imposibilite ver la vida en toda su dimensión. En cuanto a la literatura o el cine, si un contenido de vida que debe ser reflejado en obras de pequeña o mediana extensión, se alarga y se refleja en obras mucho mayores, entonces pierde su sabor y encanto; al contrario, si un contenido largo se describe brevemente, la trama queda escueta. De la misma manera, si uno no define el tamaño y la forma del cuadro de acuerdo con la extensión y profundidad del contenido de la vida, puede cometer errores en la composición.

La forma del cuadro resulta de gran importancia para adecuar la representación al gusto de la época. Al determinarla conforme con el contenido de la vida reflejada en la obra, no se debe ignorar el aspecto formal del cuadro al que el hombre está acostumbrado en el curso de la vida. La forma del cuadro influye en el contenido, con relativa solidez y perdurabilidad. Uno de sus ejemplos es la pintura de escuela coreana, que anteriormente utilizaba mucho la forma colgante. De ahí que la composición del cuadro fuera tratada de acuerdo con esta práctica, y la gente llegó a pensar que la forma del cuadro de la pintura de escuela coreana debía ser así y no de otro modo.

No se debe tender demasiado a la forma colgante, considerándola la más usual en la pintura de escuela coreana. El desarrollo de la época y el enriquecimiento del contenido ideológico y temático de las obras, precisan que las bellas artes exhiban la vida con mayor amplitud y profundidad, y en correspondencia, se diversifiquen también el tamaño y la forma de los cuadros. Sobre todo las grandes obras requieren escenas de diversas formas capaces de exponer la lucha y la vida del ser independiente y los grandes cambios sociales.

Para subrayar la belleza estética en la composición, hace falta utilizar todos los medios expresivos, como la simetría, el equilibrio, la unidad, la alteración, la proporción, la medida, la reiteración y el ritmo.

6) LA REPRESENTACIÓN PLÁSTICA DEBE SER TRIDIMENSIONAL

En las bellas artes, la veracidad de la representación y la viveza plástica están relacionadas fundamentalmente con la tridimensionalidad. Si la descripción de los objetos tiene que ser tridimensional, se debe a que en las bellas artes la representación se logra por medio de las expresiones plásticas y visuales. De carácter plástico, las bellas artes singularizan la forma de los objetos que existen en el espacio y logran el objetivo de la descripción artística. Todas las cosas y fenómenos que existen objetivamente son tridimensionales, de modo que la representación plástica de las bellas artes, reflejo de la vida, también debe ser tridimensional para poder adquirir autenticidad. Todas las cosas existen en el espacio en forma tridimensional. Así que todos los objetos y fenómenos, incluyendo las personas, pueden cobrar la viveza real y tener una auténtica representación, sólo cuando su aspecto se describe de modo tridimensional.

Este tipo de descripción de los objetos tiene que ver también con la misión que asumen las bellas artes de expresar el contenido de las cosas y los fenómenos por medio del retrato formal. Un objeto descrito y expresado en las bellas artes no es solamente la forma, sino también abarca cierto contenido. Dado el aspecto tridimensional de las cosas y las diversas manifestaciones de su movimiento, sus formas deben ser descritas tridimensionalmente, tal y como se observan en la realidad.

Para que la representación plástica sea tridimensional, es necesario que lo sea también la estructura del cuadro en su conjunto.

Si la forma estructural de todo el contenido de la vida que abarca una pieza es plana, el cuadro no puede ser plástico por muy tridimensional que sea la forma de sus elementos particulares. Si la estructura formal del conjunto de un cuadro es una forma de

transmitir el contenido de la obra de manera unificada, la forma de los elementos particulares es el aspecto concreto de esta misma. Las bellas artes se caracterizan por la armoniosa coexistencia de lo general y lo particular en un solo plano. Si no es tridimensional la expresión formal de la estructuración general del cuadro, este decepciona a primera vista y no transmite con claridad su contenido.

Por regla general, la estructura formal del conjunto del cuadro se manifiesta con mayor nitidez por la composición del plano en el caso de la pintura, y por el diseño en el de los géneros como la escultura y los monumentos. Uno de los aspectos más importantes en la descripción tridimensional del cuadro es la armonía entre el todo y las partes. No hay manifestaciones artísticas en que la relación entre ambos se percibe con tanta claridad como en las bellas artes. El cuadro adquiere carácter tridimensional cuando el todo y las partes o entre estas últimas, se interrelacionan con naturalidad y logran su unidad. Si un elemento o una parte del plano afecta la unidad debido a su relación dispareja y la discordia con el conjunto, el cuadro produce una impresión dispersa y se destruye la tridimensionalidad.

Para unir con armonía el conjunto y las partes, es preciso dibujar éstas viéndolas desde un principio en relación con aquél. Solo disponiéndolas y distribuyéndolas dentro del conjunto, es posible especificar su posición y su parte representativa en el conjunto del tamaño y cantidad, y lograr una unidad armoniosa. La unión del todo y las partes se percibe como natural cuando las segundas obedecen al primero y tienen descripción formal perfecta. La perfección plástica de las partes adquiere una gran connotación en el vínculo tridimensional de los elementos particulares.

A la hora de dibujar el conjunto y las partes en su relación recíproca, lo importante es ajustar plásticamente la relación de lo que se subraya y se prioriza formalmente con aquello que va subordinado a él. La armonía y la unidad no significan que toda relación deba ser equitativa y nivelada. Al mostrarlo todo en proporciones iguales, no es posible hacer una representación tridimensional, porque así los límites entre lo principal y lo secundario, entre lo importante y lo

menos importante, se confunden y se hace imposible distinguir el lugar donde se halla el foco.

Para lograr la estructura formal tridimensional del conjunto del cuadro, se requiere cierto cambio plástico en su organización. La estructura del plano adquiere carácter tridimensional no sólo por la ubicación y disposición de los elementos del contenido, sino también gracias a los cambios en la comparación y el contraste de las formas o la creación del ritmo visual. El cambio visual del plano puede ser expresado por su estructura y aspecto, así como mediante los medios y estilos representativos. Los sentimientos de la vida no emanan de la representación monótona, sino de la no reiterativa y multiforme. Si la forma que expresa un contenido es variada y multiforme, la vida se proyecta con mayor extensión y la obra provoca sentimientos más intensos. La exposición singular de las partes con disímiles curvas del cambio visual, la comparación y contraste entre ellas y su unidad armoniosa en una sola escena, brindan a la vista una bella representación plástica tridimensional.

Para poder mostrar tridimensionalmente la estructura formal del cuadro en su conjunto, el artista debe estar saturado de fervor ideológico y emocional. Tal estructura no sólo comprende el contenido de la pieza, sino también expresa el ímpetu creador del pintor. De ahí que la tridimensionalidad de la representación plástica difiriera según la intensidad del ardor que el pintor manifiesta en la creación de la obra. Si el que dibuja trata la vida como un simple espectador o busca solamente la belleza plástica, la representación de su obra carecerá de fuerza, de una u otra forma.

Para dibujar el cuadro tridimensionalmente, es preciso describir de esta misma manera los objetos dispuestos en él. A fin de cuentas, la representación plástica se logra por las formas concretas. Y la forma de las cosas presenta una vista tridimensional cuando es expresada con autenticidad en su estrecha relación con el perfil, el claroscuro, el color y el espacio.

El perfil es el contorno de la forma de un objeto que lo distingue de otros. Se percibe en forma plana y se expresa por la línea. La

descripción de la forma también exige retratar correctamente el perfil de los objetos, y así tendrá una base capaz de expresarlos tridimensionalmente. Si el perfil es tratado de manera errónea o complicada, la forma sufre deformaciones y no se exhibe tal y como es realmente, por eso pierde la autenticidad aunque se vista de una buena dosis de tridimensionalidad.

Sólo con describir correctamente el perfil, es difícil asegurar cabalmente la viveza tridimensional de la forma de los objetos. Estos cobran vida y el sentido de realidad si al perfil se le añade un claroscuro. Para mostrar concretamente un objeto desde el punto de vista tridimensional, es importante exponer bien el estado de claroscuro que establece la relación de la luz y de distancia, según la posición de ese objeto en la composición. Existen varios procedimientos para mostrar el claroscuro, según el método pictórico: unos amplifican las superficies y otros describen meticulosamente su composición.

Es importante expresar con nitidez el color en su relación orgánica con el claroscuro. Todo objeto denota el color. Y la descripción visual de los objetos se hace concreta al apreciar y retratar atinadamente y de forma unificada el claroscuro y el color.

Para dibujar el objeto con sus detalles, hace falta expresar con sentido de realidad su relación con el espacio. El objeto no existe aisladamente en el espacio, por lo que se adquiere la sensación del espacio en su relación con otros objetos, y se percibe la cercanía o lejanía según la posición en que se halla. La sensación del espacio es una de las condiciones fundamentales que permiten apreciar como tridimensionales a los objetos. En las bellas artes estos adquieren la tridimensionalidad real con la clara exposición de la relación de distancia entre ellos mismos y entre ellos y el espacio.

Uno de los elementos importantes que se presentan para hacer tridimensional la descripción del cuadro es la unificación del sistema del método pictórico. Actualmente, algunas piezas presentan un aspecto que no es digno de la pintura de escuela coreana ni de la

occidental, lo que se debe a la carencia del sistema del propio método pictórico. Objeto de investigación y perfeccionado durante muchos años de creación, el método pictórico es un factor importante que define las características de las formas de las bellas artes. Si ese sistema conforma las características propias de las formas de las bellas artes, se debe a que estas siempre surgen y se desarrollan a partir de la demanda estética del hombre. Nuestro pueblo, que desde hace mucho tiempo vive en una tierra hermosa, es inteligente, ingenioso y tiene gustos estéticos excepcionalmente sublimes. A lo largo de cinco milenios de su historia ha desarrollado una brillante cultura nacional, y en ese proceso ha creado diversas y hermosas formas artísticas. El método pictórico de la escuela coreana es un excelente método que este pueblo ha perfeccionado en conformidad con sus aspiraciones y exigencias estéticas en el curso de la creación y el desarrollo de la cultura nacional.

El sistema del método pictórico se especifica mediante los procedimientos para crear plasticidad cuyas características se expresan concretamente en el manejo de los medios representativos. Esto se debe a que las facetas del método pictórico se definen según el uso de los medios representativos. A este respecto, la pintura de la escuela coreana tiene una serie de particularidades.

Dadas las peculiaridades de la pintura de la escuela coreana en su expresión tridimensional, el creador debe regirse necesariamente por la exigencia del sistema de su método. Si el procedimiento plástico no satisface la exigencia del método pictórico que crea la representación, puede traer como consecuencia expresiones forzadas o representaciones mediocres. Algunos se equivocan cuando dicen que con los métodos típicos de la pintura al estilo coreano resulta difícil expresar tridimensionalmente la realidad palpante, razón por la cual se ven irremediablemente obligados a pedir prestado a la pintura occidental el método de expresar el claroscuro que da preferencia a la superficie. Destruir el sistema del método pictórico de la escuela coreana en la expresión plástica, bajo el pretexto de que los métodos pueden ser variables, es, a fin de cuentas, como

desmentir la naturaleza singular de la pintura al estilo coreano. Para hacer tridimensional el dibujo, apoyándose en los procedimientos plásticos propios de esta pintura, hace falta contar con la teoría de la representación basada en su método, y estudiar profundamente una metodología de creación para esta escuela que concuerde con el gusto estético actual.

A fin de representar la escena tridimensionalmente, es necesario que los artistas cultiven la capacidad de analizar y describir la forma de los objetos. Sin esta capacidad que les permite percibir y expresar plásticamente el objeto de descripción, no pueden dibujar la realidad de forma tridimensional, aun cuando cuenten con principios y metodologías científicas para describir tridimensionalmente los objetos y los fenómenos. El poder de observación ayuda al pintor a captar con agudeza lo esencial y lo característico del complejo fenómeno de la vida, y materializarlo en su representación. Hay un refrán que dice: “Ver diez veces y dibujar una sola vez”, lo que explica la importancia de la observación en la descripción plástica. Junto con esta cualidad, el pintor debe poseer también la capacidad descriptiva. En ello resulta muy importante el continuo ejercicio de boceto, el cual hace aguda la observación, exacta la descripción formal y profunda la expresión tridimensional. El boceto constituye el ejercicio básico que tanto los pintores y escultores como los demás creadores de bellas artes deben efectuar imprescindible y consecuentemente. Por muy ingeniosa que sea la idea del artista, no puede reflejar correctamente su propósito en la representación si, debido a su incapacidad descriptiva, no acierta a proyectar fielmente la forma ni la tridimensionalidad. Los artistas de fama mundial fueron todos maestros del boceto. Si a la hora de pintar uno se basa en las fotos o en los materiales obtenidos de las revistas ilustradas, en lugar de en los bocetos hechos por sí mismo, jamás podrá crear obras excelentes. Todo artista debe dar carácter tridimensional a su representación plástica, para producir así muchas obras excelentes que muestren la realidad con veracidad y autenticidad.

7) HAY QUE ELEGIR CORRECTAMENTE EL MOMENTO

Cada una de las obras de bellas artes debe servir para exponer la vida en forma amplia y profunda. La producción de tales piezas se hace factible con la correcta elección del momento. En las bellas artes, el momento es una coyuntura en que la vida cambia, al dar inicio a un hecho o un acto y condicionar el desarrollo del carácter del personaje; también es un puente que establece la relación de causa y efecto. En las bellas artes, que muestran al hombre y su vida en una sola imagen, esta última se expresa en forma de un fragmento del decursar ininterrumpido de la vida. Aun tratándose de una misma semilla y asunto, la extensión y la profundidad de la representación difieren según lo que se escoge y se fija en la imagen entre los distintos momentos de la vida real.

Si se elige un momento oportuno, se destaca la representación del carácter y, como resultado, se aclara el contenido de la pieza, lo cual se debe a que ese momento lleva en sí la acción que marca el carácter y la situación que lo engendra. La atinada elección del momento resalta también la plasticidad de la obra. Un instante de la vida que encierra ricos contenidos condensa la representación, en virtud de lo cual se puede explicar con pocos elementos lo que ha ocurrido y lo que ocurrirá en adelante.

No es indispensable elegir como momento para una obra de bellas artes el clímax del desarrollo de un hecho. El momento puede ser una determinada fase en el desarrollo del suceso, un instante en que un movimiento o hecho es seguido de otro similar o un instante después de concluido. Ante un asunto el creador debe reflexionar detenidamente si lo va a mostrar en el inicio del suceso, o en la fase de desarrollo del carácter o en el clímax.

Como momento de la vida que se va a reflejar en una pieza artística, hay que elegir un pasaje que exprese claramente la esencia

de un suceso o hecho. Las manifestaciones de la vida que abarcan las relaciones sociales del hombre y el proceso de sus actividades prácticas, son muy complejas y diversas. De esas manifestaciones puede haber tanto la que denota con nitidez el carácter dramático y el color emocional como la que provoca fuerte impresión visual. Otras artes pueden aprovechar adecuadamente todas estas manifestaciones en la representación para esclarecer la esencia del contenido que plantea la escena o la pantalla, pero en las bellas artes no. En estas últimas el momento se da una sola vez, por lo que si uno deja escapar esta oportunidad que encarna la esencia, no puede recuperarla nunca. En las bellas artes, el momento tiene que ser justamente el instante oportuno que comprende suficientemente el contenido esencial de un suceso o hecho correspondientes. En tal caso, este contenido se evidencia concretamente por medio del carácter. De ahí la necesidad de tener en cuenta, a la hora de escoger el momento, la idea y los sentimientos del personaje que constituyen el aspecto fundamental de su carácter. La idea y los sentimientos del hombre se expresan de distinta manera en cada momento dado de la vida, por determinada causa y motivo, pero esto no quiere decir que todos los momentos puedan caracterizar al hombre. Lo que sucede es que su idea y sus sentimientos pueden exteriorizar el conjunto de su carácter o solamente una de sus facetas, según el caso. En las bellas artes es muy importante captar y escoger el momento en que se expresa la esencia de la idea y los sentimientos del protagonista.

El momento que se escoge sobre la base del carácter está íntimamente relacionado con la situación, condición concreta para el desarrollo del suceso y la base de la vida real que pone al desnudo el carácter. Para la elección del momento se presenta como un problema importante en qué situación se va a ubicar el personaje. En el óleo *En aras de la patria*, que describe a un heroico soldado del Ejército Popular que cubre con el cuerpo un nido de ametralladora del enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria, la situación engendra el momento para el desarrollo del carácter del protagonista, y condiciona que su heroísmo se revele concretamente.

En las obras de bellas artes, el momento que va a ser escogido debe ser un punto de partida desde que se puede ver el pasado, el futuro y los diversos aspectos de la vida. La representación concisa constituye uno de los requisitos elementales de las bellas artes, de modo que el momento que condiciona el contenido de una escena debe ser aquel que ayude a recordar el pasado que conserva huellas de la vida anterior, prever el futuro y comprender ampliamente la vida en sus distintos aspectos. Tal demanda la pueden satisfacer solamente la concisión y la brevedad de la representación. Estos dos elementos constituyen importantes condiciones para crear una rica y nítida representación plástica en las bellas artes. Por supuesto, también el cine, la ópera y el teatro exigen mostrar la vida concisa y brevemente, pero no tienen por qué aclarar el contenido ideológico y temático de la obra en una sola parte, de un golpe e intensamente, pues disponen de otros pasajes para seguir proyectando la vida que aún falta por mostrar. En las bellas artes, la totalidad del contenido debe ser expuesta en un solo momento, por lo tanto sus obras gozarán de gran valor representativo si logran enseñar muchas cosas en ese momento.

Para que un momento elegido en la vida enseñe mucho, es necesario tener asegurada la lógica de la vida y de la representación. Cuando ese momento es fortuito, la relación de causa y efecto en el suceso o hecho y la de distintas vidas no pueden adquirir el carácter de inevitabilidad, y terminarán por perder credibilidad. Solo con el entrelazamiento de los personajes, los hechos, las situaciones y los detalles según la lógica de la vida, el conjunto de esta última puede ofrecer una vista ampliada. Sólo cuando el momento se sustenta en el carácter puede ajustarse a la lógica de la representación. Para cualquier momento del hecho, el factor que lo origina e impulsa es la lógica del desarrollo del carácter humano. Por consiguiente, el momento que puede ser expresado con singularidad en una representación plástica está no sólo en el clímax dramático del suceso o en el pasaje que lo engendra, sino además en el curso del desarrollo del hecho y en el mundo interior del hombre. Se podría

calificar de parcial el hecho de que, a la hora de reflejar en las obras un contenido que plantea con crudeza la lucha heroica y la contradicción clasista, algunos creadores traten fenómenos exteriorizados de la vida, dejándose llevar por la fogosidad y la agudeza de factores exteriores del hecho.

El momento debe ser escogido de manera que resulte un poderoso medio que asegure la fuerza de atracción de la representación. Aun cuando el momento escogido abarca más suficientemente lo relacionado con el contenido de la vida y con el carácter, no tiene sentido representativo si no es dado para expresarlos emocionalmente. Lo importante es optar por un momento que pueda mostrar con mayor claridad las vivencias del personaje. El impacto emocional de la representación es muy grande si se realiza a través de un momento que exterioriza agudamente el profundo estado mental del personaje, no importa que estas vivencias se revelen directamente por la influencia exterior de la vida o que el estado psicológico acumulado se exprese por conducto de los sentimientos en una circunstancia determinada.

El encanto representativo de todas las obras maestras (entre ellas la pintura de la escuela coreana *El viejo del río Raktong*, que trata sobre un anciano quien, en una apremiante situación de combate, arriesga su vida trasladando en su bote a los exploradores del Ejército Popular, y el óleo *Hija*, que describe el mundo psicológico de una madre que, para pagar una deuda, tiene que separarse de su hijita por un tiempo indefinido) está en haber captado correctamente y descrito a fondo el momento en que se exteriorizan con claridad las vivencias de los personajes.

Para hacer emotivo el momento de la vida, es indispensable describir la situación en estrecha relación con el carácter. En las bellas artes, la emotividad se provoca en muchos casos con la descripción de la situación, la cual se presenta generalmente mediante la exposición de la naturaleza. La íntima relación del ambiente con el carácter contribuye a la exposición abierta del mundo espiritual del personaje. Al artista le corresponde utilizar la

descripción del ambiente no como un simple fondo de la vida, sino como un elemento que ayuda a exaltar el carácter desde el punto de vista emocional.

Es imposible concebir el momento emocional al margen de los detalles del cuadro. En las bellas artes, el momento debe ser escogido de modo que la descripción de detalles pueda esclarecer la esencia de la representación e insinuar la relación de causa y efecto de la vida, pues así la emoción puede emanar a plenitud de tal representación concisa. El verdadero encanto de las bellas artes reside en mostrar con amplitud y profundidad el carácter del hombre y su vida mediante un momento de ésta, invitar a la gente a profundas reflexiones e impulsarla enérgicamente a la revolución y construcción.

3. GÉNEROS Y FORMAS

1) LA PINTURA DE LA ESCUELA COREANA ES PROPIA DE NOSOTROS

La pintura es una rama de las bellas artes que retratan la realidad por medio de la representación plástica basada en medios expresivos como línea, color y claroscuro. Ella expresa con viveza la realidad y la vida, mediante la plasticidad de los objetivos de la descripción en el plano y con la exposición visual de la tridimensionalidad, la movilidad y la distancia. Se diría que la pintura es la forma básica del arte plástico, tanto por su principio y método representativos como por la extensión y profundidad de su reflejo de la realidad y la influencia emotiva que ejerce en el público. En cuanto a su relación con otros géneros plásticos, su principio representativo tiene un significado universal. La escenografía, el arte monumental, el arte publicitario, el diseño industrial, e incluso la artesanía, se basan en el

principio representativo de la pintura. Esta conforma una singular forma artística gracias a sus medios expresivos y la técnica de su tratamiento, el método de uso de los elementos plásticos en la representación del cuadro y el método pictórico como sistema de técnicas y procedimientos. La forma artística de la pintura se compone de elementos como la línea, el color y el claroscuro, las técnicas y procedimientos que los tratan y de otros de carácter plástico como la composición, la perspectiva, etc. Estos últimos dan al cuadro la representación plástica con ayuda del método pictórico. Y la peculiaridad nacional de una representación se revela concretamente por la técnica y en general por el método pictórico.

La forma artística de la pintura reproduce la realidad en imagen plástica, al describirla con diversos medios expresivos, con lo cual despierta en la gente ricos placeres estéticos. No existe otra manifestación que sea tan delicada, abundante y de tan grandes efectos descriptivos, en lo que se refiere a la exposición del sentimiento humano, las emociones que se experimentan en la vida y el gusto estético de la época. Mediante la vívida y detallada descripción que recuerda la realidad, la pintura muestra cuadros bellos y multiformes que invitan a pensar y regalan un mundo de ricos sentimientos.

Las características representativas de la pintura se denotan en el manejo de los medios expresivos y la aplicación de los métodos expresivos. El carácter pictórico desempeña un importante papel en la exposición del contenido ideológico de la obra por medio de los sentimientos y en el énfasis de la personalidad creativa del artista. Puede manifestarse a plenitud en las bellas artes de carácter progresista y realista. Con el progreso del realismo que implica el enriquecimiento y perfeccionamiento de sus métodos expresivos, también se eleva el carácter pictórico. Sin este último, es imposible obtener cuadros plásticos, aclarar la idea temática y destacar la auténtica individualidad del creador. Al debilitarlo el arte formalista destruye la belleza plástica con la deformación y abstracción del objetivo de la descripción. Seguir perfeccionando ininterrumpidamente el carácter pictórico es una

condición importante para afianzar el carácter realista del arte pictórico y lograr la unidad de su contenido y forma. Para ello es preciso dibujar la forma y darle viveza, y además, plantear adecuadamente el argumento ideológico y estético del pintor, hacer vívida y profunda la descripción del cuadro y destacar con singularidad la representación, sin caer en la repetición.

Para subrayar el carácter pictórico es importante expresar el color y el claroscuro de acuerdo con la ley de la belleza. Estos dos elementos influyen positivamente en la diferenciación plástica de la pintura de otras formas artísticas al estimular el sentimiento por el carácter pictórico del plano y caracterizar su diversidad. Desde el punto de vista formal, diríamos que la pintura es el arte del color y el claroscuro.

Al aplicar correctamente los distintos elementos de la forma para el acentuamiento de su carácter, la pintura puede transmitir el contenido con profunda impresión y perfeccionar el cuadro en lo plástico.

La pintura tiene distintas formas, incluida la pintura de la escuela coreana.

Esta última es una forma de la pintura oriental que cuenta con una larga tradición. La pintura oriental es una pintura tradicional desarrollada en varios países del este de Asia como China, Japón, Corea, y otros países donde tiene algunos puntos en común en cuanto a la materia y la técnica que se emplean. La pintura al estilo coreano, dotada de las características generales de la oriental, se ha desarrollado desde hace mucho tiempo, con sus marcadas y excelentes peculiaridades como una forma pictórica propia de la nación. Ejemplo patente de su larga tradición son los frescos en las tumbas de la era de Coguryo que muestran con claridad el método de la escuela coreana. En el curso de su desarrollo hasta la fecha, sufrió muchos reveses como consecuencia de las trabas feudales y la dominación colonial japonesa, pero ha reflejado invariablemente el talento, la vida y los sentimientos de la nación. Y por reflejar abundantemente los sentimientos del pueblo y describir fielmente la

realidad, la pintura al estilo coreano es ampliamente conocida en el mundo como una excelente forma pictórica. Realizada por su método claro, conciso y refinado, muestra sus destacadas peculiaridades artísticas como una forma fuerte, hermosa y noble.

Las peculiaridades esenciales de este método pictórico de la pintura al estilo coreano son la condensación y la concentración. En estos principios se basan todos sus recursos como la delineación, la coloración, el claroscuro, la composición y la perspectiva. Los principios descriptivos de la pintura de la escuela coreana están acompañados de técnicas excepcionales. La técnica *alla prima* y la lineal son técnicas tradicionales de la pintura al estilo coreano que materializan sus principios descriptivos. Ante la pintura coreana uno se queda pensativo y percibe su pulcritud y elegancia, lo cual se debe a los singulares principios descriptivos en que se basa. La condensación y la concentración constituyen principios plásticos superiores: abrevian la forma, el color y el claroscuro a tono con el gusto estético del pueblo, hacen concisa la composición del plano, exponen fielmente las características cualitativas del objeto y resaltan el centro de la pieza. Tales principios plásticos esclarecen la esencia del objetivo de la descripción y enseñan muchas cosas a partir de poco. En las manifestaciones de la pintura de la escuela coreana se pueden advertir los singulares espacios plásticos como los focos representativos y los vacíos, la limpia y armoniosa representación del color, y las formas concisas y armoniosas, lo cual se debe a que se basan en los principios de la condensación y la concentración. Gracias a estos principios en que se apoya, la pintura coreana logra mostrar con fidelidad sus peculiaridades artísticas.

Debemos desarrollar las artes plásticas circunscribiéndonos principalmente a la pintura de la escuela coreana, que cuenta con una antigua tradición y excelentes características artísticas. Esto significa impulsar con prioridad a esta pintura y, sobre esa base, perfeccionar los demás géneros plásticos. De tal forma podemos consolidar exitosamente nuestras artes plásticas con un marcado carácter nacional y reflejar fielmente la vida, los sentimientos y las

aspiraciones estéticas del pueblo en sus creaciones. Además, podemos recoger el contenido socialista en la forma nacional y desarrollar otros géneros plásticos de conformidad con el sentimiento del pueblo. Puesto que la pintura de la escuela coreana encarna con mayor viveza el sentimiento nacional y es una forma apreciada por el pueblo desde hace mucho, la mínima rebaja de su posición traería consigo la pérdida del eslabón principal para el desarrollo de las artes plásticas, y de la posibilidad de crear obras conforme a la idiosincrasia nacional. Considerar la pintura coreana como elemento principal para el desarrollo de las artes plásticas y colocarla con seguridad a la cabeza de otros géneros, constituye una invariable orientación de nuestro Partido. Al igual que en todas las demás esferas, también en las artes plásticas se debe conceder primordial importancia a la pintura al estilo coreano e ir perfeccionándola ininterrumpidamente, para afianzar su identidad y fomentar exitosamente las artes plásticas nacionales de carácter socialista.

Para desarrollar la escuela pictórica coreana es importante destacar adecuadamente sus cualidades propias. Si no, es imposible poner de manifiesto su superioridad y desarrollar las artes plásticas tal y como desea el pueblo.

Para destacar las peculiaridades propias de la escuela pictórica coreana, es preciso estudiar bien sus antiguas tradiciones y describir la realidad sobre esa base. Si uno no conoce sus tradiciones no puede tener una exacta noción sobre las formas nacionales de las artes plásticas, ni hacer suyos el talento artístico y la identidad de nuestro pueblo, que aquellas excelentes tradiciones llevan en sí. En el estudio de las tradiciones de la escuela pictórica coreana, lo importante es captar los sentimientos propios de la nación y los principios descriptivos de esa pintura que están latentes en todo el proceso de su desarrollo. Es recomendable que el pintor preste profunda atención a cómo resaltar los métodos de la pintura coreana, ya que el estudio de sus tradiciones persigue el objetivo de describir la realidad de acuerdo con la idea y los sentimientos del coreano. A la hora de dibujar al estilo coreano no se debe hacer una mezcla que no es ni

escuela coreana ni la acuarela, ni componer cuadros semejantes a óleos añadiéndoles colores con materiales extranjeros.

Para hacer un uso exacto de los métodos de la escuela coreana, es necesario dominar a la perfección las distintas técnicas basadas en el principio de la condensación y la concentración. Las pinturas difieren, según sus formas, en el modo de uso de la línea, el color y el claroscuro, y en la manera de organizar su composición. La escuela coreana cuenta con varias técnicas características como la de composición, que refleja el objeto descriptivo de manera intensa; y la *alla prima*, que describe de forma concisa y clara la línea, el color y el claroscuro. Al describir la realidad con el uso adecuado de las excelentes técnicas de la escuela coreana, la obra resaltarán a la vista más que las de otras formas pictóricas, y despertará en los espectadores el irresistible deseo de seguir disfrutándola cuantas veces sean necesarias.

La composición de la pintura de la escuela coreana es un estilo excelente que muestra la realidad de modo intenso y plástico. Ella coloca los objetos de modo que se aprecie emocionalmente el espacio del cuadro, y expone la realidad vívidamente subrayando con claridad el centro y el foco. Con el dibujo de escasos objetos, la escuela coreana provoca una fuerte sensación emocional y un impulso estético que da lugar a profundas reflexiones. He aquí las peculiaridades artísticas de la composición de la escuela coreana: proporcionarle a uno un intenso disfrute de la belleza plástica y sentido de realidad, sin necesidad de llenar todo el cuadro como en el caso de otras pinturas, ni de valorar cada una de las relaciones de perspectiva entre varios objetos.

Asimismo, la escuela coreana cuenta con una técnica de coloración que consiste en destacar principalmente la tonalidad original del objeto y lograr a la vez su unidad armoniosa con el conjunto del cuadro. El color suave, claro y agradable de la escuela coreana parte de su peculiar método descriptivo de coloración que prioriza el color original.

Para destacar tal método es necesario destacar principalmente el

color original del objeto. Esto significa expresar la tonalidad del cuadro fundamentalmente con los colores característicos de los objetos que se presentan de modo complejo y con distintas gamas. Para destacar principalmente los colores originales, es recomendable mostrar con autenticidad el color original del objeto, omitiendo los que aparecen o cambian constantemente según el medio natural, así como evitar que estos tonos distintos y complejos opaquen el original. En este último caso perderán su aspecto, y no habrá armonía en el plano donde debe predominar el color principal. En la escuela coreana, el color original del objeto es inconcebible sin el color predominante del cuadro. Al priorizar los colores originales y armonizar unificadamente la tonalidad general del cuadro, cobra vida, el matiz suave y pulcro de la escuela coreana.

Sintetizar el claroscuro es otra de las importantes características del método de la pintura al estilo coreano. En la pintura, el claroscuro constituye un medio importante para provocar en los objetos la sensación de tridimensionalidad y espacio. El modo de emplear el claroscuro difiere según las formas pictóricas. En las artes plásticas no todos los complicados claroscuros creados por la luz y descritos tal y como se aprecian por la vista, logran la autenticidad, ni toda representación pormenorizada del cambio de claroscuro llega a mostrar los objetos de forma tridimensional. Desde el punto de vista de la representatividad del arte plástico, diríamos que es mejor expresar la tridimensionalidad y el sentido del espacio con la descripción parcial de claroscuros, que lograr el mismo resultado al mostrar todos los que percibe la vista. Con la descripción de cada uno de los complicados claroscuros de los objetos existentes en la naturaleza, no se puede obtener cuadros nítidos y concisos de la escuela coreana, ni crear la representación de la tonalidad en que predomina el color original, ni la forma de composición que pone de relieve los espacios en blanco. En la escuela coreana, la concentración del claroscuro resulta de suma importancia para caracterizar con claridad la forma del objeto, hacerlo tridimensional y aclarar el conjunto del cuadro. La característica del método de

representación plástica de la escuela coreana consiste, más que en mostrar los objetos con ayuda de los nexos y combinaciones de complejas superficies mediante la descripción del claroscuro que surge según el cambio de la luz, en describirlos manipulando a grandes rasgos el claroscuro dentro de su forma. Al observar de cerca una pintura de la escuela coreana, uno distingue sin dificultad los objetos, pues su superficie y claroscuro no se hallan mezclados; y de lejos también toda la obra se presenta con claridad, lo cual está relacionado con la concentración del claroscuro que emplea esa escuela. Este método se conjuga con el de la descripción del color, que acentúa fundamentalmente el original, y también se corresponde en lo plástico con el de la composición, que atribuye gran importancia al espacio en blanco. A la hora de concentrar el claroscuro, uno no debe ignorar el efecto de este mismo ni el de la luz. No se debe ignorar sin fundamento la descripción del claroscuro y la sombra argumentando que eso no se permite en la escuela coreana, ni moldear un objeto con el claroscuro, alegando que sin este y la sombra la descripción pierde peso. En la creación de una pintura de la escuela coreana el artista debe estudiar a fondo cómo dibujar el claroscuro y la sombra y, en el caso de no dibujarlos, qué hacer para dar la sensación de tridimensionalidad y espacio. A pesar de que la concentración del claroscuro es una exigencia importante de la escuela coreana, debe ser aplicada creativamente en la práctica, conforme con el contenido de la obra.

La técnica del uso de la línea es una de las técnicas más importantes de la escuela coreana. Su aplicación adecuada, junto con la concentración del claroscuro, hace posible crear una representación de gusto nacional. Es erróneo considerar la línea utilizada en la escuela coreana como un medio que suple al claroscuro escaso. El uso singular de la línea en esta pintura explica la riqueza y el desarrollo de sus formas expresivas. Expresar vívidamente, y con una sola línea, la idea y los sentimientos del personaje, las peculiaridades de la forma y los diversos movimientos, es una ventaja de la técnica del uso de la línea en la escuela coreana.

Si en sus cuadros la línea se conjuga con el color y el claroscuro, su plasticidad despierta sin falta los sentimientos nacionales. Un dibujo en el que predomina la línea y se presentan fuertes pinceladas, recuerda la dinámica imagen de un hombre vivo.

La escuela coreana cuenta con diversas técnicas. Con el dominio cabal de todas ellas como las de esfumación y alla prima —distintas entre sí pero que engendran vívidas expresiones— uno puede destacar las peculiaridades de la escuela coreana. La diversidad de técnicas realza en abundancia los colores representativos correspondientes a las facetas de la vida y objetos naturales. Ninguna otra forma pictórica es tan rica en sus técnicas como la escuela coreana. Al aprovechar de forma global sus distintas técnicas, uno puede enriquecer el estilo nacional de pintar.

Para la escuela coreana es un orgullo contar con una técnica tan enérgica y refinada como la alla prima, que hace concentración plástica del objeto y proporciona una rica emoción estética. Tiene como características subrayar la elegancia de la belleza tridimensional por medio del misterioso cambio de la densidad de colores y la regulación de la humedad, así como lograr el objetivo de la representación al hacer plástica la figura del objeto con una sola plumada, con el aprovechamiento de la naturaleza del pincel y el papel. Para hacer uso de esta técnica, es aconsejable conocer cabalmente el objeto, tener bien elaborado el proyecto de la obra, así como poseer gran maestría y excelente habilidad en el manejo del pincel. Ante una obra hecha con esta técnica, cuyos trazos denotan gran movilidad y cuya suave armonía se logra en medio de un fuerte contraste, uno permanece largo rato contemplándola, ebrio de su noble encanto artístico y se siente orgulloso de la escuela coreana. Tanto la técnica *kuruk*, que abarcando con la línea del perfil los colores tenues o intensos dibuja hasta los detalles de la forma del objeto, como la esfumación, que logra la claridad del plano con el revestimiento de colores sobre un fondo de color tenue semejante al del objeto, son todas técnicas superiores de la escuela coreana que permiten describir la realidad de manera singular.

En la escuela coreana es muy importante dar pinceladas hábiles. A pesar de que esta pintura tiene varias técnicas superiores, si uno es incapaz de manejar debidamente el pincel no puede exponer sus cualidades ni su vívida representación, ni expresar claramente su propia personalidad creativa. En la escuela coreana la pincelada es la plasmación, mediante el manejo de la pluma, de este medio expresivo en imágenes plásticas sobre el plano. Sirve para hacer una intensa descripción de la esencia del objeto, una representación plástica vívida, de acuerdo con la intención ideológica y estética del pintor. Cuanto más clara sea la personalidad del artista y obvia su intención creadora, tanto más vívida resulta la pincelada, y se percibe con mayor impresión según el grado de comprensión de la esencia del objeto y el dominio de las técnicas. Con la pincelada se conoce en qué medida se destacan en el plano las características de la pintura al estilo coreano, y con qué claridad se manifiestan la intención ideológica y estética del pintor y su personalidad creativa. La pincelada de la escuela coreana se aprecia por la nítida exaltación del objeto en una descripción concisa y concentrada. Aun cuando el objeto descrito se haya moldeado tridimensionalmente con sus complejos claroscuros y colores, y el conjunto del cuadro haya sido dibujado impecablemente, no podemos afirmar que sus pinceladas son propias de la escuela coreana, si sus trazos no están condensados ni tienen belleza plástica. La pincelada de la escuela coreana es refinada, enérgica, hermosa y noble, lo que demuestra el gran papel que desempeña en el perfeccionamiento del cuadro con disímiles formas.

Para dar pinceladas relevantes, es necesario ejercitarse mucho en el manejo del pincel y cultivar la destreza en este terreno. Sin esta última no se puede manejar el pincel con audacia ni hacer valer las diversas gamas de la pincelada correspondientes a distintas técnicas pictóricas. Si uno no subraya la elegancia con la pluma, no expresa su fineza ni es capaz de inspirar el hermoso y noble gusto estético, no podemos afirmar que haya manejado bien el pincel.

A fin de desarrollar la escuela coreana es importante hacer la

pintura a tono con el gusto actual de nuestro pueblo. Para ello, es preciso heredar y perfeccionar las tradiciones de la pintura nacional, y crear al mismo tiempo nuevos métodos expresivos. Ser fiel al gusto actual en la pintura al estilo coreano no significa el uso complicado de colores y claroscuros que hace perder su tono original. Es un concepto erróneo calificar, sin fundamento, de restauracionista la utilización de la tinta china para las líneas, o plantear que la autenticidad de la pintura se aprecia cuando la luz y la superficie son representadas como en el óleo. Desde sus inicios, la pintura de la escuela coreana ha atribuido gran importancia a cómo destacar los objetos sobre un plano en blanco para reproducir la realidad, y ha venido estudiando los métodos descriptivos correspondientes. Los pintores coreanos han evitado la complicada manera que consiste en copiar los colores, claroscuros y sombras tal como se ven, para crear un singular método descriptivo capaz de expresarlos sencilla y profundamente, conforme al gusto de nuestro pueblo. De ahí la afirmación de que ese método es de carácter filosófico y se apoya en una elevada representatividad. La exploración de nuevos métodos descriptivos y el desarrollo de las peculiaridades típicas de la pintura al estilo coreano deben servir para destacar la originalidad de esta escuela a tono con el gusto estético de la actualidad y para plasmar excelentemente los sentimientos y la preferencia del pueblo.

Con el fin de perfeccionar la escuela coreana es importante emplear adecuadamente el colorante y el papel. La superioridad de sus métodos y formas está estrechamente relacionada con sus medios materiales. La claridad, sutileza y suavidad que caracterizan los colores de la pintura al estilo coreano tienen que ver con el colorante y el material que le sirve de fondo. La pintura de escuela coreana hecha sobre un papel apropiado para la acuarela, provoca sensaciones diferentes, del mismo modo que el uso de otros colorantes no produce jamás la impresión singular que se ajusta al gusto del pueblo. La pintura de escuela coreana se hace típica sólo mediante el empleo de papeles, telas, colorantes y métodos pertinentes. En este terreno es necesario solucionar

satisfactoriamente el problema del colorante, así como investigar y fabricar muchos tipos de papel según las distintas técnicas. El empapelado y la forma colgante del dibujo destacan considerablemente la presencia de las obras de escuela coreana, y hacen singular su imagen. Por tanto, es preciso desarrollar la forma y el procedimiento del empapelado, así como mejorar según el gusto estético de la época los marcos y la forma colgante tradicionales, para así perfeccionar en todos los aspectos la escuela coreana de la era del Juche.

Priorizar la pintura de la escuela coreana dentro de las artes figurativas no significa menospreciar el óleo, otra forma del arte pictórico creado por la humanidad. Este tiene técnicas comunes como pintura occidental en muchos países, pero también una serie de particularidades en cada país. Nos toca desarrollarlo de acuerdo con el gusto y los sentimientos de nuestro pueblo, aprovechando sus ventajas como la rica expresividad de colores complejos y de la alteración del claroscuro, la viveza y la tridimensionalidad, el brillo y la resistencia al descoloramiento. Desarrollarlo conforme al gusto y los sentimientos del pueblo resulta un asunto importante para mantener la idiosincrasia nacional en las artes figurativas. Sólo de esa forma las excelentes formas artísticas creadas por la humanidad pueden servir a las masas populares, así como el campo de la pintura puede diversificarse y enriquecer.

A fin de desarrollar el óleo de acuerdo con el gusto y los sentimientos del pueblo, es preciso crear nuestros propios métodos capaces de hacer una concisa, clara y refinada descripción de la realidad. En el mundo actual, la separación del contenido y la forma del óleo lo convierte en una pintura de poco valor mientras que el ciego seguimiento de la moda minimiza su valor pictórico y le resta carácter realista. Si se aparta el óleo de la realidad y se rechazan sus métodos tradicionales, tildándolos de anticuados, es imposible desarrollarlo como una excelente forma plástica. Si logramos representar vívidamente la realidad, aplicando de manera creativa los métodos de la concisión y la concentración de la escuela coreana, de

acuerdo con las técnicas del óleo, éste puede ser una forma artística con marcado matiz nacional y amada por nuestro pueblo. A partir de la necesidad de convertirlo en un arte del pueblo, un arte adaptado a la idiosincrasia de este, debemos dedicar esfuerzos a su desarrollo, hasta colocarlo al nivel mundial. Si el pintor continúa perfeccionando el singular método de describir la realidad de forma clara, refinada, enérgica y hermosa, puede contribuir considerablemente al desarrollo del óleo.

La acuarela proporciona gracia y pulcritud. La transparente y húmeda superficie de una acuarela agrada a la vista, y colgada en un cuarto, conforta el ánimo.

También las pinturas al temple, a la aguada y al pastel tienen sus peculiaridades y técnicas distintas.

La pintura con polvos de piedra preciosa, creada en nuestro país, provoca sentimientos excepcionales con su elegante y refinada representación. Debemos desarrollar esta pintura, fruto de la gran habilidad y el talento artístico del creador, para reflejar fielmente los ricos y nobles sentimientos estéticos del pueblo.

Se debe prestar profunda atención al perfeccionamiento de la pintura mural. Como forma pictórica de gran dimensión, que recoge significativos contenidos socio-históricos, brinda una amplia vista a quienes lo contemplan e influye considerablemente en el estado emocional. Se desarrolla en estrecha relación con la arquitectura. Y las modernas obras arquitectónicas abren una amplia perspectiva a la pintura mural para su desarrollo integral. Nos corresponde perfeccionarla según la exigencia de la actualidad, en la que la revolución y la construcción avanzan impetuosamente.

En la creación de las obras murales es importante seleccionar su tema a tono con la misión y utilidad de la obra arquitectónica y plantear profundos problemas socio-políticos y proyectarlos con gran sentido visual y alto nivel artístico. Para hacer un retrato integral de la atinada dirección y brillantes proezas del gran Líder, es importante trazar correctamente el rumbo del tema y reflejar con claridad la gloriosa trayectoria de nuestro Partido y Poder popular. Los artistas

tienen el deber de perfeccionar las experiencias creativas originales que les sirvieron para representar excelentemente los murales del Metro de Pyongyang y muchas obras hechas en la superficie.

La representación artística de las obras murales debe ser cabal. Su gran dimensión y el uso de materiales distintos a los aplicados en pinturas ordinarias no justifican el intento de ensamblar el cuadro con grandes superficies coloreadas por separado. Si el mosaico, material utilizado ampliamente en la pintura mural, no es tratado de acuerdo con el método pictórico, esto puede enturbiar el perfil de la forma, alterar el plano de color y ocasionar el desorden del cuadro. El valor artístico de la pintura mural se pondrá de manifiesto como obra figurativa monumental cuando sus formas sean tratadas a grandes rasgos y descritas refinada y elegantemente como en el bordado. Para hacer una obra mural artísticamente cabal, el creador debe superar su capacidad descriptiva y dominar a la perfección las técnicas. Sólo así puede lograr la unidad armoniosa del cuadro, hacer una representación monumental y conservarla por mucho tiempo.

En la producción mural es necesario diversificar los recursos expresivos, además del mosaico que es el fundamental. El uso de este material destaca las características de la pintura monumental, y las obras hechas con él se conservan por mucho tiempo sin decolorarse. Un mural de mosaico alcanza su delicadeza y elegancia, gracias a la claridad de cada línea y punto, mediante el empequeñecimiento de las piezas en figura y tamaño. Asimismo, es preciso desarrollar otras formas distintas según el contenido de la construcción y del mural, tales como la pintura cal, la de vidrio soluble, la de relieve de colores, la de bloques de vidrio, la vitral, etcétera.

Es necesario además producir muchas obras de gran dimensión, como los panoramas y semipanoramas, formas de gran influencia ideológica y emocional que, al emplear integralmente los medios plásticos y artísticos, hacen una extensa exposición de los acontecimientos históricos a través de ricos y diversos aspectos de la

vida. Como pinturas peculiares, en las cuales se aprovecha el amplio espacio que abarca la vista humana para exhibir distintas escenas de la vida en formas cilíndricas o semicilíndricas, tienen marcado carácter monumental, tanto por su contenido como por su dimensión. A la hora de crear los panoramas o semipanoramas, es necesario calcular científicamente la interrelación del cuadro, el punto y el campo de la vista. Y una vez determinado el tamaño del cuadro semicilíndrico o cilíndrico, hay que tratar de que la obra pueda ser contemplada en su conjunto y presentar, como si fueran reales, y en consonancia con lo habitual en la vida, los distintos elementos plásticos que se ubican ante el cuadro, como estatuas y reproducciones de objetos.

La creación de panoramas y semipanoramas precisa demostrar los hechos históricos con la ayuda de distintas escenas de la vida. En cuanto a estas últimas, es aconsejable colocar en el centro la que pueda mostrar con verosimilitud la esencia y el significado histórico del hecho tratado y representar las demás de manera que mantengan una relación orgánica con el elemento principal. Las escenas de una vida multifacética pueden desarrollarse en el ámbito de un suceso histórico y con una idea temática y, si bien pertenecen a un mismo período, el momento y el lugar de cada escena pueden diferir. Los panoramas y semipanoramas deberán destacar tales peculiaridades en la composición y el desarrollo de diferentes escenas de la vida.

En la creación de los panoramas y semipanoramas es recomendable utilizar maquetas hechas como si fueran reales, y recurrir a varios métodos y medios para producir efectos verosímiles. Las maquetas deben ser representaciones plásticas capaces de ampliar el contenido del cuadro y dar sentido de realidad al espacio y la circunstancia en que se desarrolla un suceso histórico. Puesto que esos panoramas muestran en un todo el espacio tridimensional en que se hallan los cuadros y las maquetas, es necesario dar movilidad a distintos artefactos fuera del cuadro, y utilizar de manera unificada el sonido, la luz y la cortina de humo. Tanto el gran panorama sobre la operación para la liberación de Taejon, en el Museo Conmemorativo

de la Victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, como el gran semipanorama del Museo de la Historia Revolucionaria del Metro, provocan la sensación en el espectador de estar presenciando los hechos históricos de forma directa y en el mismo instante del suceso, por lo cual constituyen excelentes experiencias para la creación de panoramas.

Es necesario diversificar el arte pictórico sin dejar de priorizar la pintura de escuela coreana, para así cubrir satisfactoriamente las cada día más crecientes demandas ideológicas, culturales y emotivas del pueblo.

2) LA ESCULTURA, FORMA ESENCIAL DEL ARTE MONUMENTAL

La escultura forma parte de la esencia del arte monumental que utiliza integralmente las distintas manifestaciones de las artes figurativas. Sus cualidades más importantes, como el sentido de espacio real, la tridimensionalidad estructural y la durabilidad de los materiales, hacen de ella la forma esencial del arte monumental.

La escultura es la forma plástica que subraya en imágenes tridimensionales los objetos descriptivos por medio de piedra, metal, madera, yeso, etc. Sin la plasticidad tridimensional no se puede concebir el arte escultórico. En éste, el efecto tridimensional se denota en el espacio real y no en el plano como en las pinturas, así como las formas de los objetos componen armoniosas masas plásticas. La tridimensionalidad espacial contribuye a unificar y expresar de modo plástico la calidad y la cantidad, la proporción y el movimiento, el conjunto y los detalles del objeto. La escultura, cuyo objeto principal es el hombre, moldea, en el espacio y tridimensionalmente, sus gestos, movimientos, poses y accesorios, con lo cual expone su estado síquico y las particularidades de su carácter. Su expresividad visual, más fuerte que la de otras manifestaciones artísticas, está relacionada con sus métodos plásticos,

lo que le permite destacar al hombre en una figura tridimensional, idéntica a la real. En ese género, la tridimensionalidad es la peculiaridad representativa que hace una minuciosa descripción del hombre real en medio del espacio.

La escultura expone de modo impresionante el carácter humano mediante distintos estilos y técnicas utilizados para la representación del rostro, el busto o el cuerpo entero, figura de un solo hombre o un grupo y las representaciones en forma circular, en relieve o en línea. La escultura atribuye importancia a la belleza exterior del ser humano, al tiempo que intenta mostrar su mundo interior. En ella la figura del hombre se representa con ayuda de la plasticidad tridimensional, por lo que una mínima deformación de alguna parte del cuerpo o un movimiento destruye la belleza exterior e impide mostrar el mundo interior.

La dinámica producción de la escultura y la perfección de sus métodos plásticos y nivel representativo condicionan favorablemente la creación y el desarrollo del arte figurativo monumental. Se diría que este ha procedido del estilo escultórico. Sus características principales y su misión se ponen de manifiesto en la escultura monumental. En el arte monumental figuran varias formas como la arquitectónica para la torre y la puerta, la pictórica para el mural y el semipanorama, y la caligráfica para las lápidas. Pero, en vista del profundo contenido, la extensa forma y la perdurabilidad del arte figurativo monumental, la escultura resulta su manifestación fundamental.

Por consiguiente, la escultura hace una gran contribución al desarrollo cultural de la humanidad. En particular, el arte figurativo monumental revolucionario que ensalza la grandeza del líder y transmite a la posteridad, en síntesis plástica, el proceso de la lucha y la victoriosa historia de las masas populares guiadas por él, adquiere una gran connotación socio-histórica y se convierte en un medio eficaz para la educación ideológica de las masas, precisamente por tener la escultura como su forma fundamental.

Es necesario perfeccionar los métodos del realismo escultórico y

mejorar su nivel representativo, de acuerdo con la exigencia ideológica y estética del arte figurativo monumental revolucionario. Con esto se propone hacer una vívida descripción de distintos caracteres de hombres independientes y su rica vida, así como cumplir la tarea representativa que plantea la época.

La esfera a la que hay que prestar primordial importancia para el desarrollo de la escultura es la monumental.

En nuestro país, cuyo impetuoso avance hacia el socialismo y comunismo se debe a la sabia dirección del gran Líder, resulta una honrosa tarea para el artista crear esculturas monumentales revolucionarias, según la exigencia del desarrollo social e histórico. Crear tales obras significa, en su esencia, representar plástica y artísticamente la grandeza del Líder y la causa de las masas populares por la independencia, y transmitir las eternamente a la posteridad. La escultura monumental revolucionaria puede ser creada únicamente cuando se haya preparado el sujeto de la revolución, o sea la unidad del Líder, el Partido y las masas.

Lo importante en su edificación es colocar al centro la imagen del gran Líder y, a partir de ella unificar los grupos escultóricos de distintos temas. Como obra dedicada al Líder y a los sujetos de la historia bajo la dirección del Partido, es imprescindible destacar claramente el centro en su diseño y forma de composición, para luego desarrollar las escenas de la vida que sintetizan el contenido histórico. De este modo, se puede exponer con autenticidad la posición y el papel del Líder que conduce al pueblo, y la legitimidad de la lucha revolucionaria que se lleva a cabo bajo la dirección del Partido.

Para resaltar el centro y unificar en él las imágenes de grupos escultóricos e imágenes sobre distintos temas, es necesario establecer de modo razonable la relación del tema principal con los secundarios, de manera que estos últimos se enfoquen hacia el primero. Para lograrlo, es preciso formar un eje central para todo el espacio del monumento.

Constituyen ejemplos vivos de la creación de esculturas

monumentales revolucionarias la de la colina Mansu, compuesta por la unidad de la estatua central del gran Líder con los grupos escultóricos situados a ambos lados y divididos por los capítulos de la lucha revolucionaria antijaponesa y de la revolución y construcción socialistas; y la del lago Samji, cuyo eje, la estatua del Líder, se halla rodeado de grupos escultóricos que ocupan una extensa área y que, armonizados con la imagen de un corneta, representan en distintas imágenes el avance de los miembros del Ejército Revolucionario Popular de Corea hacia la patria.

La forma de la composición de las esculturas monumentales revolucionarias debe concordar con su contenido temático e ideológico. El tema debe reflejar siempre la tendencia principal de la época, y encarnar la legitimidad del desarrollo social e histórico. Estimular constantemente la lucha de las masas populares por la independencia y despertar en ellas las más hermosas y nobles ideas y sentimientos, por medio de la representación plástica y artística: he aquí el valor y el significado del tema de las esculturas de ese carácter. Para acentuar el contenido temático e ideológico en la forma de la composición y la representación artística de las esculturas monumentales revolucionarias, es preciso que el conjunto de sus componentes se desarrolle siguiendo la línea principal del tema, y que la representación artística sea profundamente filosófica y fiel a la vida.

En los monumentos revolucionarios el núcleo del contenido temático está sembrado en el tema principal, y éste se plantea en el centro de las obras. De ahí que, al integrar a este centro la composición de los grupos escultóricos de distintas escenas se logra la conexión de todos los componentes, motivada por la unión y armonía del tema principal con los secundarios según la lógica de la vida.

La escultura monumental revolucionaria, creada por las mismas masas populares en medio del interés social, precisa ser erigida en un lugar significativo e ideal, de manera que pueda ser observada a toda hora por gran multitud de personas. Es importante levantarla en

lugares de combate e históricos que llevan impresas las hazañas revolucionarias del Líder, y en los mejores puntos del centro de las ciudades. Y al erigirlos en lugares significativos e ideales, la representación de sus estatuas debe armonizar con el medio natural. La armonía con este elemento y con las construcciones urbanas embellece la imagen sublime del monumento y estimula la idea, los sentimientos y el placer estético de la gente. Nos corresponde fomentar las experiencias que hemos adquirido en la edificación de excelentes monumentos como el de Samjiyon y el de la idea Juche, para poder representar aun mejor en lo ideológico y artístico las esculturas revolucionarias que vamos a levantar en el futuro.

La escultura monumental requiere de la combinación de varias formas y métodos plásticos y la selección de sólidos materiales. Una obra que combina creativamente su estructura con la forma de la composición y emplea de modo global los distintos métodos, puede dar realce a su carácter monumental mediante la armoniosa unión de sus formas de gran dimensión, además de enriquecer los disímiles caracteres y figuras de sus personajes. A la hora de combinar la estructura con la forma de la composición, es preciso destacar la plasticidad arquitectónica según el carácter y el aspecto de la escultura. De tal modo, se logra su armonía plástica con los demás elementos arquitectónicos, y el monumento en su conjunto adquiere una presencia artística aun más digna.

A la escultura monumental le es imprescindible fomentar todas las manifestaciones de la escultura común en sus diversos matices, y buscar nuevos métodos de composición que unan al grupo principal con los secundarios, y a estos últimos entre sí.

Uno de los métodos más importantes es el simbolismo, que se expresa no sólo en el conjunto de la composición de la obra y su estructura arquitectónica, sino además en la representación de personajes. El simbolismo realista eleva la cualidad monumental de la escultura y su influencia emotiva, por lo que es necesario crear audazmente nuestros propios métodos simbólicos que concuerden con el gusto estético de la época.

Las esculturas monumentales de nuestro país son consideradas paradigmas del arte figurativo revolucionario de todo el mundo, gracias a su profundo contenido temático e ideológico, perfecta forma plástica y gran dimensión.

Es conveniente combinar de distintas maneras la forma escultórica con las construcciones monumentales en forma de torre o puerta. De armonizarla con éstas, se destaca el contenido ideológico de la obra y singulariza la forma de esta misma. El armonioso nexo de los grupos escultóricos con el Monumento a la Idea Juche y la combinación de figuras escultóricas con el Arco de Triunfo, destacan aun más el valor ideológico y artístico de esas obras. El Cementerio de Mártires Revolucionarios en el monte Taesong constituye la creación de nueva forma que combina armoniosamente y en un inmenso espacio las distintas manifestaciones escultóricas, las construcciones y la forma de composición arquitectónica. Esta obra monumental revolucionaria muestra dinámicamente que los soldados fieles al Líder que se consagraron en aras de la independencia de las masas populares, gozan de eterna vida en el ámbito socio-político.

Como creación para la posteridad la escultura monumental ha de tener una garantía material que la ayude a no sufrir cambios con el paso del tiempo. Los materiales idóneos son el granito y el cobre. Es necesario utilizar materiales sólidos y excelentes, pero a la vez hay que poner empeño en la investigación sobre la infiltración de agua y la congelación, labor que aseguraría su solidez desde el punto de vista científico y técnico.

Es preciso prestar profunda atención al desarrollo de la escultura ordinaria.

Esta se relaciona de una u otra forma con la vida, pues sus obras, al igual que las de la pintura ordinaria, se exhiben en galerías, museos conmemorativos, instalaciones públicas y viviendas. Al desarrollarla, el arte escultórico puede cumplir con su función de educar ideológico y emocionalmente, así como reflejar en sus obras en amplia y diversa forma las exigencias del pueblo por la independencia y su tendencia estética.

Para seguir perfeccionando la escultura ordinaria es necesario diversificar sus temas según sus características, y explorar las distintas formas de composición correspondientes a cada objeto de la descripción. La diversificación del contenido temático y el enriquecimiento de las formas acercan más la escultura ordinaria a la vida del pueblo, y la llevan a contribuir decisivamente a la educación ideológica y emocional. La diversificación del tema en esa escultura no implica que uno pueda manejar los asuntos como en la pintura. Cada uno de los que el artista toma para la obra escultórica, que tiene capacidad de mostrar al hombre y su vida sin necesidad de describir la naturaleza ni la situación del suceso, debe ajustarse a las características de la representación. Una escultura, cuya singularidad no se destaque en la composición, no puede sintetizar la representación plástica ni proporcionar un deleite peculiar al público. Nos incumbe crear principalmente piezas escultóricas con temas comunes que reflejen los diversos aspectos de la vida real, y fomentar a la vez muchas obras con figuras humanas o animales.

En la producción escultural la composición resulta de especial importancia. A ella le incumbe hacer una síntesis plástica y unificar tridimensionalmente en un espacio determinado los elementos representativos, como la forma y el movimiento del objeto. El escultor tiene que expresar el rico contenido ideológico de la obra por medio de la investigación creadora y la composición original. Una escultura, cuya representación es plásticamente tridimensional y se aprecia por la vista, exige particularmente evitar la similitud en la composición y se opone resueltamente a las tendencias formalistas que buscan una pura composición separada del contenido. A fin de plasmar cabalmente la belleza plástica en la escultura, es menester emplear con singularidad varios métodos, como el contraste, la abreviación y el énfasis, factores que contribuyen a la armoniosa unidad y el equilibrio del conjunto con las partes, y de estas últimas entre sí. El uso adecuado de las formas de grabación como la circular, la lineal y la de alto o bajo relieve, según el objeto o el tema de la pieza, sirve para renovar la composición. Como la forma circular y la

de relieve denotan sus singulares matices en el espacio tridimensional, se deben buscar nuevas formas plásticas para el tema y objeto de la obra dada.

Para seguir desarrollando la escultura, es importante utilizar con originalidad los métodos descriptivos, a tono con el gusto emocional de nuestro pueblo. Y para hacerlo así, es necesario describir la escultura de forma nítida, suave y hermosa.

La nítida descripción del carácter del personaje y sus peculiaridades exteriores ayuda a representarlo vívidamente, como si fuera real. Aunque se haya moldeado de modo tridimensional, si su figura resulta tosca, su presencia no será agradable y no provocará afecto. Nuestro pueblo prefiere obras con imágenes moldeadas de manera suave y hermosa, que denotan la fuerza y exponen el noble mundo espiritual del hombre. Moldear los objetos escultóricos de manera suave y hermosa es, por llamarlo así, como la pincelada enérgica, hermosa, refinada y noble de la pintura de escuela coreana. El uso original y apropiado de este método, conforme con el asunto y su exigencia representativa, permite crear obras excelentes que reflejen los ricos sentimientos de nuestro pueblo.

Para perfeccionar aun más la escultura hay que prestar atención a cómo buscar y utilizar activamente sus excelentes materiales, pues ello tiene gran importancia para el desarrollo diversificado de la escultura y el enriquecimiento de la vida ideológica, cultural y espiritual de los trabajadores. Con materiales limitados no se puede incrementar el número de objetos de la descripción ni satisfacer la demanda popular por la escultura. La búsqueda y el uso de distintos materiales posibilita reflejar los diversos y ricos asuntos en diversas ramas de la escultura, y poner de manifiesto los aspectos correspondientes a cada género. Para la búsqueda y el empleo de materiales es importante aprovechar todo lo que pueda ser útil para la escultura, incluyendo la piedra, la madera, el metal y el cemento que abundan en nuestro país. El mármol, suave y de color tenue, y el granito, sólido y con sublimes vetas, son materiales muy apropiados para crear rostros, bustos, cuerpos enteros o grupos escultóricos. De

una obra de mármol ejecutada excelentemente emanan el aliento y el calor humanos. De la misma manera, el granito es bueno para obras con rico sentido de volumen y peso, y sus manchas causan efectos excepcionales. Es preciso promover el uso de jade en la escultura. De color claro, transparente y límpido, esta piedra inspira agrado, por lo que es ideal para describir el mundo psicológico de los niños. Hay que fomentar el empleo de la madera en la producción escultural. Es preferible utilizar la madera dura, flexible, de color y con armoniosas venas y vetas. Dado que en nuestro país abundan árboles de apretada textura y resistentes al agrietamiento, el escultor debe variar su selección, esmerarse en su procedimiento químico y teñido, de modo que tengan un aspecto elegante. Asimismo, debe aprovechar ampliamente los materiales como el metal, el cemento y el plástico.

3) EL ARTE PUBLICITARIO, PODEROSO MEDIO DE PROPAGANDA Y AGITACIÓN

Las distintas ramas figurativas que se relacionan estrechamente con la edición y la impresión constituyen formas de gran movilidad que estimulan enérgicamente a la gente a la revolución y construcción. Si el arte publicitario es un arma poderosa de propaganda y agitación, se debe a que es una forma dinámica que tiene carácter publicitario y se propaga entre las amplias masas. Tanto en la pasada Guerra de Liberación de la Patria como durante la restauración posbélica y la construcción socialista, nuestro Partido se ha valido de ese arte de gran movilidad y fuerte convocatoria para movilizar al pueblo y el ejército a la heroica lucha. El arte publicitario es un medio potente, pero no en todos los casos. Pone de manifiesto su gran potencialidad como medio de propaganda y agitación solamente cuando está firmemente asegurada la dirección del partido de la clase obrera sobre la revolución y construcción, y se convierte en un arma ideológica en manos del partido. Nos toca perfeccionarlo de acuerdo con la demanda del

desarrollo actual, y elevar ininterrumpidamente su potencialidad.

El arte editorial presupone la impresión, por lo que emplea con frecuencia el compendio en su forma y método expresivo. A diferencia de la pintura, este compendio simplifica la descripción y concentra el plano. La simplicidad de la descripción persigue el objetivo de elevar el valor visual, dar a conocer la esencia del asunto de forma intensa e imprimir una fuerza exhortativa. La simplicidad de la descripción y el valor visual del plano son características importantes del arte publicitario. Y al destacar tales características, este puede cumplir con su misión y función. En su creación es preciso generalizar al máximo el fenómeno social aun a partir de un simple asunto, para mostrar el contenido ideológico de la obra con una convincente representación plástico-visual. Por lo tanto, el artista debe concebir una idea original para su creación y describirla de manera singular.

Las formas y los métodos del arte editorial se expresan concretamente en diversas proyecciones.

La pintura propagandística ocupa un lugar importante en la propaganda y agitación de las masas, como forma que muestra visualmente los fenómenos y objetos significativos de distintos campos de la vida social como la política, la economía, la cultura y el ejército. Sus requisitos connaturales son: la movilidad, que garantiza la difusión y el tiempo, y el carácter exhortativo y agitativo, que tiene como premisa la noción visual y la fuerza persuasiva. Sin la movilidad, el carácter convocatorio y la agitación, no se puede hablar de la función y misión de la pintura propagandística. Esta, controlada por el partido de la clase obrera, desempeña un gran papel en la orientación de la lucha de las masas populares y la materialización de la dirección del partido sobre la revolución y la construcción. En el socialismo, puede realizar satisfactoriamente sus requisitos connaturales y cumplir con su misión como arma poderosa que convoca enérgicamente a las amplias masas a la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Para hacer una obra propagandística conforme con su naturaleza,

hay que saber encontrar el punto clave que permite dar en el blanco del asunto. Es imposible poner de manifiesto sus características, valiéndose de los métodos de la pintura ordinaria que proponen un tema determinado y profundizan de forma integral en el carácter del protagonista. La pintura propagandística debe mostrar su fuerza estimulando al instante las ideas de las personas, e incitándolas a actuar dinámicamente. En esa pintura, el asunto establecido ha de ser el motivo que conduce a las personas a la acción, y el indicador que les plantea medidas prácticas.

La movilidad es como la vida en la pintura propagandística. Sus obras creadas con ese rasgo, sin perder el tiempo, ponen al pueblo al tanto de la política y orientación del Partido, lo movilizan a la lucha por llevarlas a cabo, y cumplen el papel de movilizador que incita a las masas a importantes labores sociales. Para asegurar su carácter móvil el artista debe ser sensible a la política del Partido y agudo en la observación y apreciación de objetos y fenómenos. Debe tener siempre presente que una sola obra puede tener la gran fuerza de estimular a millones de hombres, y hacer ingentes esfuerzos por asegurar el carácter móvil en la creación.

La obra propagandística tiene que ser creada conforme con el estado ideológico y espiritual y la demanda estética del pueblo. Una obra que se ha creado sin conocer la conciencia política, el fervor revolucionario y la tendencia estética del pueblo, no puede desempeñar un papel combativo para estimular a las masas. Al artista le corresponde convertirse en abanderados de la época, experimentar en carne propia el fervor revolucionario y la actividad creadora del pueblo en su pleno contacto con la realidad, y reflejarlos en sus obras.

El desarrollo diversificado de las formas de la pintura propagandística mediante los estudios creativos, constituye una importante condición para elevar su carácter exhortativo y combativo. Sus expresiones han de ser generalizadas al máximo y capaces de brindar diversos aspectos a la vista, pues, además de que trata de distintos campos de la vida social, influye sensiblemente en la conciencia ideológica de las amplias masas.

El grabado es una forma de reducido tamaño que provoca una sensación simple y explícita. Diríamos que a él se debe el origen del arte publicitario. Tiene la ventaja de ser divulgado con dinamismo, pues, una vez esculpido en la tabla el contenido del dibujo original, puede ser impreso en grandes tiradas a cualquier hora y en cualquier lugar. Sus dibujos, de concisa expresión plástica, son muy convincentes y de fuerte impresión visual.

Entre los grabados, el de madera que utiliza colores diluidos en agua resulta una forma que se ajusta al sentimiento y gusto estético de nuestro pueblo. En nuestro país tiene una larga historia, y sus métodos son sencillos y refinados. A diferencia de la oleografía, que generalmente se basa en el principio del claroscuro y el contraste para describir un objeto, el mencionado grabado plasma con peculiaridad ese principio mediante el contraste del espacio en blanco y la forma del objeto. Sus colores se perciben como claros y suaves, así como el conjunto del cuadro presenta un aspecto pulcro y agraciado. Es preciso diversificar el grabado, dando prioridad al de madera con colores diluidos en agua. Este se basa originalmente en el estilo de la escuela coreana, de modo que al darle prioridad podemos desarrollar todos los grabados de acuerdo con el sentimiento y gusto del pueblo. También debemos perfeccionar la oleografía a nuestra manera. Sus piezas que emplean el plástico, la madera o el cobre tienen cada una sus propias peculiaridades y por ende ventajas. Actualmente se producen pocos grabados en cobre y piedra, pero en adelante debemos promover estos estilos hasta alcanzar la prosperidad en la rama de grabado. Hace falta emplear según sus características las formas y métodos de la descripción, sin copiarlos de la pintura.

La ilustración es una forma del arte editorial que realza a la vista el contenido y la presencia del libro. Su origen y desarrollo tienen mucho que ver con el libro. Y el libro que trata de la literatura es el que está más íntimamente relacionado con la ilustración. La ilustración en los volúmenes de tal género recurre a los medios plásticos y visuales para representar en dibujos el carácter de sus

personajes, los pasajes de la vida y el ambiente socio-histórico, con lo cual conducen a la gente al profundo mundo de la obra. La representación de la ilustración difiere según el contenido y composición de las obras literarias, pero refleja de diversas maneras la viva imagen de los personajes, su movimiento y el ambiente detallado en los pasajes específicos de la vida. La ilustración muestra vívida y minuciosamente el rostro del personaje y su atuendo, la casa, la calle y el paisaje natural que se describen en la obra literaria. La literatura engendra el arte de la ilustración, y define su contenido y forma. El desarrollo de este arte da mucho realce a la obra literaria, y la familiariza con las personas. Vista en su relación con la literatura, la ilustración es por una parte un arte que, subordinado a la obra literaria, adopta su contenido y forma, pero por la otra resulta un género independiente y dotado de imágenes plásticas.

Para hacer veraz la ilustración hace falta conocer a fondo acerca de la literatura. De esta forma, uno puede proyectar y representar la ilustración con espontaneidad, así como transmitir correctamente el contenido de la obra. Para conocer a fondo una obra literaria, uno debe acostumbrarse a leerla analíticamente y comprenderla en toda su dimensión.

Para hacer veraz la ilustración, es preciso reproducir en formas plásticas los pasajes más impresionantes del libro y el carácter de sus personajes. O sea, valiéndose de medios plásticos como la línea, convertir al hombre y su vida representados en forma narrativa y por medio del idioma, en imágenes vivas y en escenas idénticas a las de la realidad. Así es la ilustración: muestra en imágenes plásticas el carácter del personaje que se presenta en la obra literaria, las escenas de la obra en un cuadro sintetizado, la descripción narrativa del aspecto exterior de un personaje en una expresión vívida y visual. El pintor debe poseer, además de profundos conocimientos sobre la literatura, la capacidad de pensar creativamente y una gran habilidad descriptiva. Esta última cualidad se manifiesta claramente a la hora de mantener la uniformidad de la imagen del personaje en los pasajes y períodos, y armonizar los detalles de la vida en el transcurso de los

hechos con los momentos específicos del desarrollo del carácter del personaje. El proceso en que se forman el protagonista y demás personajes de una novela larga abarca cierta etapa histórica, y en él pasan los años; por lo tanto, uno debe saber describir, con la lógica y en relación con los detalles de la vida, el cambio del aspecto exterior y del carácter del personaje, motivado por varios factores y condiciones como el cambio de edad, el transcurso de la vida social y el nivel de pensamiento. Solo entonces se puede considerar que tiene destreza como dibujante.

Para hacer verídica la ilustración, es preciso captar el problema esencial de la obra literaria y escoger los sucesos fundamentales y pasajes de vida correspondientes al destino del protagonista. Y para sintetizar la exposición plástica de su carácter es necesario no omitir lo más esencial de un pasaje o suceso. Es recomendable optar por una coyuntura de la vida que revele el mundo interior del protagonista; un suceso en que la relación interpersonal se ajuste a la lógica de la vida; los hechos y detalles de la vida que, por muy insignificantes que sean, sirvan de importante motivo para el crecimiento del carácter del protagonista; y el ambiente en que está plasmada la esencia de la época y la sociedad.

Para hacer veraz la ilustración, hay que esmerarse en la comprobación de los materiales y datos. Es necesario documentarse suficientemente sobre la base de la comprobación científica, a fin de describir correctamente lo que proyecta la obra, tales como las circunstancias de la época, su ambiente socio-histórico, los vestidos, las pertenencias del hombre, y otros útiles según la región y la costumbre, y las características geográficas.

Las formas de la ilustración deben ser variadas. Es preciso diversificar la cubierta, el rostro del libro, y perfeccionar la forma de dibujos continuos.

En el arte publicitario se precisa prestar gran atención al dibujo infantil y promoverlo para que aporte activamente a la educación de los niños.

4) LA ARTESANÍA, ARTE REFINADO

La artesanía es un arte fino que muestra el ingenio creador y la gran destreza del hombre. Sus productos se crean con la delicada y refinada habilidad de las manos en el tratamiento de los materiales. En esta rama artística se patentiza la gran destreza del hombre para tratar con asombroso primor hasta los detalles casi imperceptibles. Su valor artístico se une al práctico. A diferencia del valor práctico del diseño industrial, el de la artesanía se expresa en estrecha unión con el valor artístico.

Entre las artes menores, la más antigua y más ampliamente divulgada en la sociedad es la cerámica. Su desarrollo adquiere una gran connotación en el enriquecimiento de la vida ideológica, cultural y estética del hombre. Desde la antigüedad, nuestro país ha sido ampliamente conocido en el mundo por su desarrollo de la cerámica. Nos corresponde poner gran empeño en la producción de cerámicas, que goza de excelente tradición, y perfeccionarla aún más.

En la creación de cerámicas es necesario componer formas hermosas y diversas. Se trata de un arte que da formas a los recipientes, las cuales son de gran variedad, porque reflejan la demanda estética del hombre, además de que están íntimamente relacionadas con su vida cotidiana. Sus productos plasman las demandas estéticas del hombre, y la demanda por la belleza formal es infinita.

Una porcelana de bellas y diversas formas contribuye realmente a la vida cultural elevada del hombre y se convierte en un medio para estilizar la vida, según sus gustos. Reflejar las exigencias de la vida y la imagen de la naturaleza en la composición formal de la cerámica es una medida importante para diversificar su creación. Para esto, es preciso poner en juego el rico gusto estético del artista, su noción altamente desarrollada de la forma, su ingeniosa capacidad de

componer y su creatividad. A él le toca hacer tridimensional la composición de la forma, expresar la cadencia del perfil y asegurar la exacta proporción y el equilibrio del conjunto con las partes.

En la producción de la cerámica hay que conceder importancia al color y el adorno, medios elementales que, junto con la forma, elevan el valor de la porcelana. El color idóneo es claro, imponente, reservado y suave. Embellecer aun más el color de jade de la porcelana de Coryo, sobre la base de la desarrollada técnica cerámica actual, resulta de suma importancia para perfeccionar ese arte conforme al gusto de la nación. El color de jade, parecido al que cubre la piedra blanca sumergida en medio del agua transparente, es realmente límpido e imponente. Una pieza de este color y adornada con incrustaciones, despierta un profundo sentimiento nacional. También debemos seguir la pauta de desarrollar la porcelana blanca, de gran claridad, y otras de colores claros. Es preciso hacer muchas cerámicas esmaltadas de cinabrio, muy eficaz para destacar la presencia de la obra. También es necesario obtener tonos raros aprovechando la fluidez del barniz.

En la producción de la cerámica es importante hacer buenos dibujos. Lo esencial en esta artesanía es hacer artísticamente el dibujo que se incluye en la misma. Esto ayuda a elevar su valor ideológico, educativo y artístico. Una obra con un excelente dibujo tiene una hermosa forma y los colores armoniosamente unificados. La forma, el color y el adorno son componentes fundamentales de la porcelana. Unificar esos elementos es un requisito importante de la creación de cerámica. Y es precisamente el dibujo el que, en obras en que va incluido, influye por igual en los tres componentes hasta lograr su armoniosa unidad. El dibujo crea imágenes en la superficie de la cerámica, armoniza sus colores con el color principal del recipiente, y diversifica y enriquece los adornos. La definición de que el dibujo es fundamental en este arte, no implica que uno pueda alterar las formas concretas de la porcelana basadas en su valor práctico.

Los dibujos para la porcelana deben reunir ricos temas y distintos

asuntos. Es preferible escogerlos según la variedad de la cerámica y estudiar detenidamente su armonía con la forma de la pieza.

A la hora de incluir dibujos sobre determinados temas en la porcelana, es preciso lograr la unidad orgánica de los valores pictórico y decorativo. Hay que cuidarse de no caer en el apego a uno de estos dos valores, pues en el primer caso no habrá armonía del dibujo con la forma de la porcelana, y en el segundo no se percibirá a primera vista el contenido temático del dibujo.

Es preciso dibujar artísticamente en las porcelanas. De esta forma se eleva su valor como obra del arte figurativo. El carácter artístico de tales dibujos no se garantiza solamente por la descripción plástica tridimensional, sino además cuando se logra la unidad de los valores pictórico y decorativo por medio de vívidas descripciones y cuando hay armonía con la forma de la cerámica. Es preferible ponerle nombre a la porcelana a partir del dibujo que contiene.

El ceramista debe tener una técnica profesional calificada. Le corresponde conocer cada procedimiento técnico, desde el tratamiento de la arcilla hasta el acabado del producto, así como tener profundos conocimientos sobre la química, estudiar la regulación de la temperatura para el horno de calcinación y el secreto de este método.

Es necesario aprovechar todas las materias para la artesanía y desarrollar de modo integral sus variedades. Para desarrollarla es preciso utilizarlo todo, como el metal, la piedra, el cuerno, el vidrio, la madera, el nácar, etcétera.

La artesanía en metal que emplea materiales como oro, plata, cobre y hierro, es muy refinada y delicada. Nos corresponde poner gran empeño en su desarrollo y crear muchas piezas de gran valor nacional.

La artesanía en mármol, jade y piedras preciosas es un arte muy atractivo, que requiere de gran minuciosidad por parte del creador. Con el uso de tales recursos que existen en nuestro país, debemos prestar gran atención a la producción de piezas elegantes y preciosas.

Es necesario prestar merecido interés al desarrollo de la artesanía

que utiliza colmillos y cuernos de animales como el elefante y el buey, pues esos productos escasean hoy en nuestro país.

En cuanto a las porcelanas de vidrio, deben causar efectos decorativos espléndidos y mágicos. La diversificación de los mismos mediante la armonía de varios colores en el vidrio transparente y la refracción de superficie, hace multifacética esta rama de la artesanía.

La artesanía en madera da una sensación de serenidad y calor, gracias a la característica del material que utiliza. Debemos crear muchas piezas de madera de distintas formas con el aprovechamiento del aspecto, el color y las vetas de la madera.

Es preciso fomentar ampliamente el desarrollo de la artesanía con la pintura de laca, en estrecha relación con la que emplea madera. Con respecto a la artesanía en nácar, de larga historia en nuestro país, debemos desarrollarla a tono con el gusto estético actual, en diversas formas como la de biombo.

El bordado ocupa un lugar importante en la artesanía. Se ha desarrollado como un estilo del arte popular que está al alcance de cualquiera que tenga hilo y aguja. Desde tiempos remotos, las mujeres coreanas se han dedicado a esta labor, y han reflejado en las obras sus excelentes cualidades: inteligencia, ingenio y temperamento suave exteriormente, pero fuerte por adentro. Hoy el bordado ha trascendido más allá del ámbito de costumbre familiar, para convertirse en un arte que aporta a la vida cultural del pueblo. Dueñas de su destino y de la civilización de la sociedad, las mujeres coreanas describen en sus hermosas obras la alegría del vivir y sus nobles sentimientos. El bordado es un arte singular y noble, de carácter pictórico. En él, la representación pictórica se crea por la técnica del manejo de la aguja y el hilo, y la capacidad artística de la creadora se pone de manifiesto en su refinada y sutil habilidad.

Para crear un excelente bordado, se necesita un dibujo original también excelente. El nivel ideo-artístico del primero se determina por el del segundo. Se puede decir que el desarrollo del primero está relacionado en gran medida con la calidad del segundo. El dibujo para el bordado ha de tener forma perfecta, y una concisa

representación plástica. Así uno puede hacer buen uso de las técnicas del bordado y reproducir fielmente las imágenes del dibujo. La descripción ligera o la complicación de claroscuros y colores en la fase del dibujo, hace difícil la representación del bordado. Para representar en el dibujo las peculiaridades del bordado, es necesario emplear los métodos de la pintura de escuela coreana. El dibujo que utiliza estos métodos, de carácter claro y conciso, se conjuga con las técnicas del bordado y permite crear obras de intenso gusto estético nacional.

En vista de la característica formal del bordado, es conveniente dar prioridad a la bella descripción de la naturaleza. Y en el caso de representar a las personas, podemos seleccionar bailarinas o a las hadas de la leyenda. A la hora de representar la naturaleza en el bordado, hay que reflejar por medio de ella la fuerza creadora, las nobles ideas y sentimientos, y el gusto estético de las masas populares. Una obra que representa un objeto natural significativo expone de modo impresionante la belleza de la patria socialista y el noble gusto estético del pueblo. Podemos encontrar en cualquier parte del país un ambiente natural capaz de dinamizar y diversificar la dichosa vida creativa y cultural del pueblo. Los artistas deben buscar con afán los asuntos peculiares e impresionantes para el bordado, y promover su producción.

Se precisa darle prioridad al bordado manual. Manos femeninas que manejan el hilo y la aguja en su vida cotidiana han engendrado y desarrollado el bordado. Hoy en día el bordado a mano refleja contenidos más ricos y socialmente significativos, y se han diversificado sus técnicas y métodos descriptivos, con lo cual se ha convertido en una forma artística de gran popularidad capaz de expresar los nobles gustos y sentimientos estéticos del hombre. Por su trayectoria de desarrollo y la riqueza de métodos y representación, constituye la rama principal del bordado. Y con ello puede satisfacer las demandas estéticas de la gente de acuerdo con sus características inherentes, y ayuda a que el artista haga gala de su inteligencia creativa y talento artístico. Por eso el creador debe perfeccionar

ininterrumpidamente la habilidad de manejar de la aguja y entretejer el hilo, hasta poseer la capacidad de reproducir cualquier delicada expresión del dibujo original en armoniosas puntadas de hilos de color. Es preciso perfeccionar la habilidad de bordar en ambas caras y crear muchas obras excelentes.

Los colores para el bordado deben ser nítidos y suaves. Y para resolver este problema es preciso prestar atención a la solución del problema de la calidad del hilo y su teñido. Los hilos, aunque sean del mismo color, deben ser de diferentes matices de intensidad; la tela de fondo y el hilo de punto han de ser armonizados en cuanto a la calidad del material; y se debe determinar correctamente la forma de la aguja según el grosor del hilo. Si una obra no tiene el color nítido, y se ve oscura y pesada, se debe a que son pocos los colores empleados y no son muy variados sus matices de intensidad. El artista debe enfocar su atención en el uso correcto de los colores y su armonía.

La priorización del bordado manual no significa el menosprecio del bordado a máquina. A diferencia del primero, éste no puede expresar tan variados y ricos matices emocionales, pero sus puntadas son compactas y puede emplear diversas técnicas debido a los medios mecánicos y el manejo del artista. La gran velocidad de sus puntadas ayuda a satisfacer la demanda del pueblo por los bordados. Debemos desarrollar el bordado de modo global y diversificado, dando prioridad al manual y combinándolo de manera apropiada con el que se hace a máquina.

5) EL ARTE DECORATIVO DESTACA LA PRESENCIA DE LAS OBRAS ARQUITECTÓNICAS

Cuando se habla de los bienes materiales y culturales creados por la humanidad, se piensa ante todo en las construcciones. Las obras monumentales, erigidas y heredadas continuamente desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, son frutos de la lucha

creadora de las masas populares por librarse de las trabas de la naturaleza, y progresar ideológica y culturalmente en el transcurso de su desarrollo social.

Ya en sus inicios, las construcciones fueron creadas en unión con las artes figurativas, y la relación de ambas se fue estrechando y diversificando más a medida que el hombre independiente presentaba exigencias más altas.

La tridimensionalidad del espacio y la plasticidad de la composición, que constituyen las características estéticas de una edificación, hacen de ella una perfecta creación artística, armonizando con los hermosos estilos de las artes figurativas y los diversos adornos. En el pasado, todos los arquitectos de renombre fueron artistas, y gracias a ello pudieron hacer excelentes diseños arquitectónicos. La arquitectura siempre se desarrolla en unión con otras ramas de las artes figurativas, pero el modo de esa unión difiere según las épocas, pues en cada una de ellas los edificios se levantan con distintos objetivos y misiones, y es diferente la demanda estética de los hombres por la decoración de las construcciones. Es en la sociedad socialista donde la arquitectura y otras manifestaciones de las artes figurativas se unen realmente conforme con la exigencia y la aspiración del pueblo. En el socialismo, la arquitectura, que aporta realmente a la vida independiente socio-política y cultural de las masas trabajadoras, se desarrolla en armoniosa unión con el noble y hermoso decorado plástico-artístico, y combina en un nivel elevado el valor práctico con el estético del edificio. Resulta natural el progreso del nuevo arte decorativo en el socialismo, a medida que se van creando continuamente modernas construcciones monumentales. El desarrollo de la arquitectura implica el del arte decorativo, y el enriquecimiento de este renueva el aspecto de aquella. La historia de la arquitectura enseña que nunca antes el contenido y aspecto de las construcciones eran unidos tan armoniosamente con el decorado figurativo. Y esta unión lograda en nuestra época refleja de modo integral la vida creadora de las masas populares y sus altas exigencias estéticas.

El decorado arquitectónico de nuestra época describe desde distintos ángulos la realidad, con el realce plástico del contenido socialista y la forma nacional de la construcción. Se vale de diversos medios y formas plástico-artísticas para destacar la presencia de la edificación y desempeñar un papel educativo para los trabajadores, lo cual constituye la característica esencial del arte decorativo de la arquitectura socialista.

Para desarrollar el decorado arquitectónico es importante establecer correctamente su relación con las edificaciones. A este arte le incumbe subrayar las cualidades de la construcción y reflejar lo que exigen en su vida los trabajadores quienes se benefician de esas obras. Ellos exigen que las construcciones sean utilizadas adecuadamente y enriquezcan su vida cultural, lo cual debe ser una norma para establecer la relación entre la edificación y el arte decorativo. Hace falta cuidarse de no caer en la exaltación unilateral de la imagen de las edificaciones, pues así el arte decorativo se convierte en su mero aditamento, y tampoco debe absolutizarse la función ideológica y educativa de ese arte decorativo, lo cual puede disminuir la belleza arquitectónica. Para resolver correctamente el problema de esa relación, es preciso hacer de la decoración un componente de la edificación, y no su aditamento. Así podemos acentuar adecuadamente sus características formales y elevar su función como adorno. Para hacer del arte decorativo un componente de la construcción, es necesario crear condiciones favorables para una plena representación artística, no sólo en los espacios de adentro y fuera de la construcción, sino en cada elemento que la compone. Este requisito será previsto ya en la fase de diseño de la obra, de lo contrario el decorado artístico acaba siendo un relleno para los espacios arquitectónicos. A fin de desarrollar el decorado arquitectónico es menester hacer del espacio constructivo un lugar idóneo para él y, por otra parte, lograr la unidad armoniosa del decorado con el espacio de la construcción y sus componentes. El uso adecuado de las formas y métodos artísticos para los distintos espacios y diversos componentes de la construcción une de manera

armoniosa las artes figurativas con la arquitectura, destacando su presencia. Ya que el decorado arquitectónico tiene la independencia relativa aun siendo subordinado al estilo de la composición de la edificación, es importante elaborar el proyecto de dibujos plástica y artísticamente perfecto. A la hora de utilizar las formas y métodos figurativos, es necesario garantizar su valor ideológico y artístico de acuerdo con la misión y características de la construcción y destacar su tonalidad acorde a ésta.

En el decorado arquitectónico, la forma escultórica resulta un elemento fundamental, puesto que se aviene con el espacio tridimensional y las características estructurales de la construcción, además de que tiene puntos comunes con los materiales de ésta en cuanto a su calidad.

El adorno con la forma escultórica actúa eficientemente en la tridimensionalidad de espacios del interior y exterior de la edificación, y sus diversas superficies estructurales. La escultura no sólo hace plásticos los espacios tridimensionales de la construcción, sino además armoniza visualmente con ella gracias a las características de los materiales que utiliza.

La función decorativa de la escultura es muy rica por sus distintas formas como la circular, la de relieve, la lineal y la de calado y por diversos medios expresivos. La escultura decorativa destaca la presencia y el carácter monumental de las construcciones, por lo que ocupa un lugar importante en el decorado arquitectónico. La escultura decorativa constituye un medio indispensable para las edificaciones monumentales. Lo importante en ella es armonizar las esculturas con la construcción. Hacer el decorado escultural según la fisonomía integral de la construcción y sus espacios tridimensionales, resulta la primera demanda para armonizar la arquitectura con la escultura. Una pieza escultórica decorada a tono con la obra influye positivamente en la imagen de la construcción. Para destacar el valor artístico de la construcción y la belleza plástica de la escultura decorativa, se presenta como asunto importante cómo decorar los espacios tridimensionales de la edificación con la forma escultórica.

A fin de ajustar el decorado escultórico a la fisonomía de la construcción y su espacio tridimensional, es necesario trazar bien su diseño y complementar el boceto de cada pieza conforme con lo previsto en el diseño de la construcción. Este boceto ha de armonizar con los espacios de la construcción y con sus componentes tridimensionales y asegurar correctamente la característica funcional de la escultura decorativa. El diseño del decorado escultórico especificará correctamente el lugar de las piezas que adornarán la construcción, y reflejará su tamaño, estilo y método de ejecución. Debe ser un plan científico y perfecto de la obra, y el fruto de la consulta y el consenso del escultor y el arquitecto.

Para ajustar el decorado escultórico a la fisonomía y el espacio tridimensional de la construcción, es recomendable determinar bien el objeto de adorno y unificarlo con la escultura. La justa determinación de los objetos de la decoración escultural deviene la condición primordial para elevar el valor artístico de la construcción y destacar el significado decorativo de la pieza escultórica. Los objetos que van a ser decorados con esculturas obedecen a las características del aspecto de la construcción y tienen distintas formas tridimensionales, de modo que es necesario estudiar el contenido y forma de la pieza escultórica decorativa a partir de tales objetos, hasta que estos dos elementos se unan en un solo espacio arquitectónico y plástico.

Para conjugar el decorado escultórico con el aspecto y el espacio tridimensional de la construcción, hace falta destacar el carácter y cualidades estructurales de esta por medio de diversas formas escultóricas, como la circular, la de relieve y la de calado, y los distintos temas como el personaje y la planta. Sin ello, no se puede combinar armoniosamente la forma escultórica con la forma irrepetible de la composición arquitectónica. Es inadmisibles aplicar en el vestíbulo una forma escultórica adecuada para el adorno de la entrada, ni emplear en las esquinas de la sala las piezas necesarias para embellecer las columnas. A fin de destacar los adornos escultóricos según los distintos objetos del decorado, es necesario

utilizar de modo íntegro las diversas formas y métodos de la escultura, y buscar los nuevos. Por muy diversificado que sea el decorado escultórico aplicado conforme con el aspecto y la característica estructural de la construcción, no puede subrayar las peculiaridades del arte arquitectónico de la época ni elevar el valor decorativo si no plasma el gusto estético actual.

Las creaciones monumentales creadas hoy por nuestro pueblo tienen estilos singulares y modernos, pero su decoración escultórica no se sacude decisivamente el esquema anterior.

El objeto de la escultura de decoración arquitectónica tiene diversos contenidos y aspectos, por lo que sin el estudio continuo de nuevos métodos y estilos no se puede destacar correctamente el carácter moderno del decorado. Al artista le incumbe crear nuevas piezas escultóricas que se ajusten al gusto estético actual del pueblo.

Es preciso fomentar el uso de la forma escultórica para embellecer los espacios que rodean una construcción, las plazas, los parques y otros lugares. El decorado interior y exterior de una construcción está íntimamente relacionado con su superficie y espacio tridimensionales, pero el de los espacios aledaños se realiza en función de la unidad entre la edificación, la calle y el paisaje natural. Los espacios que rodean las creaciones monumentales, las plazas y los parques son componentes fundamentales de la formación de una ciudad, de modo que su decorado escultórico correcto desempeña un gran papel en la armonía del conjunto de la arquitectura urbana. La forma con que la escultura decora los espacios colindantes de los monumentos urbanos puede decidir el grado de su influencia en el modo de vida y en las actividades culturales de la gente. Hoy, las ciudades capitalistas suelen ser decoradas con piezas escultóricas abstractas, las cuales muestran literalmente el carácter antipopular y corrosivo del imperialismo contemporáneo que empobrece cada día más la vida espiritual y cultural, además de que refleja el malsano aire que se respira en esa sociedad. En el socialismo, los espacios arquitectónicos urbanos se adornan con gran variedad de esculturas bellas y significativas, las

cuales contribuyen decisivamente a la sana y noble vida espiritual y cultural del pueblo trabajador.

Las esculturas que adornan las fuentes y los jardines constituyen manifestaciones principales para el embellecimiento de la ciudad. Como elemento que da realce al edificio y a la plasticidad del espacio urbano, y como un eslabón que une armoniosamente las construcciones con su contorno y el paisaje natural, la fuente constituye un componente especial del arte arquitectónico. En esta estructura, que proporciona una singular sensación estética a través de la exposición plástica del movimiento de agua, es importante subrayar el encanto y la belleza de ese movimiento del líquido.

Las esculturas necesarias para adornar la fuente deben ser de diversas formas, según el carácter de la construcción y la posición de la fuente. Si esas figuras cercanas a una construcción reflejan el carácter de esta, es posible lograr su unidad con la arquitectura y elevar su función ideológica y educativa. Y si las esculturas como la denominada *Cae la nieve*, que decora las fuentes frente al Teatro de Arte Mansudae, son apreciadas por el pueblo, se debe en gran medida a que acentúan con su estilo plástico la misión y el carácter de la obra arquitectónica.

La forma escultórica para la fuente hay que adoptarla teniendo en cuenta cuál es la principal en la interrelación de aquella y esta. Si es la fuente, la escultura optaría por una forma apropiada para adornarla, pero en el caso contrario, se escogería el estilo correspondiente y la fuente serviría para esclarecer el contenido ideológico de la escultura y adoptará la forma pertinente.

Es preciso calcular cuidadosamente el espacio que ocupa la fuente, antes de ubicar y componer las esculturas necesarias para decorarla. Estas relacionadas estrechamente con la construcción deben armonizar naturalmente con el amplio espacio arquitectónico. Es inadmisibles que el espacio dé la impresión de que devorara a la escultura, o que esta pareciera como si cubriera el espacio dado. En el espacio frente al Palacio de Deportes de Pyongyang, de gran profundidad y extensión, se ha logrado su armoniosa unidad con las

esculturas, al colocarlas a lo largo de su eje central. Por otra parte, las esculturas de la fuente situadas frente al Teatro Moranbong han adoptado una forma de composición circular, al igual que la de su espacio. Para la fuente que armoniza con el paisaje natural, las esculturas de animales o plantas resultan agradables a la vista, y destacan adecuadamente la belleza natural de la fuente. Dada la diversidad de lugares donde se instalan las fuentes y de su composición, sus esculturas requieren del uso de distintos materiales, formas y métodos para destacar la belleza de la arquitectura urbana y la presencia de la construcción.

Colocar esculturas en los parques tiene un gran significado para enriquecer la vida cultural de los trabajadores y embellecer el paisaje de la ciudad. Con respecto a estas esculturas, es importante estudiar con seriedad el conjunto del parque y su ambiente natural, para elegir y disponer sobre esa base el contenido y la forma de las piezas escultóricas. La concordancia entre el gusto estético procedente de la naturaleza y el valor artístico de las esculturas, así como la conformidad de la estructura del parque con la ubicación de las esculturas, las convierten en obras capaces de satisfacer la demanda estética de los trabajadores.

Es importante utilizar creativamente la forma pictórica en el decorado arquitectónico. La decoración pictórica embellece con dibujos las superficies de los componentes de la edificación, y con ello refleja los distintos sentimientos humanos. Una construcción requiere, además de la decoración escultural, la pictórica, puesto que tiene componentes que no pueden ser decoradas de otra manera.

En cuanto al decorado con dibujos, es preciso colocar en las paredes de los edificios obras con alto valor ideológico y artístico. A pesar de su carácter decorativo deben poseer su propia cara como obras pictóricas. Sus contenidos y métodos serán regidos por la misión y la fisonomía del edificio, al tiempo que seguirán las pautas de los recursos pictóricos. Se equivoca aquel que intenta subordinar los dibujos al edificio, argumentando que los colores intensos provocan la sensación de que la pared se combe y la columna cede.

Esas pinturas pueden tratar a los personajes o a la naturaleza, según el caso. Un paisaje que se ajusta al aspecto de la construcción y a la peculiar forma de su pared inspira profundos sentimientos y eleva el valor práctico de la edificación. Un paisaje colocado en una sala de espera y que describe la naturaleza con viveza y emotividad, proporciona estabilidad mental y un buen descanso. La decoración con tal estilo requiere de creatividad. Un paisaje bien representado y combinado orgánicamente con la estructura del edificio y la luz interior, causará la impresión de que uno estuviera rodeado de la naturaleza. A los artistas les corresponde buscar nuevas formas de decorado pictórico, y ampliar aun más las posibilidades y efectividad del decorado arquitectónico por medio del paisaje. El *Valle de los lagos Kuryong*, representación tridimensional exhibida en el hall del Teatro de Arte Mansudae, constituye una obra que le ha abierto nuevos horizontes al decorado arquitectónico.

En el decorado pictórico es necesario fomentar el uso de distintos estilos y métodos, como la pintura de escuela coreana, el bordado, el óleo y los bloques de vidrio. Estos últimos acentúan la belleza arquitectónica por medio de sus singulares colores y efectos lumínicos.

Es preciso desarrollar la decoración con pinturas multicolores, de acuerdo con las características de obras monumentales de la época. Este tipo de decoración tiene larga historia y gran variedad en nuestro país, y sus métodos conforman un sistema. Al reforzar el tejado de estilo propio de la moderna arquitectura nacional con esta decoración, se pone de manifiesto la identidad nacional en esa obra y se le imprime una excepcional belleza arquitectónica. Tenemos el deber de tomar los puntos positivos de la decoración con pinturas multicolores empleada en el pasado, y desarrollarlos conforme con la realidad actual.

En el decorado arquitectónico resulta también de gran importancia promover la forma de la artesanía. Una obra monumental tiene valores prácticos multifacéticos y abarca detalles en su enorme forma de composición, por lo que la escultura y la

pintura no son suficientes para decorarla. El adorno de imponentes y espléndidas obras monumentales exige introducir la forma de la artesanía, además de los medios del diseño industrial como el empaquetado, las cortinas y las alfombras. Esta forma se aprovecha en los accesorios de construcción y los aparatos lumínicos como la lámpara de araña. Un diseño y una decoración correctos de este tipo de lámpara hacen lujoso el interior del edificio y trae el cambio estético a sus espacios. Su principal objetivo es el adorno, de modo que es preciso hacer de ella una obra artística perfeccionada por la gran habilidad del artesano, diversificar sus tamaños y formas, utilizar colores elegantes y hermosos. Para su acabado es importante convertir en objetos de artesanía y unir armoniosamente los distintos componentes como las lámparas, las lágrimas y la barra de sostén. Y en el caso de instalar numerosas arañas en el amplio techo de un edificio, es preciso seleccionar la que irá en el centro y colocar plásticamente las demás, grandes y pequeñas, de modo que el conjunto tenga una armoniosa representación artística.

También las lámparas de pared y de jardín requieren un toque de modernidad en sus formas y adornos. En el decorado arquitectónico es necesario tratar de manera artesanal los accesorios de construcción, los cuales constituyen, al igual que el orificio de ventilación y el aparato de alumbrado indirecto, importantes detalles ornamentales en las construcciones monumentales. El picaporte será confeccionado de manera que resulte suave para las manos que lo tocan, y proporcione una sensación del peso y tridimensionalidad. Es preferible uniformar el adorno y el color del picaporte con los de la puerta.

El adorno de la calle refleja el modo de vida y el carácter del régimen social. La decoración de las calles en la sociedad socialista y la capitalista es claramente diferente. La primera debe servir cabalmente para facilitar la vida de los trabajadores y satisfacer su demanda estética. En este tipo de adorno es importante procurar que los objetos se perciban claramente por la vista mediante la aplicación de diversos métodos como la exposición de tridimensionalidad, el

uso de maquetas y símbolos y la formulación. Los adornos fundamentales son de neón y letreros de otro tipo. Los primeros iluminan con elegancia el paisaje nocturno de las avenidas. Es importante imprimir dinamismo a los anuncios de neón así como asegurar la armonía y el ritmo del color en sus lámparas. El rítmico brillo de estas se aviene con el ambiente de la vida urbana de una sociedad socialista colmada de energía, ardor, júbilo y optimismo, además de que cumple exitosamente su función educativa para los trabajadores. El adorno de los letreros está orgánicamente relacionado con el de neón. Requiere del cálculo exacto de las peculiaridades de las ciudades modernas y de los objetos concretos de la decoración, para determinar formas y colores y hacer clara exposición plástico-visual del contenido. El adorno de letreros influye considerablemente en manifestar la ubicación racional de los centros comerciales y de servicio público en el socialismo, así como para destacar la belleza plástica de las calles. La combinación del adorno de anuncios con el del neón hace posible su funcionamiento continuo tanto de día como de noche.

Es necesario, asimismo, imprimir la plasticidad y el modernismo en todos los demás objetos de la decoración de las calles, como los postes, las distintas señales, las macetas exteriores y las torres de reloj.

6) LA ESCENOGRAFÍA DEL CINE Y EL TEATRO DEBE ESTAR ORDENADA PLÁSTICAMENTE Y TENER SENTIDO DE REALIDAD

El arte y la literatura que describen al hombre y su vida no pueden lograr ninguna representación humana si se apartan de la sociedad y la naturaleza. La escenografía del cine y el teatro destaca en lo plástico y artístico cómo se desenvuelve el hombre, dueño y transformador del mundo, y cómo se perfecciona en él. Salvo la interpretación del actor, la música y el baile, todos los demás

fenómenos de la pantalla o la escena constituyen creaciones plásticas que reproducen el mundo en que se desenvuelven las personas, subordinándolo al carácter de éstas. Fuera de la escenografía es imposible crear el arte cinematográfico y escénico, para no hablar de mostrar la vida de sus personajes. La escenografía constituye uno de los componentes principales de la forma artística cinematográfica y teatral. Y en su mundo figuran la época y la sociedad en que actúa el protagonista de la obra, la naturaleza y el ambiente relacionados íntimamente con el desarrollo del carácter del protagonista, y el aspecto exterior de los demás personajes. La escenografía debe reproducir con autenticidad el mundo en que se desenvuelven los personajes, a tono con los diversos estilos escénicos. Para ello es necesario describir vívidamente, como si fueran reales, la apariencia de los personajes, la imagen de la época, la naturaleza y el ambiente, y armonizarlos de manera plástica.

La escenografía es un componente del arte integral encargado de subrayar el carácter de personajes en la pantalla o la escena, y mostrar vívidamente la época y los aspectos de la vida social por medio de formas plásticas como el maquillaje, el vestuario, los atrezzo y los sets. Solamente las artes figurativas son capaces de convertir en personajes concretos realmente existentes a aquellos que describen los guiones de películas, óperas y teatros, así como exponer vívidamente a la vista, por medio de la pantalla o la escena, las asociaciones idiomáticas en cuanto a los rasgos de la época y la sociedad, el ambiente y la naturaleza. La función de las artes figurativas de organizar como si fuera real la pantalla o la escena, se debe a su poder plástico-representativo, con que le da vida al carácter y al mundo interior de sus personajes, visualiza el carácter clasista de la sociedad, la imagen de la época y las complejas situaciones de la vida, así como propicia de forma activa los momentos para el desarrollo de la trama.

Y si los espectadores consideran a los actores como personajes vivos de una determinada época y sociedad y aceptan como reales toda una serie de sets y dibujos que se desfilan en la pantalla o la

escena, dejándose llevar por el desarrollo del drama, ello se relaciona precisamente con la fuerza visual de las artes figurativas. Si la separamos del arte fílmico o escénico, en la pantalla o la escena quedarían solamente la interpretación del actor, la canción del cantante y el movimiento del bailarín, elementos que jamás podrían completar el arte dramático ni causar impresión en el público.

Las óperas al estilo de *Mar de sangre* y los dramas al estilo de *Ermita Songhwang* no serían tan perfectos si hubiéramos minimizado tan siquiera un elemento del arte dramático. Su escenografía ha logrado destruir el encasillado y caduco método de la organización escénica del pasado, y muestra el ambiente de la vida de forma tridimensional y en una serie ininterrumpida, con lo cual desempeña un importante papel en la singularización del arte escénico de nuestro tiempo.

Nuestro arte fílmico y escénico describe al hombre independiente y su vida, por lo que la organización y la representación de su escenografía deben perseguir la finalidad de mostrar vívidamente el carácter y la vida de los personajes, e impulsar enérgicamente el desarrollo del drama. El estilo figurativo que busca únicamente los efectos plásticos en menoscabo de la unidad del desarrollo del carácter humano con el del drama, y presenta los sets y fondos como una condición o de forma ostentosa, no puede profundizar en el hombre real y su vida, ni conducir al espectador al mundo dramático.

Tanto en el cine como en la ópera y el teatro, las artes figurativas cumplen la misma función de singularizar el carácter y la vida de los personajes, la época y el ambiente social, y de apoyar con la vida el desarrollo de la trama. Por este carácter común, la escenografía del cine y teatro cuenta igualmente con formas plásticas como el maquillaje, el vestuario, los atrezzo y los sets. También son iguales sus principales métodos de creación. Con todo, las dos tienen sus diferencias a partir de las características formales del arte. En el caso del cine sus formas plásticas se proyectan ante los espectadores por medio de la pantalla y en el caso de la ópera y el teatro mediante el

escenario. El cine se vale de la filmación para llevar sin ninguna restricción el mundo dramático a la pantalla, mientras el arte escénico tiene espacios limitados para proyectar sus personajes y sus vidas al público. Tal diferencia deviene una importante condición que determina las características formales de la escenografía del cine y el teatro.

Si la escenografía menospreciara en lo más mínimo las características del arte fílmico basado en los últimos logros científico-técnicos, ello entorpecería la dirección y la filmación y, a la larga, sería imposible hacer veraz lo representado en la pantalla. Solamente la escenografía que tiene en plena consideración las distintas condiciones y peculiaridades originadas por los últimos logros científicos y técnicos y la filmación, puede garantizar satisfactoriamente los efectos visuales de cada escena y pantalla. La escenografía del cine no debe servir únicamente para destacar los efectos de la fotografía. El escenógrafo debe trabajar ateniéndose tanto al lado ideológico y artístico como al científico-técnico.

Destacar las peculiaridades de espacio que tiene el film se presenta como un asunto importante para lograr la plasticidad del diseño cinematográfico. Si existe algún arte que no tiene limitaciones de espacio en la representación de las escenas, ese es el cine. Este muestra la vida en un espacio ilimitado, por tanto la escenografía debe aprovechar esta peculiaridad. La escenografía del cine tiene grandes posibilidades de revelar amplia y profundamente la esencia de las cosas y el carácter de los personajes, además de crear representaciones dramáticas e impresionantes en la pantalla.

La escenografía de la ópera será creada de acuerdo con la peculiaridad de ese arte, que describe la vida mediante la música. En la ópera el público comprende y simpatiza con el carácter y la vida de sus personajes solamente mediante formas musicales, de modo que toda representación escénica de la ópera debe basarse en ellas y seguir su curso. Y teniendo como base esta peculiaridad, la escenografía puede destacar visualmente la idea de las estrofas de la canción y el carácter de los personajes, así como mostrar con

singularidad las imágenes figurativas como los sets y los fondos, conforme con los matices emotivos de la música. La escenografía de la ópera debe adecuarse a la canción del personaje que enfrenta una situación concreta de la vida, el *pangchang* y el matiz emotivo de la música orquestal, así como con las distintas manifestaciones del baile como la revista, la danza fantástica y la simbólica.

Organizar bien el espacio escénico es una de las medidas importantes para subrayar la peculiaridad de la ópera y agilizar el conjunto de sus representaciones. Estamos hablando de una forma que reproduce plásticamente el espacio real en la escena, y que acondiciona el lugar de la acción y el ambiente de los personajes según la lógica del curso de la vida. La organización del espacio se resuelve en la relación de diversas piezas decorativas como representaciones arquitectónicas, con los fondos y los espacios escénicos dados. Estos últimos adquieren tridimensionalidad gracias a las distintas piezas decorativas que plasman la vida de los personajes y los aspectos de la época, y los fondos que reflejan diversos objetos de la naturaleza, así como se convierten en lugares concretos de la vida de los personajes, en campos en los que se desarrolla el drama. Si las piezas decorativas y los fondos proyectan con naturalidad, como si fueran reales, los cambios del ambiente y los fenómenos naturales, el espacio escénico se convierte en algo significativo, capaz de mostrar el carácter humano con delicadeza y veracidad. La tridimensionalidad y el sentido de la realidad de un espacio escénico dependen de la ubicación e interrelación de las piezas decorativas y fondos.

Es importante controlar de forma única y organizar con precisión las piezas decorativas y los fondos en todo el curso de la obra. La adecuada ubicación y organización de unas y otros que hayan reflejado la vida con autenticidad confieren un sentido de realidad al espacio escénico, y muestran con naturalidad la acción de los personajes en un espacio tridimensional.

Es necesario fijar con plasticidad el tamaño y la proporción de las piezas decorativas, conforme con la extensión del escenario, el lugar

y el ángulo en que se colocan, la acción de los personajes y las condiciones de iluminación.

Hay que acentuar la peculiaridad de la escenografía del teatro. De todas artes, el teatro es la forma que más se aproxima a la vida. Sus personajes hablan y actúan como en la misma realidad, y su trama también se desarrolla como en la misma vida.

El teatro debe evitar la regularización infundada de las piezas decorativas o su uso como meros efectos decorativos. Si los elementos figurativos como ellas, el fondo, el maquillaje, el vestuario y los atrezzo se acercan a la vida como en la realidad, pueden garantizar la veracidad y el valor ideológico y artístico de la obra. En el teatro, el escenario se convierte en un lugar concreto de la vida, en una circunstancia que aporta directamente al desarrollo del carácter.

En el teatro que adopta el estilo de la misma realidad, la escenografía especificará, imitando la realidad, las formas, colores y detalles de los objetos, así como hará una representación vívida, verídica y multifacética del desarrollo de la trama, el lugar y el cambio de ambientes. Variará las escenas y aplicará todas las formas decorativas, de modo que, por medio de la tridimensionalidad de la composición escénica y el correcto ajuste de las escenas, la trama se desarrolle con naturalidad, siguiendo el curso de la vida.

Para cubrir las exigencias de la composición de multicuadros en la escenografía del teatro es necesario sintetizar e intensificar la representación escénica. Cada una de las piezas decorativas y atrezzo debe ser confeccionada y colocada de manera que pueda tipificar y mostrar intensamente la época, el ambiente de la vida y el carácter de los personajes.

Lo importante en la representación escénica intensa es concretar la plasticidad de la forma, estructura y color del objeto, mediante la abreviación y el compendio. La plasticidad figurativa se logra por medio de la abreviación, el compendio y la formación del foco visual. En el set la característica estructural de la forma del edificio no se expresa mediante la exposición de la totalidad de elementos que lo componen, sino subrayando sus detalles típicos mediante la

abreviación y el compendio, y de modo unificado, en la unión del contraste y la organización exacta de los edificios. La abreviación y el compendio de toda la representación escenográfica permiten manifestar a plenitud las ventajas de la escenografía continua y tridimensional. La creación escenográfica de acuerdo con las peculiaridades artísticas del cine, la ópera y el teatro resulta un principio significativo para subrayar su singular aspecto en estas ramas artísticas y para desarrollarlo con un fin bien definido. Los escenógrafos deben estudiar a fondo nuestras teorías sobre el cine, la ópera y el teatro, y no cejar en su empeño para perfeccionar aun más su escenografía.

Lo fundamental en la creación escenográfica del cine y teatro es la tipificación del carácter de los personajes. Aunque este carácter se haya descrito con profundidad en el guión, si la escenografía no lo expone plásticamente, no se puede esperar éxitos en la producción correspondiente.

Los medios fundamentales de la representación plástica del carácter humano en la escenografía son el maquillaje, el vestuario y los atrezzo. Estos representan al hombre por medio de la exposición plástica de las características de una nación o época, el fondo socio-clasista, la trayectoria de una persona y otros por el estilo. La función excepcional de los citados medios de proyectar un personaje y presentarlo como un hombre vivo en la pantalla o la escena a partir de la figura del actor se materializa gracias a la escenografía. El maquillaje y el diseño del vestuario tienen el objetivo de transformar al actor en un personaje mediante los medios plásticos, de modo que es necesario representarlos tratándolos en su conjunto. Al tratar el rostro del actor, el maquillista lo asociará con las imágenes de personas con distintos caracteres y aspectos, mientras que el encargado del vestuario diseñará la prenda que le quede bien tanto al actor como al personaje.

El maquillaje, el vestuario y los atrezzo deben ser fieles a la ley de la belleza. Les corresponde destacar con autenticidad al hombre noble y hermoso, y al abominable y vil. En el caso del protagonista

positivo reflejarán su naturaleza, que siempre exige una vida noble y culta, y serán bellos y capaces de colmar a la gente de nobles sentimientos. Es preciso guardarse de los siguientes extremismos cuando uno intenta dar el sentido de realidad con los ya citados medios: la descripción fiel de la ropa en jirones y la cara manchada de tierra, polvo y sangre, que solo sirven para acentuar la imagen trágica del personaje, más que su heroísmo; y el ostentoso maquillaje y elegante vestuario que debilitan su sublime espíritu de abnegación y embellece la realidad. El maquillaje, el vestuario y los atrezos deben ser representados conforme con la lógica del carácter, pues así lo representado se percibe como verdadero. La lógica es necesaria también para representar con esos medios a personas abominables y viles. El que quiere reflejar estas características de los enemigos de clase u otros personajes negativos, no debe caer en la tentación de exagerar o utilizar métodos propios de la caricatura. El maquillaje y el vestuario de tales personajes pueden tener buena apariencia, pero se apreciarán como repulsivos cuando se conjugan con la interpretación del actor.

A la hora de crear la escenografía para el cine y el teatro es preciso hacer una clara caracterización plástica del ambiente y la situación concreta en que se desenvuelven los personajes. Del mismo modo que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad y la naturaleza, tampoco se puede crear ningún carácter en la pantalla o la escena que se hayan apartado del ambiente de la vida. La escenografía del cine y la nueva escenografía del teatro tienen amplias posibilidades de describir diversa y extensamente los complejos fenómenos naturales y sociales y sus cambios, así como exponer con veracidad cualquier creación humana. Para unificar la representación del carácter con la descripción del ambiente de la vida, y revelar el mundo espiritual del personaje en una situación específica y en el curso de su vida, hay que aplicar diversos métodos plásticos.

Los medios básicos que imprimen la verosimilitud al ambiente y la situación concreta son las piezas decorativas y el fondo. Las

primeras, que se crean en un espacio determinado, requieren de una atención especial tanto en su composición como en la descripción de su forma, el claroscuro, el color y los detalles. Sin una composición impecable, una forma exacta, un claroscuro sintetizado, colores armoniosos y detalles expresivos, no puede haber tridimensionalidad ni unidad del conjunto de elementos decorativos. Y al minimizar los principios representativos del arte plástico, las piezas decorativas se alejan de la vida real y entonces no pueden proyectar vívidamente ni las escenas de la vida ni las situaciones dramáticas. Hasta una pequeña roca deberá tener su forma característica, evidente claroscuro y armonioso color. La composición impecable, a tono con el fondo, de las piezas decorativas tridimensionales, expresivas y retocadas plásticamente según la lógica de la vida, posibilita la perfecta unión del carácter humano con el ambiente. Si no se logra unir armoniosamente, en un espacio similar al de la realidad, los sets individuales y su conjunto con el fondo, estos pierden sentido. Por supuesto, cada una de las piezas decorativas tiene su lugar adecuado, pero a fin de cuentas ello debe ajustarse a la lógica de la vida y a la ley de la naturaleza. La forma, el claroscuro y el color de cada pieza proporcionan diferentes sensaciones emotivas y sentido de vida, según su posición y contraste. Todos los sets y fondos deberán ser creaciones plásticas y estar compuestos de modo unificado, para reflejar fielmente la época y la sociedad, los caracteres, la vida y los sentimientos.

Para armonizar las piezas decorativas y unificarlas con el fondo, es importante captar correctamente el mundo interior de los personajes y los momentos del desarrollo de la trama. Por estos dos elementos el público adquiere diferente noción estética de un mismo objeto de la naturaleza. Pongamos como caso el paisaje de una hermosa cascada cuyos matices emotivos varían según el mundo psicológico del personaje. El aspecto y el método de descripción de ese paisaje tienen que variar cuando se representa el mundo espiritual de alguien que experimenta la belleza de la patria y la inteligencia de su nación, y cuando se describe el dramático estado de otra persona

que ha perdido a su querido compañero revolucionario en la lucha por rescatar a la patria despojada.

En cuanto al fondo, resulta importante apreciar las cualidades estéticas de la naturaleza desde un criterio propio, y describirlas conforme con el carácter del personaje y la situación de la vida. En la naturaleza hay objetos bellos y sublimes relacionados con las actividades revolucionarias del líder de la clase obrera, y que llevan impresas sus valiosas hazañas, objetos naturales transformados por la fuerza creadora de las masas populares, así como objetos misteriosos y hermosos creados espontáneamente. Al seleccionar adecuadamente estos objetos según el carácter del personaje y el desarrollo de la trama, y destacar sus matices representativos, se puede elevar el valor ideológico-artístico de la obra.

La iluminación es un elemento importante en la escenografía del cine y el teatro. Los perfectos sets y fondos no son suficientes para garantizar el éxito en la creación si falta una buena iluminación. Esta es un medio que utiliza la luz en la filmación y la escenificación de acuerdo con el principio de la representación artística. Ella denota la forma, el claroscuro, los colores y el espacio del set, así como subraya en el tiempo y en el espacio la relación del personaje con el set y la combinación del set con el fondo. El agudo y delicado efecto artístico que muestra en su participación en la filmación y escenificación, sumerge al público en un profundo mundo ideológico y emocional.

Los elementos básicos de su representación son el color, la composición y el movimiento. La iluminación exige seguir la lógica a la hora de elegir y armonizar los colores, graduar la luz, fijar el ángulo y la luminosidad y controlar su movimiento, factores que permiten lograr una excelente representación. Es inadmisibles dejar a oscuras los sets sin ningún miramiento por concentrar la iluminación en la representación del protagonista, como tampoco se debe pasar por alto los detalles de los sets que revelan sutilmente la psicología humana, por subrayar lo esencial en la pantalla o la escena. La representación de la luz depende en gran medida de la técnica

artística en el manejo de los medios lumínicos. Y mientras más perfecta sea esta técnica, tanto mejor se puede subrayar visualmente el mundo interior del personaje, los sentimientos y la atmósfera de la vida.

Como creadores, los especialistas del maquillaje, el vestuario, los atrezzo y el set deberán poseer gran habilidad para dibujar y muchos conocimientos y reflexionar profundamente.

La creación escenográfica para el cine y el teatro necesita de muchos datos, conocimientos y suficientes comprobaciones científicas. El estilo arquitectónico, el mobiliario, los objetos de adorno y el vestuario cambian a medida que pasa el tiempo y mejora la vida, y también denotan complicadas diferencias según la condición social y clasista de cada cual. Aun tratándose de la creación escenográfica para una sola película, una sola ópera o un solo teatro, los escenógrafos tienen que dominar todas las materias, como la literatura, la historia, el folklore y la anatomía plástica, pues les toca maquillar y vestir a numerosos personajes de distintos sectores sociales, así como confeccionar gran variedad de sets apropiados a diferentes etapas y circunstancias históricas.

Los escenógrafos deben esforzarse por entregar excelentes obras que respondan a la demanda de la actualidad en desarrollo. Salvaguardar y heredar los éxitos alcanzados en la escenografía de las películas revolucionarias, las óperas al estilo de *Mar de sangre* y los dramas al estilo de *Ermida Songhwang*, he aquí el verdadero camino para perfeccionar la escenografía que sirve a la causa de las masas populares por la independencia.

7) EL DISEÑO INDUSTRIAL DEBE SER ÚTIL Y HERMOSO

El diseño industrial es el arte figurativo destinado a elaborar planos para hacer bellos, cómodos y útiles los productos industriales y el ambiente. Como forma básica del arte práctico, su nacimiento y

desarrollo parten de la necesidad del hombre de dar belleza y utilidad a los productos. Y pese a su corta historia, ha hecho realmente muchos aportes a la creatividad del hombre, la conquista de la naturaleza y la creación de bienes materiales. Su desarrollo ha incentivado la producción de medios mecánicos y artículos indispensables para la vida, así como eleva incesantemente los valores prácticos de los mismos y plasma con mayor delicadeza la exigencia estética de las personas en los bienes materiales. Gracias a este arte se acelera el proceso para el mejoramiento de la forma de los productos, el exacto reflejo de las modernas tecnologías, el desarrollo económico y el nivel de civilización, y la oportuna materialización de sus exigencias, o sea, el proceso de ininterrumpida recreación y renovación de los bienes materiales. El desarrollo del diseño industrial se relaciona con la capacidad creadora del hombre, transformador de la naturaleza, y refleja el grado de realización de la independencia del hombre en su vida material. La elección de la forma, aspecto, color, etiqueta y empaquetamiento de los productos se presenta hoy como una exigencia apremiante e indispensable en el campo de la vida material y espiritual. Hoy día, sin el diseño no se puede concebir ninguna producción. El grado de desarrollo de la industria, el comercio y la arquitectura, así como el de la cultura ambiental constituyen condiciones objetivas del desarrollo del diseño industrial. Con el acondicionamiento y perfeccionamiento de esta objetividad se va ampliando la posibilidad de desarrollo del diseño industrial. El progreso de la economía y la elevación del nivel técnico implican el del diseño industrial, y el desarrollo de este último eleva el valor práctico y estético de los productos. La relación del diseño industrial con la tecnología y los productos es íntima, pues estos elementos actúan y se estimulan mutuamente. Si uno exige diseños de productos de nivel mucho más alto que el de la economía y el desarrollo tecnológico, o presenta los que no tienen nada en común con el proceso o equipos de producción, ese diseño industrial perderá el sentido de la realidad.

Como forma figurativa que satisface la demanda estética del hombre en su vida material, el diseño industrial, además de ser un medio eficaz que satisface las necesidades de la vida, debe unir orgánicamente el lado práctico con el estético. Si uno de estos aspectos es ignorado, el diseño industrial no puede cumplir con su misión. El lado práctico del diseño se manifiesta patentemente en la elevación del rendimiento y la calidad productivos y la confección de artículos cómodos para el uso; por otra parte, el lado estético se expresa por medio de la materialización de las necesidades estéticas del hombre para los productos. Es imperdonable menospreciar esta exigencia del hombre alegando que el diseño industrial sirve para la producción, como tampoco se debe desconocer el carácter práctico del producto, insistiendo en que el diseño es una forma del arte figurativo.

El diseño industrial debe ser desarrollado creativamente, conforme al estilo de vida socialista y desde una posición independiente. El refleja, además del nivel económico y tecnológico del país, el carácter socio-clasista del modo de vida y su identidad nacional. Y al desarrollarlo sobre la base de tal principio, es posible convertirlo en un medio eficaz que estimule el progreso social y la edificación de la economía nacional independiente.

Para que el diseño industrial pueda contribuir realmente al bienestar del pueblo, es preciso combinar correctamente el contenido socialista y la forma nacional en su confección. Así se elaborarán productos manuales, útiles y de buena calidad que reflejen fielmente los sentimientos y el gusto estético de la nación, y que serán bien acogidos por el pueblo.

En este arte lo principal es el diseño mecánico, a cuya priorización debemos prestar profunda atención. Hacer buenos diseños para diversos productos mecánicos y artículos indispensables para la vida tiene gran importancia para el aumento de la producción y el establecimiento de una cultura productiva.

En el diseño para las máquinas y los equipos es preciso componer racionalmente los diversos procesos complejos y entrelazados, como

la curva de las formas y las líneas entrecruzadas, los accesorios y sus vínculos, el dispositivo de control y su disposición, el conjunto de la estructura y sus partes, etc. También hay que tratar de forma integral la interrelación de la exigencia de la seguridad tecnológica, la condición espiritual y física del hombre y su demanda estética. Esto hace eficiente y moderniza la producción, despierta el afecto a los equipos, aligera el cansancio causado por el manejo de las máquinas, ameniza la labor y propicia óptimas condiciones laborales.

Si el diseño está mal hecho, la máquina o el equipo no se adapta a la función del cuerpo humano y su reacción psicológica, no satisface el placer estético y pierde el valor práctico. Este valor se asegura satisfactoriamente en un diseño que logra unir según el gusto estético actual la capacidad y el funcionamiento del equipo y el proceso técnico.

Para poder desempeñar exitosamente su difícil y compleja tarea, el diseñador debe poseer conocimientos globales y profundos. El no cumple únicamente el papel de describir la apariencia de la máquina o el equipo. Le corresponde, además, definir la armoniosa relación de la estructura mecánica y sus partes, e indicar con imágenes la interrelación de todos los elementos referentes a la forma, el sistema de control y las características técnicas de la máquina o el equipo. Debe tener gran talento como soñador y práctico, así como ser capaz de diseñar no sólo la forma actual de los equipos sino también del futuro. El acabado del diseño requiere de una exacta delineación, el dominio de los conocimientos científicos sobre la ingeniería mecánica y electrónica, del proceso técnico de la fabricación mecánica y de la naturaleza de los materiales de producción.

La composición de la forma del producto es el asunto fundamental del diseño mecánico. Garantiza la armoniosa colocación y combinación de los elementos básicos del producto y sus accesorios, y expresa su capacidad y valor práctico en una bella forma plástica. Sin un estilo racional de composición, la máquina no puede tener a la vez valor práctico y estético, como tampoco será posible solucionar el problema de la adecuación del producto a las

funciones del cuerpo humano. Los valores práctico y estético de todos los productos, incluyendo las máquinas, los equipos, los artículos de uso diario y los indispensables para la vida, se expresan mediante la forma; de ahí la necesidad de esforzarse en la excelente composición formal en el diseño.

A fin de hacer hermosa y útil la forma del producto, es necesario buscar e introducir nuevos principios y métodos en su composición, y reflejar en su estructura el movimiento del hombre y su condición espiritual y física. El diseñador debe rechazar los diseños superficialmente llamativos como los que se hacen en la sociedad capitalista y crear los que responden a las nobles necesidades materiales y espirituales de las masas populares, para así contribuir al desarrollo del diseño industrial jucheano.

Desarrollar decisivamente el diseño mecánico es una urgencia de la época y del desarrollo económico y tecnológico del país. A los diseñadores industriales se les presenta hoy la importante tarea de perfeccionar aún más el diseño mecánico de acuerdo con las exigencias actuales, para presentar muchos para nuevas y singulares formas.

El arte figurativo del vestuario resulta de suma importancia para el establecimiento del modo de vida socialista. El vestido es un medio elemental que engalana la apariencia del hombre y su diseño, arte noble y refinado, embellece el aspecto humano mediante la caracterización plástica de la forma y el adorno de la ropa. La belleza humana es el fruto de la combinación de la belleza ideológico-espiritual y la física, y el vestido expresa la belleza exterior de las personas, a la vez que refleja su belleza ideológico-espiritual. Dicen que las ropas son como las alas para el hombre, pues tienen la función de destacar la plasticidad y la elegancia de la figura humana. La característica fundamental del diseño de vestuario está en enfatizar la belleza del hombre con el reflejo de su carácter y situación, la época y la sociedad, y el gusto estético propio de una nación. Desarrollar atinadamente ese tipo de diseño es un factor importante para establecer un ambiente sano de la

vida en la sociedad. La forma sana de vestir acentúa la nobleza, la cultura y la hermosa apariencia del hombre.

Es preciso desarrollar el diseño de vestuario a partir de nuestra propia posición. De esta manera, podemos confeccionar ropas que respondan a la cada día más creciente demanda del pueblo y contribuyan a hacer la vida más independiente y creadora.

Para perfeccionar el diseño de vestuario, es necesario confeccionar los planos de figurines conforme a la naturaleza de nuestro régimen socialista, el cual exige estilos de vestir cualitativamente diferentes a los de las viejas sociedades. Ropas elegantes y nobles son las que se avienen siempre con la clase obrera y otras masas trabajadoras que integran un cuerpo socio-político y llevan una vida independiente y creadora, compartiendo la vida y el riesgo de la muerte, las penas y las alegrías. La “moda” capitalista se fundamenta en esencia en el individualismo, y refleja la empobrecida vida espiritual y cultural de ese mundo. Sus ropas de “moda”, frutos de su modo de vida caracterizado por el egoísmo, contaminan la sana mentalidad y vida de la gente y enturbian la atmósfera social. El perfeccionamiento genuino del vestido se logra mediante el constante mejoramiento de la vida ideológica y cultural del pueblo trabajador y sus nuevas exigencias estéticas. Resulta un proceso legítimo del desarrollo del vestido cambiar los viejos estilos por los nuevos, y crear sin cesar piezas hermosas y adecuadas, según la aspiración y la exigencia de las masas trabajadoras que progresan en lo ideológico y cultural.

Los planos de figurines para el vestuario deben concordar con las cualidades ideológicas y morales de los trabajadores. El vestido está íntimamente relacionado con el estado ideológico y espiritual del hombre. Y en la sociedad socialista, donde se organiza la vida de modo culto y modesto, y se subordina el individuo al colectivo y la comunidad, las ropas de los trabajadores son nobles, modestas, hermosas y elegantes. Las cualidades ideológicas y morales del hombre son contenidos importantes que se reflejan en su ropa, al igual que su comodidad para desenvolverse y su noble aspiración

estética. La forma de reflejar esas cualidades en los planos de figurines constituye la condición elemental para caracterizar la presencia de un vestido y un factor importante que determina el carácter social de su estilo. Una prenda decente que concuerda con el gusto estético de la época, la sana moral de la sociedad y las nobles costumbres, refleja la elevada belleza espiritual de quien la viste e imprime elegancia a su aspecto. A los diseñadores les corresponde crear planos de figurines que reflejan las nobles ideas y sentimientos y el ambiente revolucionario de la vida de nuestro pueblo que trabaja con abnegación, lleno de dignidad y orgullo por su Partido y Patria, de convicción y optimismo por el porvenir.

El diseño de vestuario exige asimismo prestar atención a la introducción creativa de nuevos y positivos elementos de la indumentaria extranjera, conforme con la forma del cuerpo y el gusto estético de nuestro pueblo.

Es aconsejable plasmar las peculiaridades nacionales en la creación de este tipo de diseño, a tono con el gusto estético actual. La ropa refleja con sensibilidad las costumbres nacionales y el gusto estético de la época. Plasmarlos en el vestuario debe ser realizado en un proceso unificado durante el diseño. La actualización del vestido motivada por el cambio de la época no significa menospreciar las peculiaridades y la costumbre de la nación, de la misma manera que al subrayar la identidad nacional no se debe ignorar el estilo que exige la nueva era. Por muy actualizada que sea una prenda, no puede ser difundida ampliamente si no se adecua a la vida y los sentimientos de la nación. Del mismo modo, un traje que no esté actualizado no puede reflejar el gusto estético de la época, aunque concuerde con el modo de vida nacional.

Para imprimir el gusto estético actual en los vestidos, es importante renovar sus estilos y géneros. Diversos serán sus estilos según la estación, el sexo y la edad, y también lo será el diseño de las gorras, zapatos y bufandas.

Los planos de figurines para el vestuario deben concordar con la forma del cuerpo y el gusto personal. De nada sirven si no

responden a estas exigencias, aunque tengan un carácter muy moderno y nacional. Esas exigencias son importantes para el diseño, pues a fin de cuentas el traje sirve para vestir al hombre. Lo importante en la confección de diversas ropas según el gusto de cada persona, es esmerarse en la selección de la tela y hacer singulares su forma, decoración, adorno y color. Al igual que el tejido estos elementos constituyen medios expresivos elementales del diseño de vestuario.

Para perfeccionar este diseño, es aconsejable dar prioridad al diseño textil. Relacionado estrechamente con la industria textil, este constituye una vertiente del diseño industrial y se encarga de diseñar el color, estampas, textura y material de distintos tejidos, incluyendo el que sirve para confeccionar ropas. Mediante la confección de la tela, el hombre satisface su exigencia estética respecto al tejido, además de una de sus necesidades de la vida. Los planos del diseño textil es necesario tanto para situar al nivel de la vida moderna y culta los diversos tejidos para ropas, alfombras y cortinas, como para confeccionar hermosos y variados vestidos. Los diseñadores deberán ser sensibles a la tendencia mundial del desarrollo de la industria textil y reflejar correctamente en el diseño las cada día más crecientes demandas estéticas del hombre respecto a las telas.

Es preciso fomentar el diseño comercial conforme con la naturaleza del comercio socialista. Contribuye a promover la circulación y la realización de mercancías y a estimular el apetito de los consumidores por ellas. Está estrechamente relacionado con la producción, realización, almacenamiento, transporte y propaganda de mercancías. La característica esencial del diseño comercial socialista radica en que aporta al comercio de carácter popular, cuya misión principal es servir a las masas populares trabajadoras. Nuestro diseño comercial difiere radicalmente del capitalista. A los especialistas les corresponde delinear muchos planos que contribuyan a la producción de mejores y diversos productos y a su exitoso abastecimiento, de acuerdo con la esencia y la misión de nuestro comercio socialista y al cada vez más

creciente nivel de vida material y espiritual del pueblo.

Lo principal en el diseño comercial es delinear bien los planos para el empaquetamiento y la etiqueta. El empaquetamiento influye positivamente en el mantenimiento de la calidad de la mercancía, su traslado y venta. En el comercio socialista el empaquetamiento debe ser minucioso y elegante, porque tiene como premisa el servicio al pueblo y el comercio con otros países. Debe ser, además, duradero, moderno, higiénico y cómodo para el transporte, almacenamiento y uso de mercancías. A los artistas les corresponde hacer muchos diseños para distintos materiales de embalaje de excelente calidad y buscar nuevos métodos que puedan asegurar al máximo la eficiencia de esos materiales. Es preciso diseñar bien las etiquetas. El empaquetamiento y la etiqueta son dos elementos que hacen viables el traslado y la venta de mercancías. La etiqueta indica los nombres de la mercancía y de la empresa que la fabricó, la norma de tamaño, el precio y la fecha de la producción. La etiqueta debe especificar el producto y la empresa donde fue elaborado, además de ser diseñada conforme con el uso y característica formal de la mercancía. La concisión, la concentración y la simbolización del diseño tienen gran significado para imprimir un carácter moderno al producto y un artístico a su etiqueta.

Con el progreso social e histórico, va mejorando también la vida material y cultural del pueblo, lo cual exige poner gran empeño en el desarrollo del diseño industrial y formar a sus futuros especialistas. Los artistas de esta rama deben diseñar muchas piezas nuevas y singulares y aportar así al desarrollo económico y tecnológico del país y al mejoramiento de la vida del pueblo.

8) CALIGRAFÍA, ARTE DE SENTIDOS Y LÍNEAS

La caligrafía es un arte de estilo singular que se ha desarrollado desde hace mucho tiempo en los países orientales como el nuestro. Por ella se entiende expresar una idea de forma nítida e

impresionante mediante la inscripción plástica de los caracteres con cierto sentido. Representa plásticamente las letras, por lo que exige que cada trazo y punto estén cargados de sentimiento, a tono con el sentido del carácter. No todos los caracteres escritos con elegancia pueden ser caligrafía, pues la caligrafía es precisamente los caracteres que tienen idea y que son plásticos gracias a los trazos armoniosos y las pinceladas cargadas de sentimientos. Su peculiaridad radica en que expresa una profunda y gran idea con un carácter, una palabra o una frase corta, y trata de que esa idea o significado se perciba emocionalmente al igual que los caracteres. Contenido y representación en los mismos caracteres, tal es la singularidad de la caligrafía. El contenido de la caligrafía se expresa por medio de los caracteres y palabras significativos, por lo que su idea se manifiesta mediante la idea, sentimientos y fervor con que uno revela el sentido de la escritura. Un escrito con profundo significado pero que no refleja en sus trazos la idea, los sentimientos y el fervor del calígrafo, no podría ser considerado como caligrafía.

La caligrafía debe ser significativa, es decir, expresar plásticamente el significado de los caracteres, así como la idea y los sentimientos del escritor sobre ellas. Tal caligrafía expresa la unión del sentido de los caracteres con la idea y sentimientos del creador, representa los trazos y puntos, y despierta placer estético por el conjunto de la escritura.

Jiwon, obra de Kim Hyong Jik, produce profundos sentimientos con sus trazos consumados y enérgicos, latentes en cada línea y punto, y manifiesta el ardiente fervor y la voluntad de lograr la independencia de Corea, cueste lo que cueste. Tanto las obras con idea pero sin sentimientos, como las que carecen de idea aunque inspiran emoción por medio de la habilidad de escribir, no pueden ser consideradas como tales.

El medio fundamental que destaca el sentido de la caligrafía son los trazos. Estos acentúan la belleza plástica de la letra con una sola delineación o puntuación, las cuales varían la representación y el

estilo caligráficos. Tanto la idea, los sentimientos y el entusiasmo creativo del calígrafo como la peculiaridad de sus métodos, se expresan mediante los trazos. De ahí la denominación de la caligrafía como “arte de los trazos”.

La caligrafía debe reflejar a la época. Le concede gran importancia al sentido y expresa la idea y los sentimientos con sus trazos, de manera que el que no refleja correctamente la época por medio de ideas y pinceladas no puede crear obras significativas. Con el paso del tiempo, enriquecen la conciencia y el gusto estético del hombre, así como cambia el contenido temático e ideológico de la obra caligráfica. En el pasado, An Jung Gun, quien mató a balazos a Ito Hirobumi, promotor de la invasión a Corea, creó durante su encarcelamiento una obra cuyo contenido consiste en no abandonar sus propósitos pese a la miseria, pensar siempre en el deber moral y no eludir el peligro. Y sus letras difieren claramente, en su contenido y estilo, de las escritas en los árboles por los guerrilleros durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, pues estos patentizaron la grandeza y la sabia dirección del Líder y la fe en el triunfo de la revolución, así como reflejaron sus nobles sueños en pinceladas enérgicas, con intensos sentimientos nacionales. Nuestra caligrafía actual encarna el espíritu de la época, refleja las ideas y los sentimientos revolucionarios y los grandes sueños del pueblo, así como utiliza nuevos trazos y estilos. Solo reflejando la época puede mostrar nuestra verdadera realidad, en la que el Líder, el Partido y las masas están unidos en un solo organismo socio-político, establecer el elevado estilo caligráfico y crear un nuevo estilo de rica emotividad estética. Reflejar la época significa representar estilísticamente, y conforme con la idea, los sentimientos y el gusto estético del pueblo, las palabras o frases que contienen las exigencias y las propuestas de la época. La nuestra es una era de la independencia y de la lucha, que avanza impetuosamente por el camino señalado por la idea Juche. La historia de la caligrafía nacional jamás ha conocido momentos como los de hoy, en que nacen vocablos y frases con profundo sentido e idea. Y las escrituras

que representan plásticamente los vocablos y frases creados en la vida política, ideológica y cultural del pueblo, y utilizados por las amplias masas, pueden ser excelentes obras caligráficas de nuestra época.

La caligrafía debe desarrollarse en íntima relación con la vida de las masas populares. La vida exige muchas formas artísticas como la caligrafía. Las consignas enérgicas y combativas, frases de hondo sentido como proverbios, frases célebres que sintetizan los contenidos de la historia revolucionaria y los excelentes versos cargados de sentimientos líricos, devienen valiosos nutrientes espirituales, imprescindibles en la vida política, ideológica y cultural. La estrecha unión de la caligrafía con la vida del pueblo posibilita crear obras significativas. Y lo importante en esta fusión es perfeccionar el estilo caligráfico para los monumentos. Es un nuevo estilo de caligrafía de nuestra era que encarna con mayor nitidez el carácter político e ideológico, la que elogia al Partido y Líder y eterniza con frases célebres las proezas que éste ha logrado en la revolución y construcción. A los creadores les corresponde seguir perfeccionando ese estilo con distintas formas y métodos. Es preciso fomentar la producción de obras con gran valor educativo, que reflejen y simbolizen el noble mundo espiritual de nuestro pueblo. Para estrechar la relación de la caligrafía con la vida del pueblo, es importante tratar contenidos temáticos referentes a la noble ética moral, la historia, la cultura y el paisaje natural. La ampliación y diversificación del contenido de la caligrafía contribuye tanto a la educación como a la vida culta.

La caligrafía debe ser un quehacer masivo. Cualquiera puede dedicarse a ella, pues es un arte de escribir. Basta con enseñar en la escuela a escribir bien y a manejar el pincel para que los alumnos tengan la base para dedicarse a la caligrafía. Si logramos dotar a todos los estudiantes de esta base elemental, podemos incorporar a amplias masas al ejercicio de la caligrafía. Y si la escritura de frases célebres se convierte en parte de la vida cotidiana de las masas, se elevará más su nivel ideológico y cultural.

El calígrafo debe conocer de la poesía y la pintura, y saber manejar el pincel. Tal conocimiento permite escoger oraciones o palabras con hondo sentido y gran valor ideológico y representarlas con gran plasticidad. El calígrafo debe estudiar la poesía y saber muchos proverbios. Quien ignora la poesía no sirve más que para copiar con la pluma lo que otros ya habían escrito. Lo ideal es ser literato y saber componer por sí solo versos fervorosos. La caligrafía está muy relacionada con el dibujo. En nuestro país se ha hablado desde hace mucho del llamado *Sisohwa*, lo que significa la íntima relación entre la caligrafía, el dibujo y la poesía. El conocimiento del dibujo hace posible tratar plásticamente las letras y los trazos, componer hermosamente el plano caligráfico y unificarlo armoniosamente. Con un perfecto dominio del dibujo uno puede representar mejor su obra, producto de la forma y el balance de las letras, los trazos, la colocación de letras y la composición espacial. Al calígrafo le toca ejercitar constantemente el dibujo.

El manejo del pincel es otro ejercicio que el calígrafo debe hacer ininterrumpidamente. Sin esta condición que ayuda a perfeccionar la habilidad de la escritura, no se puede representar la obra plástica y artísticamente. Los trazos y los puntos adquieren plasticidad cuando el calígrafo ha hecho suyas las distintas técnicas que expresan los diversos cambios y la movilidad de la línea.

Es preciso diversificar los estilos caligráficos, incluyendo el denominado Chongbong, para enriquecer la representación artística, y desarrollar los estilos tradicionales a tono con el gusto estético actual. Los caracteres chinos, por sus características como ideogramas y la composición de sus trazos, tienen ventajas para ser representados en la caligrafía. Su escritura posee varios estilos, por lo que es necesario aprovechar bien sus características.

Con el desarrollo social y el mejoramiento de la vida, se eleva aun más la exigencia por la caligrafía. Los calígrafos reflejarán ampliamente esta demanda social y crearán obras diversas y singulares.

4. ARTISTA Y CREACIÓN

1) CREACIÓN, FRUTO DEL ARDOR Y LA REFLEXIÓN

Nada se obtiene con facilidad. Sobre todo una obra figurativa, cuya finalidad es impresionar a la gente con la representación plástica del hombre y su vida, se produce exitosamente gracias al ardor creativo y la profunda e incansable reflexión del artista.

La creación debe ser el resultado del fervor, puesto que las obras que reflejan la época y la exigencia de las masas populares requieren de la ardiente y entusiasta afirmación y simpatía del creador con la vida. Su fervor creativo le permite sentir en cuerpo y alma la lucha de las masas populares por lograr la independencia, y crear obras de gran valor que exige la época. La observación, la percepción y la asimilación del creador respecto a la realidad influyen considerablemente en el contenido ideológico de sus obras. El que participa en la vida como espectador no puede percibir y aceptar correctamente el hermoso y sublime mundo espiritual de las masas populares y, en fin, no puede crear piezas capaces de excitar y conmover a la gente.

El ardiente entusiasmo de quien emprende la creación llena la obra de sentimientos estéticos. Así debe ser la obra figurativa, puesto que nuestra realidad revolucionaria está llena de hermosas vidas. Una pieza basada en impulsos ideológicos y vivencias emotivas que su creador extrae de la realidad, puede causar en la gente una gran emotividad. La relación estética y emotiva del creador con la realidad se establece gracias a su dinámica iniciativa para alcanzar su objetivo. Y una obra que encarna a través del entusiasmo de su creador la comprensión ideológica y emotiva sobre la vida, puede materializar en su representación la idea de la época mediante ricos

sentimientos. De ahí la denominación de la creación como producto del entusiasmo.

El artista debe arder de entusiasmo creativo para poder presentar obras originales y singulares. Su fervor y pasión son necesarios para escoger nuevas y significativas semillas que exigen la época y la revolución, así como para representarlas con singularidad. La selección de originales semillas ideológicas para la obra es viable cuando el artista capta correctamente la aspiración de la época, y dedica ingentes esfuerzos a presentar nuevos y apremiantes asuntos que se plantean en la vida y la lucha. La singular representación de lo nuevo exige al creador una pasión tan grande como cuando lo descubre. Por muy novedoso y significativo que sea el asunto que haya captado, jamás podrá representarlo excelentemente si no siente el irresistible deseo de exponer sus vivencias a los demás.

La creación es un continuo proceso de búsqueda y meditación. Si la pasión es una fuerza que impulsa la creación, diríamos que la meditación es la actividad consciente del creador destinada a estudiar, madurar y profundizar la representación. La meditación creativa no es una inspiración fortuita, sino el proceso de estudios consecuentes y perseverantes del artista sobre la representación y el reflejo directo de su criterio político y destreza creativa. La creación figurativa pasa por un proceso complejo y difícil en el que el artista adquiere experiencias de la vida, descubre un asunto plástico a partir del estudio de la realidad y lo representa en el plano. En este transcurso llegan a grabarse en cada fragmento de la representación las huellas del estudio consecuente y serio, de la meditación constante y profunda de su autor, sin los cuales no se pueden esperar éxitos en la creación.

La meditación del creador es una necesidad indispensable de su quehacer profesional. Y si las artes figurativas la requieren se debe a su misión de mostrar a fondo los distintos aspectos de la vida en una escena, en un espacio limitado y en un solo momento. Su representación se moldea, florece y perfecciona únicamente en el curso de esa profunda meditación. Esta es necesaria por igual tanto

para las obras pictóricas temáticas y escultóricas que tratan sobre el hombre, como la escenografía para el cine y el teatro, y las pinturas que describen los paisajes, la naturaleza muerta, la artesanía, la caligrafía y otras formas. En especial, en las obras con profundo contenido ideológico y temático deviene una condición indispensable para destacar su rico sentido filosófico.

La pasión y la meditación creadoras se relacionan indisolublemente, como fuerzas motrices que aseguran el éxito ideológico y artístico de la obra. La primera acompaña a la segunda, mientras que la segunda despierta a la primera para que se engendren incansables fuerzas creadoras. La pasión creativa que emana de lo profundo del artista se vuelve más intensa a medida que se repiten las meditaciones, y lo conduce a nuevas reflexiones.

La pasión y la meditación creadoras del artista no nacen por sí solas, pues son propias de quien está muy consciente de su honroso deber ante la época y el pueblo, y siente gran orgullo y dignidad por su labor. Ambas se ponen de manifiesto en personas que están bien preparadas político e ideológicamente y poseen alta destreza artística.

El artista debe estar bien preparado político e ideológicamente para poder crear obras excelentes. Su alta calificación como artífice de la creación le permite dinamizar la actividad consciente, y revelar claramente la esencia de la vida y la verdad de la lucha, factores que avivan en la misma medida el fervor y la meditación creativos. Por el contrario, la pobreza de conocimientos estrecha la visión para observar a la realidad, motiva la ineptitud para distinguir la esencia de los objetos y fenómenos, y la vulgaridad de las obras pese a que uno dedique grandes esfuerzos a su creación. La destreza artística del creador resulta una condición importante para combinar el valor ideológico y el artístico de la obra. Ningún nuevo descubrimiento de la representación o genial intento creativo pueden ser plasmados excelentemente en la obra sin la alta destreza artística del creador. Como el refrán: “Fácil a la vista, difícil a las manos”, sin esa condición tanto la pasión como la meditación resultan inútiles. El

creador debe prepararse bien tanto en lo político-ideológico como en lo técnico-profesional, poner en pleno juego su fervor revolucionario en la producción y aprender a pensar filosóficamente, para así dar a luz muchas buenas obras capaces de impulsar enérgicamente la revolución y la construcción.

2) PARTE DE LA REALIDAD Y HARÁS EXCELENTES OBRAS

La creación comienza con la vida real y termina con ella. Para el artista, la realidad es la fuente de la creación y la fecunda tierra de que se nutre su talento creador. En medio de la palpitante realidad, él adquiere nuevos conocimientos y habilidades, así como ricas vivencias que le permiten renovar ininterrumpidamente el contenido y la forma de las obras. La realidad del país y la vida del pueblo, colmadas de lucha y optimismo, es precisamente el arte. Al experimentar en carne propia la realidad palpitante, el artista puede crear piezas extraordinarias amadas por el pueblo. Esto constituye un requisito indispensable de la actividad creadora.

Partir de la realidad para el quehacer artístico no tiene nada que ver con la actitud contemplativa de los fenómenos objetivos. La observación de la realidad deviene para el creador una actividad consciente destinada a hallar la esencia de diversos y complejos objetos y fenómenos y representarlos artísticamente, además de ser un proceso en que se adentra en el mundo espiritual de la gente y experimenta su vida de manera global.

Ante todo, el creador tiene que tratar la realidad sobre la base de un profundo conocimiento de la política del Partido, la cual dilucida de modo científico las exigencias de la realidad en desarrollo y la manera de solucionarlas. Solo el que conoce a fondo esa política y encara la realidad puede distinguir bien todos los asuntos importantes que se presentan en la vida. Al pertrecharse firmemente con la línea y la política del Partido, uno puede percibir con certeza el avance del

pueblo y la esencia de la vida real con aguda visión política.

El artista debe poseer alto fervor y espíritu investigativo, lo que le permite experimentar conscientemente la vida que conmueve la gente. Sin ningún ardor y con una actitud de espectador ante la realidad no se puede sentir en carne propia el aliento de la vida palpitante. El artista debe experimentar la realidad con gran pasión y un objetivo claro, y así podrá crear obras excelentes que reflejen a fondo la vida del pueblo independiente. Las obras de gran valor ideológico y artístico son ideadas y perfeccionadas siempre en medio de la realidad por quienes arden con el fervor creativo. Si es ardiente el fervor creativo y claro el objetivo de estudio, la investigación de la realidad dará sus frutos y la creación será una labor grata y honrosa.

Es necesario experimentar la realidad con amplitud y profundidad, pues de esta manera las vivencias se convierten en un nutrido recurso para la creación. Quien tiene amplia visión de la realidad y conocimientos multifacéticos, puede representar al hombre y su vida de diversas formas y con riqueza, como es en la misma realidad. Al creador le incumbe esforzarse por estudiar la realidad con amplitud y profundidad y reflejar verazmente en sus obras la aspiración de la época.

La realidad es el medio de creación para el artista. Apartado de ella, sentado en el estudio y con los datos obtenidos anteriormente, no puede reflejar plenamente la diversa y palpitante vida. La vida cambia a cada momento, y el que se aferra a las vivencias pasadas se rezaga de la realidad que avanza. Le corresponde compartir siempre la vida y la alegría con los trabajadores en medio de la impetuosa lucha, y reflejar verazmente en la obra la realidad palpitante de la era del Juche.

Los métodos para el estudio de la realidad deben ser diversos, pues tal es la vida que el artista debe ver, conocer y grabar en su mente. Para describir la vida de los obreros hay que vivir con ellos en la fábrica, de la misma manera que para representar a los campesinos es necesario compartir su vida. En el camino al centro de trabajo, uno puede respirar directamente la dinámica atmósfera de la ciudad y

percibir la dicha de los empleados o alumnos en sus rostros sonrientes.

Quien se dedica a la labor creadora en medio de la realidad encara las tareas prácticas que debe cumplir en el proceso creativo, además de los asuntos de principios y comunes a la creación de todas las obras artísticas.

El creador debe hallar asuntos de la vida de acuerdo con las características de las artes figurativas, en su íntimo contacto con la realidad. Estos serán seleccionados en función de la semilla y tendrán su singularidad, de modo que puedan plasmarse en la representación plástica. Los mismos asuntos de la vida denotan distintos efectos artísticos según la forma de representación. La selección de los que sean capaces de mostrar directa y nítidamente el contenido esencial de la vida, garantiza la expresividad y veracidad de la representación plástica de la obra figurativa. En las artes plásticas resulta de especial importancia la aguda observación y la vívida descripción de las cualidades exteriores, así como los cambios de los objetos y fenómenos de la realidad. Las artes figurativas muestran el mundo interior del hombre mediante su apariencia y movimientos, y proyecta la vida en una escena plástica. La minuciosa observación y la exquisita descripción formal de la gesticulación, el movimiento y las poses del hombre real le permiten al artista representar vívidamente su carácter. También la producción de obras con temas de la naturaleza enfrenta la importante tarea de reflejar sensiblemente las cualidades exteriores y los cambios de los objetos y fenómenos. En la vívida descripción formal del bosque, el campo o el tractor, uno siente el aliento del viento y escucha el lejano ruido de la máquina.

El artista no solo debe ser sensible al estado exterior que expresa la esencia del objeto real de la descripción, sino también buscar la manera para representarlo de forma verídica e impresionante y aplicarla en la creación. Le toca enfocar la atención en la búsqueda de técnicas correspondientes al gusto estético actual, en pleno contacto con la realidad. Como revelaciones plásticas de los

sentimientos y el gusto estético de la vida, esas técnicas se renuevan y enriquecen sin cesar con el progreso de la realidad y el cambio de la vida. Al buscar y emplear activamente en la realidad tales técnicas del gusto estético nacional que se van renovando ininterrumpidamente, el creador puede lograr una representación artística que inspire profunda simpatía al público. El problema de la técnica lo debe analizar y solucionar necesariamente en orgánica relación con la vida real. El artista tiene que habituarse a buscar técnicas compenetrándose íntimamente con la realidad.

A los creadores les incumbe establecer firmemente el ambiente revolucionario de realizar sus actividades dentro de la realidad, y así elaborar gran variedad de escenas que la reflejen con vivacidad.

3) EL ARTISTA DEBE TENER UNA MAESTRÍA REFINADA

Quien posee altas concepciones políticas y gran maestría artística sabe verlo todo desde un punto de vista revolucionario, apreciarlo con exactitud y crear obras excelentes que reflejan fielmente la vida. La realidad es la fuente de la creación, pero con transcribirla al pie de la letra no se hace ninguna obra figurativa, pues esta refleja los conocimientos, el criterio ideológico-estético y el talento de su autor. De la preparación ideológica y artística de éste depende en gran medida el éxito de la creación. Sus concepciones políticas y su destreza artística son factores importantes que definen el valor ideológico y artístico de la obra.

Por destreza artística se entiende la capacidad creativa del artista que produce obras. Quien la posee en grandes dosis busca un profundo contenido y una perfecta forma de la obra, y los concreta en una bella representación plástica. Para imprimir el valor ideológico-artístico en la descripción del hombre y su vida, hay que saber observar, analizar y valorar la vida humana desde una posición revolucionaria, y representarla vívidamente. El creador debe tener

altas concepciones políticas y gran maestría artística: esta última es uno de los rasgos esenciales que caracterizan su aptitud.

El artista responderá fielmente a la gran confianza política depositada en él por el Partido, con su gran maestría artística. Y así lo exige el Partido, pues su objetivo es elevar el nivel ideológico-artístico de las artes figurativas conforme a la demanda de la construcción socialista y comunista. La fidelidad del artista al Partido y al Líder debe ponerse de manifiesto en el quehacer creativo, y no con meras palabras. Por muy fiel que sea uno al Partido y al Líder, no puede presentar excelentes piezas que respondan a la demanda de la época y la aspiración del pueblo, si carece de destreza artística. Para crear buenas obras, el mundo ideológico y espiritual del artista debe ser elevado y este mundo debe estar respaldado por la maestría artística de plasmar la vida en una representación plástica.

En nuestra sociedad socialista centrada en las masas populares, la vida progresa a ritmo acelerado, la relación de las artes figurativas con las masas es estrecha como nunca antes y se eleva ininterrumpidamente la demanda ideológica y estética de los trabajadores. La actualidad exige a los artistas producir mayor cantidad de piezas de gran valor ideológico y artístico. Refinar la maestría de los creadores constituye una garantía importante para consolidar los logros de las artes figurativas y perfeccionarlos aún más. De esta manera, nuestros artistas, servidores al Partido y la revolución, pueden responder satisfactoriamente a la exigencia de la época y la demanda estética de las masas populares.

La destreza del artista no es innata ni se eleva por sí sola. Es el fruto de esfuerzos tesoneros y apasionados. La capacidad creativa del artista se incrementa por su esfuerzo tesonero y la búsqueda apasionada. El problema de la destreza depende en gran medida del esfuerzo y el estudio del propio creador. Su vida debe estar consagrada a la lucha tesonera por elevar la maestría.

Es necesario estudiar mucho para ello. El estudio de la teoría política y de arte es una medida fundamental para elevar el nivel político y profesional del creador. Hay que combinar de modo

apropiado el estudio político con el artístico. En el primero, hay que hacer principalmente el aprendizaje global y profundo de la gran idea Juche y la política del Partido que la refleja; y en cuanto al segundo, es preciso prestar atención a la compenetración cabal con la idea y las teorías originales del Partido acerca del arte y la literatura. Los artistas tienen que conocer bien las características de las artes figurativas y la historia de su desarrollo, así como dominar los principios para el tratamiento de formas y colores, y los distintos métodos de la representación plástica. Les corresponde estudiar con ahínco para obtener conocimientos enciclopédicos y ampliar su visión.

Con el fin de elevar la maestría artística, es necesario intensificar los ejercicios prácticos. La creación de obras figurativas es una actividad que requiere de adiestramiento, sin el cual es imposible perfeccionar el talento y la maestría del artista para la representación plástica. El artista, quien quiera que fuere, debe ejercitarse con afán durante toda su vida. Los ejercicios prácticos se efectuarán con regularidad y sistemáticamente, con metas bien definidas. El pintor no debe abandonar nunca el pincel. Si no se ejercita a diario, es lógico que se quede atrás. Le corresponde dedicarse en cuerpo y alma al perfeccionamiento de su maestría artística mediante distintas vías como el bosquejo, la coloración y los ejercicios. Si se combinan los ejercicios prácticos con el quehacer creativo inmediato, la maestría artística depurada en el proceso de aquellos se solidifica en la práctica y rinde efectos. Los artistas deben realizar muchos ejercicios para sus tareas inmediatas, madurar los proyectos y consumir su destreza.

Los ejercicios prácticos deben ejecutarse en estrecha relación con el estudio teórico. Deben ser respaldados por la teoría artística, fundamento científico de las actividades artísticas. La maestría artística sólo se convierte en fuerza poderosa para la creación, cuando uno está versado en la teoría y la práctica.

La especialización es una medida importante para elevar dicha maestría. Cualquier creador debe ser un maestro en el terreno que

pisa. La especialización de las actividades creativas lo ayuda a dominar perfectamente un determinado estilo correspondiente a su personalidad. Las artes figurativas tienen diversos géneros y formas, como lo son también el talento y la personalidad de cada artista. Entre los pintores, algunos prefieren dibujar al hombre; otros el paisaje, las flores o las aves. La especialización creativa acentúa la individualidad del creador y eleva de forma intensa su destreza artística. La especialización en determinada materia tiene gran importancia en el desarrollo de las artes plásticas de un país. Y si los creadores se especializan en su faena creadora y cumplen con responsabilidad con su parte en ese terreno, entonces las artes figurativas prosperarán en todos los sentidos.

Los creadores deben elevar continuamente sus conceptos políticos y maestría artística, a tono con la exigencia de la realidad en desarrollo, para así situar en una nueva altura las artes plásticas socialistas de nuestro país, las más revolucionarias y populares en el mundo.

4) OBRAS PLÁSTICAS EXCELENTES FORMAN PARTE DEL PATRIMONIO NACIONAL

El artista desempeña un gran papel en la creación de la riqueza cultural de la humanidad, pues gran parte de ese patrimonio está formada por producciones artísticas. Estas obras se conservan por mucho tiempo y se legan a la posteridad, y su valor patrimonial varía según la época. Las obras de arte excepcionales creadas hoy en nuestro país tienen un valor incomparable como bienes culturales de carácter socialista. Ellas hacen un gran aporte a la materialización de la exigencia y la aspiración independientes de las masas populares, así como al desarrollo de su cultura auténtica. No son simples reliquias que se conservan, sino que constituyen el patrimonio cultural del país y no perderán su resplandor ni en el futuro lejano.

Las obras realmente extraordinarias, aunque sean de tamaño

reducido, se conservan como patrimonio nacional y hacen una enorme contribución al enriquecimiento del tesoro cultural de la humanidad. Su incremento enriquece el patrimonio cultural del país y colma al pueblo de orgullo y dignidad nacionales.

Las piezas plásticas deben tener valor como patrimonio nacional para ponderarse como bienes del país y el pueblo. Por su alto valor ideológico y artístico, ese patrimonio impulsa enérgicamente la causa del pueblo por la independencia, es amado y conservado por el pueblo y se transmite a las generaciones venideras. Nuestro país, que se enorgullece de su larga historia y tradición cultural, cuenta con muchas obras que tiene ese valor, pero debemos seguir creando muchas más obras maestras en nuestra época e incrementar los bienes nacionales de carácter socialista.

Es necesario conservar adecuadamente las obras plásticas que forman parte del patrimonio nacional. De otra forma, perderán su significado como tales, no importa que se produzcan en grandes cantidades. La cuidadosa conservación de tales piezas hace perdurable su valor como patrimonio nacional, y ayuda a legarlas a las generaciones venideras. Para hacerlo así, es preciso que la gente tenga una idea clara de las obras plásticas. Las esculturas monumentales levantadas en distintos puntos del país, las pinturas muy preciosas como una joya y las valiosas obras de artesanía, son frutos del extraordinario talento y la capacidad creativa del pueblo. Además, constituyen la riqueza ideológica y cultural imprescindible para la vida humana, tanto en la actualidad como en el futuro lejano. Lo importante en la correcta concepción con respecto a ellas es dar a conocer que las obras originales son irreproducibles, y su valor se acrecienta con el paso del tiempo. Así la gente se percatará de su valor, y aprenderá a apreciarlas y cuidarlas desde la posición de dueños. Todo ciudadano consciente de su condición de dueño del patrimonio plástico, debe protegerlo y hacerlo brillar.

Las obras plásticas de valor nacional exigen perfeccionar el sistema de su conservación y solucionar exitosamente los problemas científico-técnicos que se presentan en este aspecto. La conservación

y el mantenimiento, la restauración y la exhibición son tres elementos que hacen perdurables las piezas originales. Es preciso preparar las condiciones básicas para la preservación de las mismas, estableciendo correctamente el sistema de su mantenimiento, su restauración científica y su copia para ser presentada en exposiciones. Solo cuando se hayan establecido coordinadamente estos tres sistemas podemos decir que tenemos un perfecto sistema de la conservación de las originales. De nada sirve un ordenado sistema de mantenimiento si no está garantizada científica y técnicamente. Las obras figurativas de diversos géneros que utilizan distintos materiales y exigen disímiles condiciones para su conservación, demandan para su larga existencia un refinado tratamiento técnico y la garantía desde el punto de vista físico, químico y óptico.

En cuanto a las salas de exhibición y conservación, es recomendable introducirles los adelantos tecnológicos que ha alcanzado la ciencia moderna, para proteger seguramente los locales de los rayos ultravioletas y la polución y resolver adecuadamente el problema de la iluminación a fin de evitar el cambio de colores o la decoloración de las obras. Para legar obras intactas a la posteridad, es muy importante investigar y aplicar las técnicas referentes a la protección de las obras de la corrosión, el envejecimiento y el deterioro, además de buscar nuevos métodos de restauración.

La tarea primordial de los museos y otras instituciones que trabajan con las obras plásticas es la seguridad del patrimonio nacional y la conservación de su valor, por medio del establecimiento de un sólido y ordenado sistema científico capaz de prevenirlo del deterioro. También el creador debe prestar debida atención a la conservación de las obras. Tiene que responsabilizarse con la durabilidad de sus piezas a la hora de crearlas.

Además del buen mantenimiento de las obras excelentes, es preciso acrecentar continuamente el patrimonio nacional y difundirlo entre las amplias masas. Para incrementarlo es importante seguir rescatando las reliquias e impulsar enérgicamente la creación de obras plásticas. El rescate de reliquias de cultura nacional constituye

una labor importante para rendir tributo a la larga historia del país y el talento creador de la nación, así como para convertir todas las antiguas obras, sin excepción alguna, en propiedades auténticas del pueblo trabajador. El rescate debe basarse en las comprobaciones científicas. Resulta importante establecer firmemente el Juche en la investigación científica, y comprobar a fondo las reliquias artísticas y culturales a fin de dilucidar correctamente la legitimidad del desarrollo cultural por las masas populares.

Para acrecentar continuamente el patrimonio nacional, es preciso crear más y mejores obras plásticas. Hace falta crear muchas obras maestras. Solamente estas pueden tener valor como patrimonio nacional de nuestra época. Por ellas se entiende las que se vuelven más atractivas cuanto más se les mira, contienen un hondo significado y dan lugar a profundas reflexiones. Su idea ha de ser positiva, su forma, refinada y su representación, hermosa.

En el incremento y la divulgación del patrimonio nacional es importante aprovechar apropiadamente las diversas formas y métodos, incluyendo la exposición. Esta última es la forma principal de la amplia divulgación entre las vastas masas de obras con alto valor ideológico y artístico. La regular organización de las exposiciones del arte plástico de distinta envergadura dinamiza la labor creativa, pone a numerosas personas en contacto con las obras figurativas e incrementa la dimensión del patrimonio nacional. Las galerías serán organizadas en cualquier lugar donde viven las personas, y también en el exterior.

El museo, lugar donde las obras excelentes se exhiben permanentemente, puede ser visitado por las grandes masas para su deleite artístico. Es necesario que atraiga a la mayor cantidad de personas, al establecer el sistema de exhibición de obras que prioricen las pinturas de escuela coreana y organizar exposiciones que permitan mostrar de modo integral el desarrollo de nuestras artes plásticas.

Adornar con piezas artísticas los establecimientos públicos y el ambiente es un medio eficiente para la divulgación de obras

figurativas. Nuestro pueblo, muy exigente en cuanto a lo estético y con un alto nivel cultural, tiene gran interés por las obras significativas y hermosas. El incremento de objetos de la decoración y la armoniosa colocación de piezas acogedoras y elegantes en las viviendas, aproximan más las artes plásticas a la vida del pueblo y acentúan en mayor grado su papel cognoscitivo y educativo. Es preciso fomentar la divulgación de obras plásticas por la vía de las publicaciones, como el álbum. Nuestras obras, de gran valor ideológico y artístico, conmueven profundamente al pueblo y son amadas por él. La gran producción y la amplia divulgación de excelentes obras son requeridas por las propias masas populares. A su divulgación se debe garantizar la diversidad, la movilidad, la capacidad abarcadora y la eficiencia para poder volcar los esfuerzos en la difusión dentro y fuera del país de nuestras artes plásticas de carácter socialista, y poner en pleno juego su función e influencia en la vida independiente y la lucha creadora de las masas populares.

Las actividades creativas del artista son enorgullecidas pues enriquecen el patrimonio del arte plástico del país y educan al pueblo en lo ideológico y cultural. Le corresponde armarse firmemente con el concepto estético jucheano, producir obras maestras que reflejen vívidamente la realidad, con asiduos estudios y continuas meditaciones rebosantes del fervor creador, y así demostrar a las generaciones venideras lo inteligente e ingeniosa que es la nación.

Bajo la atinada dirección del Partido, nuestros artistas han adquirido valiosas experiencias y logrado resonantes éxitos en su empresa sin precedentes de crear las artes plásticas socialistas. Y la resplandeciente prosperidad de estas artes jucheanas evidencia a todas luces la justeza y la indestructible vitalidad de la política partidista referente al arte y literatura.

A medida que se desarrolla la época y avanza la revolución, la aspiración y la demanda del pueblo se elevan ininterrumpidamente y las artes figurativas enfrentan nuevas tareas. La realidad del país exige como nunca antes elevar su función para la educación ideológica y emocional del pueblo. Para cumplir exitosamente las

tareas asignadas por la época a las artes plásticas socialistas, todos los artistas deben armarse firmemente con el concepto estético jucheano y defender y materializar cabalmente las orientaciones del Partido acerca del arte y literatura, lo cual constituye la premisa para abrir una nueva fase de desarrollo a las artes plásticas socialistas.

Es preciso establecer el Juche en estas artes, lo cual permite crearlas conforme con el interés de la revolución y el gusto del pueblo, además de plasmar en la creación el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Establecer el Juche es la firme garantía para poner de manifiesto las características esenciales y la superioridad de las artes plásticas socialistas de nuestro país.

El carácter partidista, de clase obrera y popular es la vida de las artes plásticas socialistas. Por este carácter estas se distinguen cualitativamente de todas las reaccionarias y antipopulares, e impulsan enérgicamente a las masas populares a la construcción del socialismo y el comunismo. Ahora que se intensifican la infiltración ideológica y cultural del imperialismo y sus maniobras antisocialistas, la materialización del principio del espíritu partidista, de clase obrera y popular constituye la demanda indispensable y la tarea combativa que enfrentan las artes plásticas socialistas para preservar su pureza y su carácter revolucionario.

A fin de que ellas conmuevan a miles de personas, es preciso combinar adecuadamente el valor ideológico y el artístico en la creación de las obras. A los creadores les toca poseer altos conceptos políticos y capacidad artística para producir mayor cantidad de obras excelentes que unan armoniosamente el profundo contenido ideológico y la hermosa forma plástica, y así mostrar sin reservas las nobles cualidades ideológicas y artísticas de las artes plásticas socialistas.

El armonioso perfeccionamiento de diversos géneros y formas de las artes plásticas le otorga un sello distintivo al desarrollo de estas artes de carácter socialista. En este campo es necesario lograr el desarrollo global de diversos géneros y formas, sin dejar de priorizar la pintura de escuela coreana, lo que acercaría las artes plásticas a la

vida del pueblo en distintos aspectos y materializaría sus exigencias independientes.

Las artes plásticas jucheanas, que ocupan el lugar más alto y brillante en la historia artística de la humanidad, pueden ser creadas exitosamente sólo con una correcta metodología. Apoyándose firmemente en el realismo jucheano, cuyo principio básico es reflejar el contenido socialista en la forma nacional, tienen que alcanzar metas ideológicas y artísticas más altas.

Orgullosos de ser soldados del Partido en el campo del arte y literatura y conscientes de su responsabilidad, los artistas deben cumplir con su sagrada misión y deber consistentes en aportar al perfeccionamiento de nuestro régimen socialista centrado en las masas populares.

PARA REALIZAR UN NUEVO VIRAJE EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y TÉCNICA

**Mensaje a los participantes en la Conferencia
Nacional de Científicos**
28 de octubre de 1991

Es muy significativo celebrar la Conferencia Nacional de Científicos cuando se celebra el aniversario 45 de la primera reunión de científicos y técnicos convocada por la iniciativa del gran Líder, compañero Kim Il Sung, que en esa ocasión señaló la orientación y la vía para desarrollar la ciencia y la técnica en nuestro país.

Ahora, todo el pueblo despliega un gran entusiasmo revolucionario para saludar el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, y por eso esta conferencia será un paso trascendental para desarrollar la ciencia y la técnica del país según las demandas de la construcción socialista en fase superior.

Gracias a la sabia dirección del Partido y el Líder se han logrado considerables éxitos en ese campo. Aunque en nuestro país se comenzaron a dar los primeros pasos en esa esfera partiendo de cero después de la liberación del país, hoy podemos resolver con todo éxito diferentes problemas científico-técnicos que surgen en la construcción económica socialista y la revolución técnica, pues tenemos formado gran número de científicos y técnicos competentes y preparada una firme base material-técnica.

Desde los inicios de la edificación de la nueva sociedad, nuestro

gran Líder consideraba que del desarrollo de la ciencia y la técnica dependen la prosperidad o la ruina del país y el crecimiento o la decadencia de la nación, y le prestó profunda atención sin escatimar recursos. Ateniéndose al principio de la gran idea Juche, presentó a los intelectuales, junto con los obreros y campesinos, como integrantes de la principal fuerza motriz de nuestra revolución. El considera a los científicos y técnicos como inapreciables tesoros de la nación, y los ama y estimula, guiándolos de la mano en la investigación científica. Durante la ardua Guerra de Liberación de la Patria, que decidía el destino de la patria, el gran Líder fundó la academia de ciencias que serviría de base para desarrollar esa rama y llamó a los científicos y técnicos en cada etapa del desarrollo de la revolución a movilizarse a la lucha por desarrollar el sector conforme a las condiciones del país.

Hasta la fecha, los científicos y técnicos, fieles a la dirección del Partido y el Líder, han hecho ingentes esfuerzos por llevar a la práctica la política del Partido en cuanto a la ciencia, y han contribuido de manera destacada a la edificación socialista y al progreso científico y técnico del país. Nuestro pueblo ha construido modernas ciudades y aldeas rurales sobre las ruinas dejadas por la guerra, ha preparado las bases firmes de la economía nacional independiente en un corto espacio de tiempo mediante un fuerte impulso a la revolución técnica, y ha impulsado con dinamismo la gran empresa de construcción socialista, con el ímpetu de Chollima redoblado por la batalla de velocidad. Nada de esto es concebible al margen de la inteligencia creadora y los esfuerzos abnegados de nuestros científicos y técnicos. Ellos siguen confiando y apoyando a nuestro Partido aun en medio del remolino de la compleja situación, y luchan con tesón y dedican todos sus recursos intelectuales y físicos, con el único deseo de ofrecer mejores servicios al Partido y la revolución sin importarles que sus méritos sean reconocidos o no, para lograr la adecuación de la economía a las condiciones del país, su modernización y fundamentación científica y situar cuanto antes a nuestra nación entre las más desarrolladas del mundo en la ciencia y la técnica.

Para nuestro Partido y nuestro pueblo es un gran orgullo contar con el destacamento de científicos y técnicos revolucionarios que tienen la gran idea Juche como firme convicción, defienden con seguridad los puestos de la revolución que les confió el Partido, trabajan con toda entrega personal y dedican sus conocimientos a apoyar a esta organización y hacer brillar el socialismo.

Permítanme expresarles mi cálido agradecimiento a los participantes en la Conferencia y demás científicos y técnicos del país, pues valoro los méritos que han acumulado al cumplir fielmente sus honrosos deberes y misiones asumidos ante la patria y el pueblo, bajo la dirección del Partido.

Tenemos por delante la importante tarea de realizar un viraje revolucionario en la investigación científica, para llevar el nivel de desarrollo de la ciencia y la técnica a una etapa superior en el país.

Lograr un rápido progreso de esta rama es una demanda urgente de nuestra revolución y de la construcción del socialismo y el comunismo.

La sociedad socialista y comunista se edificará sólo apoyándose en un alto desarrollo de la ciencia y la cultura. La ciencia y la técnica constituyen una garantía importante para alcanzar un rápido crecimiento de las fuerzas productivas mediante el impulso de la revolución técnica y para asegurarle al pueblo una vida material y culta, independiente y creadora. La revolución técnica implica aplicar en la producción los últimos logros de la ciencia y la técnica modernas además de divulgarlos. Si se impulsa ese movimiento se puede preparar la sólida base material y técnica del socialismo y el comunismo, liberar a los trabajadores de las faenas duras y pesadas, y asegurarles mejores condiciones de vida material y cultural.

El desarrollo de la ciencia y la técnica también es indispensable para defender la causa del socialismo, y hacer brillar nuestro socialismo centrado en las masas populares. En la actualidad los imperialistas intensifican más que nunca sus maniobras encaminadas a exterminar el socialismo jactándose de su “superioridad económica y técnica”. Por eso es preciso lograr rápidos avances en la esfera

científico-técnica, a fin de demostrar la supremacía del socialismo sobre el capitalismo, y salir victorioso en el enfrentamiento con el enemigo en el campo económico y técnico.

Con miras a cumplir el Tercer Plan Septenal mediante el máximo aprovechamiento de la potencialidad de nuestra base económica, y alcanzar la victoria completa del socialismo, es preciso lograr grandes avances en la esfera científico-técnica.

La época actual pertenece a la ciencia y la técnica, y su vertiginoso desarrollo es una importante característica de su evolución actual. Mientras más pequeño sea el país, mayores recursos debe destinar a su progreso, para alcanzar un mayor desarrollo. Cuando los otros dan un paso, nosotros debemos dar diez o cien para alcanzar cuanto antes el nivel mundial en el progreso científico-técnico.

Nuestro Partido tiene la firme decisión de lograr este objetivo en un futuro cercano. Ya ha presentado las metas al respecto para el año 2000, teniendo en consideración las demandas vitales de la revolución y la dirección del desarrollo de la ciencia y la técnica modernas. De lograrlas nuestro país alcanzará el elevado nivel mundial en algunas importantes disciplinas técnico-económicas y figurará entre las naciones desarrolladas en la esfera.

Tenemos condiciones y posibilidades que nos permitirán llegar a esas cumbres. Todos los científicos, técnicos y los dirigentes del sector, llenos de pasión revolucionaria y firme determinación, deben emprender la tarea de cumplir las metas arriba mencionadas.

Por el momento emprenderán una enérgica lucha para cumplir el nuevo programa trienal de desarrollo científico y técnico puesto en ejecución este año. Su objetivo principal es llevar los principales campos de la ciencia y técnica a una etapa superior y seguir impulsando la modernización de la economía nacional, mediante la aplicación de los últimos logros científicos y técnicos. En este período debemos concentrar las fuerzas en la electrónica, la ingeniería térmica y mecánica, la biotecnología, la química y el estudio de las nuevas materias para desarrollarlos a un nivel más

elevado, así como construir fábricas y promover renovaciones técnicas, a partir de los últimos logros de la ciencia y la técnica.

Ante todo, es necesario seguir dedicando grandes fuerzas al desarrollo de la electrónica, esfera más importante de la ciencia. Esta es la cúspide de la ciencia y la técnica modernas. Sin su desarrollo es imposible equipar todas las ramas de la economía nacional con modernas tecnologías ni asentar el proceso de producción y el conjunto de la administración sobre una nueva base científico-técnica.

Los científicos y técnicos del sector, basándose en sus logros y experiencias, llevarán la ingeniería y la industria electrónicas del país a una fase superior, y promoverán con empeño la computarización y robotización en los principales dominios de la economía nacional. Es preciso mejorar las cualidades de los elementos y materiales electrónicos para las minicomputadoras recién desarrolladas, y elevar su nivel de autoabastecimiento; desarrollar activamente los programas y utilizar las computadoras en mayor número de actividades. Además, aumentarán la producción de los circuitos integrados de gran tamaño y semiconductores especiales, y resolverán los problemas científicos y técnicos relacionados con la producción de artículos electrónicos de uso diario de calidad y las comunicaciones por fibras ópticas.

Es menester prestar profunda atención al progreso de la ingeniería mecánica. La actual tendencia evolutiva de esa rama es el control digital de los equipos mecánicos y la robotización de los procesos de producción. Hay que fabricar máquinas herramienta precisas, rápidas y cibernéticas, así como dispositivos hidráulicos y otros elementos mecánicos y aparatos de automatización de alto rendimiento para mejorar la calidad de los productos mecánicos. Por el momento normalizarán la producción de los tornos “Kusong-104” e inventarán nuevas máquinas herramienta de control digital, otras modernas de uso universal y diversos equipos de alta precisión.

El desarrollo de la ciencia y la técnica, y de las máquinas y equipos se garantiza por el de las materias. Sin promover los estudios de nuevas materias es imposible desarrollar la industria electrónica

conforme a las condiciones del país, realizar la modernización de la industria mecánica y lograr avances en las ciencias y técnicas ultramodernas en su conjunto. Los científicos y técnicos implicados deben poner gran empeño en la investigación para producir semiconductores compuestos y elementos de cerámica para dispositivos de precisión vitalmente necesarios para el fomento de esa rama e industrializar su producción, así como intensificar con visión al futuro los estudios de nuevas materias como superconductores y materiales compuestos de metal y resina y las materias que pueden sustituir las que faltan en nuestro país.

La explotación de la termoenergética es una necesidad apremiante para resolver la escasez de la energía calorífica del país y satisfacer la creciente demanda energética de la economía nacional. Para resolver el problema es preciso encontrar las medidas científicas para utilizar el carbón de bajo poder calórico y la antracita grafitosa, abundantes en nuestro país. Los especialistas en termoenergética pondrán su empeño en la invención de una nueva caldera de gran tamaño que se alimenta con carbón de bajo poder calórico; y a la vez, elevarán el rendimiento térmico de la actual caldera y la seguridad del proceso de combustión en ella. Además, deben resolver los problemas relacionados con el incremento de la eficiencia de la energía y su ahorro, así como destinar esfuerzos a la explotación de nuevas fuentes energéticas, como la solar y eólica, abriendo plenamente las perspectivas para su uso.

Desarrollar la biotecnología y la química es de gran importancia, para mejorar las condiciones de vida del pueblo, sobre todo en lo relativo a la alimentación y el vestuario.

En la rama de biotecnología se dedicarán grandes fuerzas a los estudios sobre la ingeniería celular, la genética, la microbiología y otras disciplinas de la biología moderna, también se aplicarán ampliamente sus logros en la agricultura y ganadería, la medicina y la industria alimentaria, para obtener especies de plantas y animales domésticos de alto rendimiento, así como producir muchos medicamentos y comestibles de calidad.

Los científicos y técnicos del sector de la industria química profundizarán en el estudio del vinalón, fibra que se produce a partir de los recursos del país, para mejorar su calidad, ampliar su variedad y elevar a un máximo nivel la técnica de su producción. Hay que lograr que con las materias primas nacionales se elaboren productos químicos de calidad, que son de vital necesidad en la agricultura, la industria ligera y otras ramas de la economía del país.

Además de concentrar las fuerzas en las ramas principales de la ciencia y la técnica, tenemos que desarrollar la de láser y otras nuevas, e introducir activamente los últimos logros en las fábricas que se van a construir o reconstruir. Al mismo tiempo, debemos intensificar los estudios relacionados con la matemática, la física, la biología y las demás ciencias básicas, de manera que contribuyan en gran medida a la economía nacional y a la ciencia y la técnica.

Mientras desarrollan nuevas esferas y estudian los avances más recientes de la ciencia y la técnica, deben esforzarse por resolver los problemas que permitan explotar con eficacia las bases económicas existentes, normalizar la producción y mejorar la calidad de los productos en la industria de extracción, la metalúrgica, la eléctrica, el transporte ferroviario y otros sectores de la economía nacional. También deben prestar profunda atención a renovar las técnicas relacionadas con la producción de clínker de magnesia, el cultivo y procesamiento de *Insam*, famosa planta medicinal propia de nuestro país, la producción y elaboración de gusanos de seda, y la medicina tradicional Coryo.

Con miras a realizar con éxito las tareas correspondientes al sector y desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica del país en su conjunto, es preciso establecer firmemente el Juche en la investigación científica, aplicar estrictamente el colectivismo y estrechar los vínculos entre las investigaciones y las prácticas productivas. Estos son los principios que mantiene invariablemente nuestro Partido.

Lo más importante en la investigación científica es promover la ciencia y la técnica desde una sólida posición independiente, de acuerdo con lo que exigiera nuestro Partido y nuestra revolución. El

objetivo de la investigación y el desarrollo de las ciencias es solucionar los problemas científicos y técnicos que surgen durante el proceso revolucionario y constructivo, para contribuir a la prosperidad del país y a la creación de las condiciones para una abundante vida material y cultural del pueblo.

Los logros de la ciencia y la técnica, por muy valiosos y novedosos que sean, no sirven para nada si no contribuyen a la revolución y no benefician al pueblo. Por eso, en la labor de investigación científica hace falta mantener firmemente el punto de vista y la posición jucheanas que permiten poner siempre los intereses de nuestra revolución y nuestro pueblo en el centro de su pensamiento y actuación.

La investigación científica exige una gran facultad creadora, pues se encamina a esclarecer las leyes sobre la evolución del mundo y encontrar la solución para cambiar y transformar la naturaleza de acuerdo con las exigencias independientes del hombre. Como las condiciones geofísicas de los países no son iguales y la ley natural se expresa y se aplica en diferentes formas, según las condiciones naturales y las circunstancias, es menester solucionar necesariamente de manera creadora todos los problemas que se presenten en la investigación científica, partiendo de la realidad específica de cada nación.

Para implantar el Juche en la investigación científica los especialistas deben armarse firmemente con la idea Juche y los lineamientos y políticas de nuestro Partido que la reflejan, conocer bien la realidad del país y manifestar plenamente el espíritu revolucionario de resolver por su cuenta las dificultades que surgen en sus actividades. Los lineamientos y políticas del Partido reflejan de manera concentrada las demandas de nuestra revolución y los intereses de las masas populares, y enseñan claramente el rumbo y la manera de desarrollo de la ciencia y la técnica. Por eso el personal científico y técnico debe conocer correctamente los lineamientos y políticas del Partido, y considerarlos como guía de sus pensamientos y acciones prácticas.

Es preciso oponerse firmemente al servilismo a las grandes

potencias y al dogmatismo en la investigación científica, pues estas tendencias son como la muerte para quienes la hacen. Esos puntos de vista y pensamientos paralizan la facultad creadora, e impiden comprender correctamente las distintas facetas de la realidad que evoluciona ininterrumpidamente y adoptar medidas correctas para desarrollar la ciencia y técnica e impulsar la construcción socialista. Hay que evitar que los científicos y técnicos no tengan confianza en su propia capacidad, y se hagan ilusiones en cuanto a los logros obtenidos por otros países. Se equivocan si piensan que la sociedad capitalista posee mejores condiciones que la socialista para desarrollar la ciencia y la técnica, y en consecuencia se forjen ilusiones hacia sus éxitos. En toda sociedad, la fuerza que impulsa el desarrollo de la ciencia y la técnica es la facultad creadora de las masas populares. Si desde una sólida posición independiente los científicos, técnicos y las masas productoras despliegan su entusiasmo revolucionario y talento creador y movilizan al máximo la potencialidad económica del país, el socialismo puede aventajar al capitalismo también en esta esfera.

Aplicar el colectivismo en la investigación científica es una exigencia consustancial a la sociedad socialista, y una de las medidas más importantes para lograr el rápido desarrollo de la ciencia y la técnica. La sociedad socialista se basa en el colectivismo, pues todos sus integrantes se unen y colaboran recíprocamente como compañeros con un mismo objetivo e intereses. Los hombres pueden convertirse en poderosos seres capaces de transformar el mundo sólo cuando colaboran unidos socialmente. Todos los miembros de la sociedad se agrupan como compañeros y realizan en común la revolución y la construcción: esta es la superioridad y la fuente del poderío del socialismo. El colectivismo también es la fuente de las fuerzas que propician el desarrollo de la ciencia y la técnica. El individuo, por más inteligente que sea, puede abarcar solamente una ínfima parte de los logros científicos y técnicos alcanzados por la humanidad. Sólo mediante la fuerza y la inteligencia individuales es imposible conocer y transformar el diverso e intrincado mundo.

Uniendo las fuerzas y talentos y valiéndose globalmente de todos los logros científico-técnicos obtenidos por la humanidad a lo largo de la historia, los hombres pueden cumplir su papel como transformadores activos del mundo según sus exigencias.

Para promover el colectivismo en la investigación científica es preciso lograr que los especialistas de esa rama se ayuden como compañeros enarbolando la consigna “¡Uno para todos, todos para uno!”, intercambien y divulguen ampliamente sus éxitos y experiencias. Además, es necesario promover la investigación conjunta y la cooperada. De esta manera es posible aprovechar con eficiencia la capacidad del personal del sector existente y resolver a tiempo los problemas difíciles. Se promoverán ampliamente las investigaciones conjuntas y cooperadas, teniendo en cuenta la magnitud de los objetivos de estudio y el contenido y el carácter de los problemas a resolver y se alcanzarán las metas fijadas mediante la unión de los esfuerzos de los científicos y técnicos.

El mayor obstáculo para aplicar el colectivismo es el sectorialismo. Como una manifestación del egoísmo que incita a pensar sólo en sí mismo y anteponer los intereses personales a los del colectivo, este es algo incompatible con nuestra sociedad. Si se permite, se defenderán más los intereses de cierta unidad y cierto sector que los de la sociedad y la comunidad, y ello perjudicará en gran medida la revolución y la construcción.

El sectorialismo también es un tabú para la investigación científica. Su existencia hace imposible desarrollar la ciencia y la técnica, pues todas sus disciplinas y esferas de estudio guardan estrechas relaciones entre sí. En la actualidad las naciones mantienen la cooperación y el intercambio en forma activa en ese terreno, y por eso resulta anacrónico practicar el sectorialismo en la investigación científica dentro de un país.

En esta esfera hay que destruir la muralla del sectorialismo y estrechar los vínculos y la cooperación creativa entre los científicos y técnicos, entre los organismos de investigación y entre éstos y las universidades.

La estrecha combinación de la teoría científica con la práctica productiva es una exigencia fundamental para garantizar los éxitos investigativos y acelerar la revolución técnica.

La investigación científica y la práctica productiva son inseparables y mantienen una interacción en el proceso de la producción social. Si se fortalecen sus vínculos es posible lograr un rápido desarrollo de la ciencia y la técnica, e impulsar con dinamismo la construcción económica mediante la introducción de los logros de la investigación.

La práctica productiva es la fuente y la fuerza motriz del desarrollo de la ciencia y la técnica, y el máximo criterio para comprobar el resultado de la investigación. La ciencia y la técnica separadas de la práctica productiva no pueden desarrollarse ni tienen utilidad. El estudio unido a la práctica puede hacer aportes en efecto a la solución de problemas acuciantes de la revolución y la construcción, y rendir grandes resultados que contribuyan a la revolución técnica y el mejoramiento de la vida del pueblo. El personal científico-técnico, situándose a la altura de la realidad, debe captar los temas pertinentes a la práctica de la edificación socialista, y resolver con responsabilidad los asuntos científicos y técnicos relacionados con la aplicación de sus logros investigativos en la producción.

Para lograr la conjunción de la investigación científica y la práctica productiva, los especialistas del sector deben adentrarse en la construcción socialista. De esa forma pueden conocer en detalle la situación económica del país y los problemas apremiantes para la producción y la construcción y también aprender de las ricas y valiosas experiencias de las masas productivas.

La brigada de choque de científicos y técnicos es un medio eficaz para combinar la investigación y la práctica. Permite que ellos visiten en grupos las fábricas, empresas y obras de construcción, y continúen su trabajo creativo, confundidos en un solo cuerpo con las masas productoras, para resolver con rapidez problemas científicos y técnicos de gran significación para el desarrollo de la economía

nacional, y aplicar con facilidad en la producción los recientes logros investigativos y adelantos técnicos. Es preciso constituir esas brigadas con personas capaces, y dinamizar sus actividades de modo que desempeñen el papel de vanguardia en el verdadero sentido de la palabra al abrir la brecha en los esfuerzos por solucionar importantes cuestiones científicas y técnicas de la edificación económica.

Para lograr la estrecha unión entre la investigación y la práctica hay que crear y distribuir racionalmente los organismos de investigación, ateniéndose al principio de ubicarlos cerca de los centros productivos y obras de construcción. Especialmente, hay que preparar bien algo así como instituto de tecnología industrial en principales fábricas y empresas, para que éstas puedan solucionar por su cuenta los problemas científicos y técnicos relacionados con la normalización de la producción y la reconstrucción técnica.

Lo que importa al vincular las ciencias con la producción es confirmar el resultado de la prueba experimental a través de la fábrica piloto y la aplicación de prueba en la producción. Los logros en el laboratorio, por muy excelentes que sean, no son tan perfectos como para ser aplicados directamente en la producción. Los nuevos éxitos en la investigación científica pueden ser calificados como teorías perfectas después de comprobadas su justeza y universalidad mediante la práctica productiva. En la esfera de la investigación científica se debe considerar como un principio inviolable verificar el resultado del análisis hecho en el laboratorio a través del ensayo en la fábrica piloto y mediante su aplicación experimental en la producción para profundizar la investigación sobre esta base, e introducir en la producción sólo los éxitos investigativos seguros y capaces de dar solución hasta a las dificultades científicas y técnicas que puedan surgir en el proceso productivo.

Para materializar cabalmente la política del Partido en cuanto a las ciencias y producir un viraje revolucionario en el desarrollo de la ciencia y la técnica en el país, es preciso elevar el papel del personal de ese sector.

Su rápido progreso depende enteramente de los esfuerzos de sus

encargados y protagonistas, los científicos y técnicos. Cuando ellos, bien conscientes de la importancia de la honrosa misión y deber asumido ante el Partido y la revolución, los cumplan con responsabilidad, se registrarán grandes cambios en el cumplimiento de la revolución científica y técnica.

Para cumplir con su responsabilidad y misión en el desarrollo del país en la esfera, tienen que convertirse en auténticos servidores infinitamente fieles al Partido y al Líder, en revolucionarios consecuentes que tengan una férrea voluntad y una firme confianza en el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, y en competentes creadores científicos y técnicos duchos en sus disciplinas. La infinita fidelidad al Partido y al Líder, la inmovible convicción y voluntad, y la gran facultad creativa: éstas son las cualidades principales que nuestros científicos y técnicos deben poseer.

Ellos deben armarse firmemente con la concepción revolucionaria en cuanto al Líder; pensar y actuar según la idea y el propósito del Partido, y tener una alta fidelidad con que confíen y sigan al Partido, donde sea y cuando sea. Guardar la fidelidad hacia el Partido y el Líder es la misión revolucionaria y el deber moral de nuestros intelectuales, que tienen la confianza y el honor de ser acompañantes eternos, fieles ayudantes y buenos consejeros del Partido. Por eso deben respetar y apoyar de todo corazón al Partido y al Líder, y dedicarse completamente a realizar sus proyectos. Convencidos de que acatar la dirección del Partido y el Líder lleva a la victoria de nuestra revolución, a la felicidad del pueblo y a la eterna prosperidad de la nación, deben resolver todos los problemas científicos y técnicos conforme con la voluntad del Líder y la demanda del Partido, y presentar proyectos perfectos que complazcan al Líder.

Además, deben tener firme fe en el socialismo y espíritu patriótico. Desarrollar la ciencia y la técnica no es una simple tarea práctica, sino una importante empresa política encaminada a garantizar el triunfo de la causa del socialismo y asegurar el avance independiente del país y la prosperidad de la nación. Quien ignora la justeza de la causa del socialismo y el comunismo y carece de la fe

en la victoria no puede luchar con entusiasmo revolucionario y facultad creadora para acelerar la edificación económica socialista y mejorar las condiciones materiales y culturales de vida del pueblo; quien no siente un ardiente amor a la patria y al pueblo y la dignidad nacional, no puede trabajar con abnegación para que la ciencia y la técnica del país alcancen cuanto antes el nivel mundial. Los científicos y técnicos deben continuar con pasos firmes por el camino de la revolución del Juche, bajo la dirección del Partido, sin arredrarse en lo más mínimo ante cualquier dificultad y prueba que sea; entregarse con todo su ser al empeño por desarrollar la ciencia y la técnica, hacer más rico y poderoso el país y enaltecer más nuestro socialismo típico manteniendo firmemente la posición independiente.

El espíritu revolucionario que se manifiesta en el apoyo en las propias fuerzas, el de luchar con perseverancia y la fuerte voluntad son las cualidades que ellos deben poseer necesariamente. Quien, dotado de estas cualidades, investiga con tesón, sin ninguna vacilación, puede alcanzar la cumbre de las ciencias. Los científicos y técnicos tienen que superar por su cuenta las dificultades que le salen al paso en su difícil tarea de investigación científica, y mostrar la conducta revolucionaria de cumplir infaliblemente las misiones asignadas sin desanimarse ante los posibles fracasos temporales.

Hay que elevar decididamente la capacidad de los científicos y los técnicos.

Como ellos sirven al Partido y la revolución con sus conocimientos, su fidelidad y su entusiasmo revolucionario no bastan para cumplir sus deberes. Hoy la ciencia y la técnica se desarrollan a una velocidad vertiginosa y tenemos muchos problemas por resolver. Esta realidad exige imperiosamente el rápido incremento del nivel de conocimiento de los científicos y técnicos. Para ellos que trabajan en el frente de las ciencias por encargo del Partido no hay mayor deshonor que no poder cumplir su misión por carecer de conocimientos especializados.

Por tanto, deben estudiar con afán y superarse para convertirse en competentes trabajadores capaces de cumplir con sus importantes

deberes asumidos ante la época y la revolución. Saber es poder. Todos los científicos y técnicos, estableciendo un ambiente revolucionario de estudio, deben hacerse pozos de ciencia que dominen perfectamente su especialidad, estén al tanto de las tendencias actuales de desarrollo de la ciencia y la técnica y posean amplios conocimientos sobre diferentes esferas, así como científicos competentes que resuelvan cualquier problema científico-técnico por difícil que sea.

No hay que confiar la superación de los científicos y teóricos a su voluntariedad, pues no todos sienten pasión por el estudio. Además de establecer un ambiente de estudio consciente entre los científicos y técnicos, es necesario controlarlos en los estudios y adoptar medidas como la recapitación.

Hay que intensificar la administración de la ciencia y la técnica.

La investigación científica puede obtener éxitos sólo bajo la dirección unificada del Estado. Si el Estado no administra de manera unificada esa actividad, no puede desarrollarla de acuerdo con exigencia del crecimiento de la economía, ya que en nuestra sociedad esta es administrada bajo la dirección unificada del Estado y se desarrolla de manera planificada y equilibrada según la ley económica socialista. La dirección sobre ese sector cobra mayor importancia en vista del aumento del número de institutos de investigación y la explotación de las nuevas esferas científicas, cuestiones estas que originan relaciones más complejas entre sus diferentes ramas.

Lo más importante en su administración es planificar de modo correcto definiendo con acierto las metas de la investigación científica y su orden de prioridad.

La realidad de nuestro país que enfrenta la tarea de acelerar la construcción económica socialista y alcanzar cuanto antes el nivel mundial en la esfera científico-técnica, exige imperiosamente resolver muchos problemas de esta índole. Pero no deben mostrarse demasiado ansiosos de solucionar muchas cuestiones a la vez sin considerar las condiciones reales. Los organismos de administración

de las ciencias y la técnica no deben dispersar las tareas de la investigación, sino determinar con acierto las urgentes para impulsar la edificación socialista y el eslabón principal que ha de ser resuelto con preferencia para alcanzar el nivel mundial, y en ellos se deben concentrar los recursos. Además, a manera de batalla de sucesivas conquistas hay que destinar muchos esfuerzos a las tareas ya iniciadas, para terminarlas pronto, y emprender las nuevas sin demora alguna.

Con miras a lograr éxito en la investigación científica, hay que asignar tareas precisas a cada uno de los científicos y técnicos y a los institutos de investigación, y organizar bien las actividades para sacar mayor provecho de los recursos humanos y materiales. Las tareas de investigación y los deberes de cada etapa deben adaptarse a las características y preparación de los ejecutores, para que los cumplan con alta responsabilidad. Asimismo, hace falta estrechar los vínculos entre las academias, los centros de enseñanza superior y las instituciones de investigación científica de diferentes especialidades, y precisar sus deberes para utilizar racionalmente al personal científico-técnico del país y evitar que muchas personas se dediquen por separado a estudiar un mismo tema.

Uno de los métodos más eficaces para estimular fuertemente la investigación científica es mantener este proceso bajo un control y dirección permanente. Los organismos administrativos del sector científico-técnico establecerán firmemente un orden según el cual se analiza y controla permanentemente la marcha de las tareas de investigación, se hacen recuentos de estas de modo regular y se resuelven a tiempo los problemas pendientes, para cumplirlas sin falta.

Es menester someter los nuevos logros de la ciencia y la técnica a una evaluación drástica, y tomar medidas para aplicarlos cuanto antes en la producción y la construcción.

Para que los logros científicos se introduzcan en la producción es necesario hacerles evaluaciones detenidas. Si los resultados se aplican en la producción antes de realizar esa operación, es probable

que se pierda gran cantidad de fondos, materiales y mano de obra, se afecte la producción, y a la larga se perjudique en gran medida el desarrollo de la economía nacional. La comisión de evaluación de los logros científicos y técnicos para cada rama y la comisión de aprobación de la aplicación de adelantos técnicos deben elevar su sentido de responsabilidad y su papel, de modo que se implante una disciplina que permita introducir en la producción sólo los logros de valor económico y técnico confirmado. No debe tolerarse ninguna ambición de notoriedad o interés personal al evaluar y aceptar los éxitos investigativos.

Hay que establecer una disciplina según la cual se cumplan sin falta el plan de investigación científica y el de aplicación de sus logros en la producción. Las instituciones administrativas de la ciencia y la técnica deben elaborar sus programas de común acuerdo con los comités, ministerios, fábricas y empresas correspondientes, e incluirlos en el plan estatal de manera tal que los centros de investigación y las fábricas y empresas encargadas de la introducción en la producción los cumplan obligatoriamente. De este modo, se procurará que los científicos y técnicos alcancen valiosos resultados investigativos, y los frutos de sus búsquedas y empeños incansables se apliquen sin demora en la producción para contribuir al desarrollo de la economía nacional y al mejoramiento de la vida de la población.

Es importante valorar justamente los resultados de investigación científica. Para elevar el entusiasmo creativo de los científicos y técnicos, y explotar con provecho sus conocimientos y técnicas para la producción y la construcción, hace falta valorarlos en los órdenes político, económico y académico. Esta apreciación debe realizarse teniendo en cuenta la contribución hecha a la economía nacional, y al desarrollo de la ciencia y la técnica. En cuanto a los científicos y técnicos que resuelven importantes problemas que se presentan en la realidad y hacen grandes aportes al incremento de la producción, o los que inventan modernos equipos, aparatos o instalaciones de alta calidad de ensayo, deben ser premiados con condecoraciones

estatales y títulos académicos, u otorgándoles categorías superiores según el caso. A este respecto es necesario analizar y modificar todas las normas evaluativas de los éxitos de investigación y las reglas de otorgamiento de los grados académicos ahora en vigencia, de acuerdo con las demandas de la realidad en desarrollo.

Hay que prestar profunda atención a la formación de las filas de científicos y técnicos. El desarrollo multifacético de nuestra economía nacional y el aumento de su envergadura, así como la explotación progresiva de los nuevos campos de la ciencia, demandan hoy el crecimiento de las filas de científicos y elevar su nivel de preparación. Para cubrir la creciente necesidad de estos profesionales hace falta nutrir de manera constante sus filas con intelectuales de nueva formación, e integrar con gran número de jóvenes prometedores las de los campos de ciencias y técnicas ultramodernas. Los éxitos en la investigación científica no dependen sólo de la cantidad de científicos. Al estructurar esa fuerza debe atenerse principalmente a su capacidad profesional y mantenerlos fijos en sus centros; guiarlos a hacer intensos esfuerzos por elevar su nivel de conocimientos para aumentar decisivamente la proporción de doctores y candidatos a doctor entre ellos.

Es preciso promover la introducción de los últimos logros científico-técnicos.

Esta es una de las vías más importantes para lograr el rápido avance de la ciencia y la técnica en nuestro país. Estas constituyen riquezas comunes de la humanidad y valiosos resultados de su creación en los que están sintetizados su inteligencia y talento. Sin aplicar ampliamente sus últimos adelantos es imposible alcanzar en breve tiempo el nivel mundial en todos los renglones de la ciencia y la técnica.

Introducir los excelentes logros de otras naciones en esta esfera no contradice los esfuerzos por establecer el Juche. Desarrollar la ciencia y la técnica de acuerdo con las condiciones del país significa oponerse al servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y no rechazar la introducción de los adelantos obtenidos por otros países.

Si logramos un alto nivel de desarrollo mediante la aplicación de los recientes logros de otras naciones, podemos resolver con éxito los asuntos científicos y técnicos que surgen en la revolución y la construcción del país, así como materializar mejor el principio de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Es preciso multiplicar el intercambio y la cooperación con otros países en el terreno científico y técnico. De hacerlo así podemos captar a tiempo la tendencia de desarrollo de la ciencia y la técnica modernas y sus últimos logros, y conseguir un notable ahorro de tiempo, fuerzas y fondos en la investigación científica. Por eso hay que promover por diferentes formas y métodos el intercambio, como el de libros y visitas mutuas de científicos y técnicos, con otras naciones y fomentar ampliamente la cooperación y colaboración con los países avanzados en la industria electrónica y otras ramas de la ciencia y la técnica ultramodernas. Además, es necesario importar equipamientos completos y altamente modernizados para las fábricas. En este caso, en el proceso de su funcionamiento se pueden adquirir rápidamente los últimos adelantos científico-técnicos, y tomarlos como modelo para modernizar otras industrias.

Al promover el intercambio y la cooperación con otros países en la esfera científico-técnica debemos atenernos estrictamente al principio de aceptar los logros necesarios para desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica del país, y lograr la adecuación de la economía a las condiciones nacionales, así como su modernización y fundamentación científica.

Es preciso agilizar la información científico-técnica. De esta manera es posible obtener datos valiosos que se requieren imperiosamente para el desarrollo de la ciencia y la técnica, sin necesidad de grandes inversiones y esfuerzos. Hay que reforzar las filas de los que sirven en esa esfera con personal calificado, modernizar los medios informativos y establecer un sistema de exploración informativa por computadoras y otros modernos medios de comunicación, para recoger y analizar de modo integral y sistemático los datos científico-técnicos. Aparte de esto, es necesario

promover la labor de sintetizarlos y darlos a conocer oportunamente a los especialistas.

Hay que organizar con mayor amplitud las investigaciones conjuntas o cooperadas con los científicos coreanos residentes en el exterior. Hace mucho tiempo el gran Líder dijo que todos aquellos que aman a la nación deben contribuir a la construcción de una nueva patria, con dinero el que lo dispusiera, con conocimientos quien los poseyera, y con la fuerza el que la tuviera. El desarrollo científico y técnico del país es una sagrada labor patriótica, encaminada a alcanzar el enriquecimiento y fortalecimiento de la patria, la prosperidad de la nación, y su reunificación independiente y pacífica. Es menester promover ampliamente la cooperación creativa con los compatriotas científicos que residen en el extranjero, incluidos los de Japón, de modo que puedan participar activamente en la labor patriótica para impulsar el desarrollo científico-técnico de la patria.

Para intensificar la dirección de la investigación científica, es necesario revitalizar la función de los órganos administrativos competentes. En cuanto a la orientación académica sobre el quehacer de investigación científica, se debe elevar el papel de la comisión evaluadora y agilizar la función directiva de la Academia de Ciencias, sus filiales y órganos de dirección en cada sector, factores que estimularán la creatividad y el dinamismo de los científicos y técnicos poniendo fin al subjetivismo y arbitrariedad de los dirigentes individuales. Para adelantar la ciencia y la técnica en el país, resulta importante el papel del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, cuya tarea consiste en establecer el sistema de dirección unificada con respecto a la administración científico-técnica, y concentrar a todo el personal científico y técnico, tanto de los órganos de investigación como de los planteles de enseñanza superior y centros de producción, en la solución de asuntos de gran importancia para el desarrollo de la economía nacional.

La sólida base material-técnica y las favorables condiciones para la investigación constituyen una de las condiciones fundamentales para impulsar la ciencia y la técnica a un ritmo acelerado. No

podemos esperar ningún éxito en este campo si no proporcionamos las condiciones necesarias, aunque tuviésemos un personal bien preparado, con alta calificación y firme disposición ideológica.

Hay que perfeccionar, en lo material y técnico, las bases de investigación científica conforme a la actual tendencia de desarrollo de la ciencia y la técnica. Se tratan de importantes centros que realizan las investigaciones científicas y desarrollan la ciencia y la técnica. Sin modernizarlos, es imposible asegurar las actividades de la rama ni llevar adelante la ciencia y la técnica en el país, de forma independiente y con amplia perspectiva. Es necesario crear con eficiencia y sobre la base de un minucioso análisis de las necesidades inmediatas y de largo alcance del sector investigativo, establecimientos como salas de investigación, laboratorios y fábricas piloto.

El desarrollo de la ciencia y la técnica más avanzadas requiere de precisos y eficientes aparatos de prueba, así como de gran variedad de reactivos y sustancias. Para satisfacer la creciente demanda de estos recursos, se necesita reforzar las bases de su producción, lo que disparará las dificultades que se presentan en la investigación científica. Es preciso que este sector proceda según las exigencias del sistema Taean: planificar la elaboración de equipos, aparatos y reactivos y establecer un estricto régimen de suministro de arriba abajo, de modo que los especialistas no deambulen en busca de equipos de ensayo y otros materiales.

Al Consejo de Administración y a los ministerios les incumbe reforzar las bases de investigación científica, proveerlos con prioridad de equipos y sustancias necesarias para asegurar las condiciones de la investigación. También deben adquirir en el extranjero los equipos, materiales y reactivos que no se producen en nuestro país y suministrarlos a tiempo.

Hay que incrementar continuamente las inversiones en el sector de la investigación científica. Su priorización en el desarrollo de la economía nacional es una exigencia legítima del progreso de la economía socialista. Sin inversiones en esta esfera y sin impulsar la

ciencia y la técnica, no se puede aumentar la producción a un ritmo acelerado. Subestimar la investigación y el desarrollo científico-técnico, dándole importancia únicamente a la producción inmediata, es una visión miope. A fin de que la ciencia y la técnica marchen a la vanguardia de la economía nacional, es indispensable incrementar las inversiones en la investigación científica y asegurar incondicionalmente el capital anual previsto para este sector.

Es recomendable intensificar la dirección del Partido sobre la investigación científica.

La dirección partidista es el factor que decide el éxito de todas las labores. Sin intensificarla no se pueden impulsar rápidamente la ciencia y la técnica tal y como lo exige la política partidista.

Lo más importante a este respecto es esmerarse en el trabajo con los científicos y técnicos. A las organizaciones partidistas les corresponde aglutinarlos firmemente en torno al Partido y al Líder, e incitarlos enérgicamente a la revolución científico-técnica. También les toca recurrir a distintas formas y métodos para su educación ideológica, de acuerdo con las características de cada cual, e intensificar su vida orgánica de modo que continúen preparándose políticamente. Así podrán convertir a todos ellos en intelectuales revolucionarios armados firmemente con la idea Juche y dispuestos a compartir el destino del Partido y a ofrecerle fieles servicios con sus conocimientos.

Las organizaciones partidistas deben cuidar con amor a los científicos y técnicos, y orientarlos a que consagren toda su inteligencia y talento a la investigación, así como solucionar a tiempo los problemas que les preocupan. Los que acumulen méritos recibirán reconocimientos merecidos para que continúen trabajando con gran fervor político y realicen otros avances en su trabajo.

Otro aspecto importante en la dirección partidista con respecto a la labor científico-técnica es controlar y dirigir para que se ejecute infaliblemente la política del Partido pertinente. Las organizaciones partidistas deben tomar esta labor como un quehacer permanente de sus comités respectivos y ejecutarla con tesón. Tienen que controlar

periódicamente la marcha de su cumplimiento y corregir oportunamente los errores en que se incurrieran, para que esa política del Partido se materialice cabalmente.

A la organización partidista le compete inducir a todos los cuadros a tener una posición y un criterio correctos en cuanto a la ciencia y la técnica. Actualmente, algunos de ellos no prestan debida atención a su desarrollo ni propician condiciones favorables para los científicos y técnicos, lo cual se debe en gran medida a la falta del convencimiento por parte de los funcionarios de que la ciencia y la técnica son como el cordón umbilical para el desarrollo económico y la revolución tecnológica en el país. Sin desarrollarlas hoy, es imposible dar ni un paso en la economía nacional ni mantener independencia en la política, autosostén en la economía y autodefensa en la defensa nacional. El criterio y actitud ante la ciencia y la técnica es criterio y actitud hacia la revolución, y su subestimación es igual a renunciar a esta.

Las organizaciones partidistas procurarán que todos los dirigentes tengan un correcto concepto y actitud acerca de la ciencia y la técnica, y apoyen activamente la investigación científica asumiendo toda responsabilidad, y no desde una posición de espectadores. Se puede afirmar que los organismos dedicados a la investigación científica son centros productivos donde se crean los bienes espirituales y culturales, mientras que los científicos y técnicos son la clase obrera que se dedica a la labor espiritual. Es erróneo pensar que estos establecimientos son centros no productivos y movilizar a su personal hacia trabajos ajenos a su profesión. Deben crearles óptimas condiciones laborales y de vida, sobre todo asegurarles el tiempo suficiente para la investigación. Además de intensificar la educación de los dirigentes para que tengan el correcto concepto sobre la ciencia y la técnica, tienen que avivar la lucha ideológica contra las prácticas que las ignoran y menosprecian.

Es preciso elevar la atención social hacia la ciencia y la técnica. Su desarrollo beneficia a las masas populares, y es una tarea de todo el pueblo que puede ser llevada a feliz término con la movilización

de las amplias masas. Las organizaciones partidistas deben dar a conocer a sus miembros y demás trabajadores la importancia y el significado que tiene el desarrollo científico-técnico, para que impulsen enérgicamente el movimiento masivo de la innovación tecnológica. Y al mismo tiempo, tienen que elevar la atención social hacia la ciencia y la técnica mediante la exaltación y el trato privilegiado de los científicos y técnicos en el ámbito social.

Hoy, nuestros científicos y técnicos asumen la gran y honrosa tarea de llevar la ciencia y la técnica del país a un nivel mundial lo más pronto posible, y el Partido deposita en ellos una gran confianza y esperanza.

Confío firmemente en que todos los científicos y técnicos, infinitamente fieles al Partido y el Líder, impulsen con fuerza la revolución científica y tecnológica y alcancen sin falta nuevas y altas metas.

HEREDEMOS Y DESARROLLEMOS BRILLANTEMENTE LAS TRADICIONES REVOLUCIONARIAS DEL JUCHE

**Carta dirigida a los participantes en la Conferencia Nacional
de los Trabajadores de la Administración de las
Reliquias Históricas de la Revolución**

5 de diciembre de 1991

Está próximo el aniversario 80 del natalicio del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Los 80 años recorridos por el gran Líder coinciden con la gloriosa trayectoria histórica de nuestra revolución desde su inicio. Esta revolución, que bajo su sabia dirección siempre ha salido victoriosa en la ardua y compleja lucha, ha entrado en una fase nueva y superior de desarrollo, la cual tiene una significación en la historia mundial. Conmemorar en estos momentos el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder es, para nuestro pueblo, un motivo de gran orgullo y felicidad.

La conferencia de los trabajadores de la administración de las reliquias históricas de la revolución, —soldados fieles al Partido que se dedican a preservar, defender y hacer brillar la gloriosa historia revolucionaria del gran Líder—, es un suceso muy significativo, pues se celebra en vísperas del aniversario 80 de su nacimiento, fiesta común de nuestro pueblo y otros pueblos progresistas del mundo.

Quisiera enviarles mi cálido agradecimiento a los participantes en el encuentro y a todos otros trabajadores de esa rama, quienes con el

elevado espíritu de fidelidad al Partido y al Líder cumplen satisfactoriamente su honrosa misión, contribuyendo en gran medida a la educación de los militantes del Partido y demás trabajadores en las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

Preservar, defender y llevar adelante esas tradiciones es una garantía fundamental para impulsar victoriosamente la causa revolucionaria del Juche hasta llevarla a feliz término.

La obra revolucionaria de las masas populares es una empresa histórica que reviste un carácter prolongado. La revolución no se termina en una generación sino que continúa de una en otra, hasta llegar a su triunfo definitivo en medio de la ardua y compleja lucha. El importante problema que determina el destino de la causa revolucionaria y su victoria reside en mantener inalterable su carácter esencial en todos los períodos, desde su inicio hasta su culminación, así como en garantizar su continuidad a través de todas las generaciones. La causa revolucionaria de las masas populares, encaminada a lograr su plena independencia mediante la construcción del socialismo y el comunismo, puede avanzar victoriosamente y llevarse a feliz término solo si sus tradiciones revolucionarias se mantienen, se encarnan, se heredan y se llevan adelante.

Heredar y desarrollar las tradiciones revolucionarias significa defender la idea rectora del Líder quien dió inicio a la revolución y las hazañas realizadas gracias a esa doctrina, y, sobre esta base, llevar de continuo la revolución a las fases superiores. Las tradiciones revolucionarias son la raíz histórica de la revolución y su sangre que enlaza a una generación con otra, a lo largo de su proceso. Si las tradiciones revolucionarias se mantienen y se heredan de manera justa, la revolución puede avanzar por el camino recto indicado por su líder y superar con éxito los contratiempos y vicisitudes que le salen al paso. Las experiencias históricas y la actual realidad internacional demuestran fehacientemente que si no se defienden y se llevan adelante esas tradiciones, la revolución sale de su camino, se corta su continuidad y se hace imposible defender

sus logros alcanzados a costa de la sangre de los antecesores y los mártires revolucionarios. Esto es una seria lección histórica que siempre debemos tener en mente.

Las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido son las del Juche, que fueron creadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, y se heredan y se desarrollan por nuestro Partido.

En el período de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder, haciendo eco a la exigencia de la época y la aspiración del pueblo, concibió la inmortal idea Juche y la aplicó para conducir la revolución de manera independiente y creadora. En este proceso fueron creadas las gloriosas tradiciones que serían la eterna piedra angular de nuestro Partido y revolución. Luego, las desarrolló y enriqueció mientras conducía hacia su brillante victoria la construcción de una nueva patria democrática en la posliberación, la gran Guerra de Liberación de la Patria y la revolución y la edificación socialistas. Nuestro Partido ha defendido constantemente y con firmeza esas tradiciones y las lleva adelante y perfecciona en todos los aspectos, de acuerdo con la exigencia de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

En las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido están encarnadas integralmente la idea, la teoría y la metodología rectoras que han de servir de guía para todas las etapas de la revolución, y están sintetizadas las ricas experiencias de lucha y las inapreciables proezas. Habían sido creadas, profundizadas y desarrolladas en el fragor de la lucha revolucionaria ardua y compleja sin precedentes. Su gran fuerza de atracción y vitalidad fueron comprobadas de manera patente por nuestra revolución, que bajo la bandera de la idea Juche ha avanzado por el camino victorioso. Esas tradiciones propician que nuestro pueblo siguiera su camino con firme confianza e inflexible voluntad, aun en las difíciles condiciones impuestas por la división nacional y las constantes maniobras obstruccionistas de los imperialistas y los oportunistas de toda índole, y que, monóticamente unido en torno al Partido y el Líder, lograra relevantes victorias en todas las etapas de la revolución y la

construcción, sobreponiéndose a las dificultades y pruebas que se interponían. De veras, son las más grandes y gloriosas tradiciones, las únicas de su tipo en el mundo, por eso nuestro Partido y nuestro pueblo se sienten muy orgullosos de tenerlas.

En el futuro debemos seguir defendiéndolas con firmeza, llevarlas adelante y desarrollarlas sin cesar.

Un importante principio que se debe observar estrictamente en esto es preservar y heredar, inmaculadamente y de generación en generación, las tradiciones revolucionarias forjadas por el Líder, y continuar y desarrollar integralmente su inapreciable y rico contenido. Las únicas tradiciones que debemos llevar adelante son las revolucionarias del Juche fraguadas por nuestro gran Líder. Nuestra tarea es defenderlas y heredarlas hasta el fin, de generación en generación, sin pasar por alto jamás ninguna tentativa de enturbiarlas o castrarlas aun en lo más mínimo. A la par de esto, nos compete heredar de modo integral, refinar y enriquecer de continuo lo que ellas conllevan: las ideas, teorías, métodos, abundantes experiencias y preciosos méritos. Sólo de esta manera podremos preparar a todos los militantes del Partido y otros trabajadores, y a los integrantes de la nueva generación de la revolución como comunistas armados con la idea Juche y transformar todas las esferas de nuestra sociedad, según los postulados de esta doctrina, para así llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

La revolución es una causa de la independencia que se orienta por la idea revolucionaria del líder y se ejecuta por su sujeto, las masas populares, y el objetivo fundamental de llevar adelante las tradiciones revolucionarias consiste en continuar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Lo principal en heredar las tradiciones revolucionarias es hacerlo con la idea revolucionaria del líder, robustecer por todos los medios el sujeto de la revolución y elevar sin cesar su papel. A esto debemos prestar siempre la atención primordial en el empeño por llevar adelante y desarrollar las tradiciones revolucionarias.

Ante todo, debemos defender con firmeza la idea Juche y

mantener constantemente la posición a favor de los intereses de nuestra revolución a lo largo de este proceso y construcción tal como exige esta doctrina.

La idea Juche, creada por el gran Líder, es la rectora de nuestra revolución. Por primera vez en la historia, él aclaró que las masas populares son las dueñas de la revolución y la construcción, y tienen fuerzas que las impulsan. Además enunció la verdad revolucionaria de que si ellas quieren lograr el triunfo de la revolución deben mantener la posición apoyada en sus intereses, posición independiente y creadora. Fue a partir de esta verdad que señaló un nuevo camino a seguir por la revolución coreana. La característica fundamental de la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder, y que la distingue de las antiguas luchas revolucionarias, consiste precisamente en que está orientada por la idea Juche y se lleva a cabo desde la posición partida de sus propios intereses. El Líder mantuvo invariablemente la original línea revolucionaria en la ardua lucha contra los fraccionalistas serviles a las grandes potencias y los chovinistas nacionales. Es así como condujo a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, fraguando una excelente tradición de establecer el Juche en la revolución coreana.

Esta tradición ha sido factor decisivo que permitió que nuestra revolución recorriera un trayecto lleno de victorias desde la postliberación hasta la fecha. Nuestro Partido, al oponerse al servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y establecer firmemente el Juche en la revolución y la construcción, pudo impulsar de manera original la revolución y la construcción socialistas, de acuerdo con la exigencia de nuestro pueblo y con la realidad del país e implantar el excelente socialismo a nuestro estilo, soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

Hoy, nuestro socialismo, guiado por la inmortal idea Juche, continúa su camino de la victoria sin vacilación alguna, aun en las circunstancias críticas en que se intensifica como nunca antes la campaña antisocialista de los imperialistas y otros reaccionarios, y se

restablece el capitalismo en algunos países socialistas. Si nuestro Partido no hubiera tenido la gran idea Juche y no hubiera mantenido su propia posición en la revolución y la construcción, imitando lo que hacían los otros, no habríamos podido instaurar nuestro socialismo, el más ventajoso, centrado en las masas populares.

La historia de la revolución coreana de más de medio siglo demuestra a las claras que la idea Juche es, de veras, la idea rectora más correcta de la lucha por la independencia de las masas populares y que la causa socialista, orientándose por esta idea, puede llegar a la victoria, superando cualesquiera dificultades y pruebas. Debemos oponernos resueltamente a la ideología burguesa y todas las tendencias oportunistas ajenas a la idea Juche, y defender con firmeza las tradiciones de esta doctrina y hacerla brillar más, de modo que no sólo nuestras generaciones sino también las posteridades la tomen como la única idea rectora para su lucha y que mantengan con firmeza la posición independiente y creadora en el proceso revolucionario y constructivo, para así llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

Es preciso mantener en vigencia las tradiciones de la unidad y cohesión centrada en el Líder y reforzar ininterrumpidamente el sujeto de la revolución.

La garantía decisiva para obtener la victoria en la lucha revolucionaria y la labor constructiva, es fortalecer el partido, estado mayor de la revolución, y aglutinar a las masas populares en torno a éste y el líder para potenciar así el sujeto de la revolución. La historia de nuestra revolución nos colma de orgullo porque es historia del establecimiento por el gran Líder de las brillantes tradiciones de la unidad y cohesión, de ampliación y fortalecimiento sin cesar de las fuerzas revolucionarias internas, y de victorioso impulso sobre esta base de la revolución y la construcción, en desafío a las múltiples dificultades.

Para formar y reforzar el sujeto de la revolución, el gran Líder mantuvo invariablemente el principio de agrupar sólidamente a las grandes masas, tomando como armazón a los elementos infinitamente

fieles a la revolución y forjados y probados en la práctica y lograr una firme unidad de las filas revolucionarias basada en el deber moral y la camaradería. Desde los primeros días de la revolución él consideró la unidad y cohesión de sus filas como el problema fundamental que decide su destino y ha hecho todo lo posible para lograrla. Formó en persona a los jóvenes de la nueva generación como elementos medulares de la revolución y con ellos constituyó la columna vertebral de las filas armadas antijaponesas, organizadas por él; deshizo las maniobras de los fraccionalistas y los enemigos internos y externos encaminadas a desintegrar las filas revolucionarias y logró su unidad y cohesión creando así la base organizativo-ideológica para la fundación de nuestro Partido. Durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, al agrupar a las grandes masas patrióticas de diversos sectores en el frente unido nacional antijaponés, logró engrosar las fuerzas revolucionarias a escala nacional. Como resultado, por primera vez en la revolución coreana se fraguó la tradición de la cohesión del movimiento comunista y la unidad nacional.

La tradición de la unidad y cohesión forjada en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa es tradición de unidad y cohesión centrada en el líder, inspirada en su ideología revolucionaria y basada en el deber moral revolucionario y la camaradería que rigen entre él y sus soldados. Con la creación de esta tradición la revolución coreana, que por estar privada en un momento inicial de la dirección de un destacado líder y del centro de su unidad y cohesión, sufría fracasos y vicisitudes, entró, por fin, en una nueva fase de desarrollo y contó finalmente con la firme garantía que le permitiría avanzar victoriosamente superando cualesquier escollos y pruebas.

Para el fortalecimiento del sujeto de la revolución, lo más importante era estrechar la unidad y cohesión del Partido. Nuestro Líder orientó fundar un partido de carácter masivo e hizo que a nuestro Partido se le incorporaran los elementos más avanzados de entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores para tener un firme terreno dentro de las masas. Además, promovió el

establecimiento del sistema de ideología única como un principio fundamental de su construcción, y para alcanzar este objetivo, hizo desplegar una lucha a nivel de todo el Partido contra el fraccionalismo y el revisionismo. Gracias a esa campaña que duró mucho tiempo se puso fin al fraccionalismo que existía a lo largo de la historia, y se logró la firme unidad ideo-volitiva del Partido basada en la idea Juche.

Plasmar la línea clasista y de masas y aglutinar así en torno al Partido a las grandes masas de diversos sectores con excepción de los elementos hostiles que representaban la ínfima minoría, constituye un principio que ha de mantenerse invariablemente para fortalecer el sujeto de la revolución. En la posliberación, durante el período de la revolución democrática antimperialista y antifeudal, el Líder aunó a todos los que amaban a la nación y la democracia incluyendo hasta los capitalistas nacionales y los religiosos de buena fe, y los condujo a contribuir a la construcción del país; en la etapa de la revolución y la edificación socialistas, los transformó en trabajadores socialistas y los orientó por el camino del socialismo y el comunismo, asentando así el socialismo sobre el terreno socio-político más sólido y amplio y preparando al sujeto de nuestra revolución como una fuerza invencible. Con el fin de formar la fuerza interna capaz de lograr la reunificación de la patria, suprema tarea nacional, orienta sabiamente a todos los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero para que se unan por encima de la diferencia de idea, régimen, punto de vista político y creencia religiosa.

De veras, las actividades revolucionarias del gran Líder, tanto en la lucha contra el imperialismo como en la edificación socialista y la reunificación de la patria, están encaminadas a aglutinar a todo el pueblo como una fuerza política integral. Actualmente, en nuestro país el Líder, el Partido y las masas se forman un ente orgánico socio-político, todo el pueblo está unido monóticamente en torno al Partido y el Líder y toda la sociedad es como una gran familia revolucionaria cuyos miembros se ayudan y orientan recíprocamente como compañeros. Esta relevante realidad no es sino el inapreciable

fruto de los desvelos y el empeño entusiástico del gran Líder en muchos años.

Preservar esta tradición de la unidad y cohesión y consolidar y desarrollar más la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas constituye una honrosa tarea que nuestro Partido debe cumplir.

La unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas es, para nosotros, el mayor orgullo y la garantía decisiva de las victorias. Debemos valernos de ella para impulsar con dinamismo la revolución y la construcción, frustrar las maniobras de los imperialistas encaminadas a acabar con el socialismo, y culminar la causa revolucionaria del Juche. Orientaremos a los militantes y demás trabajadores para que tengan la más justa concepción revolucionaria del líder y el elevado sentimiento de fidelidad al Líder y el Partido, y se unan compactamente a su alrededor en lo ideológico y moral. Nos compete hacer más monolítica la unidad organizativa e ideológica de las filas partidistas, estableciendo más firmemente el sistema de ideología única en la construcción del Partido y sus actividades, según lo exige la revolución en desarrollo, y plasmar consecuentemente la revolucionaria línea de masas para convertir nuestro Partido en un destacamento indestructible, arraigado profundamente entre las masas populares.

Otra tarea es aplicar el tradicional método de dirección de las masas para estimular, continuamente, el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas populares en el proceso revolucionario y constructivo.

El método de dirección de las masas que debemos heredar es el original método creado y desarrollado por el gran Líder, encarnando el principio de la idea Juche. Tempranamente, el Líder enunció que para lograr el triunfo en la revolución es imprescindible entrar en las masas populares que son sus dueñas, educarlas y exhortarlas a la lucha; realizó sus actividades revolucionarias viviendo entre ellas, y en este proceso creó un original método de dirección de las masas, el cual es priorizar siempre los intereses de las masas populares, vivir

con ellas compartiendo la vida y el riesgo de la muerte, las penas y las alegrías y resolver todos los problemas apoyándose en sus fuerzas y talentos. Se trata de un poderoso método que permite a los cuadros servir a las masas populares y confundirse con ellas en un cuerpo para aglutinarlas firmemente en torno al Partido y el Líder, y excitar en sumo grado su entusiasmo revolucionario y su facultad creadora para impulsar con dinamismo la revolución. Fue gracias a este método que la Guerrilla Antijaponesa pudo combatir por largo tiempo al poderoso imperialismo japonés, aun en las más difíciles condiciones, y sin apoyo de la retaguardia estatal, así como en el período de la restauración y construcción de postguerra y en el de la difícil y compleja edificación socialista nuestro Partido pudo exhortar a las masas populares a realizar milagros que asombraran al mundo, propiciando el gran auge de Chollima.

El Líder, aplicando ese tradicional método de dirección en la nueva situación creada después del triunfo de la revolución socialista y del establecimiento del régimen socialista, creó el espíritu y el método Chongsanri, cuya exigencia principal es la ayuda de la instancia superior a la inferior, la presencia permanente de los cuadros entre las masas y la prioridad de la labor política ante las otras. La aplicación del espíritu y el método Chongsanri erradicó el burocratismo y el obsoleto método administrativo y el por ucases que los cuadros practicaban desde hacía mucho tiempo, y produjo cambios considerables en su método y estilo de trabajo.

El método de dirección de las masas cobra importancia en todo el curso de la construcción socialista y comunista. Sin mejorarlo ininterrumpidamente, a medida que se logran avances en la revolución y la construcción y se eleva el nivel ideológico-cultural de las masas, no es posible lograr que éstas sigan demostrando con fuerza su entusiasmo revolucionario e iniciativa creadora. De ahí que nuestro Partido considerara la aplicación del original método de dirección de las masas —cuyas ventajas y efectos habían sido comprobados en la práctica—, como algo importante de lo cual depende el destino del Partido y la revolución.

Nos compete materializar cabalmente el revolucionario método de dirección de las masas creado y desarrollado por el Líder para que su singular método de trabajo predomine completamente en todo el Partido y en toda la sociedad. Lo que obstaculiza más el establecimiento de ese método son el autoritarismo y el burocratismo. Estos son factores ponzoñosos que aíslan al Partido de las masas, debilitan a este mismo y destruyen la unidad entre el Líder, el Partido y las masas. Debemos lograr que todos los funcionarios, en fiel respuesta a la consigna del Partido: “¡Servir al pueblo!”, sigan haciendo gran empeño para aplicar el método de trabajo al estilo del Líder.

Con miras a defender y llevar adelante las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, es imprescindible intensificar la educación en ellas de los militantes y demás trabajadores. Esta educación constituye un medio importante para impulsar con vigor la causa revolucionaria del Juche mediante la formación de ellos como verdaderos revolucionarios, infinitamente fieles al Partido y al Líder. Si a efecto de esa educación los militantes y otros trabajadores llegan a conocer claramente las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, ellos aprenderán del noble espíritu de los mártires revolucionarios y trabajarán con dedicación para heredar y culminar la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

La educación en las tradiciones revolucionarias es necesaria para todas las personas, pero más aún para los que no experimentaron la lucha revolucionaria y los integrantes de la nueva generación, que, crecidos bajo la atención de nuestro Partido, no han sufrido penalidades y no conocen en detalles lo arduo que fue el trayecto de nuestra revolución y cómo se les ha preparado la felicidad de hoy. También las personas de 30 ó 40 y tantos años que forman el grueso de nuestras filas revolucionarias no pasaron la guerra, ni mucho menos la explotación y la opresión, y no derramaron ni una gota de sudor en el difícil período de la rehabilitación y construcción de postguerra cuando todo el pueblo debía apretarse el cinturón. A menos que les demos a conocer que cada uno de los logros de la

revolución está impregnado de la preciosa sangre y el sudor de los mártires revolucionarios y sus antecesores, y les infundamos profundamente el espíritu revolucionario, ellos, embriagados por la felicidad de la que disfrutaban, no querrán hacer la revolución, e influidos por las ideas capitalistas reaccionarias y el modo de vida corrupta difundidos por los imperialistas, pueden optar por un mal camino. Al margen de su educación en las tradiciones revolucionarias, es inconcebible la continuación y desarrollo de la causa revolucionaria.

Ante todo, debemos hacer que los militantes y otros trabajadores estudien profundamente la historia revolucionaria del estimado Líder para tener convicción en su grandeza.

La historia revolucionaria del Líder, iniciador y conductor de la triunfante causa revolucionaria del Juche es la más gloriosa y espléndida. En ella están sintetizados sus inmortales proezas, su espíritu de infinita abnegación a la causa revolucionaria, su gran magnanimidad y poder de atracción con los que abraza a todos y los sitúa en el camino de la revolución, su cálido amor al pueblo y sus modestas cualidades populares. Es manual de la revolución, es una enciclopedia que muestra, desde diferentes ángulos, su extraordinaria perspicacia, eminente capacidad de dirección, nobles virtudes y hazañas de lucha. Sólo quien la conoce interiorizará profundamente su grandeza y tendrá la firme convicción de que en el camino indicado por él hay victorias y gloria. Debemos orientar a los militantes y otros trabajadores a aplicarse en el estudio de esa espléndida historia, para que conozcan las nobles cualidades del Líder como gran ideólogo y teórico, eminente estadista, extraordinario estratega militar y generoso padre del pueblo y sus inmortales méritos acumulados ante la patria y el pueblo, y sigan con lealtad su dirección y la orientación del Partido.

Hay que lograr que los militantes y otros trabajadores aprendan del espíritu revolucionario de los combatientes antijaponeses, espíritu que se denomina con el nombre del monte Paektu.

Este espíritu implica la infinita fidelidad hacia el Líder, el espíritu

de luchar con tesón superando las dificultades con sus propios esfuerzos y la inflexible voluntad de levantarse mil veces, aunque cayeran otras tantas. Este constituye la riqueza más valiosa que la nueva generación ha de recibir por herencia de los protagonistas de la Revolución Antijaponesa, y es, además, el más precioso nutriente espiritual para formar a las personas como revolucionarios consecuentes.

Es preciso lograr que los miembros del Partido y otros trabajadores tomen el ejemplo de la fidelidad de los combatientes antijaponeses hacia el gran Líder. Los jóvenes comunistas formados por el Líder en los albores de la revolución coreana, y los guerrilleros antijaponeses, son modelos de los revolucionarios comunistas jucheanos que tenían una correcta concepción del líder. Con la firme convicción de que solo el compañero Kim Il Sung podía salvar el destino de la nación, que estaba condenada a la ruina, y conducir la revolución coreana hacia la victoria, lo siguieron a lo largo de la ardua lucha enalteciéndolo como Sol de la nación. Lo defendieron en lo político e ideológico y lo protegieron a riesgo de su vida en cualesquier adversidades, y le fueron fieles hasta el último momento, con clara conciencia de que no tenían derecho a morir antes de cumplir las tareas asignadas por él.

Si nuestro Partido lanzó la consigna de aprender de Kim Hyok, Cha Kwang Su y otros jóvenes comunistas para educar a sus miembros y los trabajadores, es porque ellos fueron prototipos de auténticos revolucionarios que mostraron con sus acciones la firme concepción del líder y de la vida que deben tener los soldados revolucionarios: ser infinitamente fieles a su líder aunque vivieran un momento. Educar a las personas en el noble ejemplo de la fidelidad de los combatientes revolucionarios antijaponeses es el mejor medio para prepararlas como verdaderas revolucionarias. Realizaremos la educación en las tradiciones revolucionarias, principalmente en el ejemplo vivo de fidelidad hacia el Líder que mostraron los mártires revolucionarios antijaponeses, de suerte que todos los militantes y los demás trabajadores lo enaltezcan en cualquier momento y lugar, y

sean infinitamente fieles a la dirección del Partido.

Es necesario hacer que ellos aprendan del espíritu revolucionario de apoyo en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad y del indoblegable espíritu de combate de los luchadores antijaponeses. Estos pudieron vencer al imperialismo japonés, pese a las múltiples dificultades y pruebas sin precedentes, porque con un alto espíritu revolucionario combatieron valerosamente. En el camino de lucha preñado de pruebas hicieron frente a las dificultades que les salían al paso con el espíritu de apoyarse en sus esfuerzos y de luchar con tenacidad, y asumieron con honor la conducta de cumplir por su propia cuenta e infaliblemente las tareas revolucionarias, por muy difíciles que fueran. Bajo la consigna de “¡Aniquilemos al enemigo aunque tengamos que caer mil veces!”, combatieron como ave fénix con la férrea voluntad y el espíritu indomable.

La marcha de nuestra revolución, iniciada en la selva del monte Paektu, no ha terminado, y es largo y difícil el trayecto que debemos recorrer. Debemos educar a las gentes en la confianza en la victoria segura y el espíritu revolucionario del monte Paektu con los que los mártires antijaponeses combatieron, para lograr que todos los miembros del Partido y demás trabajadores y las jóvenes generaciones avancen con bravura en cualesquiera circunstancias adversas y hagan tesoneros esfuerzos para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

A la par de insuflar en las gentes el noble espíritu de los mártires revolucionarios antijaponeses, debemos educarlas con las heroicas proezas que nuestro pueblo, guiado por el espíritu revolucionario del Paektu, ha realizado en diferentes etapas de la revolución y construcción después de la liberación. Orientaremos a los militantes y demás trabajadores a aprender del espíritu de sacrificio y el heroísmo masivo sin par de los que hicieron gala nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo en la pasada Guerra de Liberación de la Patria y el estilo combativo de trabajo de nuestra clase obrera que se evidenció en el período de la restauración y construcción de postguerra y en el tiempo de gran auge de Chollima. Entonces, ellos

avanzarán ininterrumpidamente superando con brío todas las dificultades que surgen en la revolución y la construcción y mantendrán su fidelidad hacia el Partido y la revolución hasta el último momento de la vida.

Respetar a los antecesores que aportaron fieles servicios al Partido y a la revolución constituye un deber moral de los descendientes. Los combatientes revolucionarios antijaponeses son los veteranos de nuestra revolución. Debemos conducir a los trabajadores y los integrantes de la nueva generación a imitar los ejemplos de los antecesores revolucionarios incluyendo mártires antijaponeses, y respetarlos y ofrecerles un trato privilegiado.

La educación en las tradiciones revolucionarias debe realizarse sustancialmente, utilizando diferentes medios y métodos.

Hemos establecido un ordenado sistema destinado a darles a conocer las tradiciones revolucionarias a los militantes y trabajadores, y hemos preparado suficientes medios y condiciones necesarios. Lo que falta por resolver es profundizar el contenido y mejorar el método conforme a la demanda de la realidad en desarrollo. La educación en las tradiciones revolucionarias se realizará, no por formulismo o moldes, sino a tenor del nivel de preparación y las características de cada persona, tanto colectiva como individualmente, ya sea a través de los medios de prensa o de obras literarias y artísticas.

Esta educación debe efectuarse en estrecha vinculación con la práctica revolucionaria.

El estudio de las tradiciones revolucionarias no tiene como objetivo conocer los hechos históricos pasados, sino seguir el ejemplo de los mártires que lograron victorias en el más severo y difícil período de la revolución, e impulsar con éxito el proceso revolucionario y constructivo. Sólo si el noble espíritu revolucionario y las preciosas hazañas que forman parte del contenido de las tradiciones revolucionarias se plasman por completo en todos los campos del trabajo y la vida, se evidenciará su gran vitalidad y ellas mismas se llevarán adelante con éxito. Plasmando cabalmente la

consigna del Partido: “¡La producción, el estudio y la vida a la manera de la Guerrilla Antijaponesa!”, lograremos que todos los miembros del Partido y demás trabajadores laboren, estudien y vivan como los guerrilleros antijaponeses para que en toda la sociedad predomine el ímpetu revolucionario y se alcancen grandes avances en la transformación del hombre, la naturaleza y la sociedad.

Para preservar y llevar adelante las tradiciones revolucionarias, es indispensable realizar de manera adecuada la administración de las reliquias históricas revolucionarias. Esta es una labor importante dirigida a defender y hacer brillar eternamente la gloriosa historia y las inmortales proezas de dirección del gran Líder y nuestro Partido, y educar a los militantes y otros trabajadores en las tradiciones revolucionarias del Juche. Esa labor implica descubrir y arreglar los datos y objetos históricos revolucionarios, acondicionar, mantener y proteger los antiguos campos de combate y otros sitios históricos revolucionarios y utilizarlos para educar a las personas. Por eso es una tarea honrosa e importante para los trabajadores de esa rama. Si estos elevan su papel y cumplen con su deber, pueden descubrir gran cantidad de materiales y reliquias históricas revolucionarias que enriquezcan la historia revolucionaria y las hazañas del gran Líder y el Partido, y conservarlos para siempre, como inapreciables tesoros de nuestra revolución.

En esa labor deben observar el principio de establecer el sistema de ideología única, el de asegurar la unidad del Líder, el Partido y las masas y el de mantener el historicismo y la científicidad.

Este trabajo debe ser encaminado únicamente a defender y hacer brillar las hazañas revolucionarias del gran Líder y de nuestro Partido y nunca permitir en ellas ningún elemento ajeno a las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido. Los trabajadores del sector considerarán como su principio fundamental establecer con firmeza el sistema de ideología única y asegurar así la pureza de las tradiciones revolucionarias.

Las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido fueron creadas en el proceso revolucionario y constructivo que

impulsaban las masas populares, unidas como un solo hombre bajo la dirección del Partido y del gran Líder. Es lógico, pues, que en la administración de las reliquias históricas revolucionarias se destaquen la grandeza del Líder y sus méritos inmortales, la sabia dirección de nuestro Partido y las gestas heroicas de nuestro pueblo desplegadas bajo la orientación de uno y otro. Es decir, que se haga referencia a las relaciones integrales entre el Líder, el Partido y las masas.

Al desenterrar y ordenar los datos históricos revolucionarios y al acondicionar los lugares de combate y otros sitios históricos revolucionarios deben atenerse al principio de historicismo y el de cientificidad. El valor de las reliquias históricas revolucionarias no reside en su tamaño y forma, sino en la profundidad y la veracidad de su contenido. No hay que permitir que los trabajadores del sector, impulsados por su subjetivismo, traten de modernizar o embellecer los hechos históricos en menoscabo de su veracidad y cientificidad. Los antiguos campos de combate y otros lugares históricos revolucionarios serán rehabilitados en su estado original manteniendo intactas sus condiciones primitivas, en los mismos escenarios de los sucesos históricos.

Es preciso colocar con solemnidad y respeto la estatua del Líder, en reflejo de los sentimientos de ilimitada veneración y la lealtad inmaculada de nuestro pueblo hacia él y de su determinación de seguirlo y enaltecerlo para siempre.

Deben realizar de modo activo la búsqueda de los materiales históricos revolucionarios para hallar mayor cantidad de datos y objetivos históricos que atestigüen la historia epopéyica de la lucha revolucionaria de 80 años del Líder y sus múltiples actividades revolucionarias. Especialmente, tienen que dedicar grandes fuerzas a la exploración de las reliquias históricas relativas a la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Acondicionarán los antiguos campos de combate y otros lugares históricos revolucionarios como buenos centros de educación; enriquecerán con nuevos datos los objetos exhibidos en los museos de la revolución y de la historia

revolucionaria y mejorarán el sistema y la forma de exposición de los datos. Los patrimonios de la revolución serán preservados y administrados adecuadamente para que aquellos relacionados con la gloriosa historia revolucionaria del gran Líder y de nuestro Partido se guarden y se transmitan eternamente, de generación en generación.

Es de esperar que los lugares y objetos históricos de la revolución sean aprovechados en la mejor forma para la educación. Estos, por ser testigos de la historia revolucionaria del Líder y el Partido y sus inmortales méritos, dan mayor efecto que centenares de palabras en la educación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias. Se organizarán ampliamente las visitas a los antiguos campos de combate y otros lugares históricos revolucionarios para que los trabajadores, jóvenes y niños recorran directamente aquellos parajes en que están impresas las huellas de la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa y permeados del gran propósito de los mártires antijaponeses, entre ellos el Paektu, monte sagrado de la revolución. Lo importante en esto es aprovechar adecuadamente las consignas escritas en los árboles. Recientemente, en varios lugares del país fueron descubiertas gran cantidad de éstas y bases secretas, lo cual conmueve mucho a nuestro pueblo y nos demuestra la fidelidad hacia el Líder de los mártires antijaponeses, su firme confianza en la victoria de la revolución y su ardiente amor a la patria, así como la envergadura de la Lucha Armada Antijaponesa que se efectuó a escala nacional. El recorrido por los lugares históricos de la revolución se realizará regularmente y con un fin bien definido. En esos lugares se darán explicaciones vívidas y verosímiles de acuerdo con su característica y el nivel de preparación de los visitantes. En la misma medida en que aumenta el número de los peregrinos por dichos lugares, se implantarán medidas para modernizar los medios de transporte e incrementar su capacidad, construir más albergues y mejorar el abastecimiento para los visitantes. Se formará de manera adecuada la red de rutas que entrelacen esos lugares de mayor importancia con el monte Paektu como centro.

Los trabajadores de la administración de materiales históricos revolucionarios son propagandistas de nuestro Partido que defienden y divulgan la ideología e historia revolucionaria del gran Líder y de nuestro Partido. Para cumplir con su responsabilidad y obligación, antes que nadie, deben poseer la justa concepción del líder y la inmaculada y sincera fidelidad hacia este y el Partido. Se armarán firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido, siempre serán fieles a este y al gran Líder y se superarán constantemente en lo político-teórico y en lo profesional para así dominar su especialidad.

Como quiera que la administración de los materiales históricos revolucionarios constituye una importante tarea para defender y hacer brillar las tradiciones de nuestro Partido, esa labor debe estar a cargo de los comités del Partido. Las organizaciones del Partido realizarán sustancialmente la labor organizativa y política, de modo que este trabajo se lleve a vía de hecho conforme a la orientación y el propósito del Partido, lo analizarán y controlarán regularmente y resolverán a tiempo los problemas que se presenten. Estructurarán las filas de los trabajadores del sector con los que poseen el elevado sentimiento de fidelidad hacia el Partido y el Líder y buena preparación profesional, e intensificarán la dirección sobre su vida política y orgánica para lograr que todos ellos, con alto espíritu revolucionario, siempre cumplan con responsabilidad su misión. Darán a conocer a los militantes y demás trabajadores la importancia de esa labor, de manera que ellos mismos se incorporen a ella voluntariamente y reafirmen así su fidelidad hacia el Partido y el Líder. Orientarán que los organismos del sector eleven su papel y optimizarán los abastecimientos materiales y técnicas para su actividad.

Son muy grandes la confianza y expectativa que el Partido deposita en los trabajadores del sector. Estoy seguro de que estos, con el alto sentimiento de fidelidad hacia el Partido y el Líder, realizarán un nuevo viraje en sus empeños por defender y hacer brillar las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

ACTIVEMOS LA LABOR PARTIDISTA PARA HACER MÁS BRILLANTE EL SOCIALISMO DE NUESTRO ESTILO

Charla con los funcionarios responsables del Comité

Central del Partido del Trabajo de Corea

1 de enero de 1992

Con un gran orgullo por haber defendido la causa socialista frente a las severas pruebas y dificultades, y llenos de convicción, optimismo y de esperanzas, recibimos el Nuevo Año de 1992.

El año transcurrido fue victorioso, pues nuestro Partido y pueblo lograron rechazar la presión que nos ejercían los imperialistas y otros reaccionarios, desde todos los lados, y mantener en alto la bandera roja del socialismo.

Una vez que se derrumbó el socialismo en algunos países, los imperialistas y demás reaccionarios, dirigiendo la punta de su ataque hacia nuestro país, perpetraron sin cesar acciones intervencionistas y destructoras. Ellos, sobre todo los norteamericanos, aduciendo que después de la guerra del Golfo la máxima amenaza proviene de la Península Coreana, actuaron frenéticamente para aislarnos en la palestra internacional con el pretendido problema de la inspección nuclear, nos amenazaron con el “ataque adelantado para impedir el desarrollo nuclear”. Los reaccionarios de Corea del Sur, instigados por los imperialistas norteamericanos, y con el propósito de hacer realidad su ambición de “reunificar mediante la absorción”, por una parte postergaron la concertación del Acuerdo Norte-Sur creando

obstáculos artificiales a las conversaciones de alto rango entre las dos partes y, por la otra, llevaron la situación al borde de la guerra mediante los ininterrumpidos simulacros de agresión al Norte como “Team Spirit”, ejercicios militares conjuntos de guerra nuclear. La reacción japonesa, sin abandonar su ilusión de ser “caudillo” en Asia y haciendo juego a las maquinaciones agresivas de los norteamericanos y sus títeres surcoreanos, dio largas a las conversaciones destinadas a normalizar las relaciones estatales con la RPDC invocando problemas absurdos. Al ver que el Partido Comunista se disolvía en la Unión Soviética y ésta se descomponía de la noche a la mañana, al cabo de 69 años de existencia, los imperialistas y demás reaccionarios redoblaron y redoblan la presión contra nuestro país. El año pasado su campaña contra nuestra República llegó al extremo, y nuestro Partido y pueblo tenían que enfrentarse a un gran desafío. La atención mundial se dirigió a nuestro país y muchos se mostraban preocupados por si Corea podría defender su causa socialista, rechazando esas intensas ofensivas.

Pero nadie pudo doblegar la voluntad de nuestro Partido y pueblo, que se mantienen convencidos firmemente de la justeza de la causa del socialismo de nuestro estilo y dispuestos a salvaguardarlo hasta el fin. Cuando se tornaba compleja la situación, el Partido confiaba en la fuerza de su pueblo, monolíticamente unido en torno suyo, y aplicando hábiles estrategias y tácticas, hacía frente a esas ofensivas contrarrevolucionarias con ofensivas revolucionarias; de esta manera impidió o desbarató todas esas maquinaciones enemigas. El año pasado influimos sobre las autoridades surcoreanas para que firmaran el “Acuerdo sobre la conciliación, la no agresión, la cooperación y el intercambio entre el Norte y el Sur”. También conseguimos que se acordaran en la concertación de la “Declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península Coreana”, y que ellos y Estados Unidos nos dieran garantías de que este año no habrá los simulacros militares conjuntos “Team Spirit” que llevaban a cabo como ejercicio anual de rutina.

Los Estados Unidos, que se oponía con tesón a las conversaciones

de alto nivel con Corea, por fin se hincó de rodillas ante nosotros y las aceptó, mientras la reacción japonesa, que intentaba postergar con argucias injustificables los diálogos para normalizar las relaciones estatales con Corea, ya no puede presentar más pretextos.

La adopción del “Acuerdo sobre la conciliación, la no agresión, la cooperación y el intercambio entre el Norte y el Sur”, la “Declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península Coreana” y el recibo de garantías de que no realizarían los simulacros militares conjuntos “Team Spirit” y efectuarían conversaciones de alto nivel con Corea, son grandes victorias que han logrado nuestro Partido y pueblo el año pasado.

El año pasado, al hacer añicos esas ofensivas aviesas, hemos convertido la situación adversa en una favorable, y la contingencia crítica en otra propicia. Esto se debió a la firme decisión de nuestro Partido de defender hasta el fin la causa socialista en cualquier condición adversa.

Percatándose del brusco cambio de la situación, el gran Líder afirmó que, por muy violento que sea el viento que sople, debemos defender a todo trance y hacer brillar el socialismo a nuestro estilo, preciosa conquista de la revolución lograda en decenas de años, e indicó que los cuadros formados en el regazo del Líder y el Partido, deben seguir enarbolando la bandera de la revolución, sin la menor vacilación y bajo su dirección.

Como un soldado revolucionario del Líder, he decidido firmemente mantener invariable, justa y cabalmente su ideología y su línea revolucionaria, con miras a llevar hasta el fin la causa del Juche. Son mi inalterable voluntad y convicción defender y hacer brillar hasta el fin nuestro socialismo centrado en las masas populares, establecido por el Líder. Con esa firme convicción en el socialismo, cuando veía que los países socialistas de Europa Oriental se derrumbaban, lancé la consigna revolucionaria de salvaguardarlo hasta las últimas consecuencias.

Cada vez que veo a nuestros simpáticos niños, me reafirmo esa decisión en aras de la felicidad de las generaciones posteriores, tal

como es el gran propósito del Líder. En la *Canción de camaradería* se encuentra el siguiente verso: “Llueve y nieva, sigamos el camino de la revolución, y con el juramento invariable, admiramos al Lucero.” Como dice el verso, nuestro Líder es el eterno Lucero, el Sol de la humanidad. Debemos tomar como auténtica pauta de la vida la férrea convicción y la conciencia inmaculada del revolucionario que están reflejadas en la canción, y cantándola, marchar hacia adelante con la bandera roja del socialismo en alto. Como reza la canción *Defendamos el socialismo*, éste triunfa si se defiende y se muere si es abandonado.

Si hemos logrado salvaguardar la causa socialista tras desbaratar las intrigas del imperialismo y sus fantoches contra nuestra República, es porque el Partido y el pueblo lucharon unidos con una misma idea y voluntad, confiando uno en el otro.

El año pasado muchos habitantes enviaron cartas al Comité Central del Partido, en las que hicieron apreciaciones correctas de la situación internacional y expresaron sus fervientes decisiones de compartir el destino con el Partido, depositando la confianza sólo en él. Manifestaron también que mi salud representa el destino del país, la vida del Partido y la felicidad del pueblo, y que para dar cima a la causa revolucionaria del Juche, venciendo las dificultades con que tropiezan, tengo que disfrutar de buena salud. El año transcurrido, cuando los imperialistas y otros reaccionarios agravaban en extremo la situación, un funcionario me dijo que no me preocupara tanto y que seguramente saldríamos victoriosos mientras existiera el Partido. Las cartas y palabras mencionadas me redoblaron el ánimo y me convencieron de que contando con tal pueblo, con tales militantes del Partido y acompañantes, no tenemos nada que temer y podremos avanzar con la bandera de la revolución en alto hasta lograr la victoria definitiva.

Oí decir que los miembros de una delegación que estuvieron en Corea del Sur para las conversaciones de alto nivel entre el Norte y el Sur, al pasar de regreso a nuestra zona de Phanmunjom lloraron de emoción al pensar que ya se acogieron de nuevo al regazo del Partido.

Así el Partido y el pueblo están unidos como un solo cuerpo orgánico. Por tener tan excelente pueblo, que comparte la vida y el destino con el Partido, pudimos defender nuestro socialismo, sin titubear ante el caos producido a causa del desmoronamiento de los países socialistas de Europa oriental por los complotos antisocialistas de los imperialistas.

Durante el mismo período, gracias a las constantes actividades exteriores del Partido, han crecido considerablemente las filas de partidarios y simpatizantes con nuestra revolución.

Debemos impulsar con más energía la construcción socialista, unidos monolíticamente y llenos de optimismo revolucionario y de convicción de que seguramente saldremos victoriosos, mientras contamos con el Líder y la dirección probada del Partido; de esta manera debemos hacer brillar aún más nuestro socialismo centrado en las masas populares, el cual hemos defendido sobreponiéndonos a las severas pruebas. “¡Hagamos brillar más nuestro socialismo con el poderío de la unidad monolítica!”, esta es la consigna combativa que el Partido ha presentado para el tiempo actual.

Este es un año de gran significación: se cumple el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder. Con este motivo tenemos que registrar un nuevo auge en todos los frentes de la construcción socialista bajo la consigna combativa del Partido, y manifestar a plenitud la superioridad de nuestro socialismo.

Si logramos este objetivo con redoblados esfuerzos, daremos un gran estímulo y fe en la victoria a la población surcoreana que lucha por la reunificación de la patria, así como a los pueblos revolucionarios que combaten por la edificación de una nueva sociedad y por implantar la independencia en el mundo.

Con una intensa labor partidista debemos llamar a todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército a levantarse en pos de la lucha por materializar la consigna combativa del Partido y conseguir, en todos los frentes de la construcción socialista, victorias resonantes que pongan de manifiesto plenamente las ventajas del socialismo de estilo coreano centrado en las masas populares en todas las esferas de

la vida social, sobre todo en la política, la económica y la cultural. De esta manera haremos de este año significativo el más brillante en la historia de nuestro Partido y nuestro pueblo.

Es preciso fortalecer aún más la unidad de voluntades en toda la sociedad.

Esto constituye una importante tarea relacionada con el destino de la causa revolucionaria del Juche y la garantía principal para exhibir las ventajas de nuestro socialismo. Sólo estrechando la unidad podemos fortalecer el sujeto de la revolución, y defender y llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche sin vacilar ante cualquier tempestad.

Nuestra unidad volitiva es la más sólida y revolucionaria, lograda en el plano ideo-volitivo y en el de deber moral, sobre la base de un solo centro y una sola ideología; es una unidad invencible con poderío inagotable. Asimismo es una gran unidad, pues todo el pueblo, con firme convicción en la grandeza de su Líder y Partido, confía y sigue incondicionalmente a éstos y avanza con una sola voluntad y un solo propósito, en desafío a las pruebas peliagudas. Mediante esta unidad monolítica lograremos la reunificación de la patria, la victoria total de la causa socialista y la prosperidad ilimitada de la nación. Ella es el arma más poderosa capaz de deshacer cualquier desafío de los imperialistas y demás reaccionarios, salvaguardar nuestro socialismo centrado en las masas populares y hacerlo brillar. La unidad monolítica es la vida para nuestra revolución, y representa el estandarte que debemos sostener hasta el fin.

En la actualidad, todo el mundo admira nuestra firme unidad de voluntad y desea tenerla. Pero debemos darle aún mayor solidez, sin vanagloriarnos de modo alguno. Las organizaciones del Partido, poniendo el centro de su trabajo en esta tarea, tienen que profundizarla sin cesar.

Mediante la intensificación de la educación en la ideología única entre los militantes del Partido y los demás trabajadores, debemos inducirlos a enaltecer para siempre al estimado compañero Kim Il Sung como gran Líder de nuestro Partido y el pueblo.

Es indispensable darles a conocer a fondo la grandeza del Líder, para que ellos guarden en lo profundo de su corazón el orgullo y la dignidad de tenerlo. Sólo de esta manera, es posible que ellos, aglutinados con firmeza en lo ideológico y volitivo alrededor del Líder, luchan con intransigencia contra todo tipo de elementos contrarrevolucionarios que tratan de impedirlo.

A las organizaciones del Partido les incumbe procurar que los militantes y demás trabajadores profundicen el estudio de la idea Juche y trabajen y vivan según sus postulados.

Además, deben llevar a cabo con propiedad entre ellos la labor dirigida a defender y hacer brillar las inmortales proezas realizadas por el gran Líder. Este, al llevar al triunfo la Lucha Revolucionaria Antijaponesa bajo la bandera de la idea Juche, consiguió la histórica obra de la restauración de la patria, instauró las tradiciones revolucionarias, raíces históricas de nuestro Partido y la revolución; realizó con brillantez la fundación del Partido, el Estado y el Ejército; dirigió sabiamente las dos etapas de la revolución social y la construcción socialista, estableciendo en esta tierra el próspero socialismo de estilo coreano, que está centrado en las masas populares. Las organizaciones del Partido les explicarán con claridad a sus militantes y demás trabajadores la gloriosa y brillante historia y los inmortales méritos revolucionarios del Líder, de modo que luchan con dinamismo por defenderlos y hacerlos brillar de generación en generación.

Es preciso profundizar la labor dirigida a cultivar la fidelidad en los militantes y trabajadores.

Con miras a dar mayor solidez a la unidad de voluntad es necesario lograr que se la tenga como convicción y deber moral. Si es firme nuestra unidad eso se debe a que se ha conseguido entre los revolucionarios comunistas del tipo jucheano que enaltecen de corazón al Líder y luchan con todo su ser por él. Debemos realizar en forma sustancial entre los militantes y demás trabajadores la educación encaminada a dar continuidad a la fidelidad que los jóvenes comunistas profesaban al Líder en la época de la Lucha

Revolucionaria Antijaponesa, con el fin de lograr que ellos sean súbditos auténticamente fieles, e hijos leales que, guardando la fidelidad como su convicción y deber, defiendan al Líder en lo político e ideológico, a riesgo de la vida, sin vacilaciones, no importa qué viento sople.

Hay que hacer de la fidelidad al Líder fe, conciencia, moral y parte de la vida. Actualmente las organizaciones del Partido ponen mucho énfasis en la necesidad de hacer fe de ella, pero no basta sólo con esto. Para enaltecer al Líder no sólo se le debe profesar fidelidad con inmovible determinación ideológica, sino también tener un alma limpia con que admirarlo de corazón, sin pretensión alguna, y el noble deber de responder a su solicitud, viendo en él a su salvador, a su padre, y encarnar todo eso en la vida cotidiana, plasmarlo en la práctica. Sólo haciendo de la fidelidad al Líder fe, conciencia, moral y parte de la vida, puede ser ella sincera, inmaculada y sólida.

A fin de fortalecer la unidad entre el Líder, el Partido y el pueblo hace falta aglutinar firmemente los distintos sectores y capas de las masas alrededor del Líder y el Partido

Hasta ahora, como resultado de haber realizado ingentes esfuerzos en el trabajo con ellas el Partido ha logrado éxitos considerables. El actual estado ideológico y espiritual de nuestro pueblo es excelente. Todos, hombres y mujeres, viejos y niños, confían únicamente en el Partido y depositan totalmente su destino en él. Desde que soy Comandante Supremo, ellos me envían muchas más cartas que antes. En ellas reafirman unánimemente su decisión de confiar solo en el Partido y dar cima junto con él a la causa revolucionaria del Juche, en cualquier situación adversa. Depositar su confianza sólo en él y afrontar junto con él la montaña de pruebas, por muy difícil y compleja que sea la situación, es la inalterable voluntad de nuestro pueblo.

El nuestro es un buen pueblo que en el pasado, cada vez que enfrentaba las pruebas severas, depositaba más confianza en el Líder y el Partido, y los defendía a riesgo de la vida, prosiguiendo el camino de la revolución.

Una noche muy avanzada, en el difícil período de retirada estratégica, durante la Guerra de Liberación de la Patria, el gran Líder se dirigía a una localidad para conocer la situación del traslado de las tropas del Ejército Popular. En un paso de montaña se encontró con un anciano que conducía una carreta. Le preguntó a dónde iba, a lo que contestó: “Pues, voy al norte en busca del General Kim Il Sung; esta trocha conducirá al triunfo en la guerra. Para este viejo esto está muy claro, aunque no conozco las cosas del mundo.” Aun ahora el Líder lo recuerda a menudo diciendo que las palabras de ese anciano sencillo le insuflaron gran fuerza. Después de la guerra, cuando se tornó muy complicada la situación dentro y fuera del país, y los fraccionalistas se dedicaron a atacar al Partido, una abuela de Thaesong le dijo en una ocasión: “Querido Primer Ministro, se le ve muy demacrado el rostro. No se preocupe tanto. Los fraccionalistas parlotean que el pueblo vive así y así, pero ahora todos vivimos mejor; por tanto, no hay ningún problema. ¿Quién vencerá? Naturalmente, nosotros y no los fraccionalistas. No se preocupe. Nosotros lo apoyamos a usted, Primer Ministro.” Luego el Líder expresó que esas sencillas palabras redoblaron su ánimo y pudo plasmar cabalmente la línea de construcción socialista de nuestro Partido, sobreponiéndose a la difícil situación. En el mundo no se encuentra otro pueblo tan excelente como el nuestro. Mientras contemos con tal pueblo no temeremos a ningún enemigo, por fuerte que sea. A las organizaciones del Partido y los funcionarios les corresponde seguir trabajando con tacto entre las masas a tenor de las ideas, los sentimientos y la psicología de nuestro pueblo, el cual está dispuesto a confiar y seguir solo al Partido en cualquier situación difícil, con miras a consolidar la unidad volitiva entre el Líder, el Partido y las masas.

Los sectores trabajadores constituyen la base social y clasista más fidedigna de nuestro Partido y son las fuerzas medulares de nuestra revolución. En el trabajo con las masas se debe prestar siempre la atención primordial a trabajar bien con ellas. Sin embargo, actualmente algunas organizaciones y funcionarios del Partido

descuidan esta labor so pretexto de centrar sus esfuerzos en la labor con las personas con ambiente familiar complicado. La sustituyen con cursillos, excursiones o visitas que organizan con motivo de las fiestas nacionales. Aunque se trate de un individuo, procedente de una familia obrera o de criados, otrora oprimida y maltratada, si no se educa constantemente, puede olvidarse de su situación clasista y entonces no puede desempeñar como es debido su papel como integrante de las masas principales. Las organizaciones del Partido deben educar bien a estos sectores para que, sin olvidarse de su situación clasista ni de su misión, cumplan con honor sus tareas y la responsabilidad que asumen ante la revolución de modo que así sean activos partidarios, defensores y consumados ejecutores de la política del Partido.

A fin de triunfar en la lucha revolucionaria es menester educar y transformar, junto a las masas principales, a las afectadas por un ambiente familiar complejo, y aglutinarlas todas con firmeza en torno al Partido. Desde los primeros días que me pusieron a cargo de la labor de organización del Partido, tomé medidas decisivas para poner fin a la práctica de tratar a esas masas con visión estrecha. Después se lograron no pocos éxitos en este aspecto, mas esa práctica no ha desaparecido aún por completo en algunos cuadros del Partido. Si las tratan con visión estrecha y las discriminan, ellas no abrirán el corazón ante el Partido, y si las atienden con magnanimidad, con afecto maternal, le confiarán y seguirán con sinceridad, y entregarán todo lo suyo para él. Las organizaciones partidistas desplegarán con mayor ímpetu la labor con las masas con ambiente familiar complicado, de suerte que ellas luchen hasta el fin por el Partido y la revolución sin la menor vacilación.

Hay que trabajar bien con los provenientes de Corea del Sur, los repatriados de Japón y los compatriotas residentes en Japón y otras partes del mundo.

Para compactar en torno al Partido a distintos sectores y capas de las masas, es preciso que los cuadros tengan comprensión correcta de la política de altos vuelos de nuestro Partido.

Esta es una política destinada a conducir, no sólo a las masas principales sino también a las formadas en un ambiente familiar complejo, hasta culminar la causa revolucionaria del Juche, considerándolas como eternas acompañantes de la revolución y uniéndolas firmemente alrededor del Partido. Se trata de una política justa pues nos permite impulsar con energía esta causa, al reforzar el sujeto de la revolución mediante la educación y transformación del mayor número posible de personas.

La política de nuestro Partido se sustenta en la idea Juche. Esta doctrina esclarece el principio fundamental de la revolución, consistente en que las masas populares son protagonistas de ésta y del proceso constructivo, y tienen fuerzas que los impulsan. Este principio nos señala la trocha para fortalecer el sujeto de la revolución y acelerar con ímpetu ésta y la construcción, al unir sólidamente a las amplias masas en torno al Partido y al Líder, mediante su educación y transformación. La idea Juche sostiene que la conciencia ideológica de las masas populares desempeña el papel decisivo en la lucha revolucionaria. Ella determina todas las acciones del hombre. Por supuesto, la situación socio-clasista y el ambiente familiar ejercen influencias sobre estas, pero no directamente sino a través de la conciencia ideológica, factor más activo que las determina e impulsa. La ideología puede cambiar en sentido positivo o negativo, según la educación e influencia que se recibe. Un individuo, que se ha imbuido de ideas burguesas por haber vivido mucho tiempo en la sociedad capitalista, si recibe la educación revolucionaria en el régimen socialista puede pertrecharse con las ideas revolucionarias de la clase obrera. Debemos educar y transformar a todas las personas para unir las con firmeza alrededor del Partido.

Con miras a aplicar correctamente la política de altos vuelos del Partido, es preciso poseer un punto de vista correcto de las masas de origen familiar complejo. Esto quiere decir que se las debe considerar, no como blanco de la revolución, sino como sus fuerzas motrices. Estas no se definen únicamente por la situación

socio-clasista de las personas. Para ello ha de tenerse en cuenta su posición y actitud hacia la revolución. Desde el punto de vista de la situación socio-clasista, la mayoría de dichas masas son procedentes de las clases trabajadoras y sus familiares, pero en el pasado debido a su débil conciencia clasista, sirvieron temporalmente al enemigo o fueron engañados por este. Ellos no son fuerzas hostiles a nuestra revolución. A través de sus experiencias en la vida se arrepienten de sus errores, apoyan a la revolución y siguen al Partido. No son, pues, el blanco de la revolución, sino sus fuerzas motrices; no son acompañantes temporales sino compañeros revolucionarios, con quienes iremos juntos hasta la sociedad comunista.

Lo mismo se puede decir de los procedentes de Corea del Sur y los repatriados de Japón. Entre los primeros figuran los que lucharon contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos surcoreanos, desde los primeros días de la liberación del país; los que combatieron con el fusil en la mano, incorporados a las tropas voluntarias durante el período de la Guerra de Liberación de la Patria; los que, desprendiéndose del vergonzoso servicio en el ejército títere, se pasaron voluntariamente al Norte, y los obreros, campesinos, intelectuales y jóvenes estudiantes que se unieron a nuestra República en busca de una vida auténtica. Ya que ellos siguen al Partido por propia voluntad para hacer la revolución junto con nosotros, debemos ver en ellos las fuerzas motrices, considerarlos como compañeros revolucionarios y guiarlos por un camino correcto. En cuanto a los segundos, son los que invitamos a venir de Japón, y desde el punto de vista de la nacionalidad forman parte de la nación coreana, son nuestros compatriotas. El Líder dispuso que esos compatriotas, que fueron arrastrados a la tierra ajena por obra de la dominación colonial del imperialismo japonés y languidecían en trabajos agobiantes, retornaran al regazo de la patria socialista para asegurarles una vida genuina. Dado que nuestro Partido los trajo, es natural que se consideren como fuerzas motrices, como compañeros revolucionarios.

En la evaluación de los individuos se deben tener en cuenta

principalmente sus conductas actuales. Esto quiere decir evaluarlos, no por su procedencia social, sino fundamentalmente por el grado de su determinación clasista, su estado ideológico y sus acciones actuales. El rasero para la apreciación de las personas no es el origen social sino la fidelidad al Partido y al Líder. Quien es fiel a estos y cumple a conciencia las tareas revolucionarias, aunque tenga un ambiente familiar complejo, es nuestro eterno acompañante. Los cuadros tienen que sacudirse su estrecho punto de vista y actitud hacia las masas con ambiente familiar complejo, depositarles con audacia la confianza y abrirles los brazos.

La política de altos vuelos de nuestro Partido, ajustada a las leyes de la edificación socialista y comunista, es una política justa que nos permite reforzar el sujeto de la revolución y adelantar la causa de la reunificación de la patria. Actualmente, ejerce influencias positivas sobre las masas con ambiente familiar complicado, los procedentes de Corea del Sur, los repatriados de Japón, los compatriotas en el extranjero y la población surcoreana. Los miembros del “Grupo de Ejecutantes de Música Tradicional de Seúl”, que en el 1990 visitaron a Pyongyang para participar en el concierto pannacional para la reunificación, tras hablar con quienes habían actuado en el círculo artístico en Corea del Sur y luego se pasaron al Norte, dijeron que es una pura mentira la propaganda de sus autoridades, de que aquí fueron liquidados totalmente los artistas de origen surcoreano.

Las organizaciones partidistas deben hacer balance de su labor con los distintos sectores y capas de las masas, y tomar medidas categóricas dirigidas a rectificar las desviaciones que se detectaran en parte, con miras a registrar un nuevo cambio en unir las firmemente alrededor del Partido.

Mejorar los métodos y estilos de trabajo de los funcionarios del Partido es un problema importante que necesariamente ha de ser resuelto, para fortalecer la unidad volitiva de toda la sociedad. Sobre esta materia subrayé en cada oportunidad que se me presentaba, pero hoy se presenta como un asunto aún más importante, en vista de la situación creada. Con el fracaso del socialismo en no pocos países

que lo construían, nos vemos obligados a llevar a cabo la revolución cercados por el capitalismo. Esta realidad exige a los trabajadores partidistas que se compenetren con las masas y las aglutinen con más firmeza en torno al Partido, con el fin de organizarlas y movilizarlas con vigor a la revolución y la construcción. Así, pues, deben mejorar decisivamente los métodos y estilos de trabajo, problema importante que está relacionado con el destino de la revolución.

El formalismo es un método de trabajo muy pernicioso que se manifiesta entre los cuadros del Partido. Como digo siempre, si ellos lo practican, lo imitan los funcionarios administrativos y económicos, e incluso las masas lo siguen. Para los funcionarios del Partido, trabajar con formalismo es igual a cavar su propia tumba.

Actualmente en la labor de organización del Partido se deja sentir el formalismo, por no compenetrarse con las masas ni conocerlas bien. No pocos encargados de esta labor, al realizar el trabajo con las personas, no leen en su alma, lo analizan superficialmente, como quien lame la corteza del melón, razón por la cual no distinguen correctamente a los auténticamente fieles de los afectados de deficiencias. No se necesitan tales funcionarios. Los encargados de la labor de organización del Partido deben compenetrarse con las masas y conocerles el paño.

De modo especial, el formalismo se manifiesta visiblemente en la labor de propaganda. Actualmente considerables personas trabajan superficialmente y suelen dar vivas a cualquier cosa. Editan cuantiosos textos de estudio y libros, organizan muchas conferencias y estudios, pero sus esfuerzos no surten los efectos esperados en la vida real. Esto demuestra que no realizan con eficiencia la labor de propaganda sino de modo formalista. Si los funcionarios económicos practican el formalismo, se afectan la producción y construcción, pero si incurrn en él los propagandistas, es posible que se pervierta la gente. Hay que erradicar el formalismo en la labor de propaganda y llevar a cabo de modo eficaz el trabajo ideológico, de modo que surta efectos en la vida real.

Para lograrlo es indispensable preparar y movilizar ideológicamente

a las personas, de modo que ellas den mucho de sí en la vida.

En cualquier obra, si sus ejecutores están dispuestos y se movilizan en lo ideológico, pueden manifestar gran capacidad en la práctica. La realidad muestra que aunque se trata de personas que presenciaron y experimentaron un mismo trabajo, dan resultados diferentes, según su grado de preparación y movilización ideológica, cuando se les confían tareas análogas. En el proceso de mi trabajo con los miembros de un conjunto artístico, llegué a sentir más a fondo que el hombre preparado y dispuesto en lo ideológico puede exhibir enorme capacidad. Ellos presentaron buenas músicas, pero otros no, aunque vivían y trabajaban en iguales condiciones y circunstancias. Esto nos muestra que la manifestación de las ideas de los hombres es diferente en la práctica, según su preparación y movilización ideológica. En este sentido se puede afirmar que la preparación, la disposición y la manifestación ideológica constituyen las tres etapas de la encarnación de las ideas del hombre en la vida real.

Prepararse en lo ideológico significa asimilar las ideas y orientaciones del Partido y el Líder, así como tomar la firme decisión y determinación de plasmarlas. Movilizarse en lo ideológico quiere decir llevar a la práctica esa determinación, y encarnar las ideas significa convertirlas en un hecho palpable. Si uno está preparado y movilizadado en lo ideológico, es natural que se manifieste en la vida con una enorme fuerza material.

Yo me pronuncio por la importancia del factor ideológico. En el futuro, cuando me dé la ocasión, les hablaré sobre esta materia, a partir de la idea Juche.

Los propagandistas deberán establecer la metodología para desplegar de modo original la labor ideológica, conforme a las exigencias de la teoría de nuestro Partido sobre la importancia del factor ideológico y llevarla a cabo con eficiencia.

Con miras a poner fin al formalismo y realizar en forma sustancial la propaganda, es preciso asegurarle la veracidad, la cientificidad y la cordialidad.

Asegurar la veracidad de la propaganda quiere decir hacerla de modo verídico y vívido de modo que los oyentes le hagan eco y confíen. La que no logre eso no puede conmover a las masas ni llamarlas a la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Si hasta ahora nuestro Partido ha podido conducir con éxito los procesos revolucionario y constructivo es porque, al tocar en lo vivo el corazón de sus militantes y demás trabajadores, se ha granjeado su absoluta confianza y apoyo. Cada vez que tropezaba con dificultades, se las explicó tal como eran y las superó junto con ellos. Al sector de la propaganda le corresponde erradicar la práctica de exagerar y embellecer la realidad, y desplegar su labor de modo verídico para conmover el corazón de las masas.

Afianzar la cientificidad de la propaganda implica realizarla conforme a la razón y la verdad. Cuando las masas entienden con exactitud la esencia y justeza de la política del Partido, se levantan con vehemencia para ejecutarla. La propaganda encaminada a llamar a los militantes y demás trabajadores a materializar la política del Partido debe hacerse, en todos los casos, conforme al principio y la razón. La cientificidad se garantiza cuando se basa en datos científicos. Hay que poner fin a la propaganda que se efectúa sin tener en consideración las leyes del desarrollo social y la realidad. Tanto la naturaleza como la sociedad se transforman y se desarrollan según las leyes objetivas. Estas no pueden ser elaboradas o eliminadas libremente por el hombre. Si los propagandistas cierran los ojos a las leyes objetivas, caerán en el subjetivismo.

Garantizar la cordialidad de la propaganda significa efectuarla de manera comprensible para todos, con los asuntos que puedan despertar su interés. Ha de ser efectuada, no por el método de imponer, sino por el de convencer. Y de modo interesante y fácil, de acuerdo con el nivel, capacidad, carácter y vocación del público.

Hay que eliminar definitivamente el abuso de la autoridad y el burocratismo entre los funcionarios.

Si los practican, el Partido no puede ganarse la confianza de las masas populares ni evitar el fracaso en la revolución y construcción.

El derrumbe de la Unión Soviética y otros países socialistas se debe a que sus funcionarios abusaron de su autoridad y practicaron el burocratismo, en lugar de realizar con propiedad la labor para con las masas. Desde hace mucho subrayé que abusar de la autoridad y ejercer el burocratismo es como tomar el veneno ex profeso.

Con miras a eliminarlos es necesario que los funcionarios posean el concepto revolucionario de masas. Es decir, poseer el punto de vista que considera a las masas populares como creadoras de la historia, como compañeros revolucionarios que les acompañan en la lucha por llevar a cabo la causa socialista y comunista, que exige solucionar todos los problemas confiando y apoyándose en su capacidad inagotable, entrar profundamente entre ellas y compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, y servirles con abnegación. Tienen que amar ilimitadamente al hombre, compenetrarse con las masas y prestar oído a sus opiniones, así como resolver todos los asuntos respaldándose en su fuerza.

Para poner fin al abuso de la autoridad y el burocratismo entre los funcionarios hace falta, además, intensificar la educación y la lucha ideológica. Como resultado de que el Partido definió el año pasado como año de batalla por erradicar el abuso de la autoridad y el burocratismo entre sus cuadros y la libró como una campaña de todo el Partido, hemos alcanzado no pocos éxitos, pero si no los combatimos ininterrumpidamente, pueden resurgir, dado que, como manifestaciones de los remanentes de las ideas caducas, tienen raíces profundas y persistentes. A las organizaciones del Partido y sus funcionarios les compete seguir librando con dinamismo ese combate sin aflojarlo en lo mínimo.

Llevar a buen término la construcción de la economía socialista constituye una tarea importante para hacer brillar nuestro socialismo. La elevación del nivel de vida del pueblo mediante la construcción económica socialista exitosa redundará en manifestar las ventajas de nuestro socialismo no solo en el terreno político e ideológico sino también en el material. El asunto cobra tanta más importancia cuando hoy los imperialistas calumnian de modo avieso la economía

socialista. Actualmente ellos aducen que la sociedad socialista no puede progresar debido a la baja rentabilidad de su economía, mientras preconizan su “prosperidad material” y “superioridad técnica”, y la reacción surcoreana parlotea acerca de que nos superaría en la economía. Cosechando mayores éxitos en la edificación económica, tenemos que demostrarles que el socialismo es ventajoso, tanto en lo político e ideológico como en lo económico y técnico, en comparación con el capitalismo. De esta manera contrarrestaremos a la difamación de los enemigos.

Nuestro régimen socialista es excelente, no tiene ningún aspecto vituperable. Hoy día en el mundo no hay otro país tan tranquilo como el nuestro. Todo el pueblo, como dueño del Estado y la sociedad, disfruta de una vida independiente y creadora, sin ninguna preocupación por el alimento, el vestido, el tratamiento médico, la enseñanza y el futuro. Hoy por la mañana di un recorrido por la ciudad de Pyongyang y vi que los transeúntes, bien ataviados, pasaban por las calles y un mar de gente, con ramos de flores en la mano, se remolinaba en la colina Mansu donde se encuentra la estatua del gran Líder. En no pocos países, para no hablar de Corea del Sur, los habitantes pasan el primer día del Nuevo Año sin esperanza ni fe en el futuro, en medio de la penuria, inquietudes y penalidades, pero con nuestro pueblo no pasa eso. Aunque no hemos resuelto satisfactoriamente el problema de su vida, si, incrementando la producción y realizando mejor las obras constructivas, logramos que todos coman arroz blanco y carne, vistan ropas de seda y vivan en casa con techo de tejas, no tendremos nada que envidiar en el mundo y alcanzaremos la victoria total del socialismo.

En el mensaje del Nuevo Año el gran Líder ha dilucidado la orientación general de la construcción socialista en la etapa actual, las tareas principales que enfrentamos este año en la edificación económica y las vías para llevarlas a efecto. Si todos los sectores y unidades las cumplen cabalmente, se fortalecerá aún más el poderío económico del país y se elevará de modo trascendental el nivel de vida de la población.

Debemos esmerarnos en el trabajo político y organizativo, de modo que todo el Partido, el Estado y el pueblo se movilicen para cumplir estrictamente esas tareas. En particular, las organizaciones y los funcionarios del Partido, bajo la consigna de “Acogemos con elevado entusiasmo político y relevantes éxitos laborales el 80 aniversario del nacimiento del gran Líder”, tienen que llamar con dinamismo a sus militantes y demás trabajadores a laborar con ardiente entusiasmo, en todos los sectores y unidades, para imprimir un gran auge en la producción y construcción, priorizando la labor política y dando ejemplo con sus propios actos.

Deben fortalecer su dirección partidista sobre la economía nacional para que este año, prestando gran atención a los sectores de avanzada, aumente decisivamente la producción de la electricidad y el carbón y que se desarrolle el transporte ferroviario, y se normalice en un alto nivel la producción en las fábricas y empresas.

Este año, al dedicar grandes y consecuentes esfuerzos a la solución del problema del alimento, el vestuario y la vivienda, debemos mejorar a toda costa la vida del pueblo. Esto es de suma importancia para frustrar las conjuras antisocialistas de los imperialistas y exhibir las ventajas de nuestro régimen socialista. Afirmar que el socialismo es mejor sin elevar el nivel de vida del pueblo, no pasa de ser una mera palabrería. Cuando aseguremos a la población un alto nivel de vida mediante la solución de ese problema, podremos desbaratar seguramente los tejemanejes antisocialistas de los imperialistas. Si tenemos cereales, vestuario, morada y fusil, seremos capaces de defender y hacer brillar el socialismo de nuestro estilo por muy difíciles que sean las circunstancias.

Las organizaciones y funcionarios del Partido deben orientar a los trabajadores de los sectores de la agricultura y la industria ligera a que, en acato al propósito que el Partido abrigara al designar el presente como año de gran agricultura, y su orientación de promover una revolución en el sector de la industria ligera, cumplan con honor la responsabilidad y el papel como protagonistas encargados de los almacenes de cereales del país y los artículos de consumo popular.

Mientras, ejerciendo un adecuado control y dirección, deben lograr que en todo el Estado apoyen a estos sectores, de manera que recojan abundantes cosechas y produzcan gran cantidad de telas y otros artículos de consumo popular, con los cuales se deben llenar las tiendas.

También se debe prestar gran atención a la solución del problema de viviendas. De no resolverlo, es imposible asegurar a la población una vida tranquila y culta. Debemos trabajar con celo para asegurarle viviendas más confortables conforme se impulsa la construcción socialista. El Partido tiene trazado el proyecto de ofrecer a nuestros habitantes vivienda con más de 2 o 3 habitaciones. A las organizaciones y los funcionarios del Partido les incumbe seguir impulsando con fuerza la construcción de muchas más viviendas modernas en las ciudades y el campo. En particular, terminar incondicionalmente las obras de construcción de 50 mil viviendas en la ciudad de Pyongyang, con motivo del 80 aniversario del natalicio del gran Líder. Dado que el Partido ha prometido regalarlas a los capitalinos hasta esa fecha, deben concluir las pase lo que pase, en el plazo fijado.

Para promover un nuevo ascenso en la construcción socialista, es preciso que en todos los sectores y unidades manifiesten en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad. Este es el espíritu combativo tradicional de nuestro pueblo, el invencible espíritu revolucionario, cuyo poderío se ha comprobado en toda la trayectoria histórica de nuestra revolución. En el proceso de la conducción de la lucha revolucionaria y la labor constructiva, el Partido tropezaba con innumerables dificultades y obstáculos, pero los venció con ese espíritu. Si no se confía en las propias fuerzas y se deposita la esperanza en la ayuda ajena, no se puede llevar a cabo la revolución y la construcción. En la actualidad ningún país quiere ayudar a otros, y aunque quiera, no está en condiciones de hacerlo. Debemos superar con nuestras propias fuerzas las dificultades y contratiempos en la construcción de la economía socialista, desplegando en alto grado el espíritu de

apoyarnos en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad, como corresponde a los protagonistas que somos de nuestra revolución. Las organizaciones partidistas realizarán eficientemente, y con diversas formas y métodos, la educación de los militantes y demás trabajadores en ese espíritu conforme a la realidad en desarrollo, para que ellos, siempre conscientes de ser dueños de la revolución, venzan por su propia cuenta las dificultades y contratiempos que les salgan al paso.

Elevar la responsabilidad y el papel de los funcionarios directivos, constituye una de las llaves principales para manifestar a plenitud la superioridad de nuestro socialismo centrado en las masas populares e imprimir un nuevo avance en la construcción económica socialista. De cómo trabajan y luchan ellos, integrantes del mando de la revolución y construcción, depende el éxito en la edificación socialista. Las organizaciones partidistas, mediante una dinámica labor con los directivos, deben orientarlos a que se adentren entre las masas productoras, que se pongan al tanto de los problemas pendientes y los resuelvan con responsabilidad y de modo oportuno, según las exigencias del método de trabajo del Líder y el sistema de trabajo Tae-an, y que organicen con precisión las labores económicas, de modo que en todos los sectores y unidades se registren grandes innovaciones. A la vez, conducir a todos los funcionarios a trabajar con abnegación en bien de la población bajo la consigna del Partido “¡Servir al pueblo!”. Esta consigna refleja la firme voluntad de nuestro Partido, de asumir totalmente la responsabilidad del destino del pueblo y llevar al término la causa revolucionaria del Juche unido con él en una misma alma y propósito. Los funcionarios, conscientes de que son servidores fieles del pueblo y cabezas de familia que atienden su vida bajo la propia responsabilidad, deben luchar y darle todo de sí por resolver los problemas que preocupan al gran Líder y mejorar la vida de la población, tal como diera el ejemplo la compañera Jong Chun Sil, y por ello sentirse felices y orgullosos. De este modo se desempeñarán como soldados e hijos fieles del Líder. Lo principal en seguir el ejemplo de Jong Chun Sil es aprender de su

lealtad al Partido y al Líder. Siguiendo activamente el ejemplo de Jong Chun Sil, tienen que ver en éste a un padre que nos rodea a todos con grandes atenciones, y pensar siempre, dormidos o despiertos, en cómo cumplir sus deberes de hijos; así serán funcionarios auténticos que resuelven incondicionalmente, y en cualesquier circunstancias, los problemas cuya solución pudiera darle alegría al Líder.

Reunificar cuanto antes a la patria es el máximo anhelo de nuestra nación y la tarea más acuciante a que nos enfrentamos.

El gran Líder, pese a su avanzada edad, trabaja infatigablemente para lograrla, diciendo que este es el mayor regalo que él podría ofrecer a su pueblo. Nunca podemos entregar un país dividido a las generaciones venideras. Debemos aproximar cuanto antes la reunificación al emprender una ofensiva general encaminada a hacer realidad el original programa trazado al respecto conforme a la tendencia de la situación en que se eleva día a día el fervor por la reintegración.

Para alcanzar este fin, las organizaciones partidistas tienen que prestar su atención primordial a preparar firmemente a sus militantes y demás trabajadores.

Aunque los reaccionarios surcoreanos firmaron el “Acuerdo sobre la conciliación, la no agresión, la cooperación y el intercambio entre el Norte y el Sur”, y prometieron que este año no realizarían los ejercicios militares conjuntos “Team Spirit”, no podemos considerar que la situación se haya aliviado. Históricamente, los imperialistas hablaban ruidosamente de la “paz” por delante, pero por detrás, aceleraban los preparativos de guerra y agredían a otras naciones. Actualmente, la reacción surcoreana impulsa aún más la preparación de la guerra, sin abandonar su ambición de lograr la “reunificación después de vencer al comunismo” aunque aparentemente trata de mantener el statu quo respecto a nosotros. Elevando más que nunca la vigilancia revolucionaria, debemos prepararnos bien en lo político e ideológico para acoger con iniciativa la reunificación del país. Solo cuando preparemos a los militantes y demás trabajadores en este

sentido podremos impulsar con iniciativa la lucha por la reintegración.

Con miras a lograr cuanto antes la reunificación de la patria, el gran Líder presentó en el mensaje del Nuevo Año la trascendental propuesta de establecer primero la premisa para alcanzarla de modo pacífico manteniendo con firmeza el Norte y el Sur la posición independiente y unir a toda la nación en un gran haz, dando preferencia a su interés común. La posición que nuestro Partido mantiene invariable en la lucha por la reunificación de la patria es alcanzarla bajo la responsabilidad de la nación coreana y con su fuerza unida, sin depender de otros.

Jamás podemos reintegrar a la patria dependiendo de las fuerzas extranjeras, autoras de su separación, toda vez que ellas se la impusieron e impiden su reunificación hasta hoy día. La nuestra es una nación homogénea que cuenta con una larga historia de cinco milenios; una nación inteligente, ingeniosa y valiente. Una vez lograda su reunificación, será un país potente con 70 millones de habitantes. Por esta razón hay países que no desean su reintegración. Debemos lograr la reunificación de la patria no con ayuda ajena, sino con la fuerza de nuestra propia nación, y a nuestra manera. Esto es factible si nos unimos todos, los del Norte, del Sur y en el ultramar, sobre la base del patriotismo y el espíritu de la independencia nacional. Actualmente, tanto los compatriotas en ultramar como los políticos progresistas del Sur, apoyan la propuesta de nuestro Partido para la reintegración nacional, lo que significa que ellos han aceptado el principio de la gran unidad nacional formulado por el gran Líder. Este dijo que los compatriotas de distintos sectores y clases en el Norte, el Sur y ultramar, como miembros de la nación coreana, deben hacer aportes peculiares a la causa de la reunificación, cada cual según las circunstancias y condiciones en que se halla, con la fuerza quien la tenga, con los conocimientos quien los posea y con el dinero quien disponga de él. Esto es la adaptación a la situación histórica actual del llamamiento que él hiciera en el discurso pronunciado con motivo de su retorno triunfal a la patria, inmediatamente después de la liberación, a todos los que amaban al

país y a la nación a unirse en un solo haz y a contribuir activamente a la construcción de una nueva patria, con la fuerza, los conocimientos o el dinero que tuvieran. Si todos los connacionales del Norte, el Sur y en ultramar respondieran como un solo hombre al programa trazado por el Líder para la reunificación, podrían lograr esta causa y hacer gala una vez más de la grandeza de la nación de Coryo ante la faz del mundo. Las organizaciones del Partido tienen que explicar con claridad a sus militantes y demás trabajadores la línea expuesta por el Líder para la reunificación independiente, de modo que ellos tengan clara conciencia de que la patria ha de ser reunificada por la fuerza de la nación.

Es menester procurar que los militantes del Partido y demás trabajadores no se dejen llevar por el viento de la liberalización. Actualmente, los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios surcoreanos tratan de descomponer por dentro a nuestras filas revolucionarias, insuflándoles ese viento. Huelga decir que ningún enemigo puede destruir nuestras filas revolucionarias, porque son sólidas y contamos con la inmortal idea Juche, pero no podemos contentarnos dando vivas a ello. Si descuidamos la educación de los miembros del Partido y otros trabajadores, es posible que se infiltre en nuestras filas el viento de liberalización del enemigo.

Como indicara el gran Líder, debemos tender con seguridad el “mosquitero” para proteger el régimen socialista ya que estamos dentro del cerco capitalista. Las organizaciones del Partido y los funcionarios deben intensificar la educación política e ideológica de los militantes y demás trabajadores, especialmente los jóvenes y estudiantes, de manera que ellos no se traguen la píldora del viento de liberalización del enemigo. Si se descuida la educación de los jóvenes y estudiantes, fácilmente se dejan influenciar por ese viento. Las experiencias de otros países demuestran que ellos son los primeros en viciarse.

Para evitar que el pueblo sea víctima del viento de la liberalización del enemigo, es preciso que tenga clara conciencia de la superioridad de nuestro socialismo. Esto tiene gran importancia,

en vista de que en el Norte y el Sur existen dos sistemas diferentes y los enemigos traman tejemanejes virulentos y astutos contra el socialismo. La educación relacionada con la superioridad de nuestro socialismo debe centrarse en dar a entender con claridad su esencia y superioridad en función de los principios que lo rigen. Sólo entonces los militantes del Partido y demás trabajadores pueden tener correcta comprensión de las ventajas genuinas de nuestro socialismo.

Hay que explicarles la superioridad de nuestro régimen socialista en comparación con el carácter reaccionario y corrompido del capitalismo. Vista superficialmente la sociedad capitalista, parece ser una buena sociedad para vivir, con sus calles bulliciosas y tiendas llenas, pero al observar su interior, uno se da cuenta de que ella existe, no para el pueblo trabajador, sino para un puñado de capitalistas. Sus bienes sociales son creados por las masas populares, pero quienes disfrutan de ellos son una minoría que representa la clase explotadora.

Para explicar el carácter corrupto y reaccionario del régimen capitalista es conveniente utilizar datos reales. Ahora que transcurrió casi medio siglo desde la liberación del país, no son muchos los que habían sido objeto de la explotación y opresión, y experimentaron realmente esa sociedad. En estas condiciones es provechoso proyectar para los miembros del Partido y demás trabajadores los documentales que tratan de la corrupción del capitalismo, para que conozcan a las claras su carácter reaccionario y corrupto.

Debemos llevar a cabo con tacto las tareas para estimular y apoyar activamente la lucha del pueblo surcoreano. Hoy los jóvenes estudiantes y demás habitantes patrióticos de distintos sectores y capas de Corea del Sur despliegan con energía la lucha por la reunificación del país, sin doblegarse ni en las peliagudas condiciones en que la represión de los reaccionarios ha llegado al extremo. Los delegados del Consejo Nacional de Representantes de los Estudiantes Universitarios, que visitaron el año pasado a nuestra República arriesgándose la vida, manifestaron que toda la nación unida debe lograr la reunificación de la patria, y reafirmaron la

voluntad de los jóvenes estudiantes surcoreanos de luchar con tesón por esta causa. Dado que ellos luchan por la reunificación del país viendo en el Norte el faro de sus esperanzas, no podemos permanecer con los brazos cruzados. Las organizaciones partidistas deben guiar a sus militantes y demás trabajadores a considerar esa lucha como la suya propia y apoyarla plenamente.

Hay que acondicionar bien el medio ambiente, incluidas las ciudades y aldeas. El medio ambiente es un cartabón que mide el nivel de civilización del país dado. Si se humanizan el medio ambiente, las ciudades y aldeas, los surcoreanos y los compatriotas en el extranjero podrán ver directamente con sus ojos las ventajas del socialismo de nuestro estilo y se convencerán de ellas.

En el pasado, como resultado de los enérgicos esfuerzos para mantener limpio el medio ambiente, se cambió en medida considerable la fisonomía de las ciudades y aldeas, pero aún no está al nivel satisfactorio. En particular, el del campo está lejos de lo que exige el Partido. Cuando acondicionemos las aldeas rurales conforme a la naturaleza del régimen socialista, podremos dar buena impresión a los compatriotas provenientes de Corea del Sur o del extranjero.

Desplegando un movimiento encaminado a acondicionar bien las fábricas, las empresas, los talleres y otros centros de trabajo, las ciudades, las calles, las aldeas, y las viviendas, deberán cambiar por completo la fisonomía urbana y rural. Hay que construir muchos más y mejores parques, jardines de recreo y otros lugares de cultura y descanso para los trabajadores.

A las organizaciones del Partido les incumbe llamar a sus miembros y demás trabajadores para trasplantar diversas especies de árboles en las ciudades, aldeas y montañas manifestando en alto grado su patriotismo; movilizar a todo el Partido, todo el pueblo y todo el Estado en esta labor incorporando las agrupaciones de trabajadores como la UJTS y la Organización de Niños.

Por el momento debemos realizar con propiedad los preparativos para celebrar con solemnidad el aniversario 80 del natalicio del gran Líder.

Vamos a acoger pronto esta fecha. El nacimiento del Líder fue una gran fortuna, un gran acontecimiento festivo sin precedentes en la historia de nuestra nación. Desde entonces se inició una nueva historia para esta y se abrió la nueva era del Juche. Todas las victorias alcanzadas en nuestra revolución y construcción, así como la felicidad de que disfruta nuestro pueblo hoy en día, están conectadas con este día festivo. Por esta razón, cuando el 70 aniversario de su natalicio dije a los funcionarios que deberíamos festejar con más solemnidad el 80 aniversario. Recordando el pasado, antes del 60 aniversario del natalicio del Líder no celebramos sus cumpleaños como era merecido. Aun ahora rememoro con pena su 40 aniversario, el cual pasamos de una manera muy sencilla en medio de la Guerra de Liberación de la Patria. La historia de todos los tiempos tanto del Oriente como del Occidente, no conoce a ningún otro como nuestro Líder quien ha consagrado toda su vida a la sagrada causa por la patria y el pueblo, sin descansar ni un momento, experimentando todas las penalidades y dolores que pudiera sufrir un hombre, arrojando toda clase de pruebas y contratiempos en el camino de la revolución. Por lo tanto nuestro pueblo desea con ardor que él descansa con tranquilidad, siquiera sea por un instante, y aspira unánimemente a enaltecerlo más que nunca. Nuestro Partido, reflejando este anhelo, definió el natalicio del Líder como la máxima fiesta de la nación y convirtió en una tradición celebrarlo con solemnidad.

Conmemorar de modo significativo el 80 aniversario del nacimiento del gran Líder es el anhelo unánime no sólo de nuestro pueblo sino también de otros pueblos revolucionarios del mundo. Por sus grandes méritos acumulados en la realización de la causa independiente antiimperialista, él disfruta de un alto prestigio, la absoluta confianza y el ilimitado respeto entre éstos. Enaltecer al Líder es el deseo de nuestro pueblo y otros pueblos revolucionarios del orbe. Celebraremos en forma más solemne y significativa el 80 aniversario de su natalicio.

Con motivo de esta fecha hay que divulgar ampliamente en el

interior y exterior del país y con diversas formas y métodos, la grandeza de la idea Juche concebida por el Líder. En las condiciones actuales en que debido al derrumbe del socialismo en varios países muchas personas han perdido fe y tratan de buscar desesperadamente la verdad, es importante inspirar la esperanza y convicción a nuestro pueblo y otros del planeta, demostrando con profundidad la veracidad y vitalidad de la idea Juche. Se debe efectuar en alto nivel político-ideológico y científico-teórico el simposio nacional sobre la idea Juche, y otras formas de debates, estudios y conferencias, así como los trabajos de prensa e información.

Es menester además divulgar ampliamente su gloriosa historia revolucionaria y sus inmortales proezas para fomentar el orgullo y la dignidad de nuestros habitantes por una parte y por la otra, dar a conocer su grandeza a otras naciones del mundo.

Se debe asegurar en alto grado político e ideológico los diversos actos conmemorativos del 80 aniversario del natalicio del Líder. Debemos hacer perfectamente los preparativos para que todos esos actos se efectúen con solemnidad, conforme al deseo de nuestro pueblo y otros progresistas del planeta.

También es necesario realizar bien los preparativos para festejar el 60 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea.

Este año, junto al 80 aniversario del Líder, vamos a celebrar el sexagenario del Ejército Popular de Corea, fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido. Acogerlo en presencia de su fundador, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, es la máxima gloria y honor para nuestro Partido, el pueblo y los militares. El es el comandante de acero siempre victorioso que, concibiendo las ideas autóctonas respecto a la construcción del ejército y haciéndolas realidad brillantemente, ha fortalecido y desarrollado nuestro Ejército Popular como invencibles fuerzas armadas revolucionarias, capaces de defender la causa del Partido, causa del socialismo.

En el XIX Pleno del VI Período del Comité Central del Partido, según la propuesta del Líder, se adoptó la resolución de confiarme el importante cargo del Comandante Supremo del Ejército Popular de

Corea. Seguiré y culminaré brillantemente la causa de la edificación del Ejército forjada por el Líder, en fiel acato de sus originales ideas y líneas militares. Materializaremos cabalmente las instrucciones programáticas que dio él en la Conferencia de instructores políticos de compañía del EPC, de suerte que este cumpla con honor su misión y deber como fuerzas armadas del Líder, del Partido y del pueblo.

Con motivo del 60 aniversario de su fundación, el Ejército Popular de Corea debe prestar una atención primordial a la formación de todos los militares como auténticos revolucionarios ilimitadamente fieles al Partido y al Líder. Dado que maneja el arma, debe poseer más elevada lealtad al Partido y al Líder que cualesquier otras filas. Solo cuando considere esta fidelidad como la primera forma de su existencia, puede cumplir con honor su misión y deber. El ejército revolucionario se funda por el líder y se fortalece y desarrolla bajo la dirección de este y el partido. Nuestro Ejército Popular sólo puede existir y actuar bajo el liderazgo del Partido y el Líder. No se puede imaginar su existencia y destino al margen de la fidelidad al Líder y al Partido. Esta constituye el factor principal que determina la existencia de nuestro Ejército Popular y todas sus actividades. Debemos dar a entender con claridad a los militares que la lealtad al Líder y al Partido es la primera forma de su existencia, de modo que ellos, con un sólido concepto revolucionario hacia el Líder, los enaltezcan de todo corazón y los defiendan en lo político e ideológico y a costa de la vida, por muy adversa que sea la situación.

En el Ejército Popular es preciso implantar estrictamente la disciplina militar revolucionaria de cumplir incondicionalmente las órdenes e instrucciones del Comandante Supremo. Nadie tiene derecho a faltar a ellas, sino únicamente el deber de cumplirlas.

El Ejército Popular debe completar los preparativos de combate y mantenerse siempre en estado de alerta y de movilización. Aunque los reaccionarios surcoreanos han firmado el “Acuerdo sobre la conciliación, la no agresión, la cooperación y el intercambio entre el Norte y el Sur”, en cualquier momento puede ocurrir que rompan con él y lancen una invasión armada, lo mismo que cuando habían

recurrido a la campaña de agresión al Norte, no bien se secura la tinta con que firmaron la Declaración Conjunta del 4 de Julio. Por lo tanto, el Ejército Popular no debe dejarse cautivar ni un instante por ánimo pacífico, sino estar dispuesto a toda hora para el combate, con la vigilancia revolucionaria en alto. Como Comandante Supremo enfatizo que el Ejército Popular debe estar plenamente listo para el combate, sin relajar la tensión ni por un momento. Mientras existan el imperialismo y sus lacayos en la parte Sur del país, es indispensable que tome firmemente el fusil de la revolución. Aquel militar que, dormido o despierto, piensa en hacer mejor los preparativos combativos y se entrega con todo su ser a completarlos, es un verdadero militar fiel al Partido y al Líder, un súbito, un hijo leal que quiere y demanda hoy nuestro Partido. En el Ejército Popular se deben concentrar los esfuerzos, ante todo y por encima de todo, en completar los preparativos para el combate, sin aflojar la tensión, y formar a todos los militares como combatientes capaces de hacer frente cada uno a cien enemigos, mediante intensos entrenamientos políticos y combativos.

La disciplina férrea representa la vida del Ejército Popular y es la garantía de su combatividad. Sus miembros deben observar conscientemente la disciplina y los reglamentos militares, sin hacer caso de que se lo reconozcan otros y sean favorables o no las circunstancias y condiciones de vida, así como establecer la disciplina estricta de obedecer en absoluto a las órdenes e instrucciones de los superiores.

Asimismo deben seguir prestando ingentes esfuerzos a formar bien en lo político e ideológico la compañía, unidad básica de combate y eslabón principal en el fortalecimiento de todo el Ejército, y a completar su preparación combativa acorde a las exigencias de la guerra moderna.

La unidad entre los oficiales y los soldados, la unidad entre el Ejército y el pueblo y la unidad entre los miembros del Partido y los de la Unión de la Juventud, constituyen los rasgos principales del Ejército Popular.

En la Conferencia de instructores políticos de compañía del Ejército Popular de Corea, el gran Líder señaló que a fin de preparar el Ejército en el plano espiritual y moral es preciso asegurar esas unidades.

La unidad entre los oficiales y soldados y entre el Ejército y el pueblo se manifestó en alto grado en la Guerrilla y el pueblo en la época de la Lucha Armada Antijaponesa, y constituye un bello rasgo tradicional que nuestro Ejército Popular debe tener siempre en gran aprecio.

La unidad entre los oficiales y los soldados consiste en que unos y otros, unidos sólidamente en un solo cuerpo como compañeros revolucionarios, se aprecian, se aman y comparten la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas. Los comandantes, viviendo siempre con los soldados, deben apreciarlos y amarlos como sus familiares, y estos, respetarlos y seguirlos.

La unidad entre el Ejército y el pueblo se manifiesta cuando, confundidos en un cuerpo, se estiman, se aman y se ayudan recíprocamente. Todos los oficiales y soldados deben amar a los habitantes, proteger sus vidas y sus bienes y entregar todo lo suyo en aras de sus intereses. Es necesario implantar el ambiente social de conceder importancia a los asuntos militares, y ayudar con celo al Ejército Popular. Sin este, no se puede imaginar la seguridad y prosperidad del país ni salvaguardar la dichosa vida de nuestro pueblo. Este, a su vez, debe amar a los militares como su carne y uña, prestarles ayudas materiales y espirituales y hacer grandes aportes al fortalecimiento del Ejército Popular.

Lo de afianzar la unidad entre los miembros del Partido y los de la Unión de la Juventud es una idea original que ha planteado el Líder recientemente. Se trata de un noble rasgo del Ejército Popular de que los primeros ayudan y guían a los segundos en el servicio militar dándoles ejemplos que estos siguen, de modo que todos los jóvenes militares comparten la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas en el camino de la revolución en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo. Poniendo de manifiesto este bello

rasgo se debe lograr que los miembros del Partido ayuden y guíen celosamente a los de la Unión de la Juventud, dando ejemplos y sirviéndoles de espejo en el servicio militar, mientras estos, como vanguardia juvenil, cumplan con honor la misión de defender la patria, siguiéndolos.

En el Ejército Popular deben asegurar estrictamente esas tres formas de unidad en el servicio de los militares.

El socialismo de nuestro estilo sigue siendo victorioso y la perspectiva de nuestra revolución es halagüeña. Las organizaciones y los funcionarios del Partido, profundizando en sus labores, deben fortalecer la unidad de voluntad con las masas populares e impulsar con ímpetu la construcción socialista, para hacer brillar aún más nuestro socialismo centrado en las masas populares.

LECCIONES HISTÓRICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA Y LA LÍNEA GENERAL DE NUESTRO PARTIDO

**Conversación con funcionarios responsables del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**
3 de enero de 1992

1. LECCIONES HISTÓRICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA

Defender con firmeza la causa del socialismo y llevarla adelante victoriosamente, se presenta hoy como un problema de suma importancia relacionado con el destino de la humanidad.

En los últimos años, en algunos países fracasó el socialismo y se restauró el capitalismo, y recientemente se desintegró y desapareció la Unión Soviética. Ante esta situación, los imperialistas y otros reaccionarios hablan con mucho ruido, como si el capitalismo hubiera “triunfado” y el socialismo hubiera llegado a su “fin”. Esto causa confusión ideológica a personas que no tienen clara conciencia de la realidad, y acarrea graves consecuencias para el desarrollo de la revolución mundial. Sacar lecciones del actual estado, reconstituir el movimiento socialista sobre nuevos fundamentos e imprimir auge a la causa del socialismo, viene a ser hoy una tarea histórica imperiosa.

Esta es una misión justa llamada a realizar la independencia de las masas populares. Que la humanidad avance por el camino del

socialismo deviene una ley irrevocable del desarrollo de la historia. Puede haber altibajos en el proceso de avance del socialismo, pero jamás se variará la dirección de la marcha de la historia. Afirmar que el ideal y la revolución socialistas fueran erróneos, en vista del fracaso de este sistema en algunos países, como si hubiera cambiado el curso de la historia, es un sofisma reaccionario de los imperialistas y los renegados.

Durante largo tiempo, las masas populares anhelaban vivir en una nueva sociedad independiente, libre de explotación y opresión, y han venido desplegando una penosa lucha para verla realizada. En este transcurso se creó el marxismo, doctrina del socialismo y del comunismo, la cual, tomada como guía, condujo al triunfo la Revolución Socialista de Octubre. Posteriormente, el socialismo se extendió a escala mundial y los países socialistas alcanzaron, en un corto tiempo, trascendentales progresos socio-económicos, que ni en cientos de años habrían podido obtenerse bajo el capitalismo. Este proceso de desarrollo de la historia mostró que es justo el ideal del socialismo y que éste posee una superioridad incomparable con respecto al capitalismo.

Entonces, ¿cómo deberíamos apreciar la frustración del socialismo y la restauración del capitalismo en algunas naciones?

El camino hacia el socialismo es nuevo, por nadie transitado anteriormente, un arduo sendero de la revolución que ha de ser allanado en medio de un agudo enfrentamiento y lucha contra el imperialismo, razón por la cual es inevitable tropezar con dificultades y pruebas, así como pueden producirse acontecimientos imprevistos. Desde el punto de vista del curso principal del avance de la historia, el hecho de que en algunos países fracasara el socialismo y resucitara el capitalismo, no pasa de ser un fenómeno parcial y temporal. No obstante, nosotros no podemos considerarlo casual en modo alguno, ni creer, simplemente, que es consecuencia de un factor exterior.

Como siempre ha enseñado nuestro gran Líder, cuando se malogra un trabajo hay que buscar su causa, no en el factor objetivo,

sino en el subjetivo. Proceder así constituye la actitud del revolucionario y una vía correcta de rectificación del error. Sólo cuando, desde este punto de vista y actitud, analizamos las causas del fracaso del socialismo y sacamos sus lecciones, podemos defender y llevar adelante la gran obra del socialismo.

La causa fundamental del desmoronamiento del socialismo en algunos países que lo estaban construyendo, radica, en pocas palabras, en el hecho de que en este proceso no se dedicaron los esfuerzos primordiales al fortalecimiento de su sujeto y a la elevación de su papel, por no comprender la esencia de esta sociedad, preferentemente en atención a las masas populares, artífices de la historia.

La socialista es una sociedad cuyas dueñas son las masas populares y que progresa en virtud de las fuerzas creadoras de éstas, cohesionadas y unidas como un solo hombre. Su esencia, que la distingue de todas las sociedades explotadoras, y la fuerza motriz que la impulsa adelante, radican precisamente en el hecho de que las masas populares, unidas por lazos camaraderiles, se esfuerzan con alta conciencia y capacidad en calidad de protagonistas. Por eso, la vía principal para impulsar con éxito la construcción del socialismo, consiste en fortalecer el sujeto de la revolución, educando al pueblo de manera comunista y aglutinándolo en torno al partido, mediante la transformación prioritaria de los seres humanos, y en elevar su papel poniendo en pleno juego su fervor revolucionario y su capacidad creadora. No puede haber otro medio capaz de impulsar la edificación del socialismo. Sin embargo, personas de ciertas naciones no entendieron correctamente esta verdad.

El problema de qué principios y métodos escoger para promover este proceso, después de implantado el régimen socialista, se planteó como una nueva tarea histórica ante los partidos que lo dirigían. Fue un asunto importante relacionado también con la manera de superar las limitaciones históricas de la imperante teoría del comunismo.

El marxismo, doctrina revolucionaria que se creó cuando la clase obrera, una vez aparecida en el escenario de la historia, emprendió la

lucha contra el capital, realizó aportes imperecederos en la misión de dar al traste con las clases y regímenes explotadores y alcanzar la liberación clasista de las masas populares. Sin embargo, a medida que la época cambiaba y la historia adelantaba, no pudo menos que revelar sus limitaciones. En una palabra, se puede afirmar que es una doctrina que esclareció las condiciones para la emancipación proletaria partiendo de una concepción materialista sobre la historia. El marxismo, considerando el desarrollo social como un proceso de evolución de la historia natural, presentó la teoría de que el desarrollo de las fuerzas productivas promueve el auge de las relaciones de producción y que el conjunto de éstas, es decir, el régimen económico, constituye la base de la sociedad respectiva, sobre la cual se sostiene la superestructura. Bajo estas premisas, estableció que el modo de producción de bienes materiales deviene factor decisivo que determina el carácter y el nivel de progreso de la sociedad y que en este proceso se resuelven, mediante la lucha clasista, las contradicciones que surgen entre las fuerzas de producción y sus relaciones, así como se reemplaza el viejo modo de producción por otro nuevo. Partiendo de este principio, considera que, una vez establecido el modo de producción socialista, ya termina la revolución social correspondiente a la transición del capitalismo al socialismo y que, como la diferencia de las etapas superior e inferior del comunismo responde a los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas alcanzados cada una de aquellas etapas, si éstas se incrementan mediante la edificación económica, después de implantado el régimen socialista, es posible erigir esa sociedad ideal de la humanidad. A fin de cuentas, el marxismo no pudo dar una correcta respuesta al problema de cómo continuar la revolución después de establecido el régimen socialista, para construir la sociedad socialista y la comunista. Históricamente, esta doctrina, como idea y teoría que han reflejado las demandas de la etapa precedente a la causa socialista, no se había propuesto como tarea inmediata aclarar vías concretas para la construcción del socialismo y del comunismo, y en aquel entonces aún no estaban

creadas las condiciones sociales ni acumuladas las experiencias prácticas para ello.

A fin de edificar con éxito el socialismo y el comunismo, después de implantado el régimen socialista, los partidos que lo orientaban debieron, como era natural, desarrollar la teoría comunista de acuerdo con las exigencias de la nueva etapa del progreso socialista y, sobre esta base, trazar líneas y políticas correctas. Sin embargo, en el pasado, los partidos de algunos países que acometían el socialismo no llevaron a buen término esta tarea histórica. Como consecuencia, aplicaron de manera dogmática las hipótesis existentes, sin tomar en consideración sus limitaciones históricas, alegando que lo edificaban con el marxismo como guía directriz, y por otra parte, se orientaron a ejercer políticas revisionistas, negando la esencia revolucionaria de esta doctrina.

Aquellas personas, quienes no desistían de interpretaciones dogmáticas de las teorías existentes, no consideraron que la esencia y la superioridad de la sociedad socialista se determinan por las masas populares con ideas correspondientes, sino por el poder y las relaciones de posesión socialistas, así como también buscaron la fuerza motriz para su construcción en el factor económico que era la adaptación de las fuerzas productivas a las relaciones de producción. Desde luego, si se establecen el poder socialista y los correspondientes vínculos de posesión de los medios productivos, se crean las condiciones socio-políticas y económicas para asegurar a las masas populares la posición y el papel de dueñas y promover con rapidez las fuerzas productivas. Esta es una gran ventaja del socialismo sobre el capitalismo. Sin embargo, estas condiciones políticas y económicas no pueden ser el factor definitivo que estimula el desarrollo de la sociedad socialista. En cuanto al problema del avance de las fuerzas productivas, por ejemplo, quienes tienen el rol principal y activo son las masas populares trabajadoras, que son las encargadas directas de la producción y, a menos que se eleven su entusiasmo consciente y capacidad creadora, no es posible aumentarlas continua y aceleradamente, aunque estén implantadas las relaciones de producción socialistas.

El hombre dotado con ideas socialistas, y el poder y el régimen económico del mismo carácter se encuentran estrechamente relacionados, pero el elemento principal es el primero. También a la luz del proceso histórico del establecimiento del régimen socialista, se constata que primero se concibe la ideología socialista en medio de la lucha contra la explotación y la opresión, y las personas armadas con ésta crean partidos revolucionarios que establecen el poder socialista mediante la concientización y organización de las masas populares, y posteriormente, basándose en ese poder, implantan el régimen económico correspondiente. Al margen del poder socialista, este sistema económico no puede mantenerse, ni gestionarse a tenor de su naturaleza, mientras que ese poder, aislado de personas con ideología socialista, no puede conservarse, ni ejercer su función, de acuerdo con su propio carácter. En este sentido, es obvio que el elemento que determina el desarrollo y el destino de la sociedad socialista son, en todos los casos, las masas populares dotadas de la idea socialista. No obstante esto, en algunos países, considerando que podían construirla sólo si impulsaban la edificación económica, valiéndose del poder estatal y de los medios de producción, no prestaron primordial atención a la transformación de las personas, encaminada a elevar con rapidez su nivel de conciencia ideológica y de cultura, y prepararlas plenamente como sujeto de la revolución y la construcción. El resultado fue que éstas, aun siendo dueñas de la sociedad socialista, no pudieron desempeñar de lleno su papel como tales y, como consecuencia, no marchó bien la construcción económica y todas las esferas sociales cayeron en un estado de estancamiento.

Además, como no dirigieron la debida atención a establecer formas de política popular, adecuadas al requisito consustancial a la sociedad socialista, debilitaron la unidad y la cohesión del pueblo y no lograron poner en pleno despliegue su facultad creadora. Lograr o no que las masas populares participen como auténticas dueñas de la política en la administración del Estado y de la sociedad, constituye la cuestión más importante que decide la consolidación y el

desarrollo del régimen socialista y el éxito de su construcción. Pese a ello, en ciertos países, aunque se estableció el poder socialista, se mantuvieron fórmulas de política propias de la vieja sociedad, razón por la cual el manejo del Estado y de la sociedad se separó de sus dueñas, las masas populares, y se convirtió en una tarea de un grupo de personas privilegiadas. Esto dio lugar al burocratismo, que frenaba la creatividad de la gente e hizo decaer la confianza de las masas populares en el partido y el Estado, trayendo como grave consecuencia la destrucción de la unidad y la cohesión de éstas.

En esas naciones el socialismo perdió la fuerza motriz que había impulsado con vigor su desarrollo, y no contaba con una sólida base socio-política. Un socialismo desprovisto de un fuerte sujeto no puede manifestar sus ventajas y poderío ni vencer desafíos y pruebas que le salen al paso. Los hechos históricos demuestran que si un país no fortalece el sujeto, ni eleva su papel en la construcción del socialismo, puede desmoronarse ante la ofensiva de los imperialistas y de otros reaccionarios por muy extenso que sea su territorio y enorme su capacidad militar y económica. Se debería considerar que por esta misma causa se llegó inevitablemente al resultado de que los referidos países no pudieron resistir esa ofensiva, ni impedir el hundimiento del socialismo.

Otra causa radicó en que no vieron las diferencias cualitativas entre el socialismo y el capitalismo, ni mantuvieron con invariabilidad su principio fundamental.

A fin de llevar al triunfo la causa del socialismo, es indispensable mantener de modo constante, en la revolución y su construcción, este principio consistente en defender y materializar con solidez los intereses y las exigencias de las masas populares por la independencia. En la sociedad socialista se pone coto a la explotación y a la represión del hombre por el hombre, y se plasma la demanda connatural de las masas populares de vivir juntas con soberanía. La edificación del socialismo y el comunismo implica la completa realización de ésta. Por tanto, el partido de la clase obrera, al orientar este proceso, tiene que defender con firmeza los intereses

y las exigencias de las masas populares por la independencia, así como resolver todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, conforme a sus intereses fundamentales.

Para hacerlo así, es preciso fortalecer el partido de la clase obrera en el terreno organizativo e ideológico, asegurar de modo constante su dirección sobre la revolución y la construcción, elevar sin cesar la función y el papel del poder socialista, defender y desarrollar la propiedad del mismo carácter y luchar resueltamente contra el imperialismo. Esto representa un principio revolucionario en el que no se puede ceder ni un paso. En el proceso de la construcción del socialismo es probable que se cometan errores temporales, mas el partido de la clase obrera, encargado del destino de las masas populares, no debe abandonar nunca dicho principio en cualesquier circunstancias. Dado que en ese proceso cambian el ambiente y las condiciones de la lucha revolucionaria, es indispensable trazar de manera creadora la política y la línea conforme a ello, pero en ningún caso se permite tomar desvíos de tal principio revolucionario, de la línea de clase obrera. Pueden alterarse dichas circunstancias y condiciones, pero nunca el ideal básico y la exigencia del socialismo. En la batalla entre los partidarios de éste y del capitalismo, el abandono de ese principio significa precisamente la capitulación y la traición.

Personas de algunos países, que en el pasado edificaban el socialismo, por no tener firme convicción en éste, ni consecuente posición de clase obrera, vacilaban ante las dificultades temporales que iban surgiendo y se rindieron ante la presión de los imperialistas, cejando y abandonando, poco a poco, el principio revolucionario. Descuidaron el fortalecimiento del partido de la clase obrera, debilitaron su papel rector y la función de dirección unitaria del Estado socialista; introdujeron relaciones de propiedad y métodos de administración económica capitalistas y se encaminaron a conciliarse, sin principios, con el imperialismo, en lugar de combatirlo. Como resultado de esa política revisionista, la sociedad fue degenerando, poco a poco, y con la introducción del “pluralismo”, bajo el pretexto

de “transformar” y “reorganizar” el socialismo, se aceleró su proceso de descomposición.

En la sociedad socialista no se puede tolerar el llamado “pluralismo”. La “liberalización”, el “pluripartidismo” y la “diversificación” que el pluralismo preconiza en los terrenos ideológico, político y en el de la propiedad, respectivamente, son modos de la política de la sociedad capitalista, donde rige la competencia por la existencia, basada en el individualismo y el liberalismo. El socialismo tiene por base el colectivismo, y por vida la unidad de las masas populares, razón por la cual es incompatible con el “pluralismo”, el cual fomenta el individualismo y el liberalismo, en perjuicio de los intereses comunes de la sociedad, destruye la unidad y la cohesión de las masas populares y crea desorden y caos sociales. La admisión de la liberalización ideológica y el pluripartidismo en la sociedad socialista significa, a fin de cuentas, destruir sus cimientos y abrir camino a las maniobras contrarrevolucionarias enderezadas a derrocar el poder popular. La lucha ideológica es el preludeo de la lid política, y está destinada a pasar al combate por el poder. La experiencia histórica muestra claramente que si con la liberalización ideológica se difunden corrientes ideológicas antisocialistas, y con la introducción de la “democracia pluripartidista”, se permiten las actividades de partidos hostiles, los enemigos de clase y los reaccionarios levantan la cabeza para perpetrar maquinaciones antisocialistas, y a la larga, expulsan del poder al partido de la clase obrera. Los revisionistas contemporáneos, forjándose ilusiones en cuanto al capitalismo, introdujeron de plano su modalidad política y su sistema económico, tras abandonar por completo el principio socialista, con el resultado de que sucumbió el socialismo, dando lugar al resurgimiento del capitalismo. Por haber hecho concesiones y retrocedido un paso en el principio socialista, se vieron obligados a hacerlo en diez o cien ocasiones, hasta que, al fin, trajeron la grave consecuencia de llevar a la bancarrota el partido de la clase obrera.

El hundimiento del socialismo en algunos países se debió también

a que sus partidos no fortalecieron la solidaridad internacional, sobre la base de la independencia en sus relaciones, con los de otros del mismo régimen social.

Unirse y cooperar sobre la base de la soberanía y mantenerla, fortaleciendo la solidaridad internacional, viene a ser un principio básico que los partidos de las naciones socialistas deben observar en sus vínculos. La independencia es la vida del país, de la nación. El socialismo y el comunismo se construyen teniendo a la nación como escenario principal, y por eso sus respectivos pueblos y partidos son los encargados de su revolución. El partido de cada país tiene el sagrado derecho de establecer su política y su línea a tenor de su realidad y de llevarlas a la práctica de manera independiente. Nadie debe violarlo. Defender su autonomía no contraviene, bajo ningún concepto, al fortalecimiento de la solidaridad internacional con otros partidos. La causa socialista de un pueblo es nacional y, a la vez, internacional. El partido comunista o el obrero de cada nación tiene el derecho de defender su independencia, y al mismo tiempo, la obligación de respetar la de los partidos de otros Estados, y de unirse y colaborar de modo camaraderil en aras de la victoria de la causa socialista.

En el seno del movimiento comunista internacional, unos partidos actúan en territorios grandes y otros en pequeños, con antigüedad larga o corta. No negamos que los primeros tienen mayor capacidad que los segundos y por ende pueden hacer más aportes al cumplimiento de la causa común. Deben, pues, estar conscientes de que tienen mayor responsabilidad en la defensa y en el desarrollo del movimiento comunista internacional, y ayudar de modo desinteresado, como es natural, a los partidos hermanos y desempeñar un rol más preponderante en el cumplimiento de las misiones comunes. Pero esto no debe ser pretexto para practicar el chauvinismo. Entre los partidos no pueden existir superiores e inferiores, ni dirigentes y dirigidos. Hace mucho tiempo que existía un centro en el movimiento comunista internacional, y el partido de cada país actuaba como su sucursal. Lo natural habría sido que los partidos de los países socialistas cooperaran

de manera camaraderil sobre la base de completa igualdad e independencia, mas, algunos, por no haberse desprendido de las costumbres contraídas en medio de sus viejas relaciones, en el tiempo de la Internacional Comunista, causaron grandes daños al avance del movimiento comunista internacional. Uno, autodenominándose como “centro” de éste, había perpetrado sin reparos actos de impartir tal o cual directiva a otros y presionar e intervenir en los asuntos internos de los que no seguían su errónea línea. Como consecuencia, se debilitaron en sumo grado la unidad ideológica y las relaciones de colaboración camaraderil entre los países socialistas, y éstos no pudieron hacer frente al imperialismo con sus fuerzas mancomunadas. Hubo partidos que, dejándose doblegar ante la presión chovinista, actuaron bajo batuta ajena, sin mantener su propia posición, con el agravante de que cuando cierto país grande practicaba el revisionismo, también ellos lo hicieron, y mientras otros se metían en la “transformación” y “reorganización”, les siguieron también fielmente. En consecuencia, se creó la grave situación de que en la Unión Soviética y en otros países de Europa Oriental se arruinó sucesivamente el socialismo. Tempranamente, el gran Líder sentenció que si una persona se aferra al servilismo a las grandes potencias, se convierte en un don nadie, y si la nación se embarga por él, se arruina, mientras si un partido lo practica, se malogran la revolución y la construcción. La realidad de esos que por profesar ese “ismo”, terminaron por malograr el socialismo, es una patente prueba de lo justas que son estas palabras de nuestro Líder.

La experiencia histórica muestra que cuando los partidos y sus dirigentes, dotados con firme convicción en el socialismo y guiados por una correcta ideología rectora, refuerzan sin descanso al sujeto de la revolución, defienden el principio socialista en cualquier situación y fortalecen la unidad y la cooperación camaraderil, sobre la base de la independencia, la causa del socialismo avanza por el camino de la victoria, pero, en el caso contrario, no pueden evitarse reveses y fracasos. Esto es una seria lección que la humanidad ha sacado en el camino del socialismo.

2. JUSTEZA DE LA LÍNEA GENERAL DE NUESTRO PARTIDO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

Por primera vez en la historia, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, basándose en la doctrina Juche, concibió la destacada idea de que el Poder popular más las tres revoluciones son el comunismo. Fortalecer el Poder popular y elevar de modo incesante sus facultades y papel, al mismo tiempo que realizar consecuentemente las revoluciones ideológica, técnica y cultural, constituye la línea general de la construcción del socialismo y el comunismo trazada por nuestro Líder. Sobre la base de haber aclarado, de manera original, la fisonomía de la sociedad socialista y comunista y el camino legítimo para su realización, él señaló claramente el principio revolucionario y la vía científica para la edificación del socialismo y el comunismo, gracias a lo cual se llevó a una nueva etapa de desarrollo la teoría del comunismo. Asimismo ha venido dirigiendo con sabiduría la tarea de hacerla realidad en nuestro país. Esto es su gran mérito histórico ante las masas populares en la realización de su causa de independencia.

La línea general que proyectara el gran Líder es la más científica y revolucionaria, porque indica el camino de culminación de la causa del socialismo y de verificación total de la soberanía del pueblo, mediante la materialización de la idea Juche.

Esta línea de nuestro Partido se basa en el principio socio-histórico humanocéntrico.

La sociedad es, en una palabra, una colectividad de personas. Precisamente es la comunidad en que éstas viven vinculadas por conducto de sus relaciones sociales, disfrutando de bienes materiales. El dueño de la sociedad no es otro sino el hombre, un ente social que con sus atributos de independencia, creatividad y conciencia, forja su

destino de manera autónoma y creadora. Según el grado de desarrollo de estas cualidades se determina el nivel de progreso de la sociedad, y conforme a la elevación de la conciencia ideológica independiente del hombre y de su capacidad creadora, aumentan los bienes de la sociedad, y se consolidan los vínculos sociales correspondientes. Por eso, se debe apreciar a la sociedad teniendo al hombre en su centro, y no poniendo la atención primordial a las condiciones materiales, ni considerar su desarrollo como un proceso de evolución de la historia natural, sino como el de actividades independientes y creadoras de las masas populares, que son protagonistas del movimiento social.

Desde este punto de vista, se puede afirmar que la sociedad comunista permite a todas las personas ser genuinas dueñas de la naturaleza, de la sociedad y de sí mismas, liberándose de una vez para siempre de toda forma de trabas. En el comunismo todos se harán entes sociales de formación completa, provistos integralmente de una conciencia ideológica de independencia y una capacidad creadora correspondientes a la génesis social del ser humano, y las fuerzas productivas alcanzarán un nivel tan alto como para poder asegurar de modo satisfactorio, en el aspecto material, las actividades soberanas y creadoras de los hombres en todas las esferas de la vida social. Y en virtud de esto, las relaciones sociales se convertirán por completo en colectivistas, en las cuales todos formarán un solo ente socio-político y se verificarán a la vez, la independencia del individuo y la del colectivo. Dicho en pocas palabras, la comunista es una sociedad donde se materializa plenamente la independencia de las masas populares. La socialista es la etapa inferior de la comunista.

Para edificar la una y la otra se debe continuar la revolución, aun después de triunfada la primera etapa y establecido el régimen correspondiente.

Si en esta empresa la realización de la sociedad comunista es el objetivo final, la implantación del régimen socialista constituye su punto de partida. Cuando resulta victoriosa la revolución socialista y

es implantado su régimen, eso significa la formación del esqueleto de la nueva sociedad, donde las masas del pueblo se convierten en sus dueñas, al asentarse el poder y las relaciones productivas socialistas. El establecimiento de este sistema, considerado desde el punto de vista del progreso de la sociedad humana, constituye una gran transformación histórica, pero no es más que un paso inicial en el proceso de la construcción del socialismo y el comunismo. La sociedad socialista, nacida con el establecimiento del régimen correspondiente, es nueva, de carácter comunista, pero, al mismo tiempo, transitoria, pues adolece de muchos vestigios de la anterior. De ahí que, a fin de llevar a buen término la edificación del socialismo y el comunismo, después de establecido el régimen socialista, sea preciso hacer tesoneros esfuerzos para transformar por vía comunista a las personas, a la naturaleza y a la sociedad, teniendo como principio fomentar las propiedades comunistas de esta sociedad y superar su carácter de transición.

Con miras a edificar esta sociedad, es necesario impulsar la conversión del pueblo en comunista, para que desempeñe plenamente su responsabilidad y papel como dueño del Estado y de la sociedad, y efectuar con energía la transformación de la naturaleza encaminada a asentar un sólido fundamento que pueda garantizar la vida socialista en el plano material. Al mismo tiempo, hay que reformar todas las relaciones sociales, de acuerdo con las exigencias de esta sociedad, para perfeccionar el sistema estatal y social de carácter socialista. Si de esta manera se preparan con firmeza el sujeto y la base técnico-material socialistas y se crea la capacidad de administrar en forma socialista el conjunto de la vida social, apenas entonces se podría decir que el socialismo haya llegado a adquirir su fisonomía perfecta.

Después de implantado el régimen socialista, una cuestión esencial que se debe resolver con prioridad, es elevar el nivel de conciencia ideológica y la capacidad creadora de las masas populares, de manera que cumplan con su responsabilidad y papel que les competen como dueñas del Estado y de la sociedad. Y para esto es

preciso que ellas lleguen a poseer alta conciencia ideológica y capacidad creadora correspondientes a la posición y al papel de protagonistas. Los rasgos ideológico–espirituales y las cualidades que deben tener entonces, serán radicalmente diferentes de los anteriores. Cuando luchaban por derrocar el viejo régimen de explotación y establecer el socialista, les fue importante poseer elevada conciencia clasista y espíritu combativo contra la explotación y la opresión. Pero en el esfuerzo por la construcción socialista se presenta como asunto de suma importancia que se formen en las ideas colectivistas, según las cuales aprecien más los intereses del Estado y de la sociedad que los personales, que luchen con abnegación para protegerlos. En el curso de la destrucción del anterior régimen de explotación, lo principal era disponer de fuerza combativa para aplastar la violencia contrarrevolucionaria de las clases gobernantes reaccionarias, pero en la tarea de edificar el socialismo es una necesidad imperiosa contar con la capacidad de transformar por vía comunista la naturaleza, las relaciones sociales y a las mismas personas. Si, después de asentado el sistema socialista, éstas, por no poseer conceptos colectivistas, valoran más sus propiedades privadas que las del grupo y, por consiguiente, no manifiestan entusiasmo en el trabajo común, o por no estar dotadas con una alta capacidad creadora, —correspondiente a la posición de dueñas del Estado y de la sociedad—, no logran administrar como es debido el Estado y la economía, la sociedad socialista quedará prácticamente sin amos y en esta situación el socialismo no podrá manifestar su ventaja ni desarrollarse.

Para lograr que las masas populares posean la elevada conciencia ideológica y la facultad creadora que exige la sociedad socialista, es preciso desplegar de modo enérgico la revolución ideológica y la cultural. En el curso de éstas se lleva a cabo el trabajo de transformación de las personas, consistente en emanciparlas del atraso ideológico y cultural y formarlas como comunistas, provistas de ideas correspondientes y con un elevado nivel cultural.

La revolución ideológica es un trabajo de preparación del sujeto

de la sociedad socialista y comunista, mediante la formación de las personas en la conciencia ideológica de independencia; es la forma principal de la transformación del ser humano. La transformación del hombre es, en esencia, la de su ideología. Nuestro Partido separó el renglón ideológico de la esfera cultural y presentó la teoría de la preponderancia ideológica, ya que la conciencia ideológica lo decide todo. Esto significa que ésta es el factor principal que determina la acción del hombre.

La conciencia ideológica del hombre no se transforma de por sí. Es un error interpretarla como un simple reflejo del mundo real y así pensar que cambiaría con la variación del régimen social y de las condiciones materiales. Desde luego, el cambio de las condiciones objetivas ejerce cierta influencia sobre el desarrollo de esa conciencia, pero las personas no adquieren espontáneamente la ideología comunista por el mero hecho de establecerse el régimen socialista e incrementarse las riquezas materiales. A medida que desaparecen la explotación y la opresión y se hace más abundante la vida material, hay que seguir profundizando la educación ideológica. Si no se procede así, se debilitará su espíritu revolucionario y crecerá paulatinamente entre ellas la tendencia ideológica a llevar una vida indolente. El éxito de la construcción del socialismo y su destino dependen de si se logra o no extirpar de su mente el egoísmo individual y toda clase de otras ideas trasnochadas y pertrecharlas con conceptos revolucionarios comunistas. Se puede afirmar que si en la sociedad capitalista, donde rige el principio de la omnipotencia material, el dinero es la vida, mientras que la ideología lo es en el socialismo, cuyo dueño son las masas populares. Si éstas se dotan de ideas socialistas y, sobre esta base, se unen como un solo cuerpo, el socialismo triunfa, pero fracasa si ellas se enferman en lo ideológico. La superioridad del socialismo sobre el capitalismo es, precisamente, la ventaja de la ideología, y su poderío no es sino el de su ideología. Por esta razón, menospreciar la revolución ideológica es igual a perder la línea vital en la construcción socialista.

Nuestro Partido, al presentar la revolución ideológica como la

tarea de mayor importancia en la lucha por la construcción del socialismo, mantiene invariablemente el principio de priorizarla con seguridad, y la profundiza y desarrolla sin interrupción, al compás del progreso de la revolución y la construcción.

En el cumplimiento de la revolución ideológica es esencial pertrechar firmemente a todas las personas con la teoría revolucionaria de nuestro Partido, idea Juche y, sobre esa base, lograr una perfecta unidad ideológica de toda la sociedad.

Proceder así constituye el requerimiento intrínseco de la sociedad socialista, y es la cuestión más importante que se presenta para la construcción exitosa del socialismo. En el capitalismo, donde son diferentes las situaciones clasistas de las personas y se enfrentan sus intereses, no es posible que ellas posean un mismo ideario, ni por ende, pensar en la unidad política e ideológica de la sociedad. Al contrario, la clase capitalista difunde ex profeso ideas reaccionarias de toda laya, para impedir la concientización de los trabajadores y su unidad. Pero, en la sociedad socialista, cuyos miembros tienen objetivos e intereses comunes en el socialismo y el comunismo, es posible armarlos con el paradigma revolucionario comunista y, sobre esta base, realizar la cohesión de toda la sociedad. Sólo entonces se puede preparar un firme sujeto de la revolución y elevar sin cesar su papel.

El sujeto de la revolución es, precisamente, el conjunto del líder, el partido y las masas. En el cumplimiento de la revolución ideológica, nuestro Partido canaliza sus esfuerzos para dotar a las personas con las concepciones revolucionarias del Líder, de la organización y de las masas, y aglutinarlas en torno al Partido y al Líder, para así convertirlas en un solo ente socio-político que comparta el mismo destino.

La idea sobre estas concepciones es original y se fundamenta en la aclaración científica del sujeto independiente de la revolución.

El líder es el centro del ente socio-político y el máximo cerebro que representa la voluntad de las masas populares. El líder y las masas mantienen estrechos vínculos dentro de dicho ente

socio-político, el cual está unido sobre la idea revolucionaria y la camaradería. Tal como no es concebible el cuerpo viviente separado del cerebro, así tampoco es posible pensar en el líder desvinculado de las masas populares, y viceversa.

La gloriosa historia de lucha de nuestro pueblo atestigua que la causa revolucionaria es invencible cuando existe la sabia dirección de un destacado dirigente y las masas populares la siguen con lealtad. En el período tenebroso de la dominación del imperialismo japonés, nuestro pueblo, aunque se levantó en la lucha liberadora, al inicio se vio obligado a derramar en vano su sangre por no haber tenido un auténtico líder. Sólo al tener al compañero Kim Il Sung en el centro de la unidad y de la dirección, pudo derrotar al imperialismo japonés mediante la lucha armada organizada, alcanzar la restauración de la patria, e impulsar, hasta hoy, la difícil y complicada revolución coreana por el camino del triunfo. El gran Líder, al concebir la inmortal idea Juche, cultivó en nuestro pueblo un auténtico espíritu independiente y le ofreció una imperecedera vida socio-política, así como lo convirtió en un heroico pueblo invencible, mediante su agrupación en una gran comunidad revolucionaria. Así es como nuestro pueblo no sólo enaltece con lealtad al compañero Kim Il Sung como el gran Líder de la revolución, sino que también le respeta sin límites como salvador de su vida, como su padre, y le expresa toda su fidelidad y amor filial. Al margen de su sabia dirección y de la fidelidad absoluta del pueblo hacia él, no podemos hablar de la gloriosa trayectoria y brillante victoria de nuestra revolución. Las experiencias históricas del movimiento comunista internacional demuestran que bajo la dirección de un destacado líder, la causa revolucionaria de las masas populares avanza de modo triunfal en cualesquier condiciones, por difíciles y complejas que sean, pero en el caso contrario, puede tropezar con altibajos y, sobre todo, si los advenedizos o traidores ocupan la posición directiva del partido, serán arrebataados por los enemigos los logros de la revolución, por los cuales se ha derramado mucha sangre durante largo tiempo, y finalmente, fracasará la revolución.

El partido es la columna vertebral del ente socio-político. Sólo bajo su dirección, las masas populares tienen una vida socio-política, relacionándose de manera organizativa e ideológica con el líder, centro de su existencia, y constituyen el sujeto independiente de la revolución. Por lo tanto, es importante educar a todas las personas, en el sentido de que consideren la organización socio-política centrada en el líder, como matriz de su vida política, y que siendo sus integrantes se esfuercen de manera orgánica por la victoria de la causa revolucionaria.

Las masas populares son protagonistas de la revolución. El líder es, precisamente, su cerebro supremo, y el partido, su destacamento medular. Sólo quienes posean la concepción revolucionaria de las masas, según la cual éstas se consideran dueñas de la revolución, podrán ser verdaderos servidores del pueblo, que se esforzarán con total abnegación por sus intereses y serán dignos encargados de la revolución y la construcción, capaces de resolver problemas difíciles por sí solos, apoyándose en las masas. Si los funcionarios no tienen esta concepción, aparecerá entre ellos el fenómeno de menospreciar a las masas populares y de abusar de la autoridad e incurrir en el burocratismo, y caerán en la idea de dependencia de las fuerzas extranjeras, sin pensar en movilizar el poderío creador de su pueblo, e incluso sucumbirán en un mar de derrotismo, doblegándose ante las dificultades.

Para ser fieles hasta el fin a la revolución como integrantes del ente socio-político, las personas deben poseer justas concepciones con respecto al líder, la organización y las masas. Estas concepciones revolucionarias constituyen los principales rasgos de los revolucionarios comunistas dotados de ideología Juche. Por lo tanto, en la revolución ideológica hay que prestar atención primordial a su formación en una ilimitada lealtad al Líder y al Partido y en el espíritu de servir con abnegación a las masas populares.

Si intensificando la revolución ideológica se les da una formación revolucionaria y se prepara de modo sólido el sujeto de la revolución, es posible impulsar con éxito la construcción socialista y defender

con firmeza la causa socialista, bajo cualquier circunstancia. En nuestro país, al realizarse con éxito esa labor bajo la correcta dirección del Partido, todo el pueblo, firmemente armado con la idea Juche y unido de forma compacta en torno al Partido y el Líder, cumple lealmente con su responsabilidad y papel como dueño de la revolución y la construcción. Con alto orgullo y dignidad de ser un pueblo que hace la revolución, consagra toda su fuerza e inteligencia a la honrosa tarea de la construcción del socialismo, mientras despliega a plenitud los rasgos comunistas de trabajar y vivir de manera revolucionaria, ayudándose y conduciéndose unos a otros, según el principio colectivista de “¡Uno para todos y todos para uno!”. Hoy, entre nuestro pueblo se engrosan cada día más las filas de los héroes y beneméritos callados que trabajan con abnegación dedicando todo lo suyo en silencio, sólo en aras de la sociedad y la colectividad, el Partido y la revolución, sin importarles que otros reconozcan sus aportes o no. En toda la sociedad se despliega con vigor un movimiento para aprender de ellos. Esto muestra de manera fehaciente el alto nivel que han escalado sus rasgos ideológico-espirituales. En el hecho de que el Líder, el Partido y las masas integran un ente socio-político que comparte el mismo destino, y que toda la sociedad forma una gran comunidad revolucionaria, está el verdadero aspecto de nuestro régimen, del que podemos sentirnos altamente orgullosos y dignos. Todo el pueblo está unido de modo inquebrantable en torno al Partido y al Líder, y trabaja y vive con plena convicción y optimismo. He aquí la solidez y la invencible fuente del socialismo establecido en nuestro país, y la firme garantía para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, sobreponiéndose a cualquier tempestad y prueba.

La revolución cultural es una obra encaminada a liberar a las masas populares del atraso en la cultura y llevarla a una etapa superior a su servicio, de manera que todos disfruten de la vida cultural socialista. En la sociedad explotadora ellas no tienen suficientes condiciones y posibilidades para lograr un rápido progreso en este aspecto, razón por la cual su nivel general es muy

bajo. La cultura reaccionaria burguesa, que sirve a la minoría aplastante de los privilegiados para la explotación y sometimiento de las masas laboriosas, así como para el disfrute de diversión corrupta, ejerce influencias muy perniciosas, al carcomer como una droga el espíritu de las gentes y perturbar su vida cultural sana. Liquidar los remanentes de la vieja cultura que perduran arraigados en la vida y costumbres y crear una nueva cultura socialista, implican una lucha de principios entre el capitalismo y el socialismo. Sólo continuando la revolución en la esfera cultural, después de establecido el régimen socialista, es posible emancipar a las masas populares de las trabas de la cultura atrasada e inhumana, para así convertirlas en poseedoras de una alta capacidad creadora y en usufructuarias de la auténtica vida cultural socialista. Desarrollar esta última es una importante condición para impedir con éxito la penetración ideológica y cultural de los imperialistas. Para agredir y dominar a otros países, los imperialistas se aferran a la estratagema de penetrarlos, ante todo, con la cultura burguesa reaccionaria, para exterminar su cultura nacional y paralizar la conciencia de independencia nacional y el espíritu revolucionario de sus pueblos. Sólo cuando la cultura socialista prevalezca sobre la capitalista, al hacerla florecer y desarrollarla espléndidamente y asegurar al pueblo una vida cultural socialista plena, éste no se hará ilusiones con la cultura corrompida de la burguesía y será posible impedir la penetración ideológica y cultural de los imperialistas.

Un relevante objetivo estratégico en el cumplimiento de la revolución cultural es intelectualizar a toda la sociedad. Desde el punto de vista de la transformación del hombre, la construcción del socialismo y el comunismo es el proceso de imbuir de la conciencia revolucionaria y los rasgos de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad y, a la vez, intelectualizarlos. Si la formación en el espíritu revolucionario y de clase obrera está destinada a eliminar las diferencias entre las personas en el nivel de la conciencia ideológica, se puede decir que la intelectualización de los integrantes de la sociedad está dirigida a convertirlos a todos en comunistas dotados

de profundos conocimientos y elevadas cualidades culturales, para así erradicar el distingo existente en este aspecto. Después de establecido el régimen socialista y canceladas las relaciones antagónicas de clases, es indispensable pasar por el referido proceso. Con la implantación del régimen socialista, los intelectuales, al igual que la clase obrera, se convierten en dueños del Estado y la sociedad, y ya en calidad de trabajadores socialistas, llegan a encontrarse sobre la misma base socio-clasista que ésta. Mas, la intelectualidad y la clase obrera se distinguen por sus peculiaridades de trabajo. Esta última, que, como desposeída, llegó a ser la rectora de la revolución a través de su lucha contra la explotación y la opresión, tiene un firme carácter revolucionario y organizado, pero su nivel cultural y técnico es bajo en comparación con la otra, que le supera en el aspecto cultural y técnico si bien es débil su espíritu revolucionario y organizado. La eliminación definitiva de estas diferencias es factible cuando se imbuye de la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad y ésta se intelectualiza, al impulsar la construcción socialista. La transformación comunista del hombre es, a fin de cuentas, la tarea de convertir a todos los miembros de la sociedad en hombres integralmente desarrollados, dotados de una conciencia ideológica independiente y una alta capacidad creadora, en intelectuales identificados con la clase obrera y en obreros intelectualizados.

El sector de la enseñanza es al que deben dedicarse los esfuerzos primordiales en la revolución cultural. La labor docente es una de las cuestiones esenciales que deciden la victoria o el fracaso de la construcción socialista y comunista, así como el destino futuro de la nación. Por eso, nuestro Partido ha venido prestando siempre importancia y grandes empeños a la gestión educacional. Después de la liberación del país comenzamos la edificación de la nueva patria por asegurar al pueblo el derecho a la educación, liquidar el analfabetismo y establecer las escuelas para los integrantes de la joven generación. No interrumpimos la labor docente ni en medio del fragor de la severa Guerra de Liberación de la Patria en que se

decidía la existencia o la ruina de la nación. Bajo las condiciones difíciles en que debíamos restañar las heridas dejadas por la guerra e impulsar la revolución y la construcción socialistas, pusimos en vigencia, de manera sistemática, la enseñanza obligatoria gratuita general; combinamos la educación escolar con la social y desarrollamos el sistema docente de estudio y trabajo, logrando así que la totalidad de los niños y trabajadores recibieran la instrucción a expensas del Estado. Los inmensos esfuerzos que hicimos para el porvenir de la patria y la nación, sobreponiéndonos a incontables adversidades, nos permitieron poner el nivel cultural general de los trabajadores a la altura de los graduados de la escuela secundaria integral y presentar hoy, sobre esta base, el alto objetivo de intelectualizar a toda la sociedad y esforzarnos por alcanzarlo.

Nuestro Partido mantiene invariablemente el principio revolucionario en la docencia. La enseñanza socialista no es una labor práctica para proporcionarles sólo conocimientos generales y técnicos a las personas. Su misión y deber consisten en convertirlas en revolucionarios que luchan con dedicación en bien del Partido y la revolución, la patria y el pueblo, contribuyendo así a la tarea de llevar adelante la causa comunista. Nuestro Partido presentó como un principio importante de la pedagogía socialista establecer el Juche en la docencia, encarnar el partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular, además de combinar la enseñanza y educación con la práctica revolucionaria, y lo ha venido materializando de modo consecuente. Gracias a su correcta política educacional, en nuestro país los componentes de la joven generación se forman como comunistas de tipo Juche firmes en el plano ideológico y dotados con útiles conocimientos y capacidad práctica. No es casual que los extranjeros nos aprecien como ‘país de la enseñanza’, donde los miembros de la sociedad se entregan al estudio durante toda su vida, a través de lo cual se preparan como comunistas de nuevo tipo, con una alta conciencia ideológica y facultad creadora.

Para asegurar suficientes actividades culturales socialistas al pueblo es preciso crear una nueva cultura de carácter revolucionario

y popular, conveniente a la aspiración independiente, la ideología y el sentimiento de las masas populares. Sólo así, es posible eliminar todos los hábitos de vida incultos y atrasados, implantar plenamente el modo de vida socialista y orientar al pueblo a trabajar y vivir con un sano y sublime espíritu y moral, lleno de convicción y optimismo.

Con la materialización de la justa línea de creación de la cultura socialista del Partido, se logra en nuestro país un pleno desarrollo de una cultura y un arte autóctonos, que representan la aspiración y las demandas revolucionarias de las masas populares en pos de la independencia y que se granjean su amplia aceptación, así como todos los recursos culturales de la sociedad se destinan exclusivamente a elevar su nivel y a satisfacer sus múltiples requerimientos en ese terreno y la recreación. La literatura, el arte, la salud pública, los deportes y todas las demás prácticas culturales tienen una gran incorporación de las masas, convirtiéndose en una parte de su existencia cotidiana, lo cual permite a todos los integrantes de la comunidad participar en la creación de la cultura y disfrutar de sus beneficios, volcando todos sus recursos intelectuales en el progreso de la cultura socialista, al mismo tiempo que desarrollan, sin impedimento alguno, las actividades culturales y recreativas de distintos órdenes. En Corea no existen una ética y moral corruptas, ni vicios como los que se ven en el régimen capitalista, los cuales echan a perder a las personas, convirtiéndolas en inválidas espirituales y físicas. Entre nuestro pueblo predomina una noble moral socialista que alienta a respetarse y cooperar, a compartir la alegría y la tristeza. En toda la sociedad rige un sano estilo de vida socialista. De veras, en todos los lugares del país, sea en las familias, sea en los puestos de trabajo, se perciben un optimismo revolucionario, mientras nuestra cultura y arte autóctonos sirve de un poderoso medio para elevar el orgullo y dignidad nacional de nuestro pueblo, al igual que para conducirlo a mantener una existencia sana en el plano ideológico y espiritual y estimularlo en la lucha revolucionaria y el trabajo creador.

Preparar una sólida base material y técnica para el socialismo,

mediante la transformación de la naturaleza, es, junto con la del hombre, una tarea importante que se presenta en el primer plano del proceso de la construcción socialista, después de implantado el régimen socialista. Si no se asienta esa base preparada por medio de un rápido desarrollo de las fuerzas productivas y apropiada para el régimen socialista ya implantado, éste no podrá durar mucho tiempo, como ocurre con un edificio que carece de un sólido cimiento, ni tampoco asegurará a su pueblo una vida material y laboral de carácter independiente y creador.

La revolución técnica es el medio principal para forjar una base material y técnica conforme a la altura de la sociedad socialista y comunista, mediante la transformación de la naturaleza. Mientras las revoluciones ideológica y cultural se encaminan a preparar el sujeto de la sociedad comunista por medio de la transformación del hombre, la técnica se orienta a crear las condiciones materiales para ésta, repitiendo igual operación con la naturaleza. En la sociedad capitalista la reforma tecnológica se aprovecha para satisfacer la insaciable ambición lucrativa de una minoría, en tanto en la socialista la revolución técnica se considera como una relevante tarea revolucionaria, destinada a ofrecer a los trabajadores mejores e iguales condiciones de trabajo y vida material, para liberar incluso de las restricciones de la naturaleza a las masas populares, ya exentas de la explotación y la opresión, y para garantizarles así, plenamente, la independencia.

En la sociedad socialista la revolución técnica debe contribuir a emancipar a los trabajadores de las labores duras y pesadas, por medio de la promoción de las técnicas, así como a construir y fomentar una economía nacional autosuficiente, socialista, que responda a la exigencia de sus integrantes por la soberanía. Este tipo de economía, autosostenida y basada en los últimos logros de las técnicas, asegurará las condiciones independientes y creadoras del trabajo y la vida material, y permitirá ejercer la autonomía ideológica, la soberanía política y la autodefensa en la salvaguardia nacional para consolidar así la independencia de la nación. De ahí que sea

preciso ejecutar la citada revolución conforme a las características reales de la nación y con el apoyo de las actividades creadoras de su pueblo, manteniendo con firmeza una posición autóctona, a partir del principio de adecuar la economía nacional a las condiciones del país modernizarla y fundamentarla en la ciencia.

Resulta muy perjudicial que al realizar dicha tarea no se confíe en la capacidad propia y hacerse ilusiones en cuanto a las técnicas avanzadas de los países capitalistas. Es erróneo totalmente el pensamiento de que el capitalismo reúne mejores condiciones que el socialismo para hacer progresar las ciencias y técnicas. En cualquier sociedad que sea, las masas del pueblo trabajador protagonizan su promoción. No hay duda alguna, pues, de que la sociedad socialista, donde todos los trabajadores, convertidos en dueños del país, muestran un interés vital por el progreso de esas ramas y el Estado las impulsa de manera unificada, —de acuerdo con un programa bien meditado y con las leyes de la economía socialista—, lleva más ventajas para ello que la capitalista, donde se contradicen los intereses de sus integrantes a partir del individualismo. Si con un correcto punto de vista en torno a la revolución técnica y con una firme posición autóctona, se explota todo el potencial económico de su país y se pone al rojo vivo el entusiasmo revolucionario y la facultad creadora de las masas populares, es posible desarrollar a un ritmo rápido la economía y las técnicas.

Una vez implantado el régimen socialista, hace falta equipar las industrias pesada y ligera, la agricultura y los demás sectores de la economía nacional con modernas técnicas, mediante un impulso dinámico de la revolución técnica, a fin de asegurar la autosuficiencia económica. Cuando se crea una moderna industria pesada y, sobre esta base, se logra la renovación tecnológica en todos los órdenes de la economía nacional, es posible liberar a los trabajadores de las labores pesadas y aumentar las fuerzas productivas hasta el nivel requerido por la sociedad socialista. Nuestro Partido, tras la implantación del nuevo régimen, definió alcanzar la industrialización socialista fomentando la revolución

técnica como la misión inmediata, principal en la construcción económica, y organizó y guió con certeza a las masas trabajadoras a sumarse a los esfuerzos por ejecutarla. Gracias a esto se eliminó en breve tiempo el desequilibrio colonial y el atraso técnico de que padecía nuestra economía nacional, y se culminó con éxito la histórica tarea de la industrialización socialista.

El gran Líder formuló tres tareas que forman parte importante de la revolución técnica que siguen a la industrialización socialista: eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el liviano, entre la faena agrícola y la industrial y emancipar a la mujer de la carga de los quehaceres domésticos, y dirigió con acierto la campaña para cumplirlas. El lineamiento de nuestro Partido al respecto refleja, en todas sus dimensiones, el principio de la revolución técnica del socialismo para liberar a los trabajadores de las labores difíciles y asegurarles la independencia e igualdad en sus actividades laborales.

Con la promoción exitosa de la mencionada revolución, orientada por nuestro Partido, no sólo ha quedado más sólida la base material y técnica de nuestro socialismo, sino también se han operado grandes cambios en los quehaceres laborales y la vida material de los trabajadores. Se han eliminado los trabajos nocivos y a altas temperaturas y disminuido considerablemente las faenas pesadas, disfrutando los obreros de mejores condiciones de trabajo y descanso. Así es como su jornada laboral creadora se hace cada vez más entusiasta y fructífera. Con el progreso de las técnicas y el avance exitoso de la construcción económica socialista, mejora de manera sistemática la vida material del pueblo. En nuestro país, todos los trabajadores tienen empleos aptos para su capacidad y vocación, y llevan una vida feliz, si bien aún no viven en la abundancia, pero sin tener preocupaciones por los alimentos, la ropa y la vivienda. No hay quienes viven en opulencia, ni en pobreza ni mucho menos desempleados y mendigos. Gracias a la poderosa economía nacional independiente, con una moderna dotación técnica, podemos hacer cualquier cosa programada por nuestros propios medios, y desarrollamos con seguridad la economía nacional, sin ser afectados

gravemente por la fluctuación económica de alcance mundial. En nuestro país toda la población trabajadora disfruta de igualdad en sus labores y vida, sin tener preocupación alguna gracias a la poderosa economía nacional autosostenida, mientras en la sociedad capitalista es extrema la diferencia entre la opulencia y la pobreza, y sus habitantes viven con inquietud por su futuro incierto. Esta realidad comprueba con elocuencia la justeza del principio socialista que nuestro Partido aplica estrictamente en la construcción económica y la revolución técnica.

Fortalecer el Poder popular y elevar su función y papel, es la garantía decisiva para administrar y gestionar de modo adecuado la nueva sociedad e impulsar con éxito el proceso de edificación socialista y comunista.

El Poder popular representa la soberanía de las masas populares, dueñas de la sociedad socialista, e implica el mando que gestiona de manera unificada la vida general en ésta. Por él se asegura la independencia de las masas populares, se realizan de manera mancomunada sus actividades creadoras y se promueve la construcción socialista. De ahí la necesidad de fortalecerlo aún más y elevar sin cesar su función y papel en conformidad con la profundización y el avance de la edificación del socialismo. Sólo cuando desempeñe plenamente sus facultades y rol, el Poder popular puede llevar a buen término la labor de transformación del hombre y de la naturaleza, mediante la promoción dinámica de las tres revoluciones —ideológica, técnica y cultural—, y modificar, desarrollar y perfeccionar por vía socialista las relaciones sociales en todos los terrenos de la política, la economía y la cultura. He aquí precisamente la razón por la cual nuestro Partido plantea su robustecimiento y el incremento de su función y papel, junto con la ejecución de las tres revoluciones mencionadas, como importante contenido de la línea general de la construcción socialista.

Cómo administrar y gestionar la sociedad socialista constituye un nuevo problema, relevante, que surge después de establecido el régimen socialista. Siendo ésta una sociedad en que las masas

populares son dueñas de la misma y del Estado, su administración también debe adherirse al nuevo modo socialista protagonizado por ellas. Aun cuando se han convertido en protagonistas del Poder estatal y dueñas de los medios de producción, si no administran la sociedad conforme a su naturaleza socialista, en calidad de protagonistas de su gestión, no pueden garantizar debidamente su posición y papel como tales, ni poner en pleno juego la superioridad del sistema socialista, ni tampoco impulsar con éxito la edificación del socialismo.

Erradicar el método de gobernación burocrático, legado del régimen caduco, e implantar el modo de gestión idóneo a la esencia de la sociedad socialista, es una labor no menos difícil y complicada que el establecimiento del Poder socialista. La anterior teoría, que define el Poder estatal como arma de la dictadura para realizar la dominación clasista, consideraba la diferencia esencial entre el poder de la clase explotadora y el socialista, principalmente como la de su carácter clasista y que el Estado socialista se extinguiría al tornarse innecesario el dominio clasista, con la implantación de una sociedad sin clases. Este criterio no se aviene a la práctica de la construcción socialista y comunista. El viejo Estado, como medio de dominación clasista, se destruye por la revolución socialista, y el Poder socialista implantado en su sustitución es una nueva organización política estatal con la misión de orientar de manera unificada todas las esferas y las actividades independientes y creadoras de las masas populares, ahora dueñas de la sociedad. La función de la dirección unificada del Estado socialista debe fortalecerse tanto más cuanto se profundiza la construcción del socialismo y el comunismo, y esta función se necesita también en la sociedad comunista. Por lo tanto, el Poder socialista no puede extinguirse jamás, y el problema del poder sigue siendo la cuestión más importante no sólo en la etapa de la revolución socialista, sino, además, en todo el período histórico de la construcción del socialismo y el comunismo.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, presentó como una tarea trascendental el adaptar el sistema y el método de trabajo del Poder

popular a la demanda de las nuevas circunstancias imperantes, después del establecimiento del régimen socialista en nuestro país, y creó el espíritu y el método Chongsanri y su encarnación: el sistema de trabajo Taean, de suerte que se ha resuelto brillantemente la histórica tarea de implantar el sistema y el método de la administración social, convenientes a la exigencia esencial de la sociedad socialista.

El sistema de trabajo Taean combina la dirección unitaria del Partido con la línea revolucionaria de masas, de modo que éstas puedan cumplir con su responsabilidad y su papel como dueñas del Estado y la sociedad, y encarna el principio fundamental de las actividades del Estado socialista. Tiene sentido universal no sólo como sistema de dirección y gestión de la economía socialista, sino también como modo político de administración y manejo de la sociedad socialista en su conjunto. Podría decir que la creación del sistema de trabajo Taean y su implantación en todos los terrenos de la sociedad, es una gran revolución en la transformación social, tan importante como el establecimiento del Poder socialista y las relaciones de posesión socialista sobre los medios de producción.

Lo que importa más en la implantación del sistema y el método de la administración socialista es realizar la dirección unificada del Estado sobre la sociedad, bajo la orientación del Partido.

Este es la unidad medular de las masas populares, sujeto de la sociedad socialista, y la organización de dirección política de la construcción del socialismo y el comunismo. El Partido señala el rumbo de la actividad del Poder a través de su lineamiento y su política, que sintetizan la voluntad de las masas populares y da la orientación política a los organismos del Poder para que actúen de acuerdo con sus intereses y demandas. Al margen de su dirección, el Poder socialista no puede cumplir con su misión y papel como aparato del pueblo. Este es el ejecutor de la línea y la política del Partido, cuya dirección sobre toda la sociedad se garantiza y materializa consecuentemente por medio del Poder estatal, que es la organización política más amplia.

La orientación del Partido sobre el Poder popular debe ser política, y las actividades de éste han de ser destinadas a la materialización de la línea y la política del Partido. Como ejemplificó el Líder, la relación entre el Partido y la administración, se podría decir metafóricamente, es semejante a la existente entre el timonel y el remero de un barco. Como estos deben desempeñar bien su papel para hacer adelantar la embarcación derecho y rápido, así también el Partido ha de dar una acertada orientación política y el Poder bajo ésta, cumplir mejor su rol, a fin de administrar y manejar la sociedad sin desviaciones, conforme a la voluntad y la exigencia de las masas populares.

En el país socialista, el partido de la clase obrera, que ha tomado el Poder, puede sustituir por un desliz a la administración en sus actividades, lo cual redundaría en debilitar la creatividad de los organismos del Estado. Por eso, debe guardarse de suplantar la administración en su labor de dirección sobre los organismos del Poder. Al mismo tiempo, hay que oponerse a la “práctica administrativa” en las actividades del Partido y, a la vez, rechazar tajantemente la tendencia de negar o debilitar la dirección del Partido sobre el Poder, bajo el pretexto de elevar su “autonomía” e “independencia”. Sin la orientación del Partido, el Poder socialista se convierte en burgués, y si el Partido abandona su dirección sobre éste, deja de existir como vanguardia con responsabilidad del destino de las masas populares.

Asegurar la dirección unificada sobre la sociedad, bajo la guía del Partido, es la función principal del Estado socialista.

La sociedad socialista, a diferencia de la capitalista, donde la vida entera se basa en el individualismo, es una sociedad colectivista, en la que todos sus integrantes trabajan juntos, con los mismos objetivos e intereses. Sin una dirección unificada del Estado, no es posible lograr, como se desea, la unidad y la colaboración de las masas populares, sobre la base de las aspiraciones comunes de la sociedad, ni orientar con un fin bien definido su lucha por construir el socialismo y el comunismo. Por eso, el Poder popular debe dirigir y

administrar de manera unificada todos los sectores de la vida social: político, económico y cultural.

Bajo el socialismo una exigencia legítima para desarrollar la economía nacional es que el Estado la maneje de forma planificada, según un programa. Necesariamente debe hacerlo así, porque es el representante del pueblo, que es poseedor de los medios de producción. Sólo entonces será posible explotar al máximo el potencial de la economía nacional, y promoverla a alto ritmo, de acuerdo con los intereses y la exigencia de las masas populares por la independencia. Resulta fundamentalmente erróneo contraponer la dirección unificada del Estado sobre la economía a la iniciativa de las empresas, y negarla arguyendo que ya no vale la administración planificada de la economía, debido al aumento de su dimensión. El problema está en qué principio y de qué manera la realiza. Si antes ciertos países cometieron errores al ejercerla en su economía socialista, no fue, sino, porque la administraron, mediante orden y mando, despreciando la ley objetiva de su desarrollo y sus realidades concretas, y se descuidaron de promover la iniciativa de las ramas y las unidades particulares, poniendo énfasis sólo en lo unificado. No deben, pues, oponerse a la misma dirección unificada del Estado sobre la economía, sino optar por mejorar los métodos de su gestión a la altura de la exigencia socialista. Si tienden a negar la orientación y el control del Estado, anteponiendo la independencia de las empresas particulares y los intereses económicos inmediatos, llegarán finalmente a destruir el régimen económico socialista, recuperando la economía capitalista de mercado. Afirmar que si se aumenta el volumen de la economía no se puede planificar, debido a la ampliación enorme de sus indicadores, es tan absurdo como decir que con el crecimiento de la economía el hombre se convierte en su apéndice. Si, conforme al desarrollo de la economía socialista, el Estado eleva el nivel de formación de los funcionarios que la dirigen y de los trabajadores, y coloca su gestión sobre una base científica, será posible manejarla según un plan y aprovechar en alto grado sus ventajas.

Para establecer un correcto sistema y métodos de administración socialista, es preciso materializar de modo consecuente la línea revolucionaria de masas en las actividades del Partido y el Estado.

En la sociedad socialista, tanto las dueñas del poder, como las encargadas de la política, son las masas populares. La línea revolucionaria de masas que permite a éstas ocupar su posición de propietarios del Estado y la sociedad, y cumplir sus responsabilidades y papeles correspondientes, viene a ser el principio supremo de las actividades del Partido y el Estado. De cómo se materializa, dependen también el aseguramiento satisfactorio de la democracia socialista, la eliminación del burocratismo y el fomento pleno de las iniciativas entre el pueblo. Precisamente de esta línea deben partir todos los quehaceres del Poder popular, instituyendo sus mecanismos y métodos de trabajo, de tal manera que se apoyen en las masas populares y les sirvan a conciencia. Los funcionarios de los órganos del Poder popular deben desempeñarse siempre en función de sus demandas e intereses, compenetrarse con ellas, compartiendo las penas y las alegrías y estimularlas enérgicamente a llevar a cabo la política del Partido.

En las labores del Poder popular, que sirve al pueblo, no debe tolerarse jamás el burocratismo, método de dominación de la vieja sociedad. Si sus órganos lo practican en su desempeño imponiendo abusivamente a las masas populares lo que contravenga su voluntad y demanda, sucederá que se les frenen la independencia y la iniciativa, se vean separadas del Partido y del Poder y, a fin de cuentas, no se mostrarán de manera suficiente las ventajas del régimen socialista.

Si en ésta se dan manifestaciones burocráticas, ello está relacionado con la circunstancia de que permanecen vestigios de la vieja ideología entre los funcionarios, y que no se han eliminado por completo los remanentes del arcaico sistema y métodos de dominio en el manejo de la sociedad. Para acabar con el burocratismo, hay que sacar de raíz los rastros de la añeja ideología y método de gestión, y materializar con eficacia los requisitos del espíritu y

método Chongsanri y el sistema de trabajo Taeon, que encarnan la línea de masas.

En el socialismo, donde por carácter transitorio continúa la lucha de clases, el Estado debe ejercer también la función de dictadura sobre los elementos antisocialistas.

La edificación del socialismo y el comunismo acompaña una fiera batalla contra los elementos hostiles y los imperialistas. Puesto que estos prosiguen sus maquinaciones contra el socialismo, y existen en el interior malintencionados ligados con ellos, el régimen socialista, como arma de la revolución, debe cuidarse siempre de que no crezcan los contrarrevolucionarios y antisocialistas; destruir a tiempo las maniobras de los imperialistas y los reaccionarios internos que tratan de obstruir la revolución y la construcción y derribar el régimen socialista. Si en esta sociedad transitoria se debilita el rol de la dictadura del Poder, no se puede asegurar al pueblo la libertad y los derechos democráticos, ni defender las conquistas de la revolución, y el mismo régimen socialista llegará a correr peligro. Fortalecer el Poder popular y elevar su función y papel; he aquí una garantía invulnerable para salvaguardar y llevar a la victoria la causa del socialismo.

La línea general del Partido de consolidar el Poder popular y seguir mejorando su función y papel, al mismo tiempo que realizar de modo consecuente las tres revoluciones –ideológica, técnica y cultural–, se ejecuta con éxito en la edificación del socialismo en nuestro país, comprobándose claramente, en esa práctica, su justeza y vitalidad.

Mediante el mantenimiento invariable y la materialización acertada de dicha línea en la edificación socialista, el pueblo coreano ha logrado grandes victorias en todos los sectores de la revolución y la construcción, a pesar de lo difícil y compleja que es la situación, y ha construido en esta tierra un excelente socialismo, a la coreana, centrado en las masas populares. Que el pueblo entero, unido con una misma voluntad, en torno al Partido y al Líder, forma un poderoso sujeto de la revolución; que el socialismo se desarrolla

sobre un firme cimiento de la independencia, la soberanía y la autodefensa; y que se asegura a plenitud la vida socialista, independiente y creadora del pueblo, son grandes ventajas del socialismo coreano. Nuestro pueblo ha adquirido, a través de su vida real, la convicción de que sólo el socialismo puede poner fin a toda forma de dominación, subyugación y desigualdad social, además asegurarle una verdadera libertad e igualdad, una existencia feliz y digna, y que, por lo tanto, continuarlo es el camino de plasmar su ideal de la independencia.

Nuestro pueblo tiene la incommovible fe en la justeza y la perspectiva de la causa del socialismo que él mismo escogió y ha venido llevando adelante con sus propias fuerzas, y tiene la disposición revolucionaria de recorrer hasta el fin esa ruta bajo la dirección del Partido. En el futuro, por más compleja que se torne la situación, y cualquiera que sea la prueba que encare, no vacilará ni retrocederá un paso; acabará de cumplir hasta sus últimas consecuencias la línea general del Partido que encarna la ideología Juche, coronando así con éxito la causa del socialismo y el comunismo.

LA LITERATURA JUCHEANA

20 de enero de 1992

Hoy nuestro pueblo avanza con firmeza hacia el prometedor siglo XXI guiado seguramente por la idea Juche, en medio del impetuoso curso de la historia. Es sabido que en su avance la historia tropieza con pruebas y vicisitudes temporales, pero la marcha de la humanidad hacia la independencia, hacia el socialismo, es una indetenible tendencia de esta época. La literatura debe necesariamente dar pasos al compás de esta gran era y aportar activamente a la realización de la causa de la independencia de las masas populares.

Para cumplir con su honrosa misión que asume ante la época y el pueblo, la literatura debe realizar cambios radicales de acuerdo con las aspiraciones y exigencias de éste que avanza por el camino de la independencia. Los cambios en este campo se logran únicamente con una revolución artístico-literaria. Esta revolución requiere de profundas ideas y teorías capaces de alumbrar su camino. Y si ella carece de ideas, teorías y métodos rectores correctos, pierde el rumbo y marcha a la deriva como un barco sin brújula. La antorcha que alumbraba el rumbo de la literatura en nuestra época es la idea Juche.

Desde que proclamamos la revolución artístico-literaria enarbolando la bandera de la idea Juche, hasta la actualidad, hemos eliminado todo lo anticuado del campo de la literatura y establecido y llevado fielmente a la práctica los principios de la creación y las reglas de la estructuración representativa literaria a nuestro estilo,

guiándonos por la convicción y la voluntad que nos fomentaba el Juche. La historia de nuestra revolución artístico-literaria es la de la creación y edificación del nuevo arte y literatura jucheanos, la de las gloriosas victorias, porque hemos abierto una época de gran prosperidad en estas ramas. En ese período, la justeza y la vitalidad de la original teoría literaria del Partido han sido confirmadas por los brillantes éxitos en la práctica de la creación.

La nueva teoría literaria jucheana refleja claramente las aspiraciones y exigencias del pueblo para llevar a feliz término la causa de la independencia, el ideal de la humanidad. Al preservar esta teoría, nuestra literatura de carácter socialista y nacional puede mantener intacta su pureza y su índole revolucionaria, así como elevar continuamente su función y papel combativos, como potente arma ideológica capaz de contribuir activamente a la materialización de la independencia de las masas populares.

Nos corresponde seguir resolviendo de manera original, según nuestra convicción y voluntad, todos los problemas que se plantean en la producción literaria, para perfeccionar aún más la teoría jucheana de la literatura, y orientar con acierto su creación y así continuar alcanzando sin cesar nuevos horizontes. La literatura jucheana, impulsora del desarrollo de la época y orientadora de las masas populares en su marcha hacia el socialismo y el comunismo, seguirá avanzando eternamente.

1. ÉPOCA Y CONCEPTO ARTÍSTICO-LITERARIO

1) LA NUEVA ERA EXIGE UN CONCEPTO ARTÍSTICO-LITERARIO AUTÓCTONO

Nuestro arte y literatura, que alcanzaron la época de su gran prosperidad en los años 70 bajo la dirección del Partido, no han

dejado de presentar incontables obras impactantes de alto valor artístico e ideológico en las décadas de los 80 y 90, las cuales aportan activamente a la causa revolucionaria del pueblo por el triunfo total del socialismo y la reunificación independiente y pacífica de la patria. Hoy el imperialismo y la reacción se empeñan como nunca antes en suprimir el arte y la literatura socialistas y propagar los de la burguesía, pero los nuestros siguen manteniendo con firmeza, sin transigir en ningún momento, los principios revolucionarios y la pureza ideológica.

La época avanza ininterrumpidamente y cada día crecen las exigencias del pueblo respecto al arte y la literatura. Por lógica, estos deben progresar con el paso del tiempo y encauzar la lucha de las masas populares por la independencia. Si el arte y la literatura son los pioneros de la era y orientadores de la lucha de las masas populares por una vida independiente, podrán cumplir cabalmente con su papel como verdaderos manuales de la vida, como armas ideológicas capaces de sumar estas a la revolución y la construcción. A nuestro arte y literatura les corresponde conducir activamente el impetuoso curso histórico de la época y cumplir así con su misión ante la revolución.

Para que el arte y la literatura puedan ser fieles a sus deberes específicos, los escritores y artistas deben describir al hombre de nuestra época y su vida a partir de un nuevo enfoque. La nueva época necesita un nuevo arte y literatura correspondientes y su creación es factible sólo si se basa en una nueva concepción artístico-literaria.

La nuestra es una nueva era de la historia cuando las masas populares, otrora explotadas y oprimidas, han surgido como dueñas de la historia, transforman el mundo según su voluntad y exigencias y forjan su destino con independencia y creatividad. Hoy ningún país, ninguna nación, desea vivir bajo el yugo y dominio de otros. Decidir el destino del país y la nación conforme a la convicción y con las fuerzas propias es la tendencia fundamental del desarrollo histórico que ninguna fuerza puede impedir.

El nuestro es un pueblo heroico que ha logrado vencer a dos

imperialismos, en una generación bajo la dirección de nuestro gran Líder y de nuestro gran Partido, y un pueblo revolucionario que, al manifestar un espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, ha construido en esta tierra un socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares. Cambios radicales se han registrado en su conciencia ideológica y en sus cualidades espirituales y morales. Entre estas cualidades se destacan las sumamente nobles: la infinita confianza y lealtad al Partido y al Líder, el fuerte amor y abnegado servicio a la patria y al pueblo, el optimismo revolucionario y la inquebrantable voluntad de llevar hasta el fin la causa comunista, el sublime deber moral revolucionario y el fervoroso compañerismo entre el Líder y los soldados. Infinitamente orgulloso de tener al mejor Líder, al mejor Partido y al mejor país, el pueblo manifiesta hoy su firme decisión de anticipar la victoria total del socialismo y la reunificación independiente de la patria enarbolando la bandera revolucionaria del Juche contra viento y marea.

Tales cambios radicales de la época y las aspiraciones del pueblo jamás pueden ser reflejados correctamente en las obras, si se vale del antiguo concepto artístico-literario. Esta nueva etapa de la historia exige un nuevo concepto artístico-literario.

El concepto artístico-literario jucheano es el que exige nuestra época. Se trata, en una palabra, del punto de vista y actitud que exige abordar el arte y la literatura poniendo en su centro al hombre. Este concepto se basa en la idea Juche.

Por lo general, cuando se habla del concepto artístico-literario, se refiere al criterio y punto de vista que se tiene de este campo y a la posición desde que se lo aprecia y trata. Es el punto de partida para aclarar la naturaleza y la misión del arte y la literatura, los principios y las vías de la creación de las obras y el valor social de estas últimas. Tal concepto se plasma detalladamente en todo el proceso de la representación, a partir de la selección de la semilla para las obras. Aun cuando se trata de un mismo asunto de un mismo período, el resultado de la representación difiere según el concepto que tiene el escritor o el artista.

El concepto artístico-literario jucheano es el más correcto de nuestra época, pues está encaminado a crear una literatura verdaderamente realista que describa con mayor autenticidad al hombre, coloque a las masas populares como dueñas del mundo y de su propio destino y les sirva.

Ese concepto encarna las aspiraciones y exigencias de las masas populares en la era de la independencia.

Cada época del desarrollo histórico plantea ante el arte y la literatura las exigencias correspondientes. Por lo que la correcta apreciación de la época histórica y la exacta comprensión de sus exigencias resultan de suma importancia para establecer el concepto artístico-literario de la clase representativa de ese tiempo.

Las exigencias de la época no son otras que las de las masas populares y las de la clase progresista que, puestas en su centro, impulsan el desarrollo socio-histórico. En la época del capitalismo se presentó como requisito fundamental de las masas populares su liberación de las cadenas y el yugo del capital. Pero nuestra era presenta otras nuevas tareas históricas distintas a las de tiempos anteriores. Las exigencias actuales son las de las masas populares, dueñas del mundo y de su propio destino. La era independiente encara la histórica tarea de liberar al hombre, a las naciones y a las clases, así como de lograr la independencia de las masas a escala mundial. El arte y la literatura de hoy deberían satisfacer plenamente estas nuevas exigencias de la época contemporánea.

Las tareas del arte y literatura en la nueva época pueden ser resueltas satisfactoriamente sólo cuando los escritores y demás artistas tengan bien establecido un concepto artístico y literario basado en la cosmovisión jucheana. De esta forma, pueden arrancar de raíces todo tipo de arte y literatura reaccionarios y sus remanentes, que han venido difundiéndose a lo largo de milenios por las clases explotadoras, y construir los auténticos que pueden servir realmente a las masas populares. Además, de esa manera puede crearse el prototipo del hombre nuevo, del hombre independiente, jamás creado, dar a conocer el verdadero valor del hombre como ser social más

poderoso y digno en el mundo e inspirar la convicción y el ánimo revolucionarios a los contemporáneos que se han sumado a la lucha por la independencia.

El concepto artístico-literario jucheano encarna el carácter de la clase obrera en su punto de vista y posición acerca del arte y la literatura.

Cualquiera trata al hombre y su vida de distinta manera según su condición socio-clasista, por lo que el concepto artístico-literario refleja necesariamente las exigencias y los intereses de una u otra clase. La clase obrera cuenta con el concepto revolucionario al servicio de su misión histórica. Este concepto sostiene que la auténtica esencia y valor del arte y la literatura residen en contribuir activamente a la lucha del pueblo trabajador por la independencia. Sin embargo, el de la burguesía refleja los intereses de la clase explotadora que pretende mantener las viejas relaciones sociales de la explotación y opresión, la subyugación y el dominio, por lo que tergiversa la esencia del arte y la literatura y los ve como un medio para el placer y la obtención de ganancias. Mediante las obras, este concepto inculca a las gentes un egoísmo extremo, una ética y moral corrompidas, los cuales las incitan a perseguir a pesar de todo la comodidad y el goce, con lo que influyen negativamente en ellas, convirtiéndolas en esclavos del oro y paralizando la conciencia revolucionaria y clasista de las masas populares.

El concepto artístico-literario jucheano exige materializar en este campo las particularidades de nuestra nación.

Cada nación tiene su idiosincrasia formada a lo largo de la historia y sus propios gustos estéticos y sentimientos correspondientes a ella. Esta idiosincrasia, que otras no tienen o que se distingue con peculiaridad de la que tienen, se expresa concretamente en el modo de vida, idioma, hábitos y costumbres de cada pueblo. La idiosincrasia engendra la diferencia en la vida cultural y estética de los hombres y forma en ellos el concepto estético que se adecua a la peculiaridad de su nación. Se diría que el valor de una obra tiene mucho que ver con reflejar correctamente o

no la idiosincrasia y la vida de su pueblo y tener o no gusto nacional su representación. Nuestra nación tiene sus propias peculiaridades. Por muy excelente que sea la semilla de una obra y por muy acertadamente que trate de los problemas sociales, de nada sirve si su representación no es del gusto de nuestro pueblo.

El núcleo medular del concepto artístico-literario jucheano es el original criterio y punto de vista acerca de la esencia del arte y literatura como ciencia humanista.

Cómo definir la literatura es la cuestión esencial del concepto artístico-literario, y sirve de base para aclarar los criterios y posiciones sobre todos los asuntos relacionados con ella.

El concepto jucheano considera la auténtica literatura de nuestra época como ciencia humanista jucheana. Nos referimos a una literatura de nuevo tipo que aborda cuestiones de la independencia y el hombre independiente, crea como prototipo al hombre jucheano y así aporta a la causa de la independencia de las masas populares.

La ciencia humanista jucheana ve al hombre en su relación social, pero no queda ahí, sino, dando un paso más allá, lo representa como sujeto que cambia y transforma la naturaleza y la sociedad, de acuerdo con las exigencias de la independencia. Ese prototipo es precisamente el hombre independiente, el ser comunista de tipo jucheano.

La literatura adquiere su valor como ciencia humanista cuando aborda asuntos humanos significativos y los resuelve conforme a las exigencias inherentes al hombre. Los asuntos humanos significativos son aquellos que aclaran cuál es la razón del vivir, cuál es la vida más digna y valiosa y por dónde se llega a esa vida. La ciencia humanista jucheana plantea en la obra el asunto referente a la independencia considerándolo como el más significativo asunto humano y le da una cabal respuesta artística.

En el concepto artístico-literario jucheano ocupan un lugar importante el criterio y el punto de vista en cuanto a lo bello.

El concepto artístico-literario proporciona criterios y puntos de vista tanto sobre la naturaleza de la literatura como sobre la esencia

de la belleza. Mediante el modelo del hombre y la vida, las obras responden a la pregunta: qué es lo hermoso y noble, lo trágico, lo feo, lo vil y lo cómico. No existe una obra que no hable de lo hermoso.

El concepto artístico-literario jucheano exige tratar y describir lo bello desde el punto de vista y posición jucheanos. Según este concepto, lo hermoso es la vida y la lucha del hombre independiente. La independencia es como la vida para el hombre, que es un ser social, por lo que nada es más hermoso que la vida de quien vive y lucha por ella. En las obras, independientemente de a qué época y sociedad pertenece el hombre que describen, deben encontrar lo bello en la vida de los que luchan por la independencia y describirla de modo verídico. Desde luego, en una sociedad explotadora, la lucha de las masas populares por la independencia es ensangrentada, dura y plagada de vicisitudes. En este proceso puede haber dolorosas víctimas y fracasos, insoportables sufrimientos y desgracias. Pero si los describen como vanos, como simplemente trágicos, tal obra no llega a mostrar la auténtica belleza de la vida ni explicar al hombre el verdadero sentido de la belleza. El arte y la literatura tienen el deber de enaltecer como héroes de la época a los caídos en aras de la independencia de las masas populares y proyectar con claridad y alto valor los altibajos de su vida, representándolos como trayectos enorgullecidos y cargados de optimismo revolucionario.

En el concepto artístico-literario jucheano también ocupan un puesto importante el criterio y el punto de vista jucheano sobre la creación.

El punto de vista y la posición con que uno trata la creación literaria y artística son de vital importancia para asegurar el valor ideológico y artístico a las obras.

Lo más importante en su producción es tener el correcto punto de vista y posición en cuanto a qué obra se produce y para quién. El concepto literario-artístico jucheano exige resolver cuantos problemas se presentan en la creación desde el principio de verlo todo y meditarlo todo colocando a las masas populares en el centro y ponerlo a su servicio. Las masas populares son las dueñas del arte y

la literatura, y la eterna vitalidad de estos consiste en servirles a aquellas. Los escritores y artistas tienen el deber de anteponer siempre los intereses de las masas populares y dedicar todos sus esfuerzos para crear excelentes obras que aporten al fortalecimiento del sujeto independiente de la revolución.

En la creación literaria y artística es importante tener un correcto criterio y punto de vista respecto al sujeto de ella. El concepto artístico-literario jucheano considera a los escritores y artistas como autores de la creación y busca en su conciencia ideológica el factor fundamental que decide el éxito de la creación. Nosotros abogamos por el factor ideológico también en la producción artística y literaria. Es la ideología la que lo decide todo en este campo, al igual que en todas las demás labores. El concepto jucheano no considera la creación como un simple trabajo, sino como una tarea revolucionaria y cree que las excepcionales obras revolucionarias y populares las pueden crear solamente los auténticos revolucionarios infinitamente fieles al Partido y al Líder, y los fervorosos patriotas leales sin límites al país y al pueblo. Ningún fervor revolucionario que emane del corazón se puede percibir en las obras de autores que no están preparados ideológicamente y consideran la creación como un simple trabajo. Sólo quienes la consideran un deber revolucionario y tienen la concepción jucheana del mundo pueden crear obras revolucionarias. Los escritores y artistas deben tener tal concepto y crear obras maestras monumentales que puedan perdurar en la historia.

Autores de la creación son, en fin, los mismos creadores y artistas, por eso deben tener bien claro el concepto sobre el arte y la literatura y así pueden producir exitosamente las obras de alto valor ideológico-artístico que desea el Partido y que reflejan las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

Para establecer correctamente ese concepto se necesita ante todo pertrecharse firmemente con la idea artística y literaria jucheana. Esta encarna de forma abarcadora las exigencias de la idea Juche, de modo que al armarse con ella se puede resolver satisfactoriamente

cualquier problema que se presenta en la creación y edificación del arte y literatura. Y con ella los escritores y artistas pueden establecer el Juche en la creación y reflejar correctamente la esencia del arte y literatura como ciencia humanista, así como defender sus principios de carácter partidista, de clase obrera y popular y combinar armoniosamente el valor ideológico y el artístico.

A fin de establecer correctamente el concepto artístico-literario jucheano, es necesario armarse cabalmente con las teorías correspondientes, las cuales dilucidan todos los problemas, desde los principios para la creación del arte y la literatura de la era independiente hasta los métodos de creación y elementos representativos como la semilla, núcleo de la obra, el tema, la creación del carácter del protagonista y la descripción de la vida. Tales teorías liberan a los autores de viejos esquemas e ideas y les permiten resolver a nuestra manera cuantos problemas prácticos se presentan en la producción del arte y literatura de la era de la independencia. Además, aportan a solucionar exitosamente los problemas asociados a cómo heredar las tradiciones revolucionarias del Partido en la esfera del arte y literatura, llevar adelante desde una posición crítica la herencia cultural de la nación y convertir a amplias masas trabajadoras en genuinas creadoras y beneficiarias del arte y la literatura, así como a resaltar, tal como exigen la época y el actual gusto estético del pueblo, los nuevos principios de la estructuración de la trama que le da prioridad a los sentimientos, las características del antagonismo en las obras con temas del realismo socialista y la modalidad que permite revelar estéticamente la naturaleza de la vida.

Para establecer correctamente el concepto artístico-literario jucheano, es necesario también conocer bien la esencia y las exigencias de los métodos de actividades específicas en esta esfera y realizar la labor creadora en correspondencia con ellos.

Estos métodos significan, en resumidas cuentas, resolver desde una posición independiente y a nuestra manera todos los problemas que se presentan en la creación y dirección del arte y la literatura. Para poder crear el arte y la literatura que se avienen con las

exigencias de la era de independencia, se debe contar con la idea y teoría acerca de los mismos y establecer la teoría y metodología en la dirección del Partido sobre ellos. Sin esta dirección, el arte y la literatura no pueden avanzar ni un paso como sucede en todos los demás sectores de la revolución y construcción. Si la intensifica el Partido y los escritores y artistas la acatan conscientemente, es posible desarrollar a plenitud el arte y la literatura como un arte y literatura autóctonos que encarnan la ideología única del Partido y la idea revolucionaria del Líder. La creación artística y literaria, un componente de la labor ideológica del Partido, constituye un quehacer importante, pues trata la idea del hombre y ejerce una gran influencia en su vida política e ideológica, de modo que ha de ser llevada a cabo bajo la dirección única del Partido. Al recibir esta dirección, se hace posible defender y materializar cabalmente la idea y la teoría jucheanas sobre la esfera, sin vacilar ante nada y convertir nuestro arte y literatura en elementos literalmente jucheanos que enaltecen generación tras generación la causa revolucionaria del Partido, así como en ejemplos del arte y literatura socialista y comunista.

En la intensificación de la dirección partidista sobre el arte y la literatura, resulta de suma importancia el establecimiento de sistemas y métodos de dirección y creación correctos, los cuales fueron renovados a nuestro estilo en los años 60 mientras el Partido dirigía la revolución cinematográfica, de modo que los escritores y artistas pusieran de manifiesto su creatividad y talento colectivo, conscientes de ser dueños de la creación. Es aconsejable que los escritores, artistas y los funcionarios del sector materialicen cabalmente las exigencias de los sistemas y métodos de creación que encarnan el gran espíritu y método Chongsanri y el sistema de trabajo Taean.

El establecimiento del concepto artístico-literario jucheano tiene una relación inseparable con el de la concepción revolucionaria jucheana del mundo. El primero puede ser instituido de modo correcto cuando lo está con firmeza el segundo, ya que el concepto artístico-literario se controla y se determina por la concepción del

mundo. Del mismo modo que no resulta sencillo el proceso de la formación de la concepción revolucionaria del mundo, el concepto artístico-literario jucheano tampoco se adquiere con facilidad, estudiándolo una o dos veces, o con la mera comprensión de teorías relacionadas con él. Tal concepto se consolida únicamente cuando se hace de él una convicción inmovible mediante una constante preparación ideológica y continuas prácticas de la creación.

La formación del citado concepto se ha de realizar constantemente a lo largo de toda la vida, hasta que cesa la labor creadora. Los escritores y artistas deben realizar de modo eficiente el trabajo encaminado a establecer el concepto artístico-literario jucheano, preparándose así como fervorosos patriotas y comunistas que dignifiquen su condición de abanderados de la época e ingenieros del espíritu humano.

2) APORTAR A LA CAUSA DE LAS MASAS POPULARES POR LA INDEPENDENCIA ES LA MISIÓN PRINCIPAL DE LA LITERATURA

La literatura es un medio importante del que el hombre no puede prescindir para su vida. Mediante la literatura revolucionaria, el hombre profundiza en la vida, aprende las distintas facetas de significativos asuntos sociales e impulsa con fuerza la lucha revolucionaria y la labor constructiva con criterios y posiciones correctos acerca del mundo. A medida que se desarrolla la sociedad, se enriquece la vida y se vuelven más independientes las masas populares, sus exigencias por la literatura siguen elevándose ininterrumpidamente y se va acrecentando la influencia de la misma sobre la actividad humana. El escritor, muy consciente de su sublime misión ante la época y la revolución, debe crear muchas obras revolucionarias que pudieran ser dignificadas como ciencia humanista.

La descripción del hombre y su vida y el servicio leal a las masas

populares son la naturaleza de la literatura como ciencia humanista. Incluso cuando una obra haya proyectado vívidamente al hombre y su vida, carece de todo valor si no ayuda a dotar a la gente con ideas progresistas, si no le aporta amplios y profundos conocimientos de la vida ni le transmite una ética noble ni un hermoso sentimiento estético.

Defender la independencia de las masas populares y servir activamente a la causa de la revolución jucheana, encaminada a materializarla, constituye la misión principal de nuestra literatura.

La causa revolucionaria del Juche es una tarea gloriosa destinada a construir y perfeccionar la sociedad comunista, supremo ideal de la humanidad, bajo la bandera de la gran idea Juche. Esta causa, cuyo inicio se debe a nuestro gran Líder, ha llevado a cabo ya brillantemente las dos etapas de la revolución social: la democrática antimperialista y antifeudal y la socialista, y avanza en su nueva fase superior de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. Es una obligación de la literatura dar respuestas exactas a cómo debe vivir, trabajar y luchar el hombre, por medio de una verdadera descripción de alto nivel ideológico y artístico de las proezas y las hermosas acciones que se realizan y se ponen de manifiesto en la realización de las tres revoluciones: la ideológica, la tecnológica y la cultural, encaminadas a culminar la causa jucheana. Únicamente una literatura capaz de responder correctamente a las preguntas de la época puede servir de poderosa arma de la educación ideológica, de medio seguro para la comprensión de la vida y de íntimo amigo para quienes implantan la cultura y la estética.

Contribuir la literatura a la causa jucheana significa, a fin de cuentas, hacer aportes al fortalecimiento del sujeto independiente de la revolución.

Nuestra literatura debe servir activamente a consolidar la unidad entre el Líder, el Partido y las masas, el ente socio-político, y a que el pueblo pueda dignificar su vida socio-política.

La creación de la imagen del líder de la clase obrera resulta particularmente importante.

En otros tiempos, se sostenía que para que la literatura socialista pudiera cumplir con su misión, debía, ante todo, crear el prototipo del comunista. Es cierto que tal creación es una exigencia indispensable de dicha literatura, pues de esa manera se puede armar a la gente con la idea revolucionaria de la clase obrera y estimularla a participar activamente en la lucha revolucionaria. De ahí que la literatura socialista anterior considerara la creación del prototipo comunista como tarea principal y pusiera su atención principal en la solución de esa tarea. Pero lo cierto es que ello no es suficiente para cumplir las tareas de la literatura socialista, pues la profunda representación de las actividades revolucionarias del líder es el único modo de proyectar en forma global y honda la esencia de la causa de la clase obrera y el proceso legítimo de su victoria, así como de contribuir a la formación de las personas como comunistas infinitamente fieles a su líder.

La literatura socialista debe proyectar bien la interrelación entre el líder, el partido y las masas, conjunto que tiene como eje al primero.

Y para contribuir decisivamente a la causa de las masas populares por la independencia, la literatura tiene que elevar sus funciones de educación político-ideológica, de comprensión de la vida y de enseñanza cultural-emotiva.

Aquí la primera tiene una importancia particular.

Nuestra literatura es un arma ideológica en manos del Partido y un medio potente al servicio de la educación y transformación ideológica de las personas. Al elevar tal función, puede cumplir con su papel y misión como arma ideológica que contribuye realmente a la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

A la literatura le compete reflejar exactamente la idea Juche, la línea y la política del Partido que la encarnan. Una y otras constituyen las únicas guías directrices para la revolución y la construcción y puntos de partida para todos nuestros pensamientos y actos. Debemos apoyarnos firmemente en ellas también para describir verídicamente en las obras los nuevos problemas que plantean nuestra grandiosa realidad y época. Sin conocerlas, es

imposible comprender con acierto el curso de desarrollo de la revolución coreana, el avance del pueblo, los resonantes éxitos de hoy y las brillantes perspectivas ni retratar con un sentido de realidad la lucha por defender y lograr la independencia. Para exhortar energicamente a las masas populares a la lucha revolucionaria y la labor constructiva al describir verídicamente la palpitante realidad y el proceso de desarrollo de nuestra revolución que ha avanzado pujantemente bajo la dirección del Partido y el Líder, la literatura debe reflejar correctamente la gran idea Juche y su encarnación, la política del Partido. Solamente una literatura que las haya reflejado cabalmente, puede servir de medio poderoso capaz de educar a la gente como revolucionarios, como comunistas de tipo Juche que luchan hasta las últimas consecuencias para la culminación de la causa revolucionaria del Juche y la reunificación independiente de la patria.

Nuestra literatura debe contribuir activamente a exaltar el espíritu de dar primacía a la nación coreana. Esto resulta de suma importancia para elevar su función ideológico-educativa. Por medio de una vívida representación de la grandeza de la nación coreana, la literatura conducirá al pueblo a participar activamente en la revolución y la construcción, con el orgullo de haber nacido como coreanos, con el convencimiento de la excelencia de sus creaciones, su fuerza y sabiduría, así como con una firme fe en nuestro porvenir. La educación en el espíritu de conceder primacía a la nación coreana resulta más apremiante en estos tiempos en los que los imperialistas actúan más aviesamente para descomponer por dentro a nuestro régimen socialista y en los que algunos países socialistas retornan al capitalismo debido a la falta de fe en la revolución. Sin el orgullo y dignidad nacionales es imposible obrar con su propia mente y de forma independiente, defender las conquistas de la revolución y luchar consecuentemente hasta culminar la causa revolucionaria del Juche. Es necesario que las obras literarias expongan claramente que somos una nación digna que tiene una gran idea, excelentes tradiciones y una larga historia. Es decir, que nuestra nación es una

nación inteligente que cuenta con la gran idea Juche, guía de la era de la independencia, lo cual la humanidad no ha conocido jamás en su historia; con gloriosas tradiciones revolucionarias de haber derrotado dos imperialismos en una sola generación; y con cinco milenios de historia y una brillante cultura. En particular, las obras propagarán a toda voz la idea de que nuestro Líder y nuestro Partido son los mejores. Tales obras podrán hacer que el pueblo se sienta orgulloso de su grandeza y, con la firme determinación de enaltecerla aún más, haga gala del heroísmo impar y optimismo revolucionario en la gran construcción socialista para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

Para poder contribuir activamente a la causa de la independencia de las masas populares, la literatura tiene que elevar su función cognoscitiva de la vida, lo que ayuda a la gente a entenderla más profundamente y a esforzarse aún más por mejorarla.

La literatura proporciona amplios conocimientos de la vida humana. La inmortal obra clásica *Mar de sangre* nos transmite amplios conocimientos y nos pone en pleno contacto con la realidad social de nuestro país en los años 30. Por medio de una pormenorizada descripción sobre la vida de una mujer que no conocía siquiera por qué los japoneses irrumpieron en el país, qué significa la revolución y por qué hay que hacerla, pero que posteriormente comprende la revolución y participa en la lucha bajo la influencia de su esposo e hijos, la novela nos da a conocer con profundidad cómo era la sociedad de aquel entonces, plagada de contradicciones y males. Resulta un buen ejemplo de la función cognoscitiva de la literatura *La Comedia Humana*, de Balzac, de la cual Engels dijo que, tratándose solamente del detalle económico, esta serie de novelas, síntesis de la historia de la sociedad francesa, enseña mucho más que los volúmenes de todos los especialistas de su tiempo, incluyendo los historiadores, economistas y estadísticos.

Cada obra debe ser el fruto de grandes esfuerzos y meditaciones del autor sobre distintos aspectos, para así convertirse en un medio potente de la comprensión de la vida. Lo importante en ello es

mostrar las distintas facetas de la vida en diversas y ricas descripciones. Una representación unilateral y monótona no puede retratar la vida de una forma rica y variada, tal y como es en la realidad. En el objeto de la descripción literaria se incluyen, además de la lucha de las masas populares por la independencia, todas las esferas y campos de la vida, y aun cuando se trata de una obra, la esfera de la vida no está restringida o limitada sino entrelazada con complejas ramificaciones. Solo describiendo la complicada vida tal y como es en la realidad, la literatura puede presentarla en su estado rico y diverso.

A fin de hacer de la literatura un medio eficiente para la comprensión de la vida, es necesario reflejar verídicamente la esencia de esta y las leyes de su desarrollo. Describir con veracidad la vida es un requisito consustancial a la literatura. Sin veracidad, es imposible aclarar la esencia de la vida y lograr su objetivo cognoscitivo. Por ejemplo, si vamos a describir la vida de los obreros de una fundición de hierro, deberíamos proyectar en escenas reales el panorama de la vida en la ciudad metalúrgica, donde se respira a todo pulmón el fervor revolucionario y el espíritu combativo de los obreros. Así, la gente, si bien no han ido jamás a dicho centro de trabajo, asimilarían la vida y los sentimientos de sus obreros, como si fueran sus propias experiencias.

Para contribuir a la causa de las masas populares por la independencia la literatura debe elevar su función de educación cultural y estética.

La literatura es un excelente medio de la educación cultural y estético, además de ser un arma poderosa para la instrucción político-ideológica y la comprensión de la vida. Sus obras se crean no sólo para darles a los hombres una correcta comprensión acerca del mundo y las ideas sanas, sino además para cultivarlos estéticamente. Nuestra educación cultural y estética es una labor encaminada a cultivar la vida y los sentimientos revolucionarios y el gusto estético nacional que se ajustan a la era de la independencia. La literatura ha de regalarle a la gente los hermosos y nobles

sentimientos y vida y contribuir a elevar su cultura y sus valores humanos. La educación cultural y estética resulta de suma importancia, pues enseña a la gente a afirmar en la vida lo hermoso y noble y a negar lo feo y vil. El hombre del tipo Juche, comunista de nuestra era, es ideológicamente sano y tiene elevada cultura y profundos sentimientos. Los hombres insensibles que no leen poesía ni han leído novelas, no pueden poseer un corazón apasionado. Gente tan seca y fría no puede atraer a las masas ni mostrar sentimientos humanitarios.

Para poder contribuir a la educación cultural y estética mediante una profunda descripción de los contemporáneos con sus excelentes cualidades como revolucionarios y como hombres, es preciso proyectar vívidamente y en escenas concretas, las ideas, los sentimientos y la vida del hombre real, sin caer en la enumeración de rígidas frases políticas o consignas.

El escritor debe crear la mayor cantidad posible de obras de alto nivel ideológico-artístico que aporten al cumplimiento de la causa de las masas populares por la independencia y estimular así enérgicamente la lucha de nuestro pueblo para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

3) LA LITERATURA DE LA ERA DE LA INDEPENDENCIA DEBE SER UNA CIENCIA HUMANISTA JUCHEANA

Hace mucho que presentamos la nueva idea de que la literatura de la era de la independencia debe ser una ciencia humanista jucheana, lo cual renovó el concepto de los escritores sobre la literatura y motivó nuevos cambios en su creación. No fueron pocos los escritores que, con una correcta comprensión de la literatura, produjeron excelentes obras de acuerdo con las exigencias de la nueva época. Obras como las novelas *Albor de la revolución*, *Marcha Penosa* y *Zona de fieros combates*, pertenecientes al ciclo

Historia inmortal; los guiones filmicos *Lucero de Corea*, *Sol de la nación* y *Aval*; el drama en varios actos *Bajo la bandera de la victoria*; y los poemas líricos *Mi Patria* y *Madre*, constituyen éxitos de alto valor ideológico-artístico que reflejan las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo. Sus semillas y estilos son distintos, pero responden por igual a las exigencias de la ciencia humanista jucheana.

Es inadmisibles copiar la antigua literatura clásica para la creación de una literatura de la nueva era. Es necesario aprender de esa literatura los buenos aspectos, pero ella no puede ser jamás el paradigma de la literatura contemporánea, pues refleja la realidad social de sus tiempos y ninguna literatura puede saltar por encima de su época.

La nueva era exige una nueva literatura y la de nuestra época tiene que ser la ciencia humanista jucheana.

Esta es una nueva literatura surgida en reflejo de las exigencias de la era independiente. Desde luego, no somos los primeros exponentes del criterio de que la literatura es una ciencia humanista. En el pasado, muchos abogaron por ese concepto, demostrando las características de la literatura. Sin embargo, ningún escritor o teórico de ningún tiempo o país ha podido dilucidar cuál es la naturaleza de la literatura como ciencia humanista. Este asunto se ha solucionado correctamente sólo en nuestra era, a raíz de la creación de la idea Juche. Y sobre la base de esta idea, hemos planteado que la naturaleza de la literatura como ciencia humanista consiste en que describe al hombre y su vida, y le sirve.

La peculiaridad esencial que distingue a esta nueva literatura surgida en reflejo de la época de la independencia de las anteriores radica en que su fundamento filosófico es distinto. Sobre la base del principio filosófico jucheano, ella aclara la naturaleza del hombre que tiene como vida la independencia y los problemas humanos que parten de esa naturaleza, con lo cual coadyuva a presentar al hombre como dueño del mundo y de su destino y a que desempeñe su responsabilidad y papel como tal.

Para ser una ciencia humanista jucheana, la literatura debe ver y describir al hombre acertadamente.

La literatura es un arte que crea la representación humana y ésta es como el rostro de aquella. Según cómo ve y describe al hombre se define su fisonomía como ciencia humanista y se decide su valor ideológico-artístico. También se debe a este factor su separación en muchas tendencias. Los distintos conceptos y principios de ver y describir al hombre hacen contradictorios el realismo y el naturalismo que reflejan por igual al mundo desde el punto de vista objetivo. Mientras que el primero considera al hombre un ser social y proyecta con veracidad su carácter social, el segundo no halla en él más que un ser natural y describe su instinto animal. Al basarse en la idea Juche, nuestra literatura ha llegado a solucionar con mayor exactitud el problema de ver y describir al hombre conforme a su naturaleza y como un ser social independiente, creativo y consciente.

Aun así, algunos escritores siguen proyectando al hombre con la vieja concepción. Ellos no lo ven más que como síntesis de las relaciones sociales y se limitan a revelar las exigencias de la época, la esencia de las clases y las particularidades individuales que encarna el carácter del mismo. Debido a ello, los personajes de algunas obras, si bien tienen distintos nombres y rostros, no se destacan como nuevos tipos de hombres, y causan la impresión de ser iguales a los presentados en las obras de otros tiempos. El prototipo clásico del hombre creado por la literatura de otros tiempos no puede ser el eterno modelo de la creación del carácter. El pueblo de nuestra época quiere encontrar en la literatura a un nuevo tipo de hombre, al arquetipo del ser independiente que, consciente de su condición de dueño del mundo y de su propio destino, transforma la naturaleza y la sociedad creativamente, según su voluntad y necesidad. La creación de este nuevo hombre que supera a los de obras clásicas depende de si el autor puede describirlo o no según las exigencias de la idea Juche y desde una óptica nueva y principio nuevo.

La ciencia humanista jucheana requiere, a la hora de describir al

hombre, tipificarlo sobre la base de su naturaleza.

Por supuesto, la literatura del realismo de los tiempos anteriores también planteó como requisito indispensable la tipificación del hombre en su descripción, pero tal asunto no pudo ser resuelto atinadamente pues en aquellos tiempos no se había esclarecido aún científicamente la naturaleza humana. La tipificación del hombre implica el problema de cuán profunda y verídicamente se lo describe como prototipo de una clase o capa, por lo que sin adentrarnos en su naturaleza no se puede afirmar que se han materializado cabalmente las exigencias de la tipificación.

Los rasgos y cualidades espirituales y morales del hombre como ser social se basan en su naturaleza y se definen por la misma. A la literatura le compete hacer una profunda descripción de la naturaleza humana y, sobre esta base, encaminarse a crear un nuevo carácter, en lo cual deben ir unificadas la generalización y la individualización.

A fin de presentar como prototipo a un personaje en la literatura, es preciso acatar atinadamente las exigencias de la generalización.

En la creación del carácter, la generalización debe fundamentarse en la naturaleza del hombre. Esta naturaleza, es decir, la independencia, la creatividad y la conciencia, se expresa en forma concreta en la vida y el trabajo. La actitud propia del dueño de la revolución y la construcción es una expresión concreta de la naturaleza humana. Son revelaciones concretas de esta naturaleza el aprecio de la vida socio-política, más que la física, la fidelidad al Partido, a nuestro Líder, a la sociedad y al colectivo; la oposición al servicio a las grandes potencias, la firme defensa de la soberanía de la nación, la forja de su destino con la propia fuerza; la no sujeción a las fórmulas existentes y los viejos esquemas para solucionarlo todo creativamente y de acuerdo con la situación de cada cual; y la solución de todos los problemas que se presentan en las relaciones colectivo-individuos sobre la base del principio del deber revolucionario y el compañerismo. La literatura tiene el deber de hallar y hurgar en el aspecto que revele con mayor intensidad y claridad la naturaleza del hombre, y así generalizar con profundidad

su verdadera imagen como ser social independiente, creador y consciente.

Quienes creen que la generalización en la descripción del carácter de personajes positivos o negativos se logra poniendo en claro solamente su situación clasista y sus exigencias, incurren en una desviación. Naturalmente, esta exposición es uno de los requisitos fundamentales para la descripción del personaje. Pero la descripción del personaje limitada en su interés clasista puede convertirlo en un ser deformado, desprovisto de cualidades espirituales y morales que debe poseer necesariamente como hombre. En fin, a esta proyección parcial se debe en gran medida el hecho de que algunas obras presentan a veces personajes carentes de sentimientos y cualidades humanas, secos y rígidos y que no conocen cómo es el vivir. Para hacer un retrato cabal del hombre como ser social, es indispensable profundizar en sus rasgos espirituales y morales, al tiempo que en sus exigencias clasistas. Tales rasgos se determinan por la conciencia ideológica independiente del hombre. Precisamente es revelación de esta conciencia su carácter clasista y nacional, importante aspecto de sus cualidades espirituales y morales. A medida que se describe con amplitud y profundidad esa conciencia del hombre, se descubre con mayor claridad su carácter clasista y peculiaridad nacional.

Para presentar como prototipo a un personaje en la literatura, también se deben satisfacer las exigencias de la individualización, al igual que las de la generalización. En el mundo no existen hombres iguales ni en lo físico ni en la personalidad. En ese sentido, podemos decir que en la literatura describir al hombre es describir su personalidad. La cuestión es cómo hacerlo.

Si analizamos los personajes que aparecen en algunas obras observamos que algunos tienen la personalidad en contradicción con su mundo espiritual. Unos la tienen bien confusa y otros la llevan como algo tan inapropiado como una giba. La discordia de la personalidad hace que el hombre sea de una forma en una escena y diferente en otra. La razón fundamental para ello radica en que el escritor no comprende bien la naturaleza ni la personalidad del hombre.

La personalidad del hombre es la revelación concreta de su naturaleza, la cual se manifiesta de distintas formas según el grado de su preparación, condiciones de trabajo y el ambiente de la vida. Por regla general, quien posee una gran independencia, creatividad y conciencia expone claramente su personalidad. Y esto es lógico, porque se trata de personas que defienden a toda costa, y en cualquier circunstancia su dignidad y sus exigencias por la independencia, así como piensan y actúan siempre de modo creativo. De ahí la necesidad de singularizar las características de los personajes, conforme a sus exigencias inherentes, para poder individualizarlos. De esta forma su personalidad se adhiere inseparablemente a su mundo interior y se manifiesta, siempre e invariablemente, de forma impresionante.

Para que la literatura pueda ser una ciencia humanista jucheana, es preciso que establezca bien la relación del hombre con el mundo.

En la literatura debe ser descrito el mundo con el hombre en su centro, es decir, mostrar que todo lo que existe adquiere su valor mientras está al servicio del hombre, y explicar el cambio y el desarrollo del mundo principalmente mediante la actividad humana.

A fin de describir el mundo teniendo al hombre como su centro, es preciso, ante todo, mostrar con profundidad su actitud ante el entorno, o sea, describir verídicamente su imagen, que no lo trata fatalmente o de una forma pasiva, sino revolucionaria y activamente, así como lo transforma con un fin bien determinado y no a ciegas.

Para describir con sentido de realidad la actitud del hombre ante el mundo, resulta importante establecer correctamente su relación con su medio. Este asunto ha sido debatido durante muchos años como un tema estético de gran importancia en la creación literaria. El realismo anterior también planteó como un requisito fundamental la creación de un carácter típico en un medio típico. Sin embargo, en su intento de cumplir esa exigencia, pecó por su incapacidad para resolver atinadamente la interrelación del carácter humano y su medio. Si bien hicieron hincapié en el papel determinante del medio sobre el carácter, algunos no lograron demostrar la activa reacción y

papel de éste respecto a aquél. En la mayoría de los casos, subrayaban que el carácter está controlado y regido por el medio. Muchos veían en el medio un factor decisivo que determina el carácter y la acción del hombre. Y en un tiempo se propagó ampliamente la “teoría del predominio del medio”, según la cual el hombre está regido por el medio y también por éste están controlados y determinados su carácter y acción. Por esta razón en la creación literaria se cometieron varios errores que subordinaban el carácter al medio. Si nos aferramos a tal “teoría”, no podemos exponer claramente la naturaleza del hombre ni crear una literatura verdaderamente realista que contribuya a elevar su posición y papel.

Como se sabe, el hombre se desenvuelve en medio del mundo, por eso la literatura tiene que describir correctamente las distintas influencias que el medio natural o las condiciones sociales ejercen sobre su vida y actividad. Pero la atención principal de la descripción ha de dirigirse a la lucha del hombre que no obedece al medio o la condición social, sino los transforma según sus necesidades mediante su actividad independiente, creadora y consciente. Solo cuando se logra en la literatura la unidad del carácter humano y su medio, dándole la atención principal al primero y no al segundo, puede resultar la obra algo real que se corresponde con la naturaleza, la posición y el papel del hombre.

Para describir el medio poniendo la atención principal al hombre, también es importante tener en cuenta, además de sus exigencias, la lógica objetiva del medio. No se debe ignorar esta lógica, argumentando que el medio natural y las condiciones sociales se controlan y transforman por el hombre. Si uno la ignora y cae en el subjetivismo, pensando únicamente en anteponer al personaje, no puede describir con un sentido real la vida y al hombre, para no hablar del ambiente, estropeando finalmente el conjunto de la representación.

En la literatura el medio ha de ser, más que un recurso para exteriorizar el mundo interior del personaje, una condición indispensable para su existencia, un objetivo de sus actividades. Al

describir el medio natural y las condiciones sociales según lo que exige y aspira el hombre en su vida y la finalidad con que él los transforma se puede hacer un auténtico retrato de ese ser que se desarrolla en la naturaleza y la sociedad.

En la descripción del proceso de la transformación natural y social por el hombre, la literatura debe subrayar las características esenciales de éste, profundizar en su mundo interior y exponer el crecimiento de su capacidad y la consolidación de su posición y papel como gobernador y transformador del mundo. Es preciso proyectar los cambios y el desarrollo del medio natural o las condiciones sociales, ateniéndose a la iniciativa del hombre para transformar el mundo conscientemente y con un fin bien definido, según su voluntad y necesidades.

Con la exposición artística de la naturaleza del hombre y su posición y papel como gobernador y transformador del mundo, la ciencia humanista jucheana ha allanado un nuevo camino para mostrar en un plano superior la dignidad y los valores del hombre, y ha solucionado exitosamente las tareas literarias de nuestra época, en la que las masas populares han surgido como dueñas de su destino y de la historia.

He aquí los grandes méritos de la ciencia humanista jucheana que ninguna otra literatura ha podido lograr jamás.

4) EL CARÁCTER JUCHEANO ES LA VIDA DE LA LITERATURA

Para edificar nuestra literatura como una nueva literatura nacional que responda a las aspiraciones y las exigencias de la era de la independencia, es insoslayable materializar cabalmente el carácter jucheano.

En la literatura el carácter jucheano es el reflejo del espíritu de independencia nacional. Reflejar este espíritu en el campo literario significa materializar las aspiraciones y las exigencias del pueblo por

su independencia en la creación literaria, así como hacer representaciones que se ajusten con la vida, los sentimientos y el gusto estético propios de su nación.

Se diría que el carácter jucheano es el rostro y espíritu de la literatura nacional. Gracias a él, se destacan las características propias de la literatura nacional y se manifiestan claramente la inteligencia y el espíritu de la nación.

Materializarlo constituye un requisito indispensable que parte, ante todo, de la naturaleza de la misma literatura como ciencia humanista destinada a describir y servir al hombre. Solamente cuando la literatura refleje debidamente las aspiraciones y exigencias del pueblo de vivir y desarrollarse por vía independiente como dueño de su propio destino, puede describir al hombre y su vida con veracidad, como en la misma realidad, y aportar a su formación como un ser digno y poderoso. La existencia de muchas literaturas nacionales en el mundo actual, también se debe a que reflejan las exigencias y las aspiraciones de sus pueblos respectivos. Ellas constituyen la cristalización artística de las aspiraciones y exigencias mencionadas. Donde cobra vigor el espíritu de la independencia nacional, florece siempre la literatura nacional. Una literatura carente de este espíritu es como un cuerpo sin alma. En fin, el destino de la literatura de cada país depende de si ella materializa o no el carácter jucheano. En este sentido, afirmamos que el carácter jucheano es la vida de la literatura.

Nuestra era exige desarrollar la literatura según sus aspiraciones e ideal, y así elevar el papel educativo y cognoscitivo de esta, de manera que pueda aportar activamente al cumplimiento de la causa de las masas populares por la independencia. Plasmar el carácter jucheano es una firme garantía para desarrollar la literatura conforme a las aspiraciones de la época y elevar su papel combativo. Cuanto más fuerte sea el carácter jucheano de la literatura, mayor autenticidad cobrará ésta como literatura revolucionaria y popular acorde a las aspiraciones y exigencias de las masas populares, y más aportes hará a la causa de los pueblos por la independencia.

Plasmar el carácter jucheano en la literatura se presenta como una urgencia en vista de que ésta se perfecciona por unidad de la nación. La vida típica de una nación le sirve de base y fuente a su literatura. Dado que la literatura de cada país se desarrolla sobre la base de la vida típica de esa nación, tiene un carácter nacional e independiente, y con este carácter hace aportes al desarrollo de la literatura mundial. Empero, lo niegan los cosmopolitas. No puede haber literatura universal sin la de las naciones, del mismo modo que no puede haber literatura nacional al margen de la vida típica de la nación. El camino que mejor conduce la literatura de cada país a lograr su propio progreso y brindar aportes sustanciales al tesoro de la literatura universal, está en materializar cabalmente el carácter jucheano.

El desarrollo de la literatura con el carácter jucheano se presenta como una cuestión aún más apremiante en el caso de países que fueron colonias del imperialismo o los pequeños Estados que están ubicados entre las potencias. De suprimir todas las consecuencias perniciosas que los imperialistas le habían ocasionado al desarrollo de la cultura nacional y rechazar categóricamente el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias, esos países pueden imprimir el carácter jucheano a la construcción literaria nacional.

Dar un carácter jucheano a la literatura es la garantía principal para elevar su carácter partidista, de clase obrera y popular. Estos cuatro rasgos son las cualidades esenciales de la literatura revolucionaria y la fuente de su poderío. Guardan una relación inseparable entre sí. Son rasgos distintivos básicos que definen el carácter social y el valor de la literatura. En esta el carácter partidista, el de clase obrera y el popular tienen por premisa el carácter jucheano. No pueden existir al margen de éste y reflejan las aspiraciones y las exigencias de las masas populares de liberarse de todos los yugos y trabas y llevar una vida independiente y creadora. En la literatura, el carácter partidista consiste en plasmar la idea y los propósitos del partido de la clase obrera para realizar la independencia de las masas populares; el de clase obrera reside en materializar la actitud esencial y el principio revolucionario de esta

clase que se esfuerza por liberar a sí misma y a los demás miembros de la sociedad de todo tipo de subyugación y trabas logrando así una plena independencia de las masas populares, y el carácter popular busca realizar las aspiraciones y los intereses de éstas por la independencia. El carácter jucheano constituye la piedra angular de estos tres elementos, de la misma forma que el establecimiento del Juche sirve de fundamento para la lucha por lograr la independencia de las masas populares. En la literatura el carácter jucheano es el factor principal para determinar los otros tres caracteres ya mencionados. Al destacar el carácter jucheano, la literatura se perfecciona y prospera como un arte de tipo jucheano, partidista, de clase obrera y popular, que se adapta realmente a las exigencias de la era independiente, así como estimula cual una bandera a las masas populares, impulsándolas a sumarse a la sagrada lucha por culminar la causa de la independencia.

Nos corresponde centrar el empeño en plasmar el carácter jucheano en la literatura conforme a las exigencias de la era independiente.

Lo más importante en ello es tener un correcto concepto y actitud que permitan colocar a la revolución en el centro de todos los problemas que surgen en el curso de la creación y edificación de la literatura nacional y resolverlos con las propias fuerzas, de acuerdo con la situación concreta del país. El objetivo de plasmar el carácter jucheano en la literatura, consiste en lograr que ella le sirva mejor a la revolución del país dado. Sólo de esta forma puede adquirir su vitalidad. Plasmar cabalmente el carácter jucheano es la premisa para lograr una literatura auténtica, de tipo jucheano, que contribuya activamente a la revolución.

Resolver todos los problemas referentes a la creación y edificación literarias, apoyándose en el lineamiento y la política del Partido, es una condición esencial para fomentar la literatura con carácter jucheano. El lineamiento y la política del Partido sintetizan las exigencias del pueblo por la literatura y dan respuestas íntegras a todos los problemas teóricos y prácticos que surgen para

desarrollarla a nuestra manera. Tomando como guía ese lineamiento y política, y plasmándolos exhaustivamente en las actividades literarias, podemos desarrollar la literatura, de manera independiente y a nuestro estilo.

Para plasmar el carácter jucheano en la literatura, es necesario tener un alto grado de autoestima y dignidad nacionales, conocer bien lo nuestro y apreciar y heredar con acierto el patrimonio cultural de la nación. Quien posee la autoestima y dignidad nacionales que se manifiestan al considerar que su nación no es inferior a otras, puede materializar a fondo el espíritu de la independencia nacional en las obras literarias e impulsar victoriosamente la construcción de la literatura socialista y comunista. Quien se siente orgulloso de su nación, pone de relieve el carácter jucheano en la literatura, pero quien carece de tal orgullo, no puede hacerlo. Orgullosos de pertenecer a la inteligente y valerosa nación coreana, sobre todo, de ser un pueblo revolucionario conducido por un gran líder, debemos consagrar todas las fuerzas y talentos a desarrollar la literatura nacional a nuestro estilo. Asimismo, debemos conocer bien nuestra historia y las valiosas herencias y tradiciones de nuestra nación. Y así podemos resolver a nuestro estilo y de forma creativa todos los problemas que se presentan en la construcción de la nueva literatura de la era independiente, según las aspiraciones y las exigencias del pueblo y los intereses de la revolución.

Para imprimir el carácter jucheano en la literatura, resulta importante resaltar las peculiaridades de la nación. Esto, como reflejo de las características propias del pueblo que se revelan concretamente en el curso de la vida, tales como su psicología, sentimientos, lenguaje y costumbres, se presenta como una necesidad ineludible para fortalecer el carácter jucheano de la literatura. En este aspecto, hay que centrar el esfuerzo en la descripción veraz y profunda del carácter típico de nuestra nación, formado a lo largo de la historia. Nuestra nación tiene una misma sangre y larga historia. Es culta, inteligente y homogénea. Poseedora de una férrea voluntad, un excepcional talento, buen gusto estético, laborioso y valiente

desde tiempos inmemoriales, ha mostrado al mundo sus nobles cualidades espirituales y morales. Su carácter nacional se ha sublimado luego de liberado el país, en el curso de la incansable labor educacional del Partido y la lucha revolucionaria. Es aconsejable que las obras literarias hagan el retrato profundo, verídico y vívido del hermoso y noble carácter nacional. Les corresponde, además, describir con sentido de realidad las bellas costumbres formadas y consolidadas en el transcurso de la larga historia y los atractivos paisajes naturales que son familiares al pueblo. El perfeccionamiento de la literatura sobre la base nacional exige crear ininterrumpidamente nuevas y peculiares formas que se ajusten al gusto y los sentimientos del pueblo.

Para materializar el carácter jucheano en la literatura, es necesario luchar con fuerza contra todas las viejas ideologías como el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y el nihilismo nacional, venenos muy peligrosos que pueden suprimirlo. Rechazar estas tendencias y destacar el carácter jucheano es un asunto importante que decide el destino de la literatura nacional. Debemos oponernos a todas las viejas ideologías como el servilismo a las grandes potencias y subrayar el carácter jucheano en la literatura, para cumplir exitosamente la histórica causa de la edificación de la literatura jucheana.

Al recalcar el carácter jucheano en la literatura nacional, no pretendemos afirmar que lo nuestro es mejor ni caer en el chovinismo que niega y rechaza la literatura de otros países. De los aspectos progresistas de esta última, debemos aceptar, desde una posición jucheana, lo que pudiera ayudar al desarrollo de nuestra literatura. Admitirlo no significa abrigarle ilusiones ni seguirle ciegamente. Por muy extraordinario que sea lo ajeno, debemos introducirlo conforme a nuestra situación y desde una posición crítica.

Debemos materializar exhaustivamente el carácter jucheano en la creación literaria para hacer de nuestra literatura un nuevo modelo de la era independiente, una brillante cristalización artística del espíritu de nuestro pueblo de independencia nacional.

5) EL VALOR IDEOLÓGICO Y EL ARTÍSTICO DEBEN IR UNIDOS

Combinar el valor ideológico con el artístico es uno de los principios básicos de la creación literaria. Se trata de una cuestión de principio que hace a nuestra literatura auténticamente jucheana y revolucionaria, y no una mera exigencia profesional para su creación.

En la literatura las tendencias izquierdista y derechista se manifiestan intensamente en el análisis y la solución de la interrelación de sus valores ideológicos y artísticos.

En la producción literaria, ignorar el valor artístico y enfatizar únicamente el ideológico es una tendencia izquierdista, mientras que castrar el segundo y exaltar solamente el primero refleja una posición derechista. Tanto la tendencia izquierdista, que hace de la literatura un mero medio de la propaganda ideológica, como la derechista, que la convierte en un arte por el arte, ajeno a la ideología, son reaccionarias, pues anulan su papel cognoscitivo y educativo.

Los imperialistas y sus lacayos difaman a la literatura socialista, diciendo que está sometida a la política, lo cual no pasa de ser un sofisma encaminado a encubrir el carácter reaccionario de la literatura burguesa. La literatura pierde su razón de ser si, como sucede con algunos escritores, no se presta debida atención a elevar el valor artístico de las obras, juzgando que son preferibles los daños causados en la representación a los perjuicios políticos e ideológicos. Una ideología que no esté adornada de las representaciones no hace más que conducir la literatura a la muerte. El énfasis unilateral del valor ideológico de las obras trae como consecuencia la degradación artística y, además, termina echándole más leña al fuego de la difamación por los imperialistas y demás reaccionarios con respecto a la literatura socialista.

En la literatura, el valor ideológico y el artístico no están, bajo ningún concepto, en una relación de rechazo mutuo. En ella el uno

no puede existir al margen del otro. El intento de darle vida a uno sacrificando el otro acaba por matar a los dos.

Combinar el valor ideológico con el artístico es una demanda indispensable que parte de la naturaleza de la literatura.

La literatura que refleja la vida a través de la representación presupone, lógicamente, la unidad del valor ideológico y el artístico, un factor que determina el valor de la obra. Desde luego, el patrón con que se mide este último difiere según la nación y la época. No pueden ser iguales las apreciaciones literarias de las naciones de distintas costumbres, tradiciones, temperamentos y gustos. De la misma manera, se diferencian las alturas de la percepción literaria según el grado de conciencia y el nivel cultural, y también el nivel en que se trata la literatura en cada fase del desarrollo histórico. En la norma de la apreciación de los valores de obras literarias también puede haber tales y cuales diferencias según el ideal y la clase a la que se pertenece. Estas diferencias se manifiestan con mayor claridad particularmente entre la clase obrera y la burguesa, entre el genuino revolucionario y el oportunista.

Entre los literatos de la reacción burguesa circulan comentarios divergentes en cuanto a cuál es la literatura suprema e ideal. Las tendencias principales de ellos son el criterio sobre el arte por el arte que persigue la “pura” belleza formal y el del naturalismo consistente en la copia mecánica de la vida propiamente natural, sin tener en cuenta el reflejo de la esencia de la vida social. Ambos son iguales en el sentido de que ignoran el valor ideológico de las obras y toman solamente el valor artístico como patrón de su apreciación. Son criterios que contradicen en su esencia la naturaleza de la literatura.

El valor ideológico es un atributo importante de la literatura y el patrón número uno para apreciarla. El hombre que ella describe no es sino un ser social dotado de conciencia ideológica. Sus actividades encaminadas a comprender al mundo de modo científico y transformarlo de manera independiente son revelaciones de su conciencia, y por esta conciencia ideológica se decide el papel que desempeña en el mundo. Por ende, es lógico que se materialice el

valor ideológico en la literatura que describe la vida y la lucha humanas. Un mismo fenómeno de la vida puede ser reflejado con veracidad o distorsionadamente y descrito de forma positiva o negativa, todo según quien lo describe. La literatura es precisamente la creación del escritor quien elige al objeto que se ajusta a sus exigencias y aspiraciones y lo representa conforme a su ideal estético.

Al igual que todas las demás actividades de la conciencia humana, la producción literaria también persigue determinado objetivo. El escritor de la clase obrera crea las obras para sembrar en la gente ideas revolucionarias y proporcionarles amplios conocimientos del mundo de modo que contribuyan más activamente al cumplimiento de la causa socialista y comunista. La propagación del extremo egoísmo y degenerante modo de vida por los actuales escritores de la reacción burguesa tiene la finalidad de invalidar la mente humana. Es natural que el escritor refleje su intención de la creación en el contenido ideológico de la obra. Y por ser este último un elemento necesario para la literatura, el valor ideológico se convierte en una importante norma para la apreciación de los valores de la obra.

En la literatura el valor ideológico se decide por la concepción del mundo del escritor. Depende de la concepción del mundo con que el escritor ha creado la obra. Hoy nuestros artistas realizan las actividades creadoras sobre la base de la concepción jucheana del mundo, la más científica y revolucionaria, lo cual es una firme garantía para asegurar el nivel ideológico de las obras.

El valor artístico es un atributo propio de la literatura. Una obra literaria carente de este valor y que tiene solamente el ideológico, deja de serlo y se asemeja al material para una conferencia, o un editorial o comentario de un periódico.

El alto valor ideológico combinado con el noble valor artístico constituye el único patrón justo para determinar el valor de las obras literarias. Elevar al supremo nivel tanto el valor ideológico como el artístico: he aquí el objetivo de la producción de nuestras obras literarias.

Nosotros contamos con una correcta política del Partido referente al arte y la literatura, excepcionales obras modelos incluidas las impercederas piezas clásicas y las sobresalientes fuerzas creadoras preparadas en lo político y profesional, los cuales constituyen seguras garantías para llevar a niveles superiores los valores ideológico y artístico de nuestras obras literarias.

Nosotros, conscientes de que la combinación del valor ideológico con el artístico en un alto nivel constituye precisamente un eslabón de la cadena de la lucha contra el oportunismo izquierdista y derechista en el sector literario y la tarea principal para destacar más las cualidades de la literatura jucheana, hemos de realizar todos los esfuerzos por crear obras perfectas en lo ideológico y artístico.

La unión del contenido y la forma de la obra literaria resulta de suma importancia en la combinación del valor ideológico con el artístico. En la literatura el valor ideológico está relacionado principalmente con el contenido de la obra, y el valor artístico con su forma. En una obra la tendencia del contenido determina el valor ideológico, mientras que la textura de la forma define el valor artístico. Cuanto más profundo y revolucionario sea el contenido de la obra, más alto es su valor ideológico. Asimismo, cuanto más original y depurada sea la forma, tanto más noble se hace el valor artístico. La peculiaridad de una excelente obra literaria que combina en un alto nivel el valor ideológico y el artístico radica en la unidad cabal del noble contenido y consumada forma que correspondan con las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo. Únicamente aquellas obras que combinan armoniosamente el contenido de la vida heroica de las masas populares por la independencia con una bella forma nacional pueden conmover realmente a los contemporáneos y estimularlos al cumplimiento de la causa de la independencia.

En la creación siempre es necesario solventar bien la relación entre el contenido y la forma.

En esta relación, lo que define y decide es el contenido. En la obra debe ser sembrada una semilla filosóficamente profunda, así como ha de ser tratado tema e idea socialmente significativos y

descrito el carácter del hombre típico que exige la época.

En más de una ocasión he insistido en la necesidad de resolver el problema de las cualidades de las grandes obras revolucionarias no en su dimensión, sino en su contenido. La característica esencial de esas obras está en la profundidad filosófica de su contenido ideológico, requisito que no se circunscribe únicamente a la creación de grandes obras. Todas las obras literarias, incluyendo estas últimas, deben tener un buen contenido. Los siguientes fenómenos son manifestaciones de la actitud formalista ante la creación, que ignoran el contenido: acoplar por puro interés estas y otras anécdotas, sin hacer una correcta selección de la semilla; preocuparse por la amena estructuración de los hechos, sin adentrarse en el carácter humano, y plantear asuntos humanos comunes que sean de dominio público.

En la obra literaria, el contenido y la forma se hallan estrechamente vinculados. Uno no puede estar al margen del otro. El primero define y controla la segunda, mientras que la segunda obedece al primero y lo expresa. El contenido se expresa correctamente solo a través de la forma adecuada a él. Una forma bien lograda reacciona positivamente al contenido y lo revela vívida e impresionantemente. El problema de la forma no se soluciona por sí solo, con la selección de buenas semillas por el escritor y el planteamiento de caracteres y asuntos humanos significativos. Uno puede destacar suficientemente el contenido de la obra cuando moviliza al máximo los medios y métodos representativos como lenguaje, composición, modalidad y estilo. El uso diversificado de tales medios y métodos en la creación permite expresar con mayor eficiencia el contenido. Tratándose de un escritor dotado de correcta concepción del mundo y ricas vivencias, el problema de si resalta bien o no el contenido de la obra depende del grado de dominio de los medios y métodos representativos y su uso eficiente.

Lograr la unidad de la generalización y la particularización es un asunto importante para combinar el valor ideológico con el artístico.

Una obra literaria refleja determinado contenido ideológico como resultado de la generalización, consistente en revelar la esencia de la

determinada época, sociedad, clase y capa social y en esclarecer las leyes del desarrollo de la vida. Además, ella se viste de un aire artístico gracias a la particularización que hace el retrato vívido de la vida humana mediante lo individual y lo concreto. La fusión de la generalización y la particularización es el requisito fundamental de la tipificación y, al mismo tiempo, una exigencia de principio para combinar el valor ideológico con el artístico.

La gran idea Juche es el único barómetro para la búsqueda de lo esencial y legítimo de nuestra sociedad y su materialización en la obra. Es la guía más científica para todos los sectores de la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Solo cuando sobre la base de esta idea logramos la generalización artística, podemos dilucidar correctamente la quintaesencia de la vida y la lucha en las obras literarias y mantener su gran valor ideológico. El hombre, que representa la época, y su vida encarnan concretamente la esencia de la sociedad. El escritor, en lugar de maniatarse o aferrarse a los fenómenos fortuitos o triviales de la vida, ajenos a las características propias de nuestra sociedad, debe abrirse paso para adentrarse en el centro de la vida donde tiene lugar el impetuoso batallar de las masas populares para materializar la idea Juche en toda la sociedad.

En la literatura, la esencia y las leyes de la vida social se ponen de manifiesto a través de lo individual. El valor artístico de la obra literaria depende en gran medida del nivel de la particularización. Al escritor le incumbe profundizar en la realidad para descubrir los fenómenos particulares que puedan provocar nuevas sensaciones en la gente y, por medio de ello, exteriorizar de forma vívida e impresionante la esencia de la era y la sociedad.

En la fusión del valor ideológico y el artístico resulta importante lograr la unidad de lo político y lo representativo.

El valor ideológico de la literatura se revela con mayor fuerza en su carácter político, que es su máxima expresión. La idea del hombre, ser social, se denota con mayor agudeza en su posición y actitud ante los asuntos socio-políticos. De la misma manera, la tendencia ideológica de la obra literaria se expresa con mayor claridad en la

finalidad política que ella persigue. Por consiguiente, para elevar el valor ideológico y artístico de la obra se presenta como una tarea importante exaltar su carácter político.

La literatura sirve a la política. La primera está estrechamente unida con la segunda y es inconcebible sin ella. El mismo escritor refleja en su producción el régimen y el ideal políticos de la sociedad donde vive y los afirma o niega. Cuanto más grande sea el propósito del escritor de hacer de la literatura un medio destinado a defender los intereses de su clase y régimen, tanto más se destaca el valor político de la obra.

A fin de incrementar el valor político de la obra, el escritor tiene que analizar y valorar la vida con agudeza desde una firme posición clasista, y tener bien sentado el puntal de la política en la obra. El valor político de esta depende del grado de la exactitud y profundidad con que refleja la idea y la política del Partido. Al escritor le corresponde describir cada detalle de la vida, ahondando en su esencia ideológica y significado político, y representar al hombre de manera que resalte con nitidez su posición política.

Por servir la literatura a la política no se debe parcializarse a lo político. Una obra plagada de política y exenta de la representación no es literatura. La política no existe en las personas como un concepto abstracto. Su posición política se pone de manifiesto en cualquier momento de su vida cotidiana y a través de sus labores diarias. La política está vinculada con el destino de cada cual y se materializa concretamente en su vida real. Basta una mera observación de cómo piensan y viven las personas, para imaginar cómo es la política del país a que pertenecen. A la hora de producir una obra, el escritor no debe pensar primero en el abstracto sentido que tiene la política, sino adentrarse en el carácter y la vida concretos del hombre de modo que en este proceso emerja por sí solo el contenido político.

Lograr la unidad de lo filosófico con lo del vivir resulta un requisito importante para combinar el valor ideológico con el artístico. La filosofía y la literatura siempre han tenido una estrecha

relación. Es obvio que son diferentes pero se relacionan en el sentido de que ambas le proporcionan al hombre la concepción del mundo y de la vida.

A partir de su deber de trazar el perfil completo del hombre, dominador y transformador del mundo, y sus actividades, la literatura se ve en la necesidad de reflejar con qué ojos se mira al mundo y cómo se trata al hombre, a la sociedad y la naturaleza. Y por reflejar las cuestiones referentes a la concepción del mundo y de la vida humana, la literatura contiene necesariamente elementos filosóficos. Cuanto más profunda es filosofía que contiene, tanto más hondo se hace su contenido ideológico y más influencia ejerce sobre la concepción del mundo y la vida del hombre.

En la literatura no se puede concebir lo filosófico al margen de lo relativo a la vida. Si aquella, con tal de reflejar lo filosófico, persigue solamente la lógica como en la misma filosofía, no puede subrayar el valor artístico ni mucho menos asegurar correctamente el carácter filosófico. El nivel ideológico-artístico de la obra literaria se determina fundamentalmente según tenga o no la filosofía y la vida, elementos que pueden convertirla en una pieza exitosa.

La letra de la recién creada canción *Pyongyang es la mejor* resulta realmente excelente por la vida y la filosofía que refleja. Hasta ahora se han compuesto muchas canciones que enaltecen a la patria y la primacía de la nación coreana, pero pocas han tratado la vida y la filosofía con tanta profundidad como la de la citada pieza. Esta carece de grandilocuentes expresiones poéticas y frases retóricas. Está compuesta únicamente de palabras que tratan de fenómenos sumamente sencillos y cercanos a la vida como el campo, la flor, el agua, el manantial, el sol y la estrella, los cuales cualquiera que pisa esta tierra puede ver, escuchar y apreciar a cada momento. Con todo, tales versos modestos basados en la realidad repercuten con gran fuerza en los corazones, lo cual se debe a que reflejan las íntimas vivencias del protagonista lírico quien encuentra las flores de los campos foráneos menos bellas que las de su propio país, halla el agua que le han ofrecido los amigos extranjeros menos fresca que el

manantial de su tierra natal, y que canta con afecto su predilecta melodía de *Arirang* aun en el lejano suelo extraño. En estos sencillos y vívidos versos laten con fuerza el fervoroso patriotismo y el alto orgullo de la primacía del país, sensaciones que pueden experimentar solamente aquellos que llevan muchos años viviendo en el exterior, lejos de su terruño natal, y quienes han ido de viaje por algún tiempo a otro país. Es más: la honda idea de que la patria donde vivo yo es la mejor, por muy amplio que sea el mundo, no la tienen solamente aquellas personas, pues la comparte todo el pueblo coreano. De ahí que la pieza *Pyongyang es la mejor* atrapara con tanta fuerza a miles de nosotros desde el momento en que vio la luz. Las obras literarias pueden tener profundo significado y valor cuando relaten la filosofía a través de la vida y aclaren la profunda idea filosófica a través de su sencilla representación.

Si una obra tiene o no vida depende en gran medida de si la representación se desarrolla siguiendo o no la lógica de la vida y el carácter del personaje, y si existen o no los detalles que se asocian con la vida real con singularidad y viveza. No cabe duda de que cualquier proceso de la vida y la actividad humana tiene su propia lógica, que es objetiva y no guarda ninguna relación con la subjetividad del escritor. A este no le queda más que seguir fielmente la lógica objetiva, propia del carácter del personaje y el curso de su vida. La mínima intromisión de la subjetividad del autor en este curso que lo haga impertinente e incoherente, incitará las críticas de que a ella le falta vida.

El escritor debe evitar exponer excesivamente en la obra lo que él quiere decir. Con intentar hacer evidentes las cosas pequeñas y aclarar lo filosófico de forma directa por medio de diálogos o monólogos no se puede asegurar la profundidad de la obra. El encanto de la representación radica en enterrar en lo profundo de la vida la intención del escritor y tratar de que esta se revele con naturalidad. Depende del ingenio del escritor hacer la representación de manera que lo filosófico se perciba con naturalidad en medio de una vida vívida e impresionante.

A fin de mantener la unidad de lo filosófico con lo relativo a la vida, resulta importante no anteponer las conclusiones a la representación. Las conclusiones sobre una representación las deben sacar los lectores y no el escritor. Si a la hora de escribir, se llega de antemano a una conclusión para luego ajustar la vida a ella a viva fuerza, ello sería como ajustar los pies a los zapatos, y no los zapatos a los pies.

Una obra literaria no debe dejar la impresión de que la vida haya comenzado o terminado junto con el inicio o el fin del relato. La vida perdura mientras exista el hombre en el mundo y se explaya con amplia extensión. La vida existe desde antes de que se inicie el relato de una obra y continúa aun después de que este se haya acabado. Solo que el escritor refleja en su obra una sección o fragmento del curso de aquella eterna y extensa vida. En la producción, tal sección ha de ser expuesta en su relación con otras vidas que tienen lugar en todos los sentidos. Así la obra puede mostrar la vida con lealtad y nitidez, subrayar la belleza tridimensional de la representación y dejar huellas aun después de concluido el relato.

Para combinar el valor ideológico con el artístico, es preciso enfocar la atención en la armoniosa unidad de ideas y sentimientos.

La unión de lo racional y lo sensitivo constituye el atributo esencial de la representación. En una obra literaria la representación se logra por la unidad de ideas y sentimientos basada en el pensamiento racional y la percepción sensitiva. En la literatura, los sentimientos alejados de ideas resultan insignificativos, mientras que las segundas, desprovistas de los primeros, no pasan de ser concepciones secas y abstractas. Solamente aquella idea que tome el curso de sentimientos y se aclare emotivamente puede repercutir en las fibras del corazón de las personas y quedar grabada en lo profundo del alma. La fuerza de la literatura nace de elevadas ideas acompañadas de nobles sentimientos. Cuando el hombre aprecia o trata un fenómeno, manifiesta cierto criterio ideológico y, a la vez, una determinada actitud sensitiva. Al escritor le toca describir veraz y refinadamente las ideas y los sentimientos que se revelan en el

criterio y la actitud de sus personajes ante la vida, tales como la afirmación y la negación, el amor y el odio, la defensa y la condena, etcétera.

Las obras literarias pueden poner de relieve la emoción no solo a través de la descripción objetiva de ideas y sentimientos de sus personajes, sino además mediante la actitud sensitiva del propio autor. Mientras más clara, ardiente y aguda sea esta actitud con respecto a los fenómenos de la vida que se proyectan en la obra, en mayor medida puede ella conmover al lector. Desde luego, esta actitud puede expresarse tanto por el método de la interpretación directa del autor como de manera indirecta, refractándola a los objetos descriptivos. Sean cuales fueren los métodos expresivos que se utilicen, el corazón de quien disfruta la obra encenderá apasionadamente sólo cuando el del escritor arda de la vehemente afirmación de su época, la infinita abnegación a la causa revolucionaria, el amor fervoroso por el hombre hermoso y la vida noble, y la crítica de todo lo viejo.

No son pocos los puntos a discutir en lo referente al valor ideológico y el artístico, asunto que abarca un amplio terreno que incluye el conjunto del contenido y forma de la literatura. Pero lo cierto es que, al mantener unidos el contenido y la forma, la generalización y la particularización, lo político y lo representativo, lo filosófico y lo relativo a la vida, y las ideas y los sentimientos, podemos responder satisfactoriamente a las exigencias de combinar en un alto grado el valor ideológico con el artístico.

6) HAY QUE IMPEDIR LA IRRUPCIÓN DE CORRIENTES IDEOLÓGICAS EXTRAÑAS EN EL CAMPO DE LA LITERATURA

Hoy el imperialismo se aprovecha de la compleja situación creada por la quiebra del equilibrio de fuerzas en el mundo, para dedicarse más frenéticamente a la campaña “anticomunista” y perpetrar de

modo más avieso la ofensiva ideológica y cultural contra los países socialistas. Les hacen juego los traidores a la revolución, quienes intentan suprimir la literatura socialista para resucitar la de la burguesía reaccionaria. Dada la situación, al sector literario se le presenta la apremiante tarea de impedir la irrupción de todas las extrañas corrientes ideológicas y preservar el principio revolucionario de nuestra literatura. La situación creada nos exige mantenernos firmes como nunca antes en la lucha contra todas las extrañas corrientes ideológicas. El batallar contra las viejas culturas de la sociedad explotadora ha sido desde siempre un requerimiento legítimo para construir la literatura nacional socialista. El proceso creativo y constructivo de esta va acompañado de cruda lucha clasista para desarraigar las viejas manifestaciones ideológicas que persisten en el campo literario y oponerse a todas las extrañas corrientes ideológicas que se filtran desde el exterior. Únicamente al impedir la ofensiva ideológica y cultural de los enemigos clasistas de adentro y de afuera, la literatura socialista puede edificarse de acuerdo con la naturaleza de la clase obrera y defender cabalmente los intereses de las masas populares.

Las corrientes del arte y la literatura burguesas son manifestaciones ideológicas reaccionarias de la clase explotadora. Persiguen el objetivo fundamental de diseminar las ideas reaccionarias de la clase explotadora y reniegan el reflejo veraz del hombre y su vida. Las que se divulgan hoy en el ámbito mundial son diversas, pero se basan, sin excepción, en el concepto del mundo reaccionario de la clase opresora y se dedican entusiásticamente a ignorar o tergiversar la esencia de la vida, y embellecer y exaltar lo no esencial.

El naturalismo es la corriente principal del arte y la literatura burgueses.

Tergiversa la esencia y la verdad de la vida, mediante la descripción mecánica de lo fortuito y no esencial. Su objetivo radica en tergiversar la vida de modo que la gente no pueda ver las contradicciones de la sociedad explotadora, paralizar su conciencia

clasista y predicarles la “eternidad” del capitalismo.

Los teóricos burgueses del arte y literatura insisten en que no existen diferencias en los métodos creativos del realismo y el naturalismo, pues ambos reflejan la vida de modo objetivo. En la actualidad, en los países capitalistas se crean muchas obras, mezclas indiscriminadas de ambas tendencias literarias, las cuales, enmascaradas de una u otra forma, afluyen a los países revolucionarios. Nosotros debemos tratarlas con alta vigilancia.

El realismo y el naturalismo pudieran ser comunes en cuanto al reflejo objetivo de la vida, pero en esencia son completamente diferentes. Los elementos más distintivos de los métodos creativos son la base de las concepciones del mundo y los principios ideológicos y estéticos. Si el realismo se nutre de conceptos progresistas y revolucionarios del mundo, el naturalismo se fundamenta en los acientíficos y reaccionarios tales como el positivismo, el darwinismo social, etc. El primero describe con particularidad la vida esencial y significativa y la naturaleza social del hombre, pero el segundo absolutiza la vida secundaria y no esencial, así como el instinto biológico del ser humano. Ambos son completamente diferentes tanto en la base de la concepción del mundo como en los principios con que reflejan la realidad y las funciones cognoscitiva y educativa. Empero, los teóricos burgueses se empeñan en hacer confusa la línea que divide a estos dos métodos creativos y hacerlos un amasijo, para lograr su verdadero objetivo de neutralizar la conciencia revolucionaria del hombre, diseminar el modo de vida burgués y maquillar y elogiar a la sociedad capitalista.

Nosotros debemos distinguir claramente las diferencias esenciales entre el naturalismo y el realismo. Aunque nuestros escritores los conozcan teóricamente pueden cometer tales o cuales errores tendentes al naturalismo en la práctica creadora. Las siguientes manifestaciones no pueden considerarse más que como métodos naturalistas: la tergiversación de la esencia de objetos de descripción mediante el uso indiscriminado de comparaciones inverosímiles y la enumeración insignificante de escenas sangrientas de torturas y

matanzas, para poner de manifiesto las atrocidades del enemigo; la tendencia a retratar melancólica o bucólicamente nuestra realidad revolucionaria y el puro fisgoneo sentimental en la relación amorosa y parentesco, con el vano intento de subrayar el lirismo de la obra; la curiosidad por las trivialidades de la vida no esencial que no puede servir de prototipo para la época y la sociedad; y el sentimentalismo con que se exponen las imágenes de la naturaleza, carentes de todo contenido ideológico.

La pauta con que se divide el realismo del naturalismo radica en si se ha generalizado verídicamente o se ha reflejado tergiversadamente la esencia de la vida. De esta pauta partimos cuando en los años pasados definimos como tendencias naturalistas y criticamos los diversos errores de las obras, tales como las equivocadas comparaciones representativas y la horrorosa descripción de las atrocidades del enemigo.

Desde luego, a diferencia de la literatura burguesa, en la socialista la inclinación al naturalismo no se expresa por medio de la tergiversación intencional de la esencia de la realidad o la exposición del instinto biológico del hombre. El hecho de que el autor cometa errores de carácter naturalista, aun cuando haya partido de buena intención, se relaciona con su inmadura concepción del mundo, insuficiente reflexión filosófica sobre la vida y, de modo especial, la baja vigilancia ante el naturalismo oculto debajo de la piel del realismo. Es sugerible tener bien en cuenta que una sola manifestación naturalista que se observe en una sola parte de la obra puede poner el conjunto de la misma en contra del propósito inicial del creador. Deberíamos considerar como iguales en esencia el naturalismo de la literatura burguesa y las manifestaciones naturalistas en la literatura socialista, si bien pudieran ser distintos en su forma y grado. Jamás debemos tolerar una pizca del naturalismo en nuestra literatura socialista.

El formalismo es otra corriente principal del arte y la literatura burgueses.

El formalismo separa la forma del contenido y subordina este a

aquella, con lo cual degrada el valor ideológico de la obra literaria y estropea el mismo valor artístico. En la literatura burguesa contemporánea el formalismo absolutiza la forma separándola del contenido, y ha llegado a afectar y destruir la misma forma. En el caso del modernismo, máxima expresión del formalismo en el campo literario, tiene disímiles variantes, pero todas ellas reflejan, cada cual a su manera y en forma abstracta, el mundo subjetivo al que la comprensión humana no tiene acceso, con lo cual enturbia el contenido ideológico de la literatura y paraliza su función cognoscitiva y educativa. Los formalistas presentan como “los más excelsos” aquellos poemas que no son más que un juego de palabras difíciles y carentes de sentido, pero lo que buscan en realidad es la forma por la forma, la técnica por la técnica. Con la absolutización de la forma y el desentendimiento del contenido, el formalismo de la literatura burguesa trata principalmente de encubrir la realidad de la sociedad capitalista plagada de males y contradicciones y neutralizar la conciencia clasista del hombre.

En nuestro campo literario el formalismo no existe como una tendencia, pero sus elementos pueden manifestarse de una u otra forma en la práctica relativa. Uno de ellos es la inclinación a las grandes obras, actitud que hace pensar en la forma antes que en el contenido, en lugar de resolver la relación de ambos según las leyes de la vida, y que busca obtener beneficios de la gran dimensión como fruto de extensa estructuración. Una obra vacía de contenido no causa impresiones por muy extraordinaria que sea su forma. Son expresiones de la tendencia formalista sustituir la representación por la habilidad compositiva y la retórica en lugar de penetrar en la semilla, el tema y la idea de la obra, y el carácter humano, embellecer la realidad e idealizar al protagonista.

Debemos luchar contra la expresión de la tendencia formalista por muy pequeña que sea, de modo que esta no pueda levantar la cabeza en la práctica creativa.

La lucha contra la penetración de corrientes ideológicas extrañas en el sector literario debe encaminarse, ante todo, a impedir la

irrupción de ideologías y culturas imperialistas.

La penetración ideológica y cultural es un recurso importante del que los imperialistas se valen para su agresión al exterior. Ellos intensifican esta labor, bajo el vistoso eufemismo de la “civilización cultural”, al tiempo que siguen aferrados a su fuerza militar. Y si ellos consideran el arte y la literatura como medios importantes para su penetración ideológica y cultural, se debe a las características de los mismos, los cuales hacen grandes efectos en la formación del concepto del mundo. Actúan dinámicamente en la razón y la sensibilidad, de modo que influyen considerablemente sobre la vida ideológica y cultural del hombre. Su influencia es mayor en la juventud, cuya concepción del mundo está en la etapa de formación. El imperialismo aprovecha tales características y maniobra de forma astuta para ocultar su naturaleza agresiva, sembrar en la gente la ilusión hacia él, paralizar la conciencia de la soberanía nacional y el espíritu revolucionario de los pueblos y reprimir el desarrollo cultural de las naciones. Su ejemplo más tangible es la situación de Corea del Sur, donde la corrupta y malsana cultura yanqui campea por sus respetos. Hoy en esta parte de Corea, debido a la política de exterminio de la cultura nacional aplicada por los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la cultura de la nación que cuenta con una larga historia, se ha visto seriamente afectada, mientras que la corrupta cultura yanqui pulula afectando el mundo espiritual de la población.

En la actualidad, los imperialistas tratan por todos los medios de introducir en la parte Norte de la Península el arte y la literatura burgueses, de carácter reaccionario, que apologizan toda clase de inmoralidades y perversidades, el fraude y la estafa, el asesinato y el saqueo, e inculca el racismo y el odio al hombre.

Si no impedimos con rigor la penetración ideológica y cultural del imperialismo, ello puede acarrear funestas consecuencias a la revolución y construcción. En tal caso, no podemos desarrollar un sano arte y literatura nacionales de carácter socialista y, lo peor, es probable que se pongan en peligro hasta las conquistas socialistas

obtenidas a costa de sangre. Tal es la seria lección que nos enseña la experiencia histórica del movimiento comunista internacional. El hecho de que hoy día el socialismo se ve frustrado ante la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo y la reacción, está relacionado con la proliferación del arte y la literatura burgueses reaccionarios y la penetración vertiginosa de la cultura occidental por medio de escritores y artistas malintencionados que han mordido el cebo de la “liberalización” burguesa. En el campo ideológico y cultural, es como un suicidio abrirle las puertas al imperialismo. No debemos ceder ni un ápice a la ideología y cultura burguesa para que no echen sus raíces, cual una hierba mala en medio de las medicinales. Debemos arrancar a tiempo y de cuajo, hasta el más pequeño elemento ideológico y cultural burgués.

Es necesario intensificar la lucha contra el revisionismo en el campo literario.

Como señalara nuestro gran Líder, el revisionismo y el modo de vida europeo son como primos. Quien cae en el revisionismo, introduce el modo de vida europeo; así como quien se empapa de esta forma de vida, abraza el revisionismo. Hoy este tiene distintas manifestaciones, pero todas ellas se han derivado de la ideología burguesa y no se diferencian en absoluto en el sentido de que en calidad de monaguillos le abren al imperialismo el camino de la penetración ideológica y cultural y le sirven de portavoces. Un ejemplo evidente está en el hecho de que los traidores a la revolución introducen a tontas y a locas el arte y literatura reaccionarios y el modo de vida capitalista que paralizan la conciencia revolucionaria de las personas y las invalidan mentalmente, así como se apresuran a “occidentalizar” y convertir en burgueses el arte y la literatura, bajo el rótulo de la “liberalización”. Al proceder de tal forma ellos pregonan que contribuyen a la liberación ideológica o algo por el estilo. Pero lo cierto es que la introducción de ideas y culturas burguesas que exaltan la opresión y la explotación del hombre por el hombre y convierten a este en un inválido mental no puede servir para la liberación ideológica.

El carácter reaccionario de la literatura revisionista se manifiesta también en su rechazo del carácter partidista, de clase obrera y popular.

Los revisionistas contemporáneos no hacen distinción de la literatura revolucionaria de la clase obrera y la reaccionaria de la burguesía, y abogan por una literatura de toda la humanidad que no tenga que ver con las clases. Ellos sostienen que la literatura no necesita en absoluto el carácter clasista.

El origen ideológico de la literatura revisionista es la idea burguesa. Y por basarse en ella, su esencia no difiere en absoluto de la literatura de esta clase. Tanto el revisionismo de otros tiempos como el actual han tratado de corromper la literatura de la clase obrera y hacerla burguesa. Si los revisionistas de otros tiempos, enmascarados como socialistas, desempeñaron de forma encubierta el papel del monaguillo en la introducción de la literatura burguesa, los actuales se han quitado esa máscara y le han abierto todas las puertas al imperialismo, pregonando abiertamente el retorno de la burguesía.

La “literatura supraclasista” y la “literatura universal”, medios que esgrimen los revisionistas para paralizar la función social de la misma como arma de la lucha clasista, no son más que una cortina de humo para ocultar sus verdaderos propósitos reaccionarios opuestos a los intereses de la clase obrera. De la misma manera que no puede haber hombre que se aparte de su clase, tampoco puede haber “literatura universal” al margen de ella. La clase obrera, clase más avanzada, elimina progresivamente las diferencias clasistas de la sociedad, no mediante el debilitamiento de su dirección o su fusión a otra clase o sector, sino más bien transformando a estos según su modo y manteniendo firme su posición clasista. Negar el carácter clasista de la sociedad socialista y clamar por la “literatura universal” es, a fin de cuentas, un sofisma para defender o representar los intereses del imperialismo que pregona la “literatura pura” de carácter supraclasista, bajo el ilusorio rótulo de que en la era actual no existen clases.

El carácter reaccionario de la literatura revisionista se expresa asimismo en la negación de la dirección del partido y de su líder sobre la literatura, y en la propugnación de la “libertad de creación”.

Constituyen elementos fundamentales de su esencia reaccionaria el rechazo del papel del líder de la clase obrera y la supresión de las tradiciones revolucionarias establecidas por él. La difamación de su autoridad y méritos es desde siempre el núcleo de la esencia reaccionaria del revisionismo. Los revisionistas contemporáneos desacreditan a los creadores del marxismo-leninismo atribuyéndoles la causa de los errores cometidos durante la construcción socialista, con lo cual pretenden justificar sus actos contrarrevolucionarios encaminados a destruir la fe del pueblo en la causa socialista iniciada por su líder, y a retornar al capitalismo desviándose del socialismo. A partir de este propósito reaccionario, niegan de plano la dirección del partido sobre la literatura calificándola de “intromisión administrativa” y “cruel control” sobre el proceso creativo, y abogan por la “autonomía del arte” y la “libertad de creación”. Debilitan la función de control de los órganos administrativos estatales correspondientes, aparatos de la dictadura proletaria, convierten en una especie de club la unión artística y literaria, agrupación de los que se dedican a estas manifestaciones y, por otra parte, niegan la orientación política sobre sus actividades creativas y “liberalizan” completamente la labor literaria.

Al negar la dirección partidista sobre el arte y la literatura y crear ilusiones respecto al imperialismo, los revisionistas predicán la amistad y la conciliación con este, inculcan por medio de las obras el pacifismo, el pánico o pesar por la guerra. También fomentan el egoísmo y el liberalismo, así como diseminan la ociosidad y corrupción que alejan al hombre del trabajo, la lucha y la revolución. Como consecuencia de la literatura revisionista, hoy en algunos países los trabajadores y jóvenes se desmoralizan, pululan en la sociedad todo tipo de delitos, e imperan el corrupto modo de vida burguesa, las depravaciones e inmoralidades. Tal es la realidad engendrada por los revisionistas contemporáneos, autores de la

llamada “reforma” y frenéticos promotores de la cultura reaccionaria de la burguesía.

No debemos quedarnos con los brazos cruzados, considerando como ajenos tales hechos. En nuestro país, gracias a la sabia dirección del Partido y el Líder, ningún elemento revisionista, por muy insignificante que sea, levanta cabeza. Sin embargo, no se puede afirmar que no existe ninguna brecha por la que pueda infiltrarse el revisionismo. Debemos estar alerta contra su penetración eventual y no cesar ni un instante la lucha contra él.

Para impedir exitosamente la penetración de corrientes ideológicas extrañas en el sector artístico y literario, es necesario librar una fuerte lucha contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y el nihilismo nacional.

Debemos dinamizar esta lucha y así mantener firmemente los principios revolucionarios de nuestra literatura.

2. HERENCIA Y TRADICIÓN

1) PRIMERO LA HERENCIA, DESPUÉS LA TRADICIÓN

Heredar y enriquecer adecuadamente el patrimonio cultural de la nación constituye una de las tareas más importantes en la edificación del arte y la literatura juceanos. Las manifestaciones artístico-literarias de ningún tiempo pueden surgir y desarrollarse a partir de cero. Apoyarse en el patrimonio cultural creado por las generaciones anteriores y heredar de modo correcto sus contenidos y formas progresistas y populares es la única manera de desarrollar el arte y la literatura de acuerdo con las aspiraciones y exigencias de la nación.

Llevar adelante por un cauce correcto el patrimonio cultural de la nación se presenta como una de las tareas más apremiantes en

nuestra época. El país, la nación, es un sólido colectivo humano y la unidad principal de la vida social y su destino está inseparablemente relacionado con la existencia y el desarrollo de las masas populares. Ahora que la lucha por la independencia se lleva a cabo con una fuerza sin precedentes teniendo por unidad el Estado, el tema de la nación se presenta como una cuestión fundamental que decide el triunfo o el revés de la revolución y construcción y el destino de las masas populares. La posición con respecto a la nación se expresa intensamente en la actitud ante su legado cultural. El nihilismo respecto al patrimonio nacional engendra el servilismo a las grandes potencias, y este conduce la nación a las ruinas. El orgullo y el honor por el patrimonio cultural son expresiones importantes de la autoestima y primacía nacionales. Es apreciándolo y heredándolo correctamente como se puede desarrollar el arte y la literatura de forma independiente y según las aspiraciones del pueblo y mantener invariablemente su identidad nacional.

Heredar y llevar adelante correctamente el patrimonio cultural se presenta como un asunto más serio en nuestro país, cuyos territorio y nación se hallan divididos en dos por fuerzas extranjeras. La herencia cultural no se divide en dos porque el país esté dividido o porque a alguien se le ocurra separarlo a su antojo. Mientras que nuestro pueblo vive en la misma tierra, somos de la misma sangre y hacemos el futuro de común esfuerzo, somos una sola nación y tenemos una sola cultura nacional. El amor al país y la nación y el aprecio del patrimonio cultural son ideas y sentimientos que tenemos en común como parte que somos de la nación. Pese a ello, los separatistas de dentro y fuera del país se aprovechan de esta temporal situación para dividir eternamente el patrimonio cultural de nuestra ingeniosa y milenaria nación. Debemos echar por tierra sus maniobras criminales contra la reunificación y la nación, para poder defender y preservar correctamente el valioso patrimonio cultural que se hereda generación tras generación.

Solucionar el problema de la herencia cultural resulta de suma importancia para lograr la gran unidad nacional y abrir una coyuntura

favorable a la reunificación de la patria. Para lograr la conciliación y la unidad de nuestra dividida nación es preciso que tanto el Norte como el Sur resuelvan todos los asuntos sobre la base del ideal de la soberanía nacional. Hoy día todos los surcoreanos y los compatriotas residentes en el exterior que simpatizan con el Norte y lo visitan, se llevan muy buenas impresiones de nosotros, pues materializamos brillantemente el ideal de la soberanía nacional en todas las esferas de la revolución y la construcción. Su creciente simpatía con nuestra voluntad de la reunificación y su activo apoyo y respaldo a nuestras propuestas con respecto a ella, se relacionan en gran medida con la realidad de que apreciamos y heredamos correctamente el patrimonio cultural. Hasta hace poco, muchos de ellos tenían a los comunistas por hombres de estrecha mentalidad que destruían el patrimonio cultural por considerarlo un remanente de viejas sociedades. Pero ellos mismos se quedan con la boca abierta al ver el arte y la literatura nacionales que prosperan a toda plenitud en el Norte de la Península. A medida que heredemos y desarrollemos debidamente el legado cultural, podemos afianzar sin lugar a dudas el carácter autóctono del arte y la literatura y, además, despertar el orgullo nacional y el deseo de la reunificación en los coreanos del Sur y los residentes en el exterior.

Nos corresponde solucionar, conforme con el propósito del Partido, todo lo referente al seguimiento de la cultura nacional, teniendo bien claro que ello no se limita solamente al arte y la literatura, sino que constituye un importante asunto político relacionado con las exigencias principales de la época por la independencia y la línea del Partido sobre la soberanía nacional.

Por el patrimonio cultural se entienden los bienes espirituales y materiales creados a lo largo de la historia de una nación por las generaciones precedentes y que pasan a las que les siguen.

Entre el patrimonio figura lo que las nuevas generaciones deben asimilar, lo que deben conservar o lo que han de erradicar. De ellos, el primero constituye precisamente la tradición.

Entre las herencias culturales existen las creadas en medio de la

lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo y las clásicas logradas por los antecesores en etapas anteriores. Quien considera como herencias culturales nacionales solamente las segundas, dejando a un lado las primeras, se equivoca. Resulta irracional tratar estas como muy importantes, y de ahí como una concepción que no pertenece a la categoría del patrimonio cultural de la nación. Todos los bienes, no importa que hayan sido creados por los antepasados o por los revolucionarios, forman parte del patrimonio cultural nacional, si sus autores fueron de la misma nación y si las otras generaciones los han asimilado.

Sin embargo, algunos, en su intento de trazar una línea divisoria entre las tradiciones revolucionarias de carácter artístico-literario y las herencias culturales de la nación, separan a ambas como si no tuvieran ninguna relación entre sí. Si nosotros insistimos en la necesidad de separar claramente a las dos, es para defender firmemente la pureza de las primeras, sin mezclarlas con las clásicas. Hace tiempo, algunos, con tal de ampliar en todos los sentidos las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, insistieron en tratar como tales la antigua tradición patriótica, e incluso la literatura de la escuela Silhak y de KAP, lo cual es un disparate de quienes ni siquiera saben cuál es la concepción de las tradiciones revolucionarias, y un sofisma reaccionario encaminado a convertirlas en una mezcla y anular los méritos de nuestro Líder, su creador.

También las tradiciones artístico-literarias de la revolución deben verse como parte del patrimonio cultural de la nación, lo cual es lógico desde el punto de vista científico. Además, es razonable porque así se consolida la posición de las mismas.

Las revolucionarias tradiciones artístico-literarias de la clase obrera no caen del cielo ni son productos de otra nación. Las nuestras han sido preparadas precisamente por los comunistas coreanos. Nuestros mártires revolucionarios fueron, antes que comunistas, eminentes hijos de la nación coreana. El ideal comunista jamás prescinde del ideal nacional ni puede existir al margen de este. El socialismo y el comunismo se construyen por unidad de la nación y

Estado, y se organizará, por la misma unidad, la vida humana en la futura sociedad comunista. Las tradiciones artístico-literarias de la revolución son creadas por los comunistas, pero no son bienes necesarios solamente para ellos. Le pertenecen a toda la nación coreana y es un patrimonio que ella debe heredar y enriquecer generación tras generación. Deben estar incluidas necesariamente en el patrimonio cultural, tanto en vista de que han sido preparadas por destacados hijos del pueblo coreano como en la de que constituyen bienes comunes de la nación.

Su valor y significado no se minimizan por el hecho de que las veamos como parte del patrimonio cultural de la nación. Y al verlas como importante componente del patrimonio nacional, podemos apreciar correctamente su posición y valor históricos desde el punto de vista de la historia nacional, así como elevar la categoría del patrimonio nacional. De hecho, resulta sumamente orgulloso y digno contar, dentro de las herencias culturales, con las tradiciones tan gloriosas como el arte y la literatura de la revolución antijaponesa.

No debemos tomar solamente las herencias clásicas como el legado cultural de la nación, pero tampoco debemos mezclarlas con las tradiciones revolucionarias ni colocar a estas en la misma posición que otras herencias ocupan en el patrimonio nacional. Las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura son el núcleo y la columna vertebral del legado cultural de la nación.

Las tradiciones revolucionarias del arte y literatura ocupan la cima del patrimonio cultural de la nación en cuanto al contenido cualitativo. Son productos de una revisión integral y síntesis de las herencias de los antecesores que se remontan a varios milenios de la historia y de un proceso creativo del nuevo arte y literatura de la época independiente. De modo que sintetizan todos los excelentes contenidos de carácter progresista y popular del patrimonio cultural nacional que los antepasados crearon a lo largo de la historia, así como colocaron al arte y la literatura en una altura superior, cosa que las viejas herencias fueron incapaces de alcanzar. Las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido en cuanto al arte y literatura

reflejan contenidos muy profundos, tales como ideas y teorías originales sobre la materia y experiencias, méritos y estilos de la creación revolucionaria de obras.

Las ideas y teorías originales creadas por el querido Líder, compañero Kim Il Sung, durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, son las más grandes, porque alcanzan la fase más elevada en la historia artístico-literaria de la humanidad, y además constituyen guías correctas capaces de dar respuestas científicas a cuantos problemas se presentan en la edificación del arte y la literatura nacionales. El estilo combativo de la composición musical y dramática, protagonizado por aquellos luchadores que, aun cuando peleaban contra los invasores imperialistas japoneses en una situación indescriptiblemente difícil, tenían al arte y la literatura como arma de la revolución y su producción como parte del quehacer revolucionario, sirve de valioso paradigma para todos los que edifican hoy un arte y literatura nacional independiente. Tanto las obras hechas en ese período incluidas las clásicas inmortales, como los revolucionarios filmes, óperas y novelas, que se han adaptado a estas últimas bajo la dirección del Partido, se hallan en una altura superior a las herencias anteriores por su valor ideo-artístico, educativo y cognoscitivo, y provocan gran asombro en el ámbito mundial.

Las tradiciones revolucionarias del arte y literatura se sitúan en la cumbre del patrimonio cultural nacional, también por su valor y vitalidad. No se puede heredar al pie de la letra este patrimonio, pues, si bien se ha formado a lo largo de los cinco milenios de historia, lleva en sí limitaciones clasistas y del tiempo. Por muy excelente que sea una obra clásica, debemos heredarla críticamente de acuerdo con las exigencias de estos tiempos y las aspiraciones del pueblo. Pero en cuanto a las tradiciones revolucionarias del arte y literatura, tenemos que heredar todos sus contenidos al pie de la letra y de forma global. Nuestras tradiciones revolucionarias son el prototipo del arte y literatura jucheanos de la nación, las venas que les dan vida y su eterno fundamento.

Nos toca acatar el propósito del Partido y llevar ininterrumpidamente el arte y la literatura nacionales hacia fases superiores, a partir de un correcto concepto sobre el patrimonio cultural de la nación y las tradiciones revolucionarias del arte y literatura.

2) ES PRECISO HEREDAR Y PERFECCIONAR BRILLANTEMENTE LAS TRADICIONES ARTÍSTICO-LITERARIAS REVOLUCIONARIAS

Preservar y heredar de generación en generación las brillantes tradiciones artístico-literarias de carácter revolucionario, creadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, constituye una invariable orientación de nuestro Partido.

Bajo la dirección del Partido, nuestros escritores y artistas han logrado resonantes éxitos en su empeño por defender y desarrollar las tradiciones revolucionarias.

Hemos recuperado y divulgado entre el pueblo muchas obras sobre la revolución antijaponesa que estaban enterradas o corrían el peligro de desaparecer debido a la política colonial del imperialismo japonés dirigida a exterminar la cultura de la nación coreana y como consecuencia de errores cometidos por algunos funcionarios luego de liberado el país. Hoy día, esas obras, incluidas las clásicas inmortales, infunden en el pueblo la indoblegable fe revolucionaria y la férrea voluntad, y lo convoca enérgicamente cual una bandera a realizar proezas heroicas.

Nuestro Partido ha llevado a cabo la labor para defender, heredar y perfeccionar las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura surgidas durante la lucha contra el imperialismo japonés en estrecha relación con la revolución artístico-literaria. Esta es una tarea para construir un nuevo arte y literatura que reflejen la idea Juche, heredando las tradiciones del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. En el proceso de esa revolución, hemos establecido

una brillante tradición en el arte cinematográfico, al adaptar al cine las obras clásicas inmortales. Y también en ese período, trabajamos con tesón para llevar esas obras a la literatura, la ópera y el teatro, con lo cual creamos el prototipo de la novela revolucionaria y abrimos la nueva era de óperas al estilo de *Mar de sangre* y de dramas al estilo de *Ermita Songhwang*. Todo ello constituyó un exitoso seguimiento de las tradiciones revolucionarias del arte y la literatura surgidas durante la lucha contra el colonialismo japonés y un valioso fruto de la revolución artístico-literaria.

En la labor por seguir y perfeccionar las gloriosas tradiciones, nuestro arte y literatura han alcanzado un pleno apogeo, al adquirir un verdadero carácter revolucionario y popular y heredar la sangre del Juche. Nos compete consolidar los éxitos ya alcanzados y seguir y perfeccionar invariablemente las tradiciones revolucionarias del arte y literatura.

Salvaguardar, seguir y perfeccionar estas tradiciones es la tarea fundamental que decide el destino del arte y la literatura autóctonos de la nación. Solo de esa forma la causa de la edificación de estos puede ser defendida y materializada con éxito, generación tras generación.

Las tradiciones revolucionarias del arte y literatura es la raíz histórica de la causa para construir un arte y literatura nacional de carácter jucheano. Seguir y desarrollar consecuentemente o no decide si se lleva a cabo o no esta causa. Y sólo cuando hereden las gloriosas tradiciones revolucionarias de la lucha antijaponesa, nuestro arte y literatura pueden prosperar ininterrumpidamente guiados por la idea Juche.

Hoy el seguimiento y desarrollo de las referidas tradiciones se presenta con mayor urgencia debido al cambio de generación en el sector artístico y literario. La edificación del arte y la literatura jucheanos es una causa histórica que debe continuar de generación en generación. Este sector ha sufrido cambios de generación y han surgido como sus protagonistas la segunda y la tercera generación de la revolución, quienes fueron formados después de la liberación del

país y nacieron durante la revolución cinematográfica y operística, respectivamente. Los últimos no conocen bien lo penosa y ardua que fue la lucha durante la cual se creó y desarrolló la tradición artística y literaria revolucionaria del Partido y tampoco son capaces de apreciar su gran valor. Con algunos de la segunda generación, protagonista de la revolución fílmica y operística, ocurre que se les van agotando el ímpetu y la pasión combativos de aquellos tiempos en que pernoctaban comiendo en el mismo escenario o en las salas de creación. La detención o el retroceso en la labor por el seguimiento de las tradiciones revolucionarias durante el cambio de generaciones, puede romper esta continuidad de la revolución, además de traer consecuencias irreparables a la edificación artístico-literaria. Tal es la verdad innegable que demuestran la experiencia histórica y la realidad de hoy. No debemos olvidar estas lecciones y seguir y enriquecer ininterrumpida y dinámicamente nuestras tradiciones revolucionarias del arte y literatura.

Estas son gloriosas, creadas por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Las de la clase obrera se crean en una nueva etapa del cambio histórico y por un líder de la clase obrera que ha allanado por primera vez el camino de la revolución. En el momento de viraje histórico cuando comenzaba la era Juche, el Líder creó nuevas ideas artístico-literarias que respondían a las exigencias de esos tiempos y las aspiraciones del pueblo, las hizo realidad en todos los campos de la creación y edificación del arte y literatura revolucionarios, y estableció las gloriosas tradiciones artístico-literarias revolucionarias de nuestro Partido.

Estas son de nuevo tipo y de carácter autóctono, formadas al comienzo de la era independiente en el proceso creativo de nuestro propio arte y literatura, distintos a los anteriores. Al reflejar brillantemente y por primera vez en la historia las exigencias de la era independiente, ellas reflejan de manera global las ideas y teorías sobre el arte y literatura y el sistema y métodos de creación, que se deberían tomar como guías para todo el proceso de la construcción del arte y literatura socialista y comunista, así como sintetizan ricas

experiencias y valiosos méritos. Por la originalidad y veracidad de sus contenidos ideológicos, el carácter revolucionario y la superioridad de su sistema y métodos creativos, la riqueza de sus experiencias y la grandeza de sus proezas, poseen una eterna vitalidad capaz de orientar e impulsar todo el proceso de la construcción del arte y literatura jucheanos.

Las brillantes tradiciones revolucionarias del arte y literatura de nuestro Partido son las más gloriosas, pues han sido creadas por el gran Líder en el proceso de composición de las inmortales obras clásicas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Por regla general, la tradición revolucionaria del arte y literatura de la clase obrera se establece mientras las nuevas obras que aportan a la causa revolucionaria iniciada por el líder, se crean teniendo como guía sus ideas y bajo su dirección. Tal es el proceso legítimo de la formación de la referida tradición.

Algunos sostienen que esta formación requiere de obras ejemplares creadas por un líder, lo cual no tiene que ser así necesariamente, pues en la historia del arte y la literatura revolucionarios de la clase obrera son muy pocos los casos en que un líder ha creado personalmente obras ejemplares. No hace falta que el propio líder sea autor de obras artístico-literarias, pues basta con un ejemplar que encarne sus ideas para establecer la tradición revolucionaria de la clase obrera en este campo. Con todo, diríamos que la tradición creada por la idea original sobre la materia y las famosas obras clásicas del líder es más grandiosa que cualquiera otra semejante. Tales obras, creaciones del líder, no las hay en cualquier país. El establecimiento de una nueva tradición artístico-literaria que encarna de forma global la idea, teorías, métodos y proezas del gran Líder, quien posee extraordinaria perspicacia ideológico-teórica y sobresaliente dote artístico, ha sido factible en el proceso de la creación de obras clásicas inmortales. Estas últimas, hechas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, constituyen para nuestro arte y literatura revolucionarios la esencia y el cordón umbilical del que se nutre y seguirá nutriéndose. Nuestro pueblo se

siente infinitamente orgulloso y dichoso por el privilegio de contar con obras inmortales como estas.

Entre las tradiciones artístico-literarias revolucionarias de la clase obrera, las de nuestro Partido ocupan el lugar más elevado y brillante gracias a la profundidad de su contenido y el carácter revolucionario del mismo.

La profundidad de sus contenidos la podemos comprobar, ante todo, en las ideas originales concebidas por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Basadas en la concepción del mundo centrada en el hombre, estas constituyen la doctrina más revolucionaria y popular del arte y literatura, consistente en analizar y tratar todos los asuntos relacionados con la creación y la construcción del arte y la literatura y encauzarlos al servicio de las masas populares poniendo a éstas en su centro.

La grandeza de nuestras tradiciones revolucionarias del arte y literatura se pone de manifiesto, además, en los méritos inmortales realizados por el Líder en el proceso de la creación y edificación del arte y la literatura de la revolución antijaponesa. Un aspecto importante de esos méritos es el haber creado obras excelentes que pueden servir de paradigmas del arte y literatura en la era independiente.

El valor de la tradición revolucionaria del arte y literatura se define también por la calidad de sus obras. El arte y la literatura revolucionarios antijaponeses son los más auténticos, puesto que tratan y describen al hombre y su vida sobre la base de la idea Juche. Por primera vez en la historia artístico-literaria de la humanidad, han presentado al pueblo como sujeto de la historia y han descrito en un alto nivel su posición y papel en el desarrollo de la sociedad y la forja de su destino, con lo cual han esclarecido la verdad de que las propias masas populares son dueñas de su destino y que la fuerza que impulsa el movimiento socio-histórico también existe en su conciencia ideológica independiente y actividad creadora. La profundidad con que ese arte y literatura proyectan el destino del hombre y de la revolución se revela nítidamente en la *Ermita*

Songhwang, La florista, Mar de sangre, Destino de un miembro del “Cuerpo de Autodefensa” y otras famosas obras clásicas.

Ya desde sus inicios, el arte y la literatura de la revolución antijaponesa presentaron magníficas obras dedicadas a su Líder, basadas en una concepción revolucionaria sobre el mismo. La canción revolucionaria *Lucero de Corea* es una pieza monumental en la que el pueblo ensalza la grandeza de Kim Il Sung. Si en aquel período pudo crearse esa obra maestra, que encarna la concepción revolucionaria sobre el estimado Líder, se debe a que este, hombre de extraordinaria perspicacia, gran capacidad de mando, nobles virtudes morales comunistas y conductor de la ardua revolución coreana hacia la victoria, gozaba de absoluta autoridad y profesaba infinito amor al pueblo, y también se debe a la ilimitada e inmaculada lealtad del pueblo, entre ellos los jóvenes comunistas como Kim Hyok y Cha Kwang Su, quienes enaltecieron a su Líder como gran dirigente de la revolución, Sol de la nación y centro de la unidad, y no vacilaron en consagrar su vida en aras de él. Desde su nacimiento, el arte y la literatura de la revolución antijaponesa asumieron como misión primordial la materialización cabal de la idea revolucionaria del gran Líder y la educación del pueblo en el concepto revolucionario sobre él. La producción de tales obras revolucionarias en los inicios de la causa revolucionaria del Juche daría lugar a la de otras también excelentes, en los años que siguieron a la liberación, como la *Canción del General Kim Il Sung* y la epopeya *Monte Paektu*, odas inmortales que glorifican como patriota de todos los siglos, héroe legendario y Sol de la nación al Líder, quien regresó triunfante tras cumplir la magna causa de la liberación nacional.

Lo importante de los méritos del referido arte y la literatura es haber fundado nuestros propios métodos creativos del realismo socialista, fase superior del mismo.

Tempranamente, el querido Líder atribuyó gran importancia al papel que desempeñan el arte y la literatura en la revolución y la construcción y mediante sus propias obras clásicas imperecederas y

su enérgica dirección sobre las actividades creativas de los jóvenes comunistas y los guerrilleros antijaponeses, defendió y enriqueció nuevamente los métodos creativos del realismo socialista. Y materializando la idea Juche en todos los campos del arte y la literatura creó el nuevo método de creación, el del realismo socialista. Y gracias a este método creativo de nuestro estilo el arte y la literatura coreanos se abrieron paso por un nuevo camino durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y siguieron su desarrollo sostenido, como arte y literatura jucheanos aun después de liberado el país.

Las tradiciones revolucionarias del arte y literatura de nuestro Partido han sido establecidas por el Líder y seguidas y enriquecidas brillantemente bajo la dirección del Partido. El Líder también aportó a su enriquecimiento con la sabia orientación sobre la construcción de una nueva cultura nacional democrática, después de liberado el país; sobre la producción de obras revolucionarias y combativas durante la Guerra de Liberación de la Patria; y sobre un mayor desarrollo socialista de esta rama en el período posbélico. Nuestro Partido defendió firmemente las tradiciones del arte y literatura de la revolución antijaponesa y las profundizó y perfeccionó aún más conforme a la exigencia de transformar toda la sociedad según la idea Juche, mientras dirigía las titánicas revoluciones cinematográfica, operística, teatral y otras de esta rama. En medio de esta lucha, se fueron profundizando y perfeccionando aún más ideas y teorías autóctonas del Partido sobre el arte y literatura, vieron la luz novelas y películas revolucionarias a nuestro propio estilo, las óperas al estilo de *Mar de sangre* y los dramas al estilo de *Ermita Songhwang*, los cuales contribuyeron a enriquecer nuestras tradiciones revolucionarias, y, además, se lograron nuevas experiencias y méritos en la creación y edificación del arte y la literatura comunistas basadas en el principio de la ciencia humanista jucheana. Tanto los méritos logrados por el Líder después de liberado el país en la fundación del nuevo arte y literatura nacional de carácter socialista como los adquiridos por el Partido en su

edificación autóctona representan el brillante seguimiento y desarrollo de las tradiciones revolucionarias de los mismos.

La compleja situación creada en el interior y exterior del país, así como las ricas experiencias adquiridas por el arte y la literatura autóctonos que tienen profundas y fuertes raíces y que han recorrido una trayectoria victoriosa, requieren salvaguardar más resueltamente que nunca las referidas tradiciones del Partido, seguirlas y perfeccionarlas magníficamente, generación tras generación. Para alcanzar este objetivo resulta de suma importancia defender y llevar completamente a la práctica las proezas y experiencias acumuladas por el gran Líder durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y las que el Partido ha registrado en su labor orientadora sobre el campo artístico y literario.

Es preciso preservar los méritos ideológico-teóricos de nuestro Partido y plasmarlos cabalmente en la práctica creativa. Sus ideas y teorías autóctonas aclaran de modo global los asuntos teórico-prácticos con respecto a la creación y edificación del arte y literatura jucheanos, incluyendo la idea sobre la ciencia humanista jucheana y la teoría de la semilla en la obra. De tomar como única guía las ideas y teorías autóctonas sobre el arte y literatura y mantener la pureza de las brillantes tradiciones revolucionarias del Partido en esta esfera, nuestro arte y literatura pueden prosperar con invariable carácter autóctono.

Es necesario defender cabalmente y perfeccionar nuestros propios sistemas de dirección y creación establecidos en el proceso de la revolución artístico-literaria llevada a cabo bajo la guía del Partido. Ambos sistemas sirven para materializar la dirección única del Partido sobre el sector, inducir a los escritores y artistas a cumplir con su responsabilidad y papel como dueños de la creación, y plasmar el principio del colectivismo. Al reflejarlos cabalmente en la práctica, los autores y artistas contribuirán a que repercutan positivamente en la práctica.

Se requiere seguir y fomentar el estilo revolucionario de vida y de creación, puesto de manifiesto durante la revolución cinematográfica, operística y teatral. Engendrado en el intenso fragor de la revolución

artístico-literaria, constituye la herencia del estilo de vida y creación de los guerrilleros antijaponeses. A los escritores y artistas les corresponde demostrar su infinita fidelidad al Partido y el Líder, el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, para superar por sí solos los obstáculos e imprimir nuevos bríos en su labor creadora.

Es necesario continuar impulsando dinámicamente la labor encaminada a transmitir eternamente a las posteridades las famosas obras clásicas por medio de su adaptación a distintos géneros y a mantener el alto nivel ideológico y artístico de las obras artísticas y literarias revolucionarias hechas bajo la dirección del Partido. Los escritores y demás artistas tienen el deber de seguir divulgando o representando las novelas, filmes, óperas al estilo de *Mar de sangre*, y los dramas al estilo de *Ermita Songhwang*, adaptaciones de las famosas obras clásicas, así como esmerarse en el descubrimiento, la comprobación y la adaptación de nuevas obras, a fin de que se transmitan no solo a las jóvenes generaciones sino también a las futuras, haciendo perdurables de esta manera nuestras tradiciones revolucionarias.

Para defender, seguir y perfeccionar generación tras generación las brillantes tradiciones del Partido en el arte y literatura, es preciso intensificar la educación de los escritores y artistas en las tradiciones revolucionarias.

En este quehacer es sugerible priorizar la educación en la grandeza y los méritos del Partido y el Líder. De esta manera, se debe lograr que todos los escritores y artistas se den cuenta de cuán grandes son el Partido y el Líder, autores y promotores de nuestras tradiciones revolucionarias del arte y literatura que ocupan el puesto más elevado y brillante en las análogas de la clase obrera, y de cuán valiosos son sus méritos revolucionarios.

Con gran orgullo y dignidad por contar con las tradiciones del arte y literatura autóctonos, las más brillantes en el mundo, debemos desarrollarlos aún más como los de signo revolucionario que hayan heredado la inmaculada sangre de Juche.

3) ES NECESARIO VALORAR CORRECTAMENTE EL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE LA NACIÓN DESDE UNA POSICIÓN INDEPENDIENTE

Durante su historia de cinco milenios, nuestro pueblo ha creado bienes culturales dignos de ser exhibidos ampliamente en el mundo. Contar con estas brillantes herencias artístico-literarias constituye un gran orgullo de la nación y sirve como una valiosa base para hacer prosperar ininterrumpidamente su arte y literatura. A los escritores y artistas les compete heredar y desarrollar las tradiciones revolucionarias en esta esfera y, al mismo tiempo, hacer florecer aún más las viejas herencias nacionales según las exigencias de la época.

Las herencias artísticas y literarias de la nación plantean diversos asuntos complejos para su apreciación y continuidad. Entre los bienes del arte y la literatura clásicos, algunos reflejan la realidad social de la era antigua, la medieval, la moderna o el período de la dominación colonial japonesa, así como figuran las creaciones de las masas populares o las de las clases explotadoras. No podemos tratar por igual ni heredar al pie de la letra todas esas herencias que reflejan las distintas etapas y fases del desarrollo social y en las que se mezclan lo progresista y lo conservador, lo popular y lo reaccionario. Debemos heredar y desarrollar lo progresista y popular con el espíritu crítico y según el gusto de nuestros tiempos.

Para seguir y perfeccionar acertadamente el legado artístico y literario de la nación, debe mantenerse con firmeza el principio historicista y el de la actualidad. El primero significa analizar, valorar y manejar cada una de las herencias equitativamente, en su relación con las condiciones socio-históricas de la época correspondiente. El segundo quiere decir solucionar todos los problemas relativos a la continuación de las herencias conforme a las exigencias de la época actual y las aspiraciones del pueblo. No se puede ignorar las características históricas del patrimonio formado a

lo largo de muchos años, ni eludir las exigencias actuales que se plantean para su continuación y desarrollo.

Hay que guardarse estrictamente del restauracionismo y el nihilismo nacional en el seguimiento y el desarrollo del patrimonio artístico-literario de la nación.

El restauracionismo es una corriente ideológica reaccionaria que bajo el eufemismo de la supuesta continuación del patrimonio artístico y literario de la nación, trata de restaurar y embellecer lo viejo sin ningún fundamento, en menoscabo de las exigencias actuales y los principios clasistas. De ser promovida esta tendencia, en la creación y edificación del arte y la literatura se torna confusa la línea de clase obrera, levantan la cabeza los arcaicos y malsanos elementos ideológicos que ha dejado la sociedad explotadora, y se resucitan el confucianismo feudal y la ideología burguesa. Debemos evitar con todo rigor la tendencia restauracionista a fin de seguir y desarrollar el patrimonio cultural nacional desde una posición crítica, de acuerdo con las exigencias de la época y la revolución en desarrollo, y las ideas, los sentimientos y el gusto del pueblo.

También debemos aguzar la vigilancia ante el nihilismo nacional.

Antes, algunas personas del sector artístico-literario, en su empeño por oponerse al restauracionismo, minimizaron las excelentes herencias de la nación como la escuela Silhak y la literatura de KAP, e incluso trataron de obstaculizar el estudio, la publicación y la divulgación de las obras clásicas. Por esta influencia, hubo un tiempo en que algunos estudiosos, pretendiendo oponerse al confucianismo feudal, no trataban debidamente el arte y la literatura clásicos, y aun en el caso de que las trataron en la historia del arte y la literatura o en las publicaciones, se referían brevemente a su lado positivo y en exceso al negativo. Si es así como se deben valorar las obras artísticas y literarias clásicas, no hay por qué tratar tales herencias culturales en la historia literaria, la artística o en las publicaciones. Si, con tal de oponerse al confucianismo feudal y a las ideologías burguesas, no se les enseña a los trabajadores y los jóvenes la historia del arte y literatura nacional ni sus obras clásicas,

ellos no pueden saber bien qué obras hubo en nuestra historia ni cuáles fueron nuestros excelentes escritores. Hemos contrarrestado a tiempo la tendencia nihilista nacional y hemos tratado de que las obras clásicas fueran valoradas y tratadas justamente, desde la posición autóctona.

Aquellos que no saben apreciar y enaltecer el patrimonio cultural de su propio país y nación son todos nihilistas nacionales. Esta tendencia tiene raíces muy profundas en nuestro país. Junto con el servilismo a las grandes potencias, ella fue la causa de la pérdida del país en tiempos pasados y obró de forma más nociva en la revolución y la construcción, después de la liberación nacional. Por su profundo arraigo y carácter tenaz, no debemos ceder ni un paso en la lucha contra ella.

El hecho de que algunos minimizaran las herencias artístico-literarias de la nación considerándolas como insignificantes, se debió en gran medida a que se aferraban al centrismo europeo. Esta es una concepción burguesa, de carácter anticientífico y racista, de aquellos que al afirmar que Europa desempeña el papel protagónico en el desarrollo histórico y cultural de la humanidad, consideran todo lo suyo como lo mejor, y lo ajeno, como inferior. En un tiempo esta doctrina fue difundida ampliamente en el mundo, causando graves estragos al desarrollo cultural de muchas naciones. Nuestro país también fue influenciado por ella y de ahí surgieron los partidarios del nihilismo nacional y del servilismo a las grandes potencias, quienes tomaron por insignificante nuestro patrimonio cultural que tiene una larga historia y se pusieron a predicar la llamada “doctrina de la transculturación”. Tal concepción fue superada considerablemente después de liberado el país, como resultado de enérgicas luchas del Partido para establecer el Juche en la edificación de la cultura nacional.

Sin embargo, en algunas personas subsiste el concepto nihilista y de obediencia a las potencias, pues bajo la premisa de que lo europeo es lo mejor, quieren tomarla como un patrón para medir y valorar lo nuestro. Hay quienes, a la hora de observar muchos fenómenos

socio-históricos y culturales, incluyendo la definición del inicio de la era moderna en nuestra historia y la valoración del carácter y la posición de la literatura en esa época, no toman en cuenta las condiciones específicas del desarrollo histórico y cultural del país, sino comparan mecánicamente esos fenómenos con las manifestaciones europeas de la misma etapa y período, y tratan de menoscabar todo lo nuestro calificándolo de atrasado e insignificante. De hecho, nuestro pueblo, nación inteligente y homogénea desde la antigüedad, ha venido desarrollando exitosamente su noble arte y literatura. Nuestra literatura, comparada con la europea, posee excelentes características nacionales. Desde su inicio, nuestras obras literarias clásicas presentaron a los trabajadores pobres y humillados, manifestaron un ardiente sentimiento de simpatía y amor hacia ellos, así como reflejaron con intensidad el espíritu patriótico contra los invasores. Resulta una manifestación nihilista no querer ver estos puntos positivos y valorarlos como insignificantes a partir de una comparación mecánica con la literatura europea. También es una prueba de estar apresados por el centrismo europeo el que algunos creadores, si bien no tienen casi ningún conocimiento sobre el arte y la literatura clásicos de nuestro país, quieren leer solamente las obras extranjeras y que piensan que los conocimientos se alcanzan únicamente con un buen dominio del arte y la literatura extranjeros. Los fanáticos de la cultura europea son desposeídos del patriotismo y del orgullo nacional. Con la regla del centrismo europeo, es imposible valorar correctamente las herencias culturales de nuestra nación y apreciar justamente las obras literarias clásicas europeas.

Debemos mantener con firmeza la posición autóctona también en la apreciación del patrimonio artístico-literario nacional de las etapas anteriores.

Desde que emprendió el camino de la revolución, el gran Líder solucionó desde esa posición todos los asuntos que se presentaban en el proceso revolucionario y constructivo. Además, al valorar con esa actitud la historia y la cultura nacionales, mostró con su ejemplo práctico cómo resolver los problemas referentes a su continuación.

Nos incumbe valorar, tomar y desarrollar nuestras obras artístico-literarias antiguas desde la posición autóctona, erradicando cabalmente la errónea tendencia a compararlas ciega y mecánicamente con las europeas.

Es recomendable ser justos en la apreciación y tratamiento de la literatura de KAP.

Actualmente, en el sector literario la aprecian de modo muy ambiguo. Algunos la definen confusamente como literatura proletaria, sin incluirla ni en la rama del realismo crítico ni en la del socialista, lo cual resulta una apreciación injusta. En la literatura de KAP figuran tanto las obras del realismo crítico como las del socialista. En particular, deberíamos incluir en esta última escuela la mayor cantidad de obras creadas luego de que la mencionada agrupación presentara su nuevo programa. Muchos escritores que formaban parte de ella, tales como Jo Myong Hui, Song Yong, Ri Ki Yong, Han Sol Ya, Ryu Wan Hui, Kim Chang Sul, Pak Se Yong y Pak Phal Yang, abrazaron el marxismo y se pronunciaron a favor de la liberación de las clases desposeídas, por lo que sus producciones posteriores al año 1927 tuvieron generalmente contenidos socialistas. Muchas de sus obras, entre ellas las novelas *Terruño* y *Crepúsculo*, el cuento *Río Raktong*, la comedia *Prohibidas todas las visitas* y los poemas *Caravana Popular*, *Quítenme todo lo que quieran*, *Vencejo* y *Azalea*, reflejan el anhelo de la liberación social de las masas desposeídas incluida la clase obrera.

Los autores criticaron en sus obras el régimen social que les tocó vivir, abogaron por la liberación nacional y clasista, presentaron como prototipos a los vanguardias de las clases desposeídas, y expresaron su ideal socialista. Es cierto que, debido a la cruel represión y censura del imperialismo japonés, muchas partes de sus obras con un carácter revolucionario fueron castradas o no acentuadas, pero el conjunto de sus contenidos siguió teniendo un carácter socialista. Al poner de relieve las peculiaridades de la literatura nacional, la de KAP llegó a crear estilos extraordinarios a tono con el sentimiento y las aspiraciones de la nación, y alcanzó un

alto nivel ideológico-artístico superando las limitaciones de la antecedente literatura de corte realista. Esto demuestra que la literatura de KAP formó parte de la corriente del realismo socialista en nuestro país. Desde luego, debido a que esa agrupación no fue orientada por un partido de la clase obrera y por la limitada concepción del mundo que tenían los escritores, sus actividades fueron restringidas de una u otra forma. Pero no por esta causa se puede considerar que la mencionada literatura no fue del realismo socialista. El realismo socialista surge y se desarrolla de diferentes maneras según las condiciones históricas y las características concretas de cada país. Los integrantes de KAP, si bien no fueron dirigidos por un partido de la clase obrera, asumieron la actitud de esta clase para presentar su programa y librar la lucha, así como para plantear y resolver los problemas del quehacer literario. Sobre todo, en la década de 1930 esa literatura fue influenciada por la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y se encaminó a expresar la fuerte simpatía y respaldo del pueblo a la misma.

Si una obra es del realismo socialista o no, no se determina según si es perfecta o no en lo ideológico y artístico. Entre las obras basadas en un mismo método de creación, algunas son perfectas en lo ideológico y artístico, y otras no lo son. La cuestión radica en el principio creativo y la tendencia ideológica que ellas tienen. Aunque después de la reorganización de KAP su literatura adolecía de una serie de puntos débiles, merece ser incluida a la categoría del realismo socialista, en vista de que su tendencia fundamental fue reflejar la concepción de la clase obrera sobre el mundo. Muchas obras de este carácter fueron creadas también por los escritores del mismo período pero que no pertenecían a KAP, entre ellos Kang Kyong Ae, autor de la novela *Cuestión humana*.

Resulta erróneo pensar que la definición de la literatura de KAP como de realismo socialista puede traer confusiones en la interpretación de las tradiciones del arte y literatura de nuestra revolución. Las obras artístico-literarias del período de la revolución antijaponesa que dieron inicio al dicho arte y literatura, desde el

principio tomaron la idea Juche como la base de su concepción del mundo y se desarrollaron como una nueva literatura del realismo socialista a nuestro estilo. Estas mismas cualidades caracterizan hoy a nuestro arte y literatura, pues sus raíces históricas parten del realismo socialista a nuestro estilo en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. En estas condiciones, por reconocer la inclinación de KAP al realismo socialista, no se hace confusa la línea divisoria entre la herencia y la tradición, ni la literatura de esa agrupación se incluye en las tradiciones artístico-literarias revolucionarias. La literatura de KAP, que se basa en el anterior método de creación del realismo socialista, no deja de formar parte de nuestro excelente patrimonio literario nacional.

Junto con la literatura de KAP, debemos apreciar correctamente, desde una posición justa, la de la “escuela Singyonghyang”. Las obras iniciales de sus partidarios como Choe So Hae, Ri Sang Hwa y Ri Ik Sang, quienes en la primera mitad de la década de 1920 surgieron con nuevas aspiraciones izando la bandera de la literatura proletaria, le abrieron el paso a la transición del realismo crítico al socialista.

Asimismo, es preciso resolver correctamente, desde una posición autóctona, el problema del origen y el desarrollo del realismo crítico en la literatura coreana. En cuanto al período en que se creó este realismo en nuestro país, hoy algunos tienden a medirlo con la concepción ya establecida por otros, sin estudiar a fondo las particularidades de desarrollo histórico de nuestra nación ni las circunstancias concretas de su desarrollo literario. Hasta ahora en las teorías artístico-literarias han afirmado que el realismo crítico fue surgido y desarrollado por los escritores progresistas en un momento histórico en que se revelaban las contradicciones y el aspecto corrupto de la sociedad burguesa y entraba en el orden del día la lucha de los pueblos contra ella, de modo que su primordial atención estaba en hacer un análisis microscópico del régimen burgués, y criticar y denunciar su carácter contradictorio e irracional. De hecho, este argumento se ajusta a la verdad histórica y tiene su fundamento

científico, puesto que el realismo crítico surgió primero en los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, no considero que tal opinión se ajusta a la situación del desarrollo literario de todas las regiones y de todos los países del mundo. En el caso de escritores de países igualmente europeos pero que emprendieron tarde el camino del capitalismo, abrazaron el realismo crítico casi al mismo tiempo que sus colegas de países capitalistas desarrollados. Sólo que, dada la condición en que no se habían exteriorizado aún las contradicciones y la corrupción de la sociedad burguesa donde vivían, enfilaron la punta de la crítica a poner al desnudo la relación social del feudalismo y sus males. De hecho la historia de la literatura universal conoce muchas obras que denuncian con agudeza el carácter reaccionario y corrupto del despotismo feudal, la naturaleza de sus nobles y funcionarios como explotadores e inhumanos, así como las contradicciones y la irracionalidad de esa sociedad. No podemos excluir tales obras del realismo crítico por el hecho de que no critican y denuncian el antagonismo y la corrupción de la sociedad capitalista. Independientemente de que el realismo crítico que surgió en una fase determinada de la sociedad moderna haya criticado las relaciones sociales capitalistas o las feudales, el problema está en la agudeza con que analizó y criticó y en la veracidad con que reflejó la contradictoria e irracional relación social que se ponía de manifiesto en la concreta realidad de los países respectivos. Aun cuando el realismo crítico había surgido en el capitalismo, si no eran palpables las contradicciones y el carácter irracional de ese sistema y si las viejas y corruptas trabas feudales eran los principales obstáculos que impedían realizar las aspiraciones del pueblo a la independencia, el escritor que sintiera odio y aversión por tal fenómeno se habría visto en la necesidad de dirigir la flecha de la crítica a las contradicciones y la corrupción del régimen feudal y la naturaleza de los nobles y funcionarios como explotadores e inhumanos. Pero no por ello se puede considerar como obras del realismo crítico todas aquellas que llevan una fuerte denuncia. Una obra que refleje realmente la realidad de un régimen explotador, contiene críticas de tal o cual

forma. Aunque una obra lleve una crítica muy dura, si no tiene alguna tendencia ideológica, no puede calificarse de realismo crítico ni encontrar en éste el origen de su método creativo. En este realismo, la crítica debe ser una aguda negación de los males de la sociedad feudal o capitalista, así como el sentido de realidad y la denuncia deben acompañar, según el principio artístico del reflejo de la vida, a la semilla, el tema, la idea y hasta la tarea y la composición representativas. La literatura del realismo crítico supera a la que le precedió con respecto al nivel de la tipificación y refleja sinceramente la realidad, pero se limita a denunciar con agudeza los males sociales, sin plantear sus causas ni las vías correctas para erradicarlos. Nosotros debemos partir de este concepto y actitud para enfocar y resolver correctamente el problema del origen y el desarrollo del realismo crítico como método creativo en nuestro país.

Es preciso recuperar más obras literarias de la etapa inicial del siglo XX y valorarlas adecuadamente.

Hace ya muchos años, el gran Líder dio orientaciones similares, cuando hablaba de la escasez de obras artístico-literarias de las décadas de 1910 y 1920. En respuesta a sus indicaciones, recuperamos muchas obras de los principios del siglo XX, las abordamos en la historia literaria y artística, así como sacamos a la luz las más indispensables, pero todo esto no es más que el comienzo. Nos toca buscar más obras desaparecidas o encubiertas debido a la política colonial del imperialismo japonés encaminada a exterminar nuestra cultura, y apreciar debidamente obras y autores desde el punto de vista del desarrollo de la historia artística y literaria de nuestra nación.

A partir de esta posición, hace muchos años decidimos incluir en la historia literaria a Ri Hae Jo y también a Ri In Jik, vanguardia de la Nueva Novela del inicio del siglo XX, y sus volúmenes en la *Antología de Literatura Coreana*. Ri In Jik fue autor de novelas como *Lágrimas de Sangre*, *Voz del Diablo* y *Monte Chiak*, fundador del teatro *Wongaksa* e impulsor del movimiento del Nuevo Teatro.

Al crear la Nueva Novela en aquella época, él puso su grano de arena en nuestro desarrollo literario.

Para apreciar justamente al escritor y sus obras, no se les debe tratar con prejuicio, cuestionando su origen social y ambiente familiar y los antecedentes de su vida socio-política. Aunque un autor tuviese algunos rasgos negativos, si escribiera obras que contribuyesen al desarrollo artístico nacional y la vida cultural de nuestro pueblo, debemos valorar y exaltar a ese escritor y sus obras con audacia.

Asimismo debemos tratar en un justo nivel las novelas de Ri Kwang Su y los versos de Choe Nam Son. Las primeras obras de Ri Kwang Su, incluida *El pionero*, representan la narrativa de la segunda década del siglo XX y reflejan en cierto grado el descontento por los males sociales de esa época. Cierta vez el Líder contó que cuando él se dedicaba al movimiento juvenil siendo estudiante de la Escuela Secundaria Yuwen en Jilin, leyó en la citada novela de Ri Kwang Su la inconformidad por la sociedad de aquellos tiempos, pero que en su obra posterior, *La esposa del revolucionario*, reveló que se había entregado al enemigo. Con todo, si sus primeras obras manifiestan el descontento por la realidad reinante y representan la narrativa de la segunda década del siglo XX, sería conveniente tratar en la historia literaria sus puntos positivos. En cuanto al poeta Choe Nam Son, es lógico valorar positivamente el hecho de que al inicio de su vida literaria creó una nueva forma poética que contribuyó al desarrollo de la poesía nacional. Lo correcto sería tratar sus primeras obras en la historia literaria, pues fue él quien introdujo una nueva corriente ideológica, despertó la conciencia de la gente y aportó de cierta manera a la explotación de un nuevo estilo poético.

Orientamos, además, valorar imparcialmente en la historia artística y literaria a los escritores y artistas progresistas en el tiempo de la dominación del imperialismo japonés, como Sin Chae Ho, Han Ryong Un, Kim Ok, Kim So Wol y Jong Ji Yong que escribieron obras progresistas; Sim Hun y Ri Hyo Sok, “acompañantes” de KAP;

Pang Jong Hwan, que hizo aportes a la creación y promoción de la literatura infantil moderna; Mun Ho Wol, autor de muchas canciones de estilo folklórico como *Nodulgangbyon*; y a Ra Un Gyu, productor de varias películas con ideas positivas, como *Arirang*.

El objetivo que perseguimos con el tratamiento de autores y obras del pasado en la historia artística o literaria, busca, a fin de cuentas, imbuir de orgullo nacional a los escritores y artistas actuales y a la nueva generación, dándoles a conocer que hubo escritores y creaciones que contribuyeron positivamente al desarrollo artístico y literario de sus tiempos, y por otro lado, orientarlos a sacar experiencias y lecciones de la historia. Las obras literarias son creaciones personales, pero una vez acogidas por el pueblo como obras excelentes que responden a las aspiraciones y las exigencias de la época, se convierten en propiedad común y en valiosos tesoros de la nación. Después de crear una obra, el autor puede sufrir una serie de cambios en su vida, pero el valor ideológico y artístico de ella queda en la historia. Por tanto, a la hora de tratar a los escritores y artistas de épocas anteriores en la historia literaria o artística, tenemos que referirnos fundamentalmente al aspecto positivo de las obras y analizar con discernimiento su lado negativo, apoyándonos en el principio socio-histórico de la idea Juche y el espíritu de conceder primacía a la nación coreana.

También debemos valorar y tratar adecuadamente la literatura moderna, incluida la del período de la ilustración.

Estas ocupan un lugar muy importante en la historia literaria del país. Se trata de una literatura patriótica, opuesta al feudalismo y a la invasión japonesa. Las obras del período de la ilustración reflejan la aspiración patriótica de retomar el poder estatal arrebatado por los invasores foráneos como los japoneses, y convertir a nuestro país en un Estado soberano e independiente, culto y próspero, así como reflejan la idea de la ilustración, consistente en defender los derechos del pueblo de las trabas feudales e iluminarlo y despertar su conciencia. La literatura moderna incluida la del período de ilustración adolece de una serie de limitaciones desde el punto de

vista epocal y clasista, pero en general contienen muchos elementos progresistas y patrióticos.

Nos corresponde solucionar científicamente, en relación con las peculiaridades del desarrollo literario del país, los problemas referentes al origen y perfeccionamiento de la literatura moderna incluida la del período de ilustración, la definición de su período, sus características representativas y métodos de creación, así como su posición e importancia en la historia literaria.

La escuela Silhak también requiere de una valoración y tratamiento imparciales.

Lamentó la degeneración y las discusiones inútiles de los señores nobles y el atraso del Estado feudal en decadencia, luchó a favor del progreso social y la civilización bajo la consigna de “buscar leyes útiles en la realidad”, y con sus extraordinarias obras contribuyó a traer el alba a la literatura moderna en el país. La teoría de la reforma social y las obras literarias de Pak Yon Am y Jong Ta San fueron publicadas hace ya dos siglos, pero en esa época tuvieron un marcado carácter progresista y merecen ser expuestas en el mundo.

Por supuesto, los integrantes de la mencionada escuela procedieron de la nobleza y, a partir de esta limitación clasista, criticaron solamente a algunos dignatarios corruptos e impotentes y oficiales malignos, no abogaron por los intereses esenciales del pueblo trabajador ni propugnaron la idea de reforma cabal. En el pasado hubo quienes, en lugar de ver estas limitaciones, se inclinaban a apreciar y exagerar únicamente su lado positivo.

Darle la espalda o negar la literatura de la escuela Silhak, o no querer valorar sus méritos debidamente, son expresiones del nihilismo nacional. Debemos saber apreciar a los escritores y artistas talentosos que dio la nación y enorgullecernos de ellos.

El sector artístico puede publicar las obras literarias de la escuela Silhak, fomentar su divulgación en el ámbito mundial y organizar seminarios sobre ellas.

Debemos, además, rescatar y dar a conocer ampliamente, por diversos métodos y formas, a los escritores y artistas famosos de las

eras antigua, media, moderna y contemporánea como Choe Chi Won, Ri Kyu Bo, Kim Si Sup, Jong Chol, Ho Kyun y Kim Man Jung, y sus excelentes obras y las anónimas, entre estas los relatos sobre Chun Hyang, Hung Bu y Sim Chong. En particular, tenemos que promover la recuperación de aquellas creadas en el siglo XIX, pero que no han llegado a nuestras manos por haber desaparecido. Debemos lograr que el mundo sepa que nuestro país cuenta con extraordinarios escritores, compositores y pintores, así como con obras que hicieron aportes al tesoro cultural de la humanidad. De esta forma, las nuevas generaciones sentirán el orgullo y dignidad nacional y apreciarán y heredarán debidamente el patrimonio artístico-literario de la nación.

Es preciso tener un correcto criterio acerca de las canciones populares creadas tradicionalmente por el pueblo y tratar justamente sus herencias.

Representan la parte principal del legado musical de la nación. Y por reflejar intensamente los gustos propios del pueblo, son y seguirán siendo sus piezas favoritas aun en el futuro lejano.

Algunas compuestas hace ya mucho tiempo, suenan anticuadas, pero no por ello podemos ignorarlas, desatenderlas o desecharlas, pues entre ellas figuran las cantadas con amor por el pueblo a lo largo de muchos años, y estas requieren un arreglo a tono con las aspiraciones del pueblo y el gusto actual. En este quehacer resulta importante reproducir adecuadamente las letras. Pero por supuesto, no deben ser modificadas a la semejanza de las contemporáneas. En su reproducción es conveniente dejar intacta la semilla de la letra original y el cambio debe hacerse en el sentido de reflejar principalmente el paisaje natural y lo relativo a la vida. También se puede cambiar la totalidad de las letras originales por otras nuevas. La historia del desarrollo de la música popular conoce muchos ejemplos de que una melodía se interpreta con distintas letras según las épocas y las regiones. Pongamos como ejemplo el cántico *Singosan*, que tuvo distintas letras en las décadas de 1930 y 1940, en el período que siguió a la liberación del país y el tiempo de la Guerra

de Liberación de la Patria. Las famosas melodías populares se transmiten de generación en generación alterándose sus letras según los tiempos y regiones. Debemos seguir interpretando esas melodías a tono con el gusto actual, con letras que reflejen las nobles cualidades espirituales y morales y el cálido aliento de los contemporáneos.

Debemos apreciar y tratar correctamente el estilo de la copla coreana del pasado.

Como manifestación de la poesía propia de la nación, fue creado en la época de Coryo y perfeccionado durante varios siglos por distintas capas sociales. En la época feudal en que debido a la idea servil a las grandes potencias rendían culto a los versos escritos con caracteres chinos, surgió ese nuevo y singular estilo de poesía nacional que se componía con nuestro propio idioma, lo cual tuvo una gran repercusión en el desarrollo de la literatura nacional. Sin embargo, por un buen tiempo ese tipo de poema no pudo desarrollarse sanamente al convertirse en una propiedad casi exclusiva de los señores feudales. Servían en su mayoría para predicar abiertamente los cánones feudales del confucianismo, inculcar los conceptos morales feudales, describir cosas banales relacionadas con la vida de los señores o describir el mero paisaje natural. No debemos rechazar la generalidad del estilo de la copla coreana por el hecho de que haya reflejado de modo evidente los citados elementos. A medida que esa poesía ganaba terreno fueron compuestas también piezas de contenido progresista por hombres con ideas avanzadas y patrióticas. Las obras de Kim Jong So, Nam I y Ri Sun Sin denotan un marcado patriotismo y sentimiento de odio a los invasores. Por otra parte, entre las obras de autores de procedencia plebeya figuran también las que cantan a la bella moral del hombre, si bien no están exentas de cierto aire recreativo.

En un tiempo los restauracionistas, lejos de estudiar y considerar el lado positivo de la copla coreana, elogiaron las obras que reflejan la corrupta y degenerada vida de los dignatarios feudales y trataron de diseminar el confucianismo feudal entre la gente. A ellos se debe

que esos versos antiguos fueran considerados inservibles y estuvieran en el olvido por mucho tiempo.

La copla coreana acompañó la música desde sus inicios y, la mayoría de sus versos fueron canturreados por los nobles tocados con sombreros de crin de caballo mientras bebían. Tales melodías, que también entonaban los antiguos eruditos sentados en la sala de visitas, no se ajustan a la realidad actual, de manera que no tenemos por qué reproducirlas al pie de la letra.

El talón de Aquiles de la copla coreana es su limitada expresividad causada por las rigurosas reglas de su rima, pero tiene la ventaja en el sentido de que puede reflejar profundas ideas en sus versos concisos y abreviados.

Ahora que hemos erradicado de raíz el veneno ideológico que sembraron los restauracionistas en el sector artístico-literario y establecido firmemente el sistema de ideología única del Partido entre las personas, debemos estudiar a fondo el aspecto positivo del estilo de la copla coreana y aprovecharlo como referencia para un mayor desarrollo de la literatura poética. Al mismo tiempo, debemos componer en nuestra era nuevas formas de versos cortos y líricos que retomen la característica representativa de esa poesía.

También debemos valorar y tratar adecuadamente el arte de la corte.

A partir del principio clasista, hemos de criticar y denunciar el carácter antipopular de ese tipo de arte que le servía al rey y la nobleza de la sociedad feudal y jamás permitir la imitación fiel de sus formas artísticas. Pero ello no significa que cataloguemos, sin ningún fundamento, las melodías de sus canciones o las figuras de sus bailes como manifestaciones feudales y antipopulares, pues estas tienen su origen, en definitiva, en la música y la danza del pueblo. El patrimonio artístico-literario de una nación, de carácter popular y progresista, aun cuando haya sufrido deformaciones como para halagar el gusto del rey y la nobleza, nunca pierde por completo su carácter original. Las melodías y los movimientos del gusto popular, que no se pueden suprimir con nada, constituyen hoy elementos valiosos que nuestro arte debe heredar y perfeccionar conforme a las

exigencias de la época actual. Nos incumbe aprovechar los elementos progresistas y populares de la música y la danza de la corte para enriquecer nuestro arte sobre una base nacional.

Las obras creadas tras la liberación del país precisan una correcta apreciación sobre la base de las líneas de clases y de masas del Partido.

Nuestro Partido mantiene invariablemente el principio de valorar justamente y salvar las obras de quienes no han traicionado deliberadamente a él, a la revolución, a la patria y al pueblo. Los que se han formado después de la liberación bajo la guía del gran Líder, son tesoros de valor inestimable de nuestra revolución. Aunque un autor tenga un ambiente familiar problemático y antecedentes complicados en su vida socio-política y haya cometido errores en algún momento, debemos exaltarlos y salvar sus obras, si estas hacen aportes al Partido y la revolución, a la patria y el pueblo. Nunca debemos enterrar las obras de uno por el hecho de que él haya incurrido en alguna falta. De nada sirve suprimir las excelentes obras por una u otra razón. Cuanto más obras excelentes adornen la historia artístico-literaria de la era del glorioso Partido del Trabajo, tanto mejor. Cuanto mayores sean las obras de gran valor ideológico-artístico, tanto más se enriquece y resplandece nuestro tesoro del arte y literatura.

3. LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO Y EL METODO CREATIVO

1) LA HISTORIA DE NUESTRO ARTE Y LITERATURA REVOLUCIONARIOS ES LA DEL REALISMO JUCHEANO

Actualmente, teóricos y creadores debaten sobre el método creativo en que se apoya nuestro arte y literatura.

Definirlo correctamente a partir de una posición autóctona resulta

una urgencia de suma importancia. Pero ese asunto debe ser discutido con seriedad, pues implica determinar debidamente la relación entre él y el del realismo socialista que nos ha precedido, así como dilucidar la naturaleza y las singularidades de nuestro arte y literatura. Si no lo manejamos bien, ello puede crear una equivocada impresión de que estuviésemos contra el realismo socialista, pues hoy esta corriente está siendo objeto de fuertes críticas y aviesas difamaciones por parte de los imperialistas y los traidores a la revolución, quienes la tildan de invento fabricado por la imposición de alguien, caldo de cultivo tanto de los estereotipos y clichés como de la idealización, y de vieja reliquia que no se aviene a la actualidad.

Desde el principio, el método creativo del realismo socialista ha tenido un carácter revolucionario y combativo, puesto que fue creado en reflejo de las exigencias de la lucha revolucionaria de la clase obrera. Nacido a principios del siglo XX, el realismo socialista hizo un balance crítico de los métodos creativos anteriores de carácter progresista como el romanticismo revolucionario y el realismo crítico, y los colocó en una fase superior, sobre la base del marxismo-leninismo.

El realismo socialista es un método creativo científico y justo, pues su requisito fundamental es describir objetivamente la vida y la lucha de la clase obrera y otras masas populares en medio del desarrollo de la revolución y los hechos concretos de la historia. Basado en este método se han creado muchas obras artísticas y literarias revolucionarias, que contribuyen mucho a la causa revolucionaria de la clase obrera para liberar a las clases desposeídas de la explotación y la opresión.

La nueva era en que las masas populares emergieron como dueñas de la historia, exigía un método creativo capaz de representar su vida y su lucha de carácter independiente y creador, con mayor perfección, según la soberana naturaleza del hombre.

Al percatarse con clarividencia de esa exigencia de la era de independencia, el gran Líder Kim Il Sung creó ya en los inicios de la

revolución la inmortal idea Juche y, sobre esta base, perfeccionó a nuestra manera el anterior método creativo del realismo socialista y estableció una brillante tradición artístico-literaria revolucionaria. El método creativo en que se apoyan el arte y literatura de la revolución antijaponesa y los actuales que heredan sus brillantes tradiciones, es de un nuevo tipo que se distingue cualitativamente de los métodos anteriores del realismo socialista. Podría considerarse que se iguala con estos en el sentido de que impulsa con dinamismo a las masas populares, como la clase obrera, a la revolución y construcción mediante la representación verídica de su vida y lucha, pero difiere esencialmente de ellos en cuanto a las exigencias de la época y la cosmovisión que les sirve de base.

El método creativo del realismo socialista a nuestro estilo es un nuevo método que se diferencia de sus similares que le antecedieron con respecto al proceso socio-histórico de su creación, la base filosófica y el principio estético. Nuestro método creativo es un método autóctono del realismo.

El método creativo es producto de la época correspondiente. Una nueva era requiere de un nuevo método de creación, y con el cambio del tiempo este también tiene que variar. La tendencia de los creadores que actuaron en un período histórico determinado y bajo un mismo principio estético conforma una corriente artístico-literaria común y de ahí surge el método de creación. Este se desarrolla y perfecciona con el paso del tiempo.

A la hora de abordarlo hay que analizar ante todo las circunstancias socio-históricas en que surgió y las exigencias de la época que reflejó.

El realismo socialista surgió en un momento histórico en que el capitalismo entró en la fase imperialista y la revolución socialista se presentó como el tema del orden del día, y en reflejo de la exigencia de la clase obrera de derrocar el viejo sistema y edificar una nueva sociedad libre de explotación y opresión. La misión histórica del realismo socialista, que se originó por primera vez en la historia artístico-literaria de la humanidad, fue servir a la liberación de las

masas populares trabajadoras de las cadenas del capital y el yugo del imperialismo. Luego de hacer un balance crítico del realismo anterior, reflejó con lealtad la esencia de la vida y la legitimidad del desarrollo de la historia sobre la base de la concepción marxista-leninista del mundo, con lo cual hizo grandes aportes a la causa revolucionaria de la clase obrera. Su aparición fue un acontecimiento histórico de gran significado para el desarrollo del arte y literatura revolucionarios de la clase obrera, del arte y literatura progresistas de la humanidad.

El realismo jucheano fue creado en nuestro país en reflejo de las exigencias de una nueva era histórica, diferente a la precedente, o sea la era de la independencia, en la que los pueblos, otrora explotados y oprimidos, han emergido como dueños de la historia y forjan su destino de manera independiente. La tarea histórica que asumió fue coadyuvar a la plena materialización de la independencia de las masas populares. El nuevo arte y literatura que sirve a la misma causa requería solucionar todos los problemas referentes a la creación y construcción artístico-literaria, con la actitud y posición de dueños, conforme a nuestra realidad y de manera independiente y creativa.

Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución coreana, el gran Líder solucionó, desde una firme posición autóctona y de modo original, todos los problemas que se presentaban en la práctica artístico-literaria de la nueva era, gracias a lo cual nuestro realismo socialista pudo dar sus primeros pasos como realismo socialista a nuestro estilo, como realismo autóctono.

El método creativo y la concepción del mundo guardan una relación estrecha, inseparable.

El primero es el principio estético en que el creador se apoya para comprender y valorar la vida y reflejarla en el arte. El arte y la literatura reproducen la vida, pero no de manera simple sino sobre la base de un principio determinado de creación que responde al criterio político y el ideal estético del creador. En la comprensión, valoración y representación de la vida es importante el concepto que tiene el artista acerca del mundo. El concepto define la posición y actitud del

creador ante la vida, delimita sus actividades y determina sus principios y métodos de la representación. Es la base del método creativo y factor fundamental que lo regula.

El criterio y la actitud que adopta el escritor al mirar y tratar la realidad, así como la manera con que la generaliza en la representación artística, dependen enteramente de su concepto sobre el mundo. La historia artístico-literaria de la humanidad demuestra que, por regla general, los que tenían una concepción progresista sobre el mundo recurrieron a los métodos avanzados, mientras que los que profesaban un concepto reaccionario sobre el mismo se valían de métodos también reaccionarios. El método progresista de creación se basa en un concepto del mundo también progresista. Con el paso del tiempo, este se perfeccionó y, en correspondencia con ello, ese método también alcanzó nuevas fases. De ahí que tanto la esencia de un método creativo como su lugar y papel que desempeña en el desarrollo artístico-literario sean determinados por el carácter científico y revolucionario del concepto del mundo.

El realismo socialista se basa en la concepción dialéctico-materialista del mundo, pero el realismo jucheano se apoya en la concepción del mundo centralizada en el hombre, en la concepción jucheana del mundo. Al plantear por primera vez el papel y la posición del hombre en el mundo como el problema principal de la filosofía y esclarecer el principio filosófico de que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, en vista de que se dio la solución materialista al problema del origen del mundo, la idea Juche ha establecido un concepto filosófico del mundo centrado en el hombre. Este concepto jucheano que ha establecido el criterio sobre el mundo con atención principal puesta en el hombre y ha dilucidado el punto de vista y la posición que lo tratan poniendo en el centro al hombre, ocupa el escalón más alto en el desarrollo de la cosmovisión. He aquí las cualidades esenciales que distinguen cualitativamente al realismo jucheano del realismo socialista que le ha precedido.

Esto no significa que el primer método creativo original, no guarda ninguna relación con el segundo. Por el contrario, ambos

están estrechamente relacionados por la comunidad de su ideal clasista y sus métodos representativos de carácter realista. Al igual que su antecesor, el realismo jucheano se creó y forjó en medio de una aguda lucha contra las teorías burguesas idealistas y metafísicas sobre el arte y literatura, así como contra toda una serie de corrientes como el naturalismo y el arte por el arte. Los dos realismos constituyen métodos de la creación artístico-literaria, puestos al servicio de la causa revolucionaria de las masas trabajadoras para edificar una nueva sociedad, libre de explotación y opresión. Asimismo reflejan la existencia bajo el principio del realismo y tienen como vida la verdad.

No se puede concebir el origen y el desarrollo del realismo jucheano sin los éxitos y las experiencias del realismo socialista antecedente. Pero tampoco podemos considerar al primero como simple sucesor del segundo. La continuidad constituye la premisa de la renovación y el progreso. La gran importancia del realismo jucheano radica, más que en haber heredado las valiosas experiencias del realismo socialista anterior, en haber renovado y perfeccionado sus métodos de creación artística y literaria de acuerdo con las exigencias de la era de la independencia. Es un nuevo realismo dotado de un carácter y aspecto esencialmente diferentes de todos los demás del pasado. He aquí la originalidad y la importancia renovadora del realismo socialista a nuestro estilo, realismo jucheano. En cuanto a la relación de este con el otro es importante valorar principalmente su originalidad, en combinación con su continuidad.

Durante más de medio siglo, desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, nuestro arte y literatura ha recorrido un glorioso camino, en el cual se ha creado y desarrollado ininterrumpidamente el método autóctono de creación basado en el realismo, el del realismo socialista a nuestro estilo. En este período este original método basado en la concepción filosófica jucheana del mundo, ha hecho gala de su veracidad y superioridad. Y al basarse en él nuestro arte y literatura se ha convertido en un paradigma de

literatura y arte revolucionario y popular, y ha abierto una gran era de prosperidad que no se ha conocido jamás en la historia artística y literaria de la humanidad.

Ya hace años que debiéramos haber definido y formalizado en un nuevo plano el método creativo de nuestro arte y literatura. Pero esta tarea no se hace realidad porque alguien insista en ello. La aplicación de un nuevo método de creación en la práctica y su formalización y proclamación son asuntos distintos. La formalización del nuevo método creativo requiere, además de una base ideológico-teórica que lo respalde, un largo período de esfuerzos comunes de los escritores correligionarios por la creación de obras que puedan caracterizar tal método, y se reconoce cuando se hayan publicado las obras ejemplares que den aliento a la era respectiva.

La base ideológico-teórica del realismo jucheano fue preparada ya en los albores de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la idea Juche creada por el Líder y la idea artístico-literaria que la tiene como su esencia. Las obras pioneras que caracterizan al realismo jucheano también eran preparadas al darse a luz las inmortales obras clásicas por él mismo en el referido tiempo.

Sobre la base de esa idea, teoría y obras creadas durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el realismo jucheano pudo mantenerse con firmeza y seguir perfeccionándose en las circunstancias muy duras y complejas después de liberado el país. Fue en aquel tiempo en que el Líder presentó el original lineamiento para la edificación del arte y literatura nacional de carácter socialista. Además, en cada fase del desarrollo de la revolución, iluminó el camino a seguir por nuestro arte y literatura, se interesó por las obras e indicó detalladamente el principio y las vías que se deben seguir en quehacer literario. Gracias a su original idea y teoría que ha dado respuestas profundas e íntegras a todos los asuntos teóricos y prácticos relativos a la creación y construcción del arte y literatura socialista y comunista, uno y otra pudieron abrir el camino al realismo jucheano, realismo socialista a nuestro estilo y lograr relevantes éxitos.

En la labor para consolidar y perfeccionar el método creativo del realismo jucheano ha resultado de suma importancia llevar a feliz término la revolución artística y literaria bajo la dirección del Partido. Desde su surgimiento, nuestro método creativo ha tenido la gran idea Juche como base de su concepción del mundo y la idea literaria y artística autóctona como su cimiento estético-ideológico, pero después de la liberación del país no se aplicó completamente en todo el campo literario y artístico. En ese tiempo se hacían sentir en gran medida en este sector manifestaciones capitalistas y restauracionistas, además de la tendencia dogmática y servilista a las grandes potencias.

Sin arrancar de cuajo estas corrientes y tendencias creativas extrañas, era imposible plasmar el método de creación autóctono. Nuestro Partido ha logrado perfeccionarlo exitosamente al impulsar dinámicamente una revolución encaminada a barrer con todos los vestigios de la sociedad explotadora en todas las esferas, tales como el contenido y la forma, el sistema y el método de la creación. Al adaptar las famosas obras clásicas a distintos géneros artísticos y literarios, ha logrado seguir fielmente las tradiciones revolucionarias, perfeccionar el método creativo del realismo jucheano y plasmarlo plenamente en nuestro arte y literatura, convirtiendo estos en un nuevo tipo de arte y literatura. De manera que en los años 70 nuestro arte y literatura adquirió un nuevo carácter y aspecto autóctono que los distinguen claramente de las manifestaciones del realismo socialista, además de que mostró sin reserva su originalidad y potencialidad al mundo entero.

Nuestra gran realidad y práctica creadora que ponen de manifiesto la superioridad de nuestro socialismo, centrado en las masas populares, donde el Líder, el Partido y las masas constituyen un compacto ente socio-político, presentan como tarea inaplazable definir en un nuevo plano, y desde una posición independiente, nuestro método de creación, así como esclarecer de modo integral su quintaesencia y características. A fin de seguir elevando el valor ideológico y artístico de nuestro arte y literatura y su papel

cognoscitivo-educativo según las exigencias de la realidad actual, en que la causa de la transformación de toda la sociedad conforme a la idea Juche se profundiza y desarrolla en una etapa superior, es preciso que los artistas y los escritores comprendan correctamente la esencia del realismo jucheano y lo materialicen cabalmente en la práctica. Esa es la única manera de crear obras revolucionarias y populares que responden a las exigencias de la época y a las aspiraciones del pueblo.

2) EL REALISMO JUCHEANO ES UN MÉTODO CREATIVO QUE SE BASA EN EL CONCEPTO DEL MUNDO CENTRADO EN EL HOMBRE

El realismo jucheano constituye el método de creación más correcto de nuestra era, formado en el curso de la materialización del principio de la gran idea Juche en la labor artístico-literaria.

Contempla y describe la realidad, poniendo al hombre en el centro.

Sobre la base de la concepción filosófica jucheana del mundo, ese método creativo del realismo socialista exige ver y describir con veracidad al hombre y su vida, con lo cual coadyuva a que el arte sirva con lealtad a las masas populares.

Se diferencia esencialmente del anterior realismo socialista en cuanto a la postura con que valora y proyecta al hombre. Considera a este como un ente social dotado de independencia, creatividad y conciencia, mientras que su antecesor lo ve y retrata principalmente como el conjunto de relaciones sociales. Esta diferencia de concepto engendra en ambos métodos una distinta apreciación y descripción del hombre. La manera de ver y proyectar al hombre y su vida constituye el factor elemental para la definición del método creativo. Tal punto de vista hace variar el asunto que se escoge, el contenido que se refleja en la obra y el principio de la composición representativa.

Por supuesto, el método creativo del realismo anterior también propuso colocar al hombre en el centro de la representación, viéndolo como conjunto de relaciones sociales, pero ni aun así no supo plantear en primer plano la necesidad de ver y describir la realidad sobre la base de la posición y el papel que desempeña el hombre en el mundo.

Tal limitación del método creativo anterior se relaciona con la del concepto del mundo en que él se apoyaba.

El problema esencial en el arte y literatura consistente en cómo valorar y proyectar al hombre y su vida se ha solucionado completamente gracias al realismo jucheano basado en la concepción filosófica del mundo centrada en el hombre.

Al apoyarse en el principio filosófico que ha dilucidado la idea Juche al poner en claro que el hombre es el dueño de todo y lo decide todo, lo ha situado como gobernador y transformador del mundo, ha partido de él para proyectar con mayor exactitud todos los cambios y desarrollos y ha logrado representar su dignidad y valor en el máximo nivel. He aquí la superioridad esencial y el significado renovador del realismo jucheano.

Colocar en el centro al hombre o un objeto material al ver y evaluar la realidad constituye un problema que implica dos enfoques esencialmente opuestos.

Ver y describir la realidad con el hombre en su centro significa tener como patrón sus intereses en la descripción de la misma y tomar como lo principal sus actividades en la representación de los cambios y desarrollo de ella.

El realismo jucheano exige valorar y describir todo lo que existe en la realidad a partir de los intereses y aspiraciones del hombre a la independencia, así como representar los cambios y el desarrollo de la naturaleza y la sociedad ateniéndose a sus iniciativas.

Tal es el principio fundamental que el realismo jucheano mantiene firmemente como método creativo.

Pero lo cierto es que ese principio no se limita a subrayar en las obras el papel activo del hombre, pues tampoco niega o ignora las

condiciones materiales objetivas. Si, a partir de la definición de que el hombre lo decide todo, niega o ignora el papel de la condición material, el autor cae como resultado en el idealismo y en la metafísica. Al valorar y describir la realidad con el hombre en el centro, el realismo jucheano le atribuye debida importancia al papel de las condiciones materiales y le presta profunda atención a la representación veraz y vívida del medio ambiente.

El realismo jucheano es un método creativo que pone en el centro a las masas populares para apreciar y describir la sociedad y la historia.

Ello significa ver en las masas populares al sujeto del desarrollo socio-histórico, y en este movimiento su actividad independiente, creadora y consciente.

Desde luego el anterior realismo socialista también situó a las masas populares en el centro de la representación y describió su papel en el desarrollo histórico. Pero fue incapaz de presentarlas como sujeto del desarrollo histórico y dueñas de su propio destino.

Las masas populares son el sujeto del movimiento socio-histórico, y sin su papel no se pueden concebir ni los movimientos sociales ni el desarrollo histórico. El realismo jucheano exige colocarlas en el centro de la representación como sujeto de la historia social y describir profundamente la gran verdad de que según sus exigencias por la independencia y su capacidad creadora, la naturaleza se transforma, la sociedad se desarrolla y la historia de la humanidad avanza.

Hace años, en el Teatro Nacional de Drama pusieron en escena el *General Ri Sun Sin*, el cual describió como si a este personaje se le debiera el triunfo de los combates marítimos durante la Guerra de la patria *Imjin*. Es indudable que Ri Sun Sin, famoso general patriótico, se destacó por sus grandes méritos en las acciones del mar. Pero como reza el refrán: No hay general sin soldados, si las masas populares que lo siguieron no hubieran luchado con valentía en defensa de la patria, él no habría triunfado. Quienes desempeñaron el papel decisivo en la victoria de la Guerra de la patria *Imjin* fueron las

masas populares que combatieron a riesgo de la vida a los invasores para defender su querida patria. Las obras que abordan la historia deben poner de relieve la idea de que no son los grandes héroes ni eminentes personajes, sino las masas populares, quienes hacen la historia y desarrollan la sociedad.

El pueblo es el sujeto de la historia, pero su posición y papel varían según la época y la sociedad. En las antiguas sociedades explotadoras, las masas populares trabajadoras crearon con sus fuerzas los bienes materiales y espirituales, pero no pudieron ocupar el puesto de dueñas sino fueron humilladas y oprimidas de distintas maneras por las clases explotadoras. Solamente en la sociedad socialista, donde tienen en sus manos el Poder estatal y los medios de producción, han podido convertirse en verdaderas dueñas de la sociedad y sujeto independiente de la historia. Su posición y papel difieren en los regímenes explotadores. Su situación era diferente en la sociedad esclavista, en la feudal y en la capitalista. El arte y la literatura siempre tienen que basarse estrictamente en el principio socio-histórico jucheano, y reflejar el papel y la posición de las masas trabajadoras de distintas épocas y sistemas sociales, según el nivel de sus exigencias por la independencia y su papel creador. De esta forma, colocando en el centro a las masas populares, sujeto de la historia, deben mostrar correctamente el proceso legítimo del desarrollo histórico en el que la sociedad esclavista pasa a la feudal, la feudal a la capitalista y la capitalista a la socialista.

El método creativo del realismo jucheano exige particularmente profundizar en la vida relevante y digna que el pueblo lleva como sujeto de la historia y la sociedad en nuestro régimen socialista que tiene encarnada perfectamente la gran idea Juche. Se trata del socialismo superior que da a todos la posibilidad de disfrutar de una plena vida política, económica, ideológica y cultural conforme a su ideal socialista y a sus demandas consustanciales como seres sociales. También es un socialismo centrado en el hombre que le asegura al máximo nivel la dignidad y el valor como tal. El arte y la literatura tienen el deber de revelar profunda e integralmente las características

esenciales de nuestro socialismo centrado en las masas populares y mostrar vívidamente la decente y digna vida de nuestro pueblo, convertido hoy en el sujeto independiente de la revolución en el mejor régimen socialista del mundo.

El realismo jucheano es un método creativo que tipifica la vida y la describe verídicamente sobre la base de la concepción del mundo centrada en el hombre. Mantiene en el supremo nivel el principio de la tipificación y la veracidad, principio defendido y perfeccionado tradicionalmente por la literatura realista.

Uno de los contenidos importantes del realismo socialista y que son calumniados por los escritores burgueses reaccionarios son la tipificación y la veracidad del reflejo de la vida. Los revisionistas también insisten en desechar el método creativo del realismo socialista consistente en tipificar la realidad con veracidad y tal como es argumentando que es un método creativo anacrónico. Defender los principios de la tipificación realista y la veracidad constituye un asunto de suma importancia para preservar las gloriosas tradiciones del realismo que el arte y la literatura progresistas han desarrollado a lo largo de muchos años y en especial, las tradiciones del realismo socialista creado por el arte y literatura de la clase obrera.

Tipificar y mostrar con veracidad al hombre y su vida son requisitos esenciales que parten de la misma naturaleza de la literatura de carácter realista. Todo personaje descrito en una obra debe ser el arquetipo que representa la clase o capa social a que pertenece en la época, mientras que su vida, cualquiera que sea, ha de ser típica al encarnar las características de ese tiempo y la legitimidad del desarrollo histórico.

La tipificación y la descripción veraz del hombre y su vida han alcanzado un alto nivel con el advenimiento de la literatura del realismo socialista. Ninguna otra literatura fue capaz de tipificar al hombre como creador de la historia y encarnación del espíritu de la época, ni adentrarse en la esencia de ese ser social y su vida. Si el realismo socialista pudo solucionar en un alto nivel el problema de la tipificación, fue porque se basó en la concepción dialéctica

materialista del mundo que permite apreciar y describir correctamente la realidad objetiva y el carácter socio-clasista del hombre.

El realismo jucheano posibilita ver y describir al hombre y la vida con un enfoque independiente y plasmar con mayor rigurosidad las exigencias de la tipificación. Analiza y trata todos los objetos y fenómenos existentes y sus cambios y desarrollo poniendo la atención principal en el hombre, así como aprecia y trata al hombre y su vida tomando como cartabón principal la independencia. Considera como positivo y esencial lo que se ajusta a las exigencias de independencia de las masas populares, mientras que lo que no reúne esta condición lo cataloga de negativo y no esencial. A la hora de tipificar el carácter humano, exige lograr la unidad de la generalización y la individualización, teniendo como fundamento la independencia. El carácter clasista del hombre es también el reflejo de la relación social que se establece entre las personas en el curso de la lucha por lograr la independencia. Los trabajadores como los obreros y los campesinos son prototipos de los que aprecian como nadie la independencia y luchan en defensa de ella, mientras que los explotadores, como los terratenientes y los capitalistas, son arquetipos de la reacción que ignora y pisotea la independencia de los demás. Dado que tipifica al hombre tomando como cartabón la independencia, el realismo jucheano exalta como patriota y revolucionario a aquel que se ha consagrado en aras del país, la nación, el progreso social y el bienestar del pueblo, aun cuando sea de una familia adinerada. Los viejos intelectuales que se presentan en nuestras obras literarias son precisamente los modelos de tipo Juche, descritos tomando como cartabón la independencia. El realismo jucheano exige tomar como cartabón la independencia para describir no solo al hombre sino también la vida, por lo que califica a la vida que se ajusta a las exigencias de las masas y sus aspiraciones de independencia como un prototipo que encarna la esencia de la era y las leyes del desarrollo social.

Colocar en el centro al hombre y las masas para la valoración del

mundo, la realidad, la sociedad y la historia, y mantener los principios de la tipificación y la veracidad tomando como cartabón principal la independencia, son las características esenciales del realismo jucheano.

3) EL REALISMO JUCHEANO EXIGE REFLEJAR EL CONTENIDO SOCIALISTA EN LA FORMA NACIONAL

Al igual que todo lo demás, la obra literaria también se constituye por la unidad de su contenido y forma. El principio y la manera de la creación de la obra literaria se deciden en definitiva por su contenido y forma, y por esto se definen su carácter y su papel social.

Durante la entrevista con el jefe de redacción de *Sekai* (revista japonesa teórico-política), quien visitó a nuestro país a principios de los años 70, el gran Líder le contó un episodio relacionado con el realismo socialista que él mismo experimentó directamente. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, él fue a una localidad para consolar a los heridos de un hospital militar. Allí había un dibujo, específicamente un paisaje de Siberia con un gran árbol, una capa de nieve y un oso arrastrándose sobre ella. El Líder preguntó a los soldados si les gustaba esa pintura o preferían otro paisaje bien hecho sobre nuestro monte Kumgang, a lo que ellos respondieron que les parecía mejor este último. Entonces el Líder le preguntó al jefe de la sección política de la unidad la razón para tener allí el paisaje de la Siberia, y él le hizo la tan deplorable respuesta de que no les quedaba otro remedio porque en la tienda no había otro tipo de dibujo.

Finalmente el Líder le dijo al huésped japonés que los artistas coreanos hablaban mucho de los realismos como el socialista, pero que en realidad ignoraban su esencia, y definió que en nuestro país el realismo socialista es reflejar el contenido socialista en la forma nacional. Formulada nuevamente sobre la base de la idea Juche, tal definición era muy diferente a las que conocían hasta entonces los

escritores y los teóricos del arte y la literatura. De hecho, fue una definición del realismo jucheano del que hoy hablamos. En ella, el contenido socialista significa un contenido revolucionario que encarna la idea Juche.

Este contenido abarca todos los aspectos que contribuyen a poner de manifiesto la naturaleza del hombre como ser social y elevar su posición y papel: la defensa de la independencia de las masas populares y la solución de todos los problemas en calidad de dueños y de modo creativo; la idea de que la vida más importante del ser humano es la política y que son sus ideas las que lo deciden todo, y el establecimiento de la concepción jucheana de la revolución y de la vida y el concepto colectivista de la vida. También incluye la lucha entre lo nuevo y lo viejo. La historia de las masas populares encaminadas a lograr la independencia es la de la lucha para suprimir lo viejo y crear lo nuevo. Es una ley ineluctable que en ese bregar gana lo nuevo y se elimina lo viejo. La cuestión es con qué posición y actitud debemos apreciar ambos. Cuando hablamos de lo nuevo, nos referimos a lo que contribuye a la materialización de la independencia de las masas populares, mientras que lo que la impide es considerado como lo viejo. Tal es la concepción jucheana.

Al reflejar los contenidos revolucionarios y socialistas sobre la base de la idea Juche, el realismo jucheano deviene el método creativo más progresista y científico capaz de plasmar de manera integral y cabal las exigencias de la literatura como ciencia humanista.

Lo más importante del contenido socialista que va a ser reflejado en las obras artísticas y literarias es lo relativo a la independencia.

La literatura, cuya misión es describir al hombre y su vida, plantea necesariamente muchos asuntos sociales relacionados con la forja del destino humana. Todos ellos, incluidos los surgidos de la vida política, económica y cultural, pueden ser abordados como significativos y apremiantes según las tareas ideo-temáticas de las obras artístico-literarias. De esas tareas la definición de la naturaleza del hombre y la vida tiene un carácter histórico pues ha sido debatida en la literatura desde el inicio de su nacimiento.

El realismo jucheano ha planteado la independencia como la naturaleza del hombre y su vida, con lo cual ha resuelto brillantemente la tarea histórica del arte y la literatura contemporáneos y ha iluminado a estos el camino para contribuir activamente al cumplimiento de la causa de la independencia de las masas populares. El asunto sobre la independencia es un asunto humano que se ajusta absolutamente a las exigencias consustanciales a la literatura como ciencia humanista. La independencia es la vida del hombre social y su atributo básico que lo distingue de otros seres vivos. Es un ser social muerto quien aunque esté vivo no forja su destino de manera independiente, sino le obedece a su mundo exterior o depende de otros. Por consiguiente, en lo que respecta a iluminar el camino a la forja del destino del hombre, el arte y la literatura deben plantear su independencia como el asunto más importante.

La independencia es la vida del hombre y también la del país, la nación. En este último caso, constituye la garantía fundamental para salvaguardar la soberanía del país y la dignidad de la nación, así como la condición primordial para lograr la independencia del hombre. La lucha por la independencia se efectúa por unidad del país y la nación, y con su destino están enlazados estrechamente la vida socio-política y el destino del hombre. Si el país se subyuga a otros, el hombre también se ve condenado a vivir como esclavo y no puede lograr su independencia. Para cumplir con su misión como ciencia humanista, el arte y la literatura prestarán debida atención al problema de la soberanía nacional, además de al asunto del hombre independiente.

La obra titulada *Inmolación en la Conferencia Internacional*, es una obra modelo que refleja correctamente el asunto de la independencia del país y la nación. Esa obra clásica aborda sobre la gesta patriótica de Ri Jun, mártir antijaponés, la cual es un hecho histórico real. Aun tratándose de este hecho, el contenido ideológico de la obra puede variar según el método creativo en que se basa su representación. Si partiéramos del realismo crítico, nos limitaríamos

a denunciar la ocupación japonesa de Corea y las maniobras de sus cómplices de la reacción internacional y a expresar la incontenible indignación y la protesta del protagonista. Pero si recurriéramos al realismo socialista, daríamos un paso más de avance: hallaríamos las causas de la limitación ideológica y los pasivos métodos de lucha de Ri Jun en su posición clasista y su concepción del mundo, además de que expresaríamos la idea de que la libertad y la independencia de la nación se logran solamente gracias a la lucha organizada de las masas populares encabezadas por la clase obrera. Al basarse en el realismo jucheano, la mencionada obra ha podido plantear como su meollo la idea de que la dependencia de las fuerzas foráneas conduce a la nación a las ruinas, así como representar el patriotismo del protagonista con mayor profundidad y riqueza, teniendo como punto de apoyo la independencia.

El hecho de que el realismo jucheano parte de la independencia para esclarecer los problemas no implica la delimitación del contenido de la obra ni obliga a abordar solamente lo relacionado con la soberanía. El asunto de la independencia del hombre y la nación abarca una infinita extensión y uno no tiene por qué plantearlo como un tema directo. Cualquier problema humano de la vida social puede ser escogido y descrito indistintamente según el propósito del autor si es significativo y urge su solución en el ámbito social. Basta con representar cualquier asunto humano de modo que llegue en conclusión al tema de la independencia. El escritor debe manejar todos los asuntos humanos de la vida social desde la posición de presentar y solucionar los problemas relativos a la independencia de un individuo, un país o de una nación. Cualquier contenido, cuyo tema no tiene que ver precisamente con la independencia, puede ser abordado en las obras si aporta significativamente a consolidarla.

A los escritores les corresponde representar la profunda verdad de la revolución y la construcción que se ha dilucidado ya sobre la base del principio filosófico jucheano y, al mismo tiempo, seguir investigando y reflejando en las obras múltiples aspectos de la

verdad de la vida humana que se nutren del profundo principio de la idea Juche.

El problema acerca de la independencia que va a ser reflejado en las obras artísticas y literarias se soluciona por medio de un prototipo dotado de esa cualidad y que la aspira.

El realismo jucheano es un método creativo que permite resolver exitosamente la creación del prototipo de la nueva era histórica mediante la presentación del arquetipo del comunista de tipo Juche, representante de nuestra época. Cuando hablamos del prototipo del hombre independiente, nos referimos al hombre que tiene como vida la independencia socio-política y se entrega de lleno a la lucha por realizar la de las masas populares trabajadoras. Quien posee un firme espíritu independiente y una elevada conciencia revolucionaria y lucha con tesón por la independencia nacional, es el hombre más digno y hermoso, además de ser el verdadero ejemplo con el que sueña la humanidad. Ninguna otra persona puede ser más digna y valiosa que quien lucha por la independencia.

La creación del prototipo del hombre que defiende y aspira a la independencia no es una exigencia que les corresponde solamente a las obras que describen la realidad actual, pues tal hombre existió también en el pasado. Durante muchos años del desarrollo de la humanidad, la gente no ha cejado en su empeño por liberarse del yugo social. Y tuvo el prototipo del hombre en cada etapa histórica: en la Edad Antigua, el que quería liberarse de la represión inhumana del esclavista; en la Edad Media, el que deseaba llevar una vida independiente, libre de las crueles opresiones del señor feudal; y durante la invasión foránea, el que luchó en defensa de la soberanía nacional. Por supuesto, pudiera haber diferencias en el nivel de la conciencia independiente según las épocas, pero lo cierto es que cada época tuvo sus hombres ejemplares que anhelaban la independencia. A la hora de proyectar el pasado, la literatura debe necesariamente escoger al que puede representar esa época entre los que luchaban por la independencia.

En la creación del carácter del hombre independiente, resulta

importante profundizar en su conciencia ideológica. La idea es un factor fundamental que caracteriza las cualidades humanas, y las de un ser independiente se aseguran por su conciencia ideológica del mismo carácter. A este aspecto es al que siempre debemos prestar una atención primordial a la hora de crear un prototipo del hombre independiente. La conciencia ideológica revolucionaria y las nobles cualidades espirituales de un ser social son los indicadores importantes que caracterizan su dignidad y su valor.

El comunista jucheano encarna con mayor perfección la conciencia ideológica y las cualidades espirituales y morales del hombre independiente. Es un hombre verdadero, pues se identifica con la gran idea Juche y considera de vital importancia la fidelidad al Partido y al Líder. También es un revolucionario indoblegable que se consagra por la patria, el pueblo y la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro país tuvo a los comunistas de tipo Juche ya en la alborada de la revolución coreana. Los jóvenes que en ese período enaltecieron al compañero Kim Il Sung como máximo cerebro de la revolución y centro de la unidad y lucharon a costa de su juventud y vida por cumplir la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder, fueron arquetipos del comunista del tipo Juche. Su infinita fidelidad al Líder, su sublime sentido del deber revolucionario y su compañerismo fueron heredados intachablemente por los guerrilleros antijaponeses y después de liberado el país el inconfundible concepto que tenían estos acerca del Líder, su indoblegable espíritu y su firme convicción revolucionaria siguen en nuestro pueblo de generación en generación. Ahora que la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche se profundiza y se materializa en una fase superior, miles y miles de comunistas de tipo Juche profesan su infinita lealtad a su Partido y Líder, consolidan más el sujeto de la revolución y luchan denodadamente para anticipar la reunificación independiente y pacífica de su patria. El largo y arduo trayecto recorrido por la revolución coreana constituye una gloriosa historia en la que nacen y crecen sin cesar los comunistas jucheanos. A nuestro arte y literatura le toca poner todo su empeño en la creación

de excelentes prototipos de los comunistas jucheanos que surgen sucesivamente.

El realismo jucheano demanda plasmar una forma nacional en las obras artístico-literarias. Estamos hablando de medios, métodos y técnicas representativos que se ajustan a los gustos y las exigencias de nuestra nación y que esta prefiere.

El arte y la literatura han tenido siempre el carácter nacional. El arte y literatura de cada país se crea por su propia nación y para su propio disfrute, y por tanto adopta por medios expresivos su propio lenguaje y términos artísticos. Cualesquier manifestaciones artístico-literarias, para no hablar ya del realismo, adquieren de uno u otro modo la forma nacional. Y las del realismo jucheano que aportan a la causa de la independencia de las masas populares tienen que tomar necesariamente una forma nacional como su medio expresivo.

Moldeadas a lo largo de la historia, las formas nacionales gozan de relativa perdurabilidad. Y a pesar del paso del tiempo y el cambio del sistema social, permanecen casi intactas durante muchos años y se transforman gradualmente. De ahí que puedan tener elementos viejos y caducos que no van a tono con los gustos actuales y cosas que aunque fuesen apreciadas positivas en el pasado sean valoradas hoy como negativas. Ya se sabe que con el surgimiento del realismo socialista se han comenzado a crear una nueva forma nacional que responde a las ideas, los sentimientos y las exigencias estéticas de la clase obrera, pero lamentablemente casi todas las formas viejas persisten aún en el ámbito mundial.

Aun en la etapa de la revolución socialista el arte y literatura ha seguido aferrado a formas nacionales que no responden a los gustos actuales, lo que se debe al persistente arraigo del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Y debido a ello, en el arte y literatura socialista han subsistido por muchos años las formas viejas y arcaicas como las del teatro del siglo XIX y las operísticas en que predominaban el aria y el recitado. Nos corresponde superar cabalmente el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo,

para heredar las formas nacionales con espíritu creativo conforme a las aspiraciones y exigencias de independencia de las masas populares. Crear las nuevas formas que reclaman la nueva era y la nueva vida, al tiempo que se supera lo viejo y se desarrolla ininterrumpidamente lo progresista y popular en correspondencia con los gustos actuales, constituye la posición de principios que nuestro Partido mantiene invariablemente.

A partir de esta posición, hace muchos años creamos las obras al estilo del *Mar de sangre* y de la *Ermita Songhwang* en los campos de la ópera y el drama, respectivamente. En la rama de la música establecimos la manera de componer sobre la base de las melodías propias de la nación, la de vocalizar a nuestra manera y la de interpretar que exalta las tonalidades peculiares de los instrumentos tradicionales. En la pintura establecimos nuevos métodos de corte realista que se basan en la escuela coreana. En el baile creamos una nueva forma danzaria a nuestro estilo mediante la perfección de los ritmos y cadencias coreanas tradicionales conforme a los gustos actuales. Además, en la literatura eliminamos los extranjerismos y los originados de los caracteres chinos y le dimos prioridad a los términos propiamente coreanos, con lo cual logramos embellecer aún más el lenguaje cotidiano que le es familiar y comprensible al pueblo.

Con el paso del tiempo y el progreso de la época, el arte y literatura refleja contenidos más ricos y nuevos, por lo que es necesario seguir buscando formas nacionales en correspondencia con ello. Los escritores y artistas no deben conformarse con las formas nacionales que ya hemos creado y que surten efecto, sino seguir empeñados en buscar las nuevas que respondan a las exigencias de la actualidad en constante desarrollo.

Como método creativo que pone en el centro al hombre y a las masas populares, el realismo jucheano viene a ser una poderosa arma ideológica y metodológica para crear un verdadero arte y literatura en pleno servicio a la causa de la independencia de las masas populares. El surgimiento de este nuevo y poderoso método, que

plasma de forma integral las exigencias de la era del Juche, constituye un acontecimiento en la historia artístico-literaria de la humanidad y un gran orgullo para nuestro pueblo, escritores y artistas.

4. EL ENTE SOCIO-POLÍTICO Y LA LITERATURA

1) EL ENTE SOCIO-POLÍTICO ES LA FUENTE DE LA REPRESENTACIÓN DE NUESTRA LITERATURA

Desde sus inicios, la literatura ha tenido al hombre y su vida como la fuente de la representación. Refleja al ser humano y sus actividades, con lo cual se pone a su servicio. A lo largo de la historia, reflejó fundamentalmente la vida de la clase que encauzaba el curso de la época y le sirvió. Los objetos principales de su representación variaban cada vez que surgía una nueva clase que representaba a la era. Con la llegada de la era de la independencia, ha encontrado finalmente a quién representar y servir eterna e invariablemente: el ente socio-político, sujeto independiente de la historia.

Este se ha formado en el curso de la prolongada lucha de las masas populares por la independencia. La historia del desarrollo humano es historia de lucha por la independencia del hombre y, al mismo tiempo, historia de continuo crecimiento de la fuerza de la unidad de las masas populares que es su sujeto. En ese bregar nuestro pueblo ha conformado un ente socio-político, que es el sujeto independiente más sólido de la historia. Nos referimos al colectivo que ha escalado la fase superior en la historia del surgimiento y desarrollo de la colectividad social.

Mantener o no la existencia de un colectivo depende totalmente de su unidad y solidaridad. Estas son las aspiraciones de todos los colectivos sociales, pero no pudieron ser logradas plenamente por

ninguno de los que existieron en el pasado. Tal objetivo se ha alcanzado solamente con la formación del ente socio-político.

El rasero que mide el carácter progresista y la superioridad de un colectivo social consiste principalmente en el grado en que responde a los intereses de independencia de las masas populares y la grandeza de su fuerza para hacerlos realidad. La historia jamás conoció una organización que se propusiera el gran objetivo de lograr la plena independencia de las masas populares y que tuviera la potencialidad para ello.

La entidad constituida por el Líder, el Partido y las masas constituye hoy el máximo arquetipo del colectivo socio-político gracias a la perfección y la perdurabilidad de su unidad monolítica, y por su capacidad de hacer plenamente independientes a las masas populares. Nuestra literatura tiene el sagrado deber de defender con firmeza este ente socio-político, valiosísima y relevante conquista lograda por las masas populares en su larga lucha en aras de la independencia.

La formación del ente socio-político en nuestro país dio lugar a la nueva definición de la relación entre la vida y la literatura. Hoy día nuestra literatura tiene como fuente de su representación un mundo completamente nuevo, jamás visto en la historia de la humanidad, una gran realidad donde toda la sociedad enaltece a su Líder como si fuera su padre y conforma una inmensa familia. En nuestra realidad, la relación entre el Líder y el pueblo ha pasado de ser la del dirigente y los soldados, para convertirse en una similar a la de un padre y sus hijos, en lazos consanguíneos en que se piensa, se respira y se actúa de forma idéntica. La relación entre todos los miembros de la sociedad que tienen a su padre en el Líder también se alimenta del deber y compañerismo revolucionarios. En esta inmensa familia no cesan de nacer prototipos de nuevos seres, los comunistas de tipo Juche, y se fomentan ampliamente las nuevas relaciones humanas de índole comunista bajo la consigna de “¡Uno para todos, y todos para uno!”. Esa realidad plantea a la literatura exigencias completamente diferentes a las anteriores.

La formación del ente socio-político exige a la literatura, además de definir en un nuevo plano la fuente de la representación, esclarecer su nuevo papel y misión, así como crear un nuevo método que permita ver y describir la realidad con nuevos ojos. Nosotros podemos llevar a feliz término la histórica causa de la creación de la literatura comunista, sólo cuando resolvamos con un nuevo enfoque todos los problemas relacionados con la literatura sobre la base de la idea Juche y en concordancia con los principios que rigen la existencia y las actividades del ente socio-político.

Para nuestra literatura el ente socio-político constituye una eterna fuente de la representación.

Se trata de un objeto que la literatura debe defender y servir invariablemente, no solo hoy sino también en el futuro, tomándolo como fuente de la representación.

Para la literatura el asunto sobre la fuente de su representación constituye el objeto al que sirve. El escritor escoge el objeto de la representación a partir de los intereses y las exigencias de la clase para la que trabaja. Y el que se entrega a la causa de la independencia de las masas populares toma como fuente principal de la representación al ente socio-político, el sujeto independiente de la revolución.

En la actualidad, lo principal de nuestras relaciones sociales es el vínculo entre el Líder, el Partido y las masas. Sin él es imposible comprender la realidad coreana y dilucidar su esencia. Para mostrar de forma objetiva esa realidad, la literatura debe necesariamente llevar al centro de la proyección la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas.

En la representación del ente socio-político resulta importante observar el principio de la unidad de sus tres componentes: el Líder, el Partido y las masas.

Esta es la exigencia básica de la literatura jucheana que parte de su misión de contribuir a la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. Esta es una obra para materializar plena y brillantemente en toda la sociedad la idea Juche del gran

Líder, bajo la dirección del Partido, a fin de alcanzar la completa independencia de las masas populares, una obra que se impulsa y triunfa por el poderío de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas. El proceso de llevar a cabo esa empresa implica la consolidación y desarrollo ininterrumpido del ente socio-político.

Para contribuir activamente al perfeccionamiento de ese ente, la literatura debe mostrar de modo profundo y vívido cuál es el factor fundamental que garantiza su vida y fuerza.

Nuestro ente socio-político es el fruto más valioso logrado en el proceso constructivo y revolucionario llevado a cabo por las masas populares unidas en un solo haz bajo la dirección de su gran Líder y Partido, así como es un organismo invencible creado y consolidado venciendo todas las pruebas en su historia. Se sustenta en el infinito amor del Líder hacia el pueblo, y en su fondo se encuentra la estrecha relación entre el pueblo y su Líder y Partido, en la cual estos últimos depositan una infinita confianza en el primero y le profesan un amor infinito mientras este les sigue fielmente enaltecéndolos como sus padres. Una perfecta unión basada en el más noble deber revolucionario y el compañerismo, he aquí la esencia y la superioridad incomparable de nuestro ente socio-político.

Es necesario que la literatura represente profunda y verídicamente la estrecha relación entre el Líder, el Partido y las masas populares, unidos en un solo cuerpo.

Las obras pueden representarlos en un cuadro unificado o por separado. Lo importante es establecer en todos los casos la interrelación de esos tres elementos en un cuerpo. No podemos afirmar que se haya observado este principio en la obra aunque representa directamente al Líder y establece la línea de organización partidista, si no describe verídica y profundamente la interrelación de los mencionados componentes, que comparten el mismo destino. Aun en el caso de representar solamente a las masas sin llevar a la escena al Líder ni establecer la línea de organización del Partido, podemos destacar la grandeza del primero y el papel rector del segundo, si profundizamos en la lucha del pueblo por solucionar los

problemas que les preocupan y aplicar al pie de la letra su política. El problema de la observación del principio de la unidad de los tres elementos no radica en la representación conjunta o separada de los mismos, sino en la veracidad y profundidad con que se describe esta relación.

Lo principal en la representación del ente socio-político es exponer bien sus aspiraciones y exigencias, que están sintetizadas de forma global en las ideas de su Líder. En esa agrupación social que constituye un ente por la uniformidad de ideas, objetivos, acciones y voluntad, lo que piensa el Líder se convierte en la voluntad del Partido y en la convicción del pueblo. Para comprender las aspiraciones y exigencias de tal cuerpo social, el escritor tiene que comenzar necesariamente por un profundo estudio de las ideas de su Líder, y sobre esta base, analizar a qué aspiran el Partido y el pueblo en cada período.

En nuestro país las ideas y propósitos del Líder y Partido, así como las aspiraciones del pueblo, se transmiten con exactitud a las masas por los medios de divulgación y las redes de educación del Partido. De lo que ve, escucha, lee y aprende cada día, el escritor puede captar lo que aspira ahora el Líder y lo que se proponen hacer nuestro Partido y pueblo. Le corresponde analizar no sólo teóricamente sino también estéticamente lo que exige el colectivo socio-político y las vías para llevarlo a efecto. Solo entonces puede tener ricas imaginaciones artísticas e inspiraciones para la representación. Quien no es capaz de percibir su época con visión propia, será calificado de insensible a las aspiraciones y exigencias del Líder, el Partido y las masas, aunque las conozca teórica y perfectamente. Pero ello no significa que todo se resuelve con la sensibilidad. Lo que el escritor necesita imperiosamente es la firme voluntad de compartir su destino con los demás integrantes del ente socio-político y la entrega total y el gran fervor por cumplir a toda costa las aspiraciones y exigencias del ente socio-político, asimilándolas como si fueran sus propias necesidades.

Nuestros escritores correspondieron brillantemente a la confianza

del Partido cada vez que este proponía nuevas exigencias y tareas al pueblo. Cuando se presentó la exigencia de desplegar la Batalla de Velocidad en todos los sectores de la construcción socialista, publicaron obras que representaban a los pioneros de este nuevo movimiento. Cuando exigía que todos vivieran y lucharan como héroes, crearon muchas obras maestras que reflejaban a los verdaderos héroes de nuestra era. Hicieron lo mismo cuando exigió se desplegara el movimiento por la conquista de la bandera roja de las tres revoluciones y se materializara el lineamiento del Partido sobre las masas. Tanto en la última década del siglo XX como en el nuevo milenio, sabrán responder satisfactoriamente con sus muchas creaciones a los propósitos, exigencias de su Partido y Líder, así como a las aspiraciones de su pueblo.

Para que el ente socio-político sea una eterna fuente de la representación, la literatura tiene que definir adecuadamente el rumbo de su creación en correspondencia con ello.

Tal rumbo consiste, en líneas generales, en representar la sagrada causa de nuestro Partido de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y la materialización de la independencia en el mundo. Los temas de todas las obras serán asuntos concretos derivados de ese rumbo global.

Nuestra literatura tiene el deber de plantear como importantes tareas temáticas las tres revoluciones: ideológica, técnica y cultural. Estas constituyen vías fundamentales para transformar toda la sociedad según la idea Juche. A la literatura le incumbe captar problemas apremiantes y significativos para el cumplimiento de esas revoluciones y darles respuestas profundas.

Tiene que narrar la historia revolucionaria del Líder, el Partido y las masas, así como las gloriosas tradiciones creadas en ese trayecto. Las tradiciones revolucionarias establecidas por el Líder devienen las raíces históricas del colectivo socio-político y la piedra angular que garantiza su destino. Es preciso que nuestra literatura ponga gran atención en la representación de la brillante historia del gran Líder y la historia de la lucha revolucionaria del pueblo guiado por él.

Es recomendable que la literatura plantee como importante tema la causa de la reunificación de la patria, que toma hoy un auge inaudito por nuestro pueblo. Todos los compatriotas del Norte, Sur y el exterior se han levantado en la lucha con el fuerte deseo y firme convicción de alcanzar ese propósito. A los escritores les toca brindar aportes sustanciales a este bregar.

Otra tarea de la literatura es representar con profundidad la lucha de nuestro pueblo y demás pueblos progresistas del mundo para lograr la independencia a escala planetaria.

Para que la literatura tenga como eterna fuente de la representación el ente socio-político el escritor debe mantener una firme actitud de protegerlo.

Le compete considerarlo como la matriz de la vida política de todos los miembros de la sociedad, como fuente de una fuerza invencible que decide la prosperidad y el futuro de la nación, y defenderlo con firmeza y luchar activamente para consolidarlo. Esta actitud y posición debe ponerse de manifiesto en la creación. Afirmar y defender al ente socio-político en la obra literaria significa absolutizar y enaltecer al líder de la clase obrera, hacer panegírico al partido de esta clase y encomiar a las masas populares unidas en torno a ambos. En este sentido nuestra literatura debe ser una manifestación que afirme la realidad.

Quien piensa que una obra resulta atractiva por su crítica y negación de algo, tiene una concepción errónea y una forma de pensar anticuada que discrepa con la realidad. Hace muchos años que en nuestra realidad predomina lo positivo mientras que lo negativo se ha relegado a un segundo plano, por lo que sin ningún problema podemos hacer obras excelentes con el contenido de la tipificación y la defensa de lo positivo. Cuando representamos al ente socio-político formado en nuestro país, un cuerpo puro y sólido, debemos tomar con firmeza lo positivo como lo principal conforme a su naturaleza. Claro que nuestra literatura puede exteriorizar y criticar los fenómenos negativos existentes en la realidad. Pero si estos no tienen un carácter antagónico, la crítica no debe ser tan dura

como para derrotarlos o enterrarlos. Debe tratarlos en todos los casos en el sentido de ser superados en pro de la consolidación de la unidad y cooperación camaraderil.

El guión de la película *Aval* comprueba fehacientemente la justeza y la vitalidad del lineamiento de nuestro Partido en cuanto a las masas. Critica los elementos negativos y también a unos funcionarios del Partido. Es imposible que todos estos sean hombres perfectos. Como se observa en el guión, algunos no tratan con tacto a las personas con antecedentes complicados en desacuerdo con el citado lineamiento del Partido, otros se interesan más por los defectos de las personas que por sus virtudes, y también hay quienes por aferrarse a sus datos no llegan a conocer su verdadera naturaleza o la realidad. Tales cuadros merecen ser criticados, pero es erróneo presentar en la obra solamente a los que tengan fallas, porque así tergiversaríamos la realidad como si las organizaciones partidistas estuvieran plagadas de lo negativo e iríamos más allá de la crítica de algún funcionario para acabar en una calumnia del propio Partido. Si, como en el caso del citado guión, presentamos en el centro de la obra a un verdadero arquetipo del funcionario partidista de nuestra era, no provocaríamos grandes escándalos, aunque censuráramos a algunos cuadros.

En las obras que abordan la realidad, no se puede describir como negativos a todos los personajes que rodean al protagonista positivo, considerando que basta con exaltar a este último. Resulta una tendencia errónea que se opone a la realidad representar de esa forma a los personajes secundarios y proyectar al principal como quien hace de tripas corazón. En esas obras hay que profundizar en el proceso de la superación de lo negativo por el activo esfuerzo del protagonista positivo.

Nuestro ente socio-político, que da latidos por la inmortal idea Juche y está unido monólicamente por el deber y el compañerismo revolucionarios, es invencible y perdura al igual que la causa revolucionaria del Juche. A nuestra literatura le incumbe seguir los pasos de avance de ese colectivo, que se solidifica y desarrolla

incesantemente con el decursar de la era de la independencia.

Tal como es eterno el ente socio-político, así también lo es nuestra literatura, porque tiene su fuente en él.

2) LA REPRESENTACIÓN DEL LÍDER, TAREA SUPREMA DE NUESTRA LITERATURA

La representación del Líder es lo más fundamental de la edificación de la literatura jucheana, y constituye su tarea primordial a que debe atenerse firmemente.

Como arma ideológica que sirve a la causa revolucionaria del Juche, nuestra literatura ha de plantearse como su objetivo general identificar a toda la sociedad con la idea Juche, idea revolucionaria del gran Líder. Al proponerse la representación de este como su primerísima tarea, puede aportar activamente a la sagrada causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

El Líder es el máximo arquetipo del revolucionario comunista jucheano que representa la era y las masas populares. Y debe ser enaltecido por la literatura jucheana, pues se trata de un grandioso hombre que encarna en el supremo nivel los rasgos y las cualidades del comunista del tipo Juche. Por medio de su impecable representación artística, la gente llega a conocer el más sublime mundo espiritual del revolucionario y a seguir con gran emoción sus extraordinarias cualidades.

Crear la sublime imagen del querido Líder, compañero Kim Il Sung, es la ardiente aspiración y el máximo deseo de nuestro pueblo y otros pueblos revolucionarios del mundo. Nuestra literatura comenzó a asumir esta tarea con la creación de himnos y leyendas del monte Paektu. El himno revolucionario *Lucero de Corea* fue la primera canción que glorificó al Líder de la clase obrera. Al darse cuenta que componían esa canción, este se opuso y lo impidió, pero los jóvenes comunistas la completaron finalmente y luego la divulgaron ampliamente.

Si la mencionada obra fue un producto del propio impulso y deseo de los jóvenes comunistas, las leyendas del Paektu surgieron espontáneamente en el seno del pueblo. Creadas y transmitidas oralmente por este durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, hablan de la guerrilla coreana y de su gran General. La enorme cantidad de leyendas asociadas con el Líder que han llegado a formar el grupo de leyendas del Paektu, es la muestra palpable de cuán sincero y apasionado ha sido el respeto y admiración del pueblo hacia él.

La literatura que representa al Líder entró en una nueva fase con la *Canción del General Kim Il Sung* y la epopeya *Monte Paektu*, creadas a raíz de la liberación del país como frutos del ardiente deseo del pueblo y los revolucionarios fieles a su dirigente y de la apasionada inspiración e impulso de un poeta.

La producción de poemas y canciones que elogian al Líder coreano se promueve hoy entre los jefes y personalidades de distintos países del mundo. Utilizan distintos lenguajes y melodías, pero se identifican por el unánime sentimiento de veneración a nuestro Líder. La producción literaria es una labor sumamente consciente y creativa. De nada sirven las imposiciones ni el sentido de obligación para crear obras excelentes que enaltecen de todo corazón a un líder.

No por ser planteada por las aspiraciones y las exigencias del pueblo, la representación del Líder puede ser llevada a cabo espontáneamente, sin lucha ni esfuerzo. Esta tarea no puede ejecutarse con un objetivo bien definido ni con amplitud, ni con grandeza de espíritu, si se deja a merced de la conciencia o la espontaneidad.

Solo bajo la dirección única del partido de la clase obrera, puede ser una labor bien encaminada y organizada, así como puede ser llevada a cabo con dinamismo, a partir de una meta y perspectiva bien definidas.

Desde que comenzamos a dirigir el campo artístico y literario, definimos la representación del Líder como la primerísima tarea de la literatura y la impulsamos fuertemente concentrando la dirección

partidista y las fuerzas creadoras. Gracias a la dirección del Partido, esa rama literaria ha entrado hoy en una nueva era de prosperidad. Se ha concluido la parte del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa perteneciente al ciclo *Historia inmortal*, se publican sucesivamente obras que abordan los años posteriores a la liberación del país y se ha llevado a la pantalla el guión *Lucero de Corea*. Asimismo se ha establecido un ordenado sistema de dirección y creación y una eficiente base para crear la imagen del Líder. Hoy esta labor deviene el núcleo de la construcción de la literatura jucheana y su pujante tarea fundamental.

Para el sector literario es preciso mantener y hacer brillar los éxitos alcanzados en la representación del Líder. Logramos resonantes éxitos al respecto, pero no tenemos por qué dormirnos sobre los laureles. Aún quedan pendientes muchos asuntos que analizar y resolver. A los escritores les toca cumplir con la honrosa misión que han asumido ante la época y la historia como abanderados de la creación de la imagen del Líder.

Lo más importante en la representación del líder de la clase obrera es describir adecuadamente su grandeza.

En esa literatura es recomendable profundizar en la grandeza del Líder como destacado ideólogo y teórico.

Las obras de ese tipo deben reflejar con profundidad su gran idea revolucionaria, así como hacer resaltar claramente su veracidad, originalidad y su invencible vitalidad.

Al escritor le corresponde proyectar de forma global y profunda el proceso en que el gran Líder creó y perfeccionó la inmortal idea Juche, las originales teorías revolucionarias y métodos de dirección. Las novelas *Albor de la revolución* y *Vía Láctea*, que forman parte del ciclo *Historia inmortal*, reflejan vívidamente la realidad social de la segunda mitad de la década del 20 y revelan con gran profundidad filosófica las razones que dieron lugar al surgimiento de la gran idea Juche, faro que iluminó el curso de la época y la revolución, así como los grandes cambios producidos en la concepción de la gente sobre el mundo como consecuencia de dicho pensamiento. Tal

exposición sirve para mostrar con emoción los extraordinarios rasgos del Líder, creador de grandes ideas y teorías y poseedor de aguda perspicacia.

Una obra no precisa necesariamente la descripción del proceso creativo de alguna ideología o teoría para mostrar la grandeza del líder como gran ideólogo y teórico. Tal es el caso de la novela *La mañana luminosa*, del ciclo *Historia inmortal*, y que hace manifestar con nitidez la aguda perspicacia de ese gran ideólogo y teórico a través de su sabia dirección que se expresa al tomar medidas decisivas para educar y transformar a los viejos intelectuales y preparar a los nuevos intelectuales y los cuadros de la nación.

Las obras que abordan al líder tienen que representar con profundidad su grandeza como un político, estratega y artista del mando.

Su dirección sobre la revolución y la construcción es, en esencia, dirección política. Para mostrar sus excelentes cualidades como dirigente, es necesario subrayar el lado político en el que se apoya para analizar y resolver todos los problemas. No viene al caso plantear en la obra un problema técnico que les cuesta trabajo solucionar incluso a los especialistas competentes, pero que finalmente se resuelve gracias al gran Líder. Es sabido que este está versado en todos los aspectos tales como la política, la economía, la cultura y el Ejército, y es capaz de resolver cualquier problema con gran sabiduría. Pero lo que tiene importancia esencial en su representación es, a fin de cuentas, mostrar sus excelentes cualidades como dirigente político. Sus conocimientos enciclopédicos también se basan en su grandeza como dirigente político.

La perspicacia del líder como gran estratega se pone de manifiesto en cada fase de la construcción y revolución al reorganizar adecuadamente las fuerzas revolucionarias y señalar correctamente la meta, el rumbo, la fuerza motriz y el blanco de la lucha, así como las tareas y las vías para llevarlas a cabo.

En su arte de mando ocupan un capítulo importante los métodos revolucionarios y el estilo popular de trabajo.

El escritor debe describir con profundidad la gran política, la gran estrategia y el gran arte de mando de su querido Líder, para así mostrar imponentemente los rasgos de esta personalidad que conduce la causa revolucionaria del Juche a la victoria.

Todas las ideas, teorías y métodos de dirección del gran Líder son nuevos y originales. Su idea Juche es una gran verdad que se ha descubierto por primera vez en la historia ideológica de la humanidad, y todas sus teorías revolucionarias y métodos directivos que tienen como esencia a esa idea son nuevos, que ningún dirigente precedente ha sido capaz de presentar. Esa idea directriz de la revolución la creó, no en un despacho, sino en la práctica de la lucha revolucionaria. Sobre la base de una filosofía que ama y confía en el hombre, inició su lucha revolucionaria con la conquista de compañeros y en toda su vida ha acudido a la estrategia de desafiar las pruebas.

Para representar a nuestro Líder como el hombre más grandioso del mundo, los escritores tienen que prestar especial atención y concentrar la representación a las mencionadas actividades ideológico-teóricas peculiares y el arte de mando que lo caracterizan.

En las obras que tratan del líder, es preciso representar con nitidez la grandeza de sus cualidades humanas.

Para ello, se requiere presentar a través de una vida rica su estrecha relación con los soldados y con el pueblo. Sus cualidades humanas comunistas se fundamentan en el verdadero compañerismo. Y de este compañerismo se caracteriza su historia revolucionaria y su brillante trayecto de vida. En las obras la relación humana entre el Líder y sus soldados y su pueblo ha de apoyarse en el deber y la camaradería revolucionarios.

De especial importancia resulta para las obras que abordan al líder adentrarse en su grandeza como padre afectuoso de sus soldados y de su pueblo.

Hoy día la relación entre el Líder y sus soldados y el pueblo, es signada como relación entre el dirigente y los dirigidos, como relación de sangre entre el protector político y los súbditos, entre el padre y los hijos, en la cual se quieren mutuamente y el primero se

encarga del destino de los segundos mientras que estos le depositan enteramente su confianza.

El líder de la clase obrera ama infinitamente a sus soldados y el pueblo y se entrega por entero para forjar su destino, lo cual es su deber consustancial como responsable total de su destino y una manifestación de su deber con ellos que le confían y siguen. El líder les da la más valiosa vida política, los conduce a vivir eternamente en el sagrado camino de la revolución y los atiende con cariño para que puedan disfrutar de una plena vida independiente y creadora. Al propio tiempo que deposita infinita confianza en ellos y los honra con amor paternal, se apoya en sus fuerzas para conducir la revolución a la victoria. La confianza y el amor son los sublimes rasgos del líder.

El querido compañero Kim Il Sung es un gran ejemplo del líder del pueblo, que encarna en alto nivel la confianza y el amor hacia éste y sus soldados revolucionarios y aplica una política de este carácter durante toda la vida.

Esta es la razón por la que los soldados y el pueblo siguen infinitamente fieles a su Líder. La relación entre este y ellos, como la de padre e hijos, no admite ninguna distancia ni ninguna reserva. La grandeza de los rasgos humanos del querido Líder radica precisamente en su fusión con los compañeros y el pueblo en una relación de confianza y fidelidad, así como de amor paternal y filial. La literatura debe necesariamente profundizar en esta nueva relación, para así poner de manifiesto la grandeza del Líder como ser humano.

Para dar un cuadro de la grandeza de las cualidades humanas del Líder, resulta importante esmerarse en la descripción de su política de amor y confianza para los compañeros revolucionarios y el pueblo. Todas las políticas y medidas de nuestro Partido son el reflejo fiel de la voluntad y las exigencias del pueblo y están al servicio de su bienestar. Llevan impresos el ardiente amor por el pueblo y el sublime deber del Líder, quien se ha propuesto hacer más digno y feliz a su pueblo, que otrora llevaba una miserable vida, sin patria, increíblemente humillado y explotado. Ningún otro dirigente del

mundo aplica una política de tanto amor y confianza para su pueblo. Es preciso que las obras literarias describan vívida y verazmente esta gran política, prestando atención hasta los detalles de la vida.

A la hora de mostrar la grandeza de las cualidades humanas del Líder, no ha de ser representada en forma estereotipada o convencional.

Si no nos adentramos en la relación del Líder con los que lo rodean y le imprimimos un carácter oficial, su representación se percibe como rígida, estereotipada e insípida. Cada vez que él se reúne con otros funcionarios, bromea con ellos, los hace reír y les cuenta anécdotas de la vida. En la obra se debe mostrar estos detalles de la vida y describir también sobre la base de la vida su relación con los familiares.

Las cualidades humanas del Líder se perciben con emoción en la exposición de su mundo interior, más que en sus diálogos y sus actos. Resulta difícil revelar con viveza las grandes cualidades humanas del Líder sin proyectar su rico y profundo mundo de vivencias interiores que le permiten actuar tras varias reflexiones sobre un asunto. En la representación del Líder, es inadmisibles subrayar solamente un resultado sin hacer un profundo análisis de las vivencias y el proceso de los altibajos psicológicos que necesitó para lograr ese resultado. Tampoco se puede perfilar solamente manifestaciones del Líder, quien soluciona inmediatamente cualquier problema o toma medidas pertinentes. Como ser humano, él ha sufrido más duras pruebas y penas en el corazón que nadie. Él dice que sus canas se deben a los fraccionalistas y que el problema de la reunificación de la patria no le deja dormir. Nuestras obras literarias deben exponer con viveza ese profundo mundo psicológico.

El Líder posee excepcionales cualidades humanas. El escritor debe estudiar a fondo el proceso de sus actividades revolucionarias y representar con sentido real tales cualidades sobre la base de la vida.

En las obras literarias la representación del Líder debe estar asociada necesariamente con su unidad con el Partido y las masas, o sea, relacionada con estos dos últimos elementos, factor que

determina el nivel de la representación del líder de la clase obrera. A partir de esa actitud y posición, se puede analizar al Líder en su estrecha relación con el Partido y las masas, así como representarlo como centro del ente socio-político. De lo contrario, será descrito como un individuo apartado del Partido y las masas, y no se podrá mostrar a su debido nivel la posición y el papel que ocupa en el ente socio-político. Al tener en cuenta la unidad de esos tres elementos, se puede representar al Líder como centro de la unidad y la dirección, y como gran guía del pueblo, quien con su destacada idea y consumado arte de mando eleva la función y el papel combativos del Partido, el Estado Mayor de la revolución; concientiza y organiza a las masas para aglutinarlas en una fuerza política; y defiende cabalmente sus exigencias e intereses de independencia y moviliza a todos a la lucha para materializarlos.

En la representación del líder de la clase obrera en su relación con los otros dos componentes del ente socio-político, resulta importante describir sus constantes actividades en medio del pueblo.

A nuestro Líder lo llamamos gran padre del pueblo, el cual, manteniendo el contacto con este en toda la vida, ha defendido como nadie sus exigencias e intereses por la independencia y ha dirigido sabiamente su materialización. Durante más de medio siglo, desde que inició la revolución hasta la actualidad, recorrió el arduo camino de la revolución en aras de la patria y el pueblo, así como está siempre con éste en sus interminables viajes de trabajo. El espíritu y el método Chongsanri, el sistema de trabajo Tae-an y el método de cultivo adecuado a las condiciones del país son el fruto de sus íntimos encuentros con el pueblo y la síntesis de las aspiraciones y exigencias de éste. Para representar al Líder en su unidad con otros dos componentes del ente socio-político es necesario exponer con profundidad sus brillantes actividades y nobles cualidades que le hacen compartir las penas y las alegrías con el pueblo.

A este respecto resulta de suma importancia representar con emoción los inolvidables episodios que hablan de sus interminables visitas de orientación. Pero lamentablemente lo que se narra en

algunas obras causa menos impacto que las memorias. Esto se debe en gran medida a la ineptitud del autor de percibir plenamente el gran propósito que el Líder se propone lograr con sus orientaciones sobre el terreno y su importancia. Aunque haya escogido un tema excelente sobre las labores del Líder en una localidad, no habría más que enumerar los datos si no es capaz de sentir las cualidades humanas de ese gran hombre que se manifiestan en ellas. Cualquiera que haya visitado el Museo de la Revolución Coreana habrá visto el sencillo abrigo militar con el cuello desgastado y lleno de pelusas, que el Líder llevaba en sus largos viajes de orientación. Esta prenda me emociona profundamente. Cada una de sus hebras revela el ardiente amor del Líder hacia su pueblo y el gran esfuerzo que le han impuesto sus largos y agotadores viajes realizados sin un momento de descanso para salvar el destino de la revolución y de la patria y la nación, y procurarle a su población una vida placentera y culta. Si reflejáramos en las obras las historias de esos recorridos, a partir del emocionante impacto que nos causan los innumerables episodios que contiene ese abrigo, podemos crear obras maestras que representen profundamente la grandeza de las cualidades humanas del Líder.

Para mostrar los extraordinarios rasgos del Líder, es preciso describir de forma sistemática e integral su historia revolucionaria y sus proezas, las cuales constituyen la síntesis de sus extraordinarias ideas y teorías, su sabia dirección y sus nobles cualidades humanas.

La brillante historia revolucionaria y las proezas de nuestro Líder devienen la concreta expresión de su grandeza como eminente ideólogo y teórico y como destacado dirigente. Si las representamos de manera sistemática, la población comprenderá mejor la grandeza de su Líder.

Para representar la grandeza del Líder de modo sistemático, integral y profundo, es necesario poner gran empeño en la producción de novelas en forma de series. En nuestro país la representación del Líder ha dado grandes pasos de avance con la creación del ciclo *Historia inmortal*.

El ciclo de novelas es un género literario creado hace muchos

años, pero nosotros somos los primeros en representar en ella al líder de la clase obrera.

El ciclo *Historia inmortal* es una colección, en un título unificado de obras maestras revolucionarias que describen la historia revolucionaria del gran Líder de forma sistemática e integral y con profundidad. Si tratamos por parte a un enorme objeto socio-histórico, lo reflejamos en varios tomos. Estos tomos, aun cuando tengan cierta interrelación desde el punto de vista del contenido, pueden constituir una obra de muchas partes pero no un ciclo de novelas. Las obras que integran un ciclo se relacionan entre sí, pero además son independientes. Llevan un mismo título, pero cada una de ellas debe tener una independencia relativa y ser obra completa e impecable cuando la analizamos por separado.

El ciclo *Historia inmortal* debe destacar, además de las citadas características generales, su singularidad como una compilación cuyo protagonista es el Líder. Cada una de sus novelas debe abordar una fase de las actividades de su personaje fundamental y narrar principalmente cierto acontecimiento histórico. Es inadmisibles que tales volúmenes adopten formas de crónica o biografía, a las que recurrimos para presentar a renombrados generales u otras personalidades, pues así acabaríamos por enumerar sencilla y llanamente la inmensa historia y las proezas del Líder. Las obras del ciclo *Historia inmortal* deben presentar hechos continuos, así como personajes y tareas temáticas relacionados entre sí. El ciclo está protagonizado por el gran Líder y describe su historia revolucionaria de forma sistemática e integral, de modo que requiere de una estrecha relación entre los temas, entre la línea de personajes y entre la de sucesos de sus novelas. En cuanto a estos dos últimos elementos, se debe unificarlos basándose estrictamente en la realidad y en personas reales. No tenemos por qué uniformar a los personajes ficticios, pero en el caso de los que han sido dados a conocer por la historia, se debe tratar de resaltar su imagen original y proyectar al pie de la letra sus peculiaridades características y sus actividades.

Ahora que se ha concluido la parte de la Lucha Revolucionaria

Antijaponesa, nos urge finalizar la del período posterior a la liberación del país. A la hora de representar al Líder de esta etapa, pueden surgir muchos problemas complicados. Ahora él es jefe del Estado y del Partido. Además de dirigir de forma unificada todos los sectores como la política, la economía, el Ejército y la cultura, es una eminencia de la revolución mundial y el movimiento comunista internacional. Por lo tanto, su representación requiere de un estudio serio.

Representarlo bien para las futuras generaciones constituye la tarea más honrosa, la de mucha responsabilidad para los escritores de hoy. No podemos relegar esta tarea a la posteridad. Nos corresponde concluir la en nuestra generación con ayuda de los que pueden testificar en persona las actividades revolucionarias del Líder.

Asimismo, es preciso representar adecuadamente al relevo del líder de la clase obrera.

Este heredero desempeña un papel decisivo en la continuación de la causa revolucionaria iniciada por su antecesor. La literatura socialista, que está al servicio de la causa revolucionaria de la clase obrera, debe necesariamente asumir como tarea primordial la representación de la grandeza del sucesor del líder junto con la de este.

Lo importante en este caso es describir profundamente su absoluta fidelidad a su líder. Esta es su cualidad esencial. Su primera misión es mantener la pureza de la causa emprendida por su líder y materializarla relevando a las generaciones precedentes, por eso debe serle fiel ilimitadamente.

Es recomendable, además, representar de forma global y profunda las cualidades y proezas del sucesor, como destacado dirigente de la revolución y construcción. El sucesor es un eminente ideólogo, político y estratega que encarna fielmente las grandes cualidades y los rasgos de su antecesor. Cooperar con este en su trabajo y enaltece su causa por medio de la dirección de todos los campos de la revolución y construcción. En este proceso acumula una serie de méritos revolucionarios que nadie puede desacreditar. Por medio de estos méritos, la literatura debe representar con profundidad la

grandeza de sus ideas y dirección, además de hacer impresionantes cuadros de sus excelentes cualidades como otro padre afectuoso del pueblo. En su relación con el líder se sitúa a posterior, pero en su relación con el pueblo es un dirigente que hereda tal como es la posición y el papel de su antecesor. De modo que su representación en la literatura requiere el mismo principio básico que se aplica en la del líder.

La representación del líder de la clase obrera es una tarea común de todos los escritores y colectivos creadores, incluyendo los grupos creativos que se dedican exclusivamente a esa labor. También es un deber de todo el partido y de toda la sociedad. A los órganos de la creación les corresponde activar el entusiasmo de los escritores encargados de la representación del Líder, procurarles óptimas condiciones de reportaje y trabajo, y hacer que toda la sociedad preste apoyo y estímulo a esa labor.

Las obras que representan al Líder sirven de arma poderosa y guía de la revolución para darle a conocer a la población su grandeza y educarla en la fidelidad sin límites a él. Los éxitos en la descripción del Líder representan los del campo literario.

3) LAS OBRAS QUE REPRESENTAN AL LÍDER TIENEN SU PROPIA LÓGICA

Las obras que representan al líder de la clase obrera deben ser paradigmas de la literatura jucheana.

No es nada fácil lograr el supremo nivel ideológico-artístico de la obra para que sea modelo de la literatura. Basándose únicamente en experiencias y conocimientos adquiridos en la producción de obras comunes, no se puede crear volúmenes impecables sobre el tema del líder de la clase obrera. El escritor debe tener clara conciencia de que las obras en que aparece el líder tienen peculiaridades estéticas que las distinguen de otras comunes, y materializar adecuadamente esas exigencias.

Todos los elementos de la representación literaria se relacionan estrechamente como los de un organismo vivo. Brotan, crecen y se desenvuelven de acuerdo con su propia razón de ser, independientemente de lo que piensa el escritor. Por lógica de la literatura se entiende el principio de armonizar y alentar la representación cual un ser vivo, así como reproducir la vida con veracidad conforme a sus propias características. Se trata del principio que hace que la literatura cobre vida como tal y su representación se vigorice, se ajuste y se oriente como si fuera un organismo. Si un escritor, hecho presa de subjetivismo, ignora o minimiza la lógica de la vida, sacrifica la representación y distorsiona el carácter y la vida de los personajes. El propósito subjetivo del escritor debe obedecer estrictamente a la lógica de la obra.

Si la obra que representa al líder tiene su propia lógica se debe ante todo a su elevada posición social que se presenta en el centro de lo descrito.

El líder de la clase obrera no es un individuo. Y en la literatura se debe describir al hombre concreto y no al abstracto, por lo cual no se puede proyectar al líder de la clase obrera como un ser abstracto. Describirlo como un personaje concreto pero no como un individuo, esta es la condición específica por la que las obras que lo representan adquieren su propia lógica. Si, con tal de no verlo como un individuo, lo absolutizamos de manera abstracta, caemos en la desviación de considerarlo como un ser así desde siempre. Por el contrario, si lo fusionamos en la generalidad de los individuos a partir del intento de describirlo como un ser concreto, no podremos mostrar debidamente sus elevados rasgos.

Consciente de la esencia de la idea de que el líder no es un individuo, el escritor debe presentarlo en el centro de la representación como centro de la vida del colectivo socio-político, como hombre destacado que desempeña un papel decisivo en la forja del destino de las masas, y describir vívidamente sus nobles cualidades como eminente dirigente y como hombre que se desenvuelve en la realidad.

Las obras que representan al líder tienen el importante deber de describir con emoción su posición y papel en el proceso constructivo y revolucionario. Es preciso proyectar imponentemente sus excelentes cualidades a tono de su posición de dirigente. Para ello, lo primordial es plantear una tarea de peso de representación que esté a la altura de la grandeza del personaje.

En las obras cada personaje tiene su propia tarea de representación. Hablamos de la parte que le toca a cada uno de ellos para dar solución a la semilla y los problemas básicos derivados de esta, y para componer la estructura de la obra. El aspecto del carácter y la altura de su representación dependen de cómo se plantea y resuelve esa tarea. La tarea de representación del líder es diferente a la de los protagonistas comunes, los héroes o las personalidades sobresalientes de la historia. El líder de la clase obrera resuelve los problemas más esenciales que deciden el destino de la patria y la nación, la revolución y la construcción. La obra debe plantearse una tarea de peso que sea capaz de exponer el mundo de las actividades del líder, quien mueve al colectivo socio-político e impulsa el magno avance de la historia.

La novela *Albor de la revolución*, que forma parte del ciclo *Historia inmortal*, se planteó una tarea de peso de representación, gracias a lo cual ha podido representar al Líder en un alto nivel y de forma imponente. Narra la lucha que desplegó el Líder en Jilin en el período de sus primeras actividades revolucionarias. En aquel entonces los nacionalistas conservadores y los primeros comunistas coreanos, lejos de vincularse con las masas, se dedicaban a hablar en las reuniones de los más selectos de la jerarquía, al tiempo que urdían las más aviesas tramas para incrementar el número de sus adeptos. Esos pregonadores de la “libertad” y la “revolución” se ahogaban en la turbulencia de su tiempo, mientras que los jóvenes que se inclinaban a las nuevas tendencias ideológicas deambulaban sin un rumbo fijo. Así la revolución coreana se sumía en una crisis irremediable. Esa crítica situación presentaba estas preguntas apremiantes: cómo salvar la revolución coreana que declinaba

peligrosamente y, si ya era atrasado el ideal de las generaciones precedentes, cuál debía ser la idea revolucionaria que reflejara a la nueva era. La creación de una nueva idea directriz y el allanamiento de un nuevo camino de la revolución eran tareas históricas que podía asumir solamente un líder destacado. La novela *Albor de la revolución* planteó esta misma tarea y la resolvió con profundo sentido artístico, con lo cual mostró a su debido nivel la extraordinaria capacidad de dirección de nuestro Líder, surgido por primera vez en la historia.

La posición social y el papel de los individuos pueden ser suplidos por cualesquier otros, pero en el caso de un líder no sucede lo mismo. Para la representación del líder ha de plantearse un problema apropiado a su singular posición y papel que nadie puede sustituir. Ese problema es de carácter vital que se relaciona precisamente con los intereses esenciales de las masas populares y las estrategias y las líneas de la revolución y la construcción. Lo fundamental de la dirección del líder es trazar estrategias y líneas de la revolución y conducir sabiamente al partido y a las masas a su cumplimiento. Las estrategias y las líneas de la clase obrera para la revolución pueden ser elaboradas solamente por su líder y materializadas por su única dirección. Estas tareas fundamentales que deciden el destino de la revolución se relacionan siempre con el pensamiento y las actividades del líder. La razón fundamental por la que el líder ocupa una posición absoluta y juega un rol decisivo en la revolución y la construcción radica también en que él controla y resuelve los problemas estratégicos y los relacionados con lineamientos que deciden el futuro del proceso constructivo y revolucionario.

Es sabido que no se puede mostrar a través de una obra toda la historia de las actividades revolucionarias del Líder. Se equivoca aquel que, con tal de presentar un asunto importante relacionado con la estrategia de la revolución, minimiza el contenido y exagera solamente la dimensión. La magnitud de una tarea representativa no tiene nada que ver con la dimensión de la obra. Aun en las obras de

pequeña dimensión es del todo posible representar al Líder a través de las importantes tareas históricas relacionadas con el futuro de la revolución. El escritor puede abordar en su obra una sección de las actividades revolucionarias del Líder. Por ejemplo, puede abordar una visita del Líder a una pequeña industria de una localidad, o un episodio en que él instruye a un funcionario. Por muy pequeña que sea la dimensión de la vida tratada en esas obras el autor puede mostrar la perspicacia con que el Líder prevé la situación de las industrias locales de todo el país y sus grandes proyectos sobre la línea económica del Partido, así como su capacidad de solucionar a través del trabajo con un funcionario, los asuntos de importancia social relacionados con la estrategia de la transformación del hombre. El problema está en si el escritor tiene la suficiente capacidad de investigación como para plantear con seriedad y solucionar los problemas referentes a la estrategia y los lineamientos.

Las obras que representan al líder deben ser profundamente filosóficas. La historia muestra que todos los líderes de la clase obrera fueron o son grandes filósofos. Ellos hacen una revisión integral de las ideas filosóficas anteriores, presentan las nuevas que exige la época y las toman como ideal directivo para el proceso constructivo y revolucionario. Sus actividades ideológicas y teóricas son un proceso de la formulación y el enriquecimiento de teorías encaminadas a materializar su doctrina filosófica ya propuesta como idea directriz en todos los sectores de la política, la economía, la cultura y el ejército. En esa idea filosófica se basa también la dirección del líder sobre la revolución y construcción.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha creado la inmortal idea Juche que ocupa el lugar cimero en la historia ideológica de la humanidad. Hoy los pueblos revolucionarios, así como las personalidades de los círculos políticos y sociales del mundo, expresan su asombro y vehemente simpatía con la veracidad de la filosofía jucheana y enaltecen a nuestro Líder como el más gran ideólogo y maestro de la humanidad. Cada una de sus enseñanzas contiene una profunda filosofía y todo el proceso de su pensamiento

y actividades resplandece por su extraordinaria clarividencia filosófica. A la literatura le corresponde describir a fondo su singular mundo filosófico, para así destacar debidamente sus cualidades y proezas. La novela *Marcha Penosa*, que forma parte del ciclo *Historia inmortal*, narra los más de cien días de la ardua caminata realizada por el Ejército Revolucionario Popular de Corea, que bien pudo ser el encartamiento aburrido de uno u otro hecho. Pero ha podido subrayar con profunda filosofía la grandeza del Líder, al transformar las contradicciones y la lucha entre nuestra parte y el enemigo en un proceso de serias confrontaciones entre la filosofía jucheana centrada en el hombre y la doctrina sobre la vida de la burguesía.

Para lograr un alto nivel en la representación del líder, también es preciso prestar debida atención a otros personajes. Estos últimos deben ser tipificados como representantes de determinados sectores sociales. Solo cuando tiene contactos con estos personajes que representan los intereses y exigencias de determinados sectores socio-políticos, la imagen del líder puede mostrar satisfactoriamente su posición y papel que desempeña como máximo cerebro que gobierna y conduce al colectivo social. Su prestigio se pone de manifiesto cuando, en lugar de rebajar la categoría de otros personajes de la obra, se eleva aún más. Con respecto a los personajes contrarios se debe describirlos como seres muy potentes y así el lector quedará impresionado ante la grandeza del líder, quien los derrota.

Si las obras que presentan al líder tienen su propia lógica, se debe a que dan a conocer a una personalidad que ha existido realmente en la historia.

En otras obras se puede presentar como protagonistas tanto a los hombres reales como a los imaginarios. Aun cuando se trata de un hombre real, el objetivo del autor no radica en destacar a ese hombre en sí, sino presentarlo como prototipo de la clase y la capa social a las que pertenece. En el caso de optar por un protagonista basado en un hombre real, no hay por qué tomar solamente a este y los datos de

su vida real como referencia. En las obras comunes, aun basándose en un personaje real, se puede encarnar en él los datos de varias personas verdaderas o incluir escenas ficticias según el principio de la tipificación.

A diferencia de las obras que se apoyan en prototipos generalizados, la literatura que representa al líder absolutiza y destaca su imagen original. Las obras de este carácter tienen que reproducir la figura real del líder, más aun cuando se trata de un dirigente que sigue vivo.

La literatura que representa al líder describe a una personalidad que ha existido realmente en la historia, por lo que debe colocar su imagen en el centro de la escena y concentrar todos los elementos para exponer su grandeza. En las obras de ese tipo también la semilla constituye el núcleo, de modo que es preciso seguir la lógica general del proceso de la creación consistente en subordinar todos los elementos representativos a la semilla. Esta se descubre en la historia del líder y se encamina a destacar más su grandeza. Lo mismo sucede con el tema y la idea de la obra. El primero debe relacionarse con los rasgos, las actividades revolucionarias y los méritos del líder, mientras que la segunda debe traducirse en la propuesta ideológica y estética del autor para elogiar la grandeza del líder.

En las obras comunes, aunque es importante también el carácter del protagonista, este no puede considerarse más importante que la semilla, la idea o el tema, desde el punto de vista del contenido de la obra.

Estos tres elementos deben servir para hacer más profunda y significativa la representación del líder.

Esas obras representan directamente a un líder que ha existido en la historia, por lo que su contenido debe ser fiel a los hechos reales de la historia.

Las actividades revolucionarias del líder se dan a conocer a la posteridad y se registran en la historia. La historia del gran Líder, compañero Kim Il Sung, es la de nuestro Partido y de nuestra revolución. No se requiere inventar hechos ficticios en las obras

sobre el tema de tal líder. Su historia revolucionaria es grandiosa por sí sola y conmueve infinitamente a la gente. Las obras que representan al líder tienen un valor similar al de los documentos históricos que transmiten eternamente su gran personalidad y sus proezas. Para subrayar este carácter, es indispensable que se ajuste a los hechos históricos el argumento de la obra, incluidas la relación de personajes principales y la trama. El sistema de la representación no ha de desviarse del curso fundamental de los hechos históricos y, en particular, han de reproducirse al pie de la letra el itinerario de las actividades revolucionarias del Líder, los personajes y los hechos que él recuerda.

Tratándose de una obra que representa al Líder, la imaginación o la ficción del escritor se necesita cuando por uno u otro motivo han desaparecido los datos históricos o estos son insuficientes. Tal es el caso la descripción de la casa en Xiaoshahe en la novela *Año 1932*, del ciclo *Historia inmortal*, que se vale no sólo de los hechos reales, sino también de una rica imaginación del autor para mostrar de forma muy realista la vida de aquellos tiempos.

En las obras en cuestión el uso de la ficción debe hacerse en el sentido de representar artísticamente la grandeza del líder sobre la base de los hechos históricos reales, deducir y reproducir de manera integral los acontecimientos que no han podido ser registrados en la historia, y perfeccionar la obra desde el punto de vista de la ciencia humanista para incrementar su influencia artística.

La lógica de las obras que reflejan al líder tiene que ver también con el propósito de esa creación, el cual consiste en coadyuvar a que la población comprenda mejor la grandeza de su líder, lo respete y admire de todo corazón, asimile sus ideas y designios, así como siga fiel a su causa.

Las obras de tal carácter plantean como una exigencia importante el reflejo de un supremo respeto y lealtad hacia el líder. Resulta un principio creativo inviolable describir con respeto sus extraordinarias cualidades y gloriosa historia revolucionaria.

Esas obras deben tener un tono claro y sublime. Representar la

sicología de los personajes con un matiz pesado y oscuro con tal de provocar un ardiente sentimiento de veneración hacia el líder, no se ajusta a la lógica de ese tipo de obras. El líder de la clase obrera es el sol que ilumina un futuro lleno de esperanzas para la revolución y el punto centripeto que conduce al pueblo a la victoria y la gloria, a la felicidad y la prosperidad. El pueblo lo trata siempre con sentimientos alegres y sublimes. Imprimir esta tonalidad en las obras en cuestión constituye un principio de representación que concuerda con la imagen del líder y la actitud del pueblo con respecto a él.

En las obras que representan al líder, es importante describir acertadamente el carácter de los que colaboran con él.

Tales personajes, quienesquiera que sean, deben tener como núcleo de su carácter la fidelidad al líder. En el ente socio-político la relación entre el Líder y sus soldados revolucionarios se caracteriza por la confianza y la fidelidad, el amor y la lealtad. Los personajes que colaboran con el líder deben ser necesariamente ejemplos vivos de fidelidad a él.

En esas obras el líder debe estar rodeado de hombres que simbolizan la lealtad hacia él y que comparten las penas y las alegrías con él. Desde sus inicios, la historia de nuestra revolución conoce muchos hombres fieles al gran Líder, quienes han compartido la vida y el riesgo de la muerte con él, lo han defendido cual si fueran escudos y baluartes y han continuado invariablemente la causa revolucionaria del Juche. En las obras se debe representar en torno al Líder a esos hombres que siempre están presentes en su memoria. A través de ellos, se debe esclarecer con nitidez la verdad de que la vida puede ser corta desde el punto de vista físico, pero perdura la vida socio-política que les diera el Líder. También se debe estimular a todos a que aprendan de los paradigmas vivos de la fidelidad.

Lo importante para describir el carácter de los personajes allegados al líder es destacar adecuadamente sus temperamentos peculiares. La fidelidad al líder ha de ser el núcleo del carácter de esas personas. Si sobre esta base combinan armoniosamente sus temperamentos peculiares, podemos subrayar mejor su personalidad.

Hacer la representación sobre la base de un profundo conocimiento de la lógica de las obras literarias que abordan al líder es una necesidad indispensable para lograr mayores éxitos ideológicos y artísticos.

La propia lógica que rige ese tipo de obras no prescinde de las exigencias generales de la literatura como ciencia humanista. El secreto del éxito y el talento del escritor se ponen de manifiesto en la observación estricta de tales exigencias generales sin afectar la singularización de la lógica propia de las obras.

Las obras que representan al líder tienen que colocarlo necesariamente en el punto central. Por su representación debe ser esclarecida fundamentalmente la semilla. Su argumento principal han de ser los acontecimientos históricos que se desarrollan bajo la dirección del Líder, mientras que las relaciones interpersonales deben tener en su centro a este personaje y se narrarán principalmente de las labores revolucionarias diseñadas, organizadas y dirigidas por él. Pero ello no significa que se deba presentar al Líder en cada escena o se lo involucre en todas las grandes y pequeñas tareas. Por regla general, las obras comunes presentan al protagonista en casi todas las escenas y lo relacionan directamente con importantes o insignificativas líneas de sucesos o personajes. Pero en el caso de las obras sobre el tema del líder, basta relacionarlo con la línea principal.

Las obras que representan al líder también deben sembrar profundamente la semilla y plantear apropiadamente el tema. Hoy algunas de ellas no tienen bien definida la semilla ni clara la problemática, lo cual se debe, primero, a la copia cronológica de los datos reales bajo el pretexto de ser fieles al hecho histórico, y segundo, a la negligencia en la búsqueda de la semilla y el tema, a partir de una concepción parcial de que todo se resuelve con una excelente representación del Líder.

Las obras que representan al líder también requieren de distintos recursos y métodos para garantizar una plena objetividad y un sentido real en la descripción. De lo contrario, la representación se

volverá estéril y seca. En las obras de ese tipo la vida de los personajes puede ser proyectada tanto desde el punto de vista del escritor, como desde el de una tercera persona o del mismo líder. En esas obras debe hacerse de modo más libre y diverso la descripción directa del mundo psicológico del protagonista y proyectarse desde varios ángulos su gran imagen. Pero todavía son monótonas y formales sus expresiones idiomáticas y su representación de detalles. Nuestro lenguaje tiene muchas palabras que expresan la alegría, pero se siguen usando repetidamente expresiones corrientes tales como “esbozó una amplia sonrisa en el rostro” o “rió a carcajadas”. Para perfeccionar la literatura que representa al líder, es necesario ante todo renovar sus expresiones del lenguaje. Es recomendable dejar que los escritores pongan a toda prueba su originalidad y creatividad de acuerdo con su personalidad e ingenio peculiar en el uso de palabras y no cuestionar demasiado las expresiones que ellos puedan utilizar. El sentimiento de respeto debe ser expuesto en todo caso en el sentido de asegurar alto nivel de representación correspondiente a la altura de la autoridad y dignidad del líder.

La representación del líder revolucionario de la clase obrera requiere observar los principios generales de la creación literaria, sin dejar de destacar su lógica propia. Por tanto, exige hacer doble esfuerzo que cuando se escribe una obra común. Sólo aquel que es capaz de subrayar la lógica propia de tales obras y que posee el intelecto y las vivencias emotivas que se aproximan a la altura del mundo de ese grandioso hombre, puede crear obras que se transmitirán de generación en generación.

4) ES PRECISO REPRESENTAR PROFUNDAMENTE LA GRANDEZA DEL PARTIDO

La representación de la grandeza del Partido, además de la del Líder, constituye una necesidad consustancial y tarea más honrosa de nuestra literatura que tiene la misión de consolidar el ente

socio-político y contribuir a la causa revolucionaria del Juche. El Partido es la columna vertebral del ente socio-político, así como el que organiza y orienta el cumplimiento de la causa revolucionaria del Juche.

Lo importante para representar la grandeza del Partido es reflejar correctamente sus características.

El Partido del Trabajo de Corea es una organización de carácter jucheano, cuya idea rectora es la idea Juche. Es un partido unido y cohesionado sobre la base de esta doctrina, un partido combativo que lucha con dinamismo por la culminación de la causa revolucionaria del Juche.

Una de sus características esenciales es su estrecho vínculo con el pueblo. Bajo la consigna “¡Servir al pueblo!” se ha puesto a su total disposición, mientras que el pueblo lo enaltece con lealtad con la convicción de que “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!”.

Hablamos de un partido próspero que ha resuelto con la mayor brillantez el problema de la continuación de la causa revolucionaria, de un partido intransigente que mantiene invariablemente su posición clasista y principios revolucionarios. Su recorrido ha estado plagado de pruebas y vicisitudes, pero siempre ha mantenido firmemente sus principios revolucionarios. Gracias a su lucha de principios hemos sostenido consecuentemente la bandera socialista en esta compleja y aguda situación sin precedentes creada por las fuertes ofensivas del imperialismo y la reacción, y nuestra revolución sigue avanzando exitosamente, sin ningún retroceso, pese a todas las complejidades que surgen en el seno del movimiento comunista.

A las obras literarias les corresponde representar filosóficamente y a fondo tales características de nuestro Partido para así subrayar enérgicamente el hecho de que él es el mejor partido en el planeta.

Describir apropiadamente las proezas realizadas por el Partido en el proceso constructivo y revolucionario constituye una de las tareas más importantes para mostrar su grandeza.

Sin sus actividades no se pueden concebir los resonantes éxitos que hemos logrado en todas las fases y los sectores de la revolución

y construcción tales como la reforma agraria y otras reformas democráticas llevadas a cabo después de la liberación del país, la fundación del Estado y del Ejército, la Guerra de Liberación de la Patria, la edificación de la base del socialismo y la industrialización socialista, la causa por la reunificación de la patria, etcétera.

Una de las relevantes proezas del Partido es el haber sentado una firme base organizativa e ideológica para poder convertirse en una organización de tipo Juche de invariable carácter revolucionario y combativo y llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche. La literatura debe representar de manera artística y profunda el proceso de la lucha y las actividades realizadas por el Partido para establecer dicha base.

Otra tarea de la literatura es describir vívidamente los méritos realizados por el Partido al hacer fuerte, digno y grande a nuestro pueblo. En el mundo no existe otro pueblo mejor que el nuestro. Es un pueblo revolucionario, combativo, puro, trabajador, unido más fuertemente que ningún otro en el mundo con férrea voluntad y con un gran sentido del deber. Los hombres extraordinarios han tenido madres extraordinarias. De la misma manera, si nuestro pueblo, otrora explotado y humillado, hace gala de su gran dignidad en el mundo, se debe a la sabia dirección y la esmerada atención de nuestro Partido que lo conduce a la victoria y la gloria, a la auténtica vida y la felicidad.

La literatura tiene el deber de representar profundamente los méritos realizados por nuestro Partido en la edificación del socialismo a nuestro estilo centrado en el hombre, el mejor socialismo en el mundo. Nuestro socialismo, que encarna la idea Juche, es más estable en el mundo desde el punto de vista político, donde llevan una vida muy dinámica en todos los sentidos.

Para representar la grandeza del Partido, resulta importante esclarecer nítidamente su posición y papel bajo el principio de la unidad de los tres componentes del ente socio-político.

El Partido de la clase obrera es el Estado Mayor destinado a materializar las ideas y la dirección del líder, la organización política

que lucha en aras de la independencia de las masas populares. Hace realidad las ideas y la dirección del Líder, así como las aspiraciones y las exigencias de las masas populares.

Es aconsejable que las obras representen al Partido como una agrupación que tiene en el centro solamente a su Líder y que está inseparablemente unida con las masas. Si se representa el Partido fuera de su relación con el líder y las masas, no se puede describirlo más que como un colectivo particular ni por ende describir acertadamente su posición y papel como agrupación revolucionaria de la clase obrera. Al proyectar bien su relación con el líder y las masas, se puede presentarlo como un colectivo que materializa las ideas y la dirección de su líder, que está unido y cohesionado con este como su único centro, y que tiene un profundo arraigo en las masas y las incita con fuerza a la revolución y construcción.

Para representar el Partido en su relación con el líder y las masas, es aconsejable enfatizar que ninguna otra organización política puede suplir la posición y el papel del Partido de la clase obrera como fuerza orientadora y que este Partido es el único que enaltece las ideas y los propósitos de su líder y que se encarga y atiende invariablemente el futuro de las masas populares. Se debe observar estrictamente el principio de la unidad de los tres componentes del ente socio-político también para representar la justeza de la política del Partido y sus proezas, la línea de organización partidista y sus funcionarios. Así se puede subrayar aún más la grandeza del Partido.

Lo importante en la representación de la grandeza del Partido es elevar decisivamente el nivel ideológico-artístico de las odas.

La grandeza del Partido puede ser expresada por novelas, la poesía o un guión teatral. Para representar directamente al Partido el estilo más usual es la oda. Esta última ocupa un importante lugar en nuestra literatura y sus valores ideológicos y artísticos están en un nivel relativamente alto. Es lógico que muchas odas sobre el Partido se produzcan en la actualidad en que se evidencia cada día más la grandeza de esa organización y se intensifica extraordinariamente el sentimiento de fidelidad del pueblo hacia ella.

En la creación de odas resulta importante cantar con seriedad a la destacada dirección de nuestro Partido.

La oda es una literatura destinada a describir las grandes obras y sucesos históricos en escenas líricas majestuosas. En esa literatura el Partido debe ser representado con un lirismo muy intenso y lo descrito ha de resultar solemne.

Los rasgos que la obra describe del Partido dependen de la profundidad de experiencias y pensamientos que de él tiene el autor. Todos nosotros recibimos el beneficio y la sabia dirección del Partido, pero cada cual los asimila en distinto grado. La profundidad de esas vivencias y el grado de la formación hacen que unos perciban la grandeza del Partido en lo hondo de su corazón y otros no. Son mayores los beneficios que del Partido recibimos sin darnos cuenta que los que recibimos conscientemente. Las obras literarias deben abordar todos los beneficios del Partido para que sepamos a tiempo los que ignoramos y aceptemos con mayor emoción los que recibimos conscientemente.

Los éxitos del extenso poema *El pueblo habla* se deben al haber cantado con seriedad a la grandeza del Partido inspirado por un mundo de profundas reflexiones. Resultan particularmente impresionantes las expresiones sobre la proclamación de la primacía de la agricultura en todo el país para mejorar la alimentación del pueblo y la definición de una etapa de la historia como el año de la construcción para que la gente pueda vivir en casas con mejores condiciones. No menos emocionante es la parte que canta a nuestro Partido benefactor que ha denominado revolución la confección de tejido y calzado para el pueblo.

Es recomendable evitar clichés de representación para las obras que abordan la grandeza del Partido. Es inadmisibles emplear indiscriminadamente rimbombantes calificativos y palabras rebuscadas, narrar directamente los contenidos políticos, adornar los hechos o usar expresiones vacías, para describir con gravedad la grandeza del Partido.

Las dedicatorias que se dan a luz con motivo de alguna fecha

conmemorativa también son poemas, por lo que requieren de un protagonista lírico que sea singular y de un mundo peculiar que sólo el poeta pueda cantar. El “lirismo” forzado por el sentido de obligación no puede conmover al público.

El uso de las expresiones políticas no rebaja la representatividad, pero tampoco es indispensable usarlas para elevar el carácter político. Sin el empleo directo de los vocablos políticos, un contenido de este carácter puede apreciarse como poético si se le imprime lirismo, y se puede lograr que el conjunto de su representación revele su idea con un sentido real.

Las odas al Partido no requieren de un ápice de adorno ni exageración. El poeta debe ver con sus propios ojos los acontecimientos emocionantes que ocurren a su alrededor y los hermosos gestos de otras personas, y debe expresar con sencillez y verosimilitud las experiencias que ha tenido al respecto. Nuestro pueblo ama el poema lírico *Madre* porque este refleja de modo verídico la vida y los sentimientos sencillos e íntimos. Así tienen que ser las odas al Partido: desprovistas de expresiones artificiosas y grandilocuentes, pero que reflejen la vida y expongan sentimientos sinceros que le recuerden a cualquiera sus propias vivencias. Entonces, cualquier contenido político puede ser plasmado en la representación.

Las odas que elogian directamente al Partido lo personifican en muchos casos. Las comparaciones metafóricas y simbólicas como la personificación pueden ser eficientes para una vívida representación del Partido, pero hay que ser prudente a la hora de emplearlas. Actualmente, existe una tendencia generalizada a comparar al Líder con el sol y al Partido con la madre, pero no hay por qué utilizar solamente tales comparaciones. Se puede escoger comparaciones originales para expresar al Partido, pero se debe guardar de la tendencia a compararlo indistintamente con cualquier elemento. Hay que ser prudente a la hora de escoger estos símiles, de modo que deben ser peculiares y a la vez convincentes. En cuanto a los fenómenos naturales u otros objetos con que representamos al

Partido y al Líder, deben utilizarlos si son apropiados desde el punto de vista político y representativo, luego de hacer un análisis profundo de la impresión que provocan en la gente y los diferentes tonos que adquiere su significado original.

El Partido se representa artísticamente también mediante la línea de organización partidista y el arquetipo de su funcionario.

Las ideas y los propósitos del Partido se inculcan en las masas y se materializan organizadamente por medio de las actividades de las organizaciones y los funcionarios partidistas. El meollo de la existencia del ser humano es la vida político-organizativa destinada a hacer valer su vida socio-política. Se lleva a cabo bajo la guía y atención de la organización partidista. De modo que en la literatura que describe la grandeza del Partido se presenta como tarea importante el cómo establecer y representar la línea de organización partidista, guía y encargada de la vida política.

La literatura establece y representa la línea de organización partidista para dar a conocer a la población que el Partido es el puente que vincula estrechamente al Líder con las masas, así como un protector encargado de atender y guiar su vida política y hacerla brillar ininterrumpidamente. El Partido es una organización política creada para hacer realidad las ideas y la dirección del Líder, el regazo materno que acoge a todos para que hagan valer la vida política que les ha dado el Líder. Por eso la línea de organización partidista resulta de vital importancia porque los guía a hacer brillar su vida política en la empresa de compartir el destino con su Líder. Al establecer y solucionar apropiadamente la línea de organización política como la del Partido, la literatura puede mostrar a fondo la grandeza y la generosidad del Partido que glorifica la vida política y conduce a la felicidad sin límites.

Por supuesto, podemos abordar explícita o implícitamente la línea de organización partidista, según las características de la semilla y las exigencias del tema. Pero en el caso de que el tema exija subrayar como una importante línea de representación la dirección de la organización partidista y su influencia, no se debe dejar de describir

las relaciones del protagonista con el Partido, profundizando solamente en sus nexos con los funcionarios administrativos. Hay que ser prudente a la hora de representar la línea de organización partidista, pues esta, descrita explícita o implícitamente, nos trae a la memoria al mismo Partido.

La literatura ha de representar acertadamente el prototipo del funcionario del Partido.

Las personas acuden a él lo mismo cuando están alegres que cuando algo las entristece, pues por experiencia saben perfectamente que todos los problemas de la vida y del trabajo se resuelven si se apoyan en la organización partidista. Es sabido que el individuo que se encarga de una organización partidista no es en sí la propia organización. Pero las personas lo visitan y le confiesan sin titubeos hasta los problemas personales, pues están convencidas de que su actitud y concepto de la organización partidista son la misma actitud y concepto hacia el Líder y que esta agrupación las une organizativa e ideológicamente con ese centro del ente socio-político, además de ayudarlas a mantener con pureza y glorificar la vida política que les diera su dirigente. Nuestra literatura debe asumir esta actitud y concepto para poder describir a fondo las peculiaridades del carácter de los cuadros del Partido de nuestra época.

Las cualidades más importantes de los actuales funcionarios del Partido son la fidelidad a su organización y Líder convertida en su fe, y el espíritu de sacrificio por su pueblo. La literatura tiene el deber de crear prototipo de cuadros auténticos del Partido cuya vida se orienta por la concepción jucheana de la revolución que tiene como núcleo el concepto revolucionario del Líder. La fidelidad de esos funcionarios hacia el Partido y el Líder es inconcebible al margen de su abnegación al pueblo. Quien es fiel y se entrega al Partido y al Líder, lo es también al pueblo, y viceversa. El funcionario partidista que se describe en la literatura debe ser tipificado como un hombre infinitamente fiel al Partido, al Líder y al pueblo. La novela *Corazón ardiente* representa como excelente prototipo de nuestra época a un secretario responsable del Partido en un complejo productivo. Con

ello la obra demuestra vívidamente que sólo el que es fiel al Líder y tiene un corazón ardiente por el hombre puede convertirse en un verdadero revolucionario jucheano y un cuadro digno de la época. Los escritores deben crear muchas obras excelentes como aquella que pueden servir de guía en la labor partidista.

Es necesario romper esquemas en la representación de los cuadros del Partido. Nuestras obras literarias se encasillan al describirlos casi siempre en el esquema de que los presentan decentes, ceremoniosos y perfectos en todos los sentidos. La verdad es que entre ellos algunos son decentes, otros importunos y hay también quienes corrigen con audacia los errores cometidos en su trabajo. La situación actual exige que todos trabajen con gran ímpetu y entusiasmo, libre del sedentarismo y marasmo. Por ello no se ajusta a la realidad representar a los cuadros como personalidades formales y ceremoniosas. Hay que describirlos, más que como cuadros partidistas, como seres humanos dotados de distintas individualidades de gran vitalidad.

La literatura puede dar, además, una buena comprensión de nuestro Partido, por medio de la representación de sus miembros y demás trabajadores.

Nuestro Partido existe en la vida concreta de sus miembros y otros trabajadores. Y sus generosas manos alcanzan a cada uno de ellos. Dicen que la imagen del maestro se refleja en sus discípulos. De la misma manera, la imagen del Partido se refleja en el admirable pueblo formado por él. Al observar a un pueblo preparado, su vida y su lucha, se puede tener una concepción objetiva de su Partido. Es necesario que el escritor profundice en la descripción de la vida de un hombre típico de la época, sobre todo en la de un miembro del Partido, para que se transmita con ello la grandeza de nuestro Partido.

Las obras que describen la grandeza del Partido sirven para profundizar el sentimiento de confianza y respeto del pueblo hacia esa organización política, así como para estimularla y alentarla. Nuestra literatura asume realmente una inmensa tarea para aglutinar

compactamente a las masas populares en torno al Partido y materializar la causa de éste de generación en generación. Los escritores deben entregar más obras de excelente calidad que describen al Partido y contribuir así activamente a que todos los miembros de la sociedad depositen una confianza absoluta en el Partido y luchen en cuerpo y alma para materializar su causa.

5) HAY QUE CREAR EL PROTOTIPO DEL HOMBRE DE TIPO JUCHE

Nuestra literatura debe, además de representar al Líder y el Partido de la clase obrera, crear el prototipo del comunista jucheano, para contribuir a la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas populares y convocar con vehemencia a estas últimas al cumplimiento de la causa de la independencia.

El prototipo del hombre jucheano de nuestra época se caracteriza por una infinita fidelidad al Líder, el Partido y las masas.

La fidelidad al Líder constituye la cualidad principal del comunista jucheano y el factor fundamental que garantiza la consistencia del ente socio-político. Sólo el que piensa y actúa de acuerdo con las ideas y voluntad de su Líder y encuentra la dignidad de su vida en compartir la vida o el riesgo de la muerte con él, puede ser considerado como un comunista jucheano que valora al ente socio-político. A la literatura le corresponde centrar su empeño en la descripción de un hombre leal que confía siempre en su Líder como apoyo espiritual y se entrega de lleno para hacer realidad las ideas y la dirección de él y del Partido.

La auténtica fidelidad del comunista jucheano al Líder es convertida en su propia fe.

Esta fidelidad es una noble cualidad de ese comunista, quien cree firmemente en la victoria de la causa revolucionaria iniciada por el Líder, acepta como las más justas sus ideas y dirección, y se dedica por entero a su materialización.

La verdadera fidelidad al Líder no se expresa con un discurso grandilocuente ni con un juramento de tono declamatorio. Cualquiera habla fácilmente de la fidelidad al Líder, pero le es difícil plasmarlo en la práctica. Para materializar las ideas y la dirección del Líder, debemos pasar por las pruebas más duras y hasta dar nuestra propia vida si es necesario. La historia del movimiento comunista internacional y de nuestra revolución demuestra que muchos que usaban palabras altisonantes o gritaban vivas como nadie durante el período de la paz y la felicidad se deslizaron por la pendiente de la traición en los momentos complejos y difíciles. El hombre verdaderamente fiel es quien, si bien no es elocuente, lleva un ardiente sentimiento de fidelidad en sus venas y no vacila ante ninguna adversidad, y quien, si bien habla poco, agota todos sus esfuerzos y talento en el trabajo, y no duerme tranquilamente por el remordimiento de conciencia y la angustia motivadas por un pequeño error que haya cometido en el camino de seguir al Líder y respira con sus ideas y marca los pasos bajo su dirección.

Sólo cuando se convierte en fe, la fidelidad al Líder puede ser invariable, eterna. Esa lealtad se forma sobre la base de una clara conciencia de la grandeza del Líder y de la convicción de que sólo siguiéndole y enaltecéndole es como garantizar la victoria de la revolución y el futuro del pueblo y del individuo. Esa fidelidad reafirma la conciencia y determinación de seguir hasta el fin bajo la dirección del Líder y engendra la firme voluntad de materializar sus ideas y dirección consecuentemente, en cualquier circunstancia adversa. Los mártires que quedan registrados en la historia de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo fueron todos comunistas jucheanos que profesaban la fidelidad a su Líder como una convicción. Ellos confiaron invariablemente en su Líder contra viento y marea, porque estaban firmemente convencidos de que con él podían forjar el destino del pueblo y lograr la prosperidad de la nación. A nuestra literatura le toca pormenorizar la infinita fidelidad hacia el Líder, peculiaridad ideológica y espiritual del comunista jucheano, en relación con su convicción revolucionaria.

La auténtica fidelidad del comunista jucheano a su Líder se basa en la conciencia.

Tal lealtad puede ser pura y sincera, libre de hipocresía y egoísmo. La conciencia es un sentimiento de responsabilidad que asumimos con respecto a nuestra actitud ante el país y la nación, la sociedad y el colectivo. Es el espejo de los actos y el criterio para discernir la mentira de la verdad. El hombre honrado puede vivir con dignidad aunque no coma y no duerma por varios días, pero con la conciencia manchada no puede estar tranquilo ni por un instante. El núcleo de la conciencia revolucionaria de un comunista jucheano es el sentimiento de responsabilidad que él se atribuye a sí mismo en cuanto a su actitud hacia el Líder. La fidelidad al Líder puede ser limpia e inmaculada cuando emana de una conciencia revolucionaria. La que parte de una mera obligación o imposición, cambia con facilidad, según las circunstancias y condiciones, porque en su fondo yacen el afán de la gloria y el interés personal que empujan al hombre a buscar fama y remuneraciones. Los combatientes revolucionarios antijaponeses fueron invariablemente fieles a su General y a su compromiso con él, aun cuando quedaban en medio de una selva profunda o eran llevados al patíbulo. Estos nobles rasgos son el reflejo de la convicción revolucionaria y también de una conciencia inmaculada con que enaltecieron de todo corazón a su Líder. El comunista jucheano debe considerar como un deber la fidelidad a su Líder, al tiempo que debe alimentarla con su conciencia revolucionaria.

La verdadera fidelidad al Líder del comunista jucheano ha de sustentarse en la moral.

Solamente con la conciencia la fidelidad al Líder no puede manifestarse invariablemente. Solo cuando se la tenga como una necesidad moral sustentada en la conciencia revolucionaria se puede hacer gala de ella en un alto nivel, en cualquier momento y lugar, independientemente de que lo reconozcan o no otros. Tal fidelidad es una cualidad que hace considerar el acatamiento de las ideas y propósitos del Líder como inviolable ética de la vida, como pauta de los actos, y observarlos conscientemente.

La fidelidad al Líder convertida en ética adquiere su mayor sublimidad cuando se respeta al Líder como al propio padre y se asume como un deber legítimo rendirle toda la lealtad.

Las obras deben describir objetiva y profundamente la cualidad espiritual y moral más noble del comunista jucheano, es decir, la fidelidad que él profesa a su Líder en reflejo de su conciencia y ética.

La auténtica fidelidad al Líder del comunista jucheano constituye una parte de su vida.

La fidelidad al Líder se encarna y se consolida en uno en el curso de la vida. Ningún ser humano está fuera de la vida. Sus hermosas y nobles cualidades se forman, se hacen un hábito y se generalizan en medio de la vida. Nuestra vida es un jardín donde florece en realidad nuestra fidelidad al gran Líder y un terreno donde se forjan nuestra convicción, conciencia y cualidades morales. Al hacer de la fidelidad parte de la vida, ella se consolida y se mantiene inmovible ante cualquier tempestad.

Fe, conciencia, moral y vida que se hacen de la fidelidad están relacionadas estrechamente como importantes cartabones que miden el valor de la fidelidad al Líder. Sin la fe es imposible preservar la conciencia y la moral, mientras sin estas no se puede mantener aquella. No existe una verdadera vida sin la fe, la conciencia y la moral, y estas se consolidan en el curso de aquella. El convertir la fidelidad al Líder en fe, conciencia, moral y parte de la vida, viene a ser segura garantía para que los comunistas jucheanos hagan brillar su digna vida y para consolidar y desarrollar ininterrumpidamente el ente socio-político en el que el Líder, el Partido y las masas están unidos con la firmeza de monolito.

Esta es la valiosa verdad que he aprendido a fondo como resumen de mis vivencias durante mi larga lucha revolucionaria para materializar la causa del Líder. Cuando logramos formar a todos los miembros de la sociedad como hombres verdaderos que vean en la fidelidad al Líder su fe, conciencia, moral y parte de la vida, nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra patria seguirán siendo

incomovibles y capaces de hacer cualquier cosa, sin ningún miedo ante cualquier dificultad y prueba.

Para representar la auténtica fidelidad del comunista jucheano a su Líder, nuestra literatura debe proyectarla en un cuadro vívido, en estrecha relación con el proceso en que va convirtiéndola en fe, conciencia, moral y parte de la vida.

Para lograrlo, es necesario ahondar en el mundo interior del comunista jucheano y describirlo con profundidad.

Hacerlo constituye una necesidad consustancial a la literatura como ciencia humanista y adquiere mayor importancia en las obras que representan la fidelidad al Líder, cualidad más fundamental del comunista jucheano. Una profunda descripción del mundo interior del protagonista permite interpretar debidamente las peculiaridades del carácter del prototipo del hombre jucheano, hombre más hermoso y noble del mundo, así como esclarecer y enriquecer sus cualidades humanas. Cuando las personas tratan a un hombre realmente fiel se admiran por sus hermosos actos, pero más que ello se emocionan por su firme convicción, su ilimitadamente pura y noble conciencia y conducta moral en que se basa su ardiente e intensa lealtad al Líder. Es necesario describir a fondo y vívidamente ese mundo de fidelidad que yace en el fondo de sus proezas, para poder repercutir en las fibras del corazón de los lectores y contribuir a la formación de miles de nuevos hombres fieles a partir de un prototipo.

A fin de describir el mundo interior del comunista jucheano, es importante relatar en una relación integral el proceso en que su fidelidad al Líder se convierte en convicción, en conciencia, en ética y parte de su vida. Sólo con una fidelidad así, es posible seguir fiel a las ideas y la dirección del Líder y entregarse por entero a su materialización haciendo brillar la vida. Los hombres de nuestra época realmente fieles son consecuentes en seguir la revolución, sin vacilar ni una pizca en cualquier puesto difícil ni en cualquier situación y se muestran orgullosos de sí mismos y mantienen intacta su lealtad aun si caen en manos del enemigo y son ejecutados.

A la hora de describir el mundo interior del comunista jucheano,

también es aconsejable mostrar detalladamente su fidelidad hecho un hábito. Para el hombre que tiene fidelidad al Líder cuajada en conciencia y moral, esta es, más que una obligación, una conciencia, una norma moral inviolable y una pauta que rige sus actos. Quien considera como parte de su vida la fidelidad a su Líder, la tiene tan sólida como un hábito y se siente inquieto si no ha cumplido lo que desea o se propone el Líder, aunque ello es muy duro y difícil, y si se ve impedido y obstaculizado en su cumplimiento se siente intranquilo, descontento e inutilizado. Ese hombre halla la verdadera alegría y dicha de la vida en enaltecer al Líder y se siente más orgulloso y digno cuando ha cumplido alguna tarea que éste le ha asignado. Las obras tienen que penetrar en este mundo interior del protagonista y describirlo con profundidad.

El mundo interior de un personaje se basa en la vida y se revela a través de ella. La literatura tiene que describir bien la vida del comunista jucheano si quiere reflejar su auténtica fidelidad en una escena vívida.

La vida del verdadero revolucionario es la más valiosa, pues comienza con la fidelidad al Líder y termina también con ella. La vida y la lucha existen en la fidelidad al Líder, mientras que esta brota y crece en medio de aquellas. Las obras deben partir de esa concepción y posición para describir la vida y la lucha.

En la descripción de un prototipo del hombre jucheano dotado de auténtica fidelidad, resulta importante descubrir y pormenorizar la sección de la vida en que se encarna con mayor nitidez su fidelidad convertida en fe, conciencia, moral y parte de la vida. Si en el intento de mostrar esta en todos sus aspectos, se divide en fragmentos iguales, no se puede profundizar en ningún aspecto. Sólo cuando pormenorizamos la vida que encarna de forma intensa uno de los rasgos distintivos de fidelidad que caracteriza al personaje, se puede darle vida a la representación y subrayar la peculiaridad del carácter de ese hombre.

Con vistas a mostrar amplia y profundamente la fidelidad del prototipo del hombre jucheano convertida en fe, conciencia, moral y

parte de la vida, es preciso describirla circunscribiéndose al proceso de la formación del concepto del mundo en el personaje.

El proceso en que la fidelidad al Líder se convierte en fe, conciencia, moral y parte de la vida, no puede concebirse sin el de la formación de la cosmovisión revolucionaria. Hablamos de una serie de cualidades que no se forman conjuntamente, de la noche a la mañana. Esas cualidades se forman y se consolidan en la práctica de la ardua lucha revolucionaria preñada de pruebas y mediante un proceso de la forja ideológica y la formación revolucionaria encaminado a mejorar cada día más nuestra condición de revolucionarios.

Hoy algunas obras, en lugar de profundizar en la fidelidad del protagonista a su Líder a través de su vida y en estrecha combinación con la formación del concepto del mundo revolucionario, se limitan a introducir algunos diálogos manidos o escenas dramáticas. Con este método descriptivo no puede mostrar de modo vívido al hombre verdaderamente fiel al Líder en nuestra época. En las obras de gran tamaño, como las novelas extensas o medianas, los guiones de varias partes para el largometraje y los dramas de varios actos, el argumento debe entretenerse fundamentalmente siguiendo el proceso en que el protagonista convierte su fidelidad al Líder en convicción, conciencia, moral y parte de la vida. Esto es el principio que la literatura que aporta a la causa de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche debe observar en la descripción del proceso de la formación del concepto revolucionario del mundo. Es erróneo que bajo el pretexto de describir el proceso de la formación y consolidación de la auténtica fidelidad en estrecha relación con el de adquisición del concepto revolucionario del mundo, se representa en orden sucesivo su conversión en fe, conciencia, moral y parte de la vida. Estos importantes parámetros de la auténtica lealtad tienen relación estrecha, por lo que deben ser descritos en un proceso unificado, de forma tridimensional y multilateral y no de manera enumerada ni de modo unilateral.

Al describir vívida, objetiva, amplia y profundamente el prototipo

del hombre jucheano que se esfuerza incansablemente para hacer de su fidelidad al Líder convicción, conciencia, moral y parte de la vida, nuestra literatura puede adquirir el carácter jucheano y revolucionario acorde a las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

En la creación del prototipo del hombre jucheano de nuestra época es preciso describir su fidelidad al Líder sobre la base del principio de la unidad del Líder, el Partido y las masas. La fidelidad al Líder está unida con la lealtad al Partido y al pueblo. A fin de mostrar adecuadamente la fidelidad del comunista jucheano al Líder, la literatura debe representar detalladamente la concepción sobre este en estrecha combinación con el concepto revolucionario sobre la organización y las masas.

La fidelidad al Líder, el Partido y las masas se basa en la concepción colectivista sobre la vida que considera la de la agrupación socio-política como el origen de la de los individuos y le atribuye más valor que a la de estos. Las obras deben mostrar debidamente este concepto de los comunistas contemporáneos. Esta es una importante característica de nuestra literatura. A partir de la década de los 80 las obras representan frecuentemente a los héroes y otras personas de méritos callados, arquetipos de verdaderos comunistas, que en silencio se entregan al Partido, el Líder, la patria y el pueblo, sin perseguir honores ni intereses personales. A los escritores les corresponde seguir representando adecuadamente a estos héroes y también crear el prototipo de los nuevos que se forman ininterrumpidamente en nuestra era. Así pueden mostrar detalladamente su concepción colectivista de la vida, concepción revolucionaria.

Es recomendable representar acertadamente el heroísmo colectivo que caracteriza a los comunistas jucheanos.

El hombre jucheano es el héroe de la época que abre un nuevo camino de la revolución plagado de miles pruebas y vicisitudes. En esta aguda situación en que las maniobras del imperialismo y la reacción contra el socialismo han alcanzado su clímax, el hombre

jucheano mantiene intacta su convicción en el socialismo, y para culminar la causa jucheana, avanza con firmeza creando cada día proezas e innovaciones inauditas, enarbolando la consigna de “¡Vivamos y luchemos todos como héroes!”. La literatura debe necesariamente describir de modo impresionante y en alto nivel su heroísmo colectivo y sus proezas creadoras.

Es necesario representar a los héroes de nuestra era, no como hombres predestinados para tal, sino como trabajadores de origen humilde y seres comunes que acuden al trabajo y tienen su vida familiar al igual que otros. También se debe subrayar que cualquiera que esté firmemente decidido a consagrarse a la causa revolucionaria y a consagrarse para el Partido y el Líder, puede realizar valiosas proezas y convertirse en un héroe. Le corresponde al escritor explicar de modo verídico y sobre la base de la vida cómo un modesto hombre común y corriente se convierte en un héroe. Es importante describir sus cualidades sencillas, así como destacar su extraordinaria altura espiritual y sus excelentes méritos.

El heroísmo de los hombres de nuestra época no tiene carácter individual, sino colectivo. Fuera de la sociedad y el colectivo nadie puede ser un verdadero héroe. Vivir como un héroe no significa perseguir los intereses personales o la fama, sino luchar abnegadamente en aras de la causa revolucionaria de las masas populares. La literatura tiene que esclarecer vívida y profundamente la esencia del heroísmo colectivo de las personas de nuestra época y representar el carácter de los héroes en un ambiente típico en el que todos viven y luchan para ser como ellos. Las obras tienen que subrayar que el heroísmo colectivo se basa en la concepción colectivista sobre la vida, se pone de manifiesto solamente mediante la ayuda activa y la guía de la organización.

En la creación del prototipo del hombre jucheano resulta importante profundizar en su noble humanismo de corte comunista.

El comunista jucheano debe ser descrito como un hombre que ama y aprecia más que nada a sus prójimos, se siente muy honrado de servir a estos, dedica su alma en silencio a la sociedad y al pueblo,

así como que posee sentimientos y entusiasmo desbordantes y noble ética.

En la literatura, las cualidades humanas del protagonista deben ir combinadas con su carácter político. Tal combinación en la creación del carácter del personaje positivo constituye uno de los principios básicos de la ciencia humanista jucheana. En esta ciencia la cualidad humana del protagonista no debe describirse como un don innato, sino como una cualidad formada y consolidada mediante un esfuerzo consciente sobre la base de la concepción jucheana de la vida. Subrayando unilateralmente las cualidades humanas del protagonista no se puede esclarecer la esencia social de su carácter. De la misma manera, si enfatizamos solamente su carácter político no se puede mostrar sus cualidades humanas. La exposición parcial de estas cualidades o el carácter político del personaje trae como consecuencia la disminución de los valores ideológico-artísticos de la obra.

En la creación del prototipo del hombre jucheano resulta de particular importancia describir correctamente los nuevos rasgos espirituales y morales que se han puesto de manifiesto en nuestro pueblo a partir de los años 90.

Hoy estas cualidades se revelan en un nivel sin precedentes.

En los últimos años, los miembros del Ejército Popular, enarbolando las consignas “¡Si el Partido decide, lo cumplimos!” y “¡Seamos los Kim Jin y Ri Su Bok de los años 90!”, realizan proezas sin precedentes en la historia del país en los sectores más difíciles de la construcción socialista, y de entre ellos surgen sucesivamente muchos héroes como el jefe de pelotón Kim Kwang Chol, quien en un día pacífico como hoy cubrió con su cuerpo una granada a punto de estallar, para salvar la vida de sus compañeros a costa de la suya. Por otra parte, muchas jóvenes que han pasado el servicio militar asumen masiva y voluntariamente trabajos difíciles.

Los sucesivos gestos emocionantes son protagonizados también por cuadros del Partido, miembros de la Seguridad Social, intelectuales y jóvenes estudiantes. Los jóvenes se dirigen a regiones

signadas por sublimes huellas del Líder y ligadas directamente con la historia revolucionaria del Partido, escogen labores muy duras y difíciles, mientras muchachas se ofrecen para acompañar durante toda la vida a exmilitares heridos. Un aula entera del último año de la secundaria opta por el empleo de barrendero, que anteriormente se consideraba como un trabajo despreciable. Tal es el orgullo de la década 90, su tendencia incontenible.

A estos hermosos gestos de entrega total al Líder, el Partido y las masas se suma la impactante historia de infinita lealtad de la directora del Centro de la Administración Comercial en el distrito Jonchon que conmueve a miles y miles de personas.

En todos esos actos hermosos que se brotan de la palpitante realidad de nuestra era está encarnado fielmente un nuevo concepto de la estética, el concepto jucheano, formado en la mente de nuestros jóvenes y demás sectores del pueblo.

Una importante característica de los nuevos rasgos espirituales y morales del hombre actual radica en considerar como su deber revolucionario, como su quehacer específico, serle fiel al Partido, el Líder, la patria y el pueblo consagrando todo su ser para estos. En la elevada conciencia de la obligación social asumida ante el Líder, el Partido y las masas, así como en el inagotable espíritu de sacrificarlo todo está la belleza humana sublime y noble, que solamente a nuestro pueblo le ha tocado ostentar. También están en ello la filosofía de la vida de los hombres de los años 90 y el concepto jucheano sobre la estética. A través de su vida nuestro pueblo ha experimentado en carne propia que no puede vivir ni un instante fuera del regazo del Líder. Por eso siempre se preocupa por corresponder a su atención y amor aunque sea de una forma modesta y considera como algo muy hermoso y noble serle fiel a él.

Este concepto sobre la estética no es nada reciente. La sublime belleza humana que se renueva cada día más en nuestra sociedad donde el Líder, el Partido y las masas están unidos firmemente, tiene profundas raíces históricas. Nuestro ente socio-político fue formado y defendido por las primera y segunda generaciones de la revolución

y se consolida y perfecciona sin cesar por las tercera y cuarta generaciones. Aunque el planeta se transforme diez veces, nada puede quebrantar la voluntad de nuestro pueblo de confiar su destino al ente socio-político y compartir con él la vida.

El hermoso y noble mundo espiritual del hombre actual, que está consciente de su sagrado deber ante el ente socio-político, se revela y seguirá revelándose en niveles siempre más altos. La literatura debe estudiar y representar ese mundo espiritual a partir del concepto estético revolucionario basado en la lealtad hacia el Líder.

Para crear acertadamente al prototipo del hombre jucheano, es preciso solucionar correctamente el problema de la tipificación del carácter.

A este respecto resulta importante resolver justamente las exigencias de la particularización y la generalización. El escritor debe destacar la particularidad esencial del carácter del personaje resaltando o eliminando lo que sea necesario de los datos reales. Si se siente más atraído por los detalles insignificantes del carácter que por su peculiaridad esencial, llega a desviarse del principio de la tipificación. No se deben ignorar los hechos reales bajo el pretexto de mostrar lo esencial y lo legítimo. Al tipificar un personaje, no se debe introducir sin miramientos las ficciones que no caben en la realidad ni mucho menos falsificar el conjunto de la obra sin apoyarse en seres reales ni en datos objetivos. Tipificar a base de estos dos elementos ha de ser un principio de nuestra literatura. De lo contrario, el escritor se dedicaría a inventar sentado al escritorio en vez de ponerse en contacto con la realidad. Ese principio se ajusta a la realidad actual en que surgen muchos hombres de tipo Juche y tiene gran importancia para estrechar la relación de la literatura con la realidad y las masas para enriquecer las vivencias del escritor.

En la creación del prototipo del hombre jucheano resulta importante describir vívidamente sus características particulares. Siempre hemos subrayado que la particularización es uno de los principios básicos de la tipificación. Si la representación de un personaje es rígida y seca como un palo, de ella no se percibe el

aliento del hombre vivo. Y si esa representación no es viva, la obra entera se vuelve seca.

En la literatura el carácter del protagonista debe ser creado por el propio autor. El que no haya descubierto un carácter peculiar a su protagonista no tiene derecho a comenzar a escribir. En cada obra él tiene que presentar un nuevo carácter que puede afirmar dignamente que es su propio hallazgo.

Para hacer una vívida representación del personaje, es necesario describir tridimensionalmente su carácter y su vida. Es inadmisibles prestar atención solo al concepto del personaje sobre el mundo y hacer caso omiso a su temperamento. En la definición del carácter del hombre el temperamento constituye un elemento importante que no se puede ignorar. Es raro que muchos tengan un mismo temperamento. El temperamento de un personaje es relativamente muy sólido y casi no sufre cambios durante toda la vida. Dos hombres pueden tener un concepto idéntico del mundo, pero si éste se refracta en dos temperamentos distintos, surgen dos caracteres también diferentes. Es inadmisibles presentar el temperamento innato o el deformado que no va a tono con el carácter y los gustos de la nación. La simplificación y la esquematización del temperamento van también en contra del principio de la tipificación.

En la creación del hombre típico se debe evitar la tendencia a mostrar únicamente el lado positivo, aunque el mismo hecho de presentar a un prototipo positivo, constituye una crítica a los fenómenos negativos. En los miembros de nuestra sociedad perduran, además de rasgos positivos, los negativos. De modo que para transformar a todos ellos según las exigencias de la idea Juche, es necesario educarlos con ejemplos positivos y también desplegar una fuerte lucha ideológica para superar los elementos negativos. Hacerse de la vista gorda ante los fenómenos negativos de la realidad no es una actitud digna de un comunista y va en contra de la conciencia del escritor, que es el portavoz de la sociedad. El escritor debe poseer un espíritu que lo incita a defender fervorosamente lo positivo y criticar agudamente lo negativo.

La crítica de lo negativo ha de ser siempre implacable, firme y exhaustiva, ya que es una lucha para corregir ideas erróneas basadas en la vieja concepción del mundo. El objetivo fundamental que deseamos lograr con la presentación en la obra del personaje negativo de nuestra sociedad radica en enseñar la moraleja mediante la exposición de cómo él se va transformando gracias a la crítica de principio y el ardiente amor de sus compañeros y colectivo. Y si esta seria lección influye a la gente en toda la vida, entonces la representación resulta un éxito.

Aun en el caso de describir un prototipo positivo, hay que evitar la tendencia a mostrar e idealizar unilateralmente su aspecto plausible. Todos los vivos tienen defectos, con la única diferencia de que los erradiquen con prontitud o no. Para mostrar con veracidad al personaje positivo como lo vemos en la misma realidad, debemos describir objetivamente el proceso del desarrollo de su carácter en el que él se forma y se forja ininterrumpidamente en medio de la vida.

5. LA VIDA Y LA REPRESENTACIÓN

1) HAY QUE TENER UNA CORRECTA COMPRENSIÓN ACERCA DE LA SEMILLA DE LA OBRA

Hace mucho que presentamos la teoría sobre la semilla de las obras artístico-literarias. Su veracidad y vitalidad se han confirmado plenamente durante estos años en la práctica de la creación. Desempeñó un importante papel en el surgimiento de una revolución y de una histórica época dorada en el sector artístico-literario. Nos corresponde seguirla materializando plenamente en la práctica creativa. Para ello es necesario tener una exacta comprensión sobre la esencia de la semilla.

Como núcleo de la obra, la semilla es la esencia ideológica de la

vida que entraña el problema fundamental que el autor quiere abordar y la base en la que pueden sustentarse los factores de la descripción.

Algunos escritores, encasillados en los viejos conceptos, no valoran la semilla como una categoría nueva y la confunden con el tema o la idea, tendencia que no acaba por desaparecer. Sobre estos últimos se ha discutido durante mucho tiempo en la teoría literaria y en este proceso se ha consolidado la concepción que los considera como los elementos más esenciales de la obra literaria. De ahí que las personas permeadas de esa vieja concepción trataran la semilla al igual que el tema o la idea.

Esta errada concepción también se relaciona en gran medida con que anteriormente algunas personas no tenían una comprensión exacta de lo que es la esencia del tema y la idea. En una obra literaria el tema, la idea, el carácter del personaje y otros elementos particulares tienen relación muy estrecha, por lo que sus conceptos no pueden ser definidos correctamente sino dentro del sistema general de la representación. En especial, solo cuando se dé una explicación correcta sobre esa categoría que constituye el núcleo de la literatura, es posible esclarecer el concepto de los elementos particulares. El núcleo de la obra es el factor más esencial donde pueden germinar y crecer todos los otros factores particulares.

En el pasado algunos vieron el tema, con razón, como un asunto social planteado en la obra, pero en general lo consideraban como un planteamiento del autor o una idea que lo impulsara a la creación. Esta es una opinión que asimila el tema a la idea o lo considera como el núcleo de la obra.

En aquellos tiempos no se había esclarecido el núcleo de la obra ni se había definido un correcto concepto del tema, por lo que tampoco se podía tener una exacta comprensión de la idea de la obra. Alguno veía el tema como la idea fundamental de la obra y definía como idea solamente la de importancia secundaria, mientras otro trataba indistintamente el tema y la idea.

Por supuesto no fueron pocos los que veían justamente el tema

como el asunto social y a la idea como el planteamiento filosófico-estético del autor, pero no pudieron hacer valer su criterio debido a tales y cuales conceptos equivocados. Solamente con el nacimiento de la teoría referente a la semilla, los factores representativos de la obra han llegado a tener una correcta definición.

La semilla se diferencia tanto del tema como de la idea.

Para comprender correctamente su esencia es importante ante todo tener un acertado concepto de lo que es la esencia ideológica de la vida.

A partir de sus aspiraciones y exigencias, el hombre transforma la sociedad y conquista la naturaleza con el fin bien definido, por lo que cualquier fenómeno de la vida tiene determinado sentido ideológico. Es inevitable que los distintos fenómenos de la vida en el proceso de la transformación de la sociedad por las masas populares según sus aspiraciones y necesidades, adquieran un sentido ideológico. Tanto los hechos y acontecimientos históricos de importancia social como la vida cotidiana reflejan cierto sentido ideológico. Este sentido existe también en los fenómenos naturales que guardan las huellas del hombre, para no hablar ya de los sociales. De un bello jardín los hombres perciben con emoción la esmerada labor del que lo ha cultivado y reconocen su concepto sobre la belleza y su noble afición a la misma.

Sin embargo, cada vida tiene diferente sentido ideológico en distinto grado. En la realidad hay fenómenos de la vida, unos con un simple sentido ideológico y otros con varios. Por regla general, esos fenómenos tienen varios sentidos debido a su compleja interrelación. De esos sentidos hay uno más esencial y determinante que otros, que regula otros similares y controla el mismo fenómeno de la vida. Tal contenido ideológico constituye el factor elemental, el núcleo esencial del fenómeno, que garantiza su existencia. A ese núcleo llamamos esencia ideológica de la vida.

Pero no todos meollos ideológicos de las manifestaciones de la vida son dignos de ser la semilla de la literatura. De esos meollos ideológicos, algunos pueden ser reflejados en la literatura mientras

que otros no, pero son apropiados para ser tratados en otras ramas de la ciencia humanística. Es lógico que la literatura no pueda reflejar todas las esencias ideológicas de la vida, aunque se le considera la enciclopedia de la misma. Esto se debe a la ley de la creación de las imágenes propia de la literatura, consistente en reflejar la vida con fidelidad y en forma sensitiva.

Entre nuestros escritores algunos forcejean durante años con una esencia ideológica inapropiada a la literatura, cuya fundamental razón radica en que consideran unilateralmente que la semilla es una esencia ideológica y la confunden con la idea.

La semilla es la esencia ideológica de la vida, pero difiere de la idea a la que nos referimos generalmente. La semilla se percibe racional y sensiblemente, se identifica emocionalmente y promueve tanto el pensamiento lógico como el representativo.

Generalmente la idea es subjetiva y se revela en forma abstracta. Sin embargo, lo ideológico que está encarnado en la vida es objetivo y se revela de modo vívido en el objeto concreto. Radica en el carácter humano, en el acontecimiento y también en el fenómeno. Cualquier que sea lo ideológico que está encarnado en la vida se halla en un objeto concreto y real. La semilla, en tanto que es la esencia ideológica de la vida, está reflejada vívidamente en un objeto concreto. Este objeto es precisamente la vida que contiene tanto el problema fundamental que quiere tratar el autor como la base en la que pueden sustentarse los factores de la descripción.

Por consiguiente, la semilla se identifica ideológica y emocionalmente. La esencia ideológica capaz de movilizar el potencial intelectual del autor, conmover su corazón, proporcionarle ideas y despertar sus emociones, es la verdadera semilla de una obra literaria.

Una esencia ideológica de la vida que no contiene el problema fundamental que quiere tratar el escritor ni la base en la que pueden sustentarse los factores de la descripción, que por tanto no puede atrapar el alma del autor ni despertar sus emociones, no puede ser la semilla de la obra, por muy grande que sea su importancia social. Si

el escritor olvida esto cae en el error de aferrarse solamente a lo ideológico, pensando que la semilla es la esencia ideológica. La semilla literaria puede ser únicamente la esencia ideológica de la vida capaz de sembrar en el autor la chispa de la creación, avivar su fervor, conducirlo al mundo de la experiencia emocional y poner alas a su imaginación creativa.

También se debe tener una correcta comprensión de la relación entre la semilla y la idea de una obra literaria.

Aunque la semilla es la esencia ideológica de la vida, no puede ser valorada como equivalente a la idea de la obra. La idea es amplia y está constituida por la unidad de los contenidos ideológicos que tienen originalmente en la vida la semilla y los distintos factores de la descripción regidos por ésta, tales como el carácter, el suceso y los conflictos, y el criterio del escritor al respecto. En una palabra, la idea de una obra es el planteamiento que el autor quiere aclarar por medio de la materialización de la semilla, su valoración sobre la vida que se extiende en cuadros, y su conclusión sobre el destino del personaje. Esto significa que la semilla, si bien es la esencia ideológica, no puede sustituir la idea de la obra. La idea parte de la semilla y se determina por ella.

La semilla de la obra es la esencia ideológica de la vida que contiene el problema fundamental que el escritor quiere abordar.

El problema fundamental que contiene la vida se convierte en el tema de la obra que se va a crear. El tema es el problema fundamental que va a ser tratado por el autor en la obra. Ese problema, en tanto que es problema social y humano, se plantea en la vida en que está encarnada la semilla.

El tema de la famosa obra clásica *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"* es el problema del destino de un pueblo sin patria, el problema de vital importancia para la nación martirizada y que está en el dilema de obedecer u oponerse a los opresores. Tal problema, de carácter esencial, se planteó a partir de la realidad de nuestro país en los años 30 que contenía la esencia ideológica de que uno estaba condenado a morir igualmente, se

alistara o no en el “Cuerpo de Autodefensa”, específicamente a partir de la vida relacionada con la mencionada agrupación lacayuna del imperialismo japonés. En ese mundo donde los invasores japoneses campaban por sus respetos, no había lugar donde los coreanos pobres podían vivir. No había ningún lugar donde pudieran resguardarse vivos o muertos. Los que fueron arrastrados al “Cuerpo de Autodefensa” eran carne de cañones para los japoneses y morían como perros, mientras que los demás eran perseguidos por los trabajos forzosos y la hambruna. Fue precisamente a partir de esta tenebrosa y trágica realidad que se planteó el problema de mantener o no la existencia de la nación coreana.

La semilla y el tema están inseparablemente vinculados en la vida. De si la vida contiene o no el problema humano, depende el problema de si su esencia ideológica puede ser o no la semilla de la obra. La esencia ideológica de la vida que no encierra el problema humano no puede ser semilla de la obra literaria. Pero ello no significa que el tema determina la semilla. Lo que controla la vida que encierra el problema fundamental que va a ser abordado por el escritor es la esencia ideológica que está encarnada en ella. Ese problema esencial está arraigado en la esencia ideológica de la vida, por lo que el tema es controlado por la semilla.

La semilla que va a ser sembrada en la obra literaria es la esencia ideológica de la vida que contiene la base en la que pueden arraigarse los factores de la descripción.

La semilla permite que el autor conjeture la estructura básica de la futura representación. Le perfila la imagen preliminar del carácter del protagonista y otros personajes principales, la relación entre estos, los sucesos, los conflictos, el argumento y otros factores esenciales de la representación.

De ahí se presenta la cuestión de cómo ver la relación entre la semilla y el asunto. Si el segundo es el dato de la vida que le sirve de base para la representación de la obra, la primera es la esencia ideológica de esa vida. Ambos se basan en la vida y están estrechamente relacionados entre sí. Es probable que, cuando un

escritor recoge datos de una vida en medio de la realidad, encuentre casualmente una esencia ideológica que ella encierra y pueda tomarla como semilla de su futura obra. Por esta razón, frecuentemente se considera el asunto como parecido y hasta idéntico a la semilla, lo que hace creer haber encontrado una semilla cuando en realidad es un asunto. Lo cierto es que si la esencia ideológica que se ha encontrado con el profundo estudio de datos tomados de la realidad es digna de ser sembrada en la obra, se puede afirmar que se ha descubierto una semilla. Pero si no existe la esencia ideológica digna de ser sembrada en la obra o si no se ha encontrado de antemano, entonces el dato de la vida no puede ser más que un simple asunto.

El asunto es el dato real de la vida. Siempre tiene un cuerpo concreto. Si es el dato sobre un hombre debe responder a cuándo, dónde, qué y cómo hizo esa persona. Y tratándose de un suceso, debe contestar la pregunta de cuándo, dónde, por qué y cómo ocurrió tal hecho. Por lo que si se toma un asunto se puede tener una clara y concreta imagen de algún individuo o acontecimiento. Sin embargo, ese asunto no puede dar el perfil general de la representación de la obra ni mucho menos determinar los factores descriptivos como el carácter de los personajes, las relaciones entre estos, los hechos y conflictos, ni señalar cómo y en qué dirección describir esos elementos.

La semilla no puede dar tan concreta imagen de los factores representativos como el asunto. Sólo permite deducirlos a través de la imaginación. Pero, a diferencia del asunto, determina la selección de factores representativos particulares, sugiere en qué dirección y cómo describirlos y posibilita imaginar de forma unificada la representación de la obra que verá la luz en el futuro. El mismo asunto recibe el control de la semilla, lo que se debe a que la semilla es la esencia ideológica de la vida que contiene la base en la que pueden sustentarse los factores representativos.

Para comprender correctamente la esencia de la semilla de una obra literaria, es necesario tener clara conciencia de que ella constituye el núcleo del sistema representativo de la misma.

Esclarecer correctamente el núcleo de la obra se plantea como importante tarea en la práctica de la creación y la teoría artístico-literaria. La exitosa ejecución de la labor creadora y la elevación del nivel ideológico y artístico de la obra dependen de lo que consideramos como núcleo.

Hasta ahora algunos escritores han visto el núcleo de la obra en el tema, la idea o el carácter, mientras que una parte de los dramaturgos afirmaron que el conflicto es la vida de la obra. Esta errada concepción sobre el núcleo de la obra dio lugar a la creación de obras como la que no representa al hombre vivo y sólo revela la idea escueta; la que tiene carácter pero está desprovista de ideas significativas; y la que no subraya ni la idea ni el carácter e inútilmente pone tenso al lector. Desde luego, en un sistema representativo, el tema, la idea, el carácter y el conflicto ocupan un lugar importante, pero ninguno de ellos puede situarse en el mismo nivel que la semilla.

La semilla encontrada en medio de la vida y sembrada en la representación se convierte en el núcleo de la obra. Al afirmar que la semilla es el núcleo de la obra quiere decir que ella es la esencia elemental que ocupa el centro de toda la representación.

Para comprender correctamente la semilla como núcleo de la obra, resulta importante conocer a fondo la razón por la que la semilla se aprecia como tal. De definirla como núcleo de la obra basándose en su función dentro del sistema de representación, no es posible dilucidar acertadamente su esencia. Esa función también constituye una importante razón por la que se valora como el núcleo de la obra, pero existe otro factor esencial que garantiza incluso esa función y es indispensable conocerlo para comprender bien la esencia de la semilla.

La razón fundamental por la cual la semilla se aprecia como núcleo de la obra radica en que es la esencia ideológica que tiene encarnada la quintaesencia más profunda de la vida reflejada en la obra. Sin la esencia ideológica, la vida reflejada en la obra muere y la representación pierde su resplandor. Ella es la vida y el núcleo de la vida reflejada en la obra. Por consiguiente, la semilla se convierte en

el único centro que controla, unifica y conduce todos los factores de la representación de la obra.

Las experiencias prácticas comprueban el gran papel que desempeña la semilla en el proceso creativo del escritor y dentro del sistema de representación de la obra. Todos los factores representativos conforman en la obra un perfecto engranaje y un cuadro unificado, con lo cual condicionan el florecimiento de la semilla. Sobre la base de la semilla se unen el contenido y la forma de la obra, así como se combinan sus valores ideológicos y artísticos. La semilla es realmente el núcleo medular de la obra.

El proceso en que la semilla pasa de ser la esencia ideológica de la vida a ser el núcleo de la obra es el de la creación del autor y el nacimiento de un nuevo mundo de representación. Solamente la semilla puede unificar el proceso de la creación con el de la representación artística y servir de una norma sin igual para cubrir las exigencias que se plantean en ese proceso. Por ello, la semilla está relacionada con una sola obra y no puede existir al margen de ella. Si las obras literarias se distinguen entre sí, es porque son germinadas de sus semillas respectivas.

En la creación, escoger una correcta semilla y sembrarla profundamente se presenta como una cuestión esencial que decide el destino de la obra. Seleccionar una buena semilla y sobre esta base hacer una bella representación deben ser la lógica y el estricto principio de la creación literaria.

Son diversos los motivos de la vida que inspiran la creación del escritor. La redacción puede ser motivada por el hallazgo de una idea o carácter significativo, un hecho o un detalle atractivo. Independientemente de lo que haya encontrado primero el escritor, y de lo que lo haya atraído primero, únicamente después de hallada la semilla debe proyectar e iniciar la redacción. Aun cuando haya escogido primero algún carácter o suceso, una vez confirmada la semilla, debe valorarlos de nuevo conforme a sus exigencias y descartar lo que no avenga a ella.

Dondequiera que hay vida, existen semillas que pueden ser

sembradas en las obras. En nuestra digna realidad que palpita con las creaciones e innovaciones, existen innumerables semillas valiosas que pueden estimular infinitamente al escritor y darle inspiraciones creativas. Pero no es fácil lograr escoger en cualquier lugar y momento las semillas dignas de sembrar en las obras. El proceso de descubrimiento de una semilla acompaña una fase de estudio de la esencia de la vida. El escritor puede conocer más que nadie de la esencia de la vida porque siempre la analiza con ojos del anatomista y se esfuerza por saber cuál es su esencia y qué problema humano puede hallar en ella. En algunos casos esa esencia aparece tan amorfa que es difícil de definir, y aun en el caso de que se pueda definir, no ocurre eso en la mente en el momento preciso. Hay veces que esa esencia de la vida ya descubierta antes reaparece como un relámpago en la mente cuando se tropieza con un fenómeno significativo. Ello se debe a que este fenómeno ha servido, cual la chispa de una mecha, de un motivo idóneo para expresar la esencia de la vida que se lleva adentro desde hace tiempo. Es justamente en este momento que se puede agarrar la semilla. Para coger una semilla el escritor no acude solamente a la reproducción de la esencia de la vida ya conocida por algún motivo. También puede encontrar la esencia de una nueva vida al observar y estudiar profundamente algún fenómeno. Esta misma esencia puede ser la semilla de la obra.

La semilla no está a la superficie sino oculta en lo más hondo de la vida. No se descubre con facilidad en una vida ordinaria, sin ningún impacto ni cambio. Se revela con mayor claridad cuando un impacto produce ondas en una vida, esta pierde su curso normal y provoca serias alteraciones en el futuro del hombre. Precisamente en el factor esencial que ha cambiado el curso de la vida y ha originado un viraje dramático en el destino del hombre existe la esencia ideológica de la vida, es decir, la semilla. Para escoger atinadamente una semilla digna de ser sembrada en la obra, el autor no tiene que deslumbrarse por las reverberaciones en la superficie de una vida, sino, dando un paso más adelante, desentrañar incluso el factor esencial que las ha originado.

La investigación de la esencia ideológica de la vida es un proceso de llegar del fenómeno a su esencia. Los escritores no deben conformarse con la observación de los fenómenos de la vida sino poseer la capacidad de pensar y analizar filosóficamente, es decir, de adentrarse en la vida y desentrañar finalmente su esencia a partir de su fenómeno. Sólo el que analiza la vida y piensa filosóficamente puede descubrir en ella una importante y significativa semilla. Todos los valiosos descubrimientos artísticos que se han registrado en la historia de la literatura universal son excelentes frutos del profundo pensamiento filosófico de aquellos famosos escritores que fueron capaces de adentrarse en la vida de su época.

Luego de escoger una buena semilla, el escritor debe concentrar en ella todos los factores representativos y elaborarlos bien artísticamente.

La selección de una buena semilla no significa en sí el acabado de una excelente obra. El descubrimiento de la semilla es en todo caso una premisa y una base de la creación literaria. Lo ideal sería que una buena semilla engendre una buena obra, pero a veces se escoge la semilla con muchos esfuerzos para finalmente crear una obra de poca valía.

Es recomendable elaborar artísticamente la semilla de modo que esta brote con naturalidad mediante una real y vívida representación. La obra literaria adquiere su valor cuando tiene una clara finalidad ideológica y profundidad filosófica, así como cuando produce un largo eco en la vida.

Es inadmisibles que, con el pretexto de aclarar la semilla, se ignore la lógica de la vida y se revele forzosamente la esencia ideológica. Tampoco está permitido exteriorizar la semilla de forma directa y ruda a través de diálogos principales o explicaciones del autor, como suceden en ciertas novelas o en la literatura teatral. Por supuesto, los diálogos o las explicaciones del autor pueden servir de medios para enfatizar la semilla. Algunas obras recientes aclaran el contenido ideológico acentuando la esencia ideológica en los parlamentos del protagonista. Una vez que la semilla alcanza su plena madurez a

través de un proceso de representación de la obra, se puede citar la esencia ideológica en las conversaciones o explicaciones del autor en el sentido de enfatizarla una vez más. Es un juicio erróneo considerar el siguiente método como el más eficiente para la materialización de la semilla: dedicar pocos esfuerzos a la concentración y el enriquecimiento de los factores de la descripción, tal y como exige la semilla, para finalmente sumarles esta adicionalmente, o puntualizar la esencia ideológica en un pasaje importante. La semilla debe emerger con naturalidad por la vía principal de la representación.

El escritor no tiene por qué ajustar la representación a una idea abstracta que no proporciona ninguna imagen artística. Si él cae en el subjetivismo, la semilla muere. Si la semilla debe ser para el autor el mayor descubrimiento, también deben ser originales los elementos que se explayan sobre la base de esa semilla, tales como el carácter del personaje, los hechos, los detalles y los episodios.

Al escritor le corresponde encontrar valiosas semillas capaces de responder satisfactoriamente a las aspiraciones de la época y las exigencias de las masas populares, para así crear obras con marcado carácter realista y revolucionario en las cuales deben estar combinados los altos valores ideológicos y artísticos.

2) ¿LITERATURA DEL CARÁCTER O DEL SUCESO?

El cómo valorar y describir al hombre es el punto de partida de la creación literaria.

En la literatura el hombre debe situarse firmemente en el centro de la escena que encauza con iniciativa los distintos cursos de la vida que tiene complejas vertientes. El crea la vida y también la disfruta. Todos los fenómenos sociales surgen por él y se transforman y desarrollan por su activo papel. A la literatura, cuya misión es valorar y describir la realidad desde el punto de vista jucheano, le corresponde colocar al hombre en el centro de la escena y destacarlo con claridad.

El hombre no puede existir al margen de la vida, pero ambos no ocupan la misma posición. El primero ocupa el lugar del dueño de la segunda. Primero es el hombre y después la vida. En la literatura todos los fenómenos de la vida deben ser descritos con el hombre en el centro y obedecer a su representación.

En la literatura describir al hombre es describir su carácter. Colocar al hombre en el centro de la escena significa en fin representar circunscribiéndose principalmente su carácter. En la literatura se deben crear imágenes dirigiendo la atención principal a la representación del carácter y no a la del suceso.

En tiempos pasados se trataba al hombre como parte del mundo material y no se trazaba una línea de principio entre él y otros objetos. En cuanto al problema referente al carácter y el suceso, se abordaba principalmente su relación unificada y se trataban esas dos categorías dentro de un marco denominado representación humana. Al ver solamente la unidad del carácter y el suceso y no trazar una línea divisoria entre ambos, no se pudo plantear como un principio de la creación el énfasis particular del primero.

Sin priorizar el carácter, la obra no puede corresponder a la naturaleza de la ciencia humanista. La descripción del carácter no implica que en todos los casos el suceso obedezca o siga ciegamente a este. De no resolver adecuadamente la relación entre el carácter y el suceso, el segundo puede devorar al primero.

Los dos se relacionan orgánicamente, pero cada uno tiene una serie de características diferentes. El hecho de que el suceso surge y se desarrolla por el movimiento del carácter y este se revela a través de aquel significa que entre ambos existe una relación orgánica. Pero los dos se distinguen obviamente. Si el carácter es más interior y esencial, el suceso es más exterior y fenoménico. Si el carácter es más activo que el suceso, este es más pasivo que aquel. La pregunta de cuál de los dos es el principal es, a fin de cuentas, el de cuál ha de ser destacado como lo principal entre lo esencial y lo fenoménico, lo activo y lo pasivo. Considerar como lo principal el carácter en la relación entre este y el suceso es una concepción que valora más al

hombre en lo que existe objetivamente y da más atención a lo esencial que a lo fenoménico.

Atribuirle la importancia enjundiosa al carácter y no al suceso es una exigencia legítima del progreso de la literatura y del desarrollo de la conciencia estética de las masas populares.

En las etapas inferiores del progreso de la humanidad en que no estaba desarrollada su capacidad de abstraer, el hombre se limitaba a la percepción visual del mundo circundante. Las obras artísticas de aquellos tiempos, por reflejar fielmente tal estado de conciencia, no pasaban de ser una simple imitación de los fenómenos del medio ambiente. La capacidad del hombre de percibir los objetos y los fenómenos se incrementa con el paso del tiempo, pero ese proceso se lleva a cabo con gran lentitud. Por esta razón la cultura humana conservó por mucho tiempo los vestigios del arte consistente en una simple copia del mundo circundante.

Los contemporáneos dotados de sana mentalidad quieren analizarlo todo no visualmente, sino esencialmente. Cuando leen una obra se interesan más por el carácter de sus personajes que por los sucesos amenos. Describiendo principalmente el carácter es como puede adaptarse la literatura con los gustos actuales.

Para lograrlo, es aconsejable que la obra eleve decisivamente el nivel de la descripción del carácter de los personajes.

Dirigir la atención principal a la descripción del carácter no se resuelve solamente con hacer prevalecer este sobre el suceso en la obra. El intento de subrayar el carácter en menoscabo del suceso acaba por estropear la misma obra. Para lograr que la gente sienta más atracción por el carácter que por el suceso, es preciso hacer hincapié en elevar el nivel de la descripción del primero.

Para presentar en un primer orden el carácter, es necesario concentrar en su descripción las exigencias de la semilla.

La semilla encauza la línea principal de la representación de la obra, por lo que la descripción del carácter también debe adherirse a ella para poder tomar esa línea. Por su naturaleza, la semilla se aclara mediante la representación del carácter del protagonista y otros

personajes, no se hace así si no se destaca el carácter de los personajes, aunque se entreteje una amena narración y se estructura de forma ordenada el drama. Pero ello no significa que el carácter del personaje sirva solamente de medio para esclarecer la semilla. Como centro de la representación, el carácter tiene su parte independiente, obra activamente en todas las otras representaciones y realiza sus propios objetivos cognoscitivos y educativos. Sólo mediante la encarnación intensiva de las exigencias de la semilla, el carácter del personaje puede ocupar el centro de la escena y jugar el rol protagónico en el esclarecimiento de la idea temática de la obra.

La inmortal obra clásica *Mar de sangre* aborda varios sucesos, como la operación “punitiva” de los imperialistas japoneses en Jiandao, el ataque de la guerrilla antijaponesa a una ciudadela, la preparación de la rebelión por un grupo revolucionario clandestino, etc. Desde luego, estos sucesos fueron representados veraz y significativamente sobre la base de los hechos históricos reales. Con todo, el carácter de los personajes se percibe con mayor emoción que esos sucesos, lo cual se debe en gran medida a que el carácter encarna de forma intensa la exigencia de la semilla de transformar el mar de sangre plagado de martirios en el de la lucha. La obra muestra claramente que tanto el carácter como la semilla cobran vida cuando el primero refleja con intensidad la exigencia de la segunda.

Para dar preferencia al carácter y no al suceso, es preciso estructurar la obra como una historia del desarrollo del carácter.

Ahora algunos consideran como iguales la trama de la narración y la de los sucesos, lo cual es un concepto erróneo. En la narración figuran no sólo los sucesos sino además los episodios, los detalles de la vida, la psicología de los personajes y su currículum vitae. Es decir, la narración puede abarcar todos los contenidos que conforman el curso de la vida. El proceso del inicio, desarrollo y desenlace del suceso no es más que un aspecto del argumento de la narración. Este no es una simple concatenación de tal o cual suceso sino un proceso del desarrollo inevitable del carácter del personaje y de su vida. Con el inicio y el desarrollo de la narración se establecen y se profundizan

las relaciones interpersonajes, de modo que es necesario estructurar bien la trama para que esta refleje fielmente esas relaciones y el proceso del desarrollo del carácter. Las obras deben entretener la trama de la narración siguiendo el curso de desarrollo del carácter de los personajes, principalmente protagonista, así como estructurarla de modo que de la relación entre los caracteres nazcan y se desarrollen los sucesos, los conflictos y los episodios.

Tomar la organización de los sentimientos como lo principal de la estructura también es una exigencia que emana de la necesidad de entretener la estructura fundamentalmente con la representación del carácter. La organización de sentimientos es un método representativo que revela de modo emotivo la esencia del carácter. Junto con la idea, los sentimientos forman parte del mundo interior del hombre, por lo que sin ellos no podemos exteriorizar adecuadamente ese mundo ni, consecuentemente, describir con autenticidad el carácter del personaje. Con una buena organización de sentimientos se destacan con viveza los caracteres de todos los personajes y se les imprime el sentido de realidad. La literatura en que predominan los sucesos, se aferra fundamentalmente a estos considerando su organización como lo principal de la composición, por lo que con frecuencia no se logra una profunda descripción de las ideas y los sentimientos de las personas y se empeña en tramar la narración con los hechos para despertar principalmente el interés. La organización de los sucesos no es más que la creación de una base de la vida para establecer las relaciones entre personajes y condicionar sus actos. Solamente cuando sirve de base para la organización de sentimientos, puede contribuir a la representación del carácter y causar impactos.

En la descripción de los personajes, el primerísimo objeto es el protagonista. Este es el representante del colectivo de personajes representados en la obra y la descripción de su carácter decide la calidad general de la representación de otros caracteres. Por mucho que se trate de seguir el curso del desarrollo del carácter humano en la composición, si no se logra destacar la línea del protagonista, no se

puede evitar que los caracteres sean aplastados en su conjunto por la línea de los sucesos.

En la composición, el protagonista debe situarse en el centro para servir de puente y guía a otros personajes. Para resaltar la línea del protagonista, es necesario confiarle el papel fundamental en la solución del problema principal de la obra, así como colocarlo en el centro de las relaciones entre los personajes, de modo que sea él quien ponga en movimiento a los demás.

El predominio del carácter en la composición se presenta como mayor necesidad en las novelas y otras obras en las que prevalecen los elementos narrativos. A lo largo de la historia, la cuestión de cuál debe ser el elemento predominante en la literatura: el carácter o el suceso, ha sido planteada seriamente en géneros como la novela y la dramaturgia. En estos dos géneros que abordan los hechos más que en ningún otro, es insoslayable prestar mayor atención a la solución de la relación entre el carácter y el suceso.

La literatura debe tratar bien el suceso, aun concediendo la atención principal al carácter.

En las obras literarias figuran distintos tipos de sucesos: los principales y los secundarios, los de gran dimensión, como los acontecimientos históricos, y los pequeños fragmentos de la vida. Conceder la principal atención al carácter no significa de ninguna manera que es permisible ignorar el suceso. Este es un elemento de la vida en que se revela el carácter. Si se desconoce el suceso, el carácter puede perder su terreno de vida. También por medio del suceso se puede mostrar la esencia y la legitimidad de la vida, además de enseñar y educar al pueblo sobre distintas materias. Sobre todo en el caso de tratar cierto acontecimiento o suceso histórico, resulta muy importante describirlo adecuadamente para darle al lector profundos conocimientos sobre esa historia. Las novelas del ciclo *Historia inmortal*, que tratan sobre la historia revolucionaria del gran Líder, tomando como argumento ciertos acontecimientos históricos, muestran objetiva y profundamente cada hecho, circunscribiéndose principalmente a la representación del carácter,

con lo cual nos transmiten profundos conocimientos sobre esa historia.

En las obras el suceso tiene un gran significado, pero pierde su valor si no se combina con la representación del carácter. En la literatura el suceso es un medio de la creación del carácter. El suceso debe ser significativo desde el punto de vista social y, además, estar descrito de modo que pueda favorecer la creación del carácter de los personajes. El proceso de desarrollo del carácter debe ser descrito en el curso de la vida y los sucesos significativos. La tendencia a conseguir resultados con la enumeración de sucesos históricos de gran envergadura también se debe a la actitud de ignorar la representación del carácter, inclinándose parcialmente a la organización de los hechos. El hombre es el dueño de la vida y al mismo tiempo el de los sucesos. Estos surgen por la interrelación de los hombres y sus actividades, por lo cual en el centro de la descripción de los hechos debe situarse siempre el carácter del hombre.

3) LA FUERZA DE LA REPRESENTACIÓN ESTÁ EN LA VERDAD Y LA FILOSOFÍA

La veracidad es la exigencia consustancial a la literatura. Al reflejar con veracidad la vida del hombre, las obras literarias adquieren eterna vitalidad y perduran en la historia cultural de la humanidad. Por muy depurada que sea la descripción, y ordenada la composición de una obra, esta no sirve de nada si no refleja fielmente la vida. La veracidad es una de las tareas más importantes de la creación literaria. Una obra carente de esa cualidad no puede ser del agrado de las masas, aunque tenga bien afirmada la política del Partido y haya partido de un excelente propósito ideológico del autor.

La veracidad es un cartabón que mide si la vida descrita en la obra refleja la realidad y si la refleja, en qué grado se asemeja a ella.

Si la vida reflejada en la obra se asemeja a la realidad, es veraz; y si no, no lo puede ser.

Para destacar la veracidad de una obra literaria, es necesario reflejar en la representación la esencia de la vida. La representación de una obra no puede ser veraz si contradice la esencia de la vida, si bien se asemeja a esta superficialmente. La obra adquiere ese carácter solamente cuando la representación coincide con la esencia de la vida y está colmada de detalles sustanciales.

A fin de que la representación de la obra coincida con la esencia de la vida, es recomendable tener una correcta comprensión de la relación entre lo esencial y lo fenoménico. Por supuesto, no se puede afirmar que nuestros escritores ignoran esa relación y la manera de asegurar la veracidad de la obra. Hay quienes tienen un buen conocimiento teórico, pero que en pleno quehacer creativo se ven incapaces de representar la vida auténticamente, lo cual tiene que ver con su actitud y capacidad de trabajo.

Describir con veracidad o no la vida es, antes que ser un problema referente a la capacidad creativa del escritor, un problema más importante que se relaciona directamente con su conciencia.

Sólo el hombre verdadero puede hablar con franqueza, así como sólo el escritor auténtico puede hacer obras verídicas. El escritor tiene que presentarse ante la sociedad con su conciencia, y ejercer su influencia en las masas en representación de la conciencia de la época. Quien carece de conciencia no puede identificarse realmente con la realidad y escribirá su obra con hipocresía y mentiras. Si es un escritor, tiene que valorar y describir correctamente la realidad como modelo del hombre verdadero y como portavoz de la conciencia inmaculada que no admite la hipocresía ni la veleidad.

La conciencia del autor se pone de manifiesto en su posición y actitud de responsabilizarse de sus obras ante el pueblo. Tiene que pensar profundamente en las influencias que sus obras puedan ejercer sobre el pueblo. Si sus obras no son sinceras, pueden influir negativamente en este. Al escritor le corresponde tener bien en cuenta que la autenticidad de sus obras no se relaciona solamente con

la elevación del nivel ideológico-artístico de estas, sino más bien con la perfección de sí mismo como revolucionario y con la educación de las masas.

El reflejo veraz de la vida depende en gran medida de la profundidad de las vivencias del escritor.

En este aspecto lo importante es evitar el ciego apego a la mesa y a la caza de datos. Si se escribe ignorando o dando la espalda a la realidad, lo representado no puede concordar con la vida real. Quien no se pone en contacto con la realidad e intenta sustituir su experimentación por la obtención de datos necesarios como hacen algunos periodistas, se ve obligado a definir previamente sentado al escritorio por cuál vía tratar a un personaje y qué altibajos poner en un suceso para llevarlo hasta el fin, y amoldar a esto los datos reales. Las obras redactadas de esta forma revelan, ya antes de que se haya terminado la lectura, cómo será abordado tal personaje y qué desenlace tendrá tal suceso. En cuanto a cuál sería el fin de los personajes o sucesos ya establecidos, el autor puede preverlo, pero no definirlo concretamente de antemano. Una vez establecidos los personajes y los sucesos, el escritor debe profundizar con paciencia en su desarrollo, siguiendo la lógica del carácter y la vida, hasta que ellos mismos lleguen espontáneamente a una conclusión.

La obra debe ser veraz y al mismo tiempo tener profundidad filosófica.

Hoy nuestro pueblo posee un elevado mundo ideológico y espiritual y ricos y nobles sentimientos por la vida y por eso exige obras excelentes que reflejen con emoción el profundo mundo de la hermosa y noble existencia y que pueden recordarle el verdadero sentido de la vida por largos tiempos. Con vistas a satisfacer la necesidad estética del pueblo e inculcarle un correcto concepto de la revolución y la vida, es necesario crear obras filosóficamente profundas.

Imprimir el valor filosófico en la representación es una exigencia indispensable que parte de la naturaleza de la literatura. Esta es una filosofía de la vida que por medio de escenas artísticas responde al

problema del destino del ser humano. Hablamos del problema que concierne no sólo a la literatura, sino también a la filosofía. Ningún problema relacionado con el destino del hombre puede ser resuelto al margen del criterio y la actitud filosóficos acerca de éste. Por consiguiente, la literatura que responde al citado problema adquiere un carácter filosófico.

Para ser una filosofía de la vida que dé respuestas a los problemas relacionados con el destino del hombre, la literatura debe necesariamente tener profundidad filosófica.

El carácter filosófico de una obra literaria se expresa en la profunda verdad de la vida que el autor ha descubierto y enriquecido con su representación.

Se puede emplear el término filosófico tanto para una obra completa como para uno de sus detalles o diálogos, diciendo “detalle filosófico” o “diálogo filosófico”. En uno y otro caso, cuando apreciamos que tiene filosofía, queremos decir que esa obra, detalle o diálogo contiene un descubrimiento y que refleja una verdad de la vida muy profunda. Se puede afirmar que una obra es filosófica cuando ésta plantea un serio problema sobre el destino del hombre, lo soluciona con una idea profunda y tiene una representación tan jugosa que nos permite ver mucho más allá de lo que expone.

Una obra se califica de filosófica no porque haya tratado un contenido o tenga un aspecto de ese tipo. Anteriormente muchos escritores y teóricos calificaban de filosóficas las obras con problemas o contenidos de tal carácter, y de ahí que en un tiempo surgiera en Europa el género denominado la “narración filosófica”. Pero entre esas obras fueron realmente pocas las que causaron un gran impacto artístico y una profunda reflexión filosófica.

El guión cinematográfico *La familia de Choe Hak Sin* no es una obra que explique una lógica filosófica o tenga algún aspecto filosófico. Pero, mediante el final trágico que acaba con la familia de un pastor que en toda su vida creyó en los yanquis como el propio “Dios” expone con profunda filosofía la gran verdad de que con el imperialismo norteamericano no se puede vivir bajo el mismo cielo.

El carácter filosófico es la profundidad de la filosofía de la vida que rige la obra.

El carácter filosófico de una obra tiene mucho que ver con la veracidad de su representación. Mientras más verídica es la vida descrita, más profundidad tiene su filosofía, así como cuanto más significativa y profunda es la idea reflejada en la escena, tanto mayor es su autenticidad.

Para hacer filosófica una obra, es preciso escoger y cultivar bien la semilla que tenga tal carácter. Esta es la primera condición para imprimir los valores filosóficos a la obra. El carácter filosófico de ésta depende de la profundidad de su idea y representación que aclaran la esencia y la legitimidad de la vida. Una obra adquiere profunda filosofía cuando plantea aguda y seriamente y soluciona con alto nivel artístico los problemas de cuál es la verdadera vida del hombre, dónde existe su auténtica felicidad y cómo vivir y luchar para forjar su destino. La semilla es la esencia ideológica de la vida descubierta y cultivada en la obra por su autor, por lo que la profundidad filosófica de la obra se determina por el tipo de semilla que se escoge.

La hondura del problema del hombre es uno de los factores principales que aseguran la profundidad filosófica de una obra. Esta depende en gran medida de aquella reflejada en la obra.

Es aconsejable representar con profundidad y singularidad todos los factores de la descripción, incluyendo la composición, los detalles y los diálogos. Esto garantiza la profundidad filosófica del proceso general que abarca la selección, el florecimiento y la fructificación de la semilla.

El escritor tiene que ser un filósofo, un apasionado investigador de la vida y maestro del lenguaje artístico. Solamente aquel que posee elevados conocimientos políticos y aguda visión filosófica, puede crear excelentes y auténticas obras filosóficamente profundas capaces de sumergir al lector en profundas reflexiones acerca de la verdadera vida y el camino de la forja del destino.

4) ES NECESARIO ENRIQUECER EL MUNDO INTELECTUAL DE LA LITERATURA

La obra literaria es una creación intelectual del escritor. No es una simple copia mecánica del mundo objetivo, pues refleja la opinión y la posición del autor al respecto. Aun tratándose de una misma realidad, la calidad de la obra difiere según el nivel en que su autor aprecia y describe ese fenómeno. Una obra en que el autor ha analizado y representado la realidad en un elevado nivel intelectual, puede alcanzar un alto nivel ideológico-artístico y ejercer una influencia más positiva en el lector.

El nivel intelectual de la literatura es un importante cartabón que mide el nivel cultural de un país y una nación. Por él se llega a conocer el nivel cultural de una época y el grado de civilización de un país y de una nación. La literatura desempeña, además, un papel de pionero en la elevación ininterrumpida del nivel cultural del hombre. Con un alto nivel intelectual, puede convertir al hombre en un ser culto y noble, altamente intelectual.

Enriquecer el mundo intelectual de la literatura es una urgencia estética de los contemporáneos. La conciencia ideológica y la capacidad cultural del hombre se incrementan continuamente con el paso del tiempo. El desarrollo de la conciencia ideológica del hombre por la independencia y su capacidad creadora significa el incremento de su nivel intelectual a la misma medida. Tal ocurre en la realidad actual en que se impulsan con dinamismo la intelectualización de toda la sociedad y las tres revoluciones: la ideológica, la tecnológica y la cultural, así como se desarrollan a un ritmo acelerado la ciencia y la tecnología. Y van profundizándose más y más los conocimientos de la gente acerca del arte y la literatura. Las actividades artístico-literarias van abarcando grandes masas y se divulgan muchas obras por la televisión y la radio, por lo cual la gente, sean jóvenes, viejos o niños, tienen acceso a ver obras

artísticas y literarias. Como presencia cualquiera, actualmente casi todos, incluidos niños y ancianos, saben apreciar los aspectos positivos y negativos de las películas transmitidas por televisión. Con los viejos métodos representativos y bajo nivel intelectual, el escritor no puede describir cabalmente el mundo intelectual de los contemporáneos ni satisfacer sus altas exigencias del saber. En fin, elevar el nivel intelectual de la literatura constituye una exigencia legítima del desarrollo de la época.

El nivel intelectual de la literatura significa, en una palabra, la altura racional del mundo de la representación. Por regla general no se puede concebir lo intelectual sin lo racional. La representación de la literatura es la unidad de lo racional y lo sensitivo. Por supuesto, la literatura le confiere mucha importancia al factor sensitivo, a partir de sus propias cualidades estéticas. Pero sin la función activa del factor racional, el sensitivo no puede contribuir en absoluto a los valores ideológicos y artísticos de la obra, cuyo nivel intelectual es precisamente la altura de lo racional, que tiene una importante función en el aseguramiento de su calidad ideológica y artística.

El nivel intelectual de una obra se determina por la profundidad y la riqueza de los conocimientos que refleja en comparación con los que son de dominio público, por la exposición de un noble mundo de la belleza digno de asombro y admiración, por el nivel cultural y de destreza descriptiva, en una palabra, por la altura del mundo de la obra.

El mundo intelectual de una obra se expresa de modo integral por medio del conjunto de factores de su contenido y forma.

Uno de los rasgos distintivos fundamentales del intelectual es su elevado propósito. De la misma forma, una obra puede tener un rico mundo intelectual si son profundos y nobles sus contenidos ideológicos. Enriquecer el mundo intelectual de la obra es una tendencia de la literatura contemporánea, pero en sus métodos existen muchas diferencias según la posición clasista y la concepción estética. Bajo el pretexto de elevar el nivel intelectual de las obras, los escritores de la reacción burguesa gastan sus nervios en escribir

intencionadamente obras complicadas y confusas, y buscan el intelectualismo en la modelación de imágenes apartadas del contenido y que nadie puede comprender. Piensan que solamente con tales contenidos complicados y confusos pueden complacer a las llamadas personas de gran “intelecto”, y sus obras pueden tener un carácter intelectual comprensible únicamente por ese tipo de gente. Las obras incomprensibles a las masas no valen un centavo y su mundo intelectual no merece ningún debate. El invento de contenidos complicados y confusos se debe al carácter vil y reaccionario de las ideas que esas personas quieren mostrar. Por muy hábiles juegos que se hagan para embellecer la forma, si el contenido de la obra es vulgar, es inevitable que su mundo intelectual se muestre flojo. Por muy noble que sea la idea que se refleja en una obra, si su forma es floja, no puede expresarla debidamente ni asegurar el nivel intelectual. Una obra debe describir la vida, al menos, en un nivel considerablemente más alto que el de los conocimientos comunes, así como ser sana en lo ideológico y noble en lo artístico.

Para enriquecer el mundo intelectual de la literatura, es preciso descubrir nuevas manifestaciones filosóficas y de belleza.

La existencia o no de una nueva filosofía de la vida en una obra descubierta por el autor es un importante patrón que determina su nivel intelectual, además de ser una cuestión relacionada con su carácter filosófico. El descubrimiento filosófico es la cristalización de las actividades racionales. Las personas valoran realmente el alto nivel intelectual de una obra cuando descubren en ella un contenido profundo y original que refleja la valiosa verdad de la vida. Las obras de profunda y nueva filosofía de la vida, invitan al lector a reflexionar. Las obras deben entrañar serios problemas capaces de conducir a todos los lectores al mundo de profundas reflexiones. Si una obra contiene una filosofía de la vida, eso significa que en ella se reproducen las reflexiones del escritor, cuya profundidad decide el nivel intelectual de la obra.

Las obras deben exponer un hermoso y noble mundo de la belleza. La literatura es una forma de la conciencia social que encuentra y

describe la belleza de la vida humana. El nivel intelectual de la obra se mide fundamentalmente por lo que el autor escoge en la realidad como hermoso y por el nivel en que lo describe. Para el concepto estético jucheano, un hombre con alta conciencia de independencia y con una gran capacidad creadora es el ser más hermoso del mundo y su vida marcada por tales cualidades es la más bella. A nuestra literatura le corresponde tomar como objeto de la investigación de la belleza el hombre independiente y su vida y describirlo con un gran ideal estético. Este ideal debe ser noble y sublime de manera que pueda granjearse la simpatía de todos los lectores, y situarse en un alto nivel capaz de satisfacer las exigencias estéticas de nuestra época.

A fin de enriquecer el mundo intelectual de la literatura, es preciso reflejar en la obra profundos y amplios contenidos cognoscitivos.

Las obras han de reflejar ricos conocimientos que puedan refrescar la mente del lector y ser asimilados por este. A través de las obras, el hombre se instruye ideológica y emocionalmente, así como adquiere nuevos conocimientos o consolida los que ya tiene acerca de su ser, la sociedad y la naturaleza. Mientras más elevado sea el nivel intelectual de una obra, más se aprende de ella. Cuando el lector halla en la obra un mundo intelectual superior al suyo, siente atracción por ella.

Reflejar ricos conocimientos en la obra no significa insertar tales o más cuales hechos de la historia antigua de la humanidad o datos científicos. Hacer alarde de la sabiduría no tiene nada que ver con la elevación del nivel intelectual. Por el contrario, rebaja este nivel, además de ser una revelación de ignorancia. Los conocimientos del mundo que se reflejan en la obra deben emerger con naturalidad como elementos inseparables del contenido.

Para enriquecer el mundo intelectual de la literatura, hay que destacar adecuadamente el carácter racional del personaje, exigencia que se presenta con mayor inminencia en el caso de que se describe un ser contemporáneo.

Elevar el nivel intelectual de la obra literaria y la selección del tipo de hombre como objeto de la representación son asuntos que no

coinciden en todos los casos. Se puede describir a un hombre inteligente o a otro menos inteligente. Sea lo que sea éste, lo importante es el nivel de la apreciación y el ideal del autor respecto a ellos. Aun cuando se describe un hombre poco inteligente, se puede garantizar suficiente nivel intelectual de la obra si ese personaje se representa en un elevado mundo intelectual.

Pero ello no significa que la selección del personaje y el nivel intelectual no tienen ninguna relación entre sí. El realismo exige plasmar en la obra el prototipo de la época. Presentar en la obra a un personaje incapaz de mostrar las características de la época y el aspecto esencial de la sociedad revela en sí mismo el bajo concepto y la ignorancia del escritor, además de perjudicar fatalmente el nivel intelectual de lo creado.

A la hora de representar como prototipo un hombre actual, el escritor subrayará necesariamente su aspecto intelectual. En el período de la construcción democrática después de liberado el país, se presentó como prototipo campesinos del tipo Kwak Pa Wi, de la novela *Tierra*, y en el período de la transformación socialista se consideró como tal, hombres como Kim Chang Hyok, de la también novela *Nueva primavera en Sokaoul*. Sin embargo, para las décadas del 80 y 90, pasados muchos años desde entonces, se debe presentar como arquetipo del campesinado hombres inteligentes dotados de un nivel de conciencia y conocimientos técnicos y culturales superiores al de los citados personajes. Lo mismo sucede con los personajes negativos que pueden existir en nuestra sociedad. A la hora de describir la vida actual, es preciso subrayar el aspecto intelectual también de los personajes negativos y proyectar con más seriedad y categoría el proceso de su educación y transformación.

Para perfeccionar el mundo intelectual de la obra literaria, es aconsejable reflexionar profundamente sobre la composición y desarrollo de la representación.

Emplear en un alto nivel los medios, métodos y técnicas de la representación es una de las condiciones importantes para elevar el nivel intelectual de la obra. Las obras rústicas, las redactadas por un

método común y corriente y las que no exponen el singular talento del autor, son consideradas sin excepción como creaciones de un bajo mundo intelectual.

El mundo intelectual de una obra no puede exceder el límite de la inteligencia de su autor. El nivel intelectual de la obra depende enteramente del nivel intelectual de su autor.

El escritor es el instructor de los lectores. Y para enseñar a los demás hay que saber más que ellos. Para enseñar un asunto, se debe saber de cien asuntos, pues de otra forma sus escasos conocimientos se pondrán al descubierto.

No basta con tener muchos conocimientos. No todas las personas dotadas de muchos conocimientos disfrutan de un alto nivel intelectual. Los ricos conocimientos deben combinarse con una elevada preparación ideológica y cultural. El escritor que sabe mucho y bien formado puede crear obras de alto nivel intelectual.

El escritor debe ser un buen conocedor de la vida y una persona con propósitos ambiciosos y elevada preparación cultural. También debe poseer una visión filosófica que le permita desentrañar la esencia de la vida, gran capacidad intelectual y alto nivel de descripción para así contribuir decisivamente a la elevación del nivel intelectual de nuestra literatura.

5) LA OBRA COBRA VIDA CUANDO SU COMPOSICIÓN ES BUENA

En la vida real los hombres mantienen una estrecha relación entre sí y se desenvuelven en un mundo en constante desarrollo. Las obras literarias, cuya misión es describir concreta y vívidamente la vida como en la misma realidad, han de enfocar la atención en la composición, labor destinada a mostrar la interrelación de los seres humanos y el proceso de su transformación.

El proyecto de una obra se sintetiza en la labor de composición y en esta se define su estructura básica. Hay veces en que en la última

fase de la redacción de una obra, se ve uno precisado a borrarlo todo y empezar de nuevo, lo cual se debe generalmente al descuido en levantar los pilares de la composición de la obra, que constituyen su base. Es sabido que una casa sin firmes pilares se derrumba. De la misma manera, por muy buenas que sean la semilla y la descripción, si no está bien compuesta, la obra corre la misma suerte que una torre que se viene abajo aunque su construcción haya costado muchos esfuerzos.

Además de trazar bien la composición de acuerdo con las exigencias de la semilla, resulta muy importante en la literatura ajustarla a la lógica de la representación artística.

Si consideramos la obra como un organismo vivo, tanto la semilla que hace brotar los factores de la descripción como el carácter del personaje que ocupa el centro de la escena tienen su propia lógica para vivir y respirar, al igual que en la vida real. La lógica de la representación artística se aplica, además, a la composición.

Componer la obra en conformidad con la lógica de la representación artística significa establecer las relaciones interpersonales, los conflictos y el argumento según el curso de la vida propia de una representación que se asemeja a un organismo vivo.

Es inadmisibles componer la obra de manera subjetiva, ignorando la lógica concreta que obedece a la exigencia de la semilla. Si, encasillado en el subjetivismo, se sigue la lógica escueta, la composición no irá a tono con la razón de ser de la representación artística y todo lo descrito en la obra presentará un aspecto seco.

La lógica de la representación artística tiene determinada base. Fuera de esta no puede haber aquella. La única diferencia está en si es una lógica abstracta o una apropiada a las representaciones vivas como los organismos.

En la composición de las obras literarias, la lógica obedece a las peculiaridades formales. Cada obra tiene su propio principio de composición a tono con sus características formales. La composición es diferente en la novela y la poesía. Aun en la misma narración, lo es según la dimensión de la obra.

En la composición la lógica se relaciona también con la semilla de la obra y las características de la vida humana que esta va a reflejar. La semilla sirve de base para organizar el contenido de la obra y unificar los factores formales de acuerdo con el contenido. La forma de composición que mejor se ajusta a las exigencias de la semilla es una sola. A la hora de establecer una relación humana y un episodio, el escritor debe analizar si estos se corresponden o no con las exigencias de la semilla. Cada obra aborda vidas humanas diferentes y por eso es diferente también la lógica que las regula. Cada carácter y vida, que presenta distintos aspectos y formas en la realidad, tienen sus propias singularidades, además de las leyes generales que actúan comúnmente en la sociedad y el colectivo.

Por todas estas exigencias, la lógica de la composición no puede ser regida por el subjetivismo del escritor.

El escritor tiene el deber de componer la obra de manera que su intención ideológico-estética coincida y se resuelva de modo unificado con el carácter que describe en la obra y las exigencias de la vida. En el proceso de creación, hay casos de que aunque el escritor quiera organizar la composición de manera tal que el protagonista sea eliminado, la lógica del carácter de este hace imposible que esto se haga realidad. En este caso no se debe dejar morir el protagonista sin antes escoger para ello otro personaje. Las exigencias de la composición son severas y objetivas. Aunque el escritor tenga una gran ambición, esta de nada sirve si no va a tono con la lógica de la representación artística.

Sólo cuando la composición se ajusta a la lógica de la representación artística la obra resulta singular. La misma lógica de la representación artística es diferente en cada obra. Por mucha habilidad que tenga un escritor, no puede avanzar en la composición si no conoce de antemano la lógica de la representación artística que caracteriza su obra. Si se establecen las relaciones entre personajes, los conflictos y el argumento según esa lógica, puede resultar irrepititiva la composición.

Esta adquiere el carácter verídico solo si se ajusta a la lógica de la

representación artística. Este ajuste sirve, a fin de cuentas, para identificar cabalmente la composición con las exigencias concretas de la vida reflejada en la obra. Al librarse del subjetivismo y armar la composición acorde a la lógica de la descripción, el escritor puede mostrar la vida con verosimilitud.

Una composición bien tramada según la lógica de la representación se caracteriza por el acoplamiento orgánico de todos sus elementos que no admiten la ausencia ni la sustitución. A la hora de examinar una obra, no se puede imponer imprudentemente un criterio, aunque parezca muy racional. Ello se debe a que cada obra tiene su propia lógica. Al escritor le corresponde concatenar orgánica y perfectamente los elementos y partes de la obra de tal forma que no puedan ser desplazados o reemplazados por otros.

La composición de la obra debe estar estructurada con mucho fondo, además de corresponder a la lógica de la representación.

La profundidad de la composición de una obra garantiza la de su contenido. Algunos suelen organizar la composición a base de una línea de leve malentendido. La mayoría de sus obras carecen de veracidad y profundidad. El método de malentendido puede surtir efecto cuando se emplea adecuadamente, pero con su uso continuo a lo largo de la obra, el contenido de esta suele tener un aspecto vulgar y causar una impresión desagradable en los lectores. En el caso de algunas obras, con el inicio de la lectura se percata ya de lo que va a suceder, lo cual revela la poca profundidad de su composición. La profundidad filosófica de la obra literaria está relacionada también con la de su composición. Con una profunda composición, se puede mostrar a fondo, en la misma medida, el contenido ideológico.

Para lograr la profundidad de la composición, resulta importante analizar la relación de los personajes ateniéndose a la que existe entre sus conceptos de la vida. Las relaciones interpersonales de la obra literaria no deben ser de signo práctico sino de carácter ideológico, o sea ser vinculadas con sus destinos. Para ello es recomendable ajustar acertadamente esa relación entre personajes sobre la base de sus conceptos de la vida. En la realidad cada cual

tiene su propia visión en cuanto a la existencia, la cual se revela por sí sola en el proceso de las comunicaciones. Solo si se muestran profundamente estos intercambios de modo que se pongan de manifiesto las concepciones de cada cual sobre la vida, es posible dilucidar con claridad el destino de esos personajes.

Hoy nuestro pueblo, unido firmemente en torno al Partido y al Líder, vive y lucha sobre la base de una sola idea y un solo ideal. Pero no por ello es permisible considerar como igual el concepto de la vida de todos los personajes que se presentan en las obras sobre el tema de la realidad y tratar superficialmente la esencia del carácter diferente de cada uno. Hasta los hombres que se educan en una misma ideología pueden tener conceptos de la vida de distinta profundidad según la preparación de cada cual.

Las obras que abordan conflictos antagónicos entre nosotros y enemigos requieren de una clara exposición del criterio y actitud política de estos. Claro que tal creación permite satirizar al enemigo. Pero esto no debe llegar al menosprecio del enemigo o a un cliché. Hay quienes tienden a ridiculizar a los seres contrarios como estúpidos o animales, pero la verdad es que no salimos victoriosos en la lucha contra esas impotentes gentuzas y animales. El menosprecio del enemigo no aporta ninguna ayuda a la representación del vencedor. Los enemigos con quienes peleamos a lo largo de la historia fueron todos muy fuertes. Ellos también tienen su propio concepto y filosofía de la vida. Ellos también saben amar a sus padres, esposos e hijos y defender a su clase hasta con la sangre. La inaudita severidad de las dos guerras que llevamos a cabo y la tortuosidad del camino que ha recorrido nuestra revolución se deben a que nuestros enemigos eran muy fuertes. Las obras deben necesariamente reproducir con fidelidad estos hechos históricos. Sin dejar de subrayar los rasgos perversos y los puntos débiles del enemigo, se debe profundizar en la confrontación entre dos conceptos y filosofías distintas acerca de la existencia.

Con vistas a mantener la profundidad de la composición, resulta importante tramarla plástica y tridimensionalmente.

Una composición simple y estrecha carece de plasticidad y tridimensionalidad, y por ello no tiene profundidad. En la composición se debe trazar claramente el curso fundamental y unir en torno a este los ramales sobrepuestos desde el punto de vista del tiempo y el espacio.

La carencia de tridimensionalidad en la composición se pone de manifiesto en la simplificación de los nexos entre los personajes. Es inadmisibles señalar desde el inicio a los personajes positivos y negativos como tales. Tampoco se les debe poner nombres lindos a los primeros y feos a los segundos. Tales obras definen de entrada cuáles son los buenos y cuáles los malos, por lo cual se puede adivinar claramente el desenlace. En la vida real la relación de los hombres positivos y negativos no es tan sencilla y llana. Si analizamos a los hombres positivos, vemos que también tienen aspectos negativos. De la misma manera, entre las personas negativas, muchas tienen varios aspectos positivos. En nuestro régimen socialista, donde la solidaridad y la colaboración entre los compañeros constituyen la base de las relaciones sociales, los hombres positivos y negativos no están predefinidos y aunque alguien tenga defectos, no lo tildamos de hombre negativo desde el principio ni lo acosamos con críticas. Si el escritor le da las espaldas a esta realidad social y esquematiza o simplifica según un molde la relación entre los personajes positivos y negativos, acaba por crear obras insípidas y tergiversar la vida actual.

Cuanto mayor sea el esfuerzo del escritor por la composición, tanto mayor será el éxito de su obra.

6) EL ÉXITO DE LA LITERATURA ESTÁ EN LA REPRESENTACIÓN DEL LENGUAJE

La literatura es el arte del lenguaje. Este es su único medio para describir al hombre y la vida y transmitir ideas y sentimientos. De ahí la necesidad de que el escritor atraiga a los lectores con su gran

dominio del idioma para que ellos lean con atención grabando en el alma cada una de las frases. Por muy grande que sea la idea sembrada en una frase, si esta no da gusto para leer no puede atrapar al lector.

Hasta ahora no se ha dado ni un caso de escritor que no esté versado en la representación idiomática, pero haya redactado una obra exitosa desde el punto de vista ideológico y artístico. Todos los escritores famosos del Oriente y Occidente fueron maestros del lenguaje y precursores del desarrollo de sus idiomas nacionales. Nuestro país conoce muchos autores que nos han legado brillantes tesoros como artistas del lenguaje.

La literatura de la revolución antijaponesa, incluidas las inmortales obras clásicas, creó un brillante ejemplo en la materialización del carácter autóctono y nacional de nuestro lenguaje y en el desarrollo original de la función idiomática de acuerdo con las exigencias de las masas populares por la independencia. Los diálogos y los versos de las famosas obras clásicas constituyen un valioso patrimonio idiomático que nuestra literatura ha de heredar generación tras generación. Al escritor le corresponde heredar la gloriosa tradición de nuestras letras y registrar cambios decisivos en el mejoramiento del nivel de la representación idiomática.

Lo más importante en la búsqueda y la representación del lenguaje es mantener con firmeza la posición autóctona.

El lenguaje es un medio poderoso de la vida humana. Sin él no se pueden realizar las actividades del hombre, y sin su papel no se pueden concebir las relaciones entre los seres sociales. El lenguaje es un arma poderosa para la lucha encaminada a realizar la independencia de las masas populares. El habla y la escritura posibilitan educar bien a la población como seres de tipo Juche y desarrollar la economía, la cultura, la ciencia y las tecnologías, por transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre de acuerdo con las exigencias del Juche. El idioma juega un rol muy importante en la conservación y el perfeccionamiento de la nacionalidad. La identidad del idioma junto con la sangre, viene a marcar la nación, y solo

aquella nación que mantiene la pureza de su idioma puede desarrollarse de modo independiente. La lengua de una nación es de vital importancia para su subsistencia y por ello los imperialistas imponen la política de suprimir la lengua nacional cada vez que emprende la agresión. Nosotros debemos rechazar resueltamente las pretensiones del imperialismo norteamericano de adulterar a la nación coreana y luchar denodadamente para preservar la pureza y el sentido común de nuestra lengua.

Al escritor le corresponde escoger los vocablos y pulir las oraciones siempre desde una posición autóctona, bien consciente de que el problema del idioma no es solamente una simple cuestión relacionada con la representación de la obra sino también un asunto importante vinculado con la soberanía de la nación y pueblo.

Para mantener la posición autóctona en la representación idiomática, hay que estudiar y fomentar el uso de un lenguaje que se corresponda con la voluntad y las exigencias de las masas populares.

Hablar y escribir conforme a los sentimientos y el gusto del pueblo es precisamente establecer el Juche en el lenguaje. La representación del lenguaje literario tiene ciertas diferencias con la conducta idiomática de los individuos. El lenguaje de las obras está dirigido a las masas populares, de modo que el escritor debe estudiarlo siempre desde la posición de ser interlocutor de estas.

El lenguaje literario debe ser fácil de comprender. Las obras deben ser escritas con un lenguaje comprensible para las amplias masas de distintos niveles culturales. La sencillez del idioma es uno de los rasgos distintivos esenciales que determinan el carácter popular de una obra. El pueblo ama y sigue al escritor que sea capaz de expresar la verdad de la vida con términos sencillos.

El lenguaje literario debe ser culto. Para ser del agrado popular, la obra ha de ser comprensible y altamente culta. Este carácter se manifiesta en distintos aspectos del lenguaje literario.

El lenguaje de las obras debe ser exacto en sus expresiones. Existe solamente un término idóneo para expresar un objeto en la obra. El talento del escritor radica en su capacidad de hallar ese

término ideal entre muchos sinónimos. A veces se compara el esfuerzo dedicado por el escritor a la búsqueda de un vocablo idóneo que acierte a la esencia del objeto, con el trabajo para hallar una pepita de oro en medio de un montón de desechos. Sólo el que pone gran empeño en el pulimento de las oraciones puede encontrar palabras y expresiones correctas que brillen cual diamantes. Nuestra literatura debe ser el paradigma de la observación de los reglamentos del lenguaje culto. Los reglamentos de nuestra lengua definen los principios que todos nosotros debemos observar en el empleo del idioma, por medio de la generalización de las características y las exigencias del mismo. Los términos incorrectos que van en contra de los reglamentos ejercen influencias nocivas en la estandarización del idioma en la sociedad.

El lenguaje literario debe ser correcto, conciso y claro. Para ello hay que evitar las explicaciones inútiles. Tanto los versos de la ópera *La florista: Aunque hay en el firmamento una sola luna las gentes la miran, según su fortuna, con distinto sentimiento*, como el parlamento del guión cinematográfico *Secretario responsable del Partido distrital: Tanto los fieles como los traidores están cerca de nosotros*, se han expresado de forma concisa, pero nos invitan a profundas reflexiones. El lenguaje literario debe ser una cadena de expresiones claras y abreviadas, cada una de las cuales no pueda ser sustituida por diez o cien de otros vocablos.

Para elevar el nivel cultural del lenguaje, es preciso suprimir los términos vulgares, residuos de los viejos tiempos. Como herencia de muchas anteriores generaciones, el lenguaje tiene no pocos elementos anticuados. Los viejos hábitos del lenguaje no se erradican con facilidad. Sacar los residuos de los viejos tiempos que subsisten en el lenguaje y construir una nueva cultura idiomática constituye una revolución. El escritor debe ser abanderado de esta revolución y situarse al frente de la labor para suprimir toda manifestación del lenguaje vulgar e inculto.

Para materializar las exigencias de las masas populares en la representación del lenguaje resulta importante incluir activamente

vocablos corrientes en las obras. Reducir las diferencias existentes entre el lenguaje oral y el escrito mediante la amplia introducción de los elementos positivos del primero en el segundo, constituye una de las tareas más importantes para perfeccionar nuestro idioma conforme a nuestras propias condiciones. El origen del idioma nacional es el lenguaje oral y sobre la base de este se desarrolla la lengua escrita. En épocas anteriores, la letra y la escritura eran propiedad de las clases dominantes. De modo que entre el lenguaje escrito, que estaba bajo el control de estas clases y el oral, que el pueblo usaba ampliamente, había diversas y profundas diferencias. Ahora, cuando el pueblo es dueño de las letras y del quehacer de escribir, no podemos dejarlas como tales. A los hombres del pluma les corresponde perfeccionar el lenguaje escrito con la activa introducción de elementos ricos y positivos del lenguaje corrientemente usado por el pueblo y coadyuvar a que el primero aporte a hacer más culto el segundo. Este último, que ha sido creado y perfeccionado por nuestro pueblo en su larga historia, es una fuente inagotable que enriquece el lenguaje de nuestra literatura. El escritor debe compenetrarse con el pueblo y aprender con tesón su lenguaje con una actitud franca y seria. La búsqueda y selección de expresiones nobles y bellas en el lenguaje popular permite hacer excelentes descripciones verbales comprensibles y aceptables por las masas.

Para mantener una actitud autóctona en la representación idiomática, es necesario dirigir la atención a la promoción de la lengua propiamente coreana.

La lengua nacional pura posee las muy nítidas peculiaridades que la nación ha creado y desarrollado generación tras generación sin dejarlas afectadas por la influencia de otros idiomas. Constituye el meollo del idioma nacional. Es el elemento idiomático que refleja fielmente la psicología y los sentimientos propios de la nación, por eso es eficiente para subrayar el carácter y el gusto del pueblo en el escrito. La lengua propiamente coreana tiene abundantes sentidos y matices refinados y emotivos, distintas formas expresivas y fonemas

agradables, condiciones que la convierten en un medio muy apropiado para resaltar la representatividad y el lirismo de las obras. Las obras escritas con ese lenguaje provocan generalmente un intenso lirismo y una sensación de frescura con su representación. La famosa obra clásica *Nostalgia* es una pieza modelo que ha recurrido a la lengua propiamente coreana para resaltar su rica representatividad y el sentimiento de amor al terruño. La primera estrofa que dice: *Aún me parece estar oyendo el buen viaje que me deseó mi madre, con lágrimas en los ojos, en el portal de la casa, cuando yo partía de mi tierra natal*, y la segunda estrofa que recuerda: *Aún me parece estar viendo a mis hermanitos jugueteando en el arroyuelo de aguas cristalinas que corre cerca de mi casa*, emplean términos propiamente coreanos y despiertan un infinito sentimiento de amor al terruño natal, a la patria. Todas nuestras obras deben ser típicamente coreanas y destacar el gusto propio de la lengua nacional auténtica.

Al mismo tiempo, debemos tratar en lo posible de sustituir los extranjerismos, incluidas las voces de origen chino, por nuevos términos adoptados en nuestra lengua.

Casi todos los países del mundo tienen voces extranjeras. A esa influencia están expuestos mucho más las ex colonias del imperialismo o los países pequeños situados entre los grandes. Los idiomas de estas naciones no pueden mantener su pureza sin erradicar los residuos de las lenguas y letras extranjeras.

Actualmente nuestro país se esfuerza por fomentar las voces propiamente coreanas, al mismo tiempo que arregla los extranjerismos y voces de origen chino que se han infiltrado en nuestro idioma. Esto constituye una medida importante para evitar la diferenciación de nuestro idioma en el Norte y Sur de la Península, además de preservar las peculiaridades nacionales de la lengua materna. Hoy día, debido a la excesiva afectación de la lengua materna en Corea del Sur y la ausencia de intercambios verbales como consecuencia de la larga separación de las poblaciones de ambas partes, se ha creado el peligro de la desaparición de la

comunidad del idioma. Si en esta situación dejamos a los caprichos de la naturaleza el lenguaje de las dos partes de Corea, no tardará mucho para que se pierda la uniformidad de la lengua, rasgo esencial de la nación. Podemos prevenir tal desastre si, pese a la ausencia de intercambios verbales, establecemos una misma norma y un mismo principio para el desarrollo del idioma en el Norte y el Sur de Corea. Podemos evitar la diferenciación del idioma y mantener su pureza si establecemos el fundamento de la lengua tomando como patrón las voces propiamente coreanas, y la desarrollamos sobre la base del principio de arreglo y sustitución de los extranjerismos y palabras de raíz china por nuestros propios términos. En el pasado la lengua propiamente coreana se usó tanto en la parte Norte como en la Sur, pero a raíz de la división territorial por el imperialismo norteamericano, las cosas han cambiado. Hoy en el Sur la lengua pierde paulatinamente su pureza y se va convirtiendo en una mezcolanza. Hasta el lenguaje de Seúl, considerado como “modelo” antes de la liberación del país, ha sufrido cambios: está plagado de términos ingleses, japoneses y chinos, así como ha adoptado tonos y acentos extraños que no van a tono con el gusto tradicional de la nación. Únicamente en la parte Norte de Corea se ha conservado intacto y desarrollado, según las exigencias de la época, el idioma que hablamos desde la antigüedad, gracias a la correcta política del Partido al respecto. Pyongyang, capital de la revolución, es el centro del lenguaje culto que mantiene y desarrolla con mayor pureza las peculiaridades de nuestra lengua y letras. Si tomamos como norma la lengua que se ha perfeccionado en esta ciudad, podríamos mantener la pureza y la originalidad de nuestro idioma y desarrollarlo sanamente. El lenguaje culto de Pyongyang sintetiza todos los elementos superiores de la lengua nacional creados y cultivados en común esfuerzo por el pueblo norcoreano, además de que ha introducido otros excelentes elementos idiomáticos empleados tradicionalmente en distintas partes de Corea del Sur, sobre todo en Seúl. No es casual que los compatriotas del Sur y de ultramar no escatimen elogios sobre la superioridad del lenguaje de Pyongyang

cada vez que visitan esta ciudad. Al escritor le toca comprender mejor que nadie la justeza de la política de nuestro Partido respecto al idioma y usar activamente el lenguaje de Pyongyang.

El uso frecuente de extranjerismos y palabras de raíz china en las obras se relaciona con el viejo concepto que tiene su autor en cuanto a la lengua. En tiempos pasados, los señores serviles a las grandes potencias menospreciaron nuestras letras, rindieron culto a las chinas y calificaron de sabios a los que dominaban y empleaban muchos símbolos de esa nación. Esta vieja concepción causó muchos estragos en el desarrollo de nuestra lengua después de liberado el país y sus consecuencias no han desaparecido completamente hasta hoy.

Para evitar el uso de extranjerismos y palabras de origen chino, es preciso conocer muchos términos recién puestos en uso. Actualmente se arreglan sistemáticamente los extranjerismos y palabras provenientes del chino y el escritor ocupa un lugar importante en la divulgación de los términos así adoptados entre las masas. También le corresponde emplearlos con frecuencia en sus obras. Tienen que ser los primeros en incorporarlos en sus creaciones.

Con vistas a mantener una firme posición autóctona en el estudio y el uso de lengua es aconsejable aprender del estilo revolucionario de escribir del gran Líder.

Sus incansables actividades ideológicas, teóricas y literarias le valieron para crear un estilo más revolucionario y popular de escribir de nuestra era. Este estilo ejemplar ha respondido en el supremo nivel a las exigencias de principio para el desarrollo independiente de nuestra lengua y letras, en concordancia con el deseo de las masas populares.

Para aprender de ese estilo del Líder, es preciso identificarse con sus originales ideas y teorías respecto al idioma, leer y analizar sus muchas obras y entender metódicamente y a fondo la exquisitez de sus palabras y frases. El escritor debe introducir activamente en la creación la manera de poner de pleno manifiesto las peculiaridades del idioma coreano que se aprecia en sus charlas y escritos; la de

plantear y solucionar de modo profundo los asuntos con un enfoque partidista y obrero; la de expresar los profundos sentidos con palabras sencillas y comprensibles para todos; los brillantes ejemplos del manejo lingüístico que le permite hallar nuevas y originales expresiones.

En el estudio y la representación lingüística resulta importante materializar cabalmente los principios del realismo.

El lenguaje es la línea principal que distingue lo realista de lo antirrealista, la literatura progresista de la reaccionaria. A lo largo de la historia los partidarios del arte por el arte y el formalismo han pregonado la “pura forma” separada del contenido y han desatado una sarta de sofismas con el lenguaje como tema fundamental. Hoy ellos siguen insistiendo en sus teorías metafísicas acerca del contenido y la forma, el pensamiento y el idioma. A los escritores les corresponde prestar especial atención a mantener los principios del realismo frente a la fuerte ofensiva de los autores reaccionarios burgueses contra nuestra literatura en torno al problema lingüístico.

Lo esencial del principio realista para el manejo del lenguaje es lograr la unidad orgánica del contenido y la forma.

Se consideran como formales las obras de escaso contenido y maquilladas de trucos idiomáticos. Los escritores que no estudian a fondo sobre la vida y por ello carecen de ideas, sentimientos y contenidos que puedan ser reflejados en su obra, acuden frecuentemente al torpe juego de palabras. Encubrir la pobreza del contenido y maquillarlo con la elocuencia constituye una burla a las masas. Por el contrario, el que tiene muchas cosas que decir e intenta abordar una idea significativa, pero que se expresa insuficientemente debido a la carencia del lenguaje, no reúne las cualidades como artista del idioma. Las obras hechas sin un gran esfuerzo en el estudio del lenguaje tienen contenidos mediocres. El manjar servido en un plato de buena presencia estimula el apetito. Tanto las obras que no son más que un juego de palabras como las que carecen de expresividad verbal disminuyen por igual los valores ideológicos y artísticos de la literatura.

Para lograr la unidad orgánica del contenido y forma en el manejo lingüístico es necesario estudiar y reflexionar profundamente sobre la vida. La vida le suministra al escritor los contenidos y estos exigen formas correspondientes. Una excelente expresión no surge de la nada sino se descubre en el curso de serios estudios y reflexiones sobre la vida. Quien tiene escasos conocimientos sobre la vida y carece de ricas ideas y sentimientos y claros planteamientos jamás puede idear expresiones profundas e ingeniosas. Lejos de dedicarse al juego de palabras, el escritor tiene que saber valorar con sus propios ojos el objeto que va a tratar y comprender como nadie su esencia e importancia. El hombre puede expresar tanto como conoce. Dicen que la suma de los vocablos que domina equivale a la de los conocimientos y pensamientos. Tanto el objeto que no ha visto como la esencia que no ha captado no pueden ser transmitidos a los demás aunque se valga de gran elocuencia. Por lo tanto, el primer procedimiento del estudio para una excelente representación lingüística debe ser siempre la rica experiencia y comprensión de los objetos a describir.

La representación lingüística debe ser muy significativa, lo cual significa en sí combinar en un alto nivel el contenido y la forma. El rasgo esencial de las frases, expresiones y diálogos célebres lo constituyen los profundos significados. Por eso decimos que hay escrito dentro de lo escrito y palabras dentro de las palabras. El lenguaje literario debe tener frases, expresiones y diálogos célebres de hondos significados. La habilidad de dotar de profundos sentidos las frases y expresiones se aprecia solamente en los escritores que pueden comprender en toda su profundidad y dimensión el sentido de la vida e interpretarlo con sencillez.

El escritor debe prestar particular atención a la composición de diálogos. El abuso de estos en las novelas y los guiones cinematográficos se debe a una errónea concepción sobre los medios básicos de la representación en los mismos, y principalmente, al intento del escritor de solucionar su propósito ideológico de modo directo y fácil, es decir, mediante el diálogo, y no mediante la línea

de acciones en los filmes o la descripción en las novelas. Esta es la razón por la cual aparecen los diálogos más de lo necesario, pero no los de peso, de profundidad filosófica. Hay que evitar el uso indiscriminado de los parlamentos.

Con vistas a combinar de forma orgánica el contenido con la forma en el manejo de la lengua, es necesario buscar expresiones correspondientes a cada situación y objeto. Los protagonistas de nuestra literatura son seres que combinan los valores políticos con los humanos. La representación de los diálogos reflejará de forma concentrada el ideal político y la personalidad de los personajes y a la vez ha de ajustarse cual anillo al dedo, a la atmósfera del ambiente y la circunstancia del habla. Lo mismo debe ocurrir con la descripción, monólogo, explicación y otras frases del autor. Cada uno de los enunciados del escritor debe concordar con el objeto, la situación en que este se halla, las ideas y los sentimientos de quien lo describe y el estilo de la obra. Si el escritor usa arbitrariamente sus enunciados subjetivos, puede exagerar o minimizar los objetos y circunstancias, provocando como consecuencia la discordia entre el contenido y la forma.

Para mostrar con nitidez y veracidad la vida y la realidad de una época, es preciso reflejar correctamente los hábitos del habla de ese período. En cuanto a la narración del escritor, no hay por qué copiar al pie de la letra la lengua de un período histórico dado. En las obras históricas es recomendable que el autor utilice el idioma culto de Corea y agregarle como condimento los vocablos y lenguajes usuales del período que aborda para que el lector tenga una noción sobre esa época. En el reflejo del habla conforme con la época es preciso prestar especial atención a una adecuada selección de expresiones que denoten el régimen socio-político, las relaciones económicas y el estado cultural y moral. Aunque se debe conocer la vida pasada teniendo el presente como punto de partida y describirla de modo significativo, es inadmisibles infringir el principio historicista inventando hechos que no existieron o modificando arbitrariamente los acontecimientos reales.

Para materializar los principios del realismo en el manejo del lenguaje, resulta importante buscar expresiones peculiares y originales.

En la vida cotidiana, las ideas, los sentimientos, el nivel cultural y moral, el oficio, la capacidad intelectual, la afición y los gustos de una persona se expresan casi siempre mediante el lenguaje. Lo mismo sucede con el concepto del mundo y la particularidad del escritor. Diríamos que el lenguaje es una “ventana” por donde se puede observar el alma humana y éste se expone al exterior. El lenguaje literario es vívido, emotivo y personal, a diferencia del que se utiliza en las oficinas públicas, la prensa y el sector científico-tecnológico. De tales características representativas, lo fundamental es su cualidad personal. Esta hace vívido y emotivo el lenguaje. En el lenguaje la personalidad no se expresa por el deseo de hablar y expresar de forma distinta que los demás, sino mediante el esfuerzo por exteriorizar las propias vivencias y las ideas y sentimientos con veracidad, exactitud y claridad. Mientras más personal sea el lenguaje literario, con mayor viveza y verosimilitud se representa la vida. La individualidad en la representación del lenguaje decide en gran medida la originalidad y la veracidad de la obra. Sin el uso del lenguaje nuevo, la obra no puede reflejar contenidos nuevos.

En principio, el autor no ha de utilizar nuevamente las expresiones empleadas en otras obras. Por muy depurados que sean una oración o un diálogo célebres, estos no pueden tener sus valores como tales más de una vez ni pueden ser normas absolutas para todos los escritores. Estos deben concebir ideas de manera ingeniosa en la medida de lo posible y escoger expresiones y vocablos vivos. Las discusiones que los tres ministros, personajes de la obra clásica *Tres en pugna por el trono*, sostienen para tomar el poder, constituyen un buen ejemplo de la personalización del lenguaje. Las afirmaciones de ellos son muy personales y expresan el carácter de cada cual: Pak insiste en que la única manera de rechazar la invasión de Paengma y salvar a la patria es unificar los ejércitos subordinados a las tres sectas; Mun plantea pedir ayuda a los países grandes, como una

certera medida para enfrentar la situación en que están desiguales las fuerzas; y para Choe lo ideal en los momentos críticos es retroceder un paso para poner en orden la situación y forjar la capacidad. Con ello se hace más evidente la hipocresía de los tres dignatarios que pugnan como fieras para sentarse en el trono, valiéndose de ardidés e intrigas, engaños y trampas, traición y deslealtad a la patria. Con sólo leer el guión, sin necesidad de oír hablar a esos personajes en la escena, podemos imaginar con viveza las peculiaridades del carácter de cada uno de ellos: Pak, un típico militar bruto y corpulento que blande el sable por cualquier motivo insignificante; Mun, de la familia real, que aparenta ser una persona cortés pero perverso en realidad; y Choe, quien se caracteriza por ser un hombre sumamente astuto y feroz.

La medida decisiva para asegurar la personalidad en la representación del lenguaje literario es que los escritores establezcan sus propios estilos. Actualmente en nuestro país escasean los literatos con un estilo propio. Quien está desprovisto de esa cualidad no puede ser un verdadero escritor. El que se dedica a esta profesión debe poseer un lenguaje con marcado carácter personal y describirlo cada vez de una forma original que lo distinga del de otros escritores. Jo Ki Chon, autor de la epopeya *Monte Paektu*, puede ser considerado un poeta talentoso dotado de un estilo propio. Sus expresiones poéticas son tan singulares e ingeniosas que nadie puede imitarlas. Algunos plagian sus expresiones con cierta remodelación, pero el lector se percató enseguida que han imitado al citado poeta. El escritor debe presentar en el círculo literario su propio rostro, su propio terreno lingüístico que no puede ser imitado por nadie.

La representación de un lenguaje vivo con un estilo propio depende de la capacidad y destreza del escritor.

El éxito en el manejo del lenguaje depende absolutamente del talento del escritor. El poder de los medios lingüísticos con gran expresividad y capacidad de generalización se decide por el método y el nivel en que el escritor emplea el lenguaje. Sólo cuando él domina los medios y métodos de representación, puede poner en

pleno juego el lenguaje de acuerdo con su propósito y lograr en ese proceso un estilo propio. El escritor debe ser el que más vocablos domine y sepa manejar con mayor habilidad el lenguaje.

6. FORMAS LITERARIAS Y LA CREACIÓN

1) LA POESÍA DEBE SER LA BANDERA DE LA LUCHA QUE GUÍA LA ÉPOCA

La poesía progresista estimula enérgicamente la lucha de las masas populares por la independencia. Desde los primeros días de la lucha por romper la cadena del capital, la clase obrera ha tenido en la poesía una poderosa y combativa arma que estremece a miles de corazones, al igual que el tambor que resuena en el campo de batalla o el clarín que anuncia el avance de las tropas. En estos momentos en que se vigoriza la lucha de las masas populares por la independencia y se eleva considerablemente su nivel de conciencia ideológica y de cultura, la función combativa y el papel convocatorio de la poesía se incrementan como nunca antes. Un poema revolucionario puede sustituir miles de lanzas y espadas. Nuestra revolución urge mayor cantidad de poemas tan poderosos.

Hoy nuestra causa revolucionaria del Juche avanza impetuosamente hacia las metas más altas y convoca al pueblo a realizar sin interrupción proezas e innovaciones. La realidad actual es diferente a la de ayer, y también cambia con una rapidez increíble el modo de pensar de la gente y su actitud ante el trabajo. A nuestra literatura poética le corresponde reflejar susceptiblemente el desarrollo vertiginoso de la realidad y servir como una bandera de lucha que guía la época.

Para cumplir la función y el papel como tal, la poesía debe elevar decisivamente su valor lírico.

El lirismo es la característica esencial y la vida de la literatura poética. Para atrapar al público esta se vale de esa cualidad, mientras que la novela utiliza los relatos verosímiles e interesantes y el teatro la fuerza de atracción dramática.

El lirismo es la reproducción alegórica de las emociones transpiradas de la vida. La emoción es un término usual en la vida cotidiana, pero la palabra lirismo se emplea principalmente en el campo de la representación artística. También en la vida ordinaria se utiliza el término lirismo para describir los objetos de modo alegórico.

Los sentimientos que se expresan en la vida cotidiana no se traducen directamente como lirismo en las obras literarias. No todas las emociones de la vida reflejan la esencia de la época. Aun cuando la reflejen, pueden ajustarse o no a la semilla que quiere cultivar el poeta en la obra. Este escoge el sentimiento típico y lo reelabora según las características y las exigencias de la obra. Ese es precisamente el lirismo.

Los sentimientos se basan en cierto concepto del mundo. Todo sentimiento del hombre surge en su relación con la realidad. El hecho de que la realidad sea la base del sentimiento y este sea una forma especial del reflejo de la realidad no significa que todos los objetos existentes puedan despertar emociones. Además, un mismo objeto despierta distintos sentimientos y proporciona diferentes experiencias a las personas. El concepto del mundo y la preparación espiritual son los factores fundamentales que determinan la naturaleza del sentimiento y el grado de la experiencia que se adquieren en relación con la realidad.

El sentimiento y la idea están inseparablemente relacionados. La emoción surge y se revela siempre en compañía de una idea. Por lo que no se puede valorar el lirismo del poema como un simple producto de la percepción. El lirismo es fruto del pensamiento alegórico que combina la percepción con la aspiración ideológica.

Para imprimir un marcado lirismo en una obra poética es necesario reflejar con profundidad los sentimientos prevalecientes de la era.

Estos sentimientos reflejan el curso fundamental de la época y la

tendencia emotiva de las masas populares. Abarcan contenidos ricos y diversos. Pueden ser tales sentimientos las siguientes manifestaciones emotivas típicas que se observan en la lucha del pueblo por la causa revolucionaria del Juche, entre otras su fidelidad al Partido y el Líder; su ardiente deseo de tener como fe la idea Juche y materializarla cabalmente en todas las esferas de la revolución y la construcción; su infinito orgullo de vivir en un país socialista de estilo coreano centrado en las masas populares y su resolución de hacer valer a toda costa ese régimen; su odio a todos los enemigos que intenten pisotear la soberanía nacional; y su fervorosa aspiración a lograr la reunificación de la Península.

En la representación de los sentimientos prevalecientes de la época resulta particularmente importante describir a fondo el ardiente mundo emocional de nuestro pueblo que, muy susceptible a los problemas apremiantes que quiere resolver hoy el Líder y a las exigencias de la política del Partido, se empeña por darles solución a su debido tiempo.

Mi Patria, un excelente poema lírico que canta el patriotismo, constituye el modelo de la representación profunda de los sentimientos prevalecientes en nuestra época. Hay muchos poemas que abordan ese tema, pero son pocos los que expresan tan excelentemente el amor a la patria a partir del sentimiento predominante de la era. El mencionado poema canta al amor a la patria-madre, pero no simplemente a esa donde nacimos y crecimos, sino a la que garantiza además la independencia de los individuos y de la nación, y lo expresa con emoción, a través de la vida, sobre la base del concepto revolucionario del líder. Por haber sido compuesto de tal manera el poema pudo convertirse en una oda que corresponde al espíritu actual y el gusto del pueblo.

El poeta debe ser el cantor y el corneta de la época. Los verdaderos poetas son aquellos que llevan dentro el ímpetu de la época y se afanan por respirar su mismo aire.

Con vistas a enriquecer el lirismo de la poesía, es necesario que el poeta se descubra plenamente su cara personal.

El lirismo es, por su naturaleza, la manifestación concreta y refinada de la emoción, por lo que posee necesariamente sus propias características. El lirismo poético se diferencia del de otros géneros literarios. Es la narración directa de la emoción del autor. En la poesía se descubre de forma directa la cara singular del poeta como protagonista lírico. De otra manera, la obra sería ya un fracaso. En los versos debe reflejarse directamente la imagen del protagonista lírico y proyectarse un mundo de singulares emociones que no puede tener ninguna otra persona.

En este sentido, se puede calificar de excelente el poema lírico *Perdóname*. Este contiene las experiencias de la vida de un soldado que se han acumulado desde la temprana etapa escolar y expresa con ardor el excelso juramento que, al cabo del balance de ese pasado, toma el protagonista ante la patria. El poeta le pide perdón a la patria por los errores cometidos cuando era un niño sin sentido común pero también le exige que sea intransigente si él se olvida de los grandes beneficios que ella le ha dado. Finalmente expone, con una viva y exuberante emoción, la idea de que él no traicionará jamás al Partido ni a la patria y que daría incluso su vida para corresponder a su gran amor. El poeta tiene que exponer en cada obra un mundo emocional en el que se emerjan con nitidez su imagen y su voz. Expresar los sentimientos predominantes de la época a través de un mundo de vivencias que dejan ver con claridad su personalidad y originalidad constituye precisamente la exigencia primordial para enriquecer el lirismo de la poesía.

Es recomendable hacer un gran esfuerzo por reforzar la musicalidad en los versos.

La literatura poética tiene su origen en el arte musical y desde su inicio la musicalidad ha sido su atributo consustancial. Diríase que tanto la música como la poesía son canciones de la vida. En la poesía el lirismo transcurre por sobre hermosos y refinados ritmos, así como su lenguaje y versos se armonizan con el ritmo y el compás musicales. Gracias a su rica emotividad, hermosa sonoridad y refinada belleza rítmica, la poesía pasa a ser literalmente música escrita.

El prosaísmo de los versos les quita el carácter musical, atributo esencial de la literatura rimada. El poema debe provocar el deseo inmediato de recitar o aprendérselo de memoria, cual una buena pieza musical que tan pronto se escucha en seguida provoca las ganas de cantar. Al igual que la música, los versos deben ser solemnes, pulcros y fluidos.

Hay que destacar la musicalidad del poema tanto en el contenido como en la forma. Si las hermosas y ricas emociones líricas que conmueven el alma constituyen el contenido de la poesía que le asegura la musicalidad, se podría decir que la rima es una forma que la destaca.

Por tener ritmo, el lirismo poético se distingue del de otras obras literarias. Sin el ritmo, la poesía pierde la musicalidad. Y la emoción que no tenga musicalidad no puede hacer lírico el poema. En la creación poética se presenta como una tarea muy importante conocer perfectamente la esencia de la rima y su composición y materializarlas de acuerdo con las leyes de la arte métrica de nuestro estilo.

La rima es un concepto que expresa el curso musical del lenguaje poético. Sus componentes básicos son la fluidez y el compás, al igual que en la melodía musical. Estos dos elementos están relacionados inseparablemente. La primera crea diversos altibajos y curvas en la rima, mientras que el segundo logra la simetría y la repetición periódica de las unidades de la misma. La rima poética debe tomar un fluido sonoro y armonioso, sin perder la periodicidad en correspondencia con un compás controlado y regulado.

La rima de la poesía no se logra con ajustar la cantidad de las letras y la moderada medida de los versos. No niego que estos son elementos importantes. La rima se alcanza cuando se seleccionan y se disponen las palabras, midiendo la cantidad y el matiz de las sílabas, y se regula la medida de los versos según la capacidad respiratoria. Pero lo más importante es la viveza de las experiencias emotivas del poeta sobre la vida y la excitación en alto grado del contenido emocional del poema. La rima adquiere su valor sólo

cuando sirve para avivar las emociones. En los momentos de violenta conmoción y pasión, el hombre siente el palpar del corazón que no puede percibir en un estado normal. De la misma manera, cuando alcanza su máximo vigor la emotividad del poema puede armonizar con naturalidad con la rima. De una pobre vivencia emocional no sale la rima sino una repetición mecánica, por mucho que se trate de ajustar la cantidad de sílabas y observar la métrica. Eso no pasa de ser una especie de formalismo en la creación poética. Si se recurre a explicaciones en lugar de profundizar en los sentimientos, las oraciones salen con carácter enunciativo y por ende se destruye la rima.

Para exaltar la rima de los versos, es preciso manejar con habilidad los diversos medios del idioma nacional. El método de la composición rítmica depende en gran medida de las peculiaridades de la lengua nacional. Al explotar al máximo las excelentes cualidades de nuestra lengua, se debe componer rimas fluidas y bellas a tono con el gusto y los sentimientos del pueblo, y crear sin cesar otras enérgicas, nobles y vivas que se avengan a nuestra era revolucionaria.

Además de subrayar las características propias de la literatura poética, hay que perfeccionar de modo global sus distintos géneros.

Se debe promover tanto la poesía lírica como la épica, y la lírico-epopéyica, y en el caso de la primera, aprovechar al máximo sus distintas formas, sin limitarse a una o dos. Se debe acudir tanto a las formas largas como a las cortas. Hay poemas que han de ser largos, y otros, cortos. No ocurre que estos últimos no emocionen porque son cortos. Una copla, aunque es corta, posee todas las características que debe tener la poesía lírica. Una de las peculiaridades esenciales de la poesía lírica es reflejar contenido rico y profundo en una forma corta. Cuanto más corta, mejor.

Es necesario promover los versos de forma narrativa como la balada. En la vida suceden muchos episodios poéticos y a la vez dramáticos. Y la balada constituye la forma ideal para poetizarlos.

También se deben presentar los versos de carácter político, con

marcado matiz comentario, los que enseñan alguna moraleja y los que describen la bella naturaleza del país. Los versos que se alejan de la vida humana y se refieren solamente a la naturaleza no tienen ningún valor, pero es bueno revelar claramente mediante los versos el mundo humano reflejado en la bella naturaleza. Al igual que en la pintura, la poesía debe tener un género que aborde el tema del paisaje.

Es necesario prestar profunda atención a la creación de la letra musical.

Las canciones revolucionarias desempeñan un gran papel en la conducción de la época y la convocatoria a las masas populares. Donde hay lucha, hay canción, y donde hay canción se vigoriza el optimismo revolucionario y el fervor combativo. Hoy las canciones revolucionarias avivan el fervor de la lucha del pueblo en todas las obras de la construcción socialista y, estimulando el avance de nuestra era, contribuyen activamente a establecer un ambiente revolucionario en toda la sociedad.

Para que nuestras canciones puedan servir de medios poderosos de la lucha revolucionaria y la educación de las masas, primero se deben producir cambios radicales en la composición de las letras musicales.

Estas deben ser versos refinados.

No son un suplemento de la música cantada ni deben serlo jamás. Como una parte de la literatura poética, deben poseer cabalmente sus propias cualidades ideológico-artísticas. Deben tener una semilla original, un marcado planteamiento y una presencia peculiar del autor y las nuevas y ricas emociones que produce algún descubrimiento. Deben tener la suficiente fuerza para conmover el corazón aun antes de que se les pongan notas musicales.

El que la letra musical debe ser un verso refinado significa que ha de reflejar las emociones. La pieza musical titulada *De la ciudad viene una joven para casarse* tiene un contenido sencillo como se aprecia en el título, pero refleja claramente la idea de que gracias a la tesis planteada por el Líder acerca del problema rural socialista, los campos van convirtiéndose en lugares tan buenos para vivir como las ciudades. Se puede afirmar que solamente aquella letra que propugna

una profunda idea por medio de concretos y vívidos sentimientos puede convertirse realmente en una refinada pieza de poesía.

El procedimiento normal de la composición de una canción ha de ser poner música a la letra. Hay veces en que este orden se invierte, pero en tal caso se hace difícil componer una buena letra, pues el escritor pierde la creatividad debido a las exigencias del compositor musical y centra la atención solamente en cómo ajustar la rima y los versos al curso de la música. Tales anomalías se deben en parte al compositor que insiste en sus criterios, pero no por ello se debe atribuirle toda la culpa. Quien escribe la letra musical tiene que saber necesariamente de música. Sólo así puede presentar un texto que convenza al compositor y avivar su inspiración. El motivo por el cual se compone primero la música radica en la ineptitud de los poetas para presentar letras con ricos sentimientos que pueden atraer la atención de los compositores.

La letra musical debe pegarse fácilmente y quedar grabada en la mente por mucho tiempo.

Las canciones hechas al cabo de la liberación del país como la *Canción del arador*, *Mayo de la victoria* y *Vamos al monte y al mar*, para no hablar de las famosas piezas clásicas compuestas hace mucho tiempo como la *Canción de Corea* y *Nostalgia*, tienen letras y melodías fáciles de recordar aun ahora. La letra de la *Nueva primavera* también surge de la mente por sí sola y enseguida nos ponemos a canturrear *Llegó la primavera, llegó la primavera*. La canción debe ser tal que se pueda entonar en cualquier momento sin forzar la memoria.

La letra puede pegarse cuando proyecta la vida. Puede granjearse el amor del público solamente si refleja la vida real que se puede presenciar y experimentar en carne propia y los sentimientos íntimos.

Para que la letra se pegue, debe ser fácil de cantar y comprender. Es del todo posible expresar la profunda filosofía de la vida con palabras sencillas. La letra de la canción es un poema acompañado de música, por lo que no debe tener expresiones difíciles. Para escribirla algunos se dedican exclusivamente a inventar expresiones

ingeniosas, como si estuvieran en una competencia de retórica. Hacerlo es importante, pero no es lo fundamental en la creación. La letra, al igual que la música, debe ser compuesta de tal manera que al escucharla por una vez sea comprendida de inmediato. La letra es un poema corto de unos cuantos versos. Es realmente absurdo tratar de mostrar una profunda idea mediante el reflejo de diversas y difíciles expresiones en un contexto limitado. Para la letra musical se deben escoger aquellas expresiones sencillas y comunes pero capaces de causar impacto en la gente e invitarla a reflexionar por largo tiempo. La letra de la canción *Cae la nieve* proyecta una escena más bien simple, pues no habla más que de una persona que, sentada a la ventana, en una noche en calma y de nieve, escucha un cuento de la guerrilla antijaponesa. Pero lo cierto es que esa pieza hace recordar muchas imágenes asociadas y tiene gran repercusión. En la creación de la letra, en lugar de tratar de lograr efecto con expresiones, se debe extender una escena vívida e integral que haga imaginar muchas cosas y producir un eco duradero.

Nuestra literatura poética tiene un rumbo bien definido para su creación. Lo que importa es que el poeta trabaje con pasión, bien consciente de la misión que ha asumido ante la época. Cuando con el corazón inflamado adquiere profundas experiencias emotivas de la vida y se ahonda en las reflexiones, es posible que se registren renovaciones ininterrumpidas en la literatura poética y se recojan abundantes cosechas en la producción de excelentes poemas y letras musicales.

2) HAY QUE DESARROLLAR LA LITERATURA NOVELÍSTICA SEGÚN LAS EXIGENCIAS DE LA ÉPOCA

La novela es el género representativo de la literatura. La altura, o sea el nivel de desarrollo de la literatura de un país se aprecia principalmente por los valores ideológico-artísticos de la novelística.

La novela es el género literario más amado por el público. Se lee ampliamente por los niños y ancianos, para no hablar de los jóvenes sensibles a lo nuevo y dúctiles a múltiples emociones. Su lectura coadyuva a comprender la verdad de la vida y los principios de la revolución, así como a cultivar bellos y nobles sentimientos. También ejerce una gran influencia en el establecimiento del concepto revolucionario del mundo.

Los valores sociales de la novelística son determinados por la apreciación de las masas populares. En tiempos pasados, nuestros escritores crearon muchas obras excelentes que le gustan al pueblo, entre ellas las novelas que integran el ciclo *Historia inmortal*. Pero no se puede afirmar que a nuestro pueblo le gustan todas las novelas que se producen. El escritor tiene que analizar profundamente por qué algunas de sus producciones no se leen ampliamente entre el pueblo.

Este fenómeno surge debido a la distancia entre la realidad y la vida descrita en las obras. El lector se siente atraído por el mundo de la obra cuando se familiariza por algún motivo con la vida de su protagonista.

Una de las razones por las cuales algunas novelas infunden menos familiaridad y no profundizan en la vida radica generalmente en la idealización del personaje. La representación del personaje incomparablemente superior que el hombre real no puede causar simpatía a los lectores. Es lógico que la novela deba adelantarse a la realidad, pero si se inventan personajes que superan a esta, se acabaría idealizando al hombre y la vida. Los protagonistas de nuestras novelas deben ser hombres reales y tener un aspecto familiar, como si fuera uno más de entre nosotros. A la novela le corresponde revelar la esencia de la vida común que observamos a diario y representar como prototipo el elevado mundo espiritual guardado en lo profundo del corazón de las personas ordinarias. Se llega a tener el interés artístico cuando se comprende un nuevo y profundo sentido que encarna la vida cotidiana y se deja llevar espontáneamente por el noble mundo de la vida.

Algunas novelas no son leídas ampliamente por las masas debido a la ausencia de la vida. No vale la pena hablar de los valores de una novela si casi no se puede encontrar la vida en ella, porque este género posee realmente gran posibilidad de reflejar con amplitud y desde distintos ángulos las diversas facetas de la existencia. La vida descrita en la novela abarca no solamente la política, la economía y la cultura, sino además la familia, el pasado y el futuro. El escritor debe tener grandes experiencias sobre todos esos aspectos de la vida y describirlos libremente a partir de la semilla de la obra. Cuando se comenta que una obra tiene la vida o no, no se refiere a cualquier vida. Nos referimos a la vida típica que refleja la esencia de la época y sociedad, la vida nueva y singular descubierta por el autor. Por muy minuciosa que sea la descripción de los fenómenos cotidianos, si no es verosímil, decimos que la obra no tiene vida. El hombre pasa cada momento en medio de la vida. Cualquiera tiene profunda experiencia de la vida y la entiende a su manera. Como creadoras y beneficiarias de la vida, las masas populares tienen muchos conocimientos sobre ella. En cuanto a las obras que se les presentan ningún escritor tiene derecho a regatear con ellas sobre la veracidad de la vida. La tergiversación de esta, por mínima que sea, no pasa con el pueblo. Aún más, si aun después de terminada la lectura no se logra percibir una vida verídica, tal obra no puede ser del agrado del público.

Hoy nuestra narrativa debe ser un nuevo género que desafíe todo lo viejo. El Partido requiere producir una revolución en esa literatura conforme a las exigencias de las masas populares por la independencia y su alto nivel cultural. En acato de la orientación del Partido de promover una revolución en la esfera artístico-literaria, el escritor debe eliminar todos los elementos y esquemas viejos de la narrativa y crear muchas obras de estilo coreano que respondan a las exigencias de la era Juche.

En la producción novelística resulta importante destacar las peculiaridades de este género.

La novela tiene la ventaja de emplear de modo global los medios

representativos de la literatura. No existe ninguna vida que no pueda ser descrita por el lenguaje, medio básico de la representación literaria. Con el lenguaje se puede describir, platicar, explicar y expresar desde la posición de escritor. El lenguaje no puede hacer gala de su ilimitada capacidad expresiva en todos los géneros literarios. Si la poesía expresa principalmente los sentimientos humanos con narraciones del autor, diálogos y otros medios por el estilo, la dramaturgia se vale de los parlamentos y las explicaciones del escritor para reflejar la vida humana que generalmente puede ser apreciada por la vista. Sólo la novelística puede expresar todo lo que está al alcance del lenguaje, empleando al máximo los medios representativos como la descripción, los diálogos, la narración del autor y la explicación. La novela tiene la posibilidad de mostrar a plenitud las figuras visuales, la sicología interior y la vida privada, así como describir en todos los aspectos al hombre y la vida sin ninguna restricción de tiempo y espacio. Por ser un género que, utilizando plenamente el medio del lenguaje, entreteje la trama muy amena, la novela provoca en el público el impulso espontáneo de leerla y, a diferencia de las obras escénicas, le brinda la posibilidad de disfrutar su lectura en cualquier momento y lugar.

El hecho de que la novela tiene la ventaja de utilizar integralmente el medio del lenguaje a diferencia de otros géneros, no significa que su redacción sea más fácil que la de la dramaturgia y la poesía. Poder describir libremente la vida no pasa de ser en todos los casos una posibilidad.

El uso integral de los medios de la representación literaria es la ventaja de la novelística y a la vez su característica. A la novela le toca aprovechar esta ventaja para poner empeño en mostrar profunda y ampliamente todos los aspectos del hombre y su vida.

El empleo integral de los medios de la representación literaria en la novela no descarta la necesidad de dirigir la atención principal a la descripción.

La novela no debe escribirse como el guión del drama, en el cual se da cuenta de cómo va a ser el curso de la narración leyendo

solamente los diálogos. Es verdad que el diálogo es importante y se emplea con frecuencia en la novela, pero no constituye el medio fundamental de la representación. El relato de la novela debe fluir principalmente por una serie de descripciones, y en estas participarán como elementos suplementarios el diálogo, la narración del autor y la explicación.

La descripción más importante de la novela es la de psicología. Lo fundamental en la exposición del mundo interior de un personaje es describir a fondo el curso de sus pensamientos. De esta manera se puede revelar concretamente las cualidades esenciales de su carácter y su modo de pensar. La descripción del aspecto exterior y los actos de los personajes y el ambiente que aparecen en la novela ha de servir para mostrar por igual la psicología de esos personajes y la figura del escritor. Cuando la descripción de la apariencia y los actos de los personajes y del ambiente refleja la psicología de ellos y del mismo autor, se nutre de sus ideas y sentimientos y traspaasa por su apreciación emotiva, puede armonizar con las características de la novela y atraer la atención del lector.

La descripción pormenorizada del hombre y la vida es la forma esencial de la narración de corte realista. Así deben ser descritos principalmente en la novela tanto los personajes como el ambiente.

Exponer la vida en forma de relato es otro rasgo importante de la novela.

La novela es una literatura descriptiva y a la vez narrativa. En el coreano el término novela se ha originado de la narración. La historia de la literatura universal comprueba que en cualquier país la novela surgió de obras con forma de relato. Con el desarrollo de este género literario se fue incrementando gradualmente el peso de la descripción y se inclinó el centro de la atención a la representación del carácter de personajes. Esto ha permitido que el estilo narrativo se transforme en el descriptivo y el contenido se desarrolle como un relato literario cuyo eje es la descripción del carácter. Con todo, la exposición del hombre y la vida a través de una determinada narración no ha dejado de ser un compromiso inviolable.

La novela debe tener necesariamente algún relato literario.

Ese relato debe ser ameno y atractivo. La novela ha de ser sensible a los problemas cuya solución esperan ansiosamente las masas populares en la vida real, resolverlos de acuerdo con sus aspiraciones y, además, tramar con amenidad el argumento. El curso de la narración debe ser atractivo en todo momento en una continuidad de escenas fascinantes y emocionantes, ora apretando, ora aflojando el alma del lector.

El relato de la novela ha de transcurrir por el curso de sentimientos perfectamente organizados. La organización de los sentimientos es una vía importante para entretejer con emoción el relato y atraer con naturalidad al lector al mundo de la representación. Podría decirse que es una labor de la representación que establece relaciones de sentimientos entre los personajes y entre la obra y el lector.

Para la organización impecable de los sentimientos, es preciso establecer bien la relación de los personajes en este aspecto. A diferencia de la idea o voluntad, el sentimiento humano es muy variable y veleidoso. Los sentimientos de los personajes que se presentan en una obra sufren cambios y transformaciones, formando un curso determinado. Visto en su conjunto, se acumulan y explotan sucesivamente en busca de un punto culminante. Las líneas de sentimientos de los personajes se entrelazan estrechamente entre sí y se influyen unas sobre otras. Al profundizar en esta relación de influencias según la lógica de la vida, el autor puede organizar bien los sentimientos entre los personajes.

En la organización de los sentimientos es necesario establecer adecuadamente los nexos emotivos que unen al lector con el mundo de la representación de la obra. El verdadero objetivo de esa labor radica en provocar mayor placer emotivo en el lector. Una obra no tiene ningún valor si el lector no comprende ni simpatiza con las risas, las lágrimas, o la conmoción de sus personajes. Si el escritor, emocionado por sí solo, ignora los sentimientos del lector, surgen sucesivas incongruencias y contradicciones emotivas entre el

personaje y el lector, y, a fin de cuentas, la organización de sentimientos acaba en un fracaso. El autor debe dominar siempre la psicología del lector, conocer bien sus sentimientos y establecer la relación de sentimientos entre los personajes según la lógica de la vida.

La organización de sentimientos está relacionada con el lirismo de la obra. El lirismo de la novela se logra por la intensa descripción emotiva de los objetos y la narración del autor, pero más bien por los hondos sentimientos que entraña el mismo relato. En la novela, el lirismo del relato depende de la organización de sentimientos. El escritor debe lograr un gran lirismo de la obra mediante la vinculación perfecta de la línea de sentimientos de cada personaje con la de otros conforme a la lógica del carácter y la vida.

La organización de sentimientos tiene que ver también con el dramatismo. Este es un rasgo propio de la dramaturgia, pero es también un elemento indispensable en las novelas que abordan determinados asuntos. Por supuesto, según los casos, pueden haber novelas seriamente dramáticas, o las de modalidad suave, tranquila y lírica, o de activa y viva. Mas no se puede afirmar que novelas de esa modalidad tienen o no tienen dramatismo. Según modalidades puede ocurrir que unas tengan marcado dramatismo por apariencia y otras lo tengan bien encubierto por dentro. La narración de la novela debe ser dramática para organizar los sentimientos con elasticidad y atracción y conducir a la gente al mundo de la representación. La novela debe tener algo que, desviándose de lo común y corriente, contrarreste lo previsto, y describir nuevos y singulares altibajos de la vida.

Lo importante en la producción novelística es evitar los esquemas.

El autor debe proyectar y representar con audacia. Si mide cada paso, mirando a la cara de otros, no puede desistir de los clichés. Actualmente no pocas obras representan la relación humana como la que existe entre el que educa y el educado, pero no es obligatorio hacerlo así. Es verdad que la literatura sirve para educar a la gente,

pero su objetivo educativo no se logra solamente por la mencionada relación. La gente se instruye por influencia de un noble ejemplo del protagonista y también por la aguda crítica a los fenómenos negativos. La educación surte efecto cuando se realiza por distintos métodos y desde diversos ángulos.

Otro cliché es desarrollar el argumento ajustándolo al orden de la presentación del ambiente, el origen y el desarrollo del suceso, el clímax y el desenlace. El argumento ha de ser estructurado con libertad y de distintas formas según la semilla de la obra y la personalidad del escritor. A este le corresponde buscar entre las formas de composición perfeccionadas a lo largo de la historia aquellas que pueden reflejar la vida con fidelidad y que responden al gusto de la época. También le toca estudiar y refinar ininterrumpidamente las nuevas formas de composición que armonizan con el desarrollo de la vida real y la naturaleza del arte.

Con vistas a subrayar los sentimientos en la obra, suelen incluir la línea de amor, fenómeno que en sí no es negativo. De representar adecuadamente la relación amorosa, se puede dar una correcta concepción acerca de la ética de amor de nuestra época y adornar la obra con un peculiar matiz emotivo. Lo malo es que esquematizan esa relación y la muestran con poca naturalidad y de forma insípida. Generalmente en las obras las parejas de jóvenes enamorados se separan por alguna equivocación, una diferencia de criterios o algo por el estilo, hasta que finalmente se juntan de nuevo. También hay quienes tratan de buscar en algo inevitable el motivo del primer encuentro de dos amantes, pero no deben proceder así. Dos jóvenes pueden unirse por pura casualidad o separarse al final por la discordia de ideales.

El esquema es una muralla que separa la literatura y el lector. Los escritores tienen que presentar cada cual algo nuevo, desprendiéndose de todo tipo de esquemas.

Es recomendable diversificar los métodos de descripción en la novelística.

El gusto estético del hombre se transforma y desarrolla con el

tiempo. Con los métodos empleados en los tiempos antiguos no se puede crear novelas que respondan a los nuevos gustos estéticos de nuestro pueblo. Una vez trazado el rumbo de la creación, sea novela o poema, no hay por qué encasillarse en un esquema, restringiéndose por una manera de seguirlo. No importa ir por un camino recto o dando vueltas. En la creación literaria los métodos representativos deben ser aprovechados por el escritor según su capacidad.

Entre los métodos representativos, algunos son del gusto de las masas populares, mientras que otros prefieren las clases reaccionarias. Debemos rechazar rotundamente los métodos vulgares que les agradan a las clases reaccionarias, establecer el Juche y defender firmemente la posición de la clase obrera en la aplicación de los métodos de descripción.

Los métodos de la representación literaria son eficientes, pues han sido generalizados a lo largo de muchos años. El escritor no debe aferrarse a los consabidos métodos, sino emplear otros nuevos y más eficientes de acuerdo con el gusto y las exigencias del pueblo, para así ampliar con audacia la extensión de la representación.

Las novelas pueden aprovechar eficientemente los métodos, como el del establecimiento de varios protagonistas. No hay ley que establece que la novela debe tener solamente un protagonista. Y no pasa nada con presentar varios protagonistas, con tal de que la semilla lo exija. Este método es apropiado para mostrar de forma tridimensional las inmensas escenas de la época y la vida. A diferencia de otros géneros literarios, en esas novelas no se pregunta quién es el protagonista.

Se puede acudir también al método de ocultar al protagonista. En este caso su representación, difractada en varios sentidos, se trasmite al lector de manera indirecta. Esta fórmula es más difícil que la directa, pero puede provocar mayor interés y expectativa acerca de la imagen del protagonista y atraer más atención por el drama de la obra.

La novela puede poner en el centro de la representación un hombre negativo de la sociedad. También se puede escribir novelas

semejantes a los guiones cinematográficos *El día de la boda* y *Mi familia*. En ese tipo de novelas se debe exponer con claridad la esencia ideológica de manera que las personas que tienen el mismo defecto que su protagonista aprendan una seria lección de la vida. La crítica a tal personaje tiene que ser dura, pero al mismo tiempo se deben mostrar los esfuerzos constantes y sinceros del colectivo por conducirlo por un buen camino. Asimismo, se pueden crear obras que sitúan a un enemigo en el centro de la representación y denuncian su mundo interior.

Hay otro método que consiste en describir la vida fundamentalmente con la exposición de la psicología del autor y los personajes. Requiere de dar más espacio a la descripción analítica de la experiencia psicológica de los personajes y el monólogo del autor. Su buen uso permite profundizar en lo interior y esencial, más que en lo exterior y fenoménico, por eso se hace posible subrayar con eficiencia el carácter filosófico de la obra. Este método no tiene nada que ver con el subjetivista. Hay quienes, para representar principalmente la psicología, desatan pensamientos sin forma y confusos que se les antojan o hacen disparates con frases que nadie puede descifrar, lo cual no es admisible en absoluto. El método debe estar dirigido a exteriorizar el mundo espiritual del hombre con veracidad y riqueza y según la lógica de la vida, así como a exponer con mayor filosofía y profundidad la esencia de la vida y el pensamiento del escritor.

Es necesario buscar y aplicar ampliamente el método del romanticismo en la novela. Al escritor le toca aplicar creativamente y según las exigencias y el gusto de la vida actual el método romántico creado en el curso del desarrollo literario universal. Al mismo tiempo debe buscar activamente los nuevos métodos del romanticismo.

Hay que diversificar no solamente los métodos de representación, sino, además, los géneros de la novela.

Quienes piensan que los novelistas se reconocen como tales solamente si escriben obras de mediano o gran tamaño, se equivocan. Entre los famosos autores del mundo muchos se dedicaron a

narraciones cortas durante toda su vida. Los valores sociales de la novela no se definen jamás por su volumen. Un relato de corta extensión, pero dotada de un elevado carácter ideológico y artístico tal y como exigen la época y el pueblo, es del todo posible que sea calificado de obra famosa.

El desarrollo de la realidad exige obras breves con contenidos actualizados y de carácter convocatorio, como es el caso del cuento corto. Este género, de fácil difusión y de carácter combativo y convocatorio, es un excelente medio para la educación de las masas. Ningún otro género de la narrativa puede superar al cuento en el inmediato reflejo de las maravillas y las innovaciones que se realizan día tras día en las grandes obras de construcción. Actualmente, el periódico *Munhak Sinmun* publica fragmentos de obras largas que ocupan una o dos planas, lo cual no le conviene al carácter del rotativo, que exige una rápida difusión, y no va con el espacio limitado de sus páginas. Sería conveniente publicar muchos cuentos en los órganos de prensa como el mencionado periódico y las revistas, incluida la *Literatura coreana*.

Es necesario promover las epístolas, los diarios, las novelas de deducción y espionaje. Desde luego que estos géneros tienen ciertas limitaciones. Pongamos como caso la epístola en la cual resulta difícil describir la vida libre, amplia y profundamente, desde la posición de la tercera persona. Pero se pueden crear excelentes obras si se superan tales limitaciones y resaltan sus cualidades positivas.

Los relatos basados en los hechos reales desempeñan un papel importante en la educación de la gente con ejemplos positivos. Nuestra realidad es la fuente inagotable de datos significativos para ese tipo de literatura. En la realidad transcurrieron las valiosas vidas de aquellos que protagonizaron admirables gestos sin precedentes: algunos optaron sin vacilación por la muerte para salvar a sus compañeros, al colectivo en los momentos cruciales, mientras que otros dieron su piel y hueso a un enfermo que estaba al borde de la muerte. En el mundo no existe una sociedad como la nuestra, donde nacen nuevos seres y palpita una nueva vida. Esta gran y digna

realidad pone al escritor en contacto con una rica vida cargada de sentidos. Y esta misma realidad es la fuente inagotable de los relatos basados en los hechos reales. A través de las obras literarias, el pueblo quiere verse a sí mismo crecido como nuevos seres humanos de la nueva era y apreciar como en la misma realidad el gran ímpetu de la nueva sociedad y de la nueva vida que ha construido con sus propias fuerzas. Las narraciones históricas y basadas en hechos reales deben reflejar con fidelidad los personajes y los hechos y al mismo tiempo satisfacer todos los requisitos de la ciencia humanista. Basarse en los personajes y los hechos reales no significa enumerar los datos como en un documento cronológico.

Hay que escribir asimismo novelas de ficción. Se puede ampliar su extensión y tratar en ellas la vida social. Por ejemplo, hoy, cuando todos luchamos con optimismo imaginándonos cómo sería la patria reunificada, si el escritor hiciera una obra que describe de manera ficticia los momentos emocionantes de ese gran acontecimiento, colmaría de alegría y esperanza al público y estimularía sus labores y su vida. De la misma manera, es posible representar con imaginación la sociedad ideal comunista, el futuro de nuestra sociedad donde se haya materializado totalmente la idea Juche, o el mundo donde la humanidad haya alcanzado su plena independencia. Tales relatos pueden causar mayor impacto que las conferencias donde se hablan de un futuro luminoso. En esos relatos la fantasía no ha de ser jamás una absurda quimera. Debe basarse en las leyes del desarrollo histórico y científico y poner sus pies en la vida real.

Hay que escribir también muchos relatos compuestos por el método alegórico. Nuestra literatura clásica cuenta con muchas obras excelentes de ese género, entre ellas la *Rata sometida a la justicia*. El método alegórico sirve para satirizar la vida de los enemigos y también para mostrar con amenidad la vida real de nuestro pueblo mediante comparaciones.

Sería posible crear los relatos rimados y los que sirven para el desarrollo intelectual.

Nos corresponde, además, aceptar desde nuestra propia posición y

emplear de distinta manera otros excelentes métodos representativos y diversos géneros de la novela que han sido explorados por la literatura contemporánea.

Nuestra novelística debe mantener con firmeza su posición central en la literatura y materializar exitosamente las exigencias de la época y la realidad en desarrollo. A los escritores les toca liberarse de todos los viejos esquemas y esforzarse más por realizar nuevos cambios en la narrativa.

3) ES PRECISO ADAPTAR LA LITERATURA INFANTIL A LAS PECULIARIDADES PSICOLÓGICAS DE LOS NIÑOS

Formar a los niños como comunistas de tipo Juche es una tarea de largo alcance para la prosperidad de la patria. Ellos son los capullos de la nación y los protagonistas del futuro. El mañana de la patria y el porvenir de la nación depende de cómo formamos a los niños.

En la educación de los infantes como revolucionarios, las obras artístico-literarias juegan un rol importante.

A los niños, seres muy susceptibles desde el punto de vista emocional y curiosos, les encanta la lectura. Las obras literarias revolucionarias les muestran ejemplos vivos del estudio y la vida y les suministran nutrientes espirituales necesarios para su formación como revolucionarios. Las obras consolidan en diversos aspectos los conocimientos adquiridos en el aula, además de ampliar la visión del mundo a los niños que lo contemplan desde el limitado círculo de su casa, pueblo y escuela.

La literatura infantil se asemeja en muchos aspectos a la de los adultos, pero tiene también una serie de peculiaridades por el hecho de dirigirse a los niños.

Se trata de una literatura que tiene como lector a los niños y describe desde su punto de vista. Sus propias cualidades se expresan más en su punto de vista de la descripción que en los objetos de la

misma. Su característica esencial consiste en describir el hombre y la vida desde el punto de vista de los niños. Por lo común, presenta a los infantes como protagonistas y describen su vida, pero a veces parte del punto de vista de un niño para reflejar la vida de los adultos. En esa literatura todas las vidas deben ser el reflejo de la visión de los infantes y las experiencias adquiridas desde su enfoque. Quien lee esa literatura es el niño. Por la peculiaridad de tratar a los niños, su valor artístico reside en describir acertadamente el mundo infantil. Y si una obra infantil no corresponde a la psicología de los niños, pierde su valor como tal. Le toca reflejar contenidos revolucionarios de acuerdo con las características psicológicas y el nivel de conocimientos de los que pasan por la primera etapa de la vida.

El escritor de la literatura infantil debe conocer bien las peculiaridades de los niños coreanos y representarlos sobre la base de ello.

Los niños coreanos tienen una muy elevada conciencia ideológica.

El gran Líder los presenta siempre como “reyes” del país y les dispensa todo lo mejor del mundo. Desde que nacen, ellos se benefician a diario de la atención del Partido y su Líder, por eso cantan: *Nuestro padre es el Mariscal Kim Il Sung y nuestra casa es el regazo del Partido*. Realmente la fidelidad de los niños coreanos a su Partido y a su Líder es mucho más grande, emocionante y ardiente que la de los infantes de cualquier otra parte del mundo.

En nuestro país, todos, desde muy temprana edad, reciben educación revolucionaria por medio de la vida organizativa y colectiva. Por eso, nuestros infantes son muy organizados, disciplinados y colectivistas. A temprana edad conocen de la vida política, comienzan a formar el concepto del mundo y adquieren una elevada conciencia como herederos de la causa revolucionaria.

La literatura infantil debe ser representada necesariamente conforme a la alta preparación espiritual de los niños.

Anteriormente algunos se limitaban a describir los colores rojo, azul y amarillo, lo cual no satisfacía los sentimientos ideológicos y

estéticos de los infantes. En la actualidad la literatura infantil del mundo tiende a catalogar el carácter del niño como una cualidad innata y se ha puesto de moda la exaltación del “temperamento puro” de carácter supraclásista. Desentender los valores adquiridos y absolutizar los innatos en la descripción del carácter del niño conduce a la nueva generación a dar la espalda a la sociedad y a convertirse en un ser inerte para la época y la revolución, en un prisionero del fatalismo reaccionario. Debemos evitar la introducción de las tendencias reaccionarias de la creación que se oponen a la naturaleza de la literatura revolucionaria y no se avienen al estado espiritual y las exigencias de los niños coreanos.

Es preciso describir a fondo la fidelidad de ellos que admiran y siguen al gran Líder y al benefactor Partido. Ellos no la tienen aún como un concepto del mundo ni de la vida. Es necesario que las obras para ellos representen vívidamente la grandeza de nuestro Líder y Partido, de manera que el lector comprenda de todo corazón que ellos son los mejores del mundo. Además, es recomendable presentar los prototipos vivos, tales como los del Cuerpo Infantil que lucharon valientemente junto al General durante la guerra antijaponesa, los que pelearon denodadamente durante la Guerra de Liberación de la Patria y los de la Unión de Niños que han sido infinitamente fieles a su Líder, para que ellos los tengan grabados en la mente como pilares de su alma.

Es sugerible reflejar verazmente el alto sentido de organización y espíritu colectivista de los niños que se manifiestan a través de su vida orgánica revolucionaria. Se debe mostrarles de modo vívido cuán poderoso es el colectivo y cuán valiosos y desinteresados son sus compañeros, su colectivo, así como exponer con gran representatividad el modelo de los que se destacan en la vida de la Unión de Niños.

La literatura infantil debe poner gran empeño en la concientización de los niños como herederos de la causa revolucionaria del Juche. Al escritor le corresponde darles a conocer claramente con su obra las grandes pruebas por las que ha pasado

nuestra causa revolucionaria, su justeza, su grandeza y su invencibilidad. Además, enseñará a la nueva generación cuál es su posición y deber para heredar la mencionada causa. La literatura infantil debe describir con emoción la realidad de la patria socialista en cambio y el elevado mundo espiritual y la lucha de los mayores, para así estimular con fuerza y ejercer influencias revolucionarias sobre los niños. Las experiencias y las proezas de lucha de los niños durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y la Guerra de Liberación de la Patria demuestran que ellos también pueden hacer valiosos aportes a la revolución. La literatura infantil debe despertar en ellos el gran interés por la construcción socialista y por la causa de la reunificación de la patria, así como conducirlos a que contribuyan a la causa en aras del país y el pueblo.

Los niños coreanos tienen generalmente un alto nivel intelectual.

Todos ellos reciben los beneficios de la enseñanza. Y nadie en edad escolar tiene que dedicarse a algún trabajo ni es expulsado del aula por no pagar el estudio. En nuestro país se construye una escuela para un pequeño grupo de niños que vive en una isla anónima y se destina un tren para que una docena de infantes de una apartada aldea montañosa pueda asistir a clases. Una ordenada red de educación cubre todo el país desde las ciudades hasta los recónditos poblados montañosos e islas y todos los niños en edad escolar aprenden a plenitud gracias al sistema general de enseñanza obligatoria gratuita de once años. Los lectores de nuestra literatura infantil son precisamente los niños que reciben educación regular en los círculos infantiles, las primarias y las secundarias integrales.

Por esta razón, la literatura infantil debe ser escrita teniendo en cuenta su nivel intelectual. Por ser bajo en general el nivel de conciencia de los niños en comparación con el de los adultos, no se debe escribir obras sin estudiar nada, recurriéndose solamente a conocimientos demasiado generalizados o tratando temas de poco valor.

El primer deber del alumno es estudiar con afán. La literatura infantil tiene que centrar la atención en establecer entre los alumnos

un correcto concepto y estilo de estudio y despertar su interés por los nuevos conocimientos, para que concentren sus esfuerzos en el aprendizaje de los materiales docentes, que es su tarea fundamental. Al escritor le toca prestar especial atención a que en sus obras no surjan elementos contradictorios a la pedagogía o que obstaculicen el desarrollo intelectual de los alumnos, así como tomar la iniciativa para establecer relaciones con las escuelas y reflejar a tiempo en las obras los problemas apremiantes que se presentan en la enseñanza escolar.

Nuestros niños coreanos tienen alma pura e inmaculada.

En nuestro país no existe ninguna fuente social que pueda contaminar a los niños de aguas sucias. La unión del país en un ente socio-político y el sano ambiente de vida que reina en él coadyuvan a que los niños reciban una influencia positiva en cualquier momento y lugar: la familia, la escuela y la sociedad. En ningún otro país del mundo los niños son tan cándidos y sanos como en el nuestro.

A la literatura infantil le corresponde reproducir con autenticidad el corazón tan pulcro de nuestros niños. Debe cuidarse de las influencias de carácter reaccionario y las viejas ideas de los enemigos de manera que el alma de nuestros niños, tan blanca como el papel, no se ensucie ni con una sola mancha.

Los niños coreanos llevan una vida feliz y envidiable en un excelente ambiente social, y por eso es preciso prestar debida atención a su falta de noción sobre las viejas sociedades y de experiencias de las pruebas de la lucha revolucionaria. Ellos son la nueva generación que tiene por delante un largo y escabroso camino de la revolución. Impredicibles pruebas y dificultades pueden obstaculizar su avance. Para que la nueva generación luche hasta sus últimas consecuencias manteniendo intacta su casta fidelidad bajo cualquier circunstancia, la literatura infantil debe proyectarse minuciosamente sobre la historia revolucionaria del gran Líder plagada de múltiples adversidades y pertrechar a todos los niños con el espíritu del monte Paektu. Al mismo tiempo debe mostrarles con vívidas imágenes artísticas la trágica historia llena de martirios y

humillaciones que nuestro pueblo tuvo que sufrir por no contar con su país y su poder, para que reafirmen su determinación de seguir defendiendo la felicidad de hoy.

A los escritores les corresponde desarrollar la literatura infantil como una manifestación artística propiamente nuestra que se ajusta a la política del Partido y las peculiaridades de los niños coreanos. Solamente de esta forma la literatura infantil puede contribuir a la formación de esos infantes como futuros cuadros de la revolución coreana que se identifican con la idea Juche.

En la producción de las obras para niños resulta importante tener bien en cuenta las características psicológicas generales de la etapa de niñez y adolescencia.

Los de esta etapa suelen ser de una mentalidad simple, francos, vivos, ágiles y activos, no están tranquilos ni un momento. Lo captan todo como una cámara fotográfica y les encanta imitar. En lugar de ser ágiles en el pensar y actuar, no son constantes y pacientes, y en vez de ser muy dúctiles a los sentimientos y la emoción, no tienen una gran capacidad abstracta y aunque son minuciosos y ocurrentes, tienen una estrecha visión. Los niños difieren en la etapa de niñez y la etapa de adolescencia. He aquí la necesidad de diferenciar el nivel y la calidad de las obras según las características de los niños preescolares y los alumnos. El escritor para niños debe ser un experto psicólogo del mundo infantil y el mejor amigo de los niños.

Las obras para niños deben ser interesantes. En ellas el problema del interés se presenta con mayor exigencia que en la literatura para adultos. Por su naturaleza, al niño le encantan los cuentos. Se sienta sobre las piernas del adulto e insiste en que le haga interesantes cuentos viejos, lo cual es la psicología común de los niños. A esa edad es normal que sienta gran atracción por las obras literarias que despiertan interés. Se debe lograr que el niño busque por sí solo los libros cual la abeja la fragancia de las flores. Si se lo exige como una obligación, no se puede esperar resultados positivos. El niño tiene una mentalidad simple y no es constante, por lo que si es insípido el libro que lee por primera vez, inmediatamente se aburre y se aleja de él.

La literatura infantil debe transmitir la idea por emoción a través de imágenes interesantes, en lugar de inculcarla a través de la lógica. No es justo imponer las ideas hechas conceptos a los niños que aún no tienen bien desarrollada su capacidad imaginativa. Es más eficiente describir las pequeñas ideas que pueden ser asimiladas con facilidad por la percepción infantil, que plantear una gran idea ambiciosa en la obra. La representación artística de la literatura infantil debe ser sensitiva al máximo y tener el ritmo musical, en correspondencia con las peculiaridades y el gusto de los niños que son muy perceptivos y lo asimilan todo de forma sensible.

En la literatura infantil ha de sentirse una actividad muy variable y una gran movilidad. Obras de esas cualidades encantan a los niños. Es preferible describir concisamente los detalles dinámicos de apariencias impresionantes y peculiares, a hacer una prolija representación de un objeto estático. Y conviene más narrar con amenidad una serie de acciones interesantes y variables, que profundizar en la psicosis de los personajes, como sucede en la literatura para adultos.

La literatura infantil debe utilizar palabras y expresiones fáciles en la medida de lo posible teniendo en cuenta que los niños están en el proceso del aprendizaje del idioma. Sus expresiones serán sensitivas, moderadas y ordinarias. Se buscarán en la vida de ellos las palabras comunes y las expresiones de uso frecuente, evitando en la medida de lo posible vocablos abstractos y difíciles. Pero ello no significa que se pueda utilizar unas y otras veces los términos fáciles para los niños o representar algo con una limitada cantidad de vocablos. Para ellos que aprenden el lenguaje, las obras se convierten en sí en manuales extraescolares del idioma coreano. Si a veces encuentran palabras desconocidas, ellos consultan el diccionario o con los adultos y así amplían su conocimiento lingüístico. El escritor debe tratar de que los niños aprendan de su obra mayor cantidad posible de vocablos cultos y expresivos.

Hay que diversificar los contenidos y las formas de la literatura infantil, de acuerdo con la tendencia y exigencia del niño por lo

nuevo. En el caso de la narración, se puede combinarla con el diálogo humorístico, introducir la forma poética, abordar los hechos reales y escribir las fábulas y los distintos géneros de fantasía. También se podrían escribir obras con temas similares a los que abordan los dibujos animados, entre ellos *El tejón ingenioso*, producciones del Estudio de Películas Científicas, que les dan a los niños conocimientos científicos y a la vez los educan ideológicamente. La literatura infantil aprovechará los diversos métodos ya existentes como la alegoría, la fantasía, la exageración y la simbolización. Por otra parte, creará audazmente nuevos métodos y técnicas de descripción. Los autores deben ser intrépidos exploradores de los nuevos géneros literarios que concuerden con el gusto y la psicología de los niños actuales.

En la literatura infantil es conveniente reflejar las exigencias generales de la creación artística.

La literatura infantil debe subordinarse a los principios de creación de la literatura en general. No se puede ignorarlos, insistiendo en exaltar sus particularidades. En cierto caso, se puede afirmar que la obra infantil debe ser más fiel a los principios generales de la literatura.

El problema de la veracidad se presenta con mayor importancia en la literatura infantil. Su importancia no radica solamente en la elevación de los valores artísticos de la obra, pues se relaciona con el asunto educativo más serio que es cultivar la sinceridad en los pequeños. Si los niños, que quieren imitar cualquier cosa, leen frecuentemente obras absurdas y artificiales que no concuerdan con la vida real, ellos también adquirirán el vicio de inventar de esa manera cuando hablan y escriben. Debemos formarlos a esa temprana edad como hombres sinceros que no saben mentir ni actuar con hipocresía.

Otra exigencia vital de la literatura infantil es la originalidad de la representación. La semejanza y el esquema significan la muerte para la literatura en general, con mayor énfasis en el caso de la literatura infantil. Los niños, susceptibles a lo nuevo y que gustan de cambios

constantes, odian las repeticiones y los esquemas encajados en las formalidades. Las obras para ellos deben ser más ingeniosas y originales que otras.

El escritor de obras infantiles es el educador cercano de los niños que los forma como sucesores de la causa revolucionaria del Juche. En la continuación y el cumplimiento de esta sagrada causa de generación en generación, debe cumplir exitosamente con su honrosa tarea y responsabilidad.

4) DESARROLLAR EN DIVERSAS FORMAS TODOS LOS GÉNEROS LITERARIOS

A medida que se intensifica la lucha independiente y creativa de las masas populares, se amplía ininterrumpidamente la esfera de la vida que la literatura ha de describir. El hombre explora cada día más dimensiones nuevas de la vida en su lucha por la conquista de la naturaleza y la transformación de la sociedad y de sí mismo. Con el continuo enriquecimiento y la ampliación de la vida humana, fuente de la representación para la literatura, se diversifican las formas literarias. En el curso de la creación de una nueva sociedad y una nueva vida, nuestro pueblo va liberándose de las trabas de las viejas ideas y culturas, y se convierte en auténtico dueño de ideas y culturas revolucionarias. La ininterrumpida elevación de su nivel ideológico-cultural exige diversos tipos de obras con alto valor ideológico-artístico.

Desarrollar en diversas formas todos los géneros de la literatura es su necesidad consustancial. La historia de la literatura ha sido el proceso del cambio y desarrollo de sus contenidos y, al mismo tiempo, de sus formas incluidos los géneros. Los géneros literarios se han constituido a lo largo de la historia y se han fijado de cierta manera, pero no son perfectos ni absolutos. Hay que desarrollarlos sin cesar a medida que cambian los contenidos literarios. Sólo así se puede situar la literatura a la altura que exige la época. Aunque el

cocinero prepare varias comidas especiales, esta diversidad no se nota con facilidad si se sirven en platos de igual forma. Las distintas tonalidades y los sabores propios de los manjares se hacen evidentes cuando se sirven en platos diferentes. De la misma manera, en la literatura se deben aprovechar al máximo todas sus formas si se quiere destacar la personalidad de los autores y embellecer de miles de flores el jardín literario.

Para desarrollar en diversas formas los géneros literarios, es preciso evitar la tendencia a encasillarse en algunos de ellos y emplear de modo integral los que han puesto de manifiesto su superioridad y vitalidad a lo largo de su desarrollo histórico y que también concuerdan con la realidad actual y las exigencias del pueblo.

Resulta una necesidad vital diversificar la dramaturgia, al igual que la poesía, la narrativa y la literatura infantil, conforme con las exigencias de nuestra realidad cargada de acontecimientos dramáticos.

En este aspecto, lo importante es tener una amplia comprensión de lo dramático.

Las películas y los dramas actuales describen fundamentalmente la lucha entre lo nuevo y lo viejo que se realiza en la vida. En su mayoría establecen como conflicto la rivalidad y contraposición directa entre los personajes positivos y los negativos. Esto significa que nuestros escritores describen con veracidad la esencia de la vida. La vida comienza, continúa y termina con la lucha. La vida es una cadena de luchas entre lo positivo y lo negativo, específicamente entre el desarrollo y el atraso, entre lo progresista y lo conservador, entre lo activo y lo pasivo. El conflicto es el reflejo artístico de dicha lucha. En la representación de un hecho dramático, lo esencial es desarrollar la trama luego de establecer como conflicto la contradicción y la lucha entre los personajes positivos y los negativos. Pero lo cierto es que la contradicción y rivalidad entre lo positivo y negativo no puede ser el único factor dramático. Es lógico que el dramatismo plantee como premisa una determinada contradicción,

pero no por ello surge solamente por los conflictos y choques directos entre los personajes. Tal concepto constituye hoy una vieja teoría.

El guión cinematográfico *No tenemos nada que envidiar a nadie* entraña un serio dramatismo, si bien no muestra los choques directos entre los personajes positivos y los negativos en el aspecto de carácter. Es dramático el destino de dos hermanos, uno varón y otra hembra, que quedaron huérfanos de padre y madre a mano de los agresores imperialistas yanquis durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, pero que luego se formaron como excelentes artistas gracias al Partido. Pero también resulta dramática la vivencia del protagonista quien, para cumplir el legado de un compañero de armas muerto en sus brazos, viajó el país entero durante más de veinte años en busca de los hijos de su entrañable amigo. Cada vez que él constata la vida infinitamente feliz que llevan los miles de huérfanos gracias a la benevolencia del Partido, sin envidiar nada en el mundo, en el fondo siente insatisfacción por no hallar a esos dos hermanos y a su vez un gran odio y rencor hacia los invasores que les quitaron a sus padres. La guerra ha terminado, pero la herida que los yanquis le han dejado en el alma no se ha cicatrizado aún. Para él buscar a los muchachos significa la lucha continua contra el enemigo. El drama psicológico que él vive es el reflejo de la severa lucha entre el noble humanitarismo socialista y la reaccionaria idea de odio al hombre. Por ello, la obra tiene un fuerte atractivo dramático, conduce al público a su mundo profundo y provoca en él fuertes impresiones.

El guión *No tenemos nada que envidiar a nadie* es un modelo en el establecimiento y desarrollo del conflicto. Pero esto no quiere decir que todas las obras dramáticas con el tema sobre el reencuentro de los familiares deban ser descritas a ese estilo. La manera de desarrollar el dramatismo según las características y exigencias de la semilla debe ser peculiar en cada obra.

Lo dramático se viste de distintos ropajes en la vida. Calificamos de dramático el inesperado reencuentro de los familiares que vivían por mucho tiempo separados uno del otro. Ahora que acrecienta

como nunca antes el clima de la reintegración nacional, muchos coreanos residentes en el exterior visitan a nuestro país, lo cual viene a constituir una tendencia que nadie puede impedir. Algunos de ellos se encuentran aquí con sus hijos o su cónyuge de cuya existencia no sabían absolutamente nada durante decenas de años de separación debido al colonialismo japonés y la política norteamericana encaminada a dividir a la nación coreana. La emocionante historia de esos encuentros es muy dramática. Después de esa despedida indeseada, anhelaron el reencuentro a toda hora e hicieron todo lo posible para hacerlo realidad. Aunque físicamente se encontraban lejos de la patria, en el alma aspiraban siempre su reunificación. Los que viven en la patria luchaban denodadamente por esta causa y los de afuera también se le han sumado, rechazando la amenaza, el chantaje, el manejo conciliatorio y el engaño de los separatistas del interior y exterior de la Península. El reencuentro de ellos es un fruto valioso de esa sagrada lucha. Diríase que esto es justamente una historia dramática que debe reflejar nuestra literatura. Cuando en el curso de la vida sentimos un gran impacto por un hecho sorprendente que supera nuestra imaginación, lo catalogamos de dramático. La gesta heroica protagonizada por la estudiante Rim Su Gyong, conocida ampliamente como la “Flor de la reunificación”, que arriesgó la vida cruzando la línea de división entre el Norte y el Sur de Corea, fue un acontecimiento dramático que dejó boquiabierto al mundo entero. También fue una historia impresionante que supera la imaginación humana la vida de un “prisionero no abjurado con larga condena”, radicado en Corea del Sur y ampliamente divulgado hace poco por la prensa. Decimos dramático cuando logramos de chiripa un resultado que era imprevisible o cuando un hecho que creíamos que sucedería de una forma da un vuelco inesperado. También causan dramatismo los relatos que mantienen al público en estado de tensión mediante uno y otro fracasos en una empresa que parece estar casi concluida, o los que tienen un desenlace inesperado con la solución de un malentendido entre los personajes.

Tales relatos dramáticos tienen una serie de puntos comunes.

Surgen de un impacto que desvía el curso de una vida normal y traiciona a los pronósticos. Cuando una trama se desarrolla siguiendo el curso normal de la vida o transcurre tal y como prevé el público, este no la percibe como dramática. Relatos dramáticos tienen motivos. Por muy impactante que resulte un suceso, este no provoca ningún dramatismo, si ocurre en un instante, sin antecedente ni consecuencia. Para provocar el dramatismo, se necesita una premisa impactante y una serie de motivos subsiguientes. Un relato dramático debe causar tensión y tener un gran poder para atraer al público. En la vida cotidiana el hombre no siente casi ninguna tensión, pero una vez que se destruye ese ritmo normal en un momento impactante, se vuelve tenso, se excita y observa con agudeza la situación. En una palabra, pueden ser dramáticos los relatos o hechos que tengan algunos motivos para provocar la tensión y excitación, debido a la ruptura de la vida normal y de los pronósticos.

Al escritor le corresponde descubrir asuntos dramáticos en distintos campos de la vida real y describirlos de diversas formas y modalidades.

La dramaturgia requiere el uso integral de diversas formas, sin limitarse al drama de asunto serio. Necesitamos no solamente las tragedias revolucionarias como la ópera *Verdadera hija del Partido* y la película *La isla Wolmi*, sino además las comedias ligeras, entre ellas el film *Mi familia* y las dirigidas a denunciar los crímenes de los enemigos de toda laya contra el pueblo. Es preciso, además, promocionar las obras pequeñas como diálogos humorísticos y sainetes. Muchas obras de estos últimos géneros de gusto popular fueron llevadas a la escena en un tiempo por los grupos de propaganda artística. Debemos tomar sus experiencias para producir mayor cantidad de piezas dramáticas.

Es recomendable desarrollar la literatura satírica.

En un tiempo en el sector literario vieron la luz las obras tituladas *La América desnuda* y *El General en esqueleto*, pero ahora casi no se hacen poemas, novelas ni dramas satíricos. A veces se escuchan en la radio los monólogos satíricos y eso es todo. La literatura satírica

comenzó a desaparecer casi a igual tiempo de la desaparición de artículos en forma de sátira en los periódicos. Y no faltó el motivo para que desaparecieran estos artículos en el periódico. A finales de los años 50 en la realidad coreana predominaron los fenómenos positivos, pues con la completa supresión de las relaciones de producción capitalista y la implantación de las de producción socialista, desapareció toda fuente de males sociales. La nueva realidad exigía promover aún más la educación de las personas con ejemplos positivos. Tal fue la razón por la que desaparecieron por sí solos las obras artísticas y los mencionados artículos periodísticos que satirizaban o ironizaban los fenómenos negativos de la realidad.

La literatura satírica no se hace innecesaria por ser fundamental la influencia de los hechos positivos para educar a las personas. La situación actual la exigen como nunca antes. Hoy el blanco de la literatura satírica son las fuerzas reaccionarias separatistas del interior y exterior del país que se oponen a la reunificación independiente y pacífica de la patria, sueño secular de toda la nación, y las fuerzas agresoras imperialistas acaudilladas por los norteamericanos que pretenden lograr la hegemonía en el mundo con su obstinada política anticomunista. A nuestra literatura satírica le corresponde revelar ante el mundo su naturaleza reaccionaria y antipopular, denunciar mordazmente sus crímenes cometidos ante la historia y la humanidad, y propiciarles golpes demoledores. Debe ser como una flecha que atraviese el corazón del enemigo y una bomba que derrumbe su baluarte.

Nos toca, además, desarrollar la literatura basada en hechos reales y la ficticia y escribir muchos artículos cortos como ensayo y ensayo corto.

Actualmente nuestra literatura de ficción no abarca un mundo amplio y no son diversas sus modalidades. La imaginación creativa no es necesaria solamente para el escritor sino además para todos los que conquistan la naturaleza y transforman la sociedad. Y la literatura de ficción les proporciona nutrientes para abrir su imaginación creativa.

El escritor no debe menospreciar el ensayo. Un ensayo bien escrito, de elegante estilo, puede repercutir en los lectores más que la novela y la poesía. A lo largo de la vida, todo escritor debe publicar al menos unos cuantos ensayos memorables. El ensayo debe ser como un poema lírico escrito en forma de prosa, con un estilo refinado y elegante. El deja de serlo si el autor, en lugar de exponer sus propias impresiones, transmite los hechos que provienen de otras fuentes. Aun cuando el ensayo hable de las impresiones de su autor, no motiva la lectura si expone una y otra vez las ideas de dominio público o narra de forma directa los contenidos políticos. Hoy se ha hecho una formalidad inevitable incluir alguna cita de nuestro Líder independientemente del discurso del contenido del ensayo. No hay que proceder así, porque el ensayo también es un género literario. En lo adelante será necesario organizar concursos y algo por el estilo para que los escritores redacten excelentes ensayos que contengan su propia personalidad, reflexiones profundas e ideas y sentimientos ricos y vívidos.

En el empleo de formas literarias que se transmiten a través de la historia, resulta importante renovarlas ininterrumpidamente de acuerdo con las exigencias del desarrollo de la realidad y el gusto del pueblo.

Entre las formas y géneros literarios ya existentes, algunos se heredan a lo largo de la historia mientras que otros tienen una vida efímera. Y aun tratándose de formas creadas hace mucho tiempo, unas siguen utilizándose y otras están ya obsoletas de acuerdo con el desarrollo de la época y la vida y la elevación del ideal y las exigencias del pueblo. No puede haber formas ni géneros universales apropiados a todos los tiempos y a todos los campos literarios. Hasta las formas y los géneros que han comprobado su superioridad a lo largo de la historia requieren un nuevo desarrollo conforme a las exigencias de la época. De estas exigencias partimos cuando renovamos la dramaturgia en el proceso de la revolución del cine, la ópera y el drama. Al sector literario le toca emplear activamente las formas ya existentes que se han desarrollado a lo largo de la historia

y, además, crear sin cesar nuevos géneros que concuerden con las exigencias de la época y el gusto del pueblo.

Los nuevos géneros que creamos en el campo escénico, antes y después de la revolución operística, tales como las narraciones, las epopeyas y los dramas épicos, todos acompañados de música y baile, unen estas tres artes y vienen a constituir una forma del arte sintético. De estas, la literatura, que es la más esencial, es una forma singular que combina los elementos poéticos, dramáticos y épicos. En el sector literario es necesario crear nuevas formas correspondientes a las exigencias del desarrollo de la realidad, sobre la base de los logros y las experiencias ya alcanzados.

En particular, es preciso explorar distintas formas nuevas de la teleliteratura.

Esta literatura gana mucha popularidad a partir de la activa participación del televisor en la vida cultural. Consolida rápidamente su posición en el campo artístico-literario y atrapa la atención del público. Con la introducción del televisor en todo el país, la función social de esa literatura se ha elevado considerablemente y se ha acrecentado mucho el interés del pueblo por ella. La teleliteratura tiene corta historia, pero impone su presencia en el sector artístico-literario. Esto se debe a las siguientes ventajas que tiene la televisión: el uso integral de todos los medios y métodos representativos que tienen las artes sintéticas incluyendo el cine, para no hablar de la literatura en general, y el contacto diario con las amplias masas. Debemos diversificar la teleliteratura y elevar aún más su calidad.

La telenovela, telefilme y el teledrama difieren en cierta forma de la novela, cine y drama ordinarios, respectivamente. Tienen una serie de características correspondientes a las peculiaridades de la televisión, tales como los medios representativos, el tiempo de la transmisión y el modo de la visión y la audición. Se debe tener en cuenta que la televisión puede ser contemplada por una sola persona o una familia. También se presenta la necesidad de utilizar frecuentemente los métodos cinematográficos. Con todo, la

telenovela también es una novela, por eso debe destacar las cualidades propias de la literatura descriptiva, mientras que el telefilme y el teledrama deberán tener sus atributos como arte de acción y de diálogos, respectivamente.

La telenovela utiliza como medio básico la descripción hecha por el lenguaje a través de la narración del locutor y a esa descripción se unen las escenas. Esa descripción por el lenguaje no ocupa proporción absoluta como en la novela común, pero por ella se transmite la mayoría del relato. El locutor puede situarse fuera de la pantalla y ese papel pueden desempeñarlo varias personas, alternativamente. A menos que se destruya el sentido real de la vida, el locutor puede participar como un personaje o este puede convertirse en aquél. El uso de diversos métodos por el locutor y la buena combinación de las escenas pueden amenizar la telenovela.

A diferencia del telefilme, el teledrama toma el diálogo como medio básico de la representación. Comparado con el drama común, el teledrama tiene menos limitaciones en cuanto a las condiciones escénicas, el tiempo y el espacio, pero los sucesos principales han de efectuarse en un lugar fijo.

A diferencia de los géneros ordinarios correspondientes, la telenovela, el teledrama y el telefilme se transmiten divididos en varias emisiones, cada una de las cuales tiene un enredo relativo. Esta es la característica de estos géneros.

La teleliteratura exige llevar su calidad a un nivel superior y crear nuevos y distintos géneros.

En la diversificación de las formas literarias resulta una tarea importante destacar las peculiaridades de cada una. Toda obra literaria y artística tiene su propia forma. Su representación se concreta y adquiere su imagen en esta forma. Diríamos que la forma artística es un recipiente que contiene su representación. Todas las formas y los géneros literarios poseen sus propias características. Los estilos de la descripción literaria se compenetran y armonizan entre sí, pero las formas y los géneros mantienen sus peculiaridades. Hay versos en forma de prosa y también dramas combinados con la

poesía, pero ellos tienen sus propias características. Si a la hora de diversificar las formas, ignoramos los límites relativos que dividen a ellas en la creación o fabricamos sin ningún fundamento otras formas amorfas, podemos meter un caos en el desarrollo literario.

Nosotros debemos resaltar las características propias tanto de los géneros transmitidos a lo largo de la historia como de los de nueva creación, para así adornar con diversas y hermosas flores el jardín de la literatura juqueana.

5) DESTACAR LAS PECULIARIDADES DE LA CRÍTICA A NUESTRO ESTILO

La crítica es una gran fuerza motriz del desarrollo de la literatura destinada a buscar nuevos campos de su representación y poner en un cauce correcto el proceso de la creación de las obras. En virtud de su papel conductor, se aclaran a tiempo los problemas teórico-prácticos que se presentan en la relación entre la época y el escritor, y entre la realidad y la literatura, y se allana el camino para llevar a cabo las orientaciones del Partido referentes a la creación y la edificación literarias.

A lo largo de la historia la literatura ha sido revisada y valorada por la crítica. Muchas obras famosas registradas en la historia de la literatura universal fueron conocidas ampliamente gracias a una correcta crítica póstuma. Gracias a esta un escritor desconocido se descubre como un maestro de talla mundial, y una obra, aclamada por muchas personas en un tiempo, es abandonada por la historia, por haberse descubierto su verdadero valor. La crítica impulsa activamente el desarrollo literario, valiéndose de su perspicacia que le permite ser la primera en descubrir nuevos brotes de la creación, y de su amplia capacidad de sintetizar y generalizar los logros.

Sin la crítica no se puede esperar el sano desarrollo de la literatura. Su aplicación activa posibilita rectificar a su debido tiempo las tendencias negativas de la creación, perfeccionar

ininterrumpidamente la visión política y los conocimientos artísticos de los escritores y ayudar a prevenirlos de los errores que puedan cometer en su producción.

Elevar sin cesar el papel combativo de la crítica es necesario también para rechazar la penetración ideológico-cultural del imperialismo y el restauracionismo, y para contrarrestar oportunamente la degenerada corriente artístico-literaria burguesa y las teorías artístico-literarias contrarrevolucionarias de los revisionistas. Si el círculo de la crítica no habla, se restauran las viejas tendencias creativas y levantan la cabeza todas las corrientes literarias malsanas.

Si el crítico, aferrándose a un molde viejo, escribe de modo anacrónico, el escritor no reconocerá su autoridad y su escrito perderá validez. El crítico debe esforzarse al máximo por crear una crítica a nuestro estilo, según las exigencias de la época y el desarrollo artístico-literario.

Para perfeccionar la crítica conforme a las exigencias de la actualidad y el desarrollo artístico-literario, es indispensable conocer bien y plasmar en su ejercicio la esencia y las peculiaridades de nuestro propio estilo al respecto.

La crítica a nuestro estilo se desarrolla sobre la base de las ideas y teorías artístico-literarias jucheanas y se escribe conforme a la situación del país y las exigencias del desarrollo de nuestro arte y literatura.

La misión fundamental de la crítica es desempeñar el papel de guía para el arte y la literatura. Su tarea principal es orientar la producción de obras artístico-literarias de acuerdo con las exigencias de la época y el desarrollo histórico. En el pasado se consideraba que esta importante tarea incumbía absolutamente a los críticos. Pero en el caso del arte y la literatura de la clase obrera, los críticos desempeñan su papel orientador bajo la dirección del Partido y el Líder. Estos últimos crean las ideas artístico-literarias, guía directriz de la creación y edificación del arte y literatura, formulan las líneas y políticas a este respecto en cada período de la revolución,

presentando así el rumbo y las vías del desarrollo del arte y la literatura y conducen a los escritores y artistas a su materialización. El papel orientador de la crítica a nuestro estilo se asegura firmemente por las ideas y orientaciones del Partido.

Nuestra crítica debe conducir a la literatura mediante la interpretación y divulgación de la política del Partido al respecto y la búsqueda de medidas prácticas para materializarla. La política del Partido es una brújula que indica el camino a seguir por el arte y la literatura de nuestra época. Por lo tanto, defender, interpretar y divulgar esa política constituye una tarea importante de la crítica para guiar la literatura. Defender firmemente, divulgar de modo activo y materializar a cabalidad la política del Partido son características esenciales de la crítica a nuestro estilo. Los críticos deben ser los vanguardias en la defensa y la materialización de la política artístico-literaria del Partido, y su labor, una poderosa arma para impulsar el desarrollo del arte y la literatura jucheanos.

Lo esencial de la crítica a nuestro estilo es comprobar la justeza y la vitalidad de la política artístico-literaria de nuestro Partido y buscar las vías concretas de la representación para aplicar esa política en la práctica creativa. A los críticos les corresponde escribir muchos artículos que comprueben cabalmente la justeza de la línea y la orientación del Partido sobre el arte y la literatura, y aborden ampliamente los brillantes méritos realizados por el Partido en ese sector. Nuestra crítica debe contribuir activamente a poner a los escritores y el pueblo al tanto de la política artístico-literaria del Partido y a la vez a aplicarla cabalmente en la práctica creativa.

Ahora, cuando se hacen más evidentes las maniobras del imperialismo y la reacción contra el socialismo, defender firmemente la política del Partido acerca del arte y la literatura constituye una tarea de suma importancia que se relaciona con el destino de la literatura jucheana. El crítico debe ser un luchador que, situándose al frente de la batalla cultural, salvaguarde con firmeza esa política de las difamaciones de los imperialistas y sus lacayos y de su penetración ideológico-cultural. Con aguda visión política, debe

impedir que ningún elemento extraño opuesto a la referida política del Partido se introduzca en nuestro arte y literatura. Con pobres conocimientos y estrecha visión no se puede interpretar y divulgar amplia y profundamente la justeza y la vitalidad de esa política, ni defenderla. El crítico adquirirá ricos conocimientos sobre todas las teorías y corrientes artísticas y literarias difundidas en el mundo y discernirá inmediatamente el más mínimo detalle extraño y la corriente reaccionaria que le da origen.

El papel orientador de la crítica no se cumple solamente con la propaganda de la política del Partido acerca del arte y la literatura. El Partido se limita a trazar en su política el rumbo de la creación y edificación literaria. Por lo tanto, la crítica debe orientar los asuntos concretos de la creación, sobre la base de la idea y teoría del Partido sobre el arte y la literatura. Le toca captar a tiempo y con sensibilidad las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo y, además, trazar concretamente el rumbo en cuanto al tema y la representación.

El crítico tiene el deber de solucionar de modo científico los problemas teóricos y de principio sobre el arte y la literatura, para establecer en los escritores un correcto concepto literario. La crítica puede dilucidar claramente, desde una posición autóctona, los problemas referentes a la sicología del escritor en la creación o el concepto estético que las personas tienen sobre el partido, el líder, la patria, el pueblo, las tareas revolucionarias y el trabajo social en el socialismo.

El crítico será un guía que introduzca conforme a nuestra situación los logros de la literatura extranjera de carácter progresista y revolucionaria. Siempre debemos tratar la literatura extranjera con justeza y desde una posición autóctona, y aprender con modestia sus aspectos positivos. De nada sirve insistir en la superioridad de nuestra literatura y darle la espalda a la de otros países. Al crítico le toca estudiar a fondo y ampliamente la literatura extranjera para descubrir a tiempo sus elementos positivos, y ayudar a los escritores en sus actividades creativas para que aprovechen esos elementos con espíritu creativo y conforme a nuestro gusto.

La crítica a nuestro estilo debe adoptarse una actitud de valorar y ayudar sinceramente al escritor y sus obras.

El carácter de la crítica difiere según la relación social que se establece entre el crítico y el escritor. La actividad del crítico está estrechamente relacionada con la creación del escritor. En nuestro país el crítico y el escritor son compañeros revolucionarios que luchan por un mismo ideal del socialismo y el comunismo y por los mismos intereses. Por lo tanto deben unirse en una relación de colaboradores, basada en el deber revolucionario y el compañerismo. El crítico dirigirá y ayudará de todo corazón al escritor en su trabajo, así como escribirá desde la posición de apreciar al autor y responsabilizarse de sus obras.

Ha pasado mucho tiempo desde que la crítica difamaba al mismo autor o empleaba el llamado “método destructivo” consistente en ignorar el lado positivo de la obra y hurgar y señalar únicamente sus defectos. El crítico no debe tratar con frialdad al escritor a la manera de valorar su obra si se le antoja, y si no, aplicarle la férula de la crítica, ni hacer su trabajo sin criterio propio y con prejuicio por el hecho de que se lleve mal con el escritor. Tal crítica se puede pasar solamente en las sociedades donde el egoísmo predomina en la relación entre el crítico y el escritor. Prestar ayuda sincera y de principios al trabajo de los escritores y tratar sus obras desde la posición de apreciarlas y hacerse responsable de ellas sobre la base del deber revolucionario y el compañerismo, es la ética de la crítica a nuestro estilo.

No niego la importancia de la crítica en la evaluación de las obras. Pero el objetivo fundamental de esa valoración no es la crítica en sí sino promover la producción de obras excelentes. Es más eficiente prevenir los errores que dejar que aumenten hasta un límite serio y criticarlos. Nuestra crítica debe ser preventiva fundamentalmente, a tenor con la voluntad del Partido. Esto favorece elevar su papel orientador.

La crítica debe explorar nuevas maneras y métodos de representación que se necesitan en la creación literaria y generalizar

las experiencias positivas adquiridas en este proceso. Es preciso descubrir con perspicacia los nuevos intentos e iniciativas de la creación, respaldarlos activamente y fomentarlos. El verdadero crítico es el que encuentra los brotes positivos de las obras, o sea los nuevos intentos del escritor. Le corresponde conocer al dedillo tanto los puntos positivos creados intencionadamente y a costa de grandes esfuerzos por parte del escritor como los elementos también válidos que este haya añadido sin querer. Aunque esos elementos no pasen de ser unos brotes imperceptibles o tengan tales o más cuales errores, se debe apoyarlos activamente y generalizarlos, si tienen una buena tendencia y son prometedores.

Dirigir en la crítica la atención principal a la generalización de los elementos positivos, no significa que se puede pasar por alto o tratar ligeramente los desperfectos y errores que se observan. La crítica ha de ser de principios, justa y aguda. Resulta importante valorar justamente la obra. Tenemos que criticar duramente sus errores, pero a la vez ser justos y prudentes a la hora de valorarla en su conjunto. La crítica será aguda, pero servirá para promover la voluntad del escritor por la creación. Le compete exponer claramente al autor los defectos esenciales de la obra y sus motivos, así como explicarle las medidas efectivas para superarlos.

En la crítica el subjetivismo es un tabú. Es inadmisibles ignorar la intención del escritor, juzgar su obra a partir de fórmulas ya existentes y esquemas, ponerle sin ton ni son sambenitos políticos o valorarla simplemente con un enfoque sociológico. Lo que se requiere realmente es la crítica literaria y no la sociológica o política. El crítico debe poseer un sentido artístico y una capacidad imaginativa para la descripción casi similares a los del escritor. Sin esos elementos que le permiten apreciar con capacidad descriptiva la vida y la obra, se verá obligado a analizar solamente la lógica general de carácter abstracto. A diferencia de los sociólogos en general, el crítico debe poseer un buen dominio de la representación, la lógica, la psicología creativa del autor y la lógica de la obra. De esta forma, y también señalándole al escritor qué puede ser la alternativa, el crítico

puede convencerlo y causarle la simpatía. Aun tratándose de un solo asunto, los escritores pueden tener diferentes modos de representarlo y el crítico no debe calificarlos a la ligera. No debe imponer sus criterios subjetivos sobre las concretas vías de la representación. Le corresponde sumergirse profundamente en el mundo de la obra, analizar el intento creativo del escritor y darle explicaciones convincentes de sus errores y los aspectos que él no tuvo en cuenta.

Nuestra crítica contribuirá activamente a la formación de las masas populares como auténticas creadoras y beneficiarias del arte y la literatura.

Por regla general, la crítica se dirige principalmente a los escritores y los artistas para guiar sus creaciones. Pero solo de esta manera, jamás puede ser disfrutada por las masas populares. La crítica debe servir para el pueblo y granjearse su amor.

Las masas populares son dueñas de la cultura y las que se encargan directamente de la revolución cultural. Hoy en nuestro país el pueblo se ha convertido en creador y beneficiario del arte y la literatura, gracias a la correcta política del Partido. La crítica que no puede ser comprendida más que por los especialistas es propia de las viejas sociedades. En nuestro país cualquier crítica debe satisfacer las exigencias y el gusto de las masas populares.

La crítica coreana ha de representar las aspiraciones y exigencias de las masas populares por el arte y la literatura. A veces una obra valorada por la crítica provoca descontentos en el público o viceversa. Tal crítica, sin excepción alguna, no había aplicado oídos a la opinión del público o le había hecho caso omiso. El crítico debe saber percibir la opinión pública, antes de dar conclusión en la valoración de una obra. Las masas populares son críticos más sabios. No se puede considerar como excelente la obra que no sea apreciada por ellas. La crítica respetará y transmitirá siempre su voz. El crítico será un buen compañero del escritor que lo pone al tanto de las exigencias del pueblo y lo guía para que produzca obras que concuerden con las aspiraciones y el gusto del público.

En nuestro país la crítica es un medio importante para enriquecer

los conocimientos culturales del pueblo. Por medio de ella, este aprende profundamente de la política y los logros del Partido en el sector artístico y literario, así como los valores ideológicos y artísticos de las obras y su importancia para la educación. Y, además, adquiere ricos conocimientos artístico-literarios.

Para que la crítica pueda servir a las masas, debe estar redactada con términos comprensibles para el público. El empleo de palabras rebuscadas es un hábito empedernido que tiene la crítica desde su nacimiento. El crítico, consciente de que sus escritos llegan directamente a manos del pueblo, reflejará las exigencias de este en su contenido, forma y otros aspectos.

La crítica coreana tiene un carácter organizativo y colectivista. Nuestros críticos están agrupados bajo la única dirección del Partido y el Líder y sus actividades se llevan a cabo de manera organizativa. Ellos se valen de un solo patrón de carácter político para analizar y valorar las obras literarias. Además, materializan cabalmente el principio colectivista en sus actividades.

Por su carácter organizativo y colectivista, nuestra crítica difiere esencialmente de la del régimen burgués, donde reinan relaciones individualistas y cada cual quiere imponer sus propios conceptos sobre el arte y literatura y principios de la creación. Aquí las actividades de nuestros críticos no se realizan, como en otros países, a manera de clubes liberales, y no se crea una confusión ni un caos, diciendo uno jota y otro zeta.

La creatividad del crítico se hace sentir aún más si se apoya en la organización y el colectivo. Si la crítica se realiza por un método atrasado y de manera desordenada, no llegará a solucionar correctamente ningún problema. Su organización aporta a elevar su papel como orientadora.

A la Federación General de Escritores y Artistas y a la Unión de Escritores les compete determinar correctamente en cada período el rumbo y el objetivo fundamentales de la crítica, y resolver con eficiencia los problemas por el método de ejecución sucesiva y concentración de los recursos. A la vez deben observar atentamente

la tendencia del desarrollo literario y las labores de los escritores, organizar oportunamente los seminarios y los debates de los críticos por medio de las publicaciones, y movilizar la fuerza de ese colectivo para la solución de los problemas ideológico-teóricos que se presentan en la creación literaria. Es necesario promover los debates teóricos entre los críticos. Sin las discusiones, tanto el círculo de la crítica como la labor literaria pierden su vitalidad. Las mencionadas organizaciones deben plantear a veces temas valiosos que serán dilucidados por la crítica, involucrar activamente a los críticos en ese debate y conducir el proceso de este foro por un rumbo correcto.

Para mejorar la labor de la crítica, resulta importante elevar el papel de los profesionales en servicio activo. La crítica debe ser protagonizada, en todos los casos, por estas personas que se encuentran muy cerca de la realidad de la creación.

Es inadmisibles imponer las tareas a los críticos por vía administrativa. Estos deben tener sus propios puntos de vista y sus claros planteamientos de carácter estético. Un crítico debe tener el suficiente coraje para presentar sus opiniones sobre cualquier obra, aunque ellas contradigan las de otros. En este proceso surgirán las polémicas, que le enseñarán muchas nuevas cosas al escritor, al crítico y también a la generalidad de los lectores. La labor de la crítica debe ser organizada en el sentido de fomentar el talento y la creatividad de los que se dedican a este oficio y avivar su entusiasmo. Si ese trabajo restringe las iniciativas del crítico y se le impone, puede tener efectos contrarios.

Nuestra crítica debe contar con un firme eje ideológico-teórico que concuerde con las exigencias de la política del Partido hacia el arte y literatura, tener asegurado un profundo carácter científico y teórico para sus contenidos y ejercer una gran influencia sobre la vida cultural del pueblo.

Nuestra crítica debe tener una lógica profunda e irrefutable. Sólo así puede investirse de poder persuasivo. Una crítica se apodera del corazón del público si se basa en una lógica irrefutable que encarna a

su vez la gran pasión del crítico decidido a entregarse de lleno a la edificación de la literatura jucheana. El crítico debe asumir la actitud de responsabilizarse del presente y el futuro de nuestra literatura y tener un profundo sentimiento de justicia.

También la crítica es una actividad creativa. Ella requiere de descubrimientos y criterios originales del crítico. Una crítica carente de investigaciones y que es la copia de otra teoría anterior que ya es de conocimiento general no es crítica en el sentido estricto de la palabra. El crítico debe armarse de coraje para plantear algo nuevo en su trabajo. Solo contando con tales críticos ese trabajo puede cumplir mejor con su misión y papel.

Es necesario renovar radicalmente los estilos de la crítica. Esta no es una tesis científica ni ningún tipo de discurso u oratoria. Su estilo debe ser lógico, artístico, agradable y ameno. Nadie nos ha señalado que ella debe tener siempre un estilo parecido al del comentario. Podemos adoptar distintos estilos, entre ellos el de la controversia a modo de diálogos y debates, el rimado o ensayístico, y también el de la epístola y el diario. Es necesario promover también una forma de comentario propia de los escritores. Esta forma de comentario, al hacer un profundo análisis de las peculiaridades de la labor de ellos y sus experiencias, puede colmar a los escritores de orgullo y de confianza en sí mismo, además ofrecer una gran ayuda a la generalización de los ejemplos de la originalidad y personalidad en la creación.

Es preciso elevar la autoridad de la crítica en la edificación de la literatura jucheana. La crítica debe tener una autoridad tal que en el círculo literario la consideren como una guía para la producción de las obras. La autoridad de la crítica se determina por su calidad. La crítica pierde tal cualidad si el que la hace no tiene capacidad y es bajo su nivel profesional. Sólo con la crítica que tiene autoridad es posible materializar cabalmente la política del Partido en las actividades literarias e impulsar fuertemente el desarrollo de la literatura jucheana.

7. LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO Y LA LABOR LITERARIA

1) LA LABOR LITERARIA DEBE REALIZARSE BAJO LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO

La dirección del Partido sobre la labor literaria es un requisito indispensable para construir una literatura revolucionaria de la clase obrera y el factor esencial que garantiza los éxitos en el desarrollo del sector. La misión histórica de la literatura de la clase obrera radica en el aporte a la causa del socialismo y el comunismo. Esta causa le incumbe al Partido de la clase obrera y por consiguiente se lleva a feliz término únicamente bajo su dirección. Para la literatura revolucionaria de la clase obrera esta dirección es lo que significa la vía respiratoria para los organismos vivos.

La dirección del Partido sobre la labor literaria es la orientación política, orientación basada en la política sobre la construcción y creación de la literatura revolucionaria de la clase obrera. El Partido de esta clase indica el rumbo y las vías para la producción y construcción de la literatura que refleje las aspiraciones y las exigencias de las masas populares y orienta desde el punto de vista político a estas y a los escritores a participar activamente en la labor literaria. Únicamente bajo la dirección del Partido, los escritores pueden cumplir con su responsabilidad y papel como artífices de la edificación de la literatura de la clase obrera y poner en pleno juego su inteligencia y entusiasmo creativo. Sin la dirección del Partido, no pueden realizar sus actividades según las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

Las experiencias históricas nos enseñan que si los que construyen la literatura socialista y comunista rechazan la dirección partidista

sobre su labor y la liberalizan, la literatura se ve contaminada por las corrientes ideológicas reaccionarias, pierde su naturaleza revolucionaria y de clase obrera y a la larga se precipita por la pendiente de retorno a la literatura burguesa.

Algunos, arguyendo que la dirección partidista maniatada a los escritores e impide el desarrollo creativo de la literatura, insisten en la necesidad de asegurarles la “libertad de creación”, expresión que no pasa de ser un sofisma encaminado a atacar la literatura socialista y suprimir la dirección del Partido de la clase obrera sobre la labor literaria. La “libertad de creación” que ellos propugnan es falsa. Los reaccionarios describen la sociedad capitalista como un lugar donde se puede hablar libremente de cualquier tema, pero en realidad en ella se permiten solamente las ideas que defienden el sistema burgués mientras que se atropella despiadadamente la libertad de pronunciarse en contra de la clase burguesa y el régimen explotador y a favor de la justicia y la conciencia. Todos los que hablan de la “libertad de creación” se oponen al servicio de la literatura a la política, pero paradójicamente abogan por la política burguesa.

Si el Partido renuncia a la dirección sobre la labor literaria, los escritores y artistas se corromperán y los disidentes, los que abrigan ilusiones por la literatura de la burguesía occidental desafiarán a esa organización política y a la revolución, exigiendo más que nadie la “libertad de creación”. Ahora, cuando los imperialistas desencadenan la ofensiva antisocialista y en algunos países se crean situaciones anormales, la realidad exige intensificar como nunca antes la dirección partidista sobre el arte y la literatura.

Esta dirección jamás amarra al escritor de pies y manos ni impone el esquematismo a la literatura. Nuestro Partido hace siempre todo lo que puede para poner en pleno juego la creatividad y la personalidad del escritor y se opone a la introducción de la literatura burguesa bajo el eufemismo de la “libertad de creación”, pero no a la libertad de las actividades ni a la personalidad de los creadores. Liberalizar la creación no significa tolerar hasta las obras reaccionarias que perjudican los intereses de las masas populares. El Partido dirige la

labor literaria para movilizar al máximo las iniciativas del escritor y hacer que la literatura contribuya mejor a la causa de la independencia de las masas populares. Para el escritor constituye el máximo orgullo y felicidad recibir la dirección del Partido de la clase obrera que define la esencia y la misión histórica de la literatura según las exigencias y aspiraciones de las masas populares, ilumina claramente el futuro desarrollo literario y atiende cuidadosamente su vida política y sus actividades profesionales.

Para intensificar la dirección partidista sobre la labor literaria es necesario establecer un correcto sistema de orientación y mejorar decisivamente los métodos y el estilo de trabajo de los funcionarios.

Hay que establecer firmemente el sistema de dirección partidista sobre la labor literaria. Hay un refrán que dice: Con muchos remeros el bote sube a la montaña. De la misma manera, si no establecemos el sistema de dirección partidista, la labor literaria pierde el rumbo, se estanca o da pasos atrás, y hasta puede ser manipulada por los ambiciosos y conspiradores políticos. Solo cuando se crea y construye bajo la dirección del Partido, la literatura mantendrá su entereza en cualquier situación, defenderá y materializará cabalmente las ideas y los propósitos del Líder y las orientaciones del Partido, y se desarrollará plenamente conforme a las exigencias de la época y la revolución.

La dirección del Partido sobre la labor literaria es, en esencia, la del Líder. Por medio del Partido, el Líder realiza la dirección unificada sobre la revolución y construcción, mientras el Partido, sobre la base de las ideas y los propósitos del Líder, realiza las actividades organizativas y políticas encaminadas a conducir la revolución y construcción a la victoria. Todas las orientaciones del Partido se basan en las ideas y propósitos del Líder y sirven para materializarlos. Por lo tanto, todos los cuadros de la esfera ideológica y los escritores establecerán un riguroso sistema consistente en absolutizar los propósitos y las orientaciones del Partido, y solucionar todos los problemas según sus resoluciones.

Con vistas a dirigir atinadamente la labor literaria el Partido debe

hacer un buen trabajo político, trabajo con los escritores, para incentivar su creatividad.

En la dirección partidista sobre la labor literaria, resulta muy importante el trabajo con los escritores. Para alcanzar éxitos en cualquier labor, es necesario elevar ininterrumpidamente la conciencia política de las masas encargadas de ese trabajo y movilizar activamente su fuerza y creatividad inagotables. Al elevar la conciencia política de los escritores en la misma medida en que se desarrollan la lucha revolucionaria y la labor constructiva, ellos pondrán en pleno juego su inteligencia y entusiasmo creativos y producirán excelentes obras con alto valor ideológico y artístico.

En la labor con los escritores es importante mejorar continuamente los métodos y estilos de dirección de los cuadros. Conscientes de que sus métodos y estilos de trabajo influyen en el prestigio de nuestro Partido, los cuadros del sector literario deben aprender mucho de nuestro Líder en este aspecto.

Hay que combinar armoniosamente la dirección basada en la política y la de representación sobre la labor literaria.

La primera significa conocer controlar y guiar la creación literaria de manera que esta tenga un sólido eje político adaptado a las ideas y los propósitos del Partido. Y la segunda quiere decir guiar al escritor en el proceso de creación para que eleve el nivel ideológico y artístico de su obra según las características de la creación literaria.

Bajo el pretexto de dirigir la creación desde el punto de vista político, las organizaciones y los funcionarios partidistas del sector literario no deben ignorar las peculiaridades de la obra y los propósitos del autor ni imponerle a este sus criterios, ni olvidarse de establecer un firme puntal político en su labor, a la hora de dirigir la representación artística. Los dirigentes de la creación y los supervisores no se limitarán a establecer el puntal político de la obra y trazar su rumbo, sino ayudar y estimular con tacto al escritor a solucionar debidamente los problemas que se presentan en la

representación. Las referidas instituciones no frenarán jamás la producción de las obras, sino le ofrecerán ayudas. Para lograr este objetivo, sus integrantes deben tener una sólida formación. Resulta más difícil encontrar los puntos positivos y negativos de una obra y presentar planes de corrección dirigidos a obtener resultados satisfactorios, que el mismo hecho de escribirla. Los dirigentes y los supervisores deben ser maestros para los escritores y por eso deben poseer conocimientos políticos y capacidad profesional más elevados que los de ellos. Deben trabajar con capacidad profesional y no con autoridad.

Solamente los cuadros dotados de muchos conocimientos políticos y cualidades artísticas profesionales pueden comprender correctamente las exigencias políticas del Partido sobre la labor literaria, conducir correctamente y prestar servicios reales a los escritores en la materialización de esas exigencias, y así ganarse el respeto y cariño de ellos.

Para intensificar la dirección partidista sobre la labor literaria, es indispensable elevar la función y el papel de las organizaciones partidistas en ese sector artístico.

La política y la orientación de nuestro Partido respecto al arte y la literatura se transmiten a los escritores y se materializan también a través de las citadas organizaciones. Además, tanto la vida organizativo-ideológica de todos los escritores como sus actividades creadoras se llevan a cabo bajo la concreta dirección de sus respectivas células y organizaciones de base del Partido. Debemos consolidar las organizaciones partidistas en el sector literario y elevar resueltamente su función y papel combativo, para así materializar cabalmente la política del Partido en todos los campos de la creación literaria. Las organizaciones partidistas contribuirán a que los escritores defiendan y hagan valer los méritos realizados por el Partido en su dirección sobre la labor literaria, así como intensifiquen su vida organizativo-ideológica y el estudio para obtener mayores avances en su actividad creadora.

2) DINAMIZAR EL MOVIMIENTO LITERARIO

En la edificación de la literatura socialista resulta importante dinamizar ese movimiento.

Dinamizar el movimiento literario es una necesidad consustancial a la literatura socialista. Esta se edifica por la fuerza organizada y colectiva de las masas y se pone al servicio de los intereses comunes de ellas y de la sociedad bajo la dirección del Partido. Para el escritor la actividad creadora no es una simple profesión, sino un quehacer revolucionario. En la sociedad capitalista cada una de las obras se convierte en mercancía, en un medio de ganancia. En ella los escritores no se liberan de su condición de productores que obtienen ganancias con sus mercancías y no pocos de ellos se dedican a la labor creadora por intereses personales y por lograr fama, más que por el bien de la sociedad y el pueblo. Pero en la sociedad socialista las obras literarias no se transforman jamás en mercancías como tampoco puede haber escritores que persigan su propia fama. Nuestros escritores son revolucionarios, antes que ser como tales, y para ellos la creación literaria constituye una actividad socio-política, una actividad revolucionaria. Por su carácter social, la literatura socialista no debe optar por la vía del profesionalismo basado en el individualismo, sino por la del movimiento masivo basado en el colectivismo, movimiento literario.

Es necesario dinamizar este movimiento también para satisfacer las exigencias de la realidad en constante desarrollo. La labor literaria ha de ser una cadena de intensas faenas encaminadas a asimilar sensiblemente las exigencias de la realidad que cambia sin cesar y materializarlas con gran agilidad. Para ello es preciso dinamizar el movimiento literario y así agrupar a todos los escritores en una fuerza organizada y despertar un gran interés entre las amplias masas por el desarrollo literario. Con la movilización de todo el colectivo creador y la activa participación de las amplias

masas, se puede conquistar cualquier meta en la labor creativa literaria.

Asumimos la importante responsabilidad de renovar ininterrumpidamente la creación literaria conforme a las exigencias de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. No podemos cumplir esa tarea con esquemas y métodos manidos. La historia literaria de la humanidad muestra que en los momentos transitorios en que las tendencias progresistas de la nueva era reemplazaban a las viejas de la etapa anterior sucedieron los movimientos que reflejan las nuevas corrientes ideológicas. Con vistas a eliminar todos los residuos de la vieja y anacrónica literatura que han subsistido por largos años, y construir cuanto antes la literatura revolucionaria jucheana, debemos avivar más el fuego del movimiento literario.

Tenemos suficientes condiciones y posibilidades para vigorizar este movimiento. Hoy contamos con la sabia dirección del Partido y del Líder, así como con ideas y teorías originales sobre el arte y la literatura. Se han formado sólidamente las filas de los escritores infinitamente fieles al Partido y el Líder, y las masas también se muestran muy entusiastas por la labor literaria. Con una buena organización, podemos promover enérgicamente el movimiento literario.

El movimiento literario es una digna labor que convoca a los escritores a participar activamente en la vida socio-política y la actividad creadora, para elevar considerablemente la función social y el papel de la literatura. Nuestra literatura no debe reflejar solamente la realidad, sino además ser orientadora de la vida y corneta de la revolución que les sirva de guía a las masas. Nos corresponde dinamizar el movimiento literario de manera que a lo largo y ancho del país resuenen las voces de los escritores que estimulan la lucha revolucionaria del pueblo y que las obras enardeczan como una llama el corazón de miles de hombres.

El movimiento literario es una labor revolucionaria destinada a engendrar innovaciones sin precedentes en la literatura mediante la

organización de las actividades creadoras de los escritores y la promoción del colectivismo. Si esta labor se efectúa de modo disperso con el pretexto de que cada escritor trabaja con personalidad distinta, no se pueden producir nuevos cambios en ella. El movimiento literario es una labor que encamina hacia un claro rumbo y meta a todas las fuerzas creadoras, y es una operación y acción conjuntas para resolver todos los problemas de la construcción literaria por el esfuerzo colegiado de los escritores.

El movimiento literario es una labor encaminada a despertar el interés de toda la sociedad por este arte y convertirlo en una propiedad de las masas.

Nuestro movimiento literario es movimiento a nuestro estilo de carácter original, pues ha surgido como un nuevo desarrollo sobre la base de un balance de los éxitos y experiencias del anterior movimiento literario socialista. Sus características fundamentales consisten en que tiene como única guía directriz la gran idea Juche y su encarnación, las ideas artístico-literarias, y se desarrolla con el claro objetivo de edificar una nueva literatura revolucionaria de tipo jucheano.

No puede haber un movimiento literario al margen de su ideal directriz. Todos los movimientos que ha conocido la humanidad han sido promovidos a partir de una determinada idea o ideal y se han librado como lucha para materializarlo. La idea o el ideal directriz es la guía que define el carácter y el propósito del movimiento literario, y el primer patrón con que se miden su carácter progresista y su importancia histórica. El movimiento social se organiza cuando surge la necesidad de realizar a un ritmo acelerado alguna aspiración y exigencia de la sociedad o un colectivo. De la misma manera, el movimiento literario tiene un ideal u objetivo de lucha común que una sociedad o colectivo quiere lograr a través de él. Según el nivel del objetivo de lucha se determina el del movimiento literario. Nuestro movimiento ocupa la fase más alta en toda la historia literaria porque se ha propuesto edificar, bajo la bandera de la idea Juche, una literatura que encarne con mayor perfección las

exigencias y las aspiraciones de la era de la independencia.

Nuestro movimiento literario no es nada reciente. El gran Líder, llevando adelante la tradición artístico-literaria de carácter revolucionario implantada durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, planteó una línea original de edificación de la cultura nacional inmediatamente después de liberado el país y desde entonces ha conducido vigorosamente nuestro propio movimiento. Bajo su dirección y la del Partido, este movimiento ha alcanzado un desarrollo dinámico conforme a las exigencias del Juche y en ese proceso ha creado muchas grandes proezas que asombran al mundo. Brillantes huellas ha dejado sobremanera en la época de gran prosperidad del arte jucheano en que se produjo una dinámica revolución en el cine, la ópera y el teatro.

Los dirigentes del sector literario y los escritores deben participar activamente en este movimiento, con un correcto criterio y actitud con respecto a él. Si lo organizamos y lo impulsamos enérgicamente según las exigencias de la realidad, podremos acoger una nueva era dorada como en los años 70. El movimiento literario requiere algo más que meras palabras. Ha de efectuarse sustancialmente con un fin bien definido sobre la base de un proyecto concreto y un rumbo correcto, así como hacer balances exhaustivos. Los dirigentes del sector literario y los escritores tomarán una firme determinación y adoptarán medidas decisivas para vigorizar aún más nuestro movimiento literario.

El movimiento literario debe ser realizado enteramente bajo la dirección del Partido.

Al margen de esta, no podemos desarrollar la literatura en correspondencia con las exigencias del desarrollo de la época y la revolución ni prevenir la penetración de todas las ideologías extrañas como la burguesa y la revisionista. Al sector literario le toca consolidar como nunca antes el sistema de dirección única del Partido y establecer una rigurosa disciplina de solucionar todos los problemas relacionados con el movimiento literario de acuerdo con las orientaciones de este. Los comités del Partido en las instituciones

de creación impulsarán con responsabilidad el movimiento literario en sus respectivas unidades.

En el movimiento literario resulta importante lograr la unidad del Partido, los órganos administrativos del arte y la literatura y la Federación General de Escritores y Artistas (FGEA).

Para lograr éxitos en el movimiento, es preciso que la citada Federación y los órganos administrativos como el Ministerio de Cultura y Arte, unidos estrechamente bajo la dirección del Partido, preparen a los escritores desde el punto de vista ideológico y estético, los impulsen con fuerza a la creación, les creen óptimas condiciones de trabajo y movilicen al máximo su fervor revolucionario y su creatividad.

Para lograr la unidad de las tres entidades ya mencionadas en la labor literaria es importante elevar el papel de la FGEA y la Unión de Escritores. El movimiento literario es de carácter social, por consiguiente, si se promueve por la iniciativa de dichas organizaciones bajo la dirección del Partido, puede convertirse en una labor de los mismos escritores y llevarse a feliz término bajo la atención de su colectivo. A la FGEA y la Unión de Escritores les corresponde esmerarse en la educación de sus miembros y la dirección y ayuda en su creación literaria. Deben divulgarles regularmente los lineamientos y las orientaciones del Partido para el arte y la literatura, prepararlos desde el punto de vista ideológico y estético, orientarlos e incitarlos a que dinamicen su creación de acuerdo con esas orientaciones, así como discutir y determinar el rumbo de creación perspectiva, de temas para cada etapa y de redacción de sus órganos a partir de dichos lineamientos y orientaciones del Partido. También deben organizar periódicamente las reuniones de estudio de las ideas del gran Líder sobre el arte y la literatura, cursillos de los escritores y el seminario por departamentos, para así debatir con seriedad los grandes problemas ideológico-estéticos que se presentan en la creación, revisar a tiempo y correctamente los éxitos y los errores revelados en este proceso, y promover las polémicas. Es recomendable organizar con

responsabilidad la evaluación de las obras de modo que estas sean valoradas justamente conforme a las exigencias de la política del Partido.

En el sector literario no se debe realizar la dirección sobre la creación por el método administrativo y profesional. Con este método no es posible dirigir correctamente la labor literaria. Es, además, el factor principal que engendra el burocratismo y el subjetivismo, y un obstáculo que frena el movimiento literario.

Hay que educar política e ideológicamente a los escritores y las masas para convocarlos al movimiento literario.

Debemos divulgar ampliamente la política artístico-literaria del Partido entre los escritores y las masas y llamarlos a participar como un solo hombre en su materialización. En particular, debemos conducir por un buen camino a los escritores de manera que ellos adquieran conocimientos globales y profundos sobre las ideas y las teorías del gran Líder y el Partido con respecto al arte y literatura jucheanos, y establezcan con firmeza el Juche en la edificación literaria. Al mismo tiempo, es preciso desatar una intensa lucha ideológica para erradicar todo tipo de remanentes ideológicos negativos que obstaculizan la labor literaria, entre ellos la pasividad, el conservadurismo, la manía por la notoriedad, el individualismo, el servilismo a las grandes potencias y el revisionismo.

Hay que avivar el interés de los escritores por la creación y realizar bien la labor para poner en pleno juego su talento colectivo. Para estimular el interés de los escritores por la creación es necesario hacer que sus obras se publiquen cuanto antes, premiar los libros de excelente calidad y sacar a la luz las colecciones de autores individuales. Asimismo, se deben organizar las labores destinadas a difundir las obras o las actividades creadoras de un escritor. Si se realiza este trabajo de acuerdo con las exigencias de la política del Partido, será posible estimular el entusiasmo del creador y dinamizar aún más el movimiento literario.

Es necesario organizar minuciosamente la labor para vigorizar el movimiento literario.

El sector literario debe tenerlo todo bien preparado, trazar un plan movilizador y, una vez definido el objetivo, luchar con celo y audacia hasta alcanzarlo. En el movimiento literario debemos organizar detalladamente la labor encaminada a crear y generalizar los ejemplos positivos.

Es necesario establecer un ordenado sistema de trabajo para el movimiento literario y preparar bien las condiciones necesarias.

Los éxitos del movimiento literario han de expresarse en las obras. Poco importan los discursos altisonantes. Lo que realmente nos interesa es incrementar el número de obras maestras. El balance de cada fase del movimiento literario se realizará fundamentalmente con la calidad y la cantidad de las obras producidas, y los autores de buenas obras serán exaltados como vanguardias del movimiento.

El crítico debe jugar un rol importante en el movimiento literario. Sus vigorosas actividades le dan vida y ánimo al conjunto del movimiento. Como orientador de este, el crítico se situará al frente de la lucha para abrir una época de gran prosperidad de la literatura jucheana.

No se debe realizar el movimiento literario como una actividad intensa de poca duración. Por el momento debemos luchar energicamente para hacer una época de gran prosperidad de la literatura jucheana, y en lo adelante seguir intensificando el movimiento y así mantener nuestra literatura en un auge permanente.

3) HAY QUE HACER DE LA LITERATURA UNA OBRA DE LAS MASAS

Hacer de la literatura una obra de las masas es la garantía fundamental para lograr éxitos en su movimiento y para imprimirle un carácter revolucionario y popular en concordancia con las exigencias de la era Juche. Solo de esa manera, podemos dinamizar el movimiento literario sobre la base de las masas y desarrollar nuestra literatura conforme con las exigencias y las aspiraciones del pueblo.

Incluir a las masas en la literatura es una orientación invariable de nuestro Partido. Significa promover la participación de las amplias masas en la creación literaria y lograr el pleno disfrute de la literatura por todos los miembros de la sociedad. Es una labor destinada a convertir a las masas populares en verdaderas creadoras y beneficiarias de la literatura.

La participación de las masas en la literatura es un requisito importante para la edificación y el movimiento literarios. El éxito de todas las labores depende de cómo se moviliza a las masas populares, dotadas de inagotable inteligencia y pasión creativa. Al apoyarse en ellas y promover su talento y entusiasmo, podemos impulsar la edificación de la literatura y promover su movimiento a tono con las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo. La fuerza motriz del desarrollo literario son las masas populares.

La literatura tiene como su objeto a las masas populares y representa su vida. Estas experimentan más profundo que nadie la vida que crean y disfrutan y comprenden mejor que nadie el ideal estético a que aspiran. No puede haber desarrollo en la literatura si esta no se relaciona estrechamente con las masas populares, creadoras directas de la vida descrita en las obras y críticos más justos y sabios de estas. Las masas populares deben ser necesariamente verdaderas dueñas y beneficiarias de la literatura, así como desempeñar el papel protagónico en esa actividad creadora que refleja la vida que ellas mismas experimentan, conforme a sus ideales.

La participación de las masas en la literatura es un requisito importante para transformar a toda la sociedad según la idea Juche. Para lograr este objetivo es perentorio convertir a todos los miembros de la sociedad en comunistas de tipo jucheano. Nos referimos a los seres de nuevo tipo desarrollados integralmente en todos los aspectos: ideológico, tecnológico y cultural. En la sociedad comunista, supremo ideal de la humanidad, el hombre llega a la fase suprema del desarrollo intelectual y todos disfrutan de una vida culta y abundante. Para alcanzar un nivel que se corresponda a las

exigencias de tal sociedad ideal, todos debemos seguir cultivándonos desde el punto de vista ideológico, tecnológico, cultural y estético.

Para lograr la participación de las masas en la literatura, es preciso perfeccionar la divulgación de las obras literarias.

Divulgar las obras entre las amplias masas es un proceso importante para hacer de la literatura una obra de estas. Solo de esta manera, podemos preparar a los hombres como excelentes comunistas dotados de un sólido concepto revolucionario del mundo, ricos conocimientos culturales y nobles cualidades morales, e incitarlos a participar activamente en la labor literaria.

Para optimizar la divulgación de las obras literarias, es necesario elevar la responsabilidad y el papel de los encargados de la edición y divulgación de las publicaciones. Los que se dedican a la edición de esas obras, mejorarán la calidad de los libros, revistas y periódicos literarios e incrementarán la variedad y el número de ejemplares de las publicaciones. Por su parte, los que se encargan de la divulgación de las obras literarias trazarán un correcto proyecto de trabajo que responda a la orientación y las exigencias de la labor ideológica que el Partido plantea en cada etapa, lo cumplirán a tiempo y sin falta, y emplearán distintas formas y maneras en la propaganda y explicación sobre el contenido de las obras literarias.

Es importante lograr que el pueblo, especialmente los niños y jóvenes, hagan de la lectura de las obras literarias parte de su vida y costumbre. Para el revolucionario la obra literaria es la guía de la vida y la lucha y un importante sustento para su formación espiritual. Debemos leer las obras no como un pasatiempo sino como un deber revolucionario que nos ayuda a cultivarnos.

Para establecer el ambiente de la lectura debe haber muchas novelas y poemarios. Lo que se necesita para crear tal ambiente no son discursos, sino tomar medidas reales para aumentar la variedad de los libros e incrementar su tirada.

Es necesario organizar de modo sustancial los debates sobre lo aprendido en las obras literarias. Estos influyen poderosamente en los trabajadores, los niños y jóvenes para que lleven a la práctica la

verdad de la lucha y la vida que han aprendido de las obras. Podemos utilizar distintas formas y métodos eficientes, entre ellos la exposición de opiniones sobre la determinada novela, la recitación de poemas y la “noche literaria”, los cuales llevarán las obras a surtir efecto.

Es preciso vigorizar la creación literaria entre las masas.

Con las obras creadas por los profesionales, no podemos satisfacer la demanda del pueblo por la literatura. El hombre exige diversos géneros literarios y no sólo disfruta de las obras sino también tiene aspiración a participar en su creación. Todos deben ser ávidos lectores y saber escribir.

Los corresponsales voluntarios son vanguardistas en la incorporación de las amplias masas en la literatura y dignos relevos de los escritores. Para propiciar un nuevo auge en la creación literaria por las masas es esencial promover las actividades de los círculos de los aficionados a la literatura y enardecer al máximo el fervor creador de los corresponsales voluntarios. Estos últimos son los protagonistas de la vida que crean directamente la palpitante realidad de hoy y constituyen una nueva fuerza creadora que aún no está influenciada por las viejas tendencias literarias. Ellos son capaces de reflejar la vida con gran sencillez y autenticidad como nadie, puede hacerlo, y pueden abordar con valor lo nuevo jamás concebido por nadie. Desde luego, tienen poca experiencia y débiles técnicas artísticas, así como no disponen de suficiente tiempo para dedicarse a la creación porque deben ocuparse de su oficio principal. Pero la llave del éxito en la creación está en la idea y la pasión. Los corresponsales voluntarios, siguiendo el ejemplo de los exguerrilleros que crearon obras revolucionarias y combativas a pesar de que tenían que combatir al imperialismo japonés, deben crear más obras excelentes desde el punto de vista ideológico y artístico ahorrando cada minuto y segundo y manifestando un inquebrantable espíritu revolucionario y una gran pasión. Los cuadros responsables de las instituciones, las empresas y las granjas cooperativas deben tener una correcta concepción acerca de las

actividades de los círculos literarios de masas, facilitarán su continuo funcionamiento y garantizarán a los correspondientes voluntarios óptimas condiciones para crear y debatir.

Es preciso fomentar la composición literaria entre los estudiantes. Si ellos redactan mucho en la primaria y la secundaria integral, adquieren la capacidad de expresar por escrito sus pensamientos y la habilidad literaria, así como pueden desarrollar la literatura infantil. Es necesario que la redacción literaria se convierta en un movimiento masivo y cotidiano en todas las escuelas secundarias integrales del país.

Hay que normalizar los concursos literarios y elevar decisivamente su nivel. Se trata de un método idóneo para despertar el interés de las amplias masas por la creación, así como descubrir y cultivar entre estas los valiosos brotes de la creación literaria. Debemos organizar periódicamente los concursos con motivo de fiestas importantes, tales como el natalicio del gran Líder y el de la fundación del Partido. Nos corresponde esmerarnos en la premiación de las obras seleccionadas en esos concursos y tratar bien las que no han sido seleccionadas. En cuanto a estas últimas, no se debe apartarlas, sino prestar ayuda a sus autores, siempre que tengan alguna esperanza, para que sigan perfeccionándolas hasta que puedan salir a la luz.

Es insoslayable mejorar e intensificar la dirección sobre la creación literaria masiva. No debemos encargar esta tarea a un reducido número de funcionarios sino convertirla en una labor de la Unión de Escritores y de todos sus miembros. Los corresponsales voluntarios están a cargo de los escritores, por lo que estos deben dirigir eficientemente la creación literaria de aquellos, aunque estén muy ocupados por sus tareas. Por ayudarles jamás escribirán obras en sustitución de ellos. Deben ayudarlos de veras, de modo que puedan andar con sus propios pies.

La labor de incorporar a amplias masas en la literatura ha de aspirar a alcanzar el ambicioso objetivo de convertir el país en un país de artes.

Convertir el país en un país de artes significa convertir las actividades artístico-literarias en parte de la vida social y dotar a todos los miembros de la sociedad de elevados conocimientos culturales y cualidades artísticas tal y como exige la sociedad comunista. Si se logra ese objetivo, el arte y la literatura florecerán plenamente y todos serán sus auténticos creadores y beneficiarios.

4) EL ESCRITOR ES EL REVOLUCIONARIO QUE COMPARTE EL DESTINO CON EL PARTIDO

La literatura es un arma ideológica de nuestro Partido y el escritor es el vanguardia del frente ideológico de esta organización política. Nuestros escritores que defienden este frente deben seguir fielmente las ideas y la dirección del Partido en cualquier circunstancia. Y sus plumas han de resplandecer siempre, cual espadas de la revolución que lo defienden.

Gracias a la gran confianza política del gran Líder y el Partido, los escritores tienen una posición social muy elevada. Nuestro Partido, teniendo en cuenta la importancia y las características de las actividades creativas de los escritores, siempre los exalta en el ámbito social y les concede tratos privilegiados.

En nuestro país las actividades del escritor están estrechamente relacionadas con el cumplimiento de la causa del Líder y el Partido. El escritor es considerado un eterno acompañante, fiel ayudante y excelente consejero para la edificación y las actividades del Partido. Es, además, un defensor cabal y cumplidor activo de la línea del Partido para el arte y la literatura. Le corresponde cumplir con su sagrada misión, con el honor y orgullo de ocupar la más alta posición social, privilegio que no tuvo jamás en ninguna etapa histórica y en ninguna sociedad anterior.

El escritor debe ser el eterno acompañante del Partido.

Nos referimos al comunista de tipo Juche que deposita su destino enteramente en el Partido y lo comparte con él hasta el fin. El

escritor debe ser un eterno acompañante del Partido, dispuesto a compartir con este las ideas, la vida y el riesgo de la muerte en el largo y escabroso camino para culminar la causa revolucionaria del Juche. Cuando sea tal acompañante y no un compañero temporal de la revolución, puede llevar una valiosa y digna vida. El escritor debe ser un hombre verdaderamente fiel que confía y sigue solamente al Partido, no importa de qué lado sople el viento. Para corresponder a la confianza y esperanza del Partido y el Líder, ha de seguirles con una fidelidad invariable, aunque se le venga encima el cielo y se le hunda la tierra, y consagrar la vida y la juventud en ese camino.

El escritor debe ser un fiel ayudante del Partido.

Se trata de un colaborador fidedigno quien cree de todo corazón en la justeza y la vitalidad de los propósitos, las ideas, las líneas y las políticas del Partido, lo apoya y defiende cabalmente, y apoya su causa con los éxitos prácticos. El escritor debe ser un ayudante fiel del Partido que coadyuva la causa de este con su talento e inteligencia. Debe confiar absolutamente en las ideas y las líneas del Partido y materializarlas consecuentemente. Entregará su cuerpo en aras del Partido y en la creación de cada obra reafirmará su disposición a apoyar y materializar consecuentemente sus ideas. En cualquier lugar y momento debe pensar primero en las ideas y los propósitos del Partido. Lo que desea y se propone el Partido es lo que exigen la época y la revolución, y aspira el pueblo, y cuya solución espera ansiosamente la realidad. Al escritor le toca captar a tiempo lo que el Partido quiere solucionar. Y si con ese tema escribe una obra de alto valor ideológico y artístico, esto significa defender al Partido y ayudarlo. El escritor siempre debe realizar la labor literaria, tomando como semilla el asunto que el Partido desea resolver con urgencia. De esta manera puede exhibir su honor y cumplir su deber específico como fiel ayudante y confiable colaborador del Partido.

El escritor debe ser un excelente consejero del Partido.

Se trata de un pensador apasionado, de un ayudante activo, quien, firmemente convencido de la justeza de la causa del Partido y la victoria de la revolución, estudia y plantea las vías y las propuestas

constructivas para solucionar los problemas que se presentan en las actividades del Partido y la práctica de la revolución. El escritor debe poseer elevada visión política y ricos conocimientos, y pensar siempre a favor de la prosperidad de la patria socialista y la culminación de la causa revolucionaria del Juche, así como plantear a tiempo las propuestas constructivas. Esto significa que en sus obras ha de presentar tales personas como protagonistas de la época, como prototipo del hombre de tipo jucheano. A través de las obras creadas por los escritores, el Partido puede conocer mejor la realidad e identificar los problemas pendientes y las vías para solucionarlos.

Para escribir obras excelentes que pueden servir de consejo al Partido, el escritor debe ser más sensible que nadie a las ideas y los propósitos del Partido y tener una amplia visión que le permite observar el conjunto de la revolución y construcción. Sólo el que sea sensible a las ideas y propósitos del Partido, puede escoger una semilla problemática destinada a materializar cabalmente su línea y política, dar respuestas acertadas a las cuestiones, cuya solución exige el Partido y aspira el pueblo, y así hacer brillar su honor como excelente consejero del Partido que apoya su causa de todo corazón.

El escritor debe ser un defensor cabal y un cumplidor activo de la línea del Partido acerca del arte y la literatura.

Cuando hablamos del defensor cabal de la línea del Partido, nos referimos a un simpatizante y defensor quien, firmemente convencido de la justeza de las ideas y la política del Partido, las apoya decididamente y lucha con intransigencia contra la penetración de todas las corrientes artístico-literarias de carácter reaccionario. La idea y la política del Partido son guías directrices únicamente correctas de nuestro arte y literatura que reflejan la verdad de la idea Juche y las exigencias del desarrollo de la realidad. Al realizar las actividades literarias apoyándonos firmemente en la línea del Partido respecto al arte y literatura, podemos escribir excelentes obras que respondan a las aspiraciones de la época y las masas populares, y desarrollar de forma sana el arte y la literatura. Contar con la guía más científica que ilumina claramente el camino a seguir por el arte y

la literatura constituye el máximo orgullo y felicidad de nuestros escritores. A estos les corresponde aceptar esa línea del Partido como la únicamente justa y dominarla a la perfección. Les toca también luchar con intransigencia contra los grandes y pequeños fenómenos que calumnian la línea y la política artístico-literarias del Partido y que intentan introducir en esta esfera ideas y corrientes de la burguesía reaccionaria.

El activo cumplidor de la línea del Partido respecto al arte y literatura significa aquel que materializa sin falta e incondicionalmente la línea y la orientación de esta organización política. Aunque esta presente políticas muy justas y sabias, si no la llevan a la práctica los escritores, no servirían para nada. Cumplir incondicionalmente la política del Partido es una de las cualidades esenciales de quien le es infinitamente fiel. El escritor debe mantener siempre esta actitud, apoyar la orientación y la línea del Partido, y materializarlas sin ninguna queja en sus labores creativas.

Cuando el escritor cumple con su sagrada misión específica como eterno acompañante, fiel ayudante y excelente consejero para la construcción y las actividades del Partido, y como defensor cabal y ejecutor activo de su línea para el arte y la literatura, puede ser denominado como un verdadero soldado revolucionario de tipo jucheano de la esfera artístico-literaria que comparte su destino con el Partido.

Para serlo, los escritores deben prepararse sólidamente en el aspecto político e ideológico.

Tienen que esforzarse como nadie para establecer el concepto revolucionario del Líder. El Partido de la clase obrera le pertenece a su Líder, y la fidelidad al Partido se manifiesta concretamente en la lealtad a su Líder. Es necesario llevar a cabo una eficiente labor encaminada a divulgar entre los escritores la grandeza del Líder, fundador y guía del Partido, de manera que ellos, siempre muy conscientes de ella, apoyen y cumplan sinceramente la causa de esta organización.

El escritor debe prepararse para poder valorar al hombre y la vida

a partir de un concepto y una posición autóctonos. Quien se nutre de ricos elementos ideológicos y espirituales y sobre esta base se compenetra con la realidad para escribir y hablar a tono con las ideas y los sentimientos de las masas populares, puede crear oportunamente obras que reclaman con apremio el Partido y la revolución.

Es necesario promover entre los escritores una pujante lucha para erradicar las viejas ideologías. El escritor tiene muchas oportunidades de conocer las viejas ideologías y culturas, pero por otra parte, por dedicarse a un trabajo intelectual, tiene pocas oportunidades de forjarse en la realidad y de laborar en un colectivo. De ahí que él sea más propenso a las influencias de las viejas ideologías. Los remanentes ideológicos que perviven en su mente pueden servir de vehículos para la penetración de ideas y culturas burguesas y de corrientes revisionistas. El escritor debe superar todas las viejas ideologías como la burguesa, la revisionista y la confucionista feudal, y pertrecharse firmemente con la doctrina Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido.

Para ser auténticos soldados del arte y literatura que comparten el destino con el Partido, los escritores deben estar preparados sólidamente en lo técnico y profesional. Sin la capacidad ni talento literario no pueden brindarle ayuda al Partido ni cumplir cabalmente su línea pertinente. Si tienen alta capacidad literaria pueden registrar continuos avances y renovaciones en la creación. Esa capacidad decide también en gran medida si crean o no obras maestras. Los que describen la vida a su antojo como los escritores burgueses pueden crear obras sin dedicar grandes esfuerzos. Pero, para crear obras excelentes que combinan el valor ideológico con el artístico, a tenor con la exigencia y propósito del Partido, hay que tener alta capacidad profesional. El escritor debe estudiar y experimentar la vida más que nadie. Solo así puede ser bien conocedor de la vida y creador talentoso.

Conscientes de su sagrada misión como verdaderos soldados revolucionarios del arte y literatura de tipo jucheano que comparten

el destino con el Partido, los escritores crearán muchas obras excelentes con alto valor ideológico y artístico y de diferentes temas y géneros. Únicamente de esta manera, pueden corresponder a la confianza y esperanza del Partido.

La teoría literaria jucheana se ha creado y perfeccionado en medio de una dura y compleja lucha encaminada a edificar bajo la dirección del Partido una auténtica literatura del Juche, o sea, la literatura comunista de carácter muy elevado a la que aspira la humanidad. Solamente cuando esta teoría se materialice cabalmente en la práctica, la literatura de la era independiente puede adquirir un carácter verdaderamente revolucionario y popular, de acuerdo con las exigencias de la época y las aspiraciones del pueblo.

La creación literaria es una labor que requiere de una profunda idea y gran pasión. Sólo el que tenga un correcto concepto del mundo, gran entusiasmo creativo y elevadas cualidades artísticas y hace profunda reflexión filosófica, es capaz de crear obras excelentes que serán apreciadas por el pueblo y reconocidas por la historia.

La teoría jucheana sobre la literatura es la guía para la creación y la edificación literaria en la era independiente y el patrón para la valoración de las obras. Ayuda al escritor a comprender mejor al hombre y el profundo mundo de la vida, a reflexionar y a arder de pasión para buscar la verdad de la existencia y dilucidar en un alto nivel el valor del ser humano. Los escritores deben estudiar a fondo esta teoría y materializarla cabalmente en la práctica creativa. De esta forma deben convertir nuestra literatura en un arma de la lucha para contribuir activamente a la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y la realización de la independencia en todo el mundo.

